
GAUDEO

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

Ó NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES, adonde han penetrado los Viageros, con las Costumbres, Religion, Usos, Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus Habitantes.

Obra traducida del Inglès al Francès

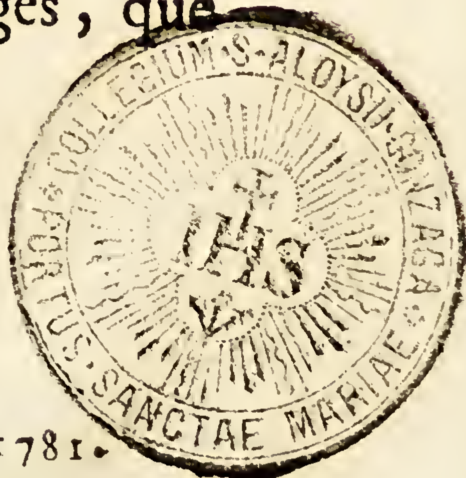
POR *EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST*;

Y al Castellano

POR *DON MIGUEL TERRACINA.*

Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages, que se han hecho en este Siglo.

TOMO VICESIMO PRIMO.



CON LICENCIA.

Madrid: En la Imprenta del Consejo de Indias. Año 1781.

Se hallarà èste, y los antecedentes en dicha Imprenta, calle del Clavel, esquina à la de la Reyna.

De los Capp.s de S.n Lucar de Barrameda

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguèl de Ocharàn, Oficial Mayor de la Secretaría de Cámara, y de Gobierno del Consejo, de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia à Don Juan Antonio Lozano, Impresor en esta Corte, para que en uno, ò mas cuerpos, pueda vender, y dàr al Pùblico la *Coleccion de los Viages*, hecha en Francés por el *Abate Prevost*, y traducida al Castellano por *Don Miguél Terracina*; con tal, que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro. Y para que conste, lo firmè en Madrid á veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguél de Ocharán.



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

TERCERA PARTE.

SIGUE EL LIBRO QUINTO.

PRIMEROS VIAGES, DESCUBRIMIENTOS, y Establecimientos de los Européos en America.

Descubrimientos, que condujeron á los del Perù, bajo el mando de Vasco Nuñez de Balboa.

Nuñez de Balboa. 1510.

DEspues de la partida de Nicuesa, se puso sin trabajo Vasco Nuñez de Balboa en posesion de la autoridad. A lo menos se halla, que habiendo osado Enciso atribuirsela, con la proteccion de un nuevo partido, lo hizo prender; y que despues de haberle reprehendido de querer usurpar una plaza, cuyas Patentes debian dimanar del Rey solo, no le dió libertad, intercediendo los principales habitantes de la Colónia, sino con la condicion de que se embarcaria en el primer Navio, que se enviase á Castilla, ó à la Isla Española. Despues, pensando en adquirir socorros de hombres, y de municiones,

Nuñez de Balboa. 1510.

hizo nombrar para esta comision á Valdivia, su compañero, y amigo, quien habia de hacer sus instancias al Almirante en nombre de todos los Castellanos de la nueva poblacion. Por otra parte, les representò, que convenia informar á la Corte de su situacion en la Provincia del Darien, y de las riquezas que se prometian descubrir en ella; para cuyo efecto se dejó persuadir Zamudio à pasar él mismo á Castilla. Aqui se atribuyen dos idéas á Nuñez; la primera conservarse toda la autoridad, y la segunda tener en la Corte un hombre, que fuese tan interesado como él en prevenir al Rey, y á sus Ministros sobre las cosas irregulares que habian sucedido en el Nuevo Establecimiento. Sin embargo, como Enciso no habia desistido de quejarse al Rey, y se disponia á marchar en la embarcacion que habia de conducir á Valdivia, y Zamudio á la Isla Española, temiendo Nuñez las resultas de este Viage, intentó detener á su enemigo con varias ofertas; pero no lo pudo conseguir.

Las negociaciones en la Isla Española tuvieron todo el exito que podian esperar. Valdivia volvió no solamente con provisiones, y hombres, sino con cartas del Almirante, que prometian mas poderosos socorros á la Colonia. Entre tanto habia habido varios sucesos que habian alentado mucho las esperanzas de Nuñez, de los quales dió cuenta á toda prisa con el mismo Diputado. Habiendo tomado ciento y cinquenta hombres, habia hecho varias salidas por el País, hasta Nombre de Dios, haciendo temible su nombre entre los Indios, y no concediendo su amistad mas que à los que la buscaban á precio de oro. Esta expedicion le habia hecho juntar tantas riquezas, que el quinto del Rey, que se confió á Valdivia, para entregarlo en las Caxas de Santo Domingo, ascendia á mil y quinientos pesos, ó trescientos marcos de oro.

La fortuna lo habia tratado todavia con mas favor, dandole los primeros indicios del mayor, y mas felíz de todos los descubrimientos de la España. Un dia que el hijo de un Cacique nombrado Comagre, le habia presentado mucho oro, se movió entre los Castellanos, por la reparticion, una pendencia muy grande. El joven Indio, admirado de esta extraordinaria pasion á un metal de que él no hacìa tanto aprecio, se acercó al peso, y dandole una puñada, echó en el suelo todo el oro que habia traido. Despues volviendose hácia los Castellanos, á quienes reprehendió el reñir por una friolera, les dijo, que pues este metal era sin duda el que les habia hecho abandonar su Patria; quien les hacía padecer tantas fatigas, exponerse á tantos riesgos, y inquietar tantos Pueblos, que habian vivido siempre en suma paz, queria darles á conocer un

País,

Païs, en el qual hallarian con que saciar sus deseos; pero que para penetrar en él necesitaban mayores fuerzas, porque tendrian que combatir contra Reyes poderosos, y Naciones guerreras. Preguntósele hácia qué lado estaba el País, que encerraba tan buenos regalos del Cielo, á lo que respondió, que desde el suyo habia seis soles; esto es, 6 dias de marcha, tirando al medio dia, que mostraba con el dedo; que primero hallarian un Cacique en extremo rico, y mas adelante un gran mar, en el qual se veían Navios, un poco menores que los de los Españoles; pero equipados de velas, y de remos; y que mas allá de este mar, llegarian á un Reyno, en donde era tan comun el oro, que los habitantes comian, y bebian en vasijas grandes de este metal, y lo empleaban en los mismos usos que veìa hacer á los Castellanos de lo que nombraban hierro. Por ultimo, el joven Cacique se ofreció à servirles de guia, con una parte de los Vasallos de su padre. Un aviso tan importante para todos los habitantes de la Colonia, les hizo perdonar al Indio de su atrevimiento, y baldones. Enviando Nuñez á Valdivia á la Española, le encargó particularmente comunicase al Almirante una noticia, que era estimulo poderoso para hacerle apresurar los socorros que habia prometido; pero la desgracia del Enviado retardó por muchos años la honra, y utilidad, que debia resultarle á Nuñez. Hasta el año 1516 no se supo, y eso por casualidad, que habiendo sido arrojado Valdivia por un naufragio á unas Islas pequeñas, nombradas los Caymanes, al Nord-Ouest de la Jamayca, y queriendo pasar á la tierra firme, por la parte de Yucatán, habia caido en poder de un Cacique, quien lo sacrificó á los Idolos del Païs, y hizo un banquete con su carne; pero esta relacion corresponde á otros tiempos.

Nuñez de Balboa. 1510.

Progresos de los Castellanos en las Islas de la Jamayca, la Española, y Cuba.

YA se habrá hecho juicio, por la proporcion que habia tenido Juan de Esquibel, de socorrer á Ojeda en la Jamayca, que la conquista de esta Isla le habia costado poco, y que se habia establecido en ella con felicidad. Despues de alguna resistencia, se habian retirado los Isleños á las montañas; pero la perdida de sus Caciques habia contribuido tanto á su sujecion, que se habian entregado al servicio de los Vencedores, para mantenerlos con el trabajo de la Agricultura, y para vestirlos con sus obras de algodon. Aunque no tuviesen mucho oro, su algodon, que era igualmente

1511.

Progresos de los Castellanos. 1511.

celebrado por su abundancia, y bondad, atrahía á los Comerciantes de las Islas vecinas. De él hacian piezas grandes de tela, que servian para toda especie de usos; y los Castellanos, para quienes trabajaban, hacian con ellas un comercio de mucha utilidad. La felíz multiplicacion de los ganados, les aseguraba otro fondo de riquezas, al qual se agregó inmediatamente las cañas de azucar, y aun las viñas, de que hicieron muy buen vino clarete. De esta suerte formaron en muy poco tiempo dos hermosas Ciudades, ó Poblaciones, con los nombres de Sevilla, y de Oristan.

Mientras que estendian los descubrimientos, y establecimientos con esta variedad de sucesos, vió la Isla Española la conclusion de un negocio, que habia deseado mucho la Reyna Doña Isabél, y que diversos contratiempos habian retardado. Persuadida esta Princesa por las falsas representaciones de sus Ministros, que el Christianismo tenia grandes progresos en la Isla, habia suplicado al Papa Julio II. que ocupaba entonces la Silla de San Pedro, erigiese algunas Ciudades en Obispados. Primero habia pedido un Arzobispo para la Provincia de Xaragua, con dos Sufraganeos, cuyas Sillas habian de estár en Lares de Guahabá, y en la Vega Real, à cuya Iglesia se dió el nombre de la Concepcion. El Papa Julio habia consentido en ello; y la Reyna habia nombrado tres sugetos de merito distinguido. (Estos eran el Doctor Pedro de Deza, Dominico, y sobrino del Arzobispo de Sevilla; Fray Garcia de Padilla, Franciscano, y el Licenciado Alonso Manso, Canonigo de Salamanca.) Pero algunos obstaculos habian hecho dilatar el despacho de las Bulas. Doña Isabél habia muerto; y los dos primeros de los tres parages que habia propuesto, no ocupaban yá el mismo lugar en la Colonia. El Rey D. Fernando, instado de la ultima voluntad de una esposa, à quien debia toda su gloria, volvió à esta empresa con calor, y propuso nuevo plan, que aprobó la Santa Sede. Este consistia en suprimir la Metropoli de Xaragua, para erigir á Santo Domingo, la Concepcion, y San Juan de Portovelo en Obispados sufraganeos de Sevilla. El mismo nombramiento se confirmó á favor de los tres mismos sugetos; esto es, qne el Doctor Deza ocupó la Silla de la Concepcion; Padilla la de Santo Domingo, y Manso la de San Juan. Las primicias, y diezmos de todas las producciones de la tierra á excepcion de los metales, de las piedras preciosas, la jurisdiccion espiritual, y temporal; en fin, los mismos derechos, de que gozaban los Obispos de Castilla, se concedieron por el Papa á las tres nuevas Sillas. Pero al aprobar el Rey esta disposicion, hizo con los tres Obispos una Capitulacion, cuyas principales condiciones eran, que serian obligados, por sí, y por sus sucе-

cesores, à distribuir los diezmos á la Clerecía, á los Hospitales, y à las Fábricas, y que los Beneficios, y Dignidades serian de nombramiento del Soberano. (Otra condicion era, que los Obispos, en virtud de la Bula del Papa Julio, declarasen la manera de traer la Corona, y el habito eclesiastico; que la corona de la primera tonsura fuese del tamaño de un real castellano, y el cabello dos dedos debajo de la oreja, y un poco mas abajo por detràs; que la ropa de fuera fuese tabardo, ó capuz cerrado, ó loba cerrada, ò abierta, tan larga, que á lo menos con un palmo llegase al empeyne; y que no fuesen coloradas, ni verdes, ni de otro color deshonesto; que no ordenasen á ninguno, que no supiese hablar, y entender latin; y que no se admitiese á ordenes mas que á un hijo de un padre; aunque tuviese otros, porque no se debia creer, que uno quisiese todos los hijos para Clerigos. *Progresos de los Castellanos.* 1511.

En este intermedio se suscitó en las Indias una disputa, muy singular en su origen, y mas notable todavia por sus resultas. Continuando la Isla Española en perder sus habitantes naturales; sin que las Ordenanzas del Rey pudiesen reprimir à los Castellanos, el interés de la humanidad, y de la Religion, movió á los Dominicos, que se habian establecido en ella, à armarse de toda la autoridad Apostolica para detener estos escandalos. (El Historiador empieza su relacion desde mas lejos. Un Castellano (dice) nombrado Juan Garcés, mató à su muger à puñaladas por adulterio, y huyó de la Justicia, retirandose á los montes, en donde pasó quatro años; pero disgustado de la soledad, recurrió á los Dominicos, quienes asegurados de su arrepentimiento, lo recibieron por Frayle lego. Este informò bien à los Religiosos cómo se habian manejado antes de su arribo para convertir á los Indios, y cómo le parecia que debian ser gobernados. Siendo tan grande la Isla, que era imposible enviar por todas partes Misioneros, fue encargado Fr. Antonio de Montesino de instruir á los Castellanos de la Colonia en el modo de hacerse utiles al servicio de Dios; y esta fue la ocasion de que se valió para dejarse llevar de su zelo.)

Uno de sus Predicadores, nombrado Fray Antonio Montesino, que habia adquirido grande reputacion de eloquencia, y de santidad (aunque el Chronista Herrera lo culpa de demasiado colerico, y eficáz) escogió un dia solemne, para subir al Pulpito en Santo Domingo, delante del Almirante, y de todas las personas distinguidas, que habia en la Colonia, y declamó con el mayor esfuerzo contra la injusticia, y barbaridad con que veía tratar à los Indios. Este exceso de zelo excitò alguna commocion. Los Oficiales Reales instaron al Almirante corrigiese à un indiscreto, á quien acusaban de haber faltado al respeto

del

Progresos de los Castellanos. 1511. del Rey ; y él les mandó pasar al Convento para dár cuenta á su Superior ; pero se hallaron suspensos quando este Religioso, que se nombraba el P. Cordova, les dijo que el P. Montesino no habia hecho mas que cumplir con su obligacion, ni dicho cosa que no debiesen aprobar todos los que se preciasen de respetar à Dios, y al Rey. Los Oficiales, en el primer impulso de su indignacion, declararon, que el Predicador se retractaria en el Pulpito, ó que los Dominicos serian echados de la Isla. No obstante, despues de haberse serenado unos, y otros, se convinieron en que el Padre Montesino predicaria á lo menos en otro estilo, y que satisfaria á los que se creían ofendidos. El concurso fue extraordinario en la Iglesia ; pero lejos de explicarse de otra manera, mantuvo el Predicador con tesón lo que habia dicho la primera vez, protestando, que se juzgaba obligado à ello, tanto por el interés del Estado, como por la Religion. Mas indignados los Oficiales con esta audacia, que con la primera, tomaron la resolucion de escribir al Rey, y dieron el encargo de hacer presentes sus quejas, á Fray Alonso del Espinar, hombre virtuoso ; pero poco letrado. Por otra parte, viendo los Dominicos declarada contra ellos à la Orden de San Francisco, y apoyada por muchas personas poderosas, enviaron al P. Montesino, para defender su causa cerca del Rey ; pero aunque halló dificultad en la Audiencia del Rey, entre otras veces que la habia procurado, una, sin decir nada al Portero (dice el Chronista Antonio de Herrera) se entró, y dijo al Rey, que le suplicaba que le oyese lo que tenia que decirle por su servicio. El Rey lo recibió con clemencia ; y como el P. Montesino era muy elocuente, no le costó trabajo dár à entender á este Principe, que se le habia encubierto la verdad. Sin embargo, no pudo lograr mas que ciertas ordenes para la convocacion de una Junta extraordinaria, en donde se pleyteó este gran negocio por ambas partes con mucho tesón.

(Este Consejo se componia del Obispo de Valencia, que era como Presidente, porque hasta entonces no habia Consejo particular para los negocios de las Indias ; de Hernando de Vega, Señor de Grajal, varon estimado por su prudencia ; del Licenciado Luis Zapata, á quien por la mucha gracia que tenia con el Rey, llamaban el Rey Chiquito ; del Licenciado Moxica ; del Licenciado Santiago ; del Doctor Palacios Rubios, y del Licenciado Sosa. Los Theologos eran el Maestro Fray Tomàs Duran, y Fray Pedro de Covarrubias, Dominicos ; el Licenciado Gregorio, Predicador del Rey ; Fray Mathias de Paz, Dominico, y Catedratico en Salamanca ; y Fray Alonso del Espinar, Diputado de los Oficiales de la Isla Española. En Burgos fue donde se tuvo la Junta ; y la Isla Española tenia alli otros

A-

Agentes para pedir que los Isleños se diesen en perpetuidad, ó á lo menos por tres vidas.) *Progresos de los Castellanos. 1511.*

Los que hablaron á favor de los Indios representaron, que todos los hombres han nacido libres, y que no habia ningun derecho para atentar à la libertad de una Nacion de quien no se habia recibido ningun agravio.

Los otros respondieron, que los Indios debian mirarse como niños, que á los cinquenta años tenian tanto talento, como los Européos regularmente, à los diez, incapaces por consiguiente de manejarse, y de comprender las verdades mas simples; tan poco sensibles á la miseria natural de su condicion, que no obstante el cuidado que se tenia de vestirlos, apenas se apartaban de la vista de sus amos, quando hacian pedazos sus vestidos, para correr desnudos por los montes, en donde se entregaban sin verguenza à toda especie de infamias; que la ociosidad parecia su sumo bien, y que sola la necesidad del trabajo podia mantenerlos en sujecion; por ultimo, que eran tanto menos capaces de hacer buen uso de la libertad, quanto á los defectos, y incapacidad de los niños, juntaban los vicios de los hombres mas corrompidos.

Estas acusaciones no carecian de fundamento; pero se exageraban demasiado, y el P. Montesino se dedicó particularmente á hacerlo conocer. Logrólo con tanta eficacia, que el Rey, igualmente instado de su conciencia, y del Testamento de la Reyna Doña Isabél, quiso que se atendiese à la justicia de la Causa. (Los Historiadores refieren esta clausula: „Manda, que por quanto el „principal fin, é intencion suya, y del Rey su marido, es de pa„cificar, y poblar las Indias, y convertir á la Santa Fé Catholica á „los naturales, y enviar para ello Religiosos, para instruirlos en „ella, y enseñarles buenas costumbres: Suplíca al Rey su mari„do, y Señor muy afectuosamente, y encarga, y manda á la Prin„cesa su hija, y al Principe su marido, que asi lo cumplan, y que „este sea su principal fin, y qne no consientan, que los Indios de „las tierras ganadas, y por ganar, reciban en sus personas, y bie„nes el menor agravio, sino que sean bien tratados; y que si algu„no hubieren recibido, lo remedien.)

Declaróse por Despacho, que los Indios se reputarian por libres, pero que los repartimientos subsistian en la misma forma. Esto era, como advierte un Historiador, reconocer el derecho de estos Pueblos á la libertad, y tenerlos á un mismo tiempo en esclavitud. Como las bestias de carga se habian multiplicado en extremo en la Isla Española, se prohibiò expresamente hacer llevar à los Isleños ningun fardo, ni usar de palo, ó de latigo para castigarlos. Tambien se ordenó que se nombrasen Visitadores, ó Intendentes, que serian como sus Protectores, y sin cuyo consentimiento no sería permitido ponerlos en la carcel. Por ultimo, se ar-

Progresos de los Castellanos. 1511.

arregló, que ademàs de los Domingos, y Fiestas, tendrian en la semana un dia de descanso, y que las mugeres preñadas serian exentas de toda especie de trabajo; pero estos simples Reglamentos no eran suficientes para cortar unos abusos, que estaban entonces en toda su fuerza. Dejando aparte el interés de los Ministros, y de los favoritos, no se podia dár absolutamente la libertad á los Indios de la Isla, sin reducir á miseria á la mayor parte de los habitantes Españoles; por cuya causa la mayor parte de estas Ordenanzas no produxeron efecto.

El Almirante pensaba entonces en poblar la Isla de Cuba, por miedo, sin duda, de que si dilataba mas tiempo esta empresa, podia la Corte dàr la comision à algun otro, y aun separar esta Isla de la jurisdiccion de su Gobierno. Para conquistarla, y construir en ella una Ciudad, escogiò á Diego de Velazquez, uno de los habitantes antiguos de la Española, que habia desempeñado los principales empleos con honra, á las ordenes del Adelantado Bartholomé Colon, y cuya prudencia, acompañada de un semblante, y genio amables, le habian adquirido grande reputacion. Por otra parte, tenia toda su hacienda en la Provincia de Xaragua, y junto á los Puertos de mar mas inmediatos á Cuba. Apenas se publicó que iba encargado de esta Expedicion, quando apresurandose todos à partir con él la gloria, se viò llegar á Salvatierra de la Sabana, en donde se hacía el embarco, mas de trescientos Voluntarios de todas las partes de la Isla. Alzó velas con quatro Navios; y no siendo la distancia de una Isla à otra, mas que como diez y ocho leguas, fue á desembarcar con felicidad á la extremidad oriental de Cuba, hàcia la Punta de Meyu.

Gobernaba entonces esta jurisdiccion un Cacique, nombrado Hatuey, que habia nacido en la Isla Española, y que habiendo salido de ella con un grande numero de sus vasallos, para huir del yugo de los Européos, habia formado un pequeño Estado, en donde reynaba pacificamente. Como temia que los Castellanos lo siguiesen á su retiro, tenia siempre espias, que le daban aviso de todos sus movimientos. A la primera noticia de la intencion del Almirante, juntó los mas valientes de sus Vasallos, y Aliados, para representarles quanto debian temer la persecucion de los Castellanos, y para animarlos à la defensa de su libertad; pero les aseguró, que todas sus diligencias serian inutiles, sino ganaban primero el favor del Señor de sus Enemigos que era muy poderoso para ellos, y por el qual eran capaces de emprender qualquier cosa; y sacando una cestilla de palma, en que tenia oro, dijo: „Veis „aqui su Señor: A éste sirven; y tras este andan, y como habeis „oído, yà quieren pasar acá, no pretendiendo mas de buscar este „Señor, y por tanto, hagamosle aqui fiesta, y bayles, porque „quando vengan les diga que no nos hagan mal.“ Al instante comen-

menzaron á baylar, y cantar al rededor de la cestilla. Estas fiestas duran una noche entera, segun la costumbre antigua del País, y no concluyen regularmente hasta que todos caen cansados, ú oprimidos de la embriaguez. Se advierte que los cantares de Cuba son mas suaves, y harmoniosos que los de la Isla Española. Despues que baylando, y cantando ante la cestiila del oro se cansaron, volvió Hatuey á decirles, que no guardasen al Señor de los Christianos, en ninguna parte, porque aunque le guardasen en las tripas, se le habian de sacar, y que por tanto le echasen en el rio debajo del agua, y no sabrian adonde estaba, y asi lo echaron. (Herrera dec. 1. lib. 9. c. 3. al fin.)

Progresos de los Castellanos. 1511.

No dejó de causarles gran novedad vér llegar à los Españoles. Hatuey se opuso al principio al desembarco; pero á las primeras descargas de los arcabuces, una multitud de Indios, que guarnecian la ribera, echó à huir hàcia los bosques; y Velazquez no tuvo por conveniente perseguirlos. Sin embargo, despues de algunos dias de descanso, queriendo librarse de un enemigo que podia incomodarlo, con el abrigo de su retirada, hizo buscar al Cacique con tanto cuidado, que logró apoderarse de él, y para atemorizar à los que todavia le conservaban afecto, castigó su rebeldia quemandolo. Despues vinieron todos los Caciques sucesivamente á rendirle homenage; y la conquista de una de las mayores, y mas hermosas Islas del Mundo, no costò ni un hombre á los Castellanos. (Los que han creído que Christoval Colon la habia nombrado Fernandina, han padecido equivocacion. El Rey Catolico fue quien la puso su nombre en 1514.; pero siempre ha prevalecido el nombre Indiano de Cuba.)

Esta noticia, que comunicó à toda prisa el Almirante á la Corte de España, hizo olvidar una parte de las quejas que se habian dado contra su administracion; y el Rey Don Fernando, à pesar del poco afecto que le tenia, llegó á persuadirse, que la mayor parte de los descontentos no tenian otro motivo que la envidia. Sin embargo, le envió á Don Bartolomé su tio, con una Memoria muy exacta de las calumnias con que se vulneraba su conducta, y de todos los puntos que se le encargaba observar. Don Bartolomé habia conservado siempre la dignidad de Adelantado, á lo que añadió el Rey el Gobierno, y propriedad, por toda su vida, de la Isleta de Mona, con un Repartimiento de doscientos Indios en la Isla Española, y la comision de hacer trabajar en las minas, que se pudiesen descubrir en la Isla de Cuba. Los Historiadores aseguran, que todas las acusaciones contra el Almirante, eran otras tantas calumnias del Tesorero Pasamonte, cuya avaricia, y ambicion se hallaban limitadas por un Gobernador, que solamente atendia á la justicia, y al bien público.

Por este mismo tiempo fue quando Fr. Bartolomé de las Casas,

Progresos de los Castellanos. 1511. sas, tan famoso despues por sus trabajos por la salvacion, y conservacion de los Indios, salió de la obscuridad en que habia vivido hasta entonces, para empezar à exercitar su zelo, y talentos. Habia pasado joven á las Indias; y habiendose ordenado de Sacerdote, habia seguido à Diego Velazquez á Cuba. Su unico objeto fue la conversion de los Isleños, los que halló tan dociles, que no temió publicar, que era mucho mas facil hacerles abrazar el Christianismo, que obligar á los Castellanos á tener una vida arreglada.

Viage de Juan Ponce de Leon, y descubrimiento de la Florida.

Ponce de Leon. 1512. LA Conquista de Cuba fue como un nuevo estimulo, que excitó à muchos Aventureros à intentar otras empresas. Ponce de Leon, que se hallaba sin empleo en la Isla de Puerto-Rico, despues que el credito de Cerron, y de Diaz habia destruido el suyo, resolvió hacer un viage al Norte, en donde se sabía muy bien que habia tierras que descubrir.

El primer dia de Marzo de 1512. partió del Puerto de San German, en la Isla de Puerto Rico; y habiendose adelantado hasta la Aguada, para contar desde alli el punto de su partida, empleò ocho dias en llegar junto à los Bancos de Babura, á una Isla nombrada el Viejo, à veinte y un grados y medio de latitud del Norte. A otro dia dió fondo bajo una de las Islas Lucayas; y al dia siguiente tocó en la ribera de otra Isla, que se nombra Llaguna, á veinte y quatro grados. El 11. llegó à la Isla de Amagullo, en donde tomò refrescos. Despues, habiendo pasado por la Isla de Manegua, que hallò bajo los veinte y quatro grados y medio, llegó el 14. á Guahani, desde donde emprendió atravesar el Golfo de Barlovento. Dirigióse por el Nord Est, hasta el 27. dia de Pasqua Florida, que descubrió una Isla, sin poderla reconocer. El Lunes 28., y los dos dias siguientes continuó siguiendo el mismo rumbo, hasta el 2. de Abril, que atravesó directamente al Est-Nord-Est. Al anochecer se hallaron cerca de una tierra, sobre ocho brazas de agua; y teniendola por una Isla, la puso el nombre de Florida, tanto por ser tiempo de la Pasqua del mismo nombre, como por su hermosa perspectiva, que presentaba muchos vergeles, y otras tierras muy bien plantadas. Ponce bajó á la ribera, para tomar posesion de ella en nombre de la España. El 8. alzó velas, continuando el mismo rumbo, hasta el 20., que descubrió algunas cabañas de Indios. Abordò à ellas; pero el dia siguiente, habiendo vuelto à alzar velas, fue detenido por una corriente, bastante fuerte para superar à la fuerza del viento, y de

de los cables, y para separar de él sus tres Navios, que perdió de vista. Muchos Indios, que salieron de la ribera, le convidaron à desembarcar. Envió su Barca, de la que se apoderaron inmediatamente; y no penetrandose sus intenciones, se contentó con observarlos; pero abusaron de esta indulgencia, y no se separaron sin algunas heridas. Los Castellanos se adelantaron à la embocadura de un rio inmediato, que nombró Ponce de la Cruz, despues de haber hecho poner una de piedra sobre la ribera. El 20. dobló el cabo de la tierra que habia nombrado la Florida, y le puso el nombre de Cabo de Corrientes, porque en este parage excede la fuerza del agua á la del viento. Toda esta Costa es muy limpia, y no tiene mas de seis brazas de fondo. Desde el Cabo, que està á los veinte y ocho grados, y quince minutos, se adelantò hasta los veinte y siete, en donde se hallaron dos Islas al Sud, una de las quales, que se nombró Santa Marta, tiene agua con abundancia. El 13. se siguió la Costa, hasta la altura de una Isla, á que se dió el nombre de Pola; y el 15. se navegaron diez leguas á lo largo de otras muchas, que se nombraron los Martyres, porque à lo lejos las peñas que se levantan, parecen hombres que estàn padeciendo; pero despues, observa nuestro Chronista Antonio de Herrera, han merecido con mas justicia este nombre, por los muchos que en ellas se han perdido. Su situacion es á veinte y seis grados, y quince minutos. Despues de haber navegado al Nord, y algunas veces al Nord Est, hasta el 23. se empezó el 24. á seguir la Costa del Súr, sin echar de vér, que era tierra firme, hasta otras Islas, en donde no se ancló hasta el 3. de Junio. Algunos Indios se presentaron en Canoas; pero habiendo producido la desconfianza hostilidades, que costaron la vida á algunos Castellanos, se determinó el 14. volver à tomar el rumbo de la Isla Española, y de Puerto Rico. A una Isla, en donde se habian muerto algunos Indios, se puso el nombre de Matanza. El 21. se llegó cerca de otras once Islas pequeñas, cuyas margenes estaban tan cubiertas de tortugas, que se nombraron las Tortugas. El 24. navegando al Sud Est quarta de Est, se dió vista á una gran tierra, que algunos tuvieron por Cuba, aunque no se dudase estár à mas de diez y ocho leguas de la verdadera derrota de esta Isla. Continuóse adelantando con la misma incertidumbre hasta el 3. de Julio, que se descubrió la Isla de Achecambey; de donde pasando otra vez por Santa Pola, y Santa Marta, se fue à surgir à Chequeschà; y de alli hácia el Est, à otras Islas, que se nombraron las Viejas, porque no se halló en ellas mas que una India vieja. Están à veinte y ocho grados.

Ponce de Leon.
1512.

En la duda de si la Tierra que se habia nombrado Florida, era una parte del Continente, no habia dejado Ponce de preguntarlo á todos los Indios; pero lo unico que pudo saber de e-

Ponce de Leon. 1512. ellos, que la nombraban Cantio, del nombre de ciertas hojas, con que se cubrian los habitantes la cintura. Tambien supo, que una Isla, que le habia parecido anegada, se nombraba Bahama. Despues de haber andado errante hasta el 16. de Agosto, hizo gobernar al Nord-Est quarta de Est, para llegar bajo una roca alta, que servia como de baluarte á todas estas Islas. El dia siguiente mudando de rumbo, tomó directamente el de Puerto-Rico.

Pero al alzar velas despachò uno de sus Navios, bajo el mando de Juan Perez de Ortuvia, à quien diò por Piloto à Antonio de Alaminos, con dos Indios muy inteligentes, encargados todos de una empresa secreta, de la qual parece que desistia él, sin embargo de ser el principal objeto de su viage. Ponce de Leon habia juntado grandes riquezas: era hombre de experiencia, de talento, y de valor. La esperanza de descubrir nuevas tierras habia servido de pretexto á su Armamento, cuya idéa nadie la habia motejado. Sin embargo, esta dimanaba de una especie de locura, que le era comun con otros muchos, y que ha venido á ser como borron de su gloria. Una antigua tradicion de las Antillas habia persuadido á todos los Indios, que en una Isla nombrada Bimini, una de las de los Lucayos, y inmediata al Canal de Bahama, habia una fuente, à cuyas aguas se atribuía la virtud de volver á los hombres, que se bañaban en ellas, de viejos mozos. Parece que los Isleños de Cuba habian sido los mas diligentes en buscar este apreciable manantial; y todavia se veía en la Isla de Bimini un Pueblo que habian formado. Herrera lo pone sin embargo en el Continente de la Florida t y dice que se atribuía tambien (pero vanamente) la virtud de volver los viejos en mozos, á un rio de la misma Provincia. Estos Pueblos eran tan credulos, que no es estraño verlos entregados à esta quimera, quando los Européos se dejaron llevar de tan loca opinion. Algunos no se desengañaron jamàs; y aunque muchos Aventureros hubiesen perdido sin duda la vida en esta investigacion, pues nunca se ha sabido que hayan vuelto, se creyó, que la unica razon que les impedia volver, era, que habiendo hallado lo que buscaban, no querian salir de este delicioso parage, á donde gozaban de todos los bienes, y de una primavera continua. A nadie encantaron mas estos agradables sueños, que á Ponce de Leon. En la navegacion que se acaba de representar, se habia informado continuamente de la prodigiosa fuente; habia probado todas las aguas, hasta las de las lagunas mas cenagosas; lo que hace vér, segun la reflexion de un Historiador, de cuyos terminos me valgo, qué poco solidas son las reputaciones humanas en su fundamento; porque el descubrimiento de la Florida, aunque debido solo à la casualidad, no ha dejado de inmortalizar á un Aventurero, que solamente lo hizo por buscar una quimera. Además su viage fue tam-

tambien provechoso, por el conocimiento que diò del Canal, que en el dia tiene el nombre de Nuevo Canal de Bahama, y que empezaron á seguir al instante los Navegantes para volver á Europa; y de él dimanò tambien el Establecimiento del Puerto de la Habana, que no està mas que dos jornadas del Canal, para servir de Almagacen á todos los Navios que venian de la Nueva España; pero por otra parte la formacion de este Puerto se tiene por una de las principales causas de la decadencia de la Isla Española.

Ponce de Leon. 1512.

Ortuvia, y Alaminos fueron mas felices que aquel cuyas ordenes executaban. Si no hallaron la fuente, llegaron à lo menos à la Isla de Bimini, cuya unica ventaja consistìa en una frescura extraordinaria, causada por el grande numero de arboles, y arroyuelos de que està llena. Ponce de Leon, cuyas idéas no pudieron estàr ocultas, y que llegó muy mal parado à Puerto Rico, sufrió la mofa de los que le vieron venir mas viejo que quando habia partido; pero se consoló con la honra de haber descubierto la Florida; y esta noticia, que trajo él en persona à la Corte, le hizo lograr un acogimiento tan favorable, que el Rey le concediò el permiso de llevar Colonias á los Países cuyo conocimiento se le debia; construir en ellos Fuertes, dandole titulo de Gobernador, y la facultad de levantar gente en España, y en las Indias. Se ignora quales fueron los obstaculos que lo detuvieron; pero todavia estaba en España à fin del año 1514. y habiendole encargado entonces el Rey, que fuese à hacer guerra à los Caribes, que desolaban la Isla de Puerto-Rico, volvió á ella, de donde no salió hasta 1521.

Continuacion de los Negocios de las Indias, y descubrimiento del Mar del Súr por Basco Nuñez de Balboa.

AL mismo tiempo que Ponce de Leon, estaban en la Corte de España Fray Pedro de Cordova, y Fray Antonio Montesino, el primero Superior de los Dominicos de la Isla Española, para defender la causa de los Indios; y en fuerza de sus instancias se habian tenido muchos Consejos, en donde las quejas de estos Misioneros habian encontrado algun apoyo. Sin embargo, el Rey hizo llamar un dia al P. Cordova, y le dijo, despues de haber alabado su zelo, que el dictamen de la mayor parte de los Jurisconsultos, y Theologos era no alterar nada en el orden establecido; que se remediarian los abusos, pero que los Misioneros debian suspender sus invectivas contra unos usos aprobados por tan grande numero de personas sabias, y contentarse,

co-

Continuacion de los Descubrimientos. 1512.

como lo habian hecho antes, con edificar à las Indias con la santidad de su vida, sin mezclarse en la Policía, y Gobierno. Esta explicacion hizo comprender á los Dominicos, que les sería muy dificil en adelante vivir en buena inteligencia con los Españoles del Nuevo Mundo; por lo qual suplicaron al Rey, permitiese que fuesen á predicar el Evangelio á las Provincias, donde todavia no tenia su Nacion ningun Establecimiento, y habiendo conseguido que aprobase su proyecto, lograron una orden para el Almirante, à fin de que les subministrase todo lo necesario à su empresa.

Fray Pedro de Cordova, y Fray Antonio Montesino se embarcaron para la Española, y hallaron en el Almirante disposicion de darles todo lo que deseaban. La Costa de Cumaná era la que habian escogido para dàr principio á sus trabajos apostolicos. Fray Pedro no pasó, porque otras ordenes de la Corte hicieron necesaria su presencia para la fundacion de algunos nuevos Conventos en la Isla Española; pero enviò à Fray Antonio Montesino, Fray Francisco de Cordova, Presentado en Theología, natural de Cordova, y Fray Juan Garcés. Habiendo enfermado gravemente Fray Antonio Montesino al pasar à Puerto-Rico, fue preciso dejarlo en la Isla de S. Juan, y sus dos Compañeros continuaron su viage, y desembarcaron en la Punta de Venezuela, en el parage donde se construyó despues la Villa de Casco, sobre las ruinas de un Pueblo Indiano, à que habia puesto Ojeda el nombre de Venezuela. Este Pueblo subsistia todavia, y los dos Misioneros fueron en él bien recibidos de los Indios, hallando facilidad en ellos para recibir las luces del Evangelio. Yà empezaba á prometerse su zelo muy buen èxito, quando un Navio Español vino á destruir tan buenas esperanzas. Como algunas veces se habian cogido Indios en la Costa de Cumaná, tenian mucha desconfianza estos Pueblos; pero la presencia de los Misioneros los aseguró; y lejos de pensar en huir, hicieron un acogimiento muy agradable à los Españoles. Muchos dias se pasaron con grande quietud. Por ultimo, el Capitan del Navio convidó al Cacique, y á los principales del distrito á comer en su Navio. A él fueron con la muger del Cacique, en numero de diez y siete; pero apenas entraron, quando alzaron velas con esta presa. Una accion tan horrenda causó gran confusion en el Pueblo, y los Misioneros estubieron á riesgo de ser la victima de él, creyendo que habian sido sabidores de esta traycion. Sin embargo, pudieron aplacarlos, y aun persuadir à los Indios, que no solamente no habian tenido parte, sino que habian ignorado su idéa, y les ofrecieron, que se les restituirian sus Señores. En el intermedio llegó otro Navio; y habiendo desembarcado el Capitan, se mostró en extremo compadecido de vèr llorando á toda la Nacion;

cion ; y los Misioneros , à quienes pareció hombre de bien, le encargaron de una Carta para el Almirante , por la qual le suplicaban restituyese los Indios ; y no pudiendo imaginarse, que se les negase un favor , de que representaban pender su vida, no tuvieron reparo en empeñar su palabra , que si el Cacique , y sus gentes no volvian dentro de quatro meses , se entregarian con gusto à la venganza de la Nacion ; cuya obligacion sosegò su resentimiento. El Capitan partió con la Carta , la que habian acompañado los dos Misioneros de otras para los Religiosos de su Orden ; pero quando llegaron á Santo Domingo , estaban vendidos los Cautivos : y por desgracia los habian comprado los Ministros de la Real Audiencia. El Almirante tenia poca autoridad sobre estos Magistrados. Por ultimo, ni la atencion de dos Religiosos , cuya vida dependia de la vuelta de los Indios , ni las instancias de sus Superiores , ni la honra de la Nacion Española , ni el interés de la Religion , y del bien público, nada en una palabra fue capàz de moverles á hacer lo que por justicia debian. Asi , habiendose pasado los quatro meses sin ninguna apariencia de satisfaccion por parte de los Españoles , fueron los dos Misioneros cruelmente asesinados , uno á vista de otro. *Continuacion de los Descubrimientos.* 1512.

Basco Nuñez de Balboa supo por Cartas de Zamudio , su Agente en la Corte , que el Rey estaba muy enojado contra él; y que se le habia sentenciado en las costas, daños , y menoscabos causados al Bachillér Enciso , en quanto á lo civil ; y aunque es cierto que el Rey Catolico quiso que en quanto à lo criminal de las acusaciones no se le juzgase sin oir sus descargos ; sin embargo , Basco Nuñez llegó á entender que le sería dificil libertarse de los malos informes de sus Enemigos , si no conseguia borrar la memoria de lo pasado con alguna accion memorable; lo que diò causa á sus célebres empresas.

De algunos Prisioneros Indios habia sabido , que en una Provincia nombrada Dabayba , poco distante de la Colonia Española , habia un Cacique del mismo nombre , que tenia entre sus riquezas un Templo lleno de oro. Habiendo animado esta noticia á sus gentes , embarcó ciento y sesenta de los mas valientes en dos Bergantines , uno de los quales confió á Rodrigo Enriquez de Colmenares , con orden de tomar su derrota por un rio dos veces mayor que el del Darién , del qual està apartado nueve leguas al Est. Un Cacique vecino , nombrado Cemaco , y mal dispuesto en favor de los Españoles , se habia retirado al País de Dabayba , para dàr aviso de sus idéas. Nuñez empezò por sí la conquista de sus tierras, de donde sacó el valor de siete mil Castellanos , en joyas , y piezas de oro. Despues , bajando hàcia el mar , que es el Golfo de Urabá , en donde desaguan los dos grandes rios , padeció una furiosa tormenta , en la que perecieron las

Ca-

Continuacion de los Descubrimientos. 1512.

Canoas que llevaban el oro; pero esto no impidió á Basco Nuñez juntarse con Colmenares en el rio á donde habia ido, al qual se puso el nombre de Rio de las Redes, por las muchas que habia en sus orillas. Un Cacique, nombrado Turiú, los proveyó de viveres con abundancia.

Despues de haber subido el espacio de doce leguas, encontraron una Isla, que nombraron de la Cañafistola, porque habia mucha, aunque silvestre; y tanta comieron los Españoles, que por poco no costó á todos la vida. Continuaron subiendo à la derecha de la Isla, hasta la vista de otro rio, que desagua en el grande, y cuya agua les pareció tan negra, que le pusieron el nombre de Rio Negro; y siguiendo por él cinco, ò seis leguas, llegaron á las tierras de un Cacique nombrado Abenamachey, en donde descubrieron un Pueblo de quinientas casas, cuya gente se puso en huida. Habiendo intentado el Cacique resistir con los mas resueltos, se le cortó un brazo de una cuchillada, lo que sintió mucho Basco Nuñez, y fue cogido por los Españoles. Aqui se quedó Colmenares para observar los movimientos de los Indios; y Nuñez subió por el rio, y entró por otro, en que desaguaba aquel, con la mitad de su gente, porque la otra la habia dejado con Colmenares. Sus guias, en quienes se fiaba, le avisaron inmediatamente, que estaba en las tierras de Abibeyba.

Estando llena de lagunas, y pantanos esta Region, y la tierra casi siempre anegada, las casas eran de una hechura nueva, y nunca vista, ni oída. Estaban construidas sobre los arboles mas grandes, que las abrazaban con sus ramas, y las cubrian con sus hojas. En ellas habia quartos, y gabinetes, tan fuertes como en las casas regulares, y de esta suerte estaba alojada con separacion cada familia. Tenian dos escalas, una que conducia hasta la mitad del arbol, y la otra desde alli hasta la puerta. Estas escalas eran de caña, y por consiguiente tan ligeras, que levantandose facilmente por la noche, estaban seguros los habitantes, à lo menos contra los insultos de los tigres, y de otros animales feroces, de que habia muy grande numero en la Provincia. En estas casas aereas tenian sus Almacenes de viveres; pero dejaban sus licores al pie del arbol, en vasijas de tierra; y quando los Señores estaban comiendo, eran tan agiles, y diestros en subir, y bajar, que no tardaban mas tiempo, que si estubiese inmediato el aparador á la mesa.

El Cacique Abibeyba, que estaba en su Palacio, esto es, sobre su arbol, quando vió venir à los Castellanos, levantó sus escaleras: dieronle voces, y le exhortaron à que bajase sin miedo. Respondiò, que no habia hecho daño à nadie, ni queria disputa con unos Estrangeros que no conocia, y que asi, que lo dejasen vivir en paz en su casa. Amenazaronle, que cortarian los ar-

arboles por el pie, ó les pondrian fuego; y habiendose negado otra vez, aplicaron las hachas al tronco del arbol que habitaba. El ruido, y las haſtillas le obligaron por fin á bajar, con ſu muger, y dos de ſus hijos. Preguntóſele ſi tenia oro, à lo que respondió, que no lo tenia, porque no habiendolo meneſter, no habia cuidado de buſcarlo; pero que ſi lo deſeaban con tanta anſia, ſe les haria traer de una montaña inmediata. Tuvieron tanta mayor confianza en eſta promeſa, quanto les dejò ſu muger, y ſus dos hijos en prendas de ſu vuelta; pero despues de haberló esperado inutilmente por muchos dias, reconocieron que habian ſido engañados por un Salvage, y que ſus rehenes, á quienes habian hecho volver à ſubir á ſus caſas, de donde no creían que pudieſen bajar ſin eſcaleras, habian hallado medio de huir por la noche. Habiendo abandonado del mismo modo los habitantes todos los demás arboles, Baſco Nuñez, que ſe veia à alguna diſtancia de ſu Bergantin, y que podia con facilidad ſer ſorprehendido por fuerzas mas numeroſas que las ſuyas, en un País tan cubierto de agua, como de bosques, determinó volver à bordo; procurando á toda priſa juntarſe con Colmenares en el Rio Negro; y para aumento de peſar, ſupo apenas llegò, que muchos Caſtellanos, que ſe habian desmandado, habian ſido aſeſinados por los Indios. Continuacion de los Deſcubrimientos. 1512.

Todos los Caciques del País, cuidadoſos de ſu vida, y de ſu quietud, habian yá determinado retirarſe. Abenamechey, que ſe habia dejado libre, andaba por los bosques dando gritos, y moſtrando ſu brazo cortado à todos los que encontraba. Juntaronſe haſta ſeiscientos, que buſcaron à ſus Enemigos, con horribles mueſtras de furor. Sin embargo, apenas experimentaron los efectos de los arcabuces, quando ſe acobardaron. Las lanzas, y espadas de los Caſtellanos hicieron un grande eſtrago. Los que ſe pudieron coger, fueron enviados á la Provincia del Darién, para emplearlos alli en los trabajos pùblicos: y habiendo huido los demás, ſe juzgò entonces Nuñez baſtante ſuperior à todo rezelo, para dejar en el Pueblo de Abenamechey treinta hombres bajo el mando de Bartolomé Hurtado, con orden de contener à los Indios en ſujecion, y buſcar todo el oro que ſe hallaſe en la Provincia. Despues ſe encaminó hàcia la Colonia, en donde era yá neceſaria ſu preſencia para contener los bandos. Pero Hurtado ſe vió muy pronto obligado, por las enfermedades, y otros temores, á abandonar ſu pueſto à los Caciques, que ſe juntaron para atacarlo. Llegó, no ſin peligro, á Santa Maria del Darién, y alli ſe ſupo caſi al inſtante, por una Indiana, que tenia un hermano en ſervicio de Cemaco, que todos eſtos Principes, reſueltos á no ſufrir por mas tiempo Eſtrangeros en ſus tierras, habian formado un Exercito conſidera-

Continuacion de los Descubrimientos. ble en las inmediaciones de Tichiri. Nuñez se apresuró tanto mas

1512. à prevenirlos, quanto su venganza se dirigia particularmente contra él, y habian encargado à quarenta Indios se valiesen de la traycion para matarlo. Partió á la frente de setenta hombres, entretanto que Colmenares, con otra tropa, tomó rumbo distinto, para juntarse en un mismo parage. Los Indios, que no creían que sus idéas se hubiesen divulgado, y que se fiaban en su numero, fundados en una falsa preocupacion, advierte el Historiador, que les era comun con todos, y que siempre los engañaba, estaban celebrando consejo en el Pueblo de Tichiri, sobre el modo como habian de atacar la Colonia Estrangera, y repartir el botin. Dos Cuerpos de Castellanos, que se dejaron vér de improviso, y que los cogieron por ambos lados, despues de haber empezado á espantarlos con una furiosa descarga de sus arcabuces, hallaron poca resistencia en esta endeble, y timida Junta. Hicieron una cruel carnicería; y los que se libraron de la muerte, ó del cautiverio, no tuvieron otro recurso, que huir. Colmenares, que habia tenido mas fortuna en coger Prisioneros, hizo ahorcar al instante à los principales, para aumentar el espanto de los que habian escapado. Habiendo puesto bajo el yugo á toda la Provincia una victoria tan completa, mandó Basco Nuñez, que era Capitan sagacisimo, construir una Fortaleza, que acabò de establecer la dominacion Española.

1513. Pero esta Conquista no le hizo perder de vista una empresa mucho mas importante, que hacía mucho tiempo que premeditaba, desde las noticias que habia adquirido del joven Comagre. Despues de haber prevenido à sus gentes con exhortaciones, y las mas grandes esperanzas, partió con ciento y sesenta hombres, y el joven Cacique por guia, en un Bergantin, que lo llevó por mar hasta las tierras de un Cacique nombrado Careta, con quien habia hecho alianza. Desde alli tomó el camino de las montañas, para entrar en el País de Ponca, otro Cacique, que se ocultò en lugares muy secretos, al acercarse los Castellanos; pero asegurado despues con el exemplo de su vecino, determinó salirles al encuentro, y llevarles hasta ciento y diez pesos de oro que tenia. Basco Nuñez lo recibió con mucha alegria, porque asi aseguraba la libertad del paso para qualquier acontecimiento, y le dió muchas cuentas, espejos, y cascabeles; y lo que mas estimaban los Indios, hachas de hierro, que hallaban muy utiles para sus exercicios de cortar madera, y labrar sus casas. Despues, habiendole pedido guias, se introdujo en montañas muy altas, en donde tuvo que combatir con un numeroso Exercito de Barbaros, de los que mató seiscientos, tanto con los arcabuces, como con los perros. El Cacique nombrado Quarequa, pereció con honra; pero su hermano, y otros

Se-

Señores, que se cogieron vestidos de mugeres, fueron abandonados à los perros, por sospecha de que eran dados al vicio nefando. Entre los despojos de los vencidos se halló una porcion bastante crecida de oro.

Continuacion de los Descubrimientos. 1513.

Aunque el joven Comagre hubiese asegurado con razon, que no habia mas que seis dias de camino desde las tierras de Ponca hasta la cumbre de una montaña, desde donde se descubria una inmensa extension de agua, la dificultad de los pasos, y la de hallar viveres, hicieron emplear veinte y cinco dias. Por ultimo, se llegó muy cerca de esta altura, la mayor de todo el País que se habia atravesado; y Nuñez quiso subir solo, para gozar el primero de un espectaculo, que deseaba hacía tanto tiempo. Visto el mar, en lo que no pudo engañarse, se hincó de rodillas, alzò las manos al Cielo, dando gracias à Dios de un suceso tan provechoso à su Patria, y de tanta gloria para él. Toda su gente, llamada con esta señal, se apresuró à seguirlo. Delante de ellos repitió la misma ceremonia, la que imitaron todos á vista de los Indios, que estaban admirados, sin saber à qué atribuir una alegria tan grande.

Basco Nuñez no dejó de hacer vér, que no debia quedar duda alguna de la veracidad del joven Cacique, pues su relacion concordaba con todas las circunstancias. Añadiò, que ademàs de las inmensas riquezas, se debia esperar el descubrir nuevas Naciones, y por consiguiente vér el Evangelio mas propagado que nunca en el Nuevo Mundo. Esto acompañaba Nuñez con afabilidad, y llaneza, y con la compasion que tenia de los enfermos, á quienes visitaba, y consolaba. Su intrepidéz estaba experimentada en los mayores riesgos; su paciencia en los mas fuertes trabajos, y su sagacidad, y prudencia en las ocasiones mas dificiles. Por esta causa los suyos manifestaron grande satisfaccion de oírle, y mucho deseo de seguirlo; pero con tan poca gente no tuvo por conveniente pasar mas adelante, sin haber ganado á todos los Caciques, de quienes podia temer resistencia, ó esperar socorros. Contentóse pues con tomar posesion por los Reyes sus Señores, del País circunvecino, y del Mar que acababa de descubrir. El mismo dia, despues de haber hecho juntar grandes montones de piedras, poner Cruces, y gravar el nombre de los Reyes Catolicos en la corteza de los mayores arboles, se entró en el mar hasta los muslos con espada, y rodela; y llamó testigos para que viesen como tomaba posesion de aquella parte del Mundo por los Reyes de Castilla, y Leon, la que defenderia con aquella espada.

Habiendo sujetado despues à algunos Caciques vecinos, los mas temibles de los quales, y mas ricos se nombraban Chiapes, y Coquera, embarcò toda su gente en nueve Canoas, para adelan-

Continuacion de los Descubrimientos. 1513.

lanzarse hácia las Costas del Golfo en que estaba, á que habia puesto el nombre de San Miguél; pero apenas se apartó algo de tierra, quando una furiosa tempestad lo puso en el mayor riesgo que jamàs habia padecido. Los Indios se mostraron tambien espantados, pero como eran diestros nadadores, tuvieron la habilidad de atar las Canoas de dos en dos con cuerdas, para hacerlas mas capaces de resistir à las olas, y de conducirlas, por entre muchas Islas pequeñas, hasta la Punta de otra algo mayor, en donde las amarraron con igual destreza á los peñascos, y arbolillos. La noche, que sobrevino antes de serenarse el tiempo, previno à los Castellanos una escena todavia mas horrible. Habiendo crecido las aguas, se halló la Isla toda inundada, sin que se descubriese nada de tierra; y como se habia pasado la noche sobre los peñascos, los que visitaron las Canoas, se apesadumbraron en extremo de hallar parte de ellas hechas pedazos, y otras abiertas, ó llenas de arena, y agua, y el bagage, y viveres, que se lo habia llevado la violencia de las olas. En tan gran peligro no hubo otro recurso, que arrancar cortezas de arboles, y majarlas con hierbas, para tapar las hendiduras de las Canoas, que no se habian quebrado del todo; y en tan debiles Embarcaciones se intentò volver á tierra, siguiendo à los Indios, que los precedian à nado. Nuñez, tan oprimido del hambre, como todos los demàs, habia encargado à sus Guias abordasen à la tierra de un Cacique llamado Tumaco, cuya riqueza le habian ponderado; pero viendo á los Indios dispuestos para resistirle, escogió los mas robustos; y con ellos, y sus perros, que no estaban menos hambrientos, hizo un destrozo terrible en sus Enemigos. El Cacique salió herido; lo que aumentó por algunos dias su furor. Sin embargo, habiendo sabido de sus Vecinos, que los Castellanos eran amigos de sus amigos, y trataban bien à los que los recibian con agasajo, les envió à su hijo, á quien Basco Nuñez regaló mucho, y dió una camisa, y algunas cosillas, enviandolo à su padre para que le amonestase el bien, y mal que los Castellanos le podian hacer, y que por tanto, ni tardase, ni porfiase en no querer ir á ser su amigo. Viendo Tumaco, que habian tratado bien á su hijo, acordó de ir al tercero dia, bien acompañado de su gente, pero no llevò present, y Basco Nuñez lo recibiò con mucha fiesta, asegurandole mucho. Aplacado, y confiado por ultimo, envió ciertos criados á su casa, que le llevaron joyas de oro, que pesaron seiscientos, y catorce pesos, y doscientas y quarenta perlas gruesas, y otras muchas menudas. Las perlas no tenian otro defecto, que el estár un poco deslucidas, porque los Indios ponian las ostras al fuego para abrirlas; pero se les enseñó un metodo mas facil; y viendo Tumaco el aprecio que hacian sus Huespedes de unos bienes de

que hacía poco caſo, hizo que les peſcaſen doce marcos de ellas en el espacio de quatro dias. Aſegurò á Nuñez que el Cacique de una Iſla, que no diſtaba mas que cinco leguas, las tenia todavia mas grueſas, y que toda eſta Coſta, que ſe eſtendia muy lejos al Sud, producia mucho oro, y otras riquezas; pero habiendole cobrado cariño despues de haber experimentado la afabilidad, y dulzura con que trataba à ſus Aliados, le aconſejó esperaſe temporada en que el mar eſtuvieſe mas ſoſegado; y los Caſtellanos, disguſtados de ſu ultima navegacion, y la mayor parte endebles, ó enfermos, inſtaron á Baſco Nuñez volvieſe al Darién. Con efecto ſe puſo en marcha, pero por otro rumbo, para adquirir perfecto conocimiento del País. Atraveſò, no ſin trabajo, y riesgo, nuevas montañas, entre Pueblos tan feroces, que no tenian entre sí ninguna comunicacion, obligado regularmente á abrirſe paſo por medio de las armas, ganando con agaſajos, y beneficios á los que voluntariamente le daban viveres, y oro, y echando ſus perros à todos los Caciques que intentaban reſiſtirle. Pero aunque la mayor parte de eſtos desgraciados ſean nombrados en la Hiſtoria, no ſe halla ninguna luz ſobre la ſituacion de ſus tierras. Por ultimo, el 29. de Enero del año ſiguiente, volviò à entrar triunfante en la Colonia con mas de quarenta mil peſos de oro, que traía del despojo de los Indios.

Continuacion de los Deſcubrimientos. 1513.

Su primera diligencia fuè dàr cuenta al Rey, y à ſus Miniſtros de tan importantes deſcubrimientos, y de las reſultas que ſe podian esperar en adelante. Para eſta comiſion eſcogiò á un grande amigo ſuyo, llamado Pedro de Arbolancha, y le dió crecida porcion de oro, y las mejores, y mas precioſas perlas. Arbolancha partiò á principio de Marzo, y ſu llegada cauſò gran gozo á toda la Corte. El Miniſtro de Indias, que habia obtenido entonces el Obispado de Burgos, y que continuaba gobernando los negocios de las Indias con autoridad caſi abſoluta, y ſuprema, lo recibiò con grandes mueſtras de favor, y le facilitò el mismo acogimiento del Rey. Eſte Monarca ſe moſtró muy ſatisfecho de los ſervicios de Baſco Nuñez, dió orden al Prelado de que ſe los premiaſe; pero la desgracia de eſte valeroſo Aventurero fue, que no llegaſe ſu Diputado dos meſes antes. Los golpes, que habian de cauſar ſu ruina, eſtaban yá dados. El Rey Catolico, á quien ſe habia dado à entender que la Colonia del Darién merecia mucha atencion, habia reſuelto darla un Gobernador, cuya calidad, y talento fueſen á propoſito para eſtablecer el buen gobierno, y para hacer respetar la autoridad Real. Hizoſe eleccion para eſte empleo, del Comendador Don Diego del Aguila, que no quiſo admitirlo, por mas que ſe le importunó. Inmediatamente fue propueſ- 1514.

to

Continuacion de los Descubrimientos. to Pedrarias Dàvila, Oficial de distinguido nacimiento, pues era hermano del Conde de Puñonrostro, y de gran merito, llamado el Galán, y el Justador. Algunos otros Señores lo habian solicitado; pero habiendose dado la preferencia, por mediacion

1514. del Obispo de Burgos, á Pedrarias, se habia trabajado en sus instrucciones con tanta diligencia, que habia partido pocos dias antes que llegase Arbolancha.

La Flota que lo llevaba, era de quince Navios bien equipados. Consigo llevaba á Fray Juan de Quevedo, Religioso del Orden de San Francisco, consagrado con el titulo de Obispo de Tierra firme, un grande numero de Misioneros de la misma Orden, y dos mil hombres de guerra, ó destinados á poblar la Colonia. El Rey le habia dado por Teniente á Juan de Ayora; por Alcalde Mayor al Licenciado Gaspar de Espinosa, y por Alguacil Mayor al Bachillér Enciso, cuyas aventuras se han referido. Esta eleccion pareciò de mal aguero para Nuñez à los que la vieron recaer sobre su Enemigo. La Flota llevaba tambien quatro Oficiales Reales, que habian de componer con el Obispo el Consejo del Gobernador; y uno de ellos, con el cargo de Veedor, que era Gonzalo Hernandez de Oviedo y Valdés, Autor de una Historia del Nuevo Mundo, que es uno de los principales parages de donde han tomado sus luces los Historiadores posteriores.

Pedrarias llegó á fin del mes de Julio al Golfo de Urabá; y anclando à alguna distancia de Santa Maria, envió à dàr aviso de las ordenes de la Corte. El Oficial, à quien encargò de esta comision, se hizo presentar inmediatamente al Comandante. Hallóse admirado al vér un hombre tan célebre vestido con una camisa de algodon sobre la de lienzo, con alpargatas, y en calzones, ocupado en hacer cubrir de paja una mala casa que le servia de habitacion. Antonio de Herrera, que refiere esta circunstancia, observa, que por medio de esta simplicidad habia llegado á ser Basco Nuñez el terror de tantas Naciones, y habia ganado de tal modo á todos los habitantes de la Colonia, que con quatrocientos y cincuenta hombres que apenas se contaban en ella, habria impedido, si hubiera querido, á todas las fuerzas de la Armada de España, poner á Pedrarias en posesion de su Gobierno. Este nuevo Gobernador asi lo habia esperado; pero se engañó felizmente. Habiendo dicho el criado de Pedrarias á Basco Nuñez, que su amo, nombrado por el Rey para el Gobierno de esta tierra, estaba en la rada con su Flota, le respondiò, que toda la Colonia estaba pronta á cumplir las ordenes de S. M. Sin embargo, en la Villa hubo bastante bullicio, y corrillos; y Nuñez pudo muy bien hacer sublevar toda la gente en su favor; pero habiendo abrazado de buena fé el partido de la obe-

bediencia, no quiso que ninguno de los suyos se presentase armado delante del Gobernador, y salió á recibirlo en Cuerpo de Concejo. Despues de haberle hecho una gran reverencia, lo condujo á su cabaña, en donde mandò servirle una gran comida de casava, frutas, y raíces, y agua de rio por licor. Desde el dia siguiente verificó Pedrarias lo que se habia publicado de las grandes empresas, y conquistas de Nuñez. El Mar del Súr se habia descubierto, y todo el País hasta este mar habia sido sujetado; pero los Españoles, que venian para gozar de estas nuevas ventajas, y que se habian prometido hallar oro alargando la mano, se vieron muy distantes de sus esperanzas, quando supieron quántos trabajos habia costado á los Conquistadores el enriquecerse.

Continuacion de los Descubrimientos. 1514.

Pocos dias despues mandò el Gobernador pregonar la Residencia contra Basco Nuñez, que tomó el Licenciado Espinosa, Alcalde Mayor, y le mandó prender. Examinados los agravios hechos al Bachillér Enciso, se le condenó en algunos millares de castellanos; y de todos los demás que le pusieron, se le diò por libre. Pedrarias no dejó por esto de tomar consejo de Basco Nuñez para formar nuevos Pueblos, en unos lugares cuyas propiedades se le habian dado à entender; pero en tanto que parecia vivir con él en la mayor amistad, no era, ni con mucho, lo que Basco Nuñez habia representado. Con su carta enviaron otras los habitantes antiguos, en que se quejaban amargamente de los nuevos Ministros; y el tiempo mostró, que estas acusaciones eran mejor fundadas que las primeras. Pedrarias habia encontrado la Colonia en un estado muy floreciente. Todos gozaban de suma felicidad; ni se veían mas que fiestas; ni se oía otra cosa, que canticos, y alegria al són de toda especie de instrumentos. Las tierras estaban sembradas; y comenzaban á dár bastantes viveres para la manutencion de los habitantes. No solamente estaban sujetos los Caciques, sino que la mayor parte tenian tanto cariño á sus Vencedores, que qualquier Español podia pasar con libertad de un mar á otro. Por esta razon el Rey Catolico, discerniendo la verdad entre las sombras con que se procuraba obscurecerla, escribiò el año siguiente à Pedrarias, que para reconocer los servicios de Basco Nuñez, lo creaba su Adelantado en el Mar del Súr, y en las Provincias de Panamá, y de Coyba, que es una Isla, que pidió el mismo Basco Nuñez. Mandaba, que se le obedeciese como á su Real persona, y que sin embargo de estár subordinado al Gobernador general, no se le molestase en nada en lo tocante al bien pùblico. Este Monarca añadia, que conoceria el zelo de Pedrarias por su Real servicio, en el tratamiento que hiciese à Nuñez, cuyo parecer era su voluntad que tomase en todas sus empresas.

U-

Continuacion de los Descubrimientos.

1515.

Unas ordenes tan favorables no hicieron mas que abreviar su desgracia. Pedrarias carecia de aquella afabilidad, y benevolencia, con que habia adquirido tantos amigos el Adelantado. Gonzalo Hernandez de Oviedo habia yà vuelto secretamente à Castilla, para dár quejas contra él. Basco Nuñez por su parte, habia escrito à la Corte una carta con fecha de 15 de Octubre, en la qual no se quejaba menos del nuevo Gobernador. El Obispo intentó reconciliarlos; pero sus diligencias fueron inutiles, porque Pedrarias, disgustado de algunos falsos testimonios, resolvió por ultimo perder á un hombre, cuyo merito le habia causado sombra. Hizosele un proceso criminal, en el qual se le volviò à hacer cargo de la muerte de Nicuesa, y de las violencias executadas contra Enciso: á lo que se añadiò el delito de infidelidad, que se fundaba en la intencion supuesta de usurpar el dominio del Rey. Basco Nuñez se defendiò en vano de estas acusaciones, de las quales unas quedaban absueltas despues de la Sentencia del Alcalde Mayor, y otras eran absolutamente falsas; pues se le cortó la cabeza en Santa Maria, de edad de quarenta y dos años, y con su muerte perdiò el Rey el mejor Oficial que habia entonces en las Indias. Lo que habia trabajado en tan pocos años no dejó ninguna duda de que muy pronto habria descubierto, y conquistado el Perú, si la Corte no le hubiera quitado el mando quando se disponia á partir para esta Expedicion. Los Religiosos de la Orden de S. Geronimo, que tenian entonces grande autoridad en las Indias, manifestaron un vivo resentimiento contra Pedrarias, y le escribieron en unos terminos, que le dieron à entender el juicio que hacía toda la America de su conducta. Añadian que se tenian otras muchas quejas, y que parecia haber olvidado las ordenes del Rey, que le obligaban á no hacer cosa alguna, sin noticia, y consentimiento del Cabildo de su Provincia del Darién; pero estos avisos llegaban muy tarde para el desgraciado Nuñez, y no fueron de mayor utilidad para los Indios. El Licenciado Casas, sin nombrar à este violento Gobernador, pero dandolo à conocer con bastante claridad, y representandolo como una fiera rabiosa, enviada por el Cielo para la ruina de un Pueblo que sin duda merecia este castigo por el exceso de sus delitos, le acusa de haber desolado, desde el Darién hasta el Lago de Nicaragua, quinientas leguas de un Pais muy poblado, el mas hermoso que se pueda imaginar, y de haber executado en los Indios, sin distincion de Aliados, ni Enemigos, crueldades, que parecerian increíbles, si no se hubiesen presentado las pruebas en el Tribunal Real, á donde remite este Escritor á sus Lectores. Como se puede hacer juicio que un hombre de esta clase se veía con disgusto bajo la obediencia de otros muchos Superiores, es natural creer, que el deseo de sacudir un yugo, de

que

que se juzgaba agraviado, fue el que contribuyó, mas que ningun otro motivo, à la destruccion de Santa Maria del Darién. Pareciòle, que yendo á establecerse al Mar del Sùr, la distancia podria libertarlo de la autoridad de los que mandasen en la Isla Española, y eximirlo de la obligacion que se le habia impuesto de tomar dictamen del Cabildo de su Provincia. En 1518 encargò à Diego de Espinosa, su Alcalde Mayor, de pasar á Panamá, con orden de construir alli una Villa. Al mismo tiempo escribió al Rey, que el País en que se habia fundado la Colonia de Santa Maria, no era á proposito para un Establecimiento, y que convenia á los intereses de la España transportar la Silla Episcopal à Panamá. Habiendo tenido al año siguiente respuestas favorables, envió orden á Oviedo, que mandaba entonces en el Darién, en calidad de Teniente suyo, de transportar á Panamá quantos habitantes hubiese en Santa Maria. Estos sucesos corresponden á algunos años posteriores; pero por seguir el orden, se han puesto juntos. *Continuacion de los Descubrimientos.* 1514.

Aunque los Castellanos hubiesen empezado à establecerse en Tierra firme, siempre era la Isla Española la que ocupaba el primer lugar entre sus Colonias, y que por los socorros que las otras sacaban incesantemente de ellas, comó por la dignidad, y poder general de la administracion, se tenia por el principal centro de las fuerzas de España, y de la autoridad del Rey en el Nuevo Mundo; pero despues de tantos años no se habian todavia establecido bien el orden, y la paz. Continuabanse siempre los malos informes contra el Almirante cerca del Rey, quien no siempre podia estàr alerta contra estas falsas impresiones. Además el Consejo estaba muy opuesto à Don Diego Colon; y asi, un Caballero, nombrado Rodrigo de Alburquerque, tuvo bastante maña para hacer crear en su favor un nuevo empleo, con el titulo de Repartidor de Indiós, y la unica condicion de obrar de acuerdo con el Tesorero Pasamonte, que era el Enemigo declarado del Almirante. Este oficio siempre habia correspondido á los Gobernadores Generales. Alburquerque llegó triunfante á Santo Domingo, y su primera diligencia fue revocar todos los repartimientos actuales, á excepcion de aquellos que habia concedido el mismo Rey. Como no disimuló que necesitaba dinero, se comprendió quales eran sus idéas; y habiendo encarecido muy pronto los repartimientos, se vieron pasar todos los Indios que quedaban en la Isla, (que de seiscientos mil se habian reducido á catorce mil) á poder de los que ofrecieron mas. Daba Cedulas, cuya forma parece justificaba sus intenciones. Antonio de Herrera las refiere en estos terminos: „ Yo Rodrigo de Alburquerque, Repartidor de los Caciques, é Indios en esta Isla Española, por el Rey, y la Reyna NN. SS., por virtud de los Poderes Reales que de sus Al-

Continuacion de los Descubrimientos. 1514.

„ rezas tengo, para hacer el repartimiento, y encomendar los „ Caciques, Indios, y naborias de casas, con acuerdo, y parecer, como lo mandan SS. AA., del Señor Miguél de Pasamonte Tesorero general en estas Islas, y Tierra firme por SS. AA. „ Por la presente encomiendo á vos N. tal Cacique, con tantas „ personas; los quales os encomiendo, para que os sirvais de ellos en vuestras haciendas, minas, y grangerías, ó segun y como SS. Altezas lo mandan, conforme à las Ordenanzas, guardandolas en todo, segun, y como en ella se contiene; y os los „ encomiendo por toda vuestra vida, y por la de un heredero, hijo, ó hija, si lo tuvieredes, porque de otra manera SS. AA. „ no vos los encomiendan, ni yo en su nombre vos los encomiendo; con apercibimiento que vos hago, que no guardando las dichas Ordenanzas, vos seràn quitados los dichos Indios, y el cargo de conciencia del tiempo que los tuvieredes, „ y vos sirvieredes de ellos, vaya sobre la vuestra, y no sobre la „ de SS. AA., demàs de caer, é incurrir en las otras penas declaradas en las Ordenanzas. ‘ Sin embargo, su conducta se manifestaba de modo, que por mas que la disimulase, no dejaban de conocerla los Enemigos que se habia adquirido en tantos como habia desposeído de sus repartimientos.

No obstante que se diò cuenta á la Corte, todos los clamores, y quejas que huvo contra Rodrigo de Alburquerque, como tenia buen amparo en el Licenciado Zapata, deudo suyo, pararon en que hicieron firmar al Rey una Cedula, por la qual aprobaba el repartimiento, y de Poderío Real suplia los defectos que en él hubiese habido, y imponia silencio para que no se hablase mas en ello. Este ultimo golpe parecia insufrible al Almirante; y asi pidió licencia al Rey para ir á Castilla, pareciendole, que con su presencia remediaria otros muchos agravios, que à instancia de Pasamonte cada dia recibia, y el Rey se la dió, quedando muy contentos los Oficiales Reales de verse solos en el Gobierno, como siempre lo habian deseado. Durante su ausencia murió en la Isla Española Don Bartolomé Colon, su tio, el primer Adelantado que huvo en las Indias, por cuya muerte mandó el Rey, que la Isla de Mona, que tenia, se incorporase con la Corona; pero los doscientos Indios que se le habian concedido tambien, pasaron à Doña Maria de Toledo, su muger, que se habia quedado en las Indias. El Rey mostrò sentimiento de haber fallecido Don Bartolomé Colon, hombre de no menos valor, que su hermano el Almirante, y que si se le hubiera empleado, habria dado grandes pruebas de ello, porque era excelente hombre de mar, valiente, y de gran corazon. Dijeron algunos, que el Rey no le quiso emplear en descubrimientos, porque no pretendiese los mismos capitulos que su her-

ma-

mano, y que siempre tuvo gana de servirse de él en cosas de Europa, aunque debia de ser por entretenerle.

Continuacion de los Descubrimientos. 1514.

Todo el favor del Licenciado Zapata no pudo sostener mucho tiempo á Rodrigo de Alburquerque. Diósele sucesor, con el cargo de fijar los limites de su empleo; y así para aliviar el mal estado de los Indios, como para reparar las faltas que habia causado una gran mortandad, se publicaron nuevas prohibiciones de impedir los casamientos de los Españoles con las Indias. El Consejo se habia siempre propuesto unir estrechamente las dos Naciones con estos enlazes; pero los animos estaban divididos; y solo el desorden era el que formaba uniones, que no tenian otro vinculo. Los Misioneros procuraban en vano poner remedio à estos males; pero estaban reducidos á ser como testigos de tantos desordenes, y de la tiranía con que se trataba á los Indios, sin poder hacer públicas sus quejas.

El Licenciado Bartolomé de las Casas fue el unico, que se juzgó superior à todos los miramientos del interés, para declarar la guerra à los Fautores de los Repartimientos. A este hombre se le figura como de un talento sólido, de grande erudicion, de genio fogoso, animoso para las dificultades, y sobre todo, de una virtud heroyca. Nada bastaba para disuadirle de su dictamen, quando llegaba à creer que se interesaba la honra de Dios. Los distinguidos servicios que habia hecho en la Isla de Cuba, lo habian hecho estimar en las Indias; y no se vé, que sus mismos contrarios le hayan acumulado jamás otra falta, que una imaginacion demasiado viva, de la que se dejaba dominar algunas veces. Un hombre de esta especie no habia podido dejar de aplaudir las empresas de los PP. Dominicos. Intentó promover la misma causa; y este zelo, por el qual consiguió en adelante el titulo de Protector de los Indios, no se entibió hasta su muerte. No pudiendo persuadirse que el Rey Catolico hubiese sido bien informado, resolvió pasar á España para dár unas noticias, de que le parecia dependia su victoria.

No pudo llegar à Sevilla hasta fines del año 1515, de donde partiò para la Corte con Cartas de recomendacion del Arzobispo Don Fray Diego de Deza, de la Orden de Santo Domingo; y en la primera Audiencia que logrò, declaró con libertad al Rey, que no habia venido de la Isla Española mas que para darle aviso de que en Indias se tenia una conducta igualmente perjudicial à los intereses de su Corona, y á su conciencia. Añadió que se explicaria mas ampliamente quando S. M. se dignase darle Audiencia. El Rey, admirado de un modo de hablar tan arrogante, le dijo hiciese un Memorial, y le prometiò leerlo. Despues de esta corta Audiencia, dirigiendose al P. Ma-

Continuacion de los Descubrimientos.

1514.

tienzo, Confesor del Rey, le dijo con el mismo espiritu, que no ignoraba que Pasamonte, y otros Oficiales de la Isla Española habian prevenido á la Corte contra él; que el Ministro de las Indias, que siempre era el Obispo Juan Rodriguez de Fonseca, y el Comendador Lope de Conchillos, le serian contrarios, porque tenian repartimientos de Indios, que eran los mas maltratados, y que solamente á él se habia de atender, y á la justicia de su causa. Despues, habiendole representado todas las crueldades que se exercian con los desgraciados Indios, le exhortó de parte de Dios tomase la defensa de la Religion, de la justicia, y de la inocencia.

El P. Matienzo dió cuenta al Rey de lo que acababa de oír, y no le fue dificil alcanzar una Audiencia particular, en la qual habria tiempo de recibir las mismas infotmaciones; para lo que se señalò lugar, y dia. El Licenciado Bartolomé de las Casas, por consejo del P. Matienzo, no dejó de presentarse al Obispo de Burgos, y al Comendador Conchillos, á quienes se debia esperar que se comunicarian todas sus noticias, y pretensiones. En el Comendador halló buen acogimiento; pero el Obispo lo recibiò asperamente. No obstante se lisonjeaba de que la recomendacion del Arzobispo de Sevilla podia trastornar el credito de sus contrarios, quando se supo la muerte del Rey Catolico Don Fernando, que sucedió en Madrigalejo el dia 23. de Febrero de 1616. Tan funesto contratiempo no bastó à entibiar à Fray Bartolomé. Inmediatamente resolviò pasar á Flandes, para instruir al Principe D. Carlos, antes que se pensase en prevenirlo. Sin embargo, no permitiendole otras consideraciones dár este paso sin el beneplacito del Cardenal Cisneros, á quien se acababa de nombrar Regente del Reyno, determinó ir á verlo à Madrid. Hallólo muy bien dispuesto en su favor; pero su viage á Flandes no fue aprobado.

El Cardenal, despues de haberle dado muchas Audiencias particulares, deseó oírlo en una Junta, á que concurrió el Dean de Lovayna, que despues llegó á ser Pontifice, con el nombre de Adriano II. el Licenciado Zapata, el Obispo de Avila, y los Doctores Carvajal, y Palacios Rubios. La primera diligencia que se hizo, fue mandar que se leyesen las Leyes que el año 1512 se habian hecho sobre este negocio, en fuerza de las quejas de Fray Antonio Montesino. Mandó componer un nuevo Reglamento, en que recomendó, que se atendiese igualmente á los intereses de los Españoles, y de los Indios. Fray Bartolomé, y los que fueron nombrados con él para esta reconciliacion, vencieron las dificultades. No faltaba mas que una, que era hallar sugetos á proposito para la execucion. El Cardenal fue de parecer, que para esto convenia algun Religioso; pero como los de Santo Domin-

go,

go, y San Francisco habian estado siempre discordes sobre el principal punto, se juzgó obligado à excluir estas dos Ordenes; y así se inclinó à la de San Geronimo. El General, á quien pidió algunas personas de merito, le envió los nombres de doce, entre los quales le aseguró, que podia escoger con seguridad personas de prudencia, y capacidad conocida. Tratabase de escoger à tres, à quienes queria el Cardenal Regente condecorar con una autoridad casi absoluta. El P. Casas fue enviado al General, para representar las necesidades que habia, y que conforme à ellas el General escogiese de los doce los tres que le pareciesen mas aptos. Con efecto, recayó la eleccion en tres Religiosos, igualmente respetables por su sabiduria, y piedad. Estos fueron Fray Luis de Figueroa, Prior de la Mejorada de Olmedo, Fray Bernardino de Manzanedo, y el Prior del Monasterio de Sevilla, al quál se substituyò despues el Prior de San Juan de Ortega de Burgos. El nuevo Reglamento prescribia, que los Indios fuesen instruidos en la Fé, y que se les ocuparia utilmente, pero sin rigor, para ponerlos en estado de pagar á la Corona el tributo que se les habia impuesto. A cuyo fin se mandaba que se separasen de los Españoles; que se formasen muchos Pueblos, en cada uno de los quales se pusiese un Misionero, con toda la autoridad necesaria para hacer respetar su ministerio, y su persona; que à cada familia se consignase cierto terreno, que cultivase para utilidad suya; y que el tributo sería proporcionado á la naturaleza de dicho terreno, y á las demás ventajas de la situacion.

Continuacion de los Descubrimientos. 1514.

Inmediatamente el Regente, sin atender à las representaciones, y clamores, mandó ordenar las instrucciones, y Despachos. Un Establecimiento tan singular, que fue además como el ensayo politico del famoso Cardenal Ximenez de Cisneros, merece representarse con mayor extension.

La primera Cedula fue, que en llegando los PP. ante todas cosas quitasen los Indios que en diversas Islas tenian el Obispo de Burgos, el Comendador Conchillos, Hernando de Vega, y todos los del Consejo, y criados del Rey, y quantos residian en Castilla. Mandabaseles tambien juntar á los Españoles, para declararles que eran enviados para examinar su conducta, de que se habian tenido grandes quejas, y remediar los abusos. Ordenabaseles, que en esta Residencia hiciesen conocer, que unicamente tenian por objeto el bien público, y el de los Particulares. Que llamasen despues à los principales Caciques, y les hablasen en estos terminos: „El Consejo de los Reyes Catoli-„cos, mirandoos como un Pueblo libre, subdito à su Corona, „y Christiano, nos ha enviado aqui para oír vuestros agravios. „No temais declarar los que se os han hecho, à fin de reme-

„diar-

Continuacion de los Descubrimientos. 1516.

, diarlos, y de castigar à los Autores. Deseamos saber tambien , de vosotros mismos qué es lo que se puede hacer para vuestro , alivio, porque no dudeis que SS. MM. cuidan de vuestros in-, tereses, tanto como de vuestras personas, y no omitirán me-, dio de acreditarlo con las obras. ' Los PP. debian hacer visitar por los Religiosos que llevaban consigo, todas las habitaciones de la Isla, para certificarse de qué modo se habia tratado hasta entonces á los Indios; informarse puntualmente del estado de las Minas; vér si convenia reunir á los Naturales del País, y de ellos formar Pueblos; y suponiendo que se tomase este medio, componer estos Pueblos de trescientos Indios, que tuviesen una Iglesia, un Hospital, y un Cacique; cuidar de que los habitantes de los Pueblos apartados de las Minas, se aplicasen al trabajo de la tierra, tanto para su manutencion, como para cultivar el algodon, el gengibre, la casia, el indigo, las cañas de azucar, y otras plantas, que componian un ramo de Comercio muy considerable; arreglar que los Caciques Comandantes de los Pueblos tuviesen quatro veces mas terreno que los otros, y que cada uno de sus subditos fuese obligado á darles todos los años quince dias de su trabajo; nombrar Visitadores, cada uno de los quales tuviese à su cargo cierto numero de Pueblos; establecer, que no se emprendiese cosa de alguna consideracion en una Poblacion, sin consentimiento del Misionero, del Cacique, y del Visitador; declarar que éste sería siempre Castellano, nombrado por el Rey, y que su principal atencion sería impedir que se hiciese algun agravio á los Indios; advertir á los Caciques, que con beneplacito del Visitador, y del Misionero podrian condenar á azotes; pero que para los delitos que mereciesen otras penas, sería reservado el conocimiento á los Tribunales establecidos por el Rey; impedir que los Indios tuviesen ninguna especie de armas; no permitir que anduviesen desnudos; no consentirles tener mas que una muger, ni mudar de la que yà llegaron á tomar; decretar la pena de azotes á los adulteros; señalar los sueldos á los Visitadores, parte sobre el Dominio, y parte sobre los Pueblos de su jurisdiccion, y los del Misionero sobre los diezmos, Misas, y ofrendas; pero prohibirle à éste recibir ninguna cosa por exercer su ministerio Eclesiastico, y obligar á todos á tener un Cathecista, que enseñase á leer à los niños, y la lengua Castellana.

El ultimo articulo era concerniente al oro. No estando yá los Indios bajo el dominio de los Particulares, era consiguiente, que à lo menos podrian trabajar por su cuenta. Pero se encargaba á los PP. 1. Persuadiesen á estos Isleños al trabajo. 2. Ordenar, que la hora de principiarlo, y acabarlo estuviese seña-

ñalada. 3. Que nadie se emplease hasta la edad de veinte años, ni despues de cincuenta. 4. Que no hubiese nunca à un mismo tiempo mas que una tercera parte del Pueblo en las Minas, ni mas que dos meses seguidos. 5. Que no se emplease á las mugeres, á menos que no se ofreciesen voluntariamente, con beneplacito de sus maridos. 6. Que los Mineros guardasen hasta el tiempo de la fundicion lo que hubiesen sacado de los minerales, para llevarlos á su destino, bajo el gobierno del Visitador, y del Cacique, y que del producto se hiciesen tres partes iguales, la primera para el Rey, y las otras dos para distribuirlas entre el Cacique, el Minero, y el Pueblo; deduciendo los gastos de la fundicion, y todos los demás. 7. Que en toda la Isla hubiese doce Mineros Castellanos, cuyo empleo sería descubrir las minas, y mostrarlas à los Indios, y cuyos sueldos estaban asegurados, mitad sobre las Arcas Reales, y mitad sobre los Indios. 8. Que los Españoles que tuviesen Esclavos Caribes, podrian emplearlos en las Minas, pero con la condicion de pagar al Rey el diezmo, si eran casados, y el septimo si no lo eran; y que el Rey daria Caravelas para coger de esta especie de Esclavos, pero con prohibicion, pena de la vida, de perseguir á otros que á los Canibales. Habia un grande numero de otros articulos, pero de menor importancia.

Continuacion de los Descubrimientos. 1516.

No se advierte, que para esta nueva forma de administracion se consultase al Almirante: sea que los malos influxos de sus Enemigos hubiesen prevalecido en la Corte; ó que se le quisiese excusar la mortificacion de contribuir á unos Reglamentos, que limitaban mas que nunca su poder. Con pretexto de que la autoridad desarmada infunde poco respeto, y que el manejo de las armas, la administracion inmediata de la Real Hacienda, y el exercicio de la Justicia criminal no correspondian á el estado religioso, tuvo Don Diego el disgusto de verse dàr un Asociado secular, con el titulo de Administrador, y una autoridad, que no tuvo otros limites, que los de la comision, porque debia exercer solo el Oficio de los Oidores Reales, que se suprimieron por haber abusado de su poder. Este fue Alfonso de Zuazo, á quien el Historiador no dá otro titulo que el de Licenciado; pero luego que de orden del Cardenal se acabaron los Despachos, irritado sin duda Zapata del segundo llamamiento de Alburquerque, rehusó firmarlos, alegando, que le parecia exhorbitante conceder autoridad tan absoluta en las Indias á un Particular de ninguna condecoracion. Siguiendo el mismo parecer el Doctor Carvajal, el Licenciado Zuazo, á quien su inclinacion movia à pasar una vida apacible, quiso volverse á su Colegio, que era el de Valladolid; pero el Cardenal mandó llamar á Carvajal, y Zapata, les reprendió de haber

Continuacion de los Descubrimientos. 1516.

ber tenido el atrevimiento de tildar su conducta, y los obligò à firmar; y habiendolo hecho contra su voluntad, dice Herrera, que pusieron cierto rasgo, para que quando viniese el Rey pudiesen decir que el Cardenal los habia forzado. El Licenciado las Casas, á quien sus grandes prendas hicieron creer necesario en las Indias, fue honrado con el titulo de Protector de los Indios, con cien pesos de sueldo, y orden de acompañar á los PP. para ayudarlos con su valimiento, y credito con los Naturales del País, y instruirlos en todo lo que debian saber. Al mismo tiempo llegaron á España catorce Religiosos de la Orden de San Francisco, enviados todos de diferentes Conventos de Picardia, que vinieron à ofrecer su vida por la conversion de los Indios. Entre ellos habia un hermano del Rey de Escocia, tan respetable por su virtud, como por su nacimiento; y su Superior, nombrado Fray Remigio, habia yà predicado el Evangelio en las Indias. El Cardenal, como eran de su misma Orden, alabò su zelo, y mandó darles muy buen despacho, facilitandoles toda la comodidad posible para el viage.

En Sevilla se habia armado una Nave, que se encontró ser demasiado chica para el numero de los que se habian de embarcar, y que se dejó à los PP., mientras que los Licenciados Casas, y Zuazo, entraron en la primera que huvo en estado de alzar velas. No habiendo dejado de llegar juntas estas dos Embarcaciones á Puerto Rico, el Licenciado Casas hubiera querido continuar su viage en el Navio de los PP., pero ellos, que no ignoraban sus contiendas con los principales Ministros de la Isla Española, y que temieron que una amistad demasiado estrecha con él los hiciese tener por parciales suyos, le rogaron se conformase con sus idéas. El 2. de Diciembre dieron fondo en Santo Domingo; y el Navio que llevaba á los Licenciados Casas, y Zuazo, llegó trece dias despues. Otros sucesos se presentan aqui segun el orden de los años; pero es importante seguir una narracion, que conduce á revoluciones muy interesables, y hacer una corta pintura del Gobierno de los PP. Geronymos.

Luego que llegaron, habiendo pedido los Oficiales de la Isla que les mostrasen sus Despachos, no tuvieron dificultad de hacerlo; y todos los oyeron leer con sumision. Alojaronse primero en el Convento de San Francisco; pero despues de haber hecho reconocer su autoridad, tomaron posesion del Palacio de la Audiencia Real. Inmediatamente se levantaron algunos rumores, por la voz que se habia esparcido de que iban á quitar los repartimientos. Sin embargo, los apaciguaron inmediatamente, y alentaron las esperanzas de los que tenian Indios en su poder. El Alcayde Tapia, que se supo ser el autor del alboroto, recibiò de ellos una correccion severa; y pocos dias despues

pues

pues fue suspendido de oficio, y multado en diez pesos de oro, por haber tratado mal de palabras à un Particular, á quien atribuía su acusacion. Despues hicieron publicar, que nada se habia decidido aún tocante á los Indios; que iban á aplicar toda su atencion à instruirse del fondo de las cosas, y que no arreglarian nada sin preceder una madura deliberacion. Entretanto, sin embargo, declararon libres á todos los Indios, cuyos Señores estaban ausentes; pero las ordenes que se habian dado sobre esto eran tan terminantes, que no admitian interpretacion. El Administrador llegó por fin, y se manejó con tanta prudencia, como entereza. Despues de haber arreglado la Justicia civil, estableció una sabia Policía, mandó construir muchos Edificios pùblicos, y su administracion no dió causa á queja alguna. Continuando por su parte los PP. Geronymos con el mismo espiritu de dulzura, se habia desvanecido el temor, que habia causado la Comision. Asimismo habian repartido en la Villa, y en las Habitaciones Españolas los Indios que habian quitado á los ausentes; y quando se les vió aplicar todo su cuidado á corregir los abusos que habia en los Repartimientos, todos se persuadieron, que no tenian intencion de hacer la menor novedad.

Continuacion de los Descubrimientos. 1516.

Con efecto, esta era su idéa; pero contraria à la del Licenciado Casas, que juzgaba indispensablemente necesario atajar el mal en su principio. Lo que movia á los otros á dejarlo subsistir, era el temor de que los Indios, entregados á sí mismos, no quisiesen recibir las luces de la Fé. Asimismo se aseguraba, que su estupidez natural los hacía incapaces de entender ninguna cosa; de donde se concluía, que el unico medio de hacerlos vivir como hombres, era dejarlos bajo el yugo. En este supuesto se contentaron los PP. Geronymos con proporcionarles todo el alivio que podian recibir en una verdadera esclavitud. Revalidaron todas las Ordenanzas antiguas; hicieron otras nuevas, con las mas sabias medidas para asegurar su execucion; pero este freno no bastaba para contener la codicia; y el Licenciado Casas aborrecia con razon los Repartimientos.

Sus representaciones fueron al principio bastante moderadas; pero luego que las vió sin efecto, pasò à las invectivas, y amenazas. Hizo presente su qualidad de Protector de los Indios, à quienes decia vér en opresion, no obstante las ordenes formales de la Corte. Esta conducta, que la afabilidad constante de los PP. Geronymos, hizo mirar como una especie de furor, le adquirió tanto odio, que se recogia de noche en el Convento de los Dominicos, porque en otra parte no se tenia por seguro. Escribió à la Corte contra los Comisarios, quienes hicieron lo mismo, y habiendo sido escuchados con mas favor, tuvieron orden de remi-

Continuacion de los Descubrimientos.
1516.

tirio á España ; pero él lo habia prevenido ; y no habiendo podido contener su indignacion , al vér declarar por ultimo , que no se tocaria en los Repartimientos , se habia embarcado en el primer Navio que hacía vela para Europa.

Luego que llegó , pasó á Aranda , en donde estaba la Corte , à dar sus quejas al Cardenal Cisneros ; pero no pudo verlo por estár gravemente enfermo. Habiendo de llegar el Emperador dentro de poco tiempo á Valladolid, pasò á esta Ciudad , á donde lo siguió inmediatamente Fray Bernardino de Manzanedo, uno de los tres Comisarios de España , enviado por sus dos Compañeros para responder á las acusaciones del Protector de los Indios. Este Religioso fue al principio mejor recibido que su contrario , por todos los que componian el Consejo ; pero tenia contra sí un hombre , cuya constancia era invencible. De alli á poco se supo que el nuevo Monarca de España habia llegado á Villaviciosa , y que de allí se habia encaminado hácia Tordesillas, para visitar á la Reyna su madre. Al mismo tiempo se supo que el Cardenal Ximenez de Cisneros habia muerto ; que los Grandes habian representado al Rey el agravio que este Ministro les habia hecho queriendo quitarles los Repartimientos ; que los Señores Flamencos , que eran muy poderosos en la Corte , habian solicitado entrar en la parte en las ventajas del Nuevo Mundo, y que este Principe joven , sin preveer las consecuencias , no habia tenido reparo en conceder quanto se le habia pedido. Estas noticias sobresaltaron en extremo al Licenciado Casas , que no obstante su amistad con Mr. de Gevres , habia hecho inutilmente eficaces representaciones sobre esta liberalidad del Rey. Por ultimo , propuso un medio , que le pareció infalible , para asegurar algun alivio á sus amados Indios ; y fue , enviar Negros, y Labradores á todos los lugares en donde habian empezado à establecerse los Españoles. Este proyecto , que hizo aprobar primero á Mr. de Gevres , al Cardenal Adriano , y á otros Señores Flamencos , pasó al Consejo de Indias , que yá se componia entonces del Obispo de Burgos , de Hernando de Vega , Señor de Grajal , y Comendador Mayor de Castilla , de Don Garcia de Padilla , del Licenciado Zapata , de Don Pedro Martyr de Angleria , y de Don Francisco de los Cobos , además de Mr. de Gevres , que intervenia en todos los negocios , y del Dean de Bizanzon , que despues de la muerte de Selvagio , Gran Cancillér , servia interinamente este empleo , y entraba en todos los Consejos. El Rey firmó una orden , para hacer transportar quatro mil Negros á las grandes Antillas. El Gobernador de la Bresa , del Consejo de S. M. y su Mayordomo Mayor , logró este Privilegio ; pero lo vendiò à los Genoveses en veinte y cinco mil ducados , quienes pusieron sus Negros á precio muy alto ; cuyo in-

incidente hizo desvanecer todas las ventajas que se habian esperado.

Continuacion de los Descubrimientos. 1516.

Fray Bernardino de Manzanedo no era menos executivo que el Licenciado las Casas; pero no encontró el mismo zelo en sus amigos; y aunque tuvo Audiencias favorables, comprendió que se habia pasado el reynado de los Comisarios. La Comision de los PP. Geronymos no debia de haber agradado al Obispo de Burgos; y este Prelado, que por la muerte del Cardenal Cisneros gobernaba los negocios de las Indias, no esperó mucho tiempo para hacerla revocar. Una disputa muy viva entre los Comisarios, y los Oficiales Reales de la Española para la eleccion de un Diputado que habia de venir á dár la enhorabuena al Rey por su exaltacion al Trono, no contribuyó poco á esta revocacion. El Licenciado Zuazo, que habia tomado el partido de los Comisarios, fue comprendido en su desgracia; y se nombró á Rodrigo de Figueroa para sucederle. El P. Casas no dejó perder tan buena ocasion de declamar contra los Repartimientos, y aun atrajo á su partido á los Señores Flamencos, cuyas razones hicieron tanta mayor impresion en el Rey, quanto hablaban contra sí mismos. Pero habiendo abrazado los Españoles la opinion contraria, el Rey, que no se juzgó todavia en estado de dàr una decision absoluta sobre un punto tan controvertido, resolviò conceder poder amplio à Figueroa para proceder de modo conveniente à las circunstancias, con el parecer de los Ministros mas sabios, y mas fieles, que tuviese entonces España en las Indias. En una Audiencia particular se habia quejado el Licenciado Casas de que con pretexto de coger Caribes para Esclavos, se cogian indiferentemente toda especie de Indios. Habia representado particularmente la desgracia de los Isleños de la Trinidad, gentes afables, y sociables, que estaban en riesgo de ser destruidos hasta el ultimo, si no se ponia algun remedio á este desorden. Sus quejas se oyeron favorablemente; y el nuevo Administrador recibió orden de dàr la libertad à tantos infelices.

(El año anterior, habiendo llegado á dicha Isla Juan Bono de Quexo, Piloto de Vizcaya, fue recibido en ella con mas agrado del que debia esperar despues de tantas trayciones como se habian hecho á los Indios. Aseguròles que venia á vivir con ellos. Sus agasajos, y regalos les movieron á hacerle una casa, del tamaño que quiso, en la que podian caber cien personas. Luego que se concluyó, convidó á los Indios á que viniesen à vér cierta cosa maravillosa, que prometió mostrarles. Este Pueblo credulo entró sin desconfianza en la casa; y fue tan grande el concurso, que no se podian mover. Esta era la ocasion con que habia contado Juan Bono. Sesenta hombres bien armados, que

Continuacion de los Descubrimientos. 1516.

componian su Tripulacion, se juntaron á la puerta, presentaron las espadas, y arcabuces à los Indios, y los amenazaron, no solamente de degollarlos al paso que quisiesen ir saliendo, sino de quemarlos vivos, si intentaban hacer la menor resistencia. Los Indios, aunque vieron las espadas, arremetieron con gran impetu á la puerta, metiendose por las armas para salvarse; pero Juan Bono, y los suyos, dando terribles cuchilladas, los detenian; y los que no se atrevieron á salir, por miedo de las espadas, y del derramamiento de sangre, que fueron ciento y ochenta y cinco, dando lastimosos alaridos, fueron maniatados, y llevados al Navio, y alzando velas se fue con ellos á la Isla de San Juan, adonde lo hallaron los PP. Geronimos. Herrera, Dec. 2. lib. 2. cap. 12.)

El numero de la gente lo halló muy disminuido en la Isla Española, por una enfermedad, que todavia no se habia experimentado despues del descubrimiento, y que habiendose comunicado á las Islas vecinas, hizo perecer tan grande numero de Indios, que apenas se hubiera podido creer, que jamás hubiesen estado pobladas. Es muy creíble, que esta desgracia les viniese de Europa, aunque Herrera se persuade, que era natural á los habitantes de todas las partes de las Indias. (Los que „ procuraron (dice) inquirir las antiguedades de la tierra, afir„ maron que no fue de Castilla, sino que era natural entre aque„ llos Indios, y que daba en ellos de cierto en cierto tiempo, „ y que lo mismo es en todas las otras Islas, y tierra firme de „ las Indias Occidentales, porque si el mal fuera llevado de „ Castilla, tocára á los Castellanos; y entonces, ni despues á „ ninguno ha tocado: antes hay en estas Islas enfermedades que „ tocan à los Castellanos, y no dán en los Indios; y otras que „ tocan á los Castellanos nacidos en la tierra, y no á los que han „ ido de Castilla, ni á los Indios. Dec. 2. lib. 3. cap. 14. pag. „ 104. ') Si no hubiera sido nueva para los Isleños de la Española, les hubiera enseñado la experiencia algun remedio; pero luego que se sintieron dolientes, no pensaron mas que en entrarse en los rios, para buscar alivio al fuego que los devoraba; y el mismo Historiador reconoce que la mortandad no tuvo otro efecto. Este azote, que no habia caído mas que sobre los Indios, fue seguido de otro, cuyos efectos fueron comunes á las dos Naciones. En la Isla Española, y en la de Puertorico se vió tan prodigiosa abundancia de hormigas, que se cubrió la superficie de la tierra. Las de Puertorico estaban armadas de aguijones, cuyas picaduras causaban dolor mas vivo, que el de las abispas. Penetraban á todas partes; y era preciso para descansar algo de noche, poner las camas sobre quatro artesas grandes de agua. En la Española empezaron á comer los

ar-

arboles por la raíz, y los ponian tan secos, y tan negros, como si cayera fuego del Cielo, y los abrasára. Ahogabanse en agua, pero en vano, porque un instante despues se volvia á vér el mismo numero. Usóse del fuego, que no causó mayor provecho; y regularmente, despues de haber quemado montones de sus huevos, que se hallaban en la tierra hasta la altura de quatro palmos, se veian salir el dia siguiente de los mismos parages nuevas legiones de estos insectos. Despues de haber apurado todos los recursos humanos, se acudiò al Cielo con procesiones, y rogativas, y cesó la plaga. Todas las plantas que habian mordido, perecieron enteramente; pero las que se pusieron despues, produjeron con mas felicidad. Apenas se habia librado la Isla de esta plaga, quando tuvo mucho que padecer con la voracidad de un grande numero de perros, que se escaparon de sus Habitaciones. Acometieron particularmente à los puercos monteses, que habian multiplicado extraordinariamente despues del Establecimiento de los Españoles, y que alimentandose con frutas excelentes, ó raíces muy delicadas, tenian la carne muy gustosa. Los becerros tenian la misma suerte, al paso que nacian en los pastos. Por ultimo, el estrago fue grande, y costó muchisimo trabajo el atajarlo. *Continuacion de los Descubrimientos. 1516.*

En estas circunstancias fue quando ancló Figueroa en el Puerto de Santo Domingo. Su predecesor, disgustado de la fortuna por los malos oficios que se le habian hecho en la Corte, habia yá resuelto dejar su empleo, para pasar una vida privada; y los PP. Geronymos, á quienes mandaba decir el Rey por el nuevo Administrador, que estaba satisfecho de sus buenos servicios, pero que podian volver á España, no esperaron otras ordenes para repasar el mar. Fueron á Barcelona, en donde estaba entonces el Rey, con el animo de darle cuenta de su administracion, y del estado en que habian dejado las Indias. Querian informarle de que el desorden de las Colonias del Nuevo Mundo dimanaba de la falta de subordinacion, y de los vandos que las desolaban. Tenian que quejarse particularmente del Thesorero General Pasamonte, en quien decian que los sediciosos hallaban siempre proteccion segura, y las gentes honradas un enemigo declarado; que se valia de la calumnia para perderlos, como acababa de suceder à Zuazo, y que con particularidad se dedicaba á perseguir á los que juzgaba apasionados del Almirante, á quien habia causado todas sus desgracias. Pero los amigos de este temible Oficial, que sin duda penetraron su idéa, tuvieron bastante credito para cerrarles la entrada de la Corte. Despues de haber solicitado por mucho tiempo una Audiencia, sin poderla conseguir, resolvieron por ultimo, como su compañero, volver á sus exercicios monasticos.

El

Continuacion de los Descubrimientos. 1516.

El Licenciado Casas, tan poco capáz de rendirse con el exemplo de otro, como con el mal exito de las dos proposiciones que habia hecho presentes, procuraba entonces hacer entrar al Obispo de Burgos en un nuevo proyecto, de que le prometia tanta ventaja para la Corona de España, como para el adelantamiento de la Religion; pero habiendose escusado este Prelado con el genio del Rey, que no gustaba de las empresas, en que no veía otra cosa cierta, que el gasto; recurrió otra vez á los Señores Flamencos. En su experiencia, y reflexiones creía haber hallado un medio seguro de establecer una Colonia, que habia de ser de grande utilidad para el Estado, y su confianza llegaba hasta responder del buen exito, si en el País que queria elegir no se permitia establecer á nadie sin su consentimiento. Habiendo enagenado á los Indios las crueldades de los Españoles, queria que sus Colonos llevasen un vestido particular, para hacer creer á los Naturales de la tierra, que eran de otra Nacion. Este vestido habia de ser blanco, con una Cruz, semejante, poco mas, ó menos, á la de la Orden de Calatrava; y el Licenciado Casas estendia sus idéas hasta querer fundar en adelante una Orden Militar de ciento y cincuenta Caballeros, que se lisonjeaba de hacer aprobar á la Santa Sede, y al Rey Catholico.

(Las circunstancias de sus idéas dán honor á su imaginacion en la relacion de Herrera. Pedia mil leguas de Costas desde Rio Dulce, hasta el de los Araucas, con la intencion, segun el Historiador, de excluir á Pedrarias de la tierra firme. En dos años se prometia domesticar, y civilizar diez mil Indios: en tres, imponerles un tributo de quince mil ducados, y aumentarlo hasta sesenta mil en el espacio de diez años. Queria fundar tres Pueblos, cada uno con su Ciudadela, y cincuenta de sus Caballeros. Debia instruirse con cuidado de todos los lugares en donde se hallase oro, para dár noticia al Rey; llevar consigo doce Misioneros, que estuviesen sujetos á él, diez Isleños de la Española, y todos los Indios que habian sido transportados de la tierra firme á esta Isla. Para la manutencion de sus Caballeros no pedia mas que la duodecima parte de las rentas Reales que se sacasen de sus limites; pero queria que esta se continuase hasta la quarta generacion; que fuesen armados Caballeros de la espuela dorada, y que sus descendientes estuviesen exentos de gabelas, y impuestos para siempre jamás.)

Este Plan fue aprobado por Mr. de Gevres, y Laxao, sus dos Protectores declarados. El Gran Cancillér Gatinara prometió tambien su voto; pero habiendo pasado éste, y Mr. de Gevres á las fronteras de Francia á negociaciones de paz, gustaron tan poco al Consejo las proposiciones del P. Casas, que en el pri-

primer impulso de su impaciencia, tomó una resolucion, en que se dejó llevar mas de su zelo, que de la prudencia. Buscò ocho Predicadores del Rey, y los hizo pasar al Consejo, á declarar que los Señores de que se componia, serian responsables à Dios de todo el mal que se cometia en las Indias, pues habiendo precedido tantas representaciones, no querian aplicar el remedio, que estaba en sus manos. El Maestro Fr. Miguél de Salamanca, Dominico, que habló el primero, expuso sin rebozo quanto le habia inspirado el Protector de los Indios. Tuvieron la paciencia de escucharlo; pero luego que concluyó, mirandole el Obispo de Burgos con rostro ayrado, le preguntó de donde nacia aquel atrevimiento; y desde quando se mezclaban los Predicadores en el Gobierno? El Doctor la Fuente respondió, que estaban encargados de los intereses de la Casa de Dios, por los quales se hallaban dispuestos á dár su vida; que no era estraño, que unos Doctores en Theología, que podian ser consultados para un Concilio general, exhortasen á los Ministros del Rey; que en virtud de su oficio venian á declararles, que si no se reformaban los abusos que se habian introducido en las Indias, predicarian contra ellos, como contra quien no guardaba la Ley de Dios, y olvidaba el servicio del Rey; y que de no hacerlo así, creerian faltar á su principal obligacion, que era cumplir, y predicar el Evangelio. Don Garcia de Padilla, que era Letrado, tomó la mano, y dijo, que hasta entonces habia hecho el Consejo todo lo que debia; acreditandolo las mismas provisiones, las quales se les mostrarian, aunque su presuncion no mereciese esta condescendencia, para hacerles ver su temeridad. El Doctor la Fuente replicó, que con efecto se les habian de mostrar estas provisiones, y que estaban prontos á alabarlas, si lo mereciesen: pero que si se violaba en ellas la justicia, maldecirian á quien las hizo; aunque no creían que sus Señorías querrian dár lugar á esto.

Continuacion de los Descubrimientos. 1516.

El dia siguiente fueron llamados al Consejo, para leer todas las Ordenanzas concernientes al buen tratamiento de los Indios. El Presidente escuchó sus reparos, y objeciones con grande benignidad, prometiendoles examinarlas, y aprovecharse de sus avisos. El P. Casas esperò qual sería el exito de una empresa tan ruidosa, y no cesó de solicitar á Gatinara, y á Mr. de Gevres, que habian vuelto á la Corte; pero no adelantando nada, hizo nueva tentativa con los Señores Flamencos, quienes alegrandose de hallar defectos en los Ministros Españoles, para hacerse mas necesarios, le aconsejaron recusase á todo el Consejo de Indias, y particularmente al Obispo de Burgos. Aprovechóse de esta ocasion; y con el favor de los que le habian inspirado esta idéa, pudo lograr que se nombrasen otros

Con-

Continuacion de los Descubrimientos. *1516.*

Consejeros indiferentes para conocer de esta causa. Estos fueron Don Juan Manuel, que habia sido privado del Rey Don Felipe Primero, Don Alonso Tellez, hermano del Marqués de Villena, ambos del Consejo de Estado, y de el de Guerra; el Marqués de Aguilar, tambien del Consejo de Estado, y Cazador Mayor del Rey; el Licenciado Vargas, que habia sido Tesorero general en tiempo del Rey Catolico; el Cardenal Adriano, Inquisidor general de España, y todos los Señores Flamencos del Consejo. Su plan se examinó en él escrupulosamente, y generalmente se aprobó; á excepcion de que las mil leguas de Costas que pedia, se redujeron á trescientas, desde el Golfo de Paria, hasta Santa Maria. Apenas se publicò esta decision, quando parece causó un alboroto general. Algunas personas, que acababan de llegar de las Indias, y todo el Consejo recusado, hablaron de ella, como de una extravagancia, que solamente ocasionaria gastos inutiles al Estado, sin haber esperanza de que surtiese ningun efecto, cuya opinion se justificó bastantemente con la experiencia. No obstante, à pesar de las representaciones de sus contrarios, que pidieron se empezasen de nuevo las deliberaciones, supo su elocuencia destruir todas las objeciones. Opusosele todo lo que se habia publicado hasta entonces del mal natural de los Indios, de su estupidez, inconstancia, inclinacion á los vicios mas abominables; su vileza, y crueldad, de lo apartados que estaban del Evangelio, y de todo genero de instruccion; en una palabra, de su aversion como invencible al trabajo; pero él hizo otra pintura, en que atribuía la mayor parte de estas imputaciones á la tiranía, y barbaros excesos de sus nuevos Señores. A los que querian interpretar mal sus intenciones, respondió, que su conducta, costumbres, y la dignidad del Sacerdocio con que estaba condecorado, debian eximirlo de estas injuriosas desconfianzas; además, que prometia, como siempre lo habia hecho, contribuir con veinte, ò treinta mil pesos para su empresa. No se defendió con menos vigor contra la acusacion de haber persuadido al Cardenal Ximenez à enviar Padres Geronimos á las Indias, y de haberse entendido tan mal con ellos, que habia abandonado su comision de Protector de Indios, para venir á dár sus quejas à España. Por ultimo, sobre el articulo de la nueva renta que prometia à la Corona, hizo vér, con razones que no admitian réplica, que todo dependia del zelo, y fidelidad en la administracion; y apoyando sus razones con el exemplo, probó, que haciendo algunos años que Don Pedrarias de Avila mandaba en Castilla del Oro, no habia gastado el Rey menos de cincuenta y quatro mil ducados para este Establecimiento, sin sacar por el quinto mas que tres mil pesos; siendo así, que el producto del Goberna-

dor,

dor, y de los Oficiales Reales ascendia à mas de un millon de oro. Sus respuestas, y pruebas debieron de convencer los animos de todos, pues la decision de la Junta se confirmó; y habiendose firmado los despachos del nuevo Gobernador, se dieron las ordenes para el armamento de los Navios, que habian de transportar la nueva Colonia.

Continuacion de los Descubrimientos. 1516.

Pero no hubiera sido completa la victoria del Protector de los Indios, si no se hubiese establecido alguna cosa para alivio de los habitantes naturales de la Isla Española, y de las Colonias del Nuevo Mundo. Este fue como un segundo triumpho, que alcanzó antes de su partida, y que principalmente debió al favor de los Señores Flamencos. Herrera hace aqui una curiosa narracion.

Don Juan de Quevedo, Obispo de Santa Maria del Darién, habia llegado á España en tiempo que andaban estas contiendas; y él fue quien trajo los tres mil pesos, que enviaba Pedrarias por el quinto del Rey. Habia procurado ganar á los Señores Flamencos, despues de haber reconocido quan favorable podia serle su valimiento para el buen exito de sus pretensiones. Un dia que el Doctor Mota, que habia sucedido à Fonseca en la Mitra de Badajoz, y que era uno de los principales apasionados de la causa de los Indios, tenia convidado á comer à este Prelado, acudió tambien el Padre Casas, y halló, que entre los Convidados estaba Don Juan de Zuñiga, hermano del Conde de Miranda, que despues fue Ayo de Felipe II. y Don Diego Colon, Almirante de las Indias. Despues de comer, se trató de las cosas de Indias; y el P. Casas, preocupado con sus idéas, reprendió al Obispo del Darién, por no haberse valido de las censuras contra Pedrarias, y los Oficiales Reales, para contener las vejaciones tiranicas con que oprimian á los naturales del País. Como no se convenian en todos los puntos, se levantò tan grande disputa, que se vió obligado á atajarla. Habiendo ido despues este Prelado al Consejo, no dejó de contar al Rey lo que acababa de pasar en su casa entre el Obispo del Darién, y el Licenciado Casas. S. M. que no deseaba otra cosa, que tener ocasion de instruirse, mandó avisar á las dos Partes, que al tercero dia asistiesen al Consejo, y dió orden al Almirante, de que acudiese tambien, con un Religioso de San Francisco, que acababa de llegar de la Isla Española, y que tenia todavia menos miramiento, que el Padre Casas, quando llegaba á tratar de los intereses de la Religion, y de la humanidad en el Nuevo Mundo.

Esta Junta tuvo todo el lucimiento, y aparato correspondiente. El Rey se dejó vér en una gran Sala del Palacio, en un Trono elevado, con todas las insignias de la dignidad Real. Mr.

Continuacion de los Descubrimientos. 1516.

de Gevres, el Almiranre Colon, el Obispo del Darién, y el Licenciado Aguirre, eſtaban ſentados á ſu derecha, en el orden con que ſe acaban de nombrar. El Gran Cancillér, el Obispo de Badajoz, y los otros Conſejeros de Eſtado, à ſu izquierda. El Licenciado Caſas, y el Franciſcano, eſtaban arrimados á una pared, frente del Rey. Luego que todos ocuparon ſu lugar, ſubiendo á un tiempo Mr. de Gevres, y el Gran Cancillér, cada uno por ſu lado, las gradas del Trono, ſe hincaron de rodillas á los pies del Rey, y le hablaron por un rato en voz baja. Despues volvieron à ſu lugar; y hablando el Gran Cancillér al Obispo del Darién, le dijo: R. Obispo, S. M. os manda hablar, ſi teneis alguna coſa que decir. (Eſta es la primera vez que ſe dió Mageſtad al Rey, porque yá habia llegado el Decreto de la eleccion de Emperador.) El Obispo ſe levantó al inſtante, y respondió, que lo que tenia que repreſentar, no podia comunicarſe mas que al Rey, y ſu Conſejo, y por tanto ſuplicaba á S. M. hicieſe retirar à los que no podian oírlo. A la ſegunda orden que ſe le dió, inſiſtió igualmente, y haſta la tercera, quando el Cancillér añadió, que todos los Señores que habia alli, ſe les habia llamado para aſiſtir al Conſejo, no ſe determinò à obedecer. Pero (omitiendo las digreſiones) ſe contentò con declarar, que despues de cinco años que habia paſado al Continente de la America con la dignidad Episcopal, no ſe habia hecho nada para el ſervicio de Dios, ni del Principe; que el País ſe perdia en lugar de eſtablecerſe; que el primer Gobernador, que habia conocido, era un hombre malevolo; que el ſegundo era todavia peor, y que todo iba tan malo, que ſe habia creído obligado á venir á España, para informar al Rey. Sin embargo, como ſe trataba de dár ſu dictamen ſobre la conducta que ſe habia de obſervar con los Indios, añadió, que todos los que habia viſto, aſi en el País que acababa de habitar, como en los otros lugares por donde habia paſado, le habian parecido nacidos para la ſervidumbre; que eran naturalmente perverſos, y que ſu dictamen era no abandonarlos á sí mismos, ſino dividirlos en vandos, y ponerlos al cuidado de los Españoles mas virtuoſos; y que de no hacerlo aſi, nunca llegarian á ſer, ni Chriſtianos, ni hombres.

Luego que el Obispo concluyó ſu razonamiento, ſe dió orden al Padre Caſas de explicar ſus idéas; y ſegun el Hiſtoriador Herrera, hizo la harenga ſiguiente:

„ Muy alto, y muy poderoſo Rey, y Señor; yo ſoy de los „ mas antiguos que à las Indias paſaron, y ha muchos años que „ eſtoy allà, y he viſto todo lo que ha paſado en ellas, y uno „ de los que han excedido, ha ſido mi mismo padre, que yá no

, es

,es vivo: viendo esto yo me movi, no porque fuese mejor Continuacion de los Descubrimientos. 1516.
,Christiano que otro, sino por una natural, y lastimo à com-
,pasion; y asi vine á estos Reynos, á dár noticia dello al Rey
,Catolico, hallé à su Alteza en Plasencia, oyóme con benigni
,dad, remitióme para poner remedio en Sevilla, murió en el
,camino: y asi ni mi suplicacion, ni su Real proposito tuvieron
,efecto. Despues de su muerte hice relacion à los Gobernado-
,res, que era el Cardenal de España Fray Francisco Ximenez, y
,el Cardenal de Tortosa, los quales proveyeron muy bien todo
,lo que convenia; y despues que V. M. vino, se lo he dado à
,entender, y estuviera remediado, si el Gran Cancillér no murie-
,ra en Zaragoza. Trabajo ahora de nuevo en lo mismo, y no fal-
,tan Ministros del enemigo de toda virtud, y bien, que mueren,
,porque no se remedie. Va tanto á V. M. en entender esto, y man-
,darlo remediar, que dejado lo que toca á su Real conciencia, nin-
,guno de los Reynos que posee, ni todos juntos se igualan con la
,minima parte de los estados, y bienes de todo aquel orbe: y en a-
,visar dello à V. M. sé, que le hago de los mayores servicios que
,hombre vasallo hizo à Principe, ni Señor del Mundo, y no
,porque quiera por ello merced, ni galardon alguno; porque
,ni lo hago por servir á V. M., porque es cierto, hablando
,con todo el acatamiento, y reverencia, que se debe à tan al-
,to Rey, y Señor, que de aqui aquel rincon no me mudase
,por servir á V. M., salva la fidelidad que como subdito, de-
,bo, sino pensase, y creyese de hacer en ello á Dios gran sa-
,crificio; pero es Dios tan zeloso, y grangero de su honor, co-
,mo á él se deba solo el honor, y gloria de toda criatura, que
,no puedo dár un paso en estos negocios, que por solo él tomé
,á cuestas de mis hombros, que de alli no se causen, y pro-
,cedan inestimables bienes, y servicios de V. M.; y para rati-
,ficacion de lo que he referido, digo, y afirmo, que renun-
,cio qualquier merced, y galardon temporal que me quiera,
,y pueda hacer; y si en algun tiempo, yo, ò otro por mi,
,merced alguna quisiere, yo sea tenido por falso, y engañador
,de mi Rey, y Señor. Allende desto, Señor muy poderoso, a-
,quellas gentes de aquel Mundo nuevo, que está lleno, y hier-
,ve, son capacisimas de la Fé Christiana, y á toda virtud, y
,buenas costumbres, por razon, y doctrina trahibles, y de su
,natura son libres, y tienen sus Reyes, y Señores naturales,
,que goviernan sus policías: y à lo que dijo el Reverendo O-
,bispo, que son siervos á natura, por lo que el Filosofo dice
,en el principio de su Politica, de cuya intencion, á lo que
,el Reverendo Obispo dice, hay tanta diferencia como del Cie-
,lo à la tierra; y que fuese asi como el Reverendo Obispo lo
,afirma, el Filosofo era Gentil, y está ardiendo en los infier-

Continuacion de los Descubrimientos. 1516.

,, nos ; y por ende tanto se ha de usar de su doctrina, quanto ,, con nuestra Santa Fé, y costumbres de la Religion Christiana ,, conviniere. Nuestra Religion Christiana es igual, y se adapta ,, à todas las Naciones del Mundo, y á todas igualmente recibe, y à ninguna quita su libertad, ni sus Señores, ni mete ,, debajo de servidumbre, socolor ni achaques de que son siervos ,, á natura, como el Reverendo Obispo parece que significa, y ,, por tanto, de vuestra Real Magestad será propio en el principio de su reynado poner en ello remedio.

Despues de haber concluido el Licenciado Casas, se dió orden para que hablase tambien el Religioso Franciscano, quien lo hizo en estos terminos: ,, Señor yo estuve en la Isla Española ciertos años, y por la obediencia me mandaron que contase los Indios, y dende á algunos años se me mandó lo mismo, y hallé que habian perecido en aquel tiempo muchos ,, millares. Pues si la sangre de un muerto injustamente tanto ,, pudo, que no se quitó de los oydos de Dios, hasta que la ,, Divina Magestad hizo venganza della, y la sangre de los otros nunca cesa de clamar por venganza, qué hará la de tantas gentes? pues por la sangre de Jesu Christo, y por las ,, plagas de San Francisco, pido, y suplico á V. M. que lo remedie, porque Dios no derrame sobre todos nosotros su rigurosa ira.'

Don Diego Colon recibió orden despues de dár su dictamen. Dijo, pues, que los grandes males que se acababan de representar, eran bastante manifiestos, y testigos verdaderos de ellos los Ministros de la Religion, que tantas veces los habian reprehendido, quienes por haber visto frustrado su zelo, se habian juzgado obligados á venir á dár sus quejas al pie del Trono. Continuó diciendo, que las Indias serian en poco tiempo un dilatado desierto; y que él, que no tenia otro recurso, que el Establecimiento que le habia dado la Corona; no veía otro lugar en el Mundo á donde poderse arrimar. Añadió, que no habia tenido otro motivo para venir à España, y que aseguraba á S. M. que de todos los negocios que tenia que terminar, este era uno de los mas importantes para su gloria, y descargo de su conciencia.

Luego que concluyó el Almirante, pidiò licencia para hablar otra vez el Obispo del Darién; pero despues de haber consultado un instante con el Rey, le dijo el Cancillér, que si tenia alguna cosa mas que decir, lo diese por escrito, y que despues se veria. Este Prelado hizo dos Memoriales, uno contra Pedrarias, y otro concerniente á las cosas del Darién; y en una Junta que se tuvo en casa del Cancillér, declaró, que aprobaba las idéas, y la empresa del Licenciado Casas; pero ha-

habiendo muerto de una fiebre maligna en el espacio de tres dias, y esperando la Flota al Rey Carlos, para ir á recibir la Corona del Imperio, quedó suspenso el negocio de las Indias. Parece que este joven Principe empezaba á temer que la envidia tuviese parte en la proteccion declarada del Cancillér, y los Señores Flamencos á favor del Licenciado Casas, y que queria esperar informes menos sospechosos, sobre un punto, cuya importancia conocia. *Continuacion de los Descubrimientos. 1516.*

Ultimo Viage de Juan Diaz de Solís, y descubrimientos al Sud.

EN el discurso de estas negociaciones, que no habian durado menos de tres años, habian intentado muchos Aventureros nuevos descubrimientos; pero la mayor parte hácia el Sud, por una orden particular del Rey, que temia que los Portugueses viniesen á destruir por aquella parte sus mejores esperanzas, y que ademàs le prometia, por los razonamienros de los Cosmografos, encontrar paso por esta via, para el Comercio de las Molucas. Su impaciencia habia sido tan grande, que habiendo hecho armar dos Navios, cuyo mando dió á Juan Diaz de Solís, el Navegante mas habil de aquel tiempo, no habia esperado à que se concluyesen todos los preparativos para instarles à que se alzasen ancoras; y uno de ellos se abrió al ir á partir. Sin embargo, se habia reparado con tanta diligencia, que Solís se encontró en estado de alzar velas el 8. de Octubre de 1515. A fin del mismo año habia llegado á vista del Cabo San Agustin, de donde se habia adelantado hácia la embocadura del rio de Janega, en la Costa del Brasíl, y de alli al Cabo de Navidad. Continuando este Viagero su rumbo hasta vista de un rio, que llamó los Inocentes, á veinte y cinco grados, y quince minutos de latitud austral, pasò de alli al Cabo, que nombró Cananéa, á veinte y cinco grados, y proximo à una Isla, que recibió de él el nombre de la Plata. Despues fue á anclar á veinte y siete grados, en una Bahía, que nombró Bahía de los Perdidos, de donde pasando al Cabo de Corrientes, tomó tierra à los veinte y nueve grados. Desde alli reconoció la Isla, que nombró San Sebastian, y otras tres, á las quales puso el nombre de Lobos; despues de lo qual entró en treinta y cinco grados en un Puerto, que llamó por la festividad del dia, Nuestra Señora de la Candelaria, y del qual tomó posesion en nombre de Castilla. Por ultimo, ancló á treinta y quatro grados, y veinte minutos, en un gran rio, que nombró los Pla-

Diaz de Solís. *1516.* Platos, y que despues ha tomado el nombre de Rio de la Plata. Este fue el termino de su navegacion, y de su vida. Sus Compañeros refirieron, que habiendo bajado en su Barca con algunos Soldados, para acercarse à una Tropa de Indios, que se presentaron en una de las orillas del rio, habia sido muerto, hecho pedazos, y devorado por estos Barbaros, y con todos los que lo acompañaban.

Por otra parte, algunos Aventureros de la Colonia del Darién, bajo el mando de Espinola, habian estendido sus descubrimientos el espacio como de ciento y cincuenta leguas, sobre las Costas del Mar del Súr, de donde habian vuelto cargados de riquezas. Un Oficial, nombrado Don Diego de Albitez, que se halló cerca del rio Cocabira con un destacamento de esta Tropa, supo de un Cacique que habia cogido prisionero, que en un edificio à dos leguas de allí hallaria un inmenso tesoro. Fue allà con todo el anhelo que le podia inspirar semejante noticia. Una muger Indiana, que llevaba en su comitiva, le dijo que este edificio era un Templo consagrado á los espiritus malignos, y que habian ordenado que la tierra se abriese para tragarse à los Castellanos. Albitez se espantó poco con un aviso de esta naturaleza. Por la tarde, al llegar al Templo, lo vió temblar, como una caña movida por el viento. Entonces, no pudiendo su valor, y el de sus gentes resistir á este espectaculo, se armaron toda la noche con la señal de la Cruz, y con oraciones; y no habiendo cobrado mas animo al dia siguiente, se volvieron sin haber osado tocar à las paredes del Templo.

Fernando Ponce, y Bartolomé Hurtado hicieron tambien varias entradas hácia el Golfo de Oza, y descubrieron el Puerto de Nicoya, al qual pusieron el nombre de San Lucar. Por el mismo tiempo hizo Pedrarias echar los cimientos de una Villa en el Puerto de Acla, para ponerse en estado de estender sus Conquistas, y de enviar Bergantines al Mar del Súr.

Descripcion de la Isla Española, llamada vulgarmente Santo Domingo.

MUY estraño debe parecer el que despues de cerca de 250. años que esta Isla es frecuentada por las Naciones de la Europa, no haya todavia seguridad sobre su verdadera posicion. Un Misionero Jesuita, que durante una muy larga mansion, ha tenido cuidado de observar todos los Eclipses, pretende haber encontrado constantemente quatro horas, quarenta y tres minutos, y cincuenta y un segundos de diferencia entre el Meridiano del Observatorio de Paris,

rís, y el del Cabo Francés; de donde se sigue, que este Puerto está á trescientos y ocho grados de longitud. El Padre Feuillée, segun la observacion de los Satelites de Jupiter, en la Caya San Luis, lo pone à trescientos y quatro grados; y la diferencia de longitud entre la Caya San Luis, y el Cabo Francés, no es, segun el dictamen de Mr. Frezier, mas que un grado, y unos cincuenta y cinco minutos. En quanto á la latitud, parece cierto, que la Punta de San Luis, junto al Puerto de Paz, que es el parage mas septentrional de la Isla, está á veinte grados, dos, ó tres minutos, sobre lo qual observa el nuevo Historiador, que es menester reformar los Mapas Holandeses, cuyo error ha causado muchos naufragios en los escollos vecinos. *Descripcion de la Isla Española.*

La extension de Santo Domingo es de unas ciento y sesenta leguas de largo, de Levante á Poniente, y treinta en su mediana anchura, de Norte á Mediodia. Su circuito es como de trescientas y cincuenta leguas; y los que le dán seiscientas, incluyen la circunferencia de los canales. Su situacion no puede ser mas ventajosa, en medio de otras muchas Islas, que forman un grande Archipiélago, en donde se diria que está puesta para darles la ley. Tiene tres Puntas abanzadas, hácia tres de las mayores de estas Islas. El Cabo Tiburon, en donde concluye al Sud-Ouest, no está mas que treinta leguas de la Jamayca. Entre el de la Espada, que es su punta oriental, y Puerto-Rico, no se cuentan mas que diez y ocho, y doce solamente desde el Cabo, ó Muelle de San Nicolás, que mira al Nord-Ouest, á la Isla de Cuba. Santo Domingo està además rodeada de otras muchas Isletas, que son como sus anexos, y de que puede sacar muy grandes ventajas. Las mas considerables son: la Saona, la Beata, Santa Catalina, Altavela, Avache, la Gouava, y la Tortuga, sin contar la Navarra, y la Mona, la primera de las quales está diez leguas del Cabo de Tiburon hácia la Jamayca; y la segunda á mitad del camino del Cabo de la Espada en la Isla de Puerto-Rico.

Parece que la naturaleza no ha contribuido menos á la seguridad de esta grande Isla, con muchos peñascos, que hacen peligroso el acceso. La parte del Norte especialmente está guarnecida de escollos, y de Isletas muy bajas. Por mucho tiempo se ha vivido en la creencia de que de todos estos escollos, el que los Españoles nombran *Abrojó*, y los Franceses *le Mouchoir quarré*, era el mas retirado al Oriente; pero se ha reconocido á costa de un grande numero de Navios, que habia otros escollos al Sud-Est; lo que junto con las observaciones, en virtud de las quales se ha retirado la Isla veinte minutos há-

Descripcion de la Isla Española.

hácia el Sud-Est, ha hecho el acceso mucho mas seguro. A Ouest de Mouchoir quarré, en la misma linea, se hallan seguidas muchas puntas de Islas pequeñas bastante bajas, entre las quales no hay algunas veces paso mas que para Canoas. Unas han recibido el nombre de Islas Turcas, y otras el de Caican; pero no todas son inhabitables como se cree, y aun algunas tienen Costas muy sanas. Un Viagero recomendable costeó de muy cerca en un Navio de quatrocientas toneladas, y advirtió en muchos parages tierras bastante elevadas, y de buena naturaleza. Las Islas Turcas, que son las mas orientales, se nombran tambien Amanas. Tienen salinas naturales, de que los Ingleses de las Bermudas, y de la Jamayca, sacan grande utilidad.

Detrás de las Caicas, siguen las Lucayas, y no están separadas de ellas mas que por una boca bastante estrecha. Este es en el dia el paso de todos los Navios que salen del Cabo Francés para volver á Francia. Las mas occidentales de las Lucayas no están separadas de la Florida mas que por un canal, que en ninguna parte tiene mas de veinte leguas de ancho, y que toma su nombre de Bahama, la ultima de todas estas Islas. Despues de la desolacion de los Españoles, han quedado sin habitantes, á excepcion de la de la Providencia, en donde tienen los Ingleses un pequeño Establecimiento; pero se vé en ellas muchas especies de caza, con abundancia. Sus Costas son tambien mucho mas abundantes en pescado, que las de las Islas grandes, y particularmente, que las de Santo Domingo, que lo son muy poco, sino es en las embocaduras de los rios, y en la extension de la maréa; esto es, á lo mas, el espacio de un quarto de legua; con cuyo motivo se observa, que en ningun parage de las Antillas sube jamás el refluxo mas de tres pies.

Yá se ha notado, que al arribo de los Españoles nombraban los habitantes á la Isla de Santo Domingo, Quisgueia, y Hayti, dos terminos sacados de su lengua; el primero de los quales significaba una gran tierra, y el segundo una tierra montuosa; pero ha perdido una, y otra, mudando de dueño. Sus Conquistadores la hallaron dividida en cinco Reynos, independientes unos de otros, y en algunas Soberanías menos poderosas, cuyos Señores tenian el nombre de Caciques, como los de las principales divisiones. De estos cinco Reynos, se nombraba el uno Magua, que significa Reyno del Llano. Comprehendia lo que se ha nombrado despues la Vega Real; ó á lo menos el medio, y la mejor parte. La Vega Real es un llano de ochenta leguas de largo, y tiene diez en su mayor anchura. Se asegura que corren en ella mas de treinta mil

rios,

rios, entre los quales se hallan doce tan anchos como el Ebro, y el Guadalquivir. Los otros no son mas que torrentes, y arroyuelos, de que recibe un prodigioso numero de una cadena larga de montañas, que tiene por termino al Occidente, y la mayor parte llevan oro mezclado con su arena. Este distrito està inmediato à las famosas Minas de Cibao, que se han nombrado tantas veces; pero no eran del Reyno de Magua, cuyo Soberano se nombraba Guarinoex. Este Principe tenia su Capital en el lugar donde los Españoles construyeron otra Ciudad con el nombre de la Concepcion de la Vega. *Descripcion de la Isla Española.*

El segundo Reyno era el de Marien, que representan muchos Historiadores tan grande, y mas fertil, que el de Portugal. Comprehendia toda aquella parte de la Costa del Norte, que se estiende desde la extremidad occidental de la Isla, donde está el Cabo San Nicolás, hasta el rio Yaqué, ó Yaqui, nombrado Monte-Christo por Cristoval Colon, y toda la parte septentrional de la Vega Real, que se llama al presente el Llano del Cabo Francés. En el mismo Cabo era donde Guacanagari, Rey de Marién, hacía su residencia; y de su nombre dán todavia los Españoles à este Puerto el de el *Guaric.*

El tercer Reyno, nombrado Maguana, comprehendia la Provincia de Cibao, y casi toda la corriente del rio Hattibonito, que es el mayor de toda la Isla. Caonabo, que reynaba alli, era Caribe, y habia venido á la Isla de Aventurero; y haciendose temible á los Isleños por su valor, y resolucion, le fue facil formar entre ellos un Estado considerable. Su residencia ordinaria era en el Pueblo de Maguana, de donde habia tomado el nombre su Reyno. Los Españoles lo hicieron Villa, con el nombre de Villa de San Juan de la Maguana; pero ésta no subsiste yá; y el parage en que estaba situada, es lo que los Franceses llaman en el dia la Sabana de San Ouan. Caonabo era sin contradiccion el Monarca mas poderoso de la Isla, y el que hacía mas respetable su autoridad.

El Reyno de Xaragua, que era el quarto, debia su nombre, ó lo comunicaba à un Lago bastante grande, cuya descripcion se darà adelante. Este era el mas poblado, y de mayor extension. Comprehendia toda la Costa occidental de la Isla, y una gran parte de la meridional. Su Capital, llamada tambien Xaragua, estaba, poco mas, ó menos, en el sitio que ocupa hoy el Pueblo del *Cul de Sac.* Los habitantes de este Reyno aventajaban á los demás en la estatura, y figura, en lo politico de sus modales, y en la elegancia de su lenguage: asimismo habia en él mas Nobleza. El Rey, que se nombraba Bohechio, era hermano de Anacaona, que tuvo el fin que queda referido.

Descripcion de la Isla Española.

Por ultimo; el quinto Reyno era el Higuey, que ocupaba toda la parte oriental de la Isla, con el rio Yaqui por termino en la Costa del Norte, y el de Ozamo en la del Mediodia. Sus Pueblos estaban mas aguerridos que todos los demás, porque continuamente tenian que defenderse de los Caribes, que hacian frecuentes desembarcos en sus Costas. Sin embargo, como no entendian bien el arte de servirse de sus flechas, no se defendian por lo comun sino huyendo. Habiendo muerto su Soberano, nombrado Cayacoa, poco tiempo despues del arribo de los Españoles, abrazó su Viuda el Christianismo, y recibió el nombre de Inés; pero no sobrevivió mucho tiempo á su marido, y sus Estados pasaron á Corubanama, Cacique poderoso, que residió, hasta su destruccion, hàcia la Peninsula de Samana.

Habiendo mudado muy pronto los Españoles la antigua forma del Gobierno de la Isla, fabricaron por sus manos muchas Ciudades, cuyo origen se ha referido succesivamente. Despues de la ruina de Santo Domingo, que derribó en 1502 un uracàn, Ovando, Gobernador General, mudó la situacion de esta Plaza, que estaba al Oriente del rio de Ozama. Transportòla á la otra orilla, por sola la razon de que yá se hallaban en ella algunas habitaciones Españolas. En este lance se le acusa de no haber reflexionado, que por la conveniencia de un corto numero de Particulares, hacia perder à la Ciudad dos ventajas considerables; de las quales una no podia remediarse, y la otra, aunque se lograse, sería á mucha costa. Estando la Ciudad al Occidente, se halla cubierta continuamente con los vapores del rio, que echa el sol delante de sí; lo que es muy incomodo en un País tan humedo, y calido. Por otra parte, se halla privada de un manantial de excelente agua, de que gozaba en su primera situacion; y como el agua de los pozos, y la del rio son saladas, hasta aora no se ha suplido mas que con algives. Un Oficial Francés, que ha tenido el mando por mucho tiempo en una Plaza de la Isla, y que conocia todas sus partes, refiere, que se ha descubierto otro manantial à cien pasos de la Ciudad, por el lado del Nord, y que todos los Navios se proveen en él de agua; pero que los habitantes, hallandola casi tan apartada como la que està al Est del rio, acuden á los algives, no obstante sus malas qualidades. Justificase à Ovando, porque tenia intencion de hacer en medio de la Ciudad un algive, con una magnifica fuente, para recibir las aguas de otro rio, nombrado la Hayna, que son excelentes, y que no era menester traer mas, que de unas tres leguas; pero fue depuesto antes de la execucion de su proyecto.

Los que han visto la Capital de Santo Domingo en todo su explendor, aseguran, que no le faltaba mas que esta obra, para

ra ſer una de las mas hermoſas Ciudades del Mundo. Eſtà ſituada ſobre un terreno enteramente llano, en donde ſe eſtiende del Nord al Sud á lo largo del rio, cuya orilla eſtà guarnecida de agradables jardines. El mar ſirve de limites al Mediodia, aſi como el rio, y ſus orillas lo ſon al Oriente; y eſtos dos lados ocupan mas de la mitad del horizonte, porque el rio vuelve un poco al Oueſt. La campiña por los otros dos lados hace una viſta ſingular. El interior de la Ciudad correspondia à tan viſtoſos exteriores. Las calles eran anchas, y las caſas eſtaban exactamente à linea. La mayor parte eran de una especie de marmol, que ſe ha encontrado en las inmediaciones. Las otras eran de una caſta de tierra, en extremo pegajoſa, que ſe endurece al ayre, y que dura caſi tanto como el ladrillo. El mar baña tambien el pie de las murallas, y le hace un dique baſtante fuerte, para ponerla al abrigo de ſu furia. Los Navios paſan á lo largo de la Ciudad, y el anclage es bueno en todas partes, aun para los Navios de guerra, ſi pudieſen llegar; pero la entrada del rio eſtá cortada con una barra, que regularmente no tiene mas que once pies de agua, trece à catorce en la alta maréa, y quince á lo mas en las mayores maréas. La rada exterior es baſtante ſegura, excepto desde el mes de Julio haſta principio de Octubre, que hacen en eſta Coſta uracanes de extraordinaria violencia.

Descripcion de la Isla Española.

El terreno de las inmediaciones de la Ciudad no es el mejor de la Iſla. Es eſcabroſo, deſigual, ſembrado de colinas pequeñas, y el fondo de pura arcilla. Por eſta razon hacen fabricar alli los Españoles muchos ladrillos, y vaſijas, de tierra mas fina, y mas encarnada que la de la Habana, que ſe eſtima tanto; y el agua ſe conſerva en eſtas vaſijas en extremo freſca. La eſterilidad de la tierra ſe recompenſa con un ayre baſtante freſco, que ſe atribuye en parte al rio, y al mar, de que eſtà rodeada mas de la mitad de la Ciudad, y en parte al ſalitre, que ſe halla en ella con abundancia. Los vientos del Norte, que reynan todas las noches, y las briſas del Eſt, y del Eſt-Sud-Eſt, que ſoplan ordinariamente todos los dias, contribuyen tambien mucho á eſta freſcura; lo que no impide que los Eſpañoles eſtén ſujetos á una enfermedad, que es particular á ellos, y que nombran Paſmo. Coge los nervios, que ſe entorpecen, y retiran; la ſangre ſe congela en las venas; los enfermos no pueden respirar, y rara vez ſanan. Algunos Negros han muerto tambien de eſte mal; pero ſe aſegura, que ningun Francés lo ha padecido. La lepra es baſtante comun en eſta Capital, y algunos atribuyen la principal cauſa al agua de las ciſternas. En el recinto de la Ciudad ſe halló una mina de azogue, que ſe cerró de orden de la Corte. Tambien ſe deſcubrió otra

Descripcion de la Isla Española.

de oro, pero daba poco. Las inundaciones del rio Ozama no son, ni frecuentes, ni peligrosas, porque sus margenes están muy elevadas. Sin embargo, llueve mucho en este parage de la Isla, y la mayor sequedad no dura mas de un mes. Las lluvias, que regularmente vienen del Nord Est, y del Sud-Est, se detienen á quatro leguas bajo del viento, en las inmediaciones del rio Yuna; y se ha observado, que todos los barrios que están al Ouest de la Capital, hasta los que ocupan en el dia los Franceses, estàn tan frecuentemente expuestos á la sequedad, que los ganados perecerian de sed, si no se tuviese cuidado de llevarlos á las montañas, para mantenerlos con hojas de arboles: precaucion, que aun no preserva mas que una parte. Por ultimo, los temblores de tierra son bastante frecuentes en las cercanías del rio Ozama: pero casi nunca hacen estrago considerable.

Ovando construyó una Fortaleza, que se ha conservado hasta el dia. El Palacio que hizo para su habitacion, era de consumada magnificencia. Fundó un Convento para los Padres de San Francisco, y un Hospital, con el titulo de San Nicolàs, cuyo nombre tenia. Algunos años despues, los Religiosos de Santo Domingo, y la Merced, vinieron tambien à establecerse en Santo Domingo, y el Tesorero Pasamonte fundó otro Hospital con el nombre de San Miguél. Hizose una sobervia Catedràl (que no fue erigida en Metropoli hasta el año 1547.) y muchas hermosas Iglesias. Jamás llegó ninguna Ciudad en tan breve tiempo al mas alto grado de explendor. Algunos Particulares, que habian adquirido riquezas, fabricaron calles enteras, cuyo dinero no dejaron de sacar inmediatamente, con grande utilidad. En una palabra, Santo Domingo llegó á ser casi de repente una Ciudad tan grande, y tan hermosa, que Oviedo no reparò en decir al Emperador Carlos Quinto, que España no tenia ninguna que se le pudiese preferir, y que S. M. Imperial habitaba por lo regular unos Palacios, que no tenian la comodidad, extension, ni aun la riqueza de algunas casas de la Capital de las Indias Españolas; pero su explendor casi no duró mas tiempo que su titulo; porque otras conquistas mas famosas hicieron escoger à los Españoles otro asiento de sus fuerzas, y de su grandeza.

Yà se ha visto, que despues de la guerra de 1503. mandó fabricar Ovando muchas Ciudades, y Pueblos en los parages que juzgó mas ventajosos para la firmeza, y seguridad de la Colonia. Santa Maria de la Verapaz se formó en el Reyno de Xaragua de los primeros Españoles que se habian retirado alli, junto à un Lago del mismo nombre, á dos leguas del mar, al que se acercó en adelante, con el nombre de Santa Maria del Puerto; pero habiendo prevalecido en el uso el nombre de Yaguana, que daban

los

los Isleños à este ultimo lugar, han formado del mismo nombre los Franceses el de Leogane. Esta Villa estaba apartada como setenta leguas de la Capital. A ocho al Norte de Santo Domingo, fundó Ovando á Buenaventura; y hàcia el medio de la Isla, entre los dos rios de Yaqui, y de Neyva, á San Juan de la Maguana. A veinte y quatro leguas de la Capital se viò formar, cerca del Puerto de Azúa, una buena Villa, con el nombre de Azúa de Compostela, en un lugar, que hasta entonces no habia sido mas que habitacion de un Comendador de Galicia. Villanueva de Yaquimo, y Salvatierra de la Sabana, se establecieron por el mismo tiempo. Mientras que el Puerto Real se iba formando por otra parte, Rodrigo de Mexía hizo fabricar el Cotuy, diez y seis leguas al Nord de Santo Domingo, y à Guahava, ó Lares de Guahava, en la misma Costa. Estas nueve Villas, juntas con la de la Concepcion de la Vega, de Bonica, de Bonao, de Puerto de Plata, y de Guava, que debian su origen à los Colones, componian quince desde el año 1504 sin comprender la Capital, y dos Fortalezas en el Higuey, que se convirtieron en Villas à fines del mismo año; pero las de Salvatierra, de Yaquimo, de San Juan de la Maguana, Bonao, Buenaventura, Guahava, y Puerto Real, no subsistieron casi mas de un siglo. La Concepcion de la Vega, que habia tenido gusto Carlos Quinto de hacer poblar, fue destruida en 1564 por un temblor de tierra. (Alli no ha quedado mas que un Pueblo, que se llama la Vega, formado de sus reliquias, dos leguas al Sud-Est de la Plata; pero todavia se vén en medio de las ruinas de esta Ciudad, un Monasterio entero, dos fuentes, y algunos trozos de fortificaciones.) Iguana, y Puerto de Plata fueron abandonadas por varios motivos en 1616; y los habitantes de la primera formaron otra Villa al Oriente, con el nombre de Bayaguana, mientras que los de Puerto de Plata se acercaron à la Capital, y fabricaron à Monte de Plata. Los Franceses, que partieron despues la Isla de Santo Domingo con los Españoles, hicieron en ella varios Establecimientos, cuya descripcion pertenece à otros tiempos, y dará ocasion de referir el estado de los de España à su arribo.

Descripcion de la Isla Española.

Haciendo juicio del clima de Santo Domingo por la situacion de esta Isla, se creeria, que el calor es en ella excesivo en los seis meses que pasa el Sol entre la Linea, y nuestro Tropico; pero un viento de Oriente, que se nombra Brisa, contribuye mucho á templarla. El nuevo Historiador de la Isla se estiende mucho, siguiendo à Acosta, sobre la causa de este viento, del qual pretende explicar hasta las mas minimas variaciones. Aqui parece suficiente añadir, con él, que la brisa casi no se siente en las Costas hasta las nueve, ó las diez de la maña-

na,

Descripcion de la Isla Española.

na, y que crece al paso que el Sol sube sobre el horizonte, asi como mengua al paso que baja, para quitarse al fin con èl. Las lluvias contribuyen tambien mucho à templar el clima de Santo Domingo, en donde son frecuentes, sobre todo en el rigor de los calores; pero refrescando el ayre, causan una molesta humedad, que corrompe la carne en menos de veinte y quatro horas, y que obliga à enterrar los muertos pocas despues que han espirado. La mayor parte de las frutas maduras se pudren casi al instante que se han cogido; y aun las que se cogen crudas, no tardan mucho tiempo en picarse. El pan, si no se hace como bizcochos, se amohece en dos, ò tres dias. Los vinos ordinarios se pican, y vuelven vinagre inmediatamente. El hierro se llena de orin de la noche á la mañana, y aun cuesta muchiſimo trabajo conservar el arroz, el maíz, y las habas de un año á otro, para sembrar.

No obstante, la diferencia de las qualidades del terreno se comunica bastante al ayre, para causar una variedad considerable en los climas de la Isla. Un barrio està continuamente inundado con lluvia, quando apenas cae una gota en el inmediato. Las nubes se detienen en sus confines, y solamente salen de ellas unos vaporcillos, que se disipan despues de haber derramado algunas gotas de agua. Rara vez se oye tronar en Santo Domingo, desde el mes de Noviembre hasta el de Abril, porque entonces no permanece el Sol mucho tiempo sobre el horizonte, para inflamar las exhalaciones de la tierra. (Aunque la elevacion de este Astro sea mayor en el Equinoccio de Marzo, que lo es en París en el de Estío, los dias son quatro horas mas cortos, y aun mas; y como en todo tiempo cae perpendicularmente por espacio de seis meses, no puede ser muy largo el crepusculo.) En este tiempo no obstante, nunca son las noches tan obscuras, que no haya bastante claridad para poder andar, à menos que no este nublado. Dos razones se dán para esto; la una, que estando alli los Planetas mas elevados sobre el horizonte, despiden mayor abundancia de rayos; y la otra, que el ayre es mas puro, y mas sereno, porque los vapores que recibe, se convierten en lluvia, y rocío mas pronto que en los Países frios. De esto dimana, que no es estraño verse aqui estrellas al medio dia hàcia el Zenith, y poder leer letras bastante menudas á la claridad de la Luna, cuyos rayos tienen por lo comun fuerza suficiente para producir arcos iris. Inmediatamente que las lluvias han cesado en un parage, cae rocío con abundancia; lo que nace de los muchos vapores que saca el Sol durante el dia, y de lo largo de las noches, que les dá tiempo de condensarse. Por otra parte, las nieblas son tan comunes, ó se disipan mas pronto, porque el Sol, que vá subiendo

do

do perpendicularmente, adquiere inmediatamente baſtante fuerza para reſolverlas. La misma razon hace que el ſereno no ſea perjudicial; pero las noches ſon muy freſcas, en especial quando el tiempo eſtà ſereno, y el Cielo despejado, lo que es muy ordinario en las Provincias interiores. Rara vez ſucede, que ſople viento por la mañana; y los rocíos ſon tan fuertes, que ponen blancos los llanos, y aun ſe vén eſcarchas. El frio es algunas veces tan exceſivo, que es preciſo arrimarſe al fuego. Eſtando rodeados eſtos llanos de montes muy altos, ſe deja conocer que el Sol ſe pone aqui antes, y ſale mucho mas tarde que en otras partes; lo que hace ſiempre muy largas las noches.

Deſcripcion de la Isla Eſpañola.

De eſta variedad de ayre en las diferentes partes de una miſma Iſla, dimana que ſus habitantes no ſe conforman en lo que deben llamar invierno, y verano. Los que eſtàn al Oueſt, al Sud, y en el medio de las tierras, tienen por invierno el tiempo de las tempeſtades, que dura desde Abril haſta Noviembre. En la Coſta del Norte ſe arriman mas á nueſtro modo de contar; pero el vulgo no conoce primavera, ni otoño. Los que obſervan con mas atencion el curſo de la Naturaleza, dán principio al invierno en el mes de Noviembre, y lo concluyen en el de Febrero. Las noches, y las madrugadas ſon entonces freſcas, y aun algo frias; las plantas crecen poco, y las hierbas ſe hacen poco frondoſas, no obſtante ſer eſte el tiempo de las grandes lluvias; de donde reſulta por lo comun gran mortandad de ganados. Luego ſigue la primavera, que dura haſta el mes de Mayo. La Naturaleza parece que renace entonces: los prados ſe cubren de hierba nueva, echan botones los arboles, las plantas ſe adornan con ſus flores, y eſtas perfuman el ayre. Deſpues la ſequedad, que viene à hacer deſaparecer todos eſtos primores, repreſenta al verano; y eſte es un verano de la Zona Torrida, que dura haſta fin de Agoſto. Por ultimo, las tempeſtades, que empiezan de nuevo despues de alguna interrupcion, desde el menguante de la Luna de Agoſto, haſta el mes de Noviembre, hacen parecer baſtante eſta temporada à nueſtro Otoño. El temperamento de los Européos ſe acomoda con dificultad à un clima tan poco regular; y es preciſo haberſe connaturalizado en él, ó manejarſe con mucha prudencia, para vivir mucho tiempo. La mayor parte, despues de algunos años de reſidencia, notan grande diminucion en ſus fuerzas. El calor penetra inſenſiblemente á los mas robuſtos, y poco despues ſe deſtruye el humido radical por medio de una violenta transpiracion. El roſtro ſe empaña; en el eſtomago ſe ſiente una grande diminucion de calor natural. La ſangre que ſe hace ſacar, aun por precaucion, es livida. Una ſangria intempeſtiva es ſuficiente para cauſar hydropesía. Si ſe acaloran

con

Descripcion de la Isla Española.

con algun exercicio, lejos de tener el ansia que nosotros por los refrescos, buscan por lo contrario todo lo que es capáz de calentar. Aqui se envejece muy temprano. Los niños que nacen en la Isla de padres venidos de Europa, son mas delicados, y mueren en muy grande numero; pero el Historiador advierte tambien, que todas estas enfermedades proceden del poco cuidado que tienen de manejarse, y de los excesos de desorden, ó de trabajo; que por otra parte, al paso que los Criollos se apartan de su origen, están menos sujetos á ellas; que los antiguos Isleños gozaban salud, y vivian mucho tiempo; que los Negros son fuertes, y de salud inalterable, como tambien los Españoles que están establecidos hace dos siglos; que no es cosa rara hallar entre ellos viejos de ciento y veinte años; y en fin, que si se envejece antes en la Isla de Santo Domingo, que en otra parte, tambien se vive mas tiempo en este estado, sin sentir las incomodidades de una extremada vejez.

Dimanando en parte esta diferencia de climas que se experimenta en la Isla, de la diversidad de su terreno; no causará novedad, que se halle en ella de todos generos. El mejor es de un negro leonado, y mezclado de una poca arena, que lo hace ligero, movedizo, y poroso; pero los menos buenos no dejan de servir de alguna utilidad. La mitad de la Isla se compone de montañas, de las quales la mayor parte se pueden cultivar hasta la cumbre. Vénse algunas esteriles, que son escarpadas, y de extraordinaria altura, como las que hay hasta el Cabo Tiburon, de donde se descubren las de Santa Marta, que distan ciento y ochenta leguas. En muchos parages sirven las de las Costas de diques á las olas del mar; infelices los Navios, dice poeticamente el Historiador, que arrojase un golpe de viento á unas Costas sin ribera, en las que no se descubren mas que peñas muy elevadas en punta, y que esta razon hace nombrar Costas de hierro. Tal es particularmente aquella, cuya extremidad oriental và á parar al Cabo Francés, que ha tomado de ella su nombre, y la occidental al Puerto del Acul. En algunas tierras no se cava mucho, sin encontrar toba, ó arcilla, ó tierra gredosa, ó una cama de arena; pero muchas veces la buena tierra tiene mucha profundidad. Este ultimo terreno no es siempre el mas fecundo en arboles; y para esto se alega por razon, que la sequedad, que dura tres ó quatro meses seguidos en las tres partes de la Isla, impide que estas tierras dén à los arboles jugo suficiente para alimentarlos; en lugar de que en las otras las lluvias, y rocíos, que se detienen en unos fondos fuertes, mantienen la poca buena tierra, que los cubre, con la humedad necesaria. Por ultimo, estas tierras sin profundidad no dejan de llevar arboles muy altos,

tos, y fuertes; lo que se debe tener por una de las maravillas de la Isla. Las raíces no profundizan mas que dos pies, y la mayor parte aun no se estienden tanto; pero lo hacen, mas, ó menos por la superficie, segun el peso que tienen que sostener, á excepcion del Cañafistolo, que echa sus raíces poco mas, ó menos como los arboles de Europa; pero éste ha venido de otra parte. Oviedo refiere, que hablando Christoval Colon un dia con la Reyna Doña Isabél, de muchas propriedades de los Países que habia descubierto, le dijo S. M. como enfadada, tratando de los arboles de Santo Domingo, que temia mucho no sucediese con los Isleños como con sus arboles, y que careciesen de solidéz, de constancia, y de sinceridad. Segun la observacion del nuevo Historiador, hubiera podido responder, que los arboles ganaban con la extension horizontal, ó con el numero de sus raíces, lo que perdian en profundidad; y que sin duda habria tambien para los habitantes de la Isla una compensacion, que los resarciria por una parte, de lo que les faltaba por otra. El arbol cuyas raíces se estienden mas, es la higuera, pasando de setenta pies. Las de las palmas, que son muy cortas, crecen en tan grandenumero, que el viento no las incomoda mas que á los otros, aunque su altura ordinaria sea de mas de cien pies.

Descripcion de la Isla Española.

Riegan la Isla un numero increìble de rios; pero yà se ha advertido que la mayor parte no se deben tener sino por torrentes, y arroyuelos, de los quales muchos son en extremo rapidos. Las aguas son sanas, y aun saludables, aunque tan vivas, y tan frescas, que es preciso beberlas con discrecion, y dañoso bañarse en ellas. Quince de ellos hay, cuya anchura no es menor, que la del Charente en Rochefort; y en este numero no se comprehenden los seis principales, que son el Ozama, cuya boca forma el Puerto de Santo Domingo; el Neyva, que no tiene otra cosa notable, que la abundancia de bocas por donde desagua en el mar, y la incomodidad de mudar frecuentemente de alveo: El Macois, que se tiene por el mas navegable de todos los rios de la Isla, y al mismo tiempo por el mas abundante en pescado, aunque no viene de muy lejos: el Yaqui, ó el rio de Monte Christo, en cuyo manantial se ha hallado una mina de oro, y que acarrea con su arena granos de este precioso metal: el Yuna, que es en extremo rapido, y cuyo manantial tiene una mina muy abundante de cobre: el Hattibonito, vulgarmente Artibonito, que es el mas largo, y mas ancho de los seis. Los tres primeros desaguan al Sud; los dos siguientes al Norte, y el ultimo al Oueft.

Todos los Historiadores alaban dos Lagos, de que cuentan muchas singularidades; el uno, que nombran el Lago de Xaragua,

Descripcion de la Isla Española.

gua, sobre el qual no concuerdan exactamente con los Mapas, y Relaciones modernas. Oviedo, que lo habia visitado en 1515 asegura que su largura es de diez y ocho leguas; que en algunos parages tiene tres de ancho, dos en otros, y algunas veces menos de una; que recibe muchos rios, y que por todas partes, menos en su desaguadero, está salado como el mar, con el qual no duda que tenga comunicacion; que en él se cogen toda especie de pescados de mar, à excepcion de las ballenas, y de algunos otros del primer tamaño; que con especialidad se hallan muchos rodaballos, y requines, y que el pescado de rio no falta tampoco. Por otra parte, el Misionero, de quien ha sacado sus Memorias el nuevo Historiador, pretende que este Lago está partido en dos partes desiguales por un isthmo bastante largo; y Pedro Martir parece habla de dos Lagos en lugar de uno. Un Diario moderno, cuya autoridad se ha ponderado yà (el de Mr. Buret, Comandante en Bayahía) nos dice, que el *Cul-de-Sac*, Poblacion Francesa situada una legua del mar, en una ensenada bastante profunda, que se halla casi en medio de la Costa occidental de la Isla, y en donde se cree que estaba la antigua Xaragua, Capital del Reyno del mismo nombre, comunica el suyo á una especie de lago, ò estanque, de figura irregular, que no tiene mas que quatro leguas en su mayor anchura, y mucho menos en varios parages, que corre Nord Ouest, y Sud-Est, y cuya agua es dulce, pero de gusto muy insipido. Al Est de este estanque se encuentra un llano, conocido en el dia con el nombre de Llano de los Virretes, cuyo largo, que es de quatro leguas, tiene por termino á los dos lados unas montañas, y su anchura, que es de tres leguas solamente, separa el estanque de otro de mayor extension, que nombran los Españoles Riquillo, y los Franceses *Etang-Salè*. Este ultimo tiene ocho leguas de largo Est-Sud Est, y Ouest Nord-Ouest; y su situacion es al Est del Llano de los Virretes. En su mayor anchura tiene dos leguas: sus aguas son saladas; y el Autor del Diario despues de haberlas observado tres veces por quatro, ó cinco horas, no ha notado que subiesen, ni bajasen, como tampoco en el estanque del *Cul-de-sac*. Tambien ha visto en uno, y otro muchos caymanes, sin haber descubierto requines, ni otros pescados de mar; de donde infiere, que la opinion comun segun la qual el estanque salado tiene comunicacion con el mar, carece de fundamento, y que la acritud de sus aguas dimana unicamente de las minas de sal, que hay con abundancia en las montañas inmediatas. Ademàs de estos dos estanques, se halla á una legua del segundo, un lago pequeño, de una legua de circuito, que desagua en él en tiempo de las grandes lluvias, por barrancos, que ocupan el intermedio. Segun el mismo Dia-

rio,

rio, este pequeño Lago está entre las montañas de la Beata, que los Escritores Españoles nombran Montañas de Baruco, y de cuyas extremidades una concluye en la Costa del Sud, frente de la Isleta de la Beata. El nuevo Historiador, dando à las observaciones de Mr. Buret todo el valor que las corresponde, se esfuerza á conciliarlas con las de Oviedo, cuyo testimonio ocular no se atreve á rechazar. La dificultad de la extension, que es sin duda la principal, le parece vencida con el simple supuesto de que este Historiador habria visto el Lago en tiempo de alguna inundacion.

Descripcion de la Isla Española.

Otro Lago muy celebrado por los Castellanos, está en la cumbre de una montaña muy alta. Habiendo oído el Comendador Ovando, tercer Gobernador de la Isla, contar cosas prodigiosas de él, dió la comision de visitarlo à dos Oficiales de resolucion; el uno nombrado Pedro de Lumbreras, y el otro Rodrigo de Mexía. La montaña donde se halla situado este Lago, está tan escarpada por un lado, que no pudieron subir à ella sino por el otro, que es mucho mas largo, sin ser por eso mas facil. Por esta razon los dos Observadores, y los Indios que los acompañaban, no pudieron llegar hasta el termino. Además del cansancio, los detuvo un gran ruido, que los espantó mucho. Sin embargo, Lumbreras, venciendo la fatiga, y el frio, continuò marchando por rodeos muy penosos. El frio iba creciendo, y el ruido se hacía mas terrible. No obstante, llegó à la cumbre de la montaña, en donde descubrió una especie de laguna, que le pareciò tener de ancho un tiro de ballesta, y dos, ó tres veces mas de largo; pero no se atrevió á acercarse mas que á diez, ó quince pasos, ni à mirarla sino por dos, ó tres minutos. El ruido, que iba en aumento, le causò tal espanto, que no pensó mas que en volverse sobre sus huellas, como si hubiese perdido el juicio, y la vista. Oviedo, que habia oído esta aventura al mismo Lumbreras, añade, que jamás se ha sabido otra cosa cierta sobre un Lago, del qual incesantemente se han contado infinitas fabulas. Del pie de la montaña sale un rio nombrado Nizao. El de Pani, cuyas margenes siguió Lumbreras por algun tiempo, despues de haberse separado de sus compañeros, parece baja del Lago.

De todas las Islas conocidas, Santo Domingo es donde se han hallado hasta aqui las mejores minas de oro, y tambien se han descubierto de plata, de cobre, y de hierro; de talco, de cristál de roca, de antimonio; de estaño, de vidrio, de azufre, y de carbon de tierra, con canteras de un marmol blanco, y jaspeado, y de otras especies de piedras. Las mas comunes son pedernales, entre los quales se hallan algunos tan blancos como el cristál, naturalmente cortados en punta de dia-

Descripcion de la Isla Española.

mante, que cortan el vidrio, y tienen mucho brillo. Tambien se vén piedras pomex, piedras de afilar navajas, y las que se nombran piedras de los ojos, porque tienen la virtud de hacer salir de los ojos las partes estrañas que se han introducido en ellos. Las Costas tienen en muchos parages Salinas naturales; y se halla sal mineral en una montaña inmediata al Lago de Xaragua, mas dura, y mas corrosiva, que la sal marina, con la propiedad de que sus brechas se llenan, segun dicen, en el espacio de un año. Oviedo añade, que toda la montaña es de muy buena sal, tan reluciente como el cristàl, y semejante á la de Cordova.

Si se ha de dàr credito á algunos Historiadores, los primeros habitadores de Santo Domingo fueron unos Salvages, que vinieron de la Martinica, quienes espantados de su grandeza, juzgaron que ésta era la mayor tierra del Mundo, y la nombraron *Quisqueia*, de la palabra Quisquey, que significa Todo en su Lengua. Despues, habiendo descubierto largas cadenas de montañas, que ocupan casi todo el medio de la Isla, y muchas de las quales la atraviesan de una punta á otra, la llamaron Hayti; esto es, País escabroso, y montuoso. (Pedro Martyr en la Decada 3. añade algunas observaciones sobre el nombre de Cipango, que desacreditan las primeras.) Pero qué esperanza hay de poder dár luz sobre estas obscuridades? Algunos Escritores han pretendido, que al arribo de los Españoles ascendia el numero de los habitantes de la Isla à tres millones. Otros disminuyen dos partes; pero parece cierto, que estaba bien poblada. El comun de los Isleños era de mediana estatura, y bien proporcionada. Tenian la tez en extremo morena, el cutis como encarnado, las facciones del rostro horribles, y groseras, las narices muy abiertas, los cabellos largos, ningnna especie de pelo en lo restante del cuerpo, casi nada de frente, los dientes sucios, y malos, y el mirar feroz; pero se reconoció, que esta figura no les era natural. El color del cutis era causado por el Rocou, con el que se estregaban á menudo, y por el ardor de un sol muy fuerte, al qual los exponia su desnudéz. Tambien con una especie de artificio se hacian esta hechura de cabeza, que les quitaba casi toda la frente, y que miraban como gracia. Apenas nacian sus hijos, quando las madres les tenian lo alto de la cabeza muy apretado con las manos, ó entre dos tablillas, para ponerlo chato poco á poco; y este metodo, por medio del qual el craneo como que se plegaba, lo hacía tan duro, que los Españoles quebraban algunas veces sus espadas, dando á estos infelices en la cabeza. Una operacion de esta naturaleza debia mudar su fisonomía, y darles aquel aspecto feroz, que causa tanta novedad á la vis-

vista de los Européos. Los hombres andaban desnudos, y aun no cuidaban mucho de cubrirse la cintura. El uso de las mugeres era llevar una especie de guardapies, que no les pasaba de las rodillas. Las doncellas llevaban el cuerpo enteramente desnudo. Todos eran de complexion endeble, de temperamento flematico, y propenso á la melancolía. Comian muy poco, y su alimento comun eran varias raíces. No trabajaban, y ninguna cosa los inquietaba, pasando la vida en entera holgazanería. Despues de haberse divertido una parte del dia en baylar, empleaban lo restante del tiempo en dormir; simples por otra parte, afables, humanos, sin muestras de talento, ni de memoria, pero sin malignidad, sin rencor, y casi sin pasiones. No sabian nada, ni anhelaban á aprender. Algunas canciones, que les suplian en lugar de libros, comprehendian todos sus conocimientos historicos; pero como se mudaban en la muerte de cada Principe reynante, no podian establecer tradiciones muy antiguas, á excepcion de algunas fabulas sobre el origen del Genero Humano. Decian que los primeros hombres habian salido de dos cavernas de su Isla. El Sol, irritado de verlos salir, habia convertido en piedras los Guardas de estas cavernas, y transformado á los Fugitivos en arboles, en ramas, y en otra especie de animales; lo que no habia impedido, que el Universo se poblase. Otra tradicion era, que el Sol, y la Luna habian salido tambien de una gruta de su Isla, para alumbrar al Mundo. Iban en romería á esta gruta, que estaba adornada de pinturas, y cuya entrada guardaban dos demonios, à quienes se rendia primero una especie de adoracion. Asi, por su Isla creían que era por donde habia empezado á poblarse la tierra; sobre lo qual observa el Historiador, que hay pocas Naciones en la America, en donde se haya hallado la misma prevencion en favor de su País.

Descripcion de la Isla Española.

Estas canciones, que les servian de Anales, eran siempre acompañadas de bayles. Uno de los Actores arreglaba el cantico, y el paso, empezando solo lo que todos los demás repetian despues de él, observando compás, y cadencia. Tan pronto los hombres baylaban á un lado, y las mugeres á otro, y tan presto se mezclaban ambos sexos. En las fiestas públicas, estos exercicios de alegria se hacian al son de un tambor, compuesto de un tronco de arbol; y regularmente uno de los principales del Pueblo, ó el mismo Cacique, era quien tocaba este instrumento. El titulo de Cacique, que hallaron los Españoles en uso en Santo Domingo, significaba Principe, ó Señor. En el mismo sentido han continuado empleandolo para todos los Soberanos, y Señores particulares de sus nuevas Conquistas, á excepcion de los Emperadores de Mexico, y de los Incas del Perú.

O-

Descripcion de la Isla Española.

Otra diversion, que no era menos comun en la Isla, se nombraba *Batos*. Esta era una especie de pelota, de materia sólida, pero porosa, y tan ligera, que era suficiente dejarla caer, para verla botar mas alto, que el sitio de donde habia salido. Cada Poblacion tenia una Plaza destinada para este exercicio. Por lo comun se desafiaban de un Pueblo á otro, y la victoria se celebraba con un bayle general, despues del qual no dejaban de embriagarse con humo de tabaco; desorden muy leve, que no consistia mas que en sacar por las narizes, con un cañon, en forma de Y, cuyos dos ramos se metian en ellas, el humo de un monton de hojas humedas de tabaco, que se tendian sobre brasas medio encendidas. Siguiendose á esto inmediatamente la embriaguéz, se quedaban todos dormidos en el mismo lugar, á excepcion del Cacique, á quien cuidaban sus mugeres de llevarlo á la cama. Los sueños que podian tener hallandose en este estado, se juzgaban ser inspiraciones del Cielo. Observemos con el Historiador, que siendo natural de la Isla de Santo Domingo el tabaco, en donde lo nombraban los habitantes Cohiba, y Tabaco al instrumento que usaban para fumar, no se ha de buscar mas lejos el origen de un termino, que no puede tener otro mas cierto.

La curiosidad de los primeros Conquistadores se aplicó poco á investigar las costumbres, usos, y Religion de los Isleños. Oviedo los reprehende de no haber pensado en la descripcion del País, y de sus habitantes, hasta despues de haberlos destruido. Esto es lo que lo hace algo sospechoso en exageracion, en la pintura que hace de muchos vicios odiosos, que atribuye á estos infelices Indios; tanto mas, quanto era interesado en denigrar á esta Nacion. Pretende, por exemplo, que el pecado de sodomía era comun en todas las partes de la Isla; siendo assi, que otros Historiadores aseguran, que esta abominacion ni aun era conocida en ella. El que se sigue aqui, no se atreve á tomar partido entre unos testimonios tan opuestos; pero le parece indubitable, que en otros generos de deleytes sensuales no conocian limites. La masa de su sangre (dice) estaba de tal modo corrompida, que la mayor parte padecian la infame, y cruel enfermedad, cuya comunicacion ha causado al antiguo Mundo, y particularmente á España, un daño, que todas las riquezas del Nuevo no pueden reparar. Apenas se dejaron vér los Castellanos en las Costas de la Isla Española, quando se infestaron con esta enfermedad. Los que la trajeron á Europa, han hallado el secreto de preservar su nombre de esta infamia; pero no su sangre, particularmente en America, en donde casi no se halla ninguna familia de su Nacion, que no la padezca. Los Isleños se curaban, ó á lo menos hallaban

ban mucho alivio con el palo de Gayac.

Descripcion de la Isla Española.

(Habiendose alistado á su vuelta muchos de los que contrajeron esta enfermedad, para la guerra de Napoles, comunicaron su mal á las mugeres Napolitanas, quienes no tardaron en llevarlo al Campo de los Franceses, en el que hizo mayores estragos que en el de los Españoles, y en donde se puso menos cuidado en ocultarlo. Los Italianos (dice el mismo Escritor) sorprehendidos de vér nacer este monstruo en medio de su Paìs, lo atribuyeron á los que mas lo publicaban, ó á quienes tenian mayor aborrecimiento, y lo nombraron *Mal Francés*; assi como los Franceses, que lo habian recibido de las mugeres del Paìs, lo llamaron *Mal de Napoles*. Los Españoles tuvieron la prudencia de no mezclarse en una querella, que ellos habian fomentado; y aunque despues Oviedo, Guichardin, y casi todos los Historiadores de España, y Italia, hayan hecho justicia á las dos partes interesadas, los nombres que habian dado, en despique una de otra, á la nueva enfermedad, se han hecho comunes, y no han dejado de ser adoptados por las demás Naciones, segun su inclinacion, ó aversion á los Franceses, ó Italianos.)

Sus excesos de incontinencia no eran moderados por ninguna ley, que arreglase el numero de sus mugeres, teniendo cada uno las que le permitian sus facultades; y el primer grado de la sangre era el unico, que les hacía respetar la Naturaleza. Entre las mugeres de un mismo marido, habia una, que por lo regular gozaba de alguna distincion, pero sin ninguna superioridad sobre sus compañeras. Quando moria su marido, se dejaban algunas enterrar vivas en el mismo sepulcro; pero estos exemplos eran raros, y voluntarios. Siempre las mugeres eran las que tenian el encargo de las exequias de sus maridos. Cubrian el cuerpo con bandas anchas de coton, y lo ponian en un hoyo bastante hondo, con todo lo mas precioso que habia tenido el difunto. El cadaver estaba sentado sobre una especie de banco; y se hacìa con madera un genero de boveda á la sepultura, para sostener la tierra que se echaba encima. Esta ceremonia era acompañada de canticos, y de muchas supersticiones, cuyas circunstancias han ignorado los Historiadores; pero los cuerpos de los Caciques no eran enterrados hasta haberlos limpiado con mucho cuidado, y secadolos al fuego. En estas ocasiones era quando se componian las canciones, que contenian las alabanzas del difunto, y lo que habia pasado en su Reynado. Cantabanlas en todas las fiestas, y actos pùblicos, durante el Reynado de su sucesor. Los funerales de un Cacique no duraban menos de quince, ó veinte dias; y todos los muebles que quedaban, se repartian entre los concurrentes.

Descripcion de la Isla Española.

Si la necesidad forzaba algunas veces á estos Barbaros á salir de su inaccion, era para la caza, ó la pesca. Para el primero de estos exercicios empleaban una especie de perros pequeños mudos, que nombraban Goschis; pero por lo regular se contentaban con pegar fuego á las quatro esquinas de una Sabana (Yà se ha dicho que Sabana significa llano, y en general todo parage, donde no se cria mas que hierba); y en un instante cogian grande abundancia de caza medio asada. El arco, y las flechas los manejaban demasiado mal para hacerse temibles á las aves; pero suplian á las armas con alguna apariencia de industria. En la abundancia de los papagayos hacian subir sobre un arbol á un muchacho de diez, ó doce años, con un papagayo domesticado sobre la cabeza. Los Cazadores, cubiertos de hojas, se acercaban poco á poco, y hacian chillar el papagayo, cuyo ruido atrahía á todos los pajaros de la misma especie, que se amontonaban, chillando tambien con todas sus fuerzas. Entonces el muchacho pasaba al cuello del mas inmediato un nudo escurridizo, por el que lo tiraba á sì. Inmediatamente acababa de torcerle el cuello; y arrojandolo á tierra, continuaba esta operacion, cogiendolos todos hasta el ultimo. Cogian las palomas torcaces, imitando tan bien su arrullo, que las juntaban asimismo en muy grande numero, y envolvian una gran parte de ellas en redes bastante bien trabajadas, como las que usaban para la pesca.

Aunque no apreciasen tanto como nosotros el oro, lo estimaban bastante para buscarlo con cuidado; pero se contentaban con recoger los granos, que hallaban facilmente, y de que se hacian pendientes, despues de haberlos aplanado un poco. Tal vez los miraban como particulas sagradas, porque no iban á esta investigacion, sino despues de haberse preparado con largos ayunos, y con muchos dias de continencia. Los Historiadores refieren, que Christoval Colon intentó hacer imitar este exemplo á los Españoles, obligandolos á confesarse, y recibir la Sagrada Comunion antes de ir á las Minas; pero le costó mucho trabajo hacer aprobar esta novedad; y aun sus Capellanes le representaron, que no mandando la Iglesia cumplir este precepto mas que una vez al año, no pertenecia á su qualidad de Virrey, y de Almirante establecer nuevos preceptos.

La agricultura se exercitaba tan poco en la Isla Española, que sus habitantes no tenian ninguna especie de instrumentos, siendolo generalmente el fuego. Quemaban la hierba de sus Sabanas, quando estaba seca; y moviendo ligeramente la tierra con un palo, plantaban en ella su maìz. Para encender fuego, tomaban dos pedazos de madera, uno poroso, y ligero, y el otro de substancia mas compacta, y mas dura; estregaban este en el prime-

mero, y le daban vueltas con tanta ligereza, que esta violenta colision le hacia echar fuego, que prendia facilmente en la mas ligera de las dos maderas. Esto no lo hacian porque carecia la Isla de piedras, mucho mas á proposito para este uso, sino porque sin duda ignoraban el secreto de sacar de ellas chispas. El fuego les servia tambien casi unicamente para hacer sus Canoas, ó Barcas. Escogian un arbol, al rededor del qual encendian fuego para hacerlo morir. Despues, habiendolo dejado secar en pie, le pegaban fuego para derribarlo. Las medidas se tomaban segun el tamaño que querian dár á la Canoa. Ponianlo hueco con el fuego, sin otro trabajo, que levantar el carbon con el auxilio de una especie de hacha, compuesta de una piedra verde muy dura, de que los Españoles jamás han hallado canteras en ninguna parte de la Isla; por lo qual se han imaginado que esta piedra venía del rio de las Amazonas, cuyo cieno se pretende, que estando al ayre se petrifica; pero nadie explica por qué medio los Isleños, que no tenian comercio con ninguna otra Nacion, hacian venir de tan lejos este cieno petrificado.

Descripcion de la Isla Española.

Su Gobierno era despotico; pero los Soberanos no abusaban de su poder. Tenian pocas Leyes, y la mas severa era la perteneciente al latrocinio. El castigo del delinquente era empalarlo, sin que fuese á nadie licito interceder por él. Este rigor habia producido, no solamente mucha confianza, y seguridad en todos los tratos de la vida, sino tambien un extremado desvío de la avaricia, y tanta disposicion á socorrerse mutuamente, que la hospitalidad se observaba con todos, sin que fuese necesario ser conocido en una casa, para hallar en ella todos los socorros de la amistad. Por esta razon se movian pocas riñas; y si habia entre los Caciques alguna diferencia por sus derechos, se terminaban casi siempre sin efusion de sangre. Las armas no eran muy dañosas. En las Provincias Orientales tenian el arco, y las flechas, cuyo uso parece que habia venido de los Caribes; pero las otras partes de la Isla no conocian mas que los dardos, de una madera muy dura, y una especie de palos, ó mazas, que se nombraban Macanas, como de dos dedos de ancho, y puntiagudas por la cabeza, con un mango en forma de guarnicion. La sucesion en los Principados nunca ocasionaba guerra, porque se creía fundada en la Naturaleza, que por sí misma substituye los hijos á sus padres; y siendo cierto por las mugeres el orden de la sangre, los Estados de un Cacique, que moria sin hijos, pasaban á los de sus hermanas.

Las casas de los Isleños se fabricaban sobre dos modelos; y teniendo cada uno la libertad de la eleccion, no consultaba

Descripcion de la Isla Española.

mas que su gusto, ó sus facultades. Los mas pobres plantaban postes en circulo, á quatro, ó cinco pies de distancia. Encima ponian maderos llanos, pero muy gruesos, sobre los quales apoyaban varas largas, que juntandose todas por la punta, formaban un techo de figura conica. A estas varas ataban cañas, que suplian en lugar de latas, de dos en dos para hacerlas mas sólidas, y á distancia como de un palmo. Cubrian esta fábrica con una paja muy delgada, ú hojas de palma, ó con las puntas de las mismas cañas. Para formar las paredes, llenaban los huecos de los postes, de cañas fijas en tierra, y atadas con una especie de estopa, nombrada Beschiuchi, que se cria en los arboles, de donde cuelga á las ramas, y que está libre de corrupcion. (Tambien se le atribuyen algunas virtudes medicinales.) Hallase de diferentes gruesos; y pudiendo dividirse los mas delgados, se emplean para atar las cosas mas delicadas. Las cañas, que son mucho mas gruesas que las nuestras en America, estaban tan bien aseguradas con estas ataduras, que eran capaces de resistir á los vientos mas impetuosos; y tan unidas, que no dejaban el menor resquicio por donde entrar el ayre. Acababase de dár perfecta solidéz al edificio, plantando en el centro un gran poste, en lo alto del qual se reunian todas las puntas de las varas. Las casas mas hermosas se componian de los mismos materiales; pero su hechura era diferente, y se semejaba mucho á la de nuestras Granjas. Sostenia el techo una viga larga atravesada, la que lo estaba por unas horquillas plantadas en medio del espacio, que separaban en dos partes. Estos edificios, no solamente tenian mayor extension que los otros, sino que estaban mas adornados, mejor cubiertos, y muchos tenian vestibulos, á modo de porticos, que servian para recibir las visitas. Oviedo asegura, que los techos estaban mejor trabajados, que los de los Lugares de Flandes.

Aunque el idioma no fuese general en toda la Isla, se entendia facilmente; y la Lengua del Reyno de Xaragua, que era la mas apreciada, se aprendia con cuidado en las otras Provincias. Añaden, que se tenia por sagrada; esto es, sin duda, que se empleaba en las prácticas de Religion; pero aunque se alaba su dulzura, y suavidad, no parece que en este uso sirviese para operaciones muy juiciosas, ni muy apreciables. (De ella se puede juzgar por algunas palabras que conservamos, como *Canoa*, *Anacha*, y *Uracune*, de que hemos compuesto Canoa, Hamack, y huracán. *Sabana*, que se halla en todas las Relaciones, pareceria derivarse del mismo origen, si el P. Mariana no pusiese este termino entre los que los Españoles han conservado de la antigua Lengua de los Visigodos.) La Religion de la Isla Española no se componia mas que de una mezcla mal hecha de las mas

gro-

groseras supersticiones. Los primeros Historiadores del Nuevo Mundo concuerdan en contar, que el demonio se presentaba á menudo à los Isleños, y que daba respuestas, á las quales tenian una ciega sumision. Asimismo es bastante verosimil, que las diversas figuras que daban á sus deidades, eran aquellas en que creían haberlas visto. Eran muy horrendas: y las mas tolerables eran las de algunos animales, como sapos, tortugas, culebras, y caymanes; pero por lo comun eran figuras humanas, horribles, y monstruosas, que á un tiempo eran bizarras, y espantosas. Si esta variedad de Idolos, observa el nuevo Historiador, les persuadia que habia muchos dioses, no era menos natural, que tal exceso de fealdad los hiciese mirar como Entes temibles, que podian hacerles mas mal que bien. Al instante el objeto de su culto era apaciguarlos. Nombrabanlos Chemis, ó Zemez: los hacian de greda, de piedra, ó de tierra cocida. Como no tenian ningun Templo, era su uso colocarlos en todos los rincones de sus casas, adornar con ellos sus muebles, y imprimirse sus imagenes en varias partes del cuerpo. No es estraño, que teniendolos incesantemente à la vista, se les representasen con frecuencia en sueños. No á todos atribuìan igual poder; unos presidian á las estaciones del año; otros á la salud, á la caza, á la pesca, y cada uno tenia su culto. Sin embargo, algunos Escritores aseguran, que los Zemez no se tenian mas que por deidades subalternas, y por Ministros de un ser supremo, unico, invisible, omnipotente, al qual daban una madre, que tenia cinco nombres diferentes; pero que no se rendia ninguna adoracion á este Dios supremo, ni á su madre. El Historiador de Christoval Colon refiere por relacion de un Misionero, cuyas Memorias sigue, que los Zemez eran como espiritus tutelares de los hombres, y que cada Isleño tomaba uno, que hacía superior á todos los demás; que estaban puestos en lugares secretos, en donde los Christianos no tenian libertad de entrar; que habiendose introducido un dia algunos Españoles, sin ser esperados, en la casa de un Cacique, descubrieron en ella un Zemez, que hacía mucho ruido, y que parecia decir muchas cosas, que no entendian; que sospechando haber en esto algun engaño, rompieron la estatua á patadas, y hallaron un cañon largo, del qual un extremo paraba en la cabeza del Idolo, y el otro en un rincon cubierto de hojas, debajo del qual descubrieron un hombre, que hacía decir á la deidad todo lo que queria dár á entender al credulo Adorador; que el Cacique les ſuplicó no revelaſen lo que habian viſto, y les confeſó, que empleaba eſte artificio para hacerſe pagar un tributo, y contener à ſus Vaſallos en ſujecion. Añadió, que los Caciques tenian tres piedras, que conſervaban religioſamente, cada una con ſu virtud particular; la una

Deſcripcion de la Isla Española.

Descripcion de la Isla Española.

para hacer crecer los granos; la otra para facilitar á las mugeres un felíz parto; y la tercera para producir buen tiempo, y dár lluvia.

Una sola ha sido la descripcion que se nos ha dado de una fiesta religiosa de los antiguos habitantes de la Isla Española. El Cacique destinaba el dia, y lo hacía avisar por medio de Pregoneros públicos. Dabase principio con una numerosa procesion, en la que los hombres, y mugeres casadas llevaban lo mas precioso que tenian. Las doncellas se presentaban como siempre; esto es, desnudas. Uno de los principales habitantes, ó el Cacique mismo marchaba delante, con un tambor, que tocaba incesantemente; y todos iban à un Templo lleno de Idolos, en donde encontraban à los Sacerdotes ocupados en servirlos, y dispuestos á recibir las ofrendas, que la mayor parte eran tortas, las que presentaban las mugeres en cestillas adornadas de flores. Hecha esta ceremonia, esperaban las mismas mugeres la señal de los Sacerdotes, para cantar, baylando, las alabanzas del Zemez, á las que añadian las de los antiguos Caciques, que concluían con oraciones, por la prosperidad de la Nacion. Despues rompian los Sacerdotes las tortas consagradas, y distribuían los pedazos à las cabezas de familia. Estos fragmentos, que se miraban como preservativos contra toda especie de males, se conservaban todo el año. El Cacique no entraba en el Templo, sino que se mantenia sentado à la puerta, en donde tocando sin cesar el tambor, hacía pasar por delante de sí toda la Procesion. Cada uno corria cantando por ir á presentarse al principal Idolo, delante del qual cesaba de cantar, y se metia en el gaznate un palo, para que le hiciese vomitar. La idéa de una ceremonia tan extravagante era dár á conocer, que para presentarse dignamente delante de los Dioses, era preciso tener el corazon puro, y como en los labios.

Los Zemez se comunicaban particularmente á los *Butios*, nombre de los Sacerdotes de la Isla, que además de esto servian de Medicos, Cirujanos, y Droguistas, usando para esto de muchos artificios, y engaños. Quando estos embusteros consultaban al Zemez en público, jamás se oía la respuesta de la Deidad; y se hacía juicio del oraculo por el semblante del Sacerdote. Los Butios se aplicaban al conocimiento de los Simples; pero su modo de tratar á los enfermos era muy estraño. Despues de varias ceremonias, chupaban la parte enferma; y fingiendo sacar de ella una espina, ú otra cosa de la misma especie, que habian tenido cuidado de meterse en la boca, declaraban, que esta era la causa del mal, con la malignidad de atribuirlo á alguno, à quien ponian, por esta calumnia, en la necesidad de recurrir á su proteccion.

Ha-

Hace mas de dos ſiglos que no ſe ceſa de encontrar en muchos parages de la Iſla figuras de Zemez, por las quales ſe cree poder hacer juicio de los lugares en donde eſtaban ſituadas las antiguas Poblaciones. El mismo juicio ſe hace de varios montones de conchas, que ſe hallan bajo de tierra, porque los Isleños comian mucho de esta especie de pescado. Generalmente ſe cava la tierra rara vez, ſin hacer deſcubrimientos baſtante curioſos. Hallanſe ollas de barro, platinas, en las quales cocian la caſava, hachas, planchuelas de oro, que les colgaban de las narices, y orejas, y todo lo que era para uſo de eſtos Pueblos; pero particularmente una grande variedad de Zemez. De ſus opiniones ſobre la inmortalidad del alma, no queda noticia alguna. Los Hiſtoriadores refieren ſolamente, que confeſaban haber un lugar, en donde eran premiadas las almas virtuoſas, pero ſin ningun conocimiento de la duracion de eſte eſtado, y que no hablaban de ningun caſtigo para los malos Cada uno colocaba eſta especie de Paraíſo en una parte inviſible de ſu Provincia. Algunos ſin embargo, lo ponian ńácia el Lago de Tiburon en donde ſe vén grandes llanos cubiertos de Mameis, especie de fruta, á que hemos dado el nombre de albericoque de Santo Domingo. Pretendian, que las almas ſe alimentaban ordinariamente con eſta fruta; que ſe aprovechaban de la noche para hacer ſu proviſion, y que eſtaban ocultas todo el dia en parages inacceſibles. Eſta opinion hacía respetables los Mameis; y los vivos tenian la moderacion de abſtenerſe de ellos, para no exponer á los muertos á carecer de mantenimiento. Dicen, que la caverna, de donde creen que ſalieron los primeros hombres, es la misma que ſe vé todavia en el diſtrito del Dondon, á ſeis, ó ſiete leguas del Cabo Francés: tiene ciento y cincuenta pies de profundidad, y caſi otro tanto de alto; pero es muy angoſta. Su entrada es mas alta, y mas ancha, que nueſtras mayores puertas-cocheras. La gruta no recibe luz ſino por eſta entrada, y por un conducto hecho en la boveda en forma de campanario. Se ſupone, que ſegun la opinion de los Iſleños, el Sol, y la Luna ſe habian abierto paſo por eſte camino, para ſubir al Cielo. Toda la boveda es tan hermoſa, y tan regular, que es dificil tenerla por obra de ſola la naturaleza. No ſe vé en ella ningun veſtigio de eſtatua; pero sí por todas partes Zemez gravados en la roca; y toda la caverna eſtà dividida en muchos nichos, baſtante profundos. Los primeros Hiſtoriadores refieren unanimemente, que poco antes del arribo de Chriſtoval Colon, habian ſido aviſados los Iſleños de un ſuceſo, que habia de ocaſionar la ruina de ſu quietud, y libertad. Colon hizo ſe contaſen las circunſtancias de eſta prediccion. Habiendo tenido un dia el padre del Cacique Guarinoex la cu-

Deſcripcion de la Isla Española.

Descripcion de la Isla Española.

riosidad de consultar á los Zemez sobre qué sucederia en la Isla despues de su muerte, habia sido la respuesta: Que muy pronto vendrian á ella unos hombres, que tendrian pelo en la barba, y que irian vestidos de pies à cabeza; que estos Estrangeros harian pedazos las deidades de la Isla, y que destruirian su culto; que llevarian à la cintura largos instrumentos de hierro, con los quales partirian un hombre; y por ultimo, que despoblarian la Isla de sus antiguos habitantes. Esta terrible amenaza se habia divulgado, y no habia dejado de consternar los ánimos de todos, llegandose à componer sobre este asunto una cancion lúgubre, que se cantaba ciertos dias. Reconociendo el nuevo Historiador, que no se puede dudar de un hecho tan bien atestiguado, cree con la misma confianza, que Dios habia forzado al Espiritu maligno á dár estas luces á unos Pueblos, á quienes tanto tiempo habia que tenia engañados. Pero falta preguntar con qué fin? quando lejos de disponerlos para el Christianismo, una advertencia de esta naturaleza parece debia aficionarlos mas que nunca á unos dioses bastante ilustrados para penetrar en las tinieblas de lo futuro, y bastante benignos para hacer conocer los males que les amenazaban. (La reflexion de este Historiador carece de fundamento; pues si los Isleños hubiesen abierto los ojos con las mismas respuestas, podian haber conocido muy bien el corto poder de sus Idolos, que les amenazaban el riesgo, pero sin ofrecer evitarlo.)

Aunque se propone recoger en un Articulo separado las producciones naturales de las Antillas, no se abandonará el método que se ha seguido hasta ahora, de observar bajo el nombre de cada País, lo particular que produce, ó mas perfectamente, ó con mayor abundancia. Entre los animales de la Isla Española, los quadrupedos no merecen nombrarse mas que para hacer advertir que al descubrirla no se hallaron mas que de cinco especies; y como estaban sin defensa, los perros, y gatos de los Españoles no tardaron mucho tiempo en destruirlos. Los Isleños los nombraban Utias, Chemis, Mohuís, Coris, y Goschis. Parece que los mayores no lo eran mas que nuestros conejos ordinarios, à quienes se parecian mucho las tres primeras especies, y que todos tenian la carne bastante buena. El Utias era del tamaño de un raton, y el Cori de el de un gazapo. Habia Utias todos blancos; pero el mayor numero tenia mezclados los colores. El Cori era blanco, y negro; no tenia cola, y el pescuezo se asemejaba al de un topo. Los Goschis eran perros pequeños mudos, que servian de entretenimiento à las mugeres, y que llevaban en los brazos. Tambien se empleaban en la caza, para descubrir los otros animales. Como eran buenos de comer, fueron de gran socorro para los Españoles en las primeras hambres á que se

vie-

vieron reducidos. Diſtinguianſe muchas eſpecies; unos tenian la piel enteramente liſa; otros eſtaban cubiertos de una lana muy ſuave, y el mayor numero no tenia mas que una eſpecie de vello, muy delicado. Sus colores eran tan variados como los de nueſtros perros, y mucho mas vivos.

Deſcripcion de la Isla Eſpañola.

Los antiguos habitantes de la Eſpañola no tenian ninguna eſpecie de volatería domeſtica; ni ſe vén en eſta Isla, ni en las inmediatas tantas eſpecies de pajaros como en Europa; pero ſe hallan de una hermoſura, á que no llegan los nueſtros. Las golondrinas, las cornejas, las tortolas, los gorriones, las anades, y los patos ſilveſtres, ſon, poco mas, ó menos, los miſmos. Tambien ſe vén anades, cuya pluma es toda blanca, menos la cabeza, que es de un encarnado muy hermoſo. Los Eſpañoles los han llevado de varios colores: y eſta es la unica eſpecie que ſe cria, tanto por ſu tamaño, como por la hermoſura de ſu pluma. Hacen crias muchas veces al año; y ſe obſerva, que los pollos, que nacen del ayuntamiento de eſtas anades eſtrangeras con las del País, no hacen generacion. Los patos no tienen pollos mas que una vez al año; pero todas las demás eſpecies de aves, que ſe han hallado en los bosques de la Isla, ò que ſe han llevado à ella, producen indiferentemente en todas las temporadas; y no coſtaria poco trabajo criarlas, ſi no eſtuvieſen ſujetas à una enfermedad, que ſe nombra los Pianos, de la qual muere muy grande numero. Lo que en el dia ſe vé mas comunmente en los corrales, ſon gallinas pintadas, que han venido de Guinéa, pabos Reales, que ſe han hallado con abundancia en las margenes del rio de Neyva, y fayſanes. La Isla tenia pintadas, algo diferentes de las de Africa, y mas pequeñas; pero nunca ha ſido poſible domeſticarlas. Si ſe ponen ſus huevos debajo de una gallina ordinaria, no bien tienen alas los pollitos, quando deſaparecen.

Lo que ſe ha tenido en la miſma Isla por perdices encarnadas, y horcelanos, no ſon en realidad mas que diverſas eſpecies de tortolas, y las nueſtras especialmente ſon alli muy comunes. El Rio verde tiene todas las propiedades de el de Francia; pero le excede mucho en la hermoſura de ſu pluma, que es encarnada, y negra, ſobre un fondo amarillo. Los Franceſes lo han nombrado Carpintero à imitacion de los Eſpañoles; porque al picar la madera con ſu pico, hace mucho ruido. Su numero es tan grande, que algunas veces es preciſo derribar los edificios, cuyas vigas han agujerado. La Isla tiene ruiſeñores, aunque en la figura y canto ſe parece muy poco eſte pajaro á los nueſtros; pero debe ſu nombre al guſto que los primeros Eſpañoles tuvieron de oirle cantar en el mes de Diciembre. Tambien ſe halla una eſpecie de pardillo, cuya pluma es muy agradable; pero

por

Descripcion de la Isla Española.

por desgracia es raro ; y se observa generalmente , que el canto de los pajaros no hace divertidos en la Isla Española los campos , y bosques ; y si son agradables á la vista mas que los nuestros , lisonjean menos los oídos.

Las aves de rapiña son muchisimas , y de especies muy diferentes. Venſe particularmente muchos *Grands Gosiers* (esto es , Gaznates grandes) que muchos Escritores confunden sin razon con el pelicano , pero que participan de su naturaleza , y de la del cuervo marino. El color de esta ave es ceniciento obscuro. De la parte inferior de su pico , que lo tiene muy largo , y muy ancho , cuelga una especie de bolsa , que le sirve de almacén , del qual toma su nombre. Hasta que lo ha llenado , no para de pescar ; despues de lo qual digiere poco à poco. Esta descripcion no tiene nada que pueda hacerlo juzgar diferente del de Africa. Sin embargo , se añade , que muda de color á lo largo de los rios , y que á lo menos en algunos parages es de un blanco muy hermoso. Otra ave de rapiña , muy comun en la Isla , es el Malfenis , que se semeja al halcon , y al aguila. Otras muchas , á que se dàn indistintamente los nombres de *Pescadores* , ó garzas , son verdaderas garzas Reales , que se diferencian poco de las nuestras.

Los papagayos son habitantes naturales de la Isla Española, en donde se vén de todas especies , y colores. Los Flamingos, ò Flamencos guarnecen las lagunas en grandes tropas ; y como tienen los pies tan largos , se creeria desde lejos ser un Esquadron puesto en batalla. Su tamaño es el de una paba ; y sus plumas de un encarnado muy hermoso , mezclado de algo blanco , y negro. Su carne es buena de comer ; pero su lengua se tiene por un manjar delicado. El Colibry , que han nombrado los Españoles Tominejo , porque como es tan pequeño, no pesa con su nido mas que dos de los pesos que se nombran en España tomines ; es un poco mayor sin embargo , que el del Canadà , que nombran los Franceses Pajaro mosca , y cuyo cuerpo , comprendiendo las plumas , no es mayor que un abejorro. Sus colores en la Isla Española son el encarnado , el negro , el verde , y el blanco , con nubes de oro sobre el verde , y el encarnado. En la cabeza tiene un penacho pequeño negro. Su cuello es de un encarnado muy vivo , el vientre de un blanco hermoso; y todo lo demàs de un verde de hoja de rosal. Tiene el pico un poco corvo , en lugar de que el pajaro mosca del Canadá lo tiene derecho. La hembra no tiene de todos los colores del macho , mas que el blanco, bajo el vientre. Un ceniciento claro es el de todo lo restante de su pluma. El pico , y las patas de este hermoso animal son muy largos. Algunos dicen que canta con mucha melodía, y otros pretenden que no hace mas

rui-

ruido que el del movimiento de ſus alas, que es baſtante fuerte, porque tiene el vuelo muy rapido. *Descripcion de la Isla Española.*

La luciernaga, que nombraban los antiguos Isleños Locuyo, y que ha conſervado el mismo nombre entre los Españoles, es una especie de eſcarabajo, la mitad mas chico que un gorrion. Tiene dos ojos en la cabeza, y otros dos bajo las alas, de donde ſale un fuego, que dà una luz muy grande. Se camina, y aun ſe lee à ſu claridad; y los Isleños no tenian otras hachas para alumbrarſe en la obſcuridad. Cogian á eſtos animalillos por la noche con tizones, cuya viſta los hacía acercar; y una vez que caían, no ſe levantaban mas. Lo que los hace brillar, es un humor, que produce el mismo efecto en las manos, y en el roſtro, ſi ſe untan con él; pero no tienen mas que una temporada, que es la de los grandes calores; y con mucho trabajo ſe conſervan mas de ocho dias. Nueſtras moſcas comunes, que han paſado à las Antillas en nueſtros Navios, han poblado allí tan prodigioſamente, que no ſe podria matar una pieza de caza algo lejos de las habitaciones, que no la cubrieſen, y corrompieſen en pocas horas eſtos inſectos. Las ratas, y ratones, que ſe han comunicado á eſtas Islas por la misma via, cauſan tambien en ella deſtrozos increíbles. Entre los otros inſectos ſe encuentran muchas especies de eſcorpiones, una caſta de eſcarabajo, que ſe ha nombrado Rhinoceronte, diverſos generos de lagartos pequeños, arañas, hormigas, y culebras, algunas de las quales ſon baſtante grueſas para tragar gallinas enteras; pero todos eſtos animales no ſon venenoſos, à excepcion de ciertos eſcorpiones, que nacen en la Peninſula de Samana, y de una araña encarnada, la mas grande, y mas monſtruoſa, que ſe conoce en el Mundo.

El eſcarabajo rhinoceronte es un animal tan curioſo, que merece particularmente una deſcripcion ſacada de Oviedo, y del nuevo Hiſtoriador. Algun tiempo despues que ſe ha cortado una palma, una especie de eſcarabajo produce en ella muchos guſanos con cuernos, que buſcan los habitantes con cuidado, y que ſe tiene por un manjar delicado. Eſto no es mas que una graſa dulce, y agradable, cubierta de una pelicula pueſta en forma de voluta. Su figura disguſta, y cauſa una especie de horror, que nadie podria excuſar; pero la mayor parte ſe acoſtumbran muy pronto à ſu viſta. El eſcarabajo, que los produce, es el que ſe ha nombrado rhinoceronte, especie de moſca, que tiene la naríz muy larga, en forma de cuerno un poco arqueado, de donde le ha venido eſte nombre. Eſte cuerno eſtá adornado de una eſcobilla doble, una por arriba, y otra por debajo. De las narices le ſalen dos barbillas movibles, que tienen muchos articulos onabelos terciopelados, que le ſirven de o-

Descripcion de la Isla Española.

oculares. Tiene la cabeza cubierta de un calco de una pieza, un poco en corcoba, de un negro lustroso, de consistencia firme, parda, y quebradiza. Su gaznate, hendido orizontalmente, encierra dos quijadas, armadas de buenos colmillos. Su thorax es huesoso, acompañado de dos brazos, que tienen cada uno tres nudos, ó tres articulaciones. Estos brazos son corvos, y rematan en una pata hendida, puntiaguda, y velluda. Un poco mas abajo se encajan en una escotadura, que se halla en la parte superior del vientre. A cada lado hay en él un pie enteramente semejante al brazo que se acaba de describir, encajado en un cosalete hecho de muchas piezas, que se unen con el peto. Del bajo vientre salen igualmente dos patas, que no se diferencian de las otras. Muchas tunicas, puestas unas sobre otras, terminan por abajo este insecto, el qual lleva encima quatro alas; dos interiores, finas, y texidas como gasa; y dos exteriores, que son rayadas, negras, ovales, secas, y resplandecientes.

En la Isla Española es donde se ha empezado á conocer una especie de amphibio, que los Isleños antiguos nombraban Ivana, ò Iguana, que se vén tan pronto dentro del agua, como en lo alto de los arboles. (Tambien se halla en las Indias orientales, pero algo diferente. Vease la descripcion de la Isla de Ceylan.) Participa de la naturaleza del lagarto, y del cocodrilo; pero excede á uno, y otro en que su carne es un alimento delicado. Sin embargo, se asegura, que hace daño á los que padecen enfermedades vergonzosas. Algunos lo ponen en el numero de las culebras, porque su piel tiene los mismos colores. Su figura es horrible; pero no hay animal mas manso, ni que menos daño haga. Los mayores tienen dos palmos y medio de largo, y poco mas de un palmo de ancho. El Iguana tiene patas de lagarto, la cabeza mas gruesa, y una cola, dos veces mas larga que su cuerpo: sus dientes son muy agudos. Tiene un buche ancho, y largo, que le cuelga hasta sobre el pecho. Sus patas de delante son mas largas, que las de detrás, con dedos cuyas uñas son como las de las aves de rapiña, aunque incapaces de apretar nada fuertemente. Por ultimo, tienen todo à lo largo del lomo, como una aleta elevada, y encrestada en forma de sierra. Venſe comunmente muy pequeños, que sin duda son de especie particular. Este animal es absolutamente mudo, ni tiene ninguna especie de chillido. Tiene una mansedumbre, y paciencia extraordinarias. Tres semanas se le puede tener atado, sin darle de comer, y sin que haga el menor movimiento para soltarse. Los alimentos, que se le dán, son la casava, y hierbas. No puede nadar mas que quando es pequeño; y luego que ha llegado á toda su estatura, le falta el movi-

vi-

vimiento en las patas, para sostenerlo encima del agua. Sus hue- vos, que pone en la arena, à lo largo de los rios, y arroyos, llegan regularmente à quarenta, ó cincuenta; y se ha obser- vado, que no se cuecen en aceyte, ni manteca, sino unicamen- te en agua. Son del grueso de una nuez, y su cubierta no es mas que una piel pequeña, muy delgada. No es dificil coger el Iguana, porque deja arrimarse á él. Hacensele cosquillas sua- vemente sobre el lomo, entretanto que se le echa al cuello un nudo escurridizo.

Descripcion de la Isla Española.

Aunque se haya hablado de los cocodrilos, y de los Ma- nates, ó Lamentines en las descripciones del Africa, y del A- sia, no serà inutil representar estas dos especies de animales en otro Hemispherio, para hacer notar su diferencia. Yá se ha advertido, que los cocodrilos tienen el nombre de caymanes en America, en donde no hay, como en la China, el arte de domesticarlos; pero tienen un instinto admirable para ir á bus- car su presa hasta las mismas selvas, en donde ponen sus cela- das á los puercos marinos, y á otros animales, que cogen ca- si siempre, estendiendose esta desgracia á los mismos Cazadores. Se alaba la ligereza de los Caymanes de Cuba, que exceden, segun se dice, á los hombres en su carrera. Afianzan su cola en la tierra, para lanzarse con gran ligereza; pero como siem- pre es en linea recta, basta para libertarse, correr serpeando. Los de la Isla Española se apartan rara vez de los rios, en donde están en emboscada en los pasos, y abrevaderos. A los hombres regularmente no los acometen, si no les han hecho al- gun daño; pero hacen guerra á todos los demàs animales. La naturaleza los enseña á cogerlos siempre por el hocico, para qui- tarles la respiracion. Despues los arrastran á lo hondo del a- gua, en donde los dejan podrir antes de comerlos. Aman los olores fuertes; y el que echan ellos mismos se parece al del al- mizcle. Las cornejas del País son muy codiciosas de sus hue- vos, que ponen bajo de la arena, en donde los esconde este am- phibio, empollandolos el calor del Sol, como los de la tortu- ga. Se asegura, que se hallan caymanes de veinte y cinco pies de largo, y del grueso de un buey. Los Isleños, que tienen al- gun lago, ó rio que pasar, arrojan al agua vejigas hinchadas, à las quales acuden al instante estos perjudiciales animales; y el terror que causa su vista, se trueca en diversion.

El Historiador observa, que segun algunos Autores, la ma- yor parte de las singularidades que antiguamente se atribuían à la Sirena, y al Delfin, se hallan en solo el Lamentin; pero añade, que no es facil reconocerlos. El Lamentin (dice) ja- màs ha cantado. Derrama lagrimas, y se queja quando se le saca à tierra; y de ahí ha tomado origen el nombre que le han

 pues-

Descripcion de la Isla Española.

puesto los Franceses. Su figura no se semeja á la que se supone en el Delfin; y la unica similitud que tiene con él es, que parece bastante amigo de la especie humana. Dos aletas, que tiene bajo los dos hombros, casi de la figura de dos manos, y de que se sirve igualmente para nadar, y para llevar sus hijos, lo han hecho nombrar *Manati* por los Españoles. El primero, como se debe haberlo observado, que ha tenido este animal por la Sirena de los Antiguos, fue Christoval Colon; pero esta imaginacion de un hombre, que era propenso á tener por maravillosas las cosas, para hacer mas célebres sus descubrimientos, no ha sido admitida sino por él. La hembra del Lamentin pace, y cria sus hijos al modo de las bacas; lo que le ha hecho nombrar baca marina. Su cabeza, además, se parece á la de un buey; pero tiene el hocico mas hundido, la barba mas carnosa, y los ojos mas pequeños. Su color es un pardo obscuro. Los hay de veinte pies de largo, y de unos diez de ancho, á lo menos hácia los hombros, porque esta anchura và siempre en diminucion hácia la cola. La carne salada del Lamentin tiene el gusto de la del cabrito; pero es mas agradable, y se conserva mas tiempo. La grasa que se saca de él es tambien muy buena, y no se rancia. Su piel es un excelente cuero. En su cabeza se forma una especie de bezoar, à la qual se atribuyen admirables propiedades para el colico, y la piedra. Los Lamentines grandes casi no se matan sino en las orillas del mar, ò de los rios, quando ván á pacer; pero los pequeños se cogen por lo regular en las redes. De su facilidad en domesticarlos se cuentan cosas muy estrañas.

(Gomara refiere, que un Cacique criaba un Lamentin en un Lago pequeño de las Gonaivas, en donde con efecto es mas comun este animal, que en ningun otro parage. Lo habia hecho tan familiar, que llamandole, lo hacía venir á sí. Cargabale en el lomo todo lo que queria, y el Lamentin lo pasaba con quietud á la otra orilla. Un Español lo llamó un dia, y le hirió de un fusilazo. Este accidente lo hizo tan temeroso, que no se acercaba yá á la ribera, sin haber registrado muy bien, si el que le llamaba era Indio, ó no, lo que reconocia en la barba. Por ultimo, se desapareció despues de una grande avenida de agua, que tal vez lo llevò al mar, con el qual tenia comunicacion el Lago. (Hist. de las Indias, lib. 1. cap. 31.) En Herrera se lee tambien, que un Lamentin de la Isla Española venia á tierra quando se le llamaba, comia lo que se le daba en la mano, y seguia á los que lo mantenian; jugaba con los niños; parece recibia mucho contento con la musica; sufria que lo montasen, y pasaba diez hombres de una vez de una orilla á otra del Lago. Es muy creíble, que estas dos Historias sean una misma, con alteraciones que acaecen en los sucesos quando

do mudan de boca, ó de Escritor.)

Despues de las tempestades conocidas con los nombres de golpes del Sud, de Nord, y de uracanes, se hallan las riberas de la Isla Española llenas de conchas de un lustre, y hermosura extraordinaria. Las mas curiosas son el Lambi, el Burgot, la Purpura, la Porcelana, las Cornetas, y las Manzanas de mar. Aunque las Costas no sean muy abundantes en pescado, no es menester apartarse mucho de ellas para coger grande abundancia de él. Entre los mas comunes se nombra la raya, el congrio, el angel, el largo, la marsopa, el bonitalo, la dorada, y el Piloto. Hallanse por todas partes almejas, cangrejos de mar, caracoles, y cangrejos; y tambien se han hallado perlas. El ambar gris es raro; pero algunas veces lo acarrean las tempestades. Nunca se ha visto alli coral, á menos que no se quiera dár este nombre á diversas especies de Madreporos, ò penachos de mar.

Descripcion de la Isla Española.

En estos parages se pescan dos especies de cangrejos; la primera, que se nombra Agama, se coge en las redes. Este es un animal como de siete pulgadas de largo, sobre quatro de ancho. Su concha es de figura quadrada, velluda, obscura, un poco hinchada, manchada de muchos colores, terminada por abajo en puntas dentelladas, y adornadas de pelo. Sus ojos, apartados uno de otro como dos pulgadas, son del grueso de un garvanzo, y de un negro reluciente, metidos en dos orbiculas redondas. Sobre su frente, que es chata, se vén à la derecha, y á la izquierda dos planchas anchas, dentelladas, llenas de pelo, con otras dos encima; movibles todas quatro en diversos sentidos por medio de dos junturas. Del medio de estas planchas salen dos cuernos, y quatro puntas, cuyo extremo está hendido en tenacillas. El gaznate está debajo, en un hoyuelo oval, cubierto de muchas barbas.

La segunda especie es el *Pagurus* de los Antiguos. Hallanse muchos en los peñascos escarpados, á los que no se puede dudar que trepa. Asimismo frecuenta las eminencias, y parages mas abundantes en Madreporas, en penachos, en litophytos, particularmente en las inmediaciones de las Islas Caribes. La concha de este cangrejo es casi redonda, el fondo rojo, y todo el exterior sembrado de puntas. Su hocico está armado de cuernos poco largos. Tiene los ojos hundidos, puestos á través, y defendidos de muchas puntas, que les sirven de parpados. De sus narices les salen muchos hilos largos, flexibles, y movibles. Su gaznate no se diferencia del de los cangrejos, à los quales se parece tambien en el pelo. Sus dos brazos son muy largos, y delgados, y sus mordientes medianos en comparacion de lo restante del cuerpo. Los otros quatro pies, que tiene á

ca-

Descripcion de la Isla Española.

cada lado bajo el vientre, son bastos; pero tienen cada uno su articulacion con una punta negrisca á su extremidad. La carne es correosa, y de gusto agreste.

Los cangrejos, que se hallan en abundancia en todas las Costas, son uno de los mas utiles regalos, que deben los Isleños á la Naturaleza. Distinguense particularmente tres especies; los de mar, los de montañas, y los de rios. Los primeros, y los mas comunes no habitan el mar; pero ván á refrescarse á él, y regularmente en sus margenes es donde se encuentran. Son un socorro muy bueno para alimento del comun de los habitantes. Los segundos son encarnados, se detienen en los lugares secos, y son mas estimados que los primeros; pero los de rio se tienen por los mejores. El Soldado es tambien una especie de cangrejo, que se halla en todas las Costas, y que es un alimento muy bueno. Este nombre se le ha puesto, porque está armado por todo el cuerpo, menos por debajo, donde es tan delicado, que luego que nace, se echa en la primera concha que encuentra; pero basta arrimar la concha al fuego, para despegarlo de ella.

Entre las grandes hierbas que se nombran *Sargasses*, y que se vén en diversos parages sobre la superficie del mar, pero cuyo mayor numero está en el fondo del agua, y en las costas, se halla, entre otras muchas especies de animales, una prodigiosa abundancia de tortugas. No se conocen mas que dos especies al rededor de la Isla. (En los Viages de Dampier se hallan curiosas observaciones sobre las tortugas en general, y sobre sus transmigraciones periodicas, las que se darán en otro articulo.) Las que se nombran tortugas francas, buscan los pastos crasos, y abundantes en hierbas. Las otras, que se conocen con el nombre de Carret, y de cuya concha se hace un rico comercio, se mantienen regularmente en los lugares pedregosos, cubiertos solamente de un poco de musgo.

Entre los pescados particulares á este mar, es notable el Piloto, que toma su nombre de la fidelidad con que se aficiona á los Navios que encuentra, y delante de los quales no cesa de nadar hasta haberlos conducido á algun Puerto. La Galera es otra especie de pescadillo, ó mas bien un insecto, cuya piel hinchada, y llena de ayre, quando la saca fuera, parece adornada de todos los colores, y le sirve como de velas; pero el tocarlo es dañoso. A poco rato que se tenga la mano encima, se inficiona con una liga mordicante, que causa los mas vivos dolores; y se pretende haber observado, que el mal se aumenta al paso que el sol sube sobre el horizonte. El papagayo de mar, los pescados que se nombran de Poche, cuyos colores son una mezcla brillante de oro, y azul, el herizo, el sapo de mar, y una especie

cie muy ſingular de cochinillo marino, ſon otras producciones de los mismos parages.

Descripcion de la Isla Española.

Por lo que toca á los arboles, y plantas de la Isla Española, es ſenſible, que no ſe haya publicado todavia una Obra prometida hace mucho tiempo por el nuevo Hiſtoriador. Pero mientras ſe adquieren las noticias que deben esperarſe de las obſervaciones de dos ſiglos, que alli ſe encontrarán ſin duda recogidas, me baſtará, para cumplir mis ofertas, recoger en las Relaciones antiguas lo mas curioſo que ſe halla en ellas ſobre eſte articulo. Oviedo, en quien debian concurrir, ſegun el titulo de ſu Obra, no ſolamente las averiguaciones, con las quales ha procurado adornarla, ſino tambien toda la exactitud de un Hiſtoriador Philoſopho, empieza por la numeracion de los arboles, que trajeron de Caſtilla los primeros Conquiſtadores. Explica ſus progreſos en un clima eſtrangero, y las razones que hicieron perecer un grande numero. Eſta especificacion no carece de utilidad; y por tanto la inſertaremos como por modo de nota, ſin mudar nada del lenguage antiguo del Traductor. (Se han traido algunos naranjos de Caſtilla á eſta Isla Española, parte dulces, parte agrios, que ſe han aumentado, y multiplicado muy bien, tanto en eſta Ciudad de Santo Domingo, y ſus heredades, como en otros parages de eſta Isla, poblados de Chriſtianos. Item, limoneros, y cidros, en extremo buenos, y con abundancia, de los mejores que hay en Andalucía. Item, muchas higueras que producen muy buenos higos todo el año, y eſtos arboles prueban muy bien. La mayor parte de los higos tienen los granillos encarnados, aunque tambien hay algunos blancos. La hoja de eſtos higos ſe cae, y eſtán ſin ella una parte del año; pero empiezan à brotar en el mes de Febrero, y al Marzo ſe cubren otra vez de hoja. Item, muchos granados dulces, y agrios, llenos de muy buenas granadas. Item, membrillos, pero que no producen bien, ni en tanta abundancia como las frutas ſobredichas; porque ademàs de ſer pequeños, ſon malos, y asperos, aunque hay esperanza de que con el tiempo ſe haràn mejores. Tambien ſe han plantado algunas palmas en eſta Ciudad, y ſus heredades. Item, algunos hueſos de datiles, que las producen muy buenas; pero por aqui no ſe ſabe cultivarlas bien; y aunque algunos los comen, no eſtán en ſu perfeccion. Item, muchos, y muy buenos cañafiſtolos grandes; bien es verdad, que no ſe han traido de España; pero ſe han ſembrado las pepitas, que han probado muy bien. Item, ſe han plantado en eſta Ciudad muchas vides, las que ciertamente dàn buenas ubas, y creo, que nacerian con abundancia, ſi ſe puſieſe cuidado en plantarlas, y cultivarlas como ſe neceſita; pero porque la tierra es humeda, inmediatamente que la viña ha dado ſu fruto, empie-

Descripcion de la Isla Española.

pieza á brotar, con tal que se cabe, bien que al instante pierden su natural bondad, y se destruyen en breve tiempo. Item, grandes, y hermosos olivos, pero que no dán sino hojas, y nada de fruto; y es cosa verdaderamente extraordinaria, que todas las frutas de hueso, que se traen de España, prenden, y crecen bastante; pero no dàn mas que hojas. Yo he traido de Toledo algunos huesos de alberchigos, albericoques, ciruelas de Frayle, guindas, y otros; y ninguno ha tomado. Item, los platanos, que se crian tambien aqui, de que tengo mas de quatro mil pies en mis Jardines, y que son comunes al presente en toda la Española, y las otras Islas; se trajeron de la Gran Canaria el año 1516. por Fray Tomàs de Verlanga, del Orden de Predicadores, y he sabido de muchas personas fidedignas, que esta fruta es de la India Oriental. Item, las cañas dulces, de las quales se hace el azucar, y que dàn tanta utilidad, se han traido de las Islas Canarias. Pedro de Atienza fue el primero que las plantò en esta Isla, y en la Ciudad de la Concepcion de la Vega; y el Teniente de la Vega, Miguél Ballestero, natural de Cataluña, hizo el primero la azucar; pero el Bachillér Gonzalo de Velosa, trajo Artifices, y fue el primero que hizo una prensa, y un Molino pequeño en el Yaguaré, legua y media del rio de Nicao.)

Ahora daremos noticia de las producciones de la misma Isla.

El *Hobo* es un arbol grande, hermoso, y fresco, que dá una sombra muy sana. Su fruta, que se parece à una ciruela pequeña, con un hueso muy grande, es de color amarillo; de buen gusto, y de olor agradable; pero si se come mucha, estropéa los dientes. El agua en que se han cocido los pimpollos, y la corteza, es buena para lavar la barba, y sirve de baño à los viajantes cansados. La sombra del Hobo es tan sana, que se cuelgan los hamacs, para dormir bajo de sus ramas. Oviedo nota à Pedro Martir de haberse engañado, quando ha puesto este arbol en el numero de los Myrobolanos. Alaba otra de sus propiedades, que ha verificado, dice, por su propia experiencia, y es, que en la escaséz de agua, la dán sus raíces con abundancia; siendo suficiente descubrirlas, cortar una, y llevarla á la boca, teniendo con la mano levantada la otra punta. Inmediatamente salen algunas gotas de agua, y en poco rato bastantes para aliviar la mayor sed.

El *Caymito*, arbol comun en las Islas de la America, tiene las hojas casi todas redondas, verdes por un lado, y tan rojas por el otro, que parecen haberse tostado al fuego. Su fruta en el Continente es redonda, y del grueso de una pelota; en lugar de que en la Isla Española es larga, y no tiene el grueso de un dedo. Su pulpa es blanca, medulosa, y llena de zumo, que se parece à la leche espesa que se convierte en queso. Es sana, y se di-

digiere facilmente. La madera es dura, y á proposito para toda especie de obras; pero es preciso dejarla secar antes.

Descripcion de la Isla Española.

El *Higüero* (El Autor advierte, que en *Higüero* se ha de pronunciar larga la *u*, y distinguirla de la *e*, para que no se juzgue que es *higuero*, ó *higuera.*) es un arbol de la altura del moral. Produce calabazas, unas redondas, otras largas, de que hacen los Isleños diversas especies de vasos muy hermosos. Su madera, que es muy dura, sirve para hacer sillas, y otros muebles. La hoja es larga, y angosta, pero mas ancha hácia la punta, de donde và siempre en diminucion hasta el pie. Los Indios comen la pulpa de la fruta quando es fresca. Es del tamaño de un puchero de dos quartillos, y mas; pero vá, como sus hojas, en diminucion de arriba abajo, en donde no es mas gruesa que el puño.

El *Xagua*, de que se hacen muy hermosas hastas de lanza, en muchas partes de la America, es de la altura del fresno. Su madera es pesada, dura, y de muy hermoso lustre, entre pardo, y leonado. En la Isla Española produce una fruta del grueso de la amapola, à la que se parece mucho, excepto que no tiene coronillas. Comese quando està madura, y se saca de ella una agua muy clara, con que se lavan las piernas los que están cansados. Los Isleños hacen tambien con ella una pintura, que ennegrece mucho, y que mezclan con el Bixa, otra pintura de un encarnado muy fino, para pintarse todas las partes del cuerpo. Sola el agua del Xagua, si no se enjuga al instante, produce en el cutis manchas negras, que por muchas diligencias que se hagan, no se quitan en quince, ó veinte dias.

El *Bixa* no es mas que un arbusto, de tres, ò quatro pies de alto, cuyas hojas se parecen á las del algodon. Su fruta se forma en nuezes, que se parecen tambien à las del algodon, excepto que tienen hácia afuera pelos bastante gruesos, como en venas, que corresponden á las partes interiores, cuyas divisiones encierran algunos granos encarnados, mas viscosos que la cera. Los Isleños hacen de ellos una especie de jabon para pintarse, mezclandolos con algunas gomas, que hacen esta pintura tan fina como el bermellon.

El *Guacuma* es un arbol bastante alto, cuya hoja se parece à la del moral, sin ser tan grande, y que dá tambien una especie de mora. Los Isleños hacen de esta fruta, poniendola en infusion, y machacandola en agua, una bebida, que los engorda mucho, y que produce el mismo efecto en los animales. La madera del arbol es muy ligera.

El *Guama*, arbol grande, y muy comun en la Isla Española, dà una madera muy à proposito para quemar, cuya llama, y humo no son dañosos; por cuya razon se emplea en los horni-

Descripcion de la Isla Española.

llos de las calderas de azucar. Su fruto, dice Oviedo, es una especie de algarrovas, mas anchas, y mas gruesas, que las de Castilla, pero casi del mismo gusto.

El *Hicaco* se semeja mucho al frambueso en la hoja, y altura, pero su fruta es unas manzanas pequeñas, blancas unas, otras encarnadas, y otras negriscas, de mediana bondad. Su hueso es tan grande, y su pulpa tan delgada, que es menester roerlos con los dientes. No obstante se alaba su virtud para el fluxo de vientre. Son de mejor gusto, quando se pone algun cuidado en cultivar el arbol. La tierra lo produce naturalmente junto á las Costas del mar, cuyo ayre le favorece.

El *Yaruma* de la Isla Española es una especie de higuera silvestre, cuyas hojas están recortadas, y son mas grandes, que las de las higueras de España, con las quales tienen sin embargo alguna semejanza. Produce una fruta dulce, de un dedo de largo, y parecida á una lombríz grande. La altura regular del arbol es la de un nogal mediano, aunque se hallan algunos mucho mas altos. La madera es ligera, hueca, y fragil. El boton de la punta de las ramas tiene la virtud de los mejores causticos. Machacase para aplicarlo en las llagas. Come la carne mala, disipa la hinchazon, y poco á poco cura enteramente.

El *Macagua* es un arbol grande, que nombra Oviedo excelente. Su fruta se parece en la figura á las aceytunas pequeñas, y en el gusto á las guindas. Su madera es muy buena; la hoja verde, y fresca, y semejante à la del nogal.

El *Acuba* es un arbol muy alto, que se alaba tambien mucho, y cuya fruta en especial es de maravillosa bondad. Parece que esta es una especie de higos, que tienen el gusto de las peras moscadas; pero echa tanta leche glutinosa, que para comerlos es menester echarlos en agua, y estregarlos entre los dedos, si no se quiere que se peguen à los labios. Esta leche es como la que echan los higos verdes que se cogen; pero permanece en el agua, por poco que se estregue en ella la fruta. La Isla no tiene madera mas dura que la del Acuba.

El *Guiabara*, que han nombrado los Españoles *Ubero*, porque dá por fruta una especie de ubas en racimos, de color de rosa, ó de mora, y de muy buen gusto, es un arbol, cuya madera hace excelente carbon. Sus ramas son largas, redondas, y apretadas, su tronco muy grueso, y su madera encarnada. Las hojas tienen un palmo de largo, y anchura proporcionada. Son muy verdes, y recias en extremo. Los Españoles en el primer tiempo de su arribo, en que carecian de papel, y tinta, usaban de ellas para escribir, con un alfilér, ó puntero, que formaba letras muy distintas, y tan diferentes del color de la hoja, que podian leerse facilmente. Cada grano de la fruta tiene su hueso, mas, ó menos grande, segun el tama-

ño

ño del grano, que es regularmente el de una bala de arcabuz, ó de una avellana. Descripcion de la Isla Española.

El *Copey* tiene la hoja del Guiaraba, ó el Ubero, pero dos veces mayor, todavia mas recia, y mas á proposito para escribir. El arbol es tambien mucho mas alto, y su madera exquisita. Los primeros Españoles hacian de sus hojas naypes, en los quales gravaban con un alfilér todas las figuras comunmente usadas. Oviedo no habia visto la fruta del Copey; pero experimentó que en sus hojas se puede gravar qualquier cosa sin romperlas.

El *Gaguey* es otro arbol, cuya fruta no es mas gruesa que una avellana, pero que se parece interiormente al higo de Castilla en los granillos, y en la blancura de su pulpa. Es de muy buen gusto. La madera sin ser de las mejores, no era inutil à los Isleños, á lo menos por su corteza, de que texian cuerdas. Los primeros Españoles imitaron su exemplo, y hacian tambien de ella muy buenos zapatos, quando no les venian de Europa.

El *Cibucan* se representa como uno de los mas hermosos arboles de la Isla Española. Tiene las hojas del sauce. Su fruta es parecida à las avellanas blancas; pero está llena de granillos, que compara Oviedo á las liendres, cuya comparacion no se debe estrañar, dice, porque muchos han dado al Cibucan el nombre de arbol de las liendres. Por otra parte, es muy hermoso, y de continua frescura.

El *Guanabana* es un arbol grande, cuya fruta, que tiene el mismo nombre, iguala en tamaño á nuestros melones medianos. Es verde, y cubierta de escamas figuradas como la piña. Su frescura la hace tanto mas agradable en verano, quanto no es dañosa. Su piel no es menos sutil que la de una pera; y su carne, que es muy blanca, se parece á la crema, ó manjar blanco, deshaciendose en la boca con mucha suavidad. Las pepitas que contiene, son del grueso de las de las calabazas, y su color entre pardo, y leonado. Además de su altura, y hermosura, tienen estos arboles las hojas muy verdes, y frescas, casi semejantes á las del cidro. La madera es bastante buena; pero se le atribuye la falta de no ser fuerte.

El *Anon* es muy parecido al Guanabana, excepto que su fruta no es tan gruesa, y que segun el gusto de Oviedo, es todavia mas agradable que la otra; con la diferencia de ser amarilla, y la del Guanabana verde.

El *Guayabo*, arbol muy comun, pero silvestre en las demás Islas, y en el Continente, se cultiva con mucho cuidado por los Isleños de la Española; por cuya razon se hace mas alto en su Isla. Su tamaño es el de un naranjo; pero las ramas están mas esparcidas, y la hoja, que no es tan verde, se semeja á la del laurel, con sola la diferencia, que es mas recia, y tiene las ve-

Descripcion de la Isla Española.

nas mas elevadas. Produce manzanas, unas oblongas, y otras redondas. Al principio son verdes; pero se ponen amarillas al madurar. Su pulpa es, ò blanca, ó bermeja. En su maduréz están sujetas á llenarse de gusanos, lo que obliga á cogerlas algo verdes. Cada manzana está coronada de hojas pequeñas. Están divididas en quatro partes macizas, y llenas de granillos muy duros, que no se dejan de tragar, porque se digieren facilmente; ademàs, que se le atribuye vritud para el fluxo de vientre. La flor del Guayabo se semeja á la del naranjo, sin ser tan recia; y en algunos dá el olor del jazmín. La madera es muy buena para las obrillas de carpinteria; pero este arbol dura poco. Se envejece despues de cinco, ó seis años, y cada año hace entonces disminuir su grueso.

El *Matuey* de la Isla Española, no solamente es alto, y ramoso, redondo, verde, y fresco, con una hoja muy hermosa, algo mayor que la del nogal, sino que aventaja á los de las otras Islas, y del Continente en dár tan buenas frutas, que no las hay de mejor gusto en la Isla. Su grueso ordinario es el de dos puños. Son casi redondas. Su piel, que se parece á las de las peras, tira á color leonado. Unas no tienen mas que un hueso; otras tienen dos, ó tres juntos, distinguidos sin embargo con una pelicula muy delgada. La carne de esta fruta es tan agradable como la de los membrillos de Valencia; aunque no tan dulce. La madera del arbol es muy buena; pero poco fuerte para los edificios.

Antes que se hubiese pensado en transportar aqui viñas de Castilla, se habian encontrado silvestres, que daban verdaderas uvas, que asegura Oviedo haber comido muchas veces. No duda, que cultivandolas, se hubiesen podido mejorar mucho; pero pedian sin duda otra atencion. Vió una cepa de estas viñas tan gruesa, ó mas, que el brazo de un hombre.

Nombra tres especies de cardos, de figura en extremo singular, que dán un fruto muy dulce, cuya propiedad es poner la orina de color de sangre. La fruta del cardo, que se nombra *Pitahaya*, es del grueso del puño, y la planta muy espinosa. Una especie de brazos largos, y quadrados, le sirven de ramas, y de hojas. Estos brazos son del grueso de el de un hombre. Cada fachada del quadro forma un canal, del qual salen, de distancia en distancia, tres, ó quatro espinas picantes, y venenosas, de pulgada y media de largo. Entre estos brazos es donde se cria la fruta, que es de un encarnado carmesí, y vestida de una piel muy recia, en forma de escama. Su carne está llena de granillos, parecidos á los de los higos. Mancha mas que las moras; y el color que dá á la orina, no impide que sea muy sana.

El *Tuna* es otro cardo, de figura todavia mas estraña. Sus hojas son redondas, y macizas, del grueso de un dedo, espinosas

sas

ſas en las orillas, y en medio. La altura de toda la planta es la de la rodilla. Su fruta es larga, verde por fuera, encarnada, y bermeja por dentro, de tan buen guſto, y de uſo tan ſano, que ſe venden todos los dias en el Mercado. La tercera especie, de que habla Oviedo con la misma admiracion, es la que ſe tranſporta todos los dias á Europa, y que al preſente ſe conoce con el nombre de *Cirio*. (Su admiracion recae particularmente ſobre el efecto que experimentó, quando habiendo comido por primera vez de la fruta del Tuna, echò ſangre pura, que le hizo creer, que ſe le habia roto alguna vena, y que eſtaba proximo á morir) Añade, que los Tunas ſon tan comunes, que no ſolamente ſe hallan campos llenos, ſino que cubren con ellos las tapias de las huertas, y jardines.

Deſcripcion de la Iſla Eſpañola.

El arbol que ſe nombra *Quentas del Jabon*, porque ſu fruta echada en agua caliente, hace una espuma, que ſirve para lavar la ropa; el Manglo, el terebintho, el tamarindo, y el cedro, ſon de ſingular hermoſura en la Isla Española. El Caoban, que es mas particular à eſta Isla, es uno de los mayores arboles, y de las mejores maderas. De él ſe hacen vigas de todos tamaños, cuyo color tira á encarnado, y que ſerian eſtimados (dice Oviedo) en todos los Paíſes del Mundo.

En la Coſta occidental de la Isla, entre los peñascos, y las montañas de la Punta de Tiburon, y en algunos otros parages, ſe halla una infinidad de los manzanillos, de que componen los Caribes, mezclando otros zumos, el veneno en que remojan ſus flechas. La altura de eſtos arboles es de unos quince pies. Son muy frondoſos; ſu hoja ſe parece á la del peral. Dán por fruta manzanas pequeñas, unas redondas, otras oblongas, de tan hermoſo encarnado y de olor tan agradable, que cueſta trabajo viendolas, abſtenerſe de probarlas; pero ſu zumo es un veneno, que emponzoña igualmente á los hombres, y á los animales. Tambien ſe aſegura, que los que duermen á la ſombra de eſtos arboles, ſe dispiertan con un gran dolor de cabeza; los ojos, los parpados, y las quijadas hinchadas. Si el rocío, que ha caído en las hojas, toca al roſtro, quema el cutis; y ſi entra en los ojos, disminuye la viſta, haſta hacerla perder enteramente. La madera encendida exhala un vapor intolerable, que cauſa dolores de cabeza, que ſon dificiles de curar. Oviedo no nombra eſte arbol, ni ſu fruta, que ſin embargo ſe tiene aqui por el Manzanillo, aunque la idéa que dá del arbol, no concuerda exactamente con otras deſcripciones.

Habla de uno, al qual no dá otro nombre, que el de *Monstruo de arbol*, que es el unico (dice) que conviene á la ſingularidad de ſu hechura, y de ſus efectos; ni ſe atreve á decidir ſi es una ſimple planta, ò arbol. Apenas ſe juzgó él capáz de deſcribirlo. (En la Traduccion dice que produce ramas llenas de hojas anchas, y

muy

Descripcion de la Isla Española.

muy feas á la vista, de hechura diforme, muy recias, y espinosas. Estas ramas han sido primeramente hojas y costillas, y de cada una salen otras. Despues de estas hojas, ó costillas, endurecidas, y grandes, ò mientras que se endurecen, salen todavia otras, aumentandose, y creciendo unas de las otras, y de lado en lado se mudan, y convierten en ramas. El color del tronco del arbol es un pardo basto, y las ramas tambien: las hojas son igualmente un poco verdes, de las quales unas crecen de través, en donde otra rama empieza á salir de nuevo en la misma hoja, y es preciso advertir, que todas las hojas, y las ramas son muy espinosas. (Hallase con abundancia entre Santo Domingo, y Yaguana. Su altura es de diez, ú once pies. Su efecto mas maravilloso es curar todas las fracturas de huesos, con solo aplicar su corteza, ó sus hojas machacadas. Produce una fruta muy aspera, del grueso de una aceytuna grande, y de un hermoso encarnado carmesí, cubierta de espinas tan sutiles, que cuesta trabajo verlas, y que no dejan de entrarse en los dedos quando se tocan. Los Indios hacen de ella una pasta, que cortan en pedacillos quadrados, del tamaño de la uña del dedo, y que llevan al Mercado, envueltos en algodon. Este es un color muy estimado, y que les sirve para pintarse. Oviedo experimentó muchas veces, que se podia usar de él para las pinturas: lo halló exquisito, y de tanta duracion, aunque no hubiese hecho mas que mojarlo en agua clara, sin goma, ni otra mezcla, que seis años despues estaba tan hermoso como el primer dia.

Los *Lirenes* es la fruta de una planta, que cultivaban los Isleños; y los Españoles no tardaron en imitarlos. Esta planta echa, y tiende sus ramas por tierra, las que se cortan para replantarlas. Su fruto, que producen en tierra, unido á unas varillas dependientes de la rama, es blanco, y del tamaño de los datiles gruesos, y de muy buen gusto. Oviedo asegura, que no ha visto cosa á que poderlo comparar. Los Isleños lo llevan con abundancia á los Mercados, y lo venden yá cocido.

El *Cabaya*, y el Henequen son dos especies de hierbas, cuya hoja se parece bastante à los cardos, aunque sea mas ancha, mas recia, y muy verde. De ella se hace estopa, y cuerdas muy fuertes, despues de haber curado las plantas en arroyuelos llenos de piedras, y haberlas puesto á secar al sol. Al machacarlas con un palo, se saca la hilaza, que tiene lo largo de la hoja. Con cuerdas de estas dos hierbas se ha hallado el medio de serrar el hierro, en esta forma: , toman un hilo de Henequen, ó de Cabuya, y lo po-
, nen, y remueven sobre el hierro, como el que sierra, ó lima. El u-
, no lo tira, el otro lo suelta con una mano hàcia el otro, y echan
, con frecuencia arena menuda sobre el hilo; y quando se gasta, po-
, nen hilo nuevo. De este modo sierran un hierro, aunque sea grueso;

, y

, y para que esto no parezca increíble, ha sucedido, que los Indios , han cortado de esta suerte en pedazos las ancoras de los Navios. *Descripcion de la Isla Española.*

Se vuelve á referir, que ha parecido suficiente para este articulo, elegir los arboles, y plantas, que distingue Oviedo con sus elogios, ó que atribuye particularmente á la Isla Española. No se dudará, que con las ventajas de su situacion produzca tambien lo que las demás Islas de la America; pero esta es materia de un Articulo general, que debe seguir á otras muchas descripciones. Baste añadir, que mientras la larga mansion que habia hecho el mismo Escritor en esta Isla, no habia visto mas que dos especies de arboles, que conservasen sus hojas todo el año.

Nota. Todo lo que pertenece á la Isla Española despues que los Franceses se han establecido en ella, y que se han acostumbrado à nombrarla Santo Domingo, se deja para el tiempo de su Establecimiento; esto es, para el año 1660, y mas adelante.

Viage de Francisco Hernandez de Cordova, y Descubrimientos del Yucatán.

LA mas importante empresa de los Castellanos en la ausencia de Don Diego Colon, fue el descubrimiento de Yucatán, y de Mexico; dos Regiones, que era estraño que despues de tantos viages no hubiesen sido conocidas, y que abrieron inmediatamente campo tan dilatado á la curiosidad de los Españoles, que la Isla Española cesó casi de repente de ocupar el primer lugar entre las nuevas Colonias. Yá se ha leído, que en 1502 se habia adelantado Christoval Colon muy cerca de Yucatán, y que algunos falsos avisos le habian impedido continuar su navegacion por este rumbo. El descubrimiento que despues hizo de la Provincia de Veragua, en donde halló mucho oro, y algunos años despues el de la Florida por Juan Ponce de Leon, hicieron olvidar sin duda todo aquello, que no superaba á las esperanzas presentes. En fin, á principios del año 1517, ó à fines del antecedente, Diego Velazquez, que habia puesto la Isla de Cuba en estado floreciente, no quiso perder la ocasion de estenderse por medio de nuevas Conquistas, ó de fortificarse en su Isla, haciendo traer à ella un grande numero de Esclavos, para el cultivo de las tierras. La suavidad de su Gobierno habia atraido á su lado una gran parte de la Nobleza Española de las Indias. Propuso pues una Expedicion en algun parage de la Tierra firme, en donde todavia no se hubiese penetrado; con la idéa de hacer en él un Establecimiento, si el País parecia á proposito, ò coger Indios, si eran Canibales, ò á lo menos traficar en oro, si se encontraba. Algunas Memorias aseguran, que pidió licencia al Almirante Don *Hernandez de Cordova. 1517.*

Die-

Hernandez de Cordova. 1517.

Diego, del qual no era mas que Teniente; pero otros Escritores lo hallan poco verosimil. Don Diego estaba en España hacía tres años; y Velazquez, lejos de haberse contenido en la subordinacion, habia hecho todos los esfuerzos para ponerse en independencia. Asimismo habia logrado, por la mediacion del Tesorero General, Despachos de Gobernador absoluto, que logrò hacer revocar Don Diego; pero no en el punto mas esencial, que era la facultad de deponerlo.

Sucediò como lo habia premeditado Velazquez, que no solamente sus Marineros, que se enfadaban de la ociosidad, sino muchos Castellanos de distincion, inclinados á la fortuna, ó à la gloria, entraron con gusto en sus idéas. Francisco Hernandez de Cordova, uno de los mas ricos, y mas intrepidos, se encargó del gobierno de la empresa, y de una gran parte de los gastos. Velazquez admitió su oferta, y hizo armar en Santiago, Capital de Cuba, dos Navios, y un Bergantin, en los quales embarcó ciento y diez hombres. El 8. de Febrero se hizo á la vela Hernandez, llevando por primer Piloto á Anton Alaminos. Este habil Navegante, que habia servido en su juventud al mando de Christoval Colon, apenas hubo doblado el Cabo de San Antonio, que está en la extremidad occidental de Cuba, quando propuso gobernar en derechura al Poniente, por sola la razon de que el antiguo Almirante siempre habia tenido inclinacion á seguir este rumbo, lo que era suficiente para determinar á Hernandez. Una tempestad, que duró dos dias, les hizo vér la muerte de muy cerca, bajo mil semblantes terribles; y por tres semanas, fue muy arriegada su navegacion en un mar, que conocian tan poco; pero al fin descubrieron la tierra, y se acercaron á ella bastante, fijando la vista en un Pueblo grande, que les pareciò distar como dos leguas, y á poco rato vieron salir de la Costa cinco Canoas cargadas de Indios, vestidos con jaquetas sin mangas, y unos almayzales revueltos por calzones. Esto s Barbaros mostraron admiracion al vér los Navios grandes de los Castellanos, su barba, sus vestidos, y todo lo que desdecia de sus usos. Hicieronseles algunos regalos, de que fueron bastante satisfechos, para volver á otro dia en mayor numero, con grandes apariencias de amistad; pero su intencion era emplear la traycion, y la violencia, para apoderarse de todo lo que habia admirado á la primera vista. No habiendo tenido dificultad los Castellanos en desembarcar, los que lo hicieron los primeros, se hallaron de repente rodeados de un crecido numero de enemigos, que se habian emboscado, y que dando grandes alaridos, les arrojaron una nube de piedras, y flechas. Ademàs del arco, y la honda, iban armados de una especie de hojas de espadas, cuya punta era un guijarro muy agudo, broqueles, y corazas, forradas de algodon. Hernandez tu-

tuvo quince hombres heridos; pero habiendo hecho desaparecer inmediatamente el fuego de estos arcabuces á estos traydores, se vieron en el mismo lugar tres casas de cal, y canto, que eran Templos llenos de Idolos, y la mayor parte de figura monstruosa. Alfonso Gonzalez, Capellán del General, halló en unas arquillas otras estatuas de piedra, y de madera, con patenas de un oro bastante bajo, sortijas, y pendientes; y coronas del mismo metal. En el combate se habian cogido dos Indios jovenes, que se bautizaron con el nombre de Julian, y Melchor. *Hernandez de Cordova. 1517.*

Muy gozosos los Castellanos, á pesar de su desgracia, de haber descubierto un Pais, cuyos habitantes iban vestidos, y las casas eran de cal, y canto, cosa que todavia no habian visto en las Indias, pusieron al Cabo el nombre de *Cotoche*, que era el del Pueblo, y volvieron á bordo, para seguir la Costa. Despues de quince dias de navegacion, en los quales observaron constantemente no anclar sino por la noche, llegaron junto á un Golfo, á vista de un Pueblo tan grande como el primero, que llamaron Lazaro, porque lo descubrieron en el Domingo de este nombre, al qual llamaban los Indios Quimpech, y los Castellanos nombraron Campeche. En tan grande extension de Costa, causó admiracion no haber descubierto un solo rio; y fue preciso beber agua de un pozo, que era el unico socorro de los habitantes. Quando yà volvian á bordo, cincuenta Indios, vestidos de jaquetas, y con mantas de algodon por capas, se presentaron á los Castellanos; y habiendoles preguntado por varias señas, si venian de la parte de donde sale el sol, los convidaron á acercarse à su Pueblo. Aunque la aventura de Cotoche les hiciese tener por sospechoso este convite, resolvieron ir bien armados. La curiosidad los hizo entrar en algunos Templos de buena construccion, que se presentaban al paso, y en los quales les causó admiracion hallar, ademàs de muchos Idolos, huellas de sangre fresca, y Cruces pintadas en las tapias. Inmediatamente los rodeó una muchedumbre de Indios de ambos sexos, y de todas edades, que no se cansaban de admirarlos. Algunos instantes despues, vieron venir dos Esquadrones de gente bien ordenada, y armada como la de Cotoche. Al mismo tiempo salieron de un Adoratorio, ó Templo, diez hombres, que tubieron por Sacerdotes, vestidos de mantas blancas, muy largas, con los cabellos negros, y rizados. Llevaban fuego en braserillos de barro, donde echaban una especie de goma, que nombraban Copal, arrojando el humo hácia los Castellanos, y instandolos à retirarse. Despues de esta ceremonia, se oyó el ruido de muchos instrumentos de guerra, que tocaban à acometer. Hernandez, que no se veía en estado de resistir á un Pueblo tan numeroso, hizo encaminar su gente hàcia la Marina; y aunque seguido de los dos Esqua-

Hernandez de Cordova. 1517.

drones de Indios, que no lo perdieron de vista, tuvo la dicha de embarcarse sin ningun contratiempo. Volvió á dirigirse al Sud por espacio de seis dias; y empezando á faltarle el agua, ancló en un Canal, junto á un Pueblo nombrado Potachan, en donde hallò un pozo de agua dulce, de la que llenaron sus toneles; pero habiendo pasado la noche en tierra, lo atacaron al dia siguiente un grande numero de habitantes, que le mataron quarenta y siete hombres. La mayor parte de los otros no escaparon sin heridas, y el mismo Hernandez recibió doce flechazos. (y no veinte y tres como dice Gomara, advierte Antonio de Herrera.) debiendo la vida á su valor, que le abrió camino por medio de los enemigos; y luego que se halló otra vez en sus Barcas, hasta las quales los persiguieron los Indios, tuvo la pesadumbre de vér morir todavia cinco hombres de sus heridas, además de dos, que habian sido cogidos, y cuya vida le pareció desesperada en poder de los Indios. Tan cruel desgracia hizo dàr á esta Bahía el nombre de Bahía de Mala Pelea. Yá no quedaba otro medio que tomar, que el de volver á Cuba. El Piloto Alaminos, que habia hecho el viage de la Florida con Ponce de Leon, fue de dictamen de seguir este rumbo, porque hallaba en sus Mapas no estár apartados de esta tierra mas que unas sesenta leguas, y que la navegacion de la Florida á la Habana era mas corta, y mas segura, que por la via, que se habia seguido.

Fue preciso quemar uno de los tres Navios, por falta de Marineros para gobernarlo. Tres dias despues de haber alzado ancoras, se llegò junto á un canal, que al principio se tuvo por rio; pero su agua era salada; y los que desembarcaron para hacer pozos, no la pudieron sacar dulce. A este canal se puso el nombre de Estero de los Lagartos, porque en sus orillas se vieron muchos, y grandes. En el espacio de quatro dias se descubrió la Florida, la que no costó trabajo á Alaminos reconocer. Hernandez desembarcò con él, y veinte y dos hombres. Habiendole enseñado la experiencia á estár alerta, puso centinelas al rededor del lugar en donde hizo abrir los pozos, en un terrreno muy ancho, donde el agua era excelente; pero esta precaucion no impidió que lo sorprendiese una legion de Barbaros, que desde luego hirieron á Alaminos, y que cogieron una de las centinelas. Por un favor extraordinario del Cielo, evitaron los Castellanos ser asesinados todos hasta el ultimo, y pudieron volver á bordo, aunque algunos lo hicieron á nado. Habiendo alzado velas inmediatamente Hernandez, llegò en dos dias à las Isletas de los Martyres, en donde uno de los dos Navios, que le quedaban, tocó tan fuertemente en las peñas, que se abrió; y en este triste estado, passò á la Habana. Su primera diligencia fue dàr cuenta, por medio de una Carta, al Gobernador de Cuba, de las circunstancias de su via-

viage, y de la importancia de ſus deſcubrimientos. Prometia paſar inmediatamente á viſitarlo, luego que hubieſe ido por tierra à la Villa de Sancti Spiritus, en donde tenia ſu hacienda; pero murió diez dias despues de ſu deſembarco. Tal fue el primer deſcubrimiento de eſta hermoſa parte de la America, que los Eſcritores de todas las Naciones han continuado llamando *Yucatan*, á excepcion de algunos Geografos modernos, que eſcriben *Jucatan*. (Herrera cuenta, que Bernal Diaz del Caſtillo, que ſe halló en eſta jornada, y en las otras que ſe hicieron despues, aſegura, que preguntando á eſtos Indios ſi habia en ſu tierra aquellas raíces, que ſe llaman Yuca, de que ſe hace el pan Cazabo, respondian Ilatli, por la tierra en que ſe plantan, y que de Yuca, junto con Ilatli, ſe dijo Yucatla, y de alli Yucatan.) *Hernandez de Cordova 1517.*

Viage de Juan de Grijalva, y primer Descubrimiento de la Nueva España.

Diego Velazquez formó tan alta idéa del Yucatan, por las noticias de los dos Indios, que Hernandez habia traido de Cotoche, y todavia mas por las patenas, coronas, y dixes de oro, que ſe habian hallado en ſus Templos, que no perdió un momento para ponerſe en eſtado de adelantar eſta Expedicion. Armó tres Navios, y un Bergantin, en los quales embarcó trescientos y cincuenta Españoles, y algunos Iſleños de ſu Gobierno. Juan de Grijalva, cuya honradez, y habilidad alaban todos los Hiſtoriadores, fue encargado del Comando general, y llevó por Capitanes á Pedro de Alvarado, Franciſco de Montejo, y Alonſo Dávila, tres Oficiales respetados por ſu nacimiento, valor, y politica. Los Pilotos fueron los mismos que habian ſervido en el viage de Hernandez. (Alaminos fue nombrado primer Piloto.) *Grijalva. 1517.*

Grijalva ſe hizo al mar el 8 de Abril de 1518. La idéa de los Pilotos era ſeguir el mismo rumbo que en el primer viage; pero ſiendo llevados por las corrientes que los hicieron decaer algunos grados, llegaron despues de ocho dias de navegacion á viſta de una Iſla, que ſus habitantes nombraban *Cozumel*, y que ha conſervado eſte nombre, aunque Grijalva le puſo el de Santa Cruz, porque ſe abordó à ella el dia que ſe celebra la invencion de la Cruz del Salvador. Internóſe un poco en las tierras, para reconocer el País; pero no encontró mas que una muger Indiana de la Jamaica, que el viento habia arrojado hacía dos años à eſta Iſla, con algunos Peſcadores de la ſuya, y que los habitantes habian reſervado para la eſclavitud, despues de haber aſeſinado á los hombres que la acompañaban. De ella ſupo, que *1518.*

Grijalva. á vista de los Navios Españoles, se habian retirado à las montañas todos los Isleños. Sus ruegos la hicieron consentir en irles
1518. á proponer volviesen à sus habitaciones; pero no habiendo podido persuadirles que no tenian intencion alguna de hacerles daño, volvió á suplicar á los Españoles la recibiesen en uno de sus Navios; lo que no tuvieron dificultád de concederle. Entre muchos Templos que hallaron en la Isla, advirtieron uno, que tenia la figura de una Torre quadrada, con quatro ventanas grandes, y su corredor. En un rincon, en forma de Capilla, se veían los Idolos, y al lado una especie de Sacristía, que contenia las cosas necesarias al servicio del Templo. Cerca de alli, en un cercado pequeño de piedra, almenado, y enlucido, vieron una Cruz de cal, de nueve, ó diez pies de alto. Supieron sin duda de la Jamaicana, que adoraban á esta Cruz con el titulo de Dios de la lluvia, y que nunca acudian à ella en vano para lograrla. Yá se ha visto, que en el descubrimiento de Yucatán, habian hallado los Castellanos Cruces, la mayor parte pintadas en las tapias. (Gomara parece admite la opinion de algunos otros Escritores, que han atribuido estas Cruces à los Moros expulsos de España; pero se le culpa de haber ignorado lo que se vá á escribir de Montejo. De esta duda podia muy bien salir (dice Herrera) pues su Historia se imprimió en 1553. en Medina del Campo, y la relacion de Montejo corresponde al año 1527.) Buscando Antonio de Herrera la explicacion de un hecho tan singular, refiere, que habiendo ido en 1527. Francisco de Montejo, el mismo que mandaba uno de los tres Navios de la Esquadra, à conquistar á Yucatán, fue recibido en un Pueblo nombrado *Mini*, en donde supo, que poco antes del arribo de Francisco Hernandez de Cordova al País, un Sacerdote, nombrado Chilari Cambal, que era tenido por gran Profeta, habia publicado, que unos hombres blancos, y con barbas, vendrian muy pronto de los parages donde sale el Sol, llevarian una Cruz por Estandarte, y que con esta señal huirian todos sus Dioses; que estos Estrangeros se harian dueños del País, pero que no harian ningun mal à los que se sujetasen voluntariamente; y que adorarian un solo Dios, que les predicarian sus Vencedores. Despues de esta Profecía, mandó texer Chilam Cambal una manta de algodon, que presentó à los Indios que lo escuchaban, como modelo del tributo que habian de pagar á sus nuevos Señores. Luego hizo poner una Cruz, á cuyo exemplo se hicieron otras muchas. Pasado algun tiempo, habiendo parecido los Españoles en las Costas de esta tierra, se les habia preguntado si venian de los Países en donde nace el Sol; y despues los habitantes, que vieron que los Soldados de Montejo rendian adoracion à la Cruz, no dudaron haberse cumplido la Profecia de Cambal.

Des-

Despues de haber hecho algunas provisiones en la Isla de Cozumel, alzó velas Grijalva, y se halló en pocos dias à vista de Yucatàn. Dobló la Punta de Cotoche, que es la parte mas oriental de esta Provincia; y volviendo al Ouest, siguió la Costa, hasta la rada de Potonchan. Como este era el lugar en que Hernandez habia sido derrotado, el deseo de vengarlo movió à los Españoles á desembarcar. Batieron à los Indios; y habiendo estendido el terror este combate en toda la Provincia, volvieron á bordo para acabar este descubrimiento. Continuaron su rumbo al Oueft, sin apartarse mucho de la tierra. La hermosura de esta Costa les causaba admiracion; en ella descubrian à trechos edificios de piedra; y la novedad que les causaba hallar este uso en las Indias, les hacía parecer estos edificios como Villas grandes, en donde les representaba la imaginacion Torres, y todos los adornos de las Villas de Europa. Habiendo hecho vér algunos Soldados, que el País se parecia mucho á la España, esta idéa agradó tanto à los que la oyeron, que no se halla otra razon, que haya hecho dár el nombre de Nueva España á toda la Comarca. *Grijalva. 1518.*

Los Navios Castellanos continuaron siguiendo la Costa, hasta el parage en que el rio, que los Indios nombraban Tabasco, entra en el mar por dos embocaduras. Este es uno de los mas navegables, que desaguan en el Golfo que se ha nombrado Mexico; y desde este descubrimiento, ha tomado el nombre de Grijalva, para dejar el suyo á la Provincia que riega, y que es una de las primeras de la Nueva España, entre las de Yucatàn, y de Quazacoalco. El País parecia cubierto de muy grandes arboles, y tan poblado en las orillas del rio, que Grijalva no pudo resistir al deseo de penetrar; pero no habiendo hallado fondo sino para las dos mas pequeñas de sus Embarcaciones, hizo pasar á ellas todas quantas gentes de guerra habia, y dejò los otros dos Navios al ancla, con la mayor parte de sus Marineros. Apenas entró en el rio, cuya corriente le costó mucho trabajo vencer, quando descubrió un grande numero de Canoas, llenas de Indios armados, y otros muchos Esquadrones en las orillas, que parecia estaban igualmente resueltos à cerrarle el paso, y oponerse á su desembarco. Sus gritos, y amenazas espantaron tan poco á los Españoles, que no dejaron de acercarse à tiro. Grijalva habia encargado á sus Soldados el buen orden, y particularmente, que no hiciesen movimiento que desdijese de la intencion de la paz. Los Indios por su parte se admiraron tanto de la hechura de los Navios Estrangeros, de la figura, y de los vestidos de los que los conducian, y del buen orden, tanto como de la intrepidéz con que los veían acercar, que en el primer impulso se quedaron inmoviles. El General Castellano aprovechò felizmente esta coyuntura para saltar á tierra.

(An-

Grijalva. 1518.

(Antonio de Herrera se aparta un poco de esta relacion. Pretende que los Castellanos no oyeron al principio mas que el ruido de los Indios, que cortaban leña, y que habiendo desembarcado, y puestose bajo de las palmas; entonces fue quando los Indios se acercaron á ellos para observarlos.) Siguieronlo todas sus gentes, de las que formó un Batallon. Entretanto que esta accion parece aumentaba la admiracion de los Indios, les enviò á Julian, y á Melchor, aquellos dos jovenes que habian sido cogidos en la Expedicion de Hernandez de Cordova, y cuya lengua la entendian en una gran parte de la Nueva España, para asegurarles, que no pensaba en turbar su sosiego; y que por lo contrario, deseoso de hacerse util à su Nacion, les ofrecia la paz, y la alianza. Esta declaracion hizo acercar veinte, ó treinta, con una mezcla de confianza, y de temor; pero asegurados con el acogimiento que se les hizo, les mandó decir Grijalva, que los Castellanos eran Vasallos de un gran Rey, Señor de todos los Países en donde veían nacer el Sol, y que habia venido á convidarlos de parte de este Principe, á que lo reconociesen tambien por su Soberano. Este razonamiento lo escucharon los Indios con una atencion, acompañada al parecer de algun disgusto. Su disposicion parecia todavia dudosa, quando uno de sus Gefes, imponiendo silencio á todo el concurso, respondió con gravedad: „Que esta paz, que se les ofrecia con proposicio„nes de homenage, y de sumision, tenia algo de estraña; que „estaba sorprehendido de oír que se les hablase de reconocer à „otro Señor, sin averiguar si estaban contentos con aquel á quien „obedecian; que por lo que miraba à la paz, ó la guerra, pues „no se trataba entonces sino de estos dos puntos, no se hallaba „con la autoridad suficiente para dàr respuesta decisiva; pero que „sus Superiores, á quienes iba á dàr cuenta de lo que se habia „propuesto, manifestarian su intencion.‘ Un modo de hablar tan extraordinario en boca de un Indio, no causó poca inquietud á los Españoles. Juzgaron que se habian engañado, creyendo tratar con Salvages; y que unos Pueblos, que discurrian tan bien, no podian ser enemigos despreciables. Habiendose retirado el Orador despues de hecho su discurso, los dejò algun rato en esta confusion; pero volvió á poco rato, con la misma escolta, para declararles: „Que sus Señores no temian la „guerra; que no ignoraban lo que habia sucedido en la „Provincia inmediata, y que este exemplar no era capàz de a„temorizarlos; pero que juzgaban deberse preferir la paz à la „guerra mas felíz.‘ Habia hecho traer muchas frutas, y otras provisiones, que ofreció à Grijalva de parte de sus Señores, como prenda de la paz que admitian. Al instante llegó el Cacique del distrito, con una guardia poco numerosa, y sin armas, pa-

para dár à entender que no desconfiaba de sus Huespedes, y que ellos debian corresponder del mismo modo. Grijalva lo recibió con grandes muestras de gozo, y amistad, à las que correspondió el Señor Indio con mucha nobleza, y magestad. Despues de los primeros cumplimientos, hizo llegar algunas gentes de su comitiva, cargadas de otro regalo, del que muchas piezas eran igualmente preciosas por la materia, y el trabajo. Estas eran diversas especies de dijes de oro, encerrados en una cesta, armas, y figuras de animales, cubiertas de planchas de oro, pedrerías engastadas, adornos de plumas de varios colores, y ropas de algodon en extremo fino. (Estos regalos ascendian al valor de tres mil pesos de oro. Herrera cuenta, que el Cacique armó al General Castellano por sus propias manos; que las armas que le puso le venian tan justas, que parecian haberse hecho para èl, y que Grijalva se halló asi todo cubierto del oro mas fino; que él hizo traer los vestidos mas preciosos que tenia, y que tambien se los puso al Cacique; pero Solís tiene por muy dudosas todas estas circunstancias. Solís, tom. 1. cap. 6.) Entonces sin dár lugar á Grijalva de mostrar su agradecimiento, le dijo: „Que amaba la paz, y que para hacerla durable entre ellos, „le rogaba admitiese aquel regalo; pero que por el rezelo de que „se suscitase alguna discordia entre las dos Naciones, le pedia „partiese quanto antes.' Admirado el General Castellano de todo lo que oía, respondió que su intencion nunca habia sido traer la menor inquietud á esta Costa, y que estaba pronto à marchar. Con efecto, se apresuró á alzar velas. (Sus gentes sintieron sin embargo no haber hecho un Establecimiento en esta tierra. Pidieron mas oro á los Indios, quienes les respondian Culúa, Culúa, esto es, pasad mas adelante.) *Grijalva.* 1518.

Dos dias de navegacion lo hicieron llegar á un Pueblo llamado *Agualunco*, al qual puso el nombre de la *Rambla*, porque los habitantes, para dár à entender sin duda, que nada temian, hicieron muchas cabriolas en la arena. Iban armados de broqueles muy relucientes, que no eran mas que de conchas de tortugas, aunque los Castellanos los tuvieron al principio por de oro. Un poco mas allà descubrió Grijalva una ensenada, formada por la embocadura de un rio, que nombraban los Indios *Tonala*, y le llamaron el rio de San Anton. Despues llegò al gran rio de Guazacoalco, en donde el mal tiempo no le permitió anclar; y casi al instante se descubrieron las montañas cubiertas de nieve, de la Nueva España, que se llamaron de *S. Martin*, del nombre del Soldado, que las habia descubierto primero. Adelantandose aqui Alvarado con su Navio, entró en un rio, que llamaban los Indios *Papaloaua*, y que tomó de èl el nombre de *Alvarado*.

Continuando en seguir la Costa, llegaron juntos los Castella-

Grijalva. 1518. llanos à la embocadura de otro rio, que se nombró *Rio de Vanderas*, porque descubrieron en él Indios con unas lanzas grandes, en que tenian puestas mantas blancas, que parecian vanderas, con que llamaban á los Castellanos. A Montejo se le dió orden de acercarse con dos Chalupas, para reconocer sus disposiciones; y la Esquadra no tardó en seguirlo. Los Castellanos fueron tan bien recibidos por estos Indios, que lograron el valor de quince mil pesos de oro por vagatelas de España. En este lugar supieron, que eran deudores de los convites, y del buen acogimiento de los habitantes à la orden de un poderoso Monarca, vecino de esta Provincia, que se nombraba Motezuma; y que este Principe, que habia sido informado de su arribo, y que tal vez tenia algunos anuncios de las desgracias que le amenazaban, habia mandado à los Comandantes de sus Fronteras saliesen al encuentro de los Españoles, les llevasen oro para trocar, y descubriesen, si era posible, la verdadera idéa de estos Estrangeros. Grijalva tomó posesion del País, con las formalidades acostumbradas; y se advierte, que todos estos Actos se hacian en nombre del Rey, y de Diego Velazquez.

Estando mal defendida la rada de Vanderas contra los vientos de Norte, se alzaron velas, y se encontró inmediatamente una Isla, bastante inmediata á la Costa, que la blancura de su arena hizo nombrar la *Isla Blanca*. Un poco mas allà se descubrió otra, quatro leguas de la Costa; y la sombra de sus arboles la hizo poner el nombre de *Isla Verde*. Mas allà todavia, á legua y media de la ribera, se descubriò otra, que pareció poblada, y el General desembarcò en ella. Alli encontró algunos edificios buenos de piedra, y un Templo abierto por todas partes, en medio del qual se descubrian muchas gradas, que conducian à una especie de Altar, lleno de estatuas de figura horrible. Arrimandose, descubrieron en él cinco, ó seis cadaveres humanos, que parecian haber sido sacrificados la noche antecedente. El espanto que causò á los Castellanos este espectaculo, les hizo dár à la Isla el nombre de *Isla de los Sacrificios*. Otras victimas vieron en otra Isla poco distante, que nombraban los habitantes *Culùa*, y que tuvieron por la tierra abundante en oro, que se les habia anunciado en Tabasco. Con efecto, alli se rescató mucho oro; y Grijalva, que se nombraba Juan, la llamò San Juan de Culúa, que despues se ha mudado en San Juan de Ulùa.

La vista de tan ricas Comarcas hacía desear al General Español tomar posesion de ellas con mas solidéz, que las simples formalidades. Este era el dictamen de la mayor parte de los Oficiales de la Esquadra, particularmente de Alvarado, que muchas veces habia representado su importancia; pero contenia à Grijalva una escrupulosa obediencia á las ordenes de Velazquez, que

le

le habia prohibido emprender ningun Establecimiento. (Gomara es el unico Historiador, que pretende, por lo contrario, que tenia orden expresa de hacer uno. Las Casas, Herrera, y Solís están conformes en contradecirle.) Sin embargo, tomó el partido de enviar á darle cuenta del exito de su Viage, para acabar de averiguar sus intenciones. Despachóle el Navio de Alvarado, en el qual cargò todo lo precioso que habia recogido, y los enfermos imposibilitados de servicio. Velazquez, inquieto por su parte, de no tener noticia alguna de la Esquadra, envió un Navio al mando de Christoval de Olid, para informarse de su paradero. Un golpe de viento, que maltrató à Olid en las Costas de Yucatán le obligó à volver à Santiago, de donde habia partido; y habiendo llegado el Navio de Alvarado casi al mismo tiempo á este Puerto, se consoló Velazquez con las grandes noticias que recibió de un País, que desde este dia se empezó á nombrar publicamente la Nueva España. Sin embargo, despues de haber oído la relacion de Alvarado, se mostró muy irritado, porque no se hubiese construido un Fuerte, en tan grande extension de País. Esta contradiccion de idéas no se puede explicar sino suponiendo con Herrera, que Alvarado, que siempre habia sido inclinado à un Establecimiento, no dió informe favorable de las intenciones de su General; y que Velazquez, que segun Fray Bartolomé de las Casas, era un hombre irresoluto, tuvo por delito en Grijalva no haber hallado en las circunstancias un motivo bastante poderoso para olvidar las ordenes con que se le habia enviado. Es constante á lo menos, que despues de haberse enfurecido mucho contra un Oficial, cuyo delito era haberle obedecido puntualmente, tomó la resolucion de hacer un nuevo armamento, y encargar su mando á otra persona. *Grijalva. 1518.*

Grijalva habia partido al mismo tiempo que Alvarado, para continuar sus descubrimientos siguiendo la Costa hàcia el Norte. Despues de haber reconocido las dos montañas de Tuspa, y de Tusta, que se estienden muy lejos entre el Mar, y la Provincia de Tlascala, entró en la Provincia de Panuco, que es la ultima de la Nueva España, por el lado del Golfo; pero luego que dió fondo en un rio, que nombró *Rio de Canoas*, porque halló en él un grande numero de estas Embarcaciones, el Navio de Alonso Dávila, que era el mas adelantado, fue atacado por una multitud de Indios, á quienes no hubiera podido resistir, si no hubiese venido Grijalva á socorrerlo con todas sus fuerzas. Hizose una cruel carnicería en estos Barbaros; y habiendo salido del rio la Esquadra, siguiò las Costas de Tlascala, para acercarse hácia una Punta, en donde las corrientes fueron tan contrarias, que despues de muchos esfuerzos para doblarla, declaró el Pi-

Grijalva. 1518. Piloto Alaminos, que era imprudencia intentarlo mas tiempo. Entonces se unieron todavia muchos Generales de la Esquadra, para persuadir al General á hacer un Establecimiento, y tal vez le hubieran vencido, si Dàvila, y Montejo no hubiesen sido de dictamen contrario; pero la determinacion del Consejo fue encaminarse otra vez á Cuba, á donde se llegó el 10 de Septiembre.



VIAGE

DE HERNAN CORTES.

Descubrimiento, y Conquista de Mexico.

Hernan Cortés. 1518. AL pasar por el Puerto de Matanzas, tuvo noticia Grijalva de los preparativos que se hacian yá en él para otra Expedicion. Como ignoraba todavia el animo de Diego Velazquez, se lisonjeó de que si se trataba de ir á la Nueva España, el mando de esta Flota no se podia confiar á otro, que á él. Sus esperanzas salieron vanas, quando en lugar de las gracias, y parabienes, que esperaba, le dió muchas, y grandes quejas publicamente Diego Velazquez. No hizo réplica alguna, sino que manifestó la orden, que habia recibido de él mismo; pero el Gobernador estaba tan preocupado, que reconociendo que esta orden era de su mano, trató de delito la fidelidad con que le habia obedecido. Diputó à Juan de Salcedo á la Isla Española, para pedir licencia à los PP. Geronymos; y para no perder un instante, hizo calafatear inmediatamente los Navios que habian servido en el Viage de Grijalva. Con los que habia comprado, compuso una Flota de diez Navios, desde ochenta hasta cien toneladas; pero la dificultad era elegir un Comandante.

Era su intento (segun Solís) buscar un hombre de mucho corazon, y de poco espiritu; dos extremos dificiles de juntar. Toda la gente estaba por Grijalva, que se habia hecho recomendable por sus buenas prendas, por sus servicios, y por el conocimiento de la ruta, y del País. Antonio, y Bernardino de Velazquez, ambos parientes muy cercanos del Gobernador, Baltasar Bermudez, Vasco Porcallo, y otros Caballeros, salieron á la pretension; pero unos aspiraban á mas de lo que debian, y otros no tenian la capacidad necesaria. Por ultimo, Amador

dor de Lares, Tesorero Real de Cuba, y Andrés de Duero, Secretario del Gobernador, se aprovecharon de esta irresolucion, para hacer caer la eleccion en su amigo; pero por desgracia de Velazquez, en la persona que menos correspondia à sus intenciones. Este fue el famoso Hernan Cortés, el unico de todos los Conquistadores del Nuevo Mundo, cuyas virtudes, y vicios han causado la mayor variedad de pareceres, y indecision en la Historia.

Hernan Cortès. 1518.

Nació Hernan Cortés en 1485. en Medellin, Villa de Estremadura, hijo de Martin Cortés de Monroy, y de Doña Catalina Pizarro de Altamirano, cuyos apellidos manifiestan lo ilustre de su nacimiento, aunque algunos lo han querido disputar. En su primera edad se dió á las Letras, y cursó en Salamanca dos años, siendo la intencion de su padre aplicarlo à la Jurisprudencia; pero su viveza natural, que no se acomodaba con una profesion tan lenta, lo hizo volver á su casa, con la resolucion de seguir la carrera de las armas. Sus padres le dieron licencia para pasar à Italia, donde estaba entonces el Gran Capitan Gonzalo de Cordova; y estando para marchar, le acometió una larga, y peligrosa enfermedad, que le hizo mudar de idéa, aunque no de inclinacion. Resolvió pasar à las Indias, en donde la guerra, que duraba todavia en las Islas, prometia menos fortuna que gloria. Con efecto en el año 1504. se embarcó con cartas de recomendacion para Don Nicolás de Ovando, su pariente, y Gobernador de la Isla de Santo Domingo. Aunque apenas tenia veinte años, manifestó su intrepidéz, y valor en muchos riesgos á que estuvo expuesto durante la navegacion. Ovando lo recibió con agasajo, y lo tuvo algun tiempo consigo. Despues le dió repartimiento, y la Escribania de Ayuntamiento de la Villa de Azúa. Cortés era de buena presencia, y de fisonomía agradable. Estas ventajas exteriores se realzaban con unas prendas, que lo hacian todavia mas apreciable. Era generoso, prudente, y discreto, y nunca hablaba mal de nadie. Su conversacion era moderada; servia à qualquiera con gusto, sin querer que se publicasen sus beneficios. Un merito tan distinguido, y la ocasion que tuvo de señalar su valor, y prudencia, le habian hecho famoso en la Colonia, quando en 1511. Diego Velazquez, que pasaba á la Isla de Cuba, le propuso lo siguiese, con el empleo de su Secretario, cuyo cargo admitió; pero habiendo hecho el Gobernador algunos descontentos, Cortés, que era sin duda uno de ellos, se encargó al año siguiente de dár sus quejas á la Audiencia Real de Santo Domingo. Esta conjuracion se descubrió, y Cortés fue preso, y condenado á muerte: aunque en fuerza de instancias de algunas personas de distincion, y contentandose el Goberna-

 dor

Hernan Cortés. 1518. dor con enviarle preso á Santo Domingo, lo embarcó en un Navio que se hacía à la vela; pero no mirandolo nadie, tuvo valor por la noche de saltar al mar con un madero entre los brazos. Despues de haber estado expuesto al mas terrible riesgo, fue arrojado à la ribera, donde volvió á caer bajo el poder del Gobernador; pero parece que éste, admirado de su intrepidéz, lo reconcilió consigo, y que à excepcion de algunas dificultades que todavia sobrevinieron con motivo de un casamiento que hizo secretamente, continuó haciendole beneficios. De este modo llegó á colmo su fortuna; y quando sus amigos lo propusieron para mandar la Flota de la Nueva España, exercia el empleo de Alcalde en Santiago, Capital de la Isla. (Herrera es el unico que se ha detenido en la relacion de esta aventura. Aunque no sabia nadar (dice) quando los del Navio dormian, se salió, echandose á la mar, abrazado con un madero: y como á la sazon era menguante, la corriente le echó á la mar, mas de una legua de la otra parte del Navio; pero volviendo la creciente, le volvió à tierra, aunque muy cansado, y habiendose hallado tan afligido, que quiso soltar el madero, y dejarse ahogar; pero viendose en tierra, y que por acercarse el dia le habian de echar menos en el Navio, y buscarle, se escondió, y quando fue tiempo se metió en la Iglesia. Estando retraído Hernando Cortés, y viviendo Iuan Xuarez, natural de Granada, que tenia una hermana doncella, muy honesta, cerca de la Iglesia, pareciale bien, y con ocasion, diosela á entender, y descuidandose un dia, por salir á los amores, un Alguacil, llamado Juan Escudero, á quien Hernando Cortés ahorcò en Nueva España, entrando por la puerta de la Iglesia, le abrazó por detrás, y le llevó à la carcel. Procedieron contra él los Alcaldes, y le sentenciaron rigurosamente. Apeló para Diego Velazquez, el qual como era hombre de animo noble, y no vengativo, à ruego de muchas personas, y en especial de Andrés de Duero, gran amigo de Cortés, le perdonó, pero no lo quiso recibir mas en su servicio: y así anduvo algunos meses tan humilde, que estimaba qualquier favor de los Criados de Diego Velazquez. Casó con Catalina Xuarez, con quien decia que estaba tan contento como si fuera hija de una Duquesa, porque era honestisima, y tuvo un hijo: no afirmo si en ella, ò en otra. Pidió à Diego Velazquez que se lo sacase, y lo hizo. Y habiendo determinado de hacer Villas de Castellanos, repartió los Indios, y dió vecindad, y buena parte dellos á Cortés en la Villa que despues se llamó Ciudad de Santiago, y le hizo Alcalde ordinario, porque desta condicion era Diego Velazquez, que todo lo perdonaba: y Cortés tampoco de su parte se descuidaba en agradarle, porque era astuti-

tiſimo, de manera, que del todo tornò á ganar ſu voluntad: y con ſus Indios ſe diò tan buena maña, que llegó á tener tres mil peſos de oro, que en aquel tiempo era gran riqueza.) *Hernan Cortès.* 1518.

Eſta eleccion para el mando de la Expedicion fue baſtante aplaudida, porque nadie ignoraba las apreciables prendas de Hernan Cortés; pero los que conocian á fondo ſu intrepidéz, y aſtucia, dudaron, ſi Velazquez habia procedido con prudencia. (Antonio de Herrera refiere, que un dia que el Gobernador, y el Capitan General ſe paſeaban juntos, un loco, llamado Francisquillo, ſe arrimó á ellos, y dijo á Velazquez: „Mira lo que haces, no hayamos de ir á montear á Cortés: „Compadre, dijo el Gobernador, que aſi llamaba ſiempre à „Cortés, mirad lo que dice aquel bellaco de Francisquillo. Cor-„tés respondió, que como loco no ſe debia hacer caſo de él.‘) Lo que contribuyó mucho à engañarlo, fue, que juzgó haber tomado las medidas ſuficientes contra la malignidad de ſus enemigos, enviando á España, despues de la llegada de Alvarado, un Navio, por medio del qual, dando cuenta al Rey de los nuevos deſcubrimientos, le enviaba lo mas precioſo que habia recibido de la Tierra firme. Inmediatamente despachó aſimismo à Gonzalo de Guzmàn, á quien encargó obraſe de acuerdo con los amigos que tenia en la Corte, para mantener en ella ſu credito, y ſus intereſes. Pamphilo de Narvaez, que era uno de ellos, le habia yá ſervido tan bien con el Obispo de Burgos, cuya autoridad ſe aumentaba cada dia mas, que ſiendo además amigo de Paſamonte, y no viviendo en buena inteligencia con el Almirante, procuraba eſte Prelado realzar ſu zelo, y ſus ſervicios, perſuadido de ellos, ó tal vez, porque penſaba en caſarlo con Doña Mayor de Fonſeca, ſu ſobrina. Por ultimo, el 13. de Noviembre de eſte año, hizo firmar al Rey una Tranſaccion, por la qual nombraba eſte Principe por Adelantado á Diego Velazquez, y lo declaró ſu Teniente General en la Iſla de Cuba, y en todos los lugares, que habian ſido, ò fueſen deſcubiertos con ſus diligencias, y bajo ſus ordenes. Igualmente le concedia el permiſo de levantar Tropas para ſus Expediciones, haſta la Iſla Española, dandole aſimismo todos los arbitrios poſibles, para ſu utilidad propia. Un Tratado de eſta naturaleza, y unos privilegios tan grandes no debieron de agradar mucho al Almirante Don Diego Colon, cuya ſuperioridad no ſe reducia caſi mas, que á unos titulos fantaſticos; pero Diego Velazquez recibió demaſiado tarde eſte cumulo de favores, y no gozó mucho tiempo de ellos; y aun ſe verá como no ſirvieron mas que para empeñarlo en empreſas mal concertadas, que redundaron en ruina ſuya.

Hernan Cortés habia recibido ſu nombramiento con las mas e-

Hernan Cortés. 1518.

eficaces mueſtras de reconocimiento, y la mayor parte de los Caſtellanos que habian de ſervir bajo ſus ordenes, eſtaban muy contentos con eſta eleccion: pero no pudiendo ſus competidores encubrir ſu disguſto, empezaron à llenar de ſospechas el animo del Gobernador. Repreſentaronle, que era arriesgar mucho el dár tanta autoridad á un hombre à quien habia maltratado; que ſus modales agradables, y liſonjeros, ſu liberalidad, ſu anſia por adquirir amigos, y ſu habilidad para mantenerlos conſtantes, eran otras tantas qualidades ſospechoſas. Diego Velazquez, ſin dár entrada à la deſconfianza, ſe mantuvo firme en la reſolucion que habia tomado, á lo menos ſegun aſegura el mayor numero de los Hiſtoriadores; y Cortés no penſó mas que en apreſurar ſu partida. En los preparativos gaſtó toda ſu hacienda, y la de ſus amigos. La vandera que hizo enarbolar, tenia la ſeñal de la Cruz, con una empreſa latina, cuya verſion era: *Sigamos la Cruz, que en esta ſeñal venceremos.* En pocos dias juntò bajo ſus ordenes treſcientos hombres, entre ellos à Diego de Ordaz amigo especial del Gobernador, á Franciſco de Morla, á Bernal Diaz del Caſtillo, que publicó la Hiſtoria de eſta Expedicion, y á otros Hidalgos, cuyos nombres ſe haràn manifieſtos con honor algunas veces. La noche ſiguiente, Hernan Cortés, acompañado de ſus amigos, fue à despedirſe del Gobernador, quien le abrazó tiernamente; y haciendole otros agaſajos, lo condujo al Puerto, y lo viò entrar en ſu Navio. Antonio Solís ha tenido por neceſario referir eſtas circunſtancias, para deſtruir otras relaciones, en las quales (dice) ſe repreſenta falsamente á Cortés como un ingrato, que excitò á ſu Armada à rebelarſe antes de ſalir del Puerto.

La Hiſtoria de eſta Expedicion ſe acabó en 1588, y ſe publicó algunos años despues con el titulo de *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, por Bernal Diaz del Castillo*, in fol. La confianza que ha parecido deberſe tener en un teſtigo ocular, hace preferir aqui ſu autoridad á la del Chroniſta Herrera, porque la razon de hallarſe en éſte circunſtanciado todo por menor, que alega Solís para valerſe tambien de la misma fuente, parece de poca fuerza. Herrera no deja de referir las circunſtancias de la partida, pero es en ſentido muy opueſto. Dice, pues: „ Amador de Lares deſcubrió à Cortés, que el Gobernador, combatido de ſus ſospechas, eſtaba reſuelto à quitarle ſu empleo, aunque ſegun era despierto, y aviſado, no fue meneſter que nadie ſe lo advirtieſe, pues baſtàra para entenderlo, mirar à la cara de Diego Velazquez. La primera noche que lo ſupo, eſtando todos acoſtados, y en el mas profundo ſilencio, fue à despertar á ſus mayores amigos, diciendoles que luego convenia embarcarſe; y con el numero

„de-

, dellos que le pareció para defensa de su persona, fue a la carniceria, y aunque pesó al Obligado, tomò quanta carne habia, y la mandò llevar à los Navios, no embargante, que se quejaba, que si faltaba la carne para el Pueblo, le llevarian la pena, y quitandose una cadenilla de oro que llevaba, se la dió, y sin estruendo se fue á los Navios, adonde yà halló mucha gente embarcada, porque era grande el deseo de todos de salir quanto antes para la jornada. Diego Velazquez fue avisado del Obligado, ó de otros, que Cortés se iba, y que yá estaba embarcado: levantòse, y toda la Ciudad espantada, fue con él á la mar en amaneciendo, y en viendole Cortés, mandó aparejar un batel, guarnecido de falconetes, escopetas, y ballestas, y con la gente de quien mas se fiaba, se acercó á tierra; dijole Diego Velazquez, pues como Compadre asi os vais? buena manera es esa de despediros de mi! respondió Hernando Cortés: Señor, perdoneme v. m., porque estas cosas, y las semejantes, antes han de ser hechas, que pensadas, vea v. m. que me manda.

Hernan Cortés. 1518.

, No tuvo Diego Velazquez que responder viendo tanto atrevimiento, y resolucion; y volviendose Cortés á los Navios, mandó alzar velas á 18. de Noviembre, con mas de trescientos Soldados; con muy pocos bastimentos, porque aun no estaban los Navios cargados: fuese al Puerto de Macàca, quince leguas, adonde habia cierta hacienda del Rey, y en ocho dias hizo hacer á los Indios mas de trescientas cargas de pan de Cazabi, que cada uno pesa dos arrobas, y es comida de un mes para una persona; tomó puercos, aves, y todo el bastimento que pudo; diciendo, que lo tomaba prestado, ó comprado, para pagarlo al Rey. De aqui se fue por la Costa de Cuba abajo, y descubrió un Navio de la Isla de la Jamayca, cargado de puercos, tocinos, y cazabi, que tomó, &c.' No obstante la resolucion que se ha tomado de seguir á Bernal Diaz, no se ha podido dejar de advertir, que un Escritor como Herrera no concuerda con ellos. Bernal Diaz fue testigo ocular; pero se le puede sospechar de haber favorecido á Cortés. Herrera es un Historiador sincero, y juicioso; pero puede haber trabajado sobre Memorias infieles; origen de incertidumbre, demasiado frecuente en la Historia.)

Sea lo que fuere, la Armada salió de Santiago el 18. de Noviembre; y costeando la Isla por la banda del Norte, hàcia el Oriente, llegò en pocos dias á la Villa de la Trinidad, en donde tenia Cortés algunos amigos, que lo recibieron con grande gozo. Aqui se nombran los mas principales, para que se puedan reconocer con mas facilidad en el curso de sus hazañas. Estos eran Juan de Escalante, Pedro Sanchez Farfan, y Gonzalo Me-

xía.

Hernan Cortès. 1518.

xía. Poco despues llegaron Pedro de Alvarado, y Alfonso Dávila, que habian partido despues que la Armada; y este refuerzo fue tanto mas agradable à Cortés, quanto yá habian mandado ambos en la Expedicion de Grijalva. Alvarado traía sus quatro hermanos, Gonzalo, Jorge, Gomez, y Juan. La Villa de Sancti Spiritus, que está poco apartada de la Trinidad, aprontó tambien sus mas valerosos Ciudadanos, como Alonso Hernandez Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, Rodrigo Rangél, Juan Velazquez de Leon, pariente del Gobernador, y otras personas de calidad. Con este refuerzo de gente noble, y mas de cien Soldados, que se juntaron de ambas Poblaciones, se aumentó igualmente la reputacion, y fuerzas de la Armada; y al mismo tiempo se compraron armas, viveres, y algunos caballos, à costa de Cortés, y de sus amigos. Además de los gastos comunes, distribuyò liberalmente toda la hacienda que le quedaba, entre los que necesitaban de socorro para su avío. Esta generosidad, junta con la esperanza que prometian de su conducta sus prendas naturales, ganó los corazones de todos por derechos mas fuertes, que los de la clase, y autoridad. (Aqui cita el Recopilador, por apoyo de esta verdad, al Historiador Antonio Solís en el cap. 11; pero no se puede negar, que ha entendido mal lo que dice, pues dicho Solís no hace mencion de que Hernan Cortés repartiese nada, ni que le sobrase; antes por lo contrario (dice), todos ayudaban à Cortés con su caudal, y con „ sus diligencias, porque sabia grangear los animos con el agra„ do, y con las esperanzas, y ser superior, sin dejar de ser compa„ ñero. «)

Sin embargo, apenas partió de Santiago, quando inquieto Diego Velazquez con nuevas representaciones, particularmente con las de un Astrologo nombrado *Juan Milàn*, cuyas predicciones ambiguas, y misteriosas aumentaron sus rezelos, resolvió hacer todos los esfuerzos para quitarle el mando de la Armada. Su primera diligencia fue enviar orden expresa à Francisco Verdugo, su cuñado, que exercia el empleo de Alcalde Mayor en la Villa de la Trinidad, para que lo depusiese judicialmente, comision mas facil de darse, que de cumplirse, porque Cortés era amado de todos sus subditos; por cuya causa entendió Francisco Verdugo, que expondria inutilmente su autoridad: además que Cortés le pudo persuadir con sus razones eficaces, que por su propio interés, y el de su cuñado, una empresa tan ruidosa necesitaba mayor explicacion. Con efecto, Verdugo escribió à Diego Velazquez, y la mayor parte de los Oficiales de la Armada hicieron lo mismo, para representar al Gobernador la injusticia que queria hacer á un hombre de merito, cuyo delito sin duda era unicamente haber excitado la envidia; y lo arriesgado que era dár

cau-

causa de que se sublevase la gente, á vista del mal tratamiento que se hacia á su General. Al fin, el mismo Cortés escribió en terminos muy comedidos, pero llenos de resolucion, que hacian vér á Diego Velazquez lo perjudicial que era dár tan facilmente oidos á la calumnia. No obstante, despues de despachadas estas cartas, juzgò, que en una coyuntura tan delicada, le obligaba la prudencia à apresurar su navegacion. Envió por tierra á la Habana una parte de sus Soldados al cargo de Pedro de Alvarado, para hacer alguna gente; y alzando velas inmediatamente, se adelantó hácia esta Ciudad, con el animo de no detenerse en ella mas, que para recibir sus gentes á bordo. *Hernan Cortés. 1518.*

La Armada salió del Puerto de la Trinidad con un viento favorable, pero en lugar de seguir al Navio de Cortés, se extraviò de noche, y los Pilotos no advirtieron su error hasta el amanecer. No obstante, como se veían muy adelantados, continuaron su viage hasta la Habana. Pedro de Barba, que mandaba en esta Ciudad, tomò el partido del Capitan General, y diò ordenes para acudir à las urgencias de la Armada; pero causò admiracion vér pasar muchos dias sin tener ninguna noticia de Cortés; y el sobresalto llegò á tanto, que una parte de la Armada proponia yá elegir Comandante en su ausencia. La noche de su partida, pasando junto á los peligrosos bancos que se encuentran entre el Puerto de la Trinidad, y el Cabo de San Anton, poco distante de la Isla de Pinos, habia tocado su Navio, con un riesgo tan urgente, que habia sido preciso hacer transportar parte de su carga à la Isla vecina. La resolucion con que el General tomó el unico medio que podia salvarlo, y la entereza con que hizo executar sus ordenes, aumentaron mucho la estimacion, y confianza, que yà tenian en él.

El numero de sus Soldados se iba acrecentando todos los dias. Entre la gente distinguida de la Habana, se nombra á Francisco de Montejo, que despues fue Adelantado de Yucatán, Diego de Soto el de Toro, Garcilaso, y Juan Sedeño, que dieron nuevo lustre à sus Tropas, y que al mismo tiempo acabaron de contribuir à los gastos de las armas, y de las provisiones. Durante estos preparativos, supo aprovechar Hernan Cortés hasta el tiempo del descanso, mandando bajar á tierra la Artillerìa, haciendo limpiar las piezas, y exercitando á los Artilleros en su ministerio. Produciendo el distrito de la Habana algodon con abundancia, mandó hacer una especie de armas defensivas, de unos colchados en forma de casacas, que llamaban *Escaupiles*. Esta arma, que debe su origen à la escaséz del hierro, se hizo tan comun despues de la experiencia, que un poco de algodon floxamente punteado entre dos lienzos, se tuvo por defensa mas segura que el hierro, para resistir á las flechas, y dardos de los Indios,

Hernan Cortés. 1518. dios; ademàs, que quedandose pegadas alli las flechas, perdian tambien su actividad, y no rechazaban en ningun otro. Cortés mandaba tambien hacer todos los exercicios militares à sus Soldados, y él mismo los instruía con las razones, y el exemplo.

Pero entretanto que se hacian los ultimos preparativos con una diligencia, y manejo increíble, llegó Gaspar de Garnica con nuevos Despachos de Diego Velazquez, por los quales mandaba á Pedro de Barba prendiese á Cortés, y lo enviase à la Capital. Asimismo mandaba á Diego de Ordaz, y Juan Velazquez de Leon diesen auxilio á Pedro de Barba en la execucion de esta orden; mostrando por la queja que manifestaba de Francisco Verdugo, que no admitiria excusa alguna en el negocio para él mas importante. Cortés tuvo noticia de esta resolucion al mismo tiempo, y esta obstinacion le causó sobresalto. Entonces fue, segun Antonio Solís, quando determinó romper con Diego Velazquez: de donde infiere este Historiador, que ha sido injusticia acusarle de haberlo hecho en Santiago. Antes que se publicasen estas ordenes, halló pretexto para apartar à Diego de Ordaz: porque no ignoraba, que la proposicion de nombrar Comandante en su ausencia, habia dimanado de él. Habiendo ganado despues à Juan Velazquez de Leon, à quien conocia mas facil de persuadir, no temió presentarse à sus Tropas, y declararles la nueva persecucion que le amenazaba, y su anhelo fue igual en prometerle una fidelidad sin reserva. La Nobleza se contuvo en los limites de una inclinacion fundada en la estimacion, y reconocimiento; pero el fervor de los Soldados se estendiò à voces, y amenazas. Pedro de Barba, contra quien parece se dirigia este movimiento tumultuoso, se presentó à toda prisa, asegurando, que no tenia intencion de executar la orden del Gobernador, por ser injusticia manifiesta. Despues, para no dejar duda alguna de sus intenciones, volvió à enviar publicamente á Gaspar de Garnica, con una Carta, por la qual manifestaba al Gobernador, que yà no era tiempo de quitar à Cortés el mando que le habia confiado, cuyo intento llevarian muy à mal las Tropas. A esto añadia, como por modo de consejo, que el unico arbitrio que le quedaba, era llevar á el Capitan General por el camino de la confianza, añadiendo nuevas gracias á las primeras; y que valia mas esperar de su agradecimiento lo que no se podia lograr de la fuerza.

Despues de asegurado Cortés del afecto de su Armada, no tuvo ningun obstaculo que temer; ni las voces de que Diego Velazquez habia de volver à la Habana, le causaron sobresalto alguno; antes hubiera arriesgado mucho, segun todos los Historiadores. Los principales de la Armada estaban todavia irritados; y Solís decide atrevidamente, que tenian de su parte la fuerza, y la razon.

zon. Ellos mismos apresuraron la partida. La Armada se halló compuesta de diez Baxeles, y un Bergantin. Cortés dividió todas sus Tropas en once Compañias, y las puso à las ordenes de otros tantos Capitanes, que habian de mandar sus once Baxeles, con igual autoridad en mar, y tierra. El tomò el mando de la primera Compañia. Los otros Capitanes fueron Juan Velazquez de Leon, Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Montejo, Christoval de Olid, Juan de Escalante, Francisco de Moral, Pedro de Alvarado, Francisco Saucedo, y Diego de Ordáz; y el del Bergantin, Ginés de Nortes. La Artillería se puso al cuidado de Francisco de Orozco, que habia servido con mucha reputacion en las Guerras de Italia; y el diestro Anton de Alaminos, cuya experiencia era acreditada en estos mares, fue nombrado Piloto Mayor. Cortés dió para el regimiento de la Armada el nombre de San Pedro, bajo cuya proteccion declarò, que ponia todas sus empresas.

Hernan Cortés. 1518.

Salióse del Puerto de la Habana el 10. de Febrero de 1519. Despues de haber tenido por algunos dias vientos impetuosos que combatir, se reunió toda la Flota en la Isla de Cozumel, y se pasó revista general. (Gomara dice, que los habitantes la nombraban Acuzami, y que los Castellanos corrompieron este nombre en Cozumel. Grijalva la habia llamado Isla de Santa Cruz. Está à veinte grados al Norte de la Linea. Tiene de largo como treinta millas, y diez de ancho. No tenia casi mas que dos mil habitantes, divididos en tres Pueblos, que eran de piedra, y ladrillo, pero cubiertos de paja, ó de ramas, y algunos de piedras muy anchas. La tierra està llena de selvas, y montañas, entre las quales hay hermosos valles.) El numero de las Tropas ascendia á quinientos y ocho Soldados, sin compreender los Oficiales, y ciento y nueve hombres para el servicio de la navegacion. Aunque la mayor parte de ellos hubiesen yà manifestado su ardimiento, Cortés, despues de haberles hecho una exhortacion general, llamó á parte à los Oficiales, se sentó en medio de ellos, y procurò alentarlos con una harenga, en la que se reconoce su genio. (Bernal Diaz del Castillo nos ha conservado este razonamiento, al qual estaba presente; y Antonio Solís lo copia de él: el Chronista Herrera no dá mas que un extracto. Asi como estos adornos no perjudican á la verdad de la Historia, quando solamente se pueden tener por ficciones del Escritor: del mismo modo contribuyen á confirmarla, quando son autenticos. Habló, pues, Hernan Cortés en estos terminos:

1519.

"Quando considero Amigos, y Compañeros mios, como nos "ha juntado en esta Isla nuestra felicidad, quantos estorvos deja-"mos atrás, y como se nos han deshecho las dificultades: conoz-"co la mano de Dios en esta obra que empreendemos, y en-

Hernan Cortès. 1519.

,, tiendo, que en su altísima providencia es lo mismo favorecer
,, los principios, que prometer los sucesos. Su causa nos lleva; y
,, la de nuestro Rey (que tambien es suya) à conquistar Regiones
,, no conocidas: y ella misma bolverá por sí, mirando por no-
,, sotros. No es mi animo facilitaros la empresa, que acomete-
,, mos: combates nos esperan sangrientos, facciones increíbles,
,, batallas desiguales, en que habreis menester socorreros de to-
,, do vuestro valor: miserias de la necesidad, inclemencias del
,, tiempo, y asperezas de la tierra, en que os será necesario el
,, sufrimiento, que es el segundo valor de los hombres, y tan hi-
,, jo del corazon como el primero: que en la guerra mas veces
,, sirve la paciencia, que las manos: y quizà por esta razon tuvo
,, Hercules el nombre de invencible, y le llamaron trabajos sus
,, hazañas. Hechos estais á padecer, y hechos á pelear en esas Is-
,, las, que dejais conquistadas: mayor es nuestra empresa, y de-
,, bemos ir prevenidos de mayor osadía, que siempre son las difi-
,, cultades el tamaño de los intentos. La Antiguedad pintó en
,, lo mas alto de los montes el Templo de la Fama, y su si-
,, mulacro en lo mas alto del Templo; dando à entender,
,, que para hallarla, aun despues de vencida la cumbre, era
,, menester el trabajo de los ojos. Pocos somos, pero la union
,, multiplica los Exercitos, y en nuestra conformidad està nuestra
,, mayor fortaleza; uno, Amigos, ha de ser el consejo en quanto
,, se resolviere; una la mano en la execucion; comun la utilidad,
,, y comun la gloria en lo que se conquistàre. Del valor de qual-
,, quiera de nosotros se ha de fabricar, y componer la seguridad
,, de todos. Vuestro Caudillo soy, y seré el primero en aventu-
,, rar la vida por el menor de los Soldados; mas tendreis que
,, obedecer en mi exemplo, que en mis ordenes; y puedo ase-
,, guraros de mí, que me basta el animo á conquistar un Mundo
,, entero; y aun me lo promete el corazon, con no sé que mo-
,, vimiento extraordinario, que suele ser el mejor de los presa-
,, gios. Alto, pues, á convertir en obras las palabras: y no os
,, parezca temeridad esta confianza mia, pues se funda en que os
,, tengo á mi lado; y déjo de fiar de mí, lo que espero de vo-
,, sotros. '

Los Isleños se habian retirado à las montañas á vista de la Armada; pero les moviò á bajar el buen orden que vieron que habia en el Campo de los Españoles; y pasado muy poco rato, se mezclaron entre ellos, con tanta familiaridad, como confianza. Cortés supo del Cacique, que en un distrito de la tierra firme habia algunos hombres con barbas, naturales de un País, á que daban el nombre de Castilla; y no le quedó duda de que estos fuesen algunos de los Castellanos, que Hernandez de Cordova, y Grijalva se habian quejado de haber perdido en esta Cos-

tas;

ta; y comprendiendo quanto le importaba tener à su lado algunos hombres de su Nacion, que debian saber la lengua del Pais, hizo pasar á Diego de Ordáz á la Costa de Yucatan, de que dista la Isla de Cozumel como unas quatro leguas. Dos Isleños, escogidos por el Cacique mismo, fueron encargados de una Carta para los prisioneros, y de algunos regalos, con los quales se lisonjeaba de conseguir su rescate; y á Diego de Ordáz se le mandó estár al ancla por ocho dias, que era el tiempo necesario para la respuesta.

Hernan Cortès. 1519.

Cortés vió con horror todos los monstruosos Idolos, que se han representado en el viage de Grijalva; y el zelo de la Religion le hizo intentar la conversion del Cacique; y apartandose con él, y su Interprete (dice Solís) le dió à entender la verdad con argumentos tan eficaces, que el Indio quedó asombrado, sin acertar á responder. Pero entretanto que se vanagloriaba de haberle convencido, se levantó un ruido horroroso entre los Sacerdotes de la Isla, que amenazaban al Cacique, y al Pueblo con horrendos castigos, si permitian que se turbase el culto de sus antiguos Dioses. Irritado Cortés con estas amenazas, mandó al instante hacer pedazos todos los Idolos; cuyo destrozo puso en gran confusion à los Indios. No obstante, quando en lugar de la venganza que esperaban, vieron que el Cielo estaba sosegado, se convirtió el respeto en tal desprecio, que consintieron inmediatamente se erigiese sobre las ruinas de la Idolatría, un Altar en que se colocó una Imagen de Nuestra Señora, y una Cruz. No habiendo vuelto Diego de Ordàz en el termino de los ocho dias, no se retardó mas tiempo la partida. Cortés, quando alzó velas, encargó al Cacique respetase la Santa Imagen, y la Cruz, entretanto que mejor instruido, pudiese abrazar la verdad con el entendimiento.

Aunque no se debiese contar, que durase mucho una conversion tan repentina, la experiencia acreditó lo contrario; pues obligada la Armada inmediatamente, por una boca de agua, que se hizo en el Navio de Escalante, á volver á la Isla de donde habia salido, advirtieron los Castellanos con admiracion, no solamente, que la Imagen, y la Cruz subsistian en el lugar donde las habian dejado, sino que los Isleños habian dado muestras de su veneracion, quemando perfumes, y adornando el Altar con flores, y ramos. Pero no es esto todavia lo mas singular.

Hernan Cortés empezaba á desesperar que Diego de Ordáz hubiese encontrado á los Prisioneros de Yucatán, quando despues de haber empleado quatro dias en reparar el Navio, y al punto que se alzaban ancoras, se descubrió muy lejos una Canoa, que atravesaba el Golfo, para venir en derechura á la Isla. Traía algunos Indios armados, y causó admiracion la diligen-

cia

Hernan Cortès. 1519. cia con que ſe aprovechaban de los remos, y ſe iban acercando á la Armada. El General hizo poner algunos Soldados en emboſcada, en el parage de la ribera, á donde habia de abordar la Canoa, que dejaron deſembarcar á los Indios; y habiendoles cortado el camino, dieron impetuoſamente ſobre ellos; pero adelantandoſe uno de eſtos Eſtrangeros con los brazos abiertos, dijo en voz alta algunas palabras caſtellanas, y ſe dió á conocer por Chriſtiano. Recibieronlo con mucho guſto, y lo llevaron á la preſencia del General, quien reconoció á ſus Compañeros por los miſmos Iſleños, que habia enviado con Diego de Ordáz á la Coſta de Yucatán. Si ſe reflexiona, obſerva el Hiſtoriador, que una boca de agua es una desgracia comun, que podia repararſe ſin volver á la Iſla; que el tiempo neceſario para el reparo del Navio, lo era tambien para el arribo del Priſionero; que eſte hombre ſabia baſtante bien las diferentes lenguas del Continente, para ſervir de Interprete al General; y que con efecto llegò á ſer uno de los principales inſtrumentos de la Conquiſta de Mexico, no ſe concederá à la fortuna, ó á la caſualidad toda la honra de eſte ſuceſo, y ſerà preciſo reconocer en él una maravilloſa diſpoſicion de la Providencia.

Eſte desdichado Caſtellano no parecia diferente de los Indios. Iba desnudo como ellos, eſtaba moreno, y tenia los cabellos trenzados al rededor de la cabeza. Al hombro llevaba ſu remo, un arco en la mano, broquél, y flechas à la espalda, y una especie de red, en forma de talego, con ſu proviſion de viveres, y unas Horas de Nueſtra Señora, que ſiempre habia conſervado para los exercicios de Religion. Al principio preguntó que dia era, con una dificultad, que ſe debia atribuir al exceſo de ſu gozo; pero que ſe reconoció muy pronto ſer un verdadero olvido de ſu lengua nativa. No podia ſeguir una converſacion, ſin mezclar en ella algunos terminos Indianos, que no ſe podian entender. Despues de haberlo abrazado Cortés, lo cubrió con ſu miſmo capote. De él ſe ſupo poco á poco, que ſe nombraba Geronymo de Aguilar; que era natural de Ecija, en Andalucía, y de un nacimiento, que le habia proporcionado todas las ventajas de una buena educacion. Habia paſado á las Indias; y hallandoſe en la Colonia del Darién, mientras las diſenſiones de Nicueſa, y de Vaſco Nuñez de Balboa, habia acompañado á Valdivia en el viage que habia de hacer à Santo Domingo; pero à viſta de la Jamayca, habia encallado ſu Caravela en los bancos de los Alacranes. De veinte hombres que eran, ſiete habian muerto de canſancio, y de miſeria. Los otros, habiendo tomado tierra en una Provincia nombrada *Maya*, habian caído en las manos de un Cacique cruel, que empezó ſacrificando á ſus Idolos á Valdivia, y á quatro de ſus compañe-

fieros, comiendo despues su carne. Aguilar, y los otros habian sido reservados para la primera fiesta, y encerrados en una jaula, en donde se procuraba engordarlos; pero habiendo hallado medio de salirse, y andando muchos dias por medio de los bosques, sin mas alimento, que hierbas, y raíces, habian encontrado Indios, que los presentaron á otro Cacique, enemigo del primero, y menos barbaro, bajo cuyo poder habian pasado una vida bastante pacifica, aunque obligados continuamente à exercer penosos trabajos. Todos los compañeros de su desgracia habian muerto successivamente, menos un Marinero, nombrado Gonzalo Guerrero, natural de Palos, que se habia casado con una Indiana rica, de quien tenia muchos hijos. Por lo tocante á él, à quien la observancia de la Religion habia apartado siempre de estos odiosos casamientos, habia llegado, despues de haber sufrido varias pruebas (menos decentes en la narracion, dice Solís, que admirables en su continencia) à merecer el cariño, y confianza de su amo. Lo habia servido con mucha felicidad en sus guerras; y este Cacique, llamado Aquineuz, lo recomendó, al morir, á su hijo, con el qual gozó del mismo favor. Luego que recibió la carta de Cortés por medio de los Indios de Cozumel, empleò los regalos que le habian enviado, en tratar de su libertad, que habia conseguido, como recompensa de sus servicios. Tambien la comunicò á Gonzalo Guerrero; pero no quiso abandonar su muger, ni el empleo de Capitan, con que le habia honrado el Cacique de Nachanaam. La verguenza era sin duda la que lo detenia, porque teniendo agujeradas las narices; los labios, las orejas, y el rostro pintados, y las manos labradas al modo de los Indios, no se atrevia à ponerse delante de la vista de los Castellanos, en un estado, que manifestaba tanto olvido de su Patria, como de su Religion. (Herrera, y Solís concuerdan en que Geronymo de Aguilar estaba ordenado de Evangelio; pero el Abate Prevost no hace mencion de ello; y Herrera advierte, que las prendas de Aguilar no permiten dudar de su Relacion. Solís, declamando contra la ceguedad de Guerrero, añade, que es el unico exemplar de un exceso de esta naturaleza, que ha hallado en todas las Relaciones de las Conquistas Españolas en America, y que no lo hubiera puesto en su Historia, si hubiera pódido borrarlo de todos los demás.)

Hernan Cortès. 1519.

Los Castellanos partieron de Cozumel por segunda vez el 4 de Marzo, y doblando la Punta de Cotoche, siguieron la Costa hasta la rada de Champoton. Cortés pensaba en vengar á su Nacion de las pérdidas que habia padecido en esta rada; pero el viento hizo tan dificil el acceso, que resolvió ir á dàr fondo en el rio de Grijalva, en el que no estuvo mucho tiempo, sin

oír

Hernan Cortés. 1519.

oír unas voces tumultuosas, que al parecer le anunciaban resistencia, en un parage, en que Grijalva habia sido agasajado, y regalado. Aguilar, á quien envió á pedir la paz en un Esquife, volvió á decirle, que los Indios eran muchisimos, y estaban tan resueltos à defender la entrada del rio, que se habian negado á escucharlo. Aunque no fuese esta la Provincia por donde queria empezar sus conquistas, le pareció importante, para la reputacion de sus armas, reprimir la insolencia de estos Barbaros. Acercandose la noche, la empleó casi toda ella en disponer la artillería de sus mayores Baxeles, mandando à sus Soldados se pusiesen aquellos capotes de algodon, que resistian á las flechas, y que llamaban Escaupiles. Luego que llegò la mañana, se dispusieron los Baxeles en forma de media luna, que se iba disminuyendo hasta los Esquifes, que formaban las dos puntas. Dejando la anchura del rio bastante espacio para adelantarse en este orden, se afectò subir con una lentitud, que convidaba à los Indios à la paz. Cortés volvió à enviar otra vez á Aguilar, para requerirles con ella; pero su respuesta fue hacer señal para el ataque. Acercaronse, ayudados de la corriente, hasta tiro de arco; y de repente dispararon contra la Armada una nube tan grande de flechas, que tuvieron los Españoles mucho trabajo para cubrirse; pero despues de haber sufrido este primer impetu, hicieron tan terrible descarga de su artillería, que espantados la mayor parte de los Indios con un ruido que jamás habian oído, y con la muerte de una infinidad de sus compañeros, abandonaron sus Canoas, y se arrojaron al agua. Entonces los Baxeles se acercaron sin obstaculo hasta la orilla del rio, à donde intentó desembarcar Cortés, sobre un terreno pantanoso, y cubierto de malezas; pero fue preciso dár segunda batalla. Los Indios, que estaban emboscados, y los que habian escapado del rio, se habian unido para repetir sus cargas. Las flechas, dardos, y piedras incomodaron mucho á los Castellanos; pero Cortés tuvo la habilidad de formar un batallon, sin cesar de pelear; esto es, que haciendo frente sus primeras filas al enemigo, cubrian á los que desembarcaban de los Baxeles, y les daban lugar de formarse para ayudarlos.

Luego que estuvo formado el batallón, destacó cien hombres, bajo el mando del Capitan Alonso Dávila, para que atravesando el bosque, fuesen á ocupar la Villa de Tabasco, Capital de la Provincia, cuya situacion se conocia por las Memorias de los viages antecedentes. Despues marchò muy acosado, contra una multitud increíble de Indios, à quienes rechazó con tanto atrevimiento, como peligro. Los Castellanos peleaban con el lodo á la rodilla. El General mismo se expuso como el menor Soldado; y se cuenta, que habiendo perdido en lo mas fuerte del com-

combate uno de los zapatos en el lodo, peleó mucho rato con el pie descalzo, sin conocer la falta, ni el desabrigo. *Hernan Cortés. 1519.*

No obstante, los Indios se desaparecieron entre las malezas, sin duda, para acudir á la defensa de su Villa, hàcia la qual habian visto marchar à Alonso Dávila. Teníanla fortificada con un genero de muralla, que usaban casi en todas las Indias, compuesta de troncos gruesos de arboles fixos en tierra, á modo de estacadas, entre las quales habia huecos para que pasasen las flechas. El recinto era redondo, sin ninguna otra defensa, y al cerrarse el circulo, dejaba hecha la entrada, cruzando por algun espacio las dos lineas, que componian una calle angosta, en forma de caracol, con dos, ó tres garitas de madera, que servian de ordinario para sus centinelas. Cortés llegó á la Villa antes que Dàvila, á cuya marcha habian servido de impedimento las lagunas, y pantanos. No obstante, las dos Tropas se unieron; y sin dàr tiempo à los Indios para repararse, embistieron, y llegaron hasta el pie de la estacada, cuyas troneras sirvieron para los arcabuces. Aqui se presentaron pocos Indios, porque la mayor parte se habian retirado al centro de la Villa; pero se reconoció, que habian cortado las calles con otras estacadas. Alli fue donde hicieron frente con bastante audacia; aunque inutilmente, porque se embarazaban en su muchedumbre. A la entrada de una gran Plaza, que ocupaba el centro de la Villa, fue donde redoblaron sus esfuerzos; pero tuvieron que abandonar este puesto, y à poco rato no les quedò otro recurso, que retirarse à los bosques. Cortés prohibió perseguirlos, para darles tiempo de inclinarse á la paz, y à sus Soldados de descansar. De esta suerte, Tabasco fue su primera conquista. Esta Villa era grande, y estaba muy poblada. Habiendo retirado los Indios sus familias, y riquezas, no presentò nada à la codicia; pero socorriò la necesidad, porque estaba bien abastecida de bastimentos. Entre algunos Castellanos heridos, se nombra á Bernal Diaz del Castillo, cuyo valor elogia mucho Solís. Los enemigos perdieron mucha gente; pero fundando parte de su gloria en encubrir su perdida, tuvieron la advertencia de llevarse los muertos.

Los Castellanos pasaron la noche en tres Templos, ó Adoratorios, cuya situacion los ponia á cubierto de toda sorpresa. Cortés no se fió de nadie para hacer la ronda, y poner las centinelas. No habiendose descubierto con el dia ninguna huella del enemigo, envió á reconocer los bosques vecinos, donde se hallò la misma soledad. Este sosiego le causó alguna zozobra, la que se aumentó al saber que Melchor, uno de los Interpretes antiguos, se habia escapado aquella noche, dejando colgados de un arbol los vestidos de Christiano, que se le habian dado al

bau-

Hernan Cortés. 1519. bautizarle. Las noticias que iba á dár á los Indios, podian ſer perjudiciales. Con efecto, en adelante ſe verificò, que los habia animado á continuar la guerra, aſegurandoles, que los Caſtellanos no eran inmortales, y que las armas, que cauſaban tanto eſpanto, no eran rayos. Pero no ſacó fruto alguno de ſu traycion; porque no habiendo hallado los mismos Barbaros, à quienes habia dado eſtas luces, mas facilidad en la victoria, lo ſacrificaron à ſus Idolos.

Cortés no hubiera penſado en alzar velas, ſi no hubieſe juzgado, que despues de haber empezado la guerra, una retirada demaſiado pronta, tendria viſos de huida, ò á lo menos, que una victoria imperfecta ſobre la primera Nacion con quien habian venido á las manos, no eſtableceria ſuficientemente el terror de ſu nombre. Despues de haber hecho reconocer el País por algunos deſtacamentos, ſe le informó que cerca de un lugar nombrado Cinthla, ſe deſcubria un Exercito inumerable de Indios, que no ſe podian haber juntado ſino con la idéa de atacarlos. (Diaz del Caſtillo, y Solís refieren por menor todos eſtos corſos; pero ſe ſigue el hilo general de la Hiſtoria, con el cuidado de no hacer injuſticia á las prendas de Cortés.)

Bernal Diaz deſcribe el orden de ſu marcha, para dàr una idéa general de todas las acciones de eſta Conquiſta, en una Region, en que todos los Pueblos tienen unos mismos uſos de guerra. Sus armas ordinarias eran el arco, y las flechas. La cuerda de los arcos ſe componia de un nervio de algun animal, ò de pelo de ciervo hilado; y ſus flechas eſtaban armadas de un hueſo puntiagudo, ó de una espina de peſcado. Tenian una especie de dardos, ó azagayas, que jugaban, ó despedian ſegun la neceſidad, y que les servian tambien algunas veces en lugar de lanzas. Algunos llevaban espadas, ó ſables anchos de una madera muy dura, en que ingerian algunos pedernales, y las esgrimian à dos manos. Los mas robuſtos uſaban de mazas muy peſadas, armada la punta con un pedernal. Por ultimo, otros no tenian mas que hondas, con las quales arrojaban piedras baſtante grueſas, con tanta fuerza, como habilidad. Sus armas defenſivas, (de que uſaban ſolamente los Capitanes, y perſonas diſtinguidas) eran colchados de algodon, y rodelas de tabla, ó de conchas de tortuga, guarnecidas de metal, y aun algunas de oro, lo que en noſotros era hierro. Todos los demás peleaban desnudos; pero teñian el roſtro, y el cuerpo pintado de varios colores, para parecer mas terribles. La mayor parte llevaban en la cabeza una corona de plumas muy altas, lo que parece aumentaba ſu eſtatura. No carecian de inſtrumentos militares, yà para juntarlos, ó para animarlos en la neceſidad. Eſtos eran flautas de caña, caracolas, y un genero de tambores,

de

de un tronco de arbol hueco, de que sacaban algun sonido, dando con baquetas gruesas. Formaban sus batallones sin ningun orden, ni filas; pero se advertian divisiones, cada una de las quales tenia sus Gefes, y al cuerpo de Exercito seguian algunas Tropas de retén, para reemplazar á los que peligraban. Su primera embestida era siempre furiosa, y los alaridos con que la acompañaban, capaces de infundir terror. Despues de haber consumido sus flechas, si no veían destruidos sus enemigos, se echaban sobre ellos, sin mas metodo, que mantenerse apretados en sus batallones; pero así como acometian juntos, tambien huían todos à un tiempo: y quando el miedo, ù otros motivos les habian hecho volver la espalda, era imposible detenerlos.

Hernan Cortés. 1519.

Los Castellanos, que no conocian todavia el genio, y usos de estos Barbaros, no pudieron vér sin algun espanto inundada la campaña de un Exercito tan numeroso. Despues supieron, que se componia de quarenta mil hombres: y aun quando no hubieran supuesto en ellos aquel valor constante, y regular, comun á las Naciones civilizadas, sabian á lo menos, que sus enemigos tenian manos, y armas, y que eran capaces de la furia, ó enagenamiento, que ha dado la Naturaleza aun á los animales. Cortés no dejaba de conocer el peligro en que se habia metido; pero lejos de desmayar, animó à sus Soldados con un discurso mezclado de alegria, y de orgullo. Hizolos apostar al pie de una eminencia, que los resguardaba, y desde donde podia jugar libremente la Artillería; y saliendo él con los caballos que tenia, se emboscò en la maleza, de donde se proponia coger en flanco al enemigo, quando lo pidiese la ocasion. Apenas estuvieron los Indios à tiro de las flechas, quando hicieron su primera descarga; despues de lo qual, siguiendo su costumbre, acometieron con tanto impetu al batallón Español, que no bastaron á detenerlos los arcabuces, y ballestas; pero la Artillería hacía un estrago horrible en su cuerpo de Exercito; y como estaban muy unidos, cada tiro derribaba un grande numero; pero no por eso dejaban de reunirse, para llenar los huecos, que quedaban en sus batallones; y dando alaridos espantosos arrojaban al ayre puñados de arena, para encubrir su pérdida Sin embargo, abanzaron hasta hallarse en estado de pelear á puñadas; y yá comenzaban los Españoles á conocer la desigualdad de las fuerzas, quando saliendo Cortés del bosque con sus caballos, vino à acometer á lo mas espeso de los Esquadrones, costandole poco trabajo abrirse paso. Sola la vista de los caballos, que tuvieron los Indios por monstruos devoradores, con cabeza de hombre, y de bestia, hizo desesperar de la victoria á los mas valientes, no atreviendose aún á mirar el objeto de

Hernan Cortés. 1519. su terror. No pensaron mas que en retirarse, continuando no obstante, en hacer frente, mas para defenderse, que para ofender, y como si hubiesen temido ser devorados por detrás. Por ultimo, los Españoles, á quienes facilitó esta retirada el hacer uso de sus arcabuces, empezaron de nuevo un fuego tan vivo, que hicieron huir absolutamente á sus Enemigos.

Cortés se contentó con hacerles seguir á alguna distancia por sus caballos, con el fin de aumentar su espanto, y solamente con la mira de coger algunos Prisioneros, que queria emplear para tratar de la paz. En el campo de batalla se encontraron mas de ochocientos Indios muertos, y no quedó la menor duda, de que el numero de sus heridos fuese mucho mayor. Los Castellanos no perdieron mas que dos hombres; pero tuvieron setenta heridos. Este glorioso ensayo de sus armas les pareció digno de inmortalizarse, despues de la Conquista, con un Templo, que erigieron en honra de Nuestra Señora de la Victoria; y á la primera Villa, que fundaron en esta Provincia, pusieron tambien el mismo nombre.

(Algunos Escritores Españoles cuentan, que se habia visto al Apostol Santiago pelear en su favor, montado en un caballo blanco; pero que Cortés habia pretendido ser el Apostol San Pedro, à quien tenia particular devocion. Bernal Diaz del Castillo desprecia este milagro, y testifica, que no solamente él, ni sus Compañeros no habian visto semejante cosa, sino que no se habia oído decir entonces nada en todo el Exercito.)

La paz se hizo con tan buena fé, que despues de haberla confirmado con regalos mutuos; entre los quales hizo admitir á Cortés el Cacique de Tabasco veinte mugeres Indianas, para hacer pan de maíz á sus Tropas, se visitaron por algunos dias con tanta urbanidad, como confianza. (Cortés se aficionó à una de estas mugeres, y la hizo bautizar, poniendola el nombre de Mariana. Era, segun Diaz, de peregrina hermosura, y de distinguida calidad. Su padre era Cacique de Quazacoalco, Provincia de Mexico. Por desgracia habia sido cogida en sus primeros años en Xicalonga, Plaza fuerte en la Frontera de Yucatán, y por otra injuria de la fortuna, habia sido vendida al Cacique de Tabasco. Tenia tan feliz memoria, y talento tan vivo, que aprendió en poco tiempo la lengua Castellana; lo que la hizo muy util á sus nuevos Señores. Cortés tuvo en ella un hijo, que se nombró Don Martin Cortés, y que se armó Caballero de Santiago, en atencion à la nobleza de su madre. Antonio Solís nota aqui algunos engaños de Herrera, y le acusa de no haber seguido fielmente la relacion de Bernal Diaz del Castillo.)

Pero si las magnificas pinturas, que hicieron los Castellanos al Cacique, del poder, y grandeza del Rey de España, le causa-

sa-

ſaron admiracion, no pudieron disponerlo á aliſtarſe entre ſus Vaſallos. (No por falta de aſtucia por parte de Cortés. Los Señores del País, que lo habian viſitado, oyendo relinchar los caballos en ſu patio, preguntaron confuſos, de que ſe quejaban los *Yeguanez*, nombre que ſignifica en ſu lengua *Potencia terrible.* Cortés les dijo, que eſtaban enfadados de no haber caſtigado mas ſeveramente al Cacique, y ſu Nacion, por haber tenido la audacia de reſiſtir á los Chriſtianos. Al inſtante los Señores hicieron traer muchas mantas, para que ſe acoſtaſen los caballos, y gallinas para alimentarlos, pidiendoles perdon, y prometiendoles, para apaciguarlos, ſer ſiempre amigos de los Chriſtianos.) *Hernan Cortés.* 1519.

Temiendo Cortés debilitarſe, ſi eſtendia mas ſus pretenſiones, y dirigiendo todas ſus idéas á mas altas empreſas, alzó velas el Lunes de la Semana Santa, para continuar ſiguiendo la Coſta al Oueſt. En eſte camino reconoció la Provincia de Goazacoalco, los rios de Alvarado, y de Vanderas, la Iſla de los Sacrificios, y todos los demàs lugares, que habia deſcubierto Grijalva. (Todos eſtos lugares juntos ſe nombraban Calchicoeca.) Por ultimo, el Jueves Santo llegò à San Juan de Ulúa; y apenas echò el ancora entre la Iſla, y el Continente, quando ſe vieron partir de la Coſta dos de las grandes Canoas, que nombran los Indios Piraguas. Acercaronſe á la Armada ſin mueſtras de temor, ó deſconfianza; lo que hizo juzgar bien de sus intenciones. Cortés mandó que fueſen recibidos con mucho agaſajo; pero Aguilar, que habia ſervido haſta entonces de Interprete, ceſó de entender la lengua; lo que cauſò una dificultad, que hubiera ſido dificil ſuperar, ſi la caſualidad no hubieſe hecho advertir, que aquella Doña Marina (de que poco há ſe ha hecho mencion) hablaba con algunos de eſtos Indios. Desde eſte dia cuenta Solís ſu favor con el General; y que por ſus ſervicios, tanto como por ſu talento, y hermoſura, adquirió ſobre él, dice, aquel dominio, que ſupo conſervar.

Los Indios declararon á Cortés por medio de Doña Marina, que Pilpatoe, y Teutile; el primero, Gobernador de eſta Provincia, y el otro, Capitan General del Gran Emperador Motezuma, los habian enviado al Comandante de la Armada, para ſaber de él mismo, qué intencion lo traía à ſus riberas. Cortés trató con mucha urbanidad à ſus Diputados, y les respondiò, que venía en calidad de amigo, con la intencion de tratar negocios importantes à ſu Principe, y á todo ſu Imperio; que ſe explicaría mas ampliamente con el Gobernador, y el General, y que eſperaba de ellos un acogimiento tan favorable, como lo habian hecho el año antecedente á algunos Navios de ſu Nacion. Deſpues, habiendo adquirido de los mismos Indios un conocimien-

Hernan Cortès. 1519.

to general de las riquezas, de las fuerzas, y del Gobierno de Motezuma, los despachò muy satisfechos. El dia siguiente, sin esperar la respuesta de sus Señores, hizo desembarcar todas sus Tropas, caballos, y Artillería. Los habitantes del distrito le ayudaron voluntariamente à levantar cabañas, entre las quales hizo poner una mas capáz, que destinaba para el exercicio de la Religion, y delante de la qual hizo poner una Cruz. De los Indios supo, que Teutile mandaba un poderoso Exercito en la Provincia, para sujetar algunas Plazas independientes, que quería agregar el Emperador à sus Estados. Todo el dia, y la noche se pasaron en suma quietud.

Pero al otro dia la perturbó una Tropa numerosa de Indios armados, que se adelantaron sin precaucion hàcia el Campo. Inmediatamente se supo, que esta era la vanguardia de Teutile, y Pilpatoe, que se habian puesto en camino, para venir à saludar al General. El dia de Pasqua llegaron, con una comitiva correspondiente á su clase. Conociendo Cortés, que para tratar con los Ministros de un Principe muy superior à los Caciques, era necesario cierto genero de grandeza, que acrecentase su propio credito, los recibió enmedio de sus Oficiales, y Capitanes, á quienes habia obligado á estàr en postura respetuosa al rededor de sí. Despues de haber escuchado los primeros cumplidos, á que dió una respuesta muy corta, les hizo declarar por medio de Doña Marina, que antes de proponerles el fin de su jornada, queria cumplir con su Religion, y con su Dios, que era el Señor de todos los Dioses de su País; y habiendolos conducido á la choza, que servia de Iglesia, hizo cantar una Misa solemne, con todo el aparato, que permitian las circunstancias. Concluida, se volvieron à la Tienda, en donde comieron los dos Gobernadores con igual obstentacion. Despues, afectando seriedad, dijo con mucha entereza por boca de su Interprete, que habia venido de parte de Don Carlos de Austria, Monarca de Oriente, para comunicar al Emperador Motezuma secretos de grande importancia, pero que no podian declararse sino à sú Real persona; que por consiguiente suplicaba se le dejase vér; y que esperaba ser admitido con toda la atencion debida à la grandeza del que le enviaba.

Esta proposicion parece causó á los dos Gobernadores un disgusto, que no pudieron disimular; pero antes de responder, pidieron permiso de hacer traer sus regalos, que se reducian à bastimentos, ropas de algodon muy fino, plumas de varios colores, y una caja grande, en que venian diferentes piezas de oro, primorosamente labradas. Treinta Indios entraron en la Tienda cargados, y Teutile presentó succesivamente cada parte del regalo al General. (Antonio de Herrera dice, que Teuti-

tile respondió antes que llegasen los regalos; y añade, que después de haberlos recibido, hizo tambien Cortés los suyos, que consistian en una silla muy primorosa, una camisa labrada, una gorra de carmesí, una medalla de oro, que representaba à San Jorge, y muchas cuentas, y sartales de vidrio. Desspues, volviendose hácia él, le mandó decir por el Interprete, que le pedia recibiese aquella demonstracion de estimacion, y afecto de dos Esclavos de Motezuma, que tenian orden de tratar de aquel modo à los Estrangeros, que llegasen á sus Costas; con la condicion sin embargo, de que se detuviesen poco en ellas, y que apresurasen su jornada; que la idéa de vér al Emperador, era empresa muy ardua, y que les parecia hacerle servicio aconsejandole desistiese de ella. Cortés, con semblante todavia mas enfadado, replicó, que los Reyes nunca se negaban á dár audiencia á los Embajadores de otros Reyes, y que sin orden expresa, no podian sus Ministros hacer una repulsa tan perjudicial; que en tal caso era su obligacion avisar á Motezuma de su llegada, para cuya diligencia les daria tiempo; peró que tambien podian asegurar á su Emperador, que el General Estrangero venia resuelto à verle, y que por no agraviar al gran Rey á quien representaba, no se volveria sin haber logrado esta satisfaccion. Los dos Mexicanos, admirados de la determinacion con que Cortés habia acompañado su respuesta, no se atrevieron á replicar, antes le suplicaron humildemente, no se moviese, á lo menos hasta la respuesta de la Corte, y le ofrecieron todo el socorro, que necesitase entretanto. *Hernan Cortés. 1519.*

En su comitiva tenian Pintores de su Nacion, que se habian dedicado desde el primer instante de su llegada, á representar con exactitud admirable los Navios, Soldados, caballos, artillería, y todo lo que se habia presentado á su vista en el Campo. Sus lienzos eran una tela de algodon preparada, en la qual dibujaban bastante naturalmente, con un pincél, y colores, toda especie de objetos, y figuras. Cortés, que tuvo noticia de su trabajo, saliò à verlo, y no dejò de causarle admiracion la facilidad con que executaban sus dibujos. Asegurósele, que en estos lienzos explicaban, no solamente las figuras, sino aun los discursos, y las acciones; y que Motezuma sabria por este medio todas las circunstancias de la conversacion que habia tenido con Teutile. Con este motivo, para apoyar las apariencias de grandeza, que habia afectado, y por miedo de que una imagen sin fuerza, ni movimiento diese idéa poco correspondiente á sus intenciones, determinó animar esta debil representacion, mandando hacer el exercicio á sus Soldados, para manifestar su destreza, y valor à vista de los dos principales Oficiales del Imperio.

(Ber-

Hernan Cortès. *1519.*

(Bernal Diaz del Castillo incurre sin duda en exageracion, quando asegura, que sacaron al natural los retratos de todos los Capitanes Españoles, pues, aun suponiendo en ellos la mayor habilidad, les hubiera faltado el tiempo. El mismo Historiador advierte, que este era tambien su modo de escribir, y que no teniendo uso de las letras, conservaban de este modo la memoria de los sucesos. Vease mas abajo la descripcion de Mexico.)

Inmediatamente se dió la orden, y la Infantería Castellana formó un Batallón, poniendose en batería toda la artillería de la Armada. Cortés dijo á los Mexicanos, que queria cortejarlos como en su País se hacìa con las personas de mayor distincion; y montando á caballo con sus Capitanes, corrió primero algunas parejas; y habiendo dividido despues su Tropa en dos Esquadrones, les hizo hacer entre sí una especie de combate, con todos los ademanes de la Caballería. Los Indios, en su primer sobresalto, miraron con espanto á estos terribles animales, cuya figura, y orgullo les parecieron terribles; y no causandoles menos admiracion su obediencia, concluyeron, que unos hombres, capaces de hacerlos tan dociles, eran superiores á la naturaleza. Pero quando á la seña de Cortés hizo la Infantería dos, ó tres descargas, á que se siguieron los truenos de la Artillería, hizo en ellos tanta impresion el miedo, que unos se arrojaron al suelo, otros huyeron, y los dos Señores encubrieron su espanto bajo el velo de la admiracion. Cortès no tardó en asegurarlos, repitiendoles con semblante alegre, que con estas fiestas militares honraban los Españoles á sus amigos. Queria darles á entender, observa el Historiador, quan temibles serian sus armas en un combate serio, pues una simple diversion, que no era mas que una representacion de él, habia podido causarles tanto espanto. Los Pintores Mèxicanos inventaron nuevas figuras, para explicar lo que acababan de vér, y oír. Unos dibujaban Soldados armados, y puestos en orden de batalla, y otros pintaban los caballos en su exercicio, y movimiento. Representaban muy bien un tiro con la llama, y el humo, y aun el estruendo con la semejanza del rayo.

Cortés habia empleado el tiempo que estaban dados los Mexicanos á la admiracion, en hacer disponer los regalos referidos arriba, que suplicó enviasen de su parte al Emperador. Pilpatoe se detuvo junto al Campo de los Españoles, con una Tropa bastante numerosa, para levantar en pocas horas una infinidad de barracas, que formaban un lugar de considerable extension. Los Castellanos no tuvieron dificultad en comprender, que su intencion era observarlos; pero como les habia advertido, que no pensaba mas que en estár en disposicion de abastecerlos de viveres, le dieron el gusto de creer, que los engañaba, por medio de

una

politica, cuyo fruto recogian todo. Teutile ſe encaminò à ſu campo, de donde ſe apreſuró á enviar á Motezuma ſus informes, con los lienzos de ſus Pintores, y los regalos de Hernan Cortés. Los Reyes de Mexico tenian para eſte efecto un grande numero de Correos, esparcidos por todos los caminos principales del Reyno, à cuyo miniſterio ſe deſtinaban los Indios mas veloces, que ſe exercitaban en la carrera desde la niñez. El P. Joseph de Acoſta, cuya fidelidad en las deſcripciones eſtá acreditada, refiere, que la Eſcuela principal, donde ſe agilitaban eſtos Correos, era el primer Adoratorio, ó Templo de Mexico, donde habia un Idolo monſtruoſo, ſobre ciento y veinte eſcalones de piedra, y que habia premios, ſacados del Erario público, para el que llegaſe primero à los pies del Idolo. En los viages que hacian algunas veces de un extremo del Imperio á otro, ſe mudaban de diſtancia en diſtancia, con una medida tan proporcionada á la fuerza humana, que no obſtante ſu velocidad, ſe ſucedian ſiempre antes de empezarſe à canſar. *Hernan Cortés. 1519.*

La respueſta de Motezuma vino en ſiete dias; aunque por el camino mas corto ſe cuenten ſeſenta leguas desde la Capital haſta San Juan de Ulúa; y lo que cauſa mayor admiracion, es, que la precedia un regalo llevado ſobre los hombros de cien Indios. (Algunos Hiſtoriadores refieren, que el mismo Teutile llevó los Despachos, y volviò en ocho dias con los de la Corte, y los regalos. Bernal Diaz dice, que era un Embajador enviado expreſamente, nombrado Quintelbor, que iba acompañado de cien Caballeros Mexicanos; lo que parece todavia menos veriſimil. Pero Solís atribuye eſta adiccion al Editor, á quien nombra Rector de Villa hermoſa.)

Antes de la Audiencia, Teutile, que eſtaba encargado de negociar con el General Eſtrangero, hizo tender los regalos ſobre unas eſteras á viſta de los Españoles. (Antonio de Herrera refiere eſto mas por extenſo. Dice, que Motezuma, espantado con la viſta de las pinturas, no ſolamente porque le preſentaban objetos terribles, ſino todavia mas, porque hallaba en ellas el cumplimiento de muchos vaticinios, que le amenazaban de la ruina de ſu Imperio, no ſe aſegurò haſta haber advertido, que los Eſtrangeros amaban mucho el oro. Liſonjeóſe, que un regalo crecido de eſte precioſo metal los ſatisfaria baſtante para disponerlos à partir; y con eſte unico fin les envió dos veces conſecutivas grandes riquezas en oro. Pero no conſideraba, que por lo contrario, eſto era ſuficiente para detenerlos. Se cuentan por menor eſtos regalos, para dár à conocer la opulencia de Mexico, y quanto debia excitar á los Españoles eſta mueſtra. Eran ricas alfombras, muy delicadas, y de diverſos colores; rodelas hechas de varas delgadas muy blancas, cubiertas

Hernan Cortés. 1519.

tas de patenas de oro, y plata, y en otras perlas menudas; un casquete de madera muy sutil, cubierto de granos de oro por fundir, un capacete de planchas de oro, y campanillas colgadas, y encima asentadas unas piedras como esmeraldas, penachos de varias plumas grandes, con los cabos de argenteria de oro colgando; mosqueadores de plumas ricas, con mil lindezas de oro, y plata, y por maravilloso artificio hechos; brazaletes, y otras armaduras de oro, y plata, que usaban en sus guerras: de tal manera con sus plumas verdes, y amarillas, entrepuestas, y cuero de venado muy adobados, y colorados, que no se puede bien decir su hermosura, y hechura: alpergates, ò sandalias de cuero de venados, cosidos con hilo de oro, y por suelas una piedra blanca, ó azul, cosa preciosa, y muy delgada, sobre suela muy delgada de algodon, espejos hechos de Margarita, que es un metal hermosisimo, como plata muy resplandeciente, y estos grandes como un puño, redondos como una bola, engastados en oro, que dejado el valor del oro, sola la hechura, y hermosura suya se pudiera vender muy cara; y que á qualquier Rey, y Señor grande se pudieran presentar: muchas mantas, y cortinas para cama, delgadisimas de algodon, que parecian ser mas ricas, que si fueran de sedá, y de diversos colores: muchas piezas de oro, y plata, un collar de oro, que tenia mas de cien esmeraldas, y muchos mas rubís, ò piedras, que lo parecian, y colgaban muchas campanillas de oro; y otro collar con muchas esmeraldas, y ciertas perlas ricas, y la hechura admirable, y otras pezezuelas, como ranas, y animalejos: joyas como medallas chicas, y grandes, que solas las manos, ó el primor del artificio dellas valiá mas que el oro, y plata: granos de oro por fundir, como se sacaban de las minas, como garbanzos, y mayores. Sobre todo esto, dió dos ruedas, la una de oro, esculpida en ella la figura del Sol, con sus rayos, y follages, y ciertos animales señalados, que pesaba mas de cien marcos: la otra era de plata, con la figura de la Luna, labrada de la misma manera que el Sol, de cincuenta y tantos marcos: tenia de grueso como un real de á quatro; y todas macizas, tenian en redondo cada una lo que una rueda de carreta. Quedaron todos los que las vieron suspensos, y admirados de tan gran riqueza; y juzgóse que valdria el oro, y plata, que alli habia, veinte y cinco mil castellanos: pero la hechura, y hermosura de las cosas mucho mas valdria de otro tanto.

Despues, habiendo hecho que lo condujesen á la Tienda de Cortés, le dijo, que el Emperador Motezuma le enviaba estas riquezas, para manifestarle el aprecio que hacía de él, y la alta opinion que tenia de su Rey; pero que el estado de sus ne-

gocios no le permitia conceder su beneplacito, para que pasase à la Corte. Teutile procuró suavizar esta repulsa con varios pretextos; como la dificultad de los caminos, y el encuentro de muchas Naciones Barbaras, à quienes toda la autoridad del Emperador no impediria tomar las armas para cerrar los pasos. Cortés recibió los regalos con todas las muestras de un profundo respeto; pero respondió, que no obstante el disgusto que tendria en desagradar al Emperador violando sus ordenes, no podia retroceder, sin agraviar el decoro de su Rey; sobre cuyo punto se estendió con una resolucion, que no permitió hablar á los Mexicanos; antes le ofrecieron hacer segunda instancia á Motezuma, y él prometiò esperar su respuesta. No obstante, añadió, que sentiria mucho que tardase, porque se veria entonces obligado á solicitarla desde mas cerca. *Hernan Cortés. 1519.*

Con efecto, Teutile partió con algunos regalos de Cortés, para ir á dár cuenta de su comision á la Corte. Los Castellanos, despues de haber admirado la riqueza de los suyos, se dividieron con mucha contrariedad en el juicio que formaban de su situacion. Unos concebian las mas altas esperanzas, fundados en tan buenos principios; y otros, midiendo el poder de Motezuma por sus riquezas, apuraban el discurso sobre las dificultades de su empresa, y juzgaban temeraria la idéa de hacerle la ley con tan pocas fuerzas. Aun el mismo Hernan Cortés no dejaba de tener sus rezelos, quando comparaba su propia flaqueza con lo vasto de sus proyectos; pero no desistiendo por eso de tantear la fortuna, resolviò ocupar á sus Soldados, hasta la vuelta del Embajador Mexicano, para no darles lugar á entibiarse con sus reflexiones; y con pretexto de buscar anclage mas seguro, porque la rada de San Juan de Ulúa era combatida de los vientos de Norte, encargó al Capitan Francisco de Montejo fuese á reconocer la Costa con dos Baxeles, en los quales embarcó los Soldados, que se inclinaban menos à su opinion. Montejo volvió al tiempo en que se esperaba á Teutile. Habia seguido la Costa, hasta el gran rio de Panuco, que las corrientes no le habian permitido atravesar; pero habia descubierto un Pueblo de Indios, nombrado *Chianhuitzlan*, (Solis dice Quiabislan) en donde formaba el mar una especie de Puerto, defendido por algunos peñascos, en que podian estár los Navios al abrigo del viento; y que no distaba sino diez, ò doce leguas de San Juan. Cortés ponderó este favor del Cielo, como testimonio declarado de su proteccion.

Teutile llegó muy pronto con nuevos regalos. Su harenga fue corta, y se redujo á mandar á los Estrangeros que partiesen, sin dár lugar à replicar. Se ignora qual hubiera sido la respuesta de Cortés; pero entretanto que la discurria con alguna confusion,

 co-

Hernan Cortès. *1519.* como era el anochecer, tocaron en la barraca, que servia de Iglesia, al Ave Maria, á cuya señal se puso de rodillas, y á su imitacion todos los que le acompañaban. Habiendo causado admiracion al parecer esta accion al Embajador, le dijo Doña Marina de orden del General, que reconociendo los Españoles un Dios supremo, que aborrecia á los Adoradores de los Idolos, y que tenia poder para destruirlos, procuraban inclinarlo á favor de Motezuma, contra quien temian su colera. Fray Bartolomé de Olmedo, uno de los dos Capellanes, recibiò tambien orden de emplear su elocuencia para descubrir á Teutile algunos Mysterios de la Fé Catholica; y luego que acabó de hablar, Hernan Cortés, con aspecto mas serio que nunca, empezò su respuesta diciendo: „Que uno de los puntos de su Embajada, y „el principal motivo, que tenia su Rey, para proponer su a„mistad á Motezuma, era la obligacion, con que deben los „Principes Christianos oponerse á los errores de la Idolatría, y „lo que deseaba instruirle para que conociese la verdad, y ayu„darle á salir de aquella esclavitud del Demonio, aunque en lo „exterior fuese tan poderoso Monarca. Y que viniendo él de „tierras tan distantes á negocios de semejante calidad, y en nom„bre de otro Rey mas poderoso, no podria dejar de hacer nue„vos esfuerzos, y perseverar en sus instancias, hasta conseguir „que se le oyese, pues venia de paz, como lo daba á entender „el corto numero de su gente, de cuya limitada prevencion se po„dian rezelar mayores intentos.‟

Estas razones, con las quales à lo menos habia esperado darse á respetar, no tuvieron el exito que se habia prometido. Teutile, que no lo habia escuchado sin algunas muestras de impaciencia, se levantò apresuradamente, entre enfadado, y colerico, y dijo, que hasta entonces Motezuma solamente habia usado de benignidad, tratando á los Estrangeros como à sus huespedes; pero que si continuaban en resistir sus ordenes, debian esperar ser tratados como enemigos. Entonces, sin esperar otra razon, ni despedirse del General, salió á paso acelerado, con todos los Indios de su comitiva. Un proceder tan orgulloso causó por algun rato bastante embarazo á Cortés; pero volviendo al instante su atencion á alentar á sus Soldados, parece celebró una repulsa, que le autorizaba para emplear las armas sin violar ningun derecho; y aunque no era verisimil que los Mexicanos tuviesen prevenido un Exercito para asaltar el Quartél, dobló las guardias, para manifestar, que no temia ninguna sorpresa.

No obstante, el dia siguiente se descubrió una mudanza, que causò alguna turbacion en el Campo Español. Los Indios, que se habian establecido à corta distancia, y que hasta entonces ha-

habian abaſtecido inceſantemente de viveres, ſe habian retirado tan generalmente, que no ſe deſcubria ninguno. Los que venian de los Pueblos, y Villas inmediatas, rompieron tambien toda comunicacion con el Campo. Eſta revolucion hizo temer tan vivamente à los Soldados carecer muy pronto de lo neceſario, que empezaron á mirar la idéa de eſtablecerſe en un País tan eſteril, como una empreſa mal concebida. Eſta murmuracion hizo levantar la voz á algunos parciales de Diego Velazquez, que acuſaron al General de un exceſo de temeridad; y creciendo cada dia mas ſu atrevimiento, ſolicitaron á todos que ſe unieſen, para pedir ſu vuelta à la Iſla de Cuba, con pretexto de fortificar la Armada, y el Exercito. Informado Hernan Cortés de eſta ſublevacion, ſe valió de ſus mas fieles amigos, para deſcubrir los pareceres de los mas. Halló, que el numero de los amotinados ſe reducia á algunos antiguos deſcontentos, de quienes ſiempre habia tenido deſconfianza. Luego que ſe tuvo por ſeguro de la diſpoſicion de los otros, declaró, que queria tomar conſejo de todos, y que cada uno podia manifeſtarle ſin rebozo ſus quejas. Diego de Ordáz ſe encargò de las de los malcontentos, las que eſcuchó Cortés ſin darſe por ofendido. Como ſe dirigian principalmente á volver á la Iſla de Cuba, para dejar la diſpoſicion de la Armada à Diego Velazquez, y no habia con efecto otro medio de rehacerla, ſe contentó Cortés con responder, que haſta entonces habia ſido baſtante favorecido del Cielo, para esperar conſtantemente los miſmos ſocorros; pero que ſi á los Soldados faltaban el valor, y confianza, como ſe le aſeguraba, ſería locura proſeguir adelante; que era preciſo diſponerſe para volver á Cuba, confeſandoles ſin embargo, que ſe arreſtaba à eſta reſolucion, por ſu conſejo, y por el teſtimonio que le daban de la diſpoſicion de los Soldados. *Hernan Cortés. 1519.*

Inmediatamente mandò publicar en el Campo, que eſtuvieſen prontos, para embarcarſe el dia ſiguiente para Cuba, y ſe dió orden à los Capitanes de que volvieſen con ſus Compañias á los miſmos Baxeles de ſu cargo. Pero no bien ſe divulgó eſta reſolucion, quando todos los que eſtaban prevenidos en favor del General, clamaron con mucho esfuerzo, que los habia engañado con falsas promeſas: añadiendo, que ſi eſtaba reſuelto á retirarſe, era dueño de hacerlo, con los que quiſieſen ſeguirlo; pero que anhelando à llegar á Mexico, no abandonarian ſu empreſa, y que ſabrian eſcoger en ſu lugar otro Gefe. Fingiendo los amigos de Cortés aprobar eſta declaracion, ofrecieron informarſe de ella, á cuyo fin paſaron à ſu Tienda, acompañados de la mayor parte de los Soldados, para repreſentarle, que todo el Exercito eſtaba en terminos de ſublevarſe, y eſta ficcion

ſe

Hernan Cortès. 1519.

se estendió hasta reprehenderle de haber tomado la resolucion de partir, sin haber consultado á los principales Capitanes. Quejaronse del desayre que se hacía á los Españoles, abandonando su Expedicion solo por el rumor de las dificultades, que habia que vencer. Representaronle lo que habia sucedido à Grijalva, por no haber hecho alguna Poblacion en la tierra que habia descubierto. Por ultimo, le repitieron fielmente lo que él mismo habia dictado. Hernan Cortés se mostrò admirado de oírlos, y atribuyó la causa de su proceder à la noticia que habia tenido de las disposiciones del Exercito. Fingió defenderse, titubear, tener trabajo en persuadirse lo que deseaba con mas ansia; y quejandose de haber sido mal informado, sin nombrar no obstante, los autores, protestó, que las ordenes que habia dado, eran contra su gusto; que se habia dejado llevar del deseo de complacer á sus Soldados; que se quedaria con tanta mayor satisfaccion, quanto los hallaba en opinion mas conveniente al servicio de su Rey, y à la honra de su Nacion; pero que tuviesen entendido, que para unas empresas tan gloriosas como las suyas, no queria Soldados forzados, y infieles á sus ordenes; que si alguno deseaba volverse à Cuba, podia marchar inmediatamente, y sin obstaculo, y que al instante iba á dàr orden de que hubiese Baxeles prevenidos para los que no se hallasen dispuestos á seguir su fortuna. Estas razones produxeron extremos de alegria, de que se admiró él mismo; y los que tomaron la voz de los malcontentos, no se atrevieron á declararse, dando disculpas, que recibiò con el mismo disimulo.

La fortuna, que parecia guiarlo de la mano, trajo al mismo tiempo cinco Indios, que vió bajar Bernal Diaz del Castillo de una colina, hàcia un puesto abanzado, donde estaba de centinela. No permitiendole tener ninguna desconfianza de sus intenciones su corto numero, y las señas de paz, con que continuaban acercandose, los condujo al Campo. En su semblante, y vestido, pareció advertirse, que eran de Nacion diferente de los Mexicanos, aunque tenian agujerados los labios, y orejas, para pasar zarcillos de oro, y pendientes. En la lengua tampoco se parecian á los otros, porque le costó bastante trabajo á Doña Marina el entenderlos. Sin embargo, por medio suyo, se supo, que eran Vasallos del Cacique de Zempoala, Provincia poco distante, y que venian de su parte á cumplimentar al Caudillo de aquellos valerosos Estrangeros, cuyas hazañas en la Provincia de Tabasco habian llegado yá á su noticia. Este era un Principe guerrero, que estimaba á los hombres valerosos, aunque fuesen sus enemigos. Los Diputados insistieron mucho en esta propiedad de su Amo, por

mie-

miedo ſin duda de que eſte proceder no ſe atribuyeſe á motivos menos dignos de ſu perſona. Cortés los recibió con grandes mueſtras de eſtimacion, y afecto, porque además del efecto, que eſte feliz accidente podia producir en los Mexicanos, para detener ſus empreſas, y aun en los Eſpañoles, para infundirles nueva confianza, ſupo, que la Provincia de Zempoala eſtaba en el Puerto, que habia deſcubierto Montejo en la Coſta; y ſu intencion era ſiempre mudar allí ſu Campo. No obſtante, diſimulando ſu gozo, preguntò con ſeriedad á los Indios, porqué eſtando tan vecino ſu Cacique, habia dilatado tanto tiempo en enviarle aquella Embajada? A lo que respondieron, que los Pueblos de Zempoala no comunicaban con guſtò con los Mexicanos, cuyas crueldades no podian ſufrir ſin horror. Eſte fue nuevo motivo de ſatisfaccion para Cortés; particularmente quando los Indios añadieron, que Motezuma era un Principe violento, que ſe habia hecho inſufrible á ſus vecinos, por ſu ſobervia, y que tenia á ſus Pueblos ſujetos por el miedo.

Hernan Cortés. 1519.

Yá es tiempo de hacer vér quales eran ſus fuerzas, y de donde dimanaba la turbacion que habia cauſado en ſu animo la venida de los Eſpañoles. El Imperio de Mexico ſe hallaba entonces en el mas alto grado de grandeza, pues todas las Provincias que ſe habian de cubierto en la America Septentrional, eran gobernadas por ſus Miniſtros, ò por Caciques, que le pagaban tributo. Su extenſion de Levante á Poniente, era de mas de quinientas leguas, y lo ancho de Mediodia à Norte, como de unas doſcientas. Tenia por termino al Norte el Mar Athlantico, en el largo espacio de Coſta, que ſe eſtiende desde Panuco haſta Yucatán. El Occeano que ſe nombra Aſiatico (ó el Golfo de Anian) lo ceñia al Poniente, desde el Cabo Mendocino, haſta el extremo de la Nueva Galicia. La Coſta Meridional ocupaba la vaſta playa, que guarnece el Mar del Súr desde Acapulco, haſta Guatemala, y que llega cerca de Nicaragua, hácia el iſthmo del Darién. Por el Norte, eſtendiendoſe haſta Panuco, comprendia eſta Provincia entera; pero ſus limites los eſtrechaban en varios parages algunas ſierras, ò montes, que ocupaban los Chichimecas, y Otomíes, Pueblos feroces, y barbaros, ſin gobierno, y que no teniendo otras habitaciones, que las cavernas de los peñaſcos, ò algunos agujeros debajo de tierra, ſe mantenian con ſu caza, y con las frutas, que ſin cultivo producian ſus arboles. No obſtante, manejaban ſus flechas con tanta habilidad, y fuerza, y la ſituacion de ſus montañas ayudaba tan naturalmente á ſu defenſa, que habian rechazado muchas veces todas las fuerzas de los Emperadores de Mexico; pero ſu deſeo de vencer no era otro, que huir de la tiranía, y con-

ſer-

Hernan Cortés. servar su libertad en medio de las sierras.

1519. No hacía mas que ciento y treinta años, que el Imperio de Mexico habia llegado á esta grandeza, habiendo empezado á levantarse, como la mayor parte de los demás Estados, de principios humildes. Los Mexicanos inclinados por naturaleza al exercicio de las armas, habian sujetado poco á poco otros muchos Pueblos, que habitaban esta parte del Nuevo Mundo. Su primer Caudillo habia sido un Capitan, cuya destreza, y valor los hizo valientes Soldados. Despues habian elegido Rey, entre los mas esforzados de su Nacion, porque no conocian mas virtud, que el valor; y este uso de dàr la Corona al mas valiente, sin atender al derecho del nacimiento, no habia sido interrumpido sino en algunas ocasiones, en que la igualdad del merito habia hecho dár la preferencia á la sangre Real. Motezuma, segun las pinturas, que componian sus Anales, era el Undecimo de estos Reyes. (Veanse mas adelante, en la Descripcion del Imperio, los nombres, y serie de sus predecesores, con las principales circunstancias de su Historia.) Aunque su poder habia ocupado el Trono, no debiò su exaltacion sino à sus grandes prendas naturales, que habia sabido mantener con el artificio. Pero luego que se habia visto Señor absoluto, habia soltado la rienda à todos los vicios que habia tenido encubiertos, manifestandose primero su sobervia, que le hizo despedir todos los Criados de su casa, que eran de nacimiento comun, para no emplear mas que à la Nobleza, aún en los ministerios mas viles: afectacion igualmente ofensiva á los Nobles, que se hallaban envilecidos con cargos indignos de sí, como á los Plebeyos, que se habian visto quitar el unico medio, que tenían para la fortuna. Dejabase vér pocas veces de sus vasallos, sin exceptuar sus Ministros, y Criados, á quienes no comunicaba sino con mucha reserva, tomando el retiro, y la melancolía (segun la exprefion de Antonio Solís) como parte de la Magestad. Habia inventado nuevas reverencias, y ceremonias, que debian hacer los que se llegasen á su persona. El respeto le parecia ofensa, si no se acercaba á el grado de adoracion; y con sola la mira de hacer manifiesto su poder, exercia algunas crueldades horribles, para las que no se conocia otra razon, que su capricho. Habia establecido nuevos impuestos, que se cobraban por cabeza, con tanto rigor, que sus menores Vasallos, hasta los pobres, tenian que traer alguna cosa à los pies del Trono. Estas violencias habian esparcido el terror por todo el Imperio, el qual habia producido el aborrecimiento. Muchas Provincias se habian rebelado; y habiendo emprendido castigarlas en persona, las de Mechoacan, de Tlascala, y Tepeaca, se mantenian todavia en la rebelion. Motezuma se jactaba de haber dilatado sujetarlas solo para conser-

ſervar Enemigos, y tener victimas de que proveer ſus crueles ſacrificios; habiendo yá catorce años que reynaba con arreglo à eſtas deteſtables maximas. *Hernan Cortés. 1519.*

Pero el ultimo de ellos fue todo preſagios, y portentos de grande horror, que empezaban á llenar ſu animo de zozobras, y temores. Un eſpantoſo cometa, como una pyramide de fuego, ſe habia dejado vér por muchas noches. A eſte ſiguiò otro á manera de una ſerpiente de tres cabezas, que ſaliendo en medio del dia por el Poniente, corria con extremada velocidad haſta el Orizonte opueſto, arrojando infinidad de chiſpas. La gran Laguna de Mexico habia roto ſus margenes, y ſe habia eſtendido con un impetu ſin exemplar. Un Templo ſe habia incendiado, ſin que ſe hubieſe podido deſcubrir la cauſa de eſte incendio, ni encontrar medio de detenerlo. Se habian oído en el ayre voces laſtimoſas, que anunciaban el fin de la Monarquía; y todas las reſpueſtas de los Idolos concordaban en repetir eſte funeſto pronoſtico.

(Aunque los dos caſos ſiguientes parecen fabuloſos, no ſe deben paſar en ſilencio, pues el P. Joseph de Acoſta, Juan Botero, y otros Eſcritores de juicio, los han creído baſtante verificados para darlos como ciertos, y que explican además las preguntas, que ſe hacian à Grijalva el año antecedente. Cogieron unos Peſcadores, cerca de la Laguna de Mexico, un pajaro monſtruoſo, de extraordinaria hechura, y tamaño; y dando eſtimacion á la novedad, ſe le preſentaron al Rey. Era horrible ſu deformidad, y tenia ſobre la cabeza una lamina resplandeciente, á manera de espejo, donde reverberaba el Sol, con un genero de luz maligna melancolica. Reparò en ella Motezuma y acercandoſe á conocerla mejor, viò dentro una repreſentacion de la noche, entre cuya obſcuridad ſe deſcubrian algunos espacios de Cielo eſtrellado, tan diſtintamente figurados, que volviò los ojos al Sol, como quien no acababa de creer el dia; y al ponerlos ſegunda vez en el espejo, hallò en lugar de la noche otro mayor aſombro, porque ſe le ofreciò à la viſta un Exercito de gente armada, que venia de la parte del Oriente, haciendo grande eſtrago en los de ſu Nacion. Llamò á ſus Agoreros, y Sacerdotes, para conſultarles eſte prodigio, y el ave eſtuvo inmovil, haſta que muchos de ellos hicieron la misma experiencia; pero luego ſe les fue, ò ſe les deshizo entre las manos, dejandoles otro aguero en el aſombro de la fuga.

Pocos dias despues vino á Palacio un Labrador, y pidiò con mucha inſtancia ſe le introdujeſe á la Audiencia del Gobernador; y despues de varias conſultas, teniendo por ſobrenatural ſu porfia, ſe reſolviò eſcucharlo. Hizo una relacion que ſe podia tener por ſueño, aunque la refirieſe como verdad, por la qual pretendia, que ha-

Hernan Cortés. 1519.

biendo visto al Emperador durmiendo en un lugar retirado, y que tenia en la mano un pebete encendido, le habia mandado una voz, que cogiese el pebete, y se lo aplicase al muslo, lo que habia hecho, sin que el Emperador despertase. Entonces la voz le habia dicho: Asi duerme tu Rey, quando tiene sobre sí el enojo de los Dioses, y vienen enemigos de la otra parte del Mundo á destruir su Monarquía, y su Religion. El Labrador hizo sobre esto una exhortacion muy eficáz á Motezuma, y volviò las espaldas con mucho denuedo. Al principio se intentò cogerlo para castigarlo por su insolencia; pero un dolor extraordinario, que sintiò el Emperador en el muslo, hizo registrarlo inmediatamente, y todos los que estaban presentes reconocieron la señal de una quemadura reciente, cuya vista atemorizò á Motezuma, y le hizo hacer serias reflexiones. El suceso de Grijalva, y la llegada de Cortés parece correspondian á todos estos avisos del Cielo; por lo qual la Corte de Mexico estaba conmovida. Yà se habian tenido muchos Consejos; y despues de largas deliberaciones, se habia determinado el Emperador á negar á los Estrangeros el permiso de verlo.)

Pero haciendo juzgar á Hernan Cortés la relacion de los dos Indios, que no le sería dificil formar algun vando contra un tyrano, entre Pueblos rebelados por sus injusticias, enviò al Cacique de Zempoala regalos, y todo quanto podia disponerlo á la amistad.

Este felíz incidente le sugiriò otra idéa, que los Historiadores miran como el fundamento de su politica, y que desempeñò con tanta habilidad como la habia concebido. Como esta le obligaba á adelantar el proyecto que tenia premeditado, de formar una Colonia en el lugar donde estaba acampado, comunicó su resolucion à los Capitanes, de quienes tenia confianza; y luego que arreglò con ellos todo quanto podia asegurar el buen exito, tuvo un Consejo general, para poner en forma el nuevo Establecimiento, ò Poblacion. La conferencia fue corta: los parciales de Cortés, que componian el mayor numero, favorecieron todas sus proposiciones con sus votos. Nombraronse por Alcaldes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo; por Regidores, Alonso Dávila, Pedro, y Alonso de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval; y para Alguacil Mayor, Juan de Escalante, y Procurador general Francisco Alvarez Chico. Todos estos Ministros, con otros inferiores, que tambien se eligieron, despues de haber hecho el juramento acostumbrado, de guardar razon, y justicia, segun su obligacion al mayor servicio de Dios, y del Rey, tomaron posesion de sus empleos, con la solemnidad correspondiente, y empezaron á exercerlos, dando á la Nueva Colonia el nombre de *Villa Rica de la Vera Cruz*, que ha conservado en otro lugar. Llamaronla *Villa Rica*, porque habian empezado á vér en ella mucho

cho oro, y *Vera Cruz*, por haber desembarcado en ella el dia de Viernes Santo. *Hernan Cortés. 1519.*

Hernan Cortés asistiò á sus primeras funciones, como qualquier otro habitante, que no tenia ninguna preeminencia por su qualidad de General de la Armada, y de Comandante de los Exercitos. Queria autorizar el nuevo Tribunal con su respeto, y dár al Pueblo exemplo de una justa sumision; porque juzgaba tener igualmente necesidad de la autoridad civil, y de la dependencia de los subditos, para que el brazo de la Justicia, y la voz del Pueblo llenase los vacíos de la jurisdiccion militar, de la que siempre se le suponia Gefe, en fuerza de la Comision del Gobernador de Cuba; pero estaba revocada, y realmente su poder se mantenia sobre flacos cimientos. Este defecto le obligaba muchisimas veces á cerrar los ojos á la resistencia que encontraba en la execucion de sus ordenes, le ponia en la doble dificultad de pensar en lo que habia de mandar, y en los medios de hacerse obedecer; y de esto nacia su anhelo por la execucion de un proyecto, de que todas estas disposiciones no eran mas que preparativos.

El dia siguiente, estando junto el Ayuntamiento pidió licencia Hernan Cortès para entrar en él. Los Capitulares se pusieron en pie para recibirle; y hecha una profunda reverencia, tomó el asiento inmediato al primer Regidor, y habló de esta manera:

(Aqui se pondrá este discurso, tal como lo refiere Solís, sacandolo de Bernal Diaz, para cumplir la ley que nos hemos impuesto, de conservar aquellas cosas memorables, que gozan el privilegio de originales.)

„ Yá Señores, por la misericordia de Dios, tenemos en este „ Consistorio representada la persona de nuestro Rey, á quien „ debemos descubrir nuestros corazones, y decir sin artificio „ la verdad, que es el vasallage, en que mas le reconocemos los „ hombres de bien. Yo vengo á vuestra presencia, como si llegàra á la suya, sin otro fin que el de su servicio, en cuyo ze- „ lo me permitireis la ambicion de no confesarme vuestro inferior. Discurriendo estais en los medios de establecer esta nue- „ va Republica; dichosa yá en estár pendiente de vuestra direc- „ cion. No será fuera de proposito, que oigais de mi lo que „ tengo premeditado, y resuelto; para que no camineis sobre „ algun presupuesto menos seguro, cuya falta os obligue á nue- „ vo discurso, y nueva resolucion. Esta Villa, que empieza oy „ á crecer al abrigo de vuestro Gobierno, se ha fundado en „ tierra no conocida, y de grande poblacion, donde se han vis- „ to yá señales de resistencia, bastantes para creer, que nos ha- „ llamos en una empresa dificultosa, donde necesitaremos igual-

Hernan Cortés. 1519.

,, mente del consejo, y de las manos; donde muchas veces ha-
,, brá de proseguir la fuerza lo que empezáre, y no consiguiere
,, la prudencia. No es tiempo de maximas politicas, ni de con-
,, sejos desarmados. Vuestro primer cuidado debe atender á la
,, conservacion de ese Exercito, que os sirve de muralla: y mi
,, primera obligacion es advertiros, que no está hoy como debe,
,, para fiarle de nuestra seguridad, y nuestras esperanzas. Bien
,, sabeis, que yo gobierno el Exercito sin otro titulo, que un
,, nombramiento de Diego Velazquez, que fue con poca inter-
,, mision escrito, y revocado. Dejo aparte la sinrazon de su des-
,, confianza, por ser de otro proposito; pero no puedo negar,
,, que la Jurisdiccion militar, de que tanto necesitamos, se con-
,, serva oy en mí, contra la voluntad de su dueño, y se funda
,, en un titulo violento, que trae consigo mal disimulada la
,, flaqueza de su origen. No ignoran este defecto los Soldados;
,, ni yo tengo tan humilde el espiritu, que quiera mandarlos
,, con autoridad escrupulosa; ni es el empeño en que nos halla-
,, mos para entrar en él con un Exercito, que se mantiene mas
,, en la costumbre de obedecer, que en la razon de la obedien-
,, cia. A vosotros Señores, toca el remedio de este inconvenien-
,, te; y el Ayuntamiento, en quien reside oy la representacion
,, de nuestro Rey, puede en su Real nombre proveer el gobier-
,, no de sus armas, eligiendo persona en quien no concurran es-
,, tas nulidades. Muchos sugetos hay en el Exercito capaces de
,, esta ocupacion, y en qualquiera que tenga otro genero de
,, autoridad, ò que la reciba de vuestra mano, estará mejor em-
,, pleada. No desisto desde luego del derecho, que pudo comu-
,, nicarme la posesion, y renuncio en vuestras manos el titulo,
,, que me puso en ella, para que discurrais con todo el arbitrio
,, en vuestra eleccion, y puedo aseguraros, que toda mi ambi-
,, cion se reduce al acierto de nuestra empresa; y que sabrè,
,, sin violentarme, acomodar la Pica en la mano, que deja el
,, Bastón, que si en la guerra se aprende el mandar obede-
,, ciendo, tambien hay casos, en que el haber mandado,
,, enseña á obedecer. ' No dejó de pedir testimonio de su renun-
cia; despues de lo qual arrojando sobre la mesa el titulo de Diego Velazquez, y besando el Bastón de General que entregó à los Alcaldes, se retiró á su Barca.

Aunque sus disposiciones no le dexasen la menor incertidumbre del buen éxito de este suceso, nadie ha hablado sin admiracion de un ardid tan noble, y tan bien concertado. El Ayuntamiento se detuvo poco en su eleccion, porque la mayor parte de los Capitulares estaban prevenidos, y los otros no tenian nada que replicar. Todos votaron unánimes, que se admitiese la demision de Cortés; pero con la condicion de que inme-

mediatamente tomáse otra vez el mando, con Titulo de la Villa en nombre del Rey, y que se comunicase à el Pueblo esta eleccion; lo qual executado, se vió manifestar el regocijo por medio de repetidas aclamaciones. Aquellos que tuvieron menos parte en la satisfaccion pública, se vieron obligados à disimular su disgusto. Despues el Ayuntamiento, seguido de la mayor parte de los Soldados, que yá representaban à el Pueblo, pasó à la barraca de Cortés, y le intimó que la Villa de la Vera Cruz, en nombre del Rey Catholico, en Concejo pleno, con inteligencia, y aprobacion de todos los vecinos, lo habia elegido Gobernador de la Nueva Colonia, y General del Exercito Castellano. *Hernan ortès. 1519.*

Aceptó estos dos nuevos cargos con el mismo respeto, que si dimanasen de la persona del Rey, de cuyo nombre, y autoridad se valian. Afectó siempre el llamarlos nuevos, para mostrar la diferencia que habia del otro, que habia renunciado; y desde este instante dió sus ordenes con un genero de grandeza, y seguridad, que tubo poder para obligar à todos à la obediencia. Sin embargo, los parciales de Diego Velazquez soltaron la rienda, en secreto, à todas las quejas, que no se habian atrevido à hacer manifiestas. Procuraron combatìr la autoridad del Concejo, las facultades del General, y todo quanto empezaba á manejarse sobre estos dos fundamentos. Hernan Cortés, despues de haber experimentado que la benignidad, y paciencia no atajaban el daño, hizo prender en los Baxeles à Diego de Ordáz, Pedro Escudero, y Juan Velazquez de Leon, tres cabezas del vando opuesto. Este proceder intimidó el animo de los demás, en especial quando declaró, que su intencion era hacer proceso à los sediciosos; pero mientras que aparentaba severidad, se valia de toda su astucia, para reducirlos insensiblemente à la razon, por cuyo medio los hizo al fin amigos fieles.

Luego que le pareció estár yá bien asegurada su autoridad, destacò cien hombres à el cargo de Pedro de Alvarado, para reconocer el País, y buscar viveres, que empezaban à faltar desde que los Indios habian cesado de traerlos al Campo. A corta distancia encontraron algunos Pueblos, cuyos habitantes habian dexado la entrada libre, retirandose à los bosques. En sus casas hallaron maíz, gallinas, y otras provisiones, que tomaron, sin causar ningun estrago; cuyo socorro, à que obligó la necesidad, restableció la abundancia. Entonces dió Cortés las ordenes convenientes para la marcha del Exercito. La Armada alzó velas hácia la Costa de Quiabislan, en donde se habia descubierto un nuevo Puerto, y las Tropas siguieron por tierra el camino de Zempoala. En pocas horas se hallaron en

las

Hernan Cortés. 1519.

las margenes de un hondo rio, en donde fue preciso recoger algunas Canoas de Pescadores, para pasar los hombres, entretanto que los caballos atravesaron a nado. Llegaron a un Pueblo, que segun se supo despues, era el primero del distrito de Zempoala. Los habitantes, no solamente habian abandonado sus casas, sino llevadose hasta sus muebles; lo que causó tanta mayor inquietud à Cortés, quanto su fuga tenia visos de premeditada. En sus Templos tampoco habian dejado mas que una parte de sus Idolos, con algunos cuchillos de madera, guarnecidos de piedra, y las miserables reliquias de la piel de las victimas humanas, que habian sacrificado, y que causaban tanta lastima, como horror. En este lugar fue donde vieron los Castellanos por primera vez la figura de los libros Mexicanos. Algunos encontraron, que sin duda contenian las ceremonias de una cruel Religion. Su materia era una especie de pergamino, engomado, ó barnizado, y plegado en dobles iguales, para hacer un grande numero de hojas, que componian cada Tomo. Parecia estár escritos por todos lados, ò mas bien llenos de las imagenes, ó cifras, que habian dado á conocer los Pintores de Teutile con mucha mas regularidad.

El Exercito pasó la noche en este Pueblo, con todas las precauciones, que podian asegurar su sosiego. El dia siguiente se puso otra vez en marcha en el mismo orden, y por el camino mas hollado, que bajaba hácia el Ouest, apartandose un poco del mar. Hernan Cortés estrañó no encontrar en todo el dia mas que una continua soledad, cuyo silencio se le hizo sospechoso; pero al anochecer, al entrar en unos amenos prados, se vieron venir doce Indios cargados de refrescos, que habiendose hecho conducir á presencia del General, le presentaron este regalo de parte de su Cacique, convidandolo fuese al lugar de su residencia, en donde tenia prevenido alojamiento, y viveres para todo el Exercito. De ellos se supo que habia un sol; esto es, en su lengua, una jornada hasta la Corte de Zempoala. Cortés envió seis de estos Indios al Cacique, dandole gracias muy expresivas, y detuvo los otros para que le sirviesen de guias. Una urbanidad tan poco prevista no habia dejado de causarle alguna desconfianza; pero por la tarde encontrò tan ansiosos de servirle à los habitantes de un Pueblo, en donde le aconsejaron sus guias que se detuviese, que no le quedó duda ninguna de la buena fé del Cacique; y esta opinion se confirmó felizmente con el fruto importante que sacò de su amistad.

El dia siguiente, continuando en marchar hàcia Zempoala, encontró casi à vista de esta Plaza veinte Indios, muy galanamente vestidos, y que habian salido á recibirlo. Despues de haberlo saludado con muchas ceremonias, le hicieron un cumplido ur-

urbano en nombre del Cacique, , a quien ſus achaques no habian Hernan
, permitido venir con ellos, pero que lo esperaba, con mucho Cortès.
, deſeo de conocer á unos Eſtangeros, cuyo valor era tan fa- 1519.
, moſo.' La Villa era grande, y bien poblada, en una delicioſa ſituacion entre dos rios, que regaban una campiña fertil. Bajaban de una montaña poco diſtante, cubierta de arboles, y poco pendiente. Los edificios de la Villa eran de piedra, cubiertos, y veſtidos de una especie de cal muy blanca, liſa, y reluciente; tanto que uno de los Batidores, que iban delante, volvió aceleradamente, diciendo á voces, que las paredes eran de plata.

Todas las calles, y Plazas públicas eſtaban llenas de Indios; pero ſin ninguna especie de armas, que pudieſen cauſar ſospecha, ni mas ruido, que el que puede dár de sí la muchedumbre. El Cacique ſe preſentó á la puerta de ſu Palacio; y ſu impedimento era una gordura monſtruoſa. Fueſe acercando lentamente, apoyado en los brazos de algunos Indios, à cuyo ſocorro parecia debia todo ſu movimiento. Su adorno era una manta de algodon, enriquecida con varias joyas, y piedras precioſas, como ſus orejas, y labios. Concordando la gravedad de ſu figura con el peſo del cuerpo, neceſitó Cortés toda la ſuya para contener la riſa de los Españoles, y para violentarſe à sí mismo; pero despues de haber oído al Principe Mexicano en el razonamiento, que le hizo al abrazarlo, formó una idéa muy diferente. Su diſcurſo fue ſencillo, y conciſo. Dióle el parabien de ſu llegada, ſe lo diò á sí mismo de la fortuna que tenia de recibirlo; y ſin decir una palabra ocioſa, le rogò fueſe á deſcanſar algun rato á ſu Quartél, en donde le prometia ir á conferenciar con él de ſus intereſes comunes.

El Alojamiento que habia hecho prevenir, eſtaba bajo los porticos de muchas caſas, en un espacio de baſtante extenſion, en donde ſe colocaron con deſahogo, y hallaron con abundancia todo lo que neceſitaban. El dia ſiguiente previno el Cacique ſu viſita con un regalo, que valdria como dos mil peſos, al qual ſiguió él en una especie de andas, llevadas en los hombros de los mas principales de ſu familia. Hernàn Cortés, acompañado de ſus Capitanes, ſalió á recibirlo, y lo condujo à ſu habitacion, en donde no dejó mas que á ſus Interpretes, porque le pareció conveniente hablar ſin teſtigos. Despues del exordio acoſtumbrado ſobre la grandeza de ſu Rey, y ſobre los errores de la Idolatría, añadió con mucha advertencia, que uno de los principales fines de los Soldados Españoles era deſtruir la injuſticia, reprimir la violencia, y ponerſe de parte de la juſticia, y de la razon. Eſto era dár pie al Cacique para ſaber de él mismo,

que

Hernan Cortés. 1519.

qué se podia esperar de sus disposiciones. Con efecto, la mutacion que se manifestó en su semblante, hizo conocer al General, que se le habia tocado en el vivo. Algunos suspiros sirvieron de preludio á su respuesta; pero venciendo al fin la pasion, confesó, que todos los Caciques gemian en una vergonzosa esclavitud, bajo el peso de la violencia, y crueldades de Motezuma, sin tener fuerza para sacudir el yugo, ni aun luces para discurrir el remedio; que este cruel Monarca se hacía adorar de sus Vasallos, como uno de sus Dioses, y queria que sus injusticias, y violencias fuesen respetadas, como decretos del Cielo; que la razon no obstante, no permitia pedir socorro á unos Estrangeros para tantos miserables, no solamente porque el Emperador de Mexico era muy poderoso, sino todavia mas, porque Cortés no tenia motivo especial para declararse en favor suyo, y porque las leyes de la urbanidad tampoco permitian venderle á tan costoso precio los cortos servicios, que le habian hecho.

Un discurso tan agudo causó mucha admiracion al General Español, aunque sin manifestarla; y respondiendo con la misma nobleza, aseguró al Cacique, que temia muy poco las fuerzas de Motezuma, porque las suyas eran favorecidas del Cielo, y tenian natural dominio sobre los tyranos; pero que necesitando pasar á Quiabislán, lo hallarian alli los oprimidos, que tuviesen alguna confianza en su socorro. Añadió, que entretanto podia el Cacique comunicar esta proposicion con sus amigos. Estad asegurado, le dijo en el mismo tono, que los insultos de Motezuma cesarán, ó no tendran efecto, mientras yo os proteja. Despues de esta breve explicacion se despidieron; y al instante dió Cortés la orden para continuar su marcha. Al partir, se presentaron quatrocientos Indios, para llevar el bagage del Exercito, y ayudar á conducir la artilleria.

El País que habia que atravesar hasta la Provincia de Quiabislán, presentó un conjunto de bosques, y de llanos fertiles, cuya vista pareció muy agradable á los Españoles. Por la tarde se alojaron en un Lugarcillo despoblado, para no presentarse de noche en las puertas de la Capital. El dia siguiente descubrieron á lo lejos los edificios de una Villa bastante grande, sobre una eminencia, rodeada de peñascos, que parece le servian de murallas. A ella subieron con mucho trabajo, pero sin resistencia de los habitantes, à quienes el miedo habia hecho abandonar sus casas. Entretanto que se acercaban à la Plaza, vieron salir de algunos Templos, que la adornaban, doce, ù quince Indios de trage distinguido, que les pidieron con mucha urbanidad, no se ofendiesen de la retirada del Cacique, y de sus Vasallos, y que ofrecieron llamarlos inmediatamente, si

pro.

prometia el General Eſtrangero tratarlos con amiſtad. Cortes los hizo todas las ſeguridades que deſeaban, y no dejó de cauſarle grande novedad vér caſi inmediatamente poblada otra vez la Villa de todos ſus habitantes. El Cacique, que llegó el ultimo, traía al de Zempoala, para que le ſirvieſe de Protector; y ambos eran llevados por algunos de ſu familia. Despues de varias eſcuſas muy agudas, vinieron à parar en las violencias de Motezuma, mezclando algunas veces ſus quejas. El de Zempoala, que parecia el mas irritado, añadió por concluſion: „Eſte monſtruo es tan „ſobervio, y cruel, que despues de habernos empobrecido con „ſus impueſtos, declara la guerra á nueſtro honor, quitando-„nos nueſtras hijas, y mugeres.“ Hernan Cortés procuró conſolarlo, y le prometió poſitivamente ayudar a ſu venganza. *Hernan Cortés. 1519.*

Mientras que ſe informaba de las fuerzas, y ſituacion de los dos Caciques, vió entrar algunos Indios, que les hablaron con tales mueſtras de temor, que habiendoſe levantado inmediatamente como turbados, ſalieron ſin despedirſe de él, y ſin haber concluido ſu diſcurſo. Al inſtante ſe ſupo la cauſa de ſus temores, quando ſe vieron paſar al Quartél de los Españoles ſeis Miniſtros de Motezuma, de aquellos que enviaba à las Provincias para cobrar los tributos. Iban ricamente veſtidos, y ſeguidos de un crecido numero de Esclavos, que moviendo unos abanicos grandes hechos de pluma, les comunicaban el ayre, ò la ſombra. Habiendo ſalido Hernan Cortés á verlos con ſus Capitanes, paſaron ſin hacer cortesía, y con orgullo, y arrogancia, la que inmediatamente habrian caſtigado los Soldados Españoles, ſi el General no lo hubiera impedido. Doña Marina fue enviada á informarſe con una eſcolta ſuſiciente. Por eſte medio ſe ſupo, que los Miniſtros Mexicanos habian ſentado ſu Audiencia en la Caſa de la Villa, á donde habian citado los Caciques; que les habian reprendido publicamente por haber recibido en ſus Villas á unos Eſtrangeros Enemigos de ſu Señor; y que para ſatisfaccion de eſte delito, habian pedido, ademàs del tributo ordinario, veinte Indios, que debian ſer ſacrificados. Indignado Cortés de eſte atrevimiento, hizo llamar inmediatamente á los Caciques, y encargó que los traxeſen ſin hacer ruido. Fingiò haber penetrado ſu penſamiento por una ſuperioridad de ſus luces; y alabando la queja que ſuponia en ellos, de una violencia que no habian merecido, les dijo, que yá no era tiempo de ſufrir un tributo abominable ſobre la ſangre humana; que una orden tan cruel no ſe executaria á ſu viſta; que por lo contrario, queria, que eſtos infames Miniſtros fueſen cargados de priſiones, y que tomaba la defensa de eſta accion à ſu cargo, fiado en ſu valor, y en el de ſus Soldados. Los Caciques ſe hallaron embarazados, porque la coſtumbre de la eſclavitud les habia abatido el cora-

zon,

Hernan Cortés. 1519.

zon, y el animo. Sin embargo, habiendo repetido Hernan Cortés su orden con un genero de severidad, à que no osaron resistir, fueron cogidos los Ministros de Motezuma á vista de todos los Indios, que aplaudieron esta execucion. Pusoseles en una especie de cepos, bastante semejantes á las cormas de Oriente, que les apretaba el cuello, y que les obligaba á levantar à cada instante los hombros, para aligerar el peso, y poder respirar. Entonces, animados los Caciques con tan arrogante empresa, ofrecieron sacrificarlos ellos mismos à los Dioses; pero Cortés se contentò con asegurarlos con una buena guardia. Habiendo reflexionado sobre este caso, encontró no poca dificultad en el empeño que habia hecho de proteger á los Caciques. No queria romper absolutamente con Motezuma, y su intencion no habia sido mas que causarle temor, y zelos. Tampoco le parecia puesto en razon defender con las armas á unos Vasallos descontentos, sin haber sido provocado por algun nuevo ultrage, y cerrar sin ningun pretexto todos los caminos de la paz. Por otro lado, le parecia importante mantener un partido, que la fortuna parecia haber formado en su favor, y de que podia esperar en caso de necesidad un poderoso socorro. La resolucion á que se inclinó, como la mas segura, fue guardar alguna atencion con Motezuma, haciendo merito con él, de haber suspendido los efectos de esta rebelion; y esperar, para auxiliar á cara descubierta à los Rebeldes, á verse precisado á ello por otras razones. La dificultad estaba en que llegase á la Corte esta noticia; pero no dejó de subministrarle medio su prevencion. Hizo traer à media noche dos de los prisioneros; y fingiendo no haber intervenido en su prision, les dijo, que tenia animo de ponerlos en libertad, y que de su mano la iban à recibir; que podian asegurar al Emperador, que haria todos los esfuerzos para darsela tambien á sus compañeros, que estaban todavia en poder de los Caciques; que no omitiria medios para obligar á los Rebeldes à la sujecion; y que deseando la paz, queria merecer por su respeto, y conducta, la gratitud que se debia á un Embajador de un Monarca tan poderoso. Despues, haciendo llevar à los dos Mexicanos à los Baxeles con una buena escolta, dió orden de que se embarcasen en un esquife, y se echasen à tierra fuera de los limites de la Provincia de Zempoala. Los Caciques vinieron à contarle, al dia siguiente, con grandes muestras de tristeza, y zozobra, que los dos prisioneros se habian escapado. Hernan Cortès se manifestó sobresaltado, y como disgustado. Reprendió la negligencia de los Guardas; y aprovechando esta ocasion para ordenar delante de los Caciques, que los otros Ministros de Motezuma fuesen llevados à la Armada, prometió, que no se escaparian con tanta facilidad de aquella prision; pero encargó á

los

los Oficiales de los Baxeles, que los tratasen bien. Nuestros Historiadores celebran mucho este artificio, que le hizo conservar á un mismo tiempo la confianza de los Caciques, y la del Emperador. *Hernan Cortés. 1519.*

Habiendose esparcido por todas las inmediaciones la fama de la benignidad de los Castellanos, y del zelo que tenian por sus Aliados, informados otros muchos Caciques por los de Zempoala, y Quiabislàn, de la dicha que gozaban bajo la proteccion de una Nacion invencible, que penetraba hasta sus mas intimos pensamientos, y que parece desafiaba todas las fuerzas del Imperio Mexicano, se juntaron para implorar un socorro tan poderoso contra la misma opresion. En pocos dias se vieron mas de treinta en Quiabislán, la mayor parte dueños de las montañas que se descubren desde esta Villa. Sus Pueblos, que se nombraban Totonaques, tenian muchos lugares muy poblados, cuya lengua, y costumbres se parecían poco á las de las otras Provincias del Imperio. Esta era una Nacion en extremo robusta, hecha al trabajo, y á proposito para todos los exercicios de la guerra. No solamente ofrecieron los Caciques sus Tropas à Cortés, sino que habiendose obligado con juramento á la fidelidad, rindieron homenage formal al Rey de España. (Herrera dice, que ofrecieron mas de cien mil hombres; pero Bernal Diaz no explica el numero, aunque asegura, que la tierra estaba muy poblada.) Hecha esta especie de confederacion, se retiraron á sus casas, para esperar las ordenes de su nuevo General. Entonces, no presentandose yà á Cortes obstaculos que temer, resolvió establecer, y dár asiento à la Villa de Vera-Cruz, que andaba como errante con el Exercito, de que se componia, aunque no dejaba de observar sus distinciones de Republica. Determinòse situarla en un llano, entre el mar, y Quiabislán, media legua de esta Plaza. La fertilidad del terreno, la abundancia de las aguas, y la frondosidad de los arboles, parece convidaron á los Castellanos á esta eleccion. Hicieronse los cimientos del recinto. Los Oficiales se repartieron, para arreglar el trabajo, y para ponerlo en execucion, no juzgandose esento aun el General de ayudar à él. Las tapias se levantaron en un instante, y parecieron suficiente defensa contra las armas de los Indios. Construyeronse casas bastante bajas, atendiendo menos al adorno, que á la comodidad.

En este intermedio habian llegado à Mexico los dos Ministros de Motezuma, y en la relacion de su desgracia no habian dejado de ponderar la obligacion que tenian de su libertad al General de los Estrangeros. Esta noticia pudo apaciguar la ira de Motezuma, que desde luego habia pensado en levantar un Exercito formidable, para destruir á los Rebeldes, y sus parcia-

les.

Hernan Cortès. 1519.

les. No pudiendo hacerle olvidar su colera, y orgullo los indicios de la venganza del Cielo, y las amenazas de sus Idolos, resolvió venir á negociacion, y tentar por medio de nueva Embajada, y nuevos regalos, si podia mover à Cortés á salir de su Imperio. Sus Embajadores llegaron al Campo de los Españoles quando se acababa de fortificar à Vera Cruz. Llevaban dos Principes jovenes, sobrinos del Emperador, acompañados de quatro Caciques ancianos, que les servian como de Ayos, ó Consejeros. Sus regalos eran de extraordinaria riqueza. Despues de haber dado gracias al General del servicio que habia hecho á los dos Oficiales del Imperio, y haberle asegurado que el castigo de los Caciques rebeldes solamente se habia suspendido por respeto suyo, repitieron las antiguas instancias, persuadiendole á partir; y este articulo se repitió con tanta prolixidad, y con razones tan misteriosas, que no quedó duda de que este era el principal objeto de su comision.

Cortés mandó tratarlos con mucha urbanidad, y se mostró muy satisfecho de su regalo. Antes de responderles, hizo salir á los quatro Prisioneros, que habia tenido la precaucion de hacer traer, y que le dieron gracias de lo bien que les habia tratado en los Baxeles. Entrególos à los Embajadores, para ganar su benevolencia, y prevenirlos en favor de sus intenciones. Despues, explicandose por boca de Doña Marina, á quien habia tenido tiempo de prevenir para este papel, les dijo, que la libertad que daba à los Ministros del Emperador, era satisfaccion suficiente para el exceso de los Caciques sus Aliados, y para él una dichosa ocasion de dár á este Monarca la mas constante prueba de su respeto, y zelo; que no dejaba de conocer, que la prision de los Ministros Imperiales habia sido en agravio de la Corte, aunque esta violencia se podia escusar con la de los mismos, que habian pedido, además de los tributos ordinarios, y sin duda por su propia autoridad, veinte hombres, destinados á morir en un abominable sacrificio; que una proposicion tan cruel era un abuso, que no podian sufrir los Españoles, educados en otra Religion, mas amiga de la naturaleza, y mas inclinada á la compasion; que por otra parte estaba muy obligado à los Caciques sus Aliados, por haberle concedido de buen grado abrigo en sus tierras, quando Teutile y Pilpatoe Gobernadores de estas Provincias, lo habian abandonado desabridamente, en perjuicio del derecho de las gentes, y de la hospitalidad, sin orden, y sin duda sin noticia del Emperador, que no podia aprobar un proceder tan barbaro; que si hablaba, era solamente para informar á la Corte, porque no teniendo otro objeto que la paz, no queria que se disgustasen mutuamente con quejas; que los Totonaques no harian nada contrario al servicio del Empera-

rador, y que se atreveria á responder de ello, porque no du- *Hernan*
daba que sus amigos no despreciarian sus ordenes; pero que es- *Cortés.*
ta misma razon le obligaba á interceder por ellos, y á repre- 1519.
sentar, que no merecian ningun castigo por haber recibido benignamente á unos Estrangeros; que en quanto á las instancias tocantes á su partida, no tenia otra respuesta que dár, que la que habia repetido yà muchas veces; esto es, que inmediatamente que se le concediese la honra de vér al gran Motezuma, le daria á entender los motivos, y la importancia de su Embajada; pero que ningun obstaculo podria detenerlo, porque los Soldados de su Nacion, lejos de conocer el miedo, sentian aumentar su valor á vista del peligro, y se acostumbraban desde la niñez á buscar la gloria en las mas temibles empresas.

Despues de este discurso, que acompañó con un aspecto grave, y sosegado, mandó dár con profusion á los Embajadores Mexicanos todas las bagatelas, que venian de Castilla; y sin mostrar la menor atencion por el disgusto que manifestaron en su semblante, les dijo, que podian volverse á la Corte. Esta indiferencia aparente para el efecto de su respuesta, los procederes del orgulloso Motezuma, que solicitaba su amistad con regalos, y si se ha de creer à un Historiador, la misma eloquencia de Doña Marina, y su soltura en hablar la lengua Mexicana, que la hacian tener por una Deidad venida de la Europa, aumentaron la veneracion de los Indios á los Españoles, en menoscabo de la que hasta entonces habian tenido à su Soberano. Desde entonces no fue yà forzada su sumision. De alli á poco un servicio considerable, que hizo el General á los Caciques de Zempoala, y Quiabislán, les hizo estender su afecto hasta el extremo. Con el terror de sus armas humilló á los habitantes de Zimpazingo, comarca inmediata, de la que le habian dado muchas quejas, y les obligó à jurar unas condiciones, que observaron con fidelidad: bien es verdad, que estos Caciques lo habian engañado, representandole á sus enemigos como Mexicanos, que procuraban dañar á los Castellanos; y el motivo de Cortés en esta guerra no fue menos servir à sus Huespedes, que hacer formar à la Corte de Mexico una alta idéa de su valor; pero luego que descubrió el artificio de los dos Caciques, dejó que le pidiesen por ellos todos sus Capitanes; y habiendoles concedido perdon, con unas circunstancias, que realzaron su bondad, acabó de atraerlos à sus intereses con este favor.

Pero nada contribuyó tanto á asegurar su fidelidad, como la mudanza que halló ocasion de hacer en su culto. Un dia, que era el de una de sus mayores fiestas, se habian juntado todos los Indios del distrito en el mas famoso de sus Templos, para sacrificar muchos hombres por manos de sus Sacerdotes. Algu-

nos

Hernan Cortés. 1519. nos Sacerdotes, à quienes la casualidad hizo testigos de esta horrible escena, acudieron al instante á dàr noticia al General, quien se cegó de zelo, ó de colera. Inmediatamente mandó tomar las armas á todos sus Soldados; y haciendo que le traxesen al Cacique, y à los principales Indios, se encaminó con ellos hàcia el Templo, á cuya puerta salieron los Sacerdotes. La sospecha de que este movimiento se dirigia contra ellos, les hizo dár espantosos alaridos, para llamar al Pueblo al socorro de sus Dioses. Luego al punto se vieron salir algunas Tropas de Indios armados, á quienes su desconfianza, como se supo despues, habia hecho apostar, y cuyo numero se aumentò muy pronto hasta causar zozobra al General. No obstante, con el animo que siempre lo acompañaba en las ocasiones, hizo que dijese Doña Marina gritando, que á la primera flecha que disparasen, mandaria degollar al Cacique, y daria licencia à sus Soldados para castigar esta insolencia à sangre, y fuego; cuya amenaza contuvo á los mas furiosos. Habiendoles mandado el mismo Cacique con una voz tremula, que dejasen las armas, y se retirasen, obedecieron con una ceguedad, en la que no se pudo distinguir qual tenia mas parte, ó el miedo, ò la sumision.

Habiendose quedado Cortés con el Cacique, y los Indios de su sequito, hizo llamar á los Sacerdotes, à quienes animó con palabras suaves, y humanas; y representandoles despues todos los motivos que debian desengañarlos de sus errores con una eficacia, que nombra el Historiador mas que militar, y que les exponia, dice, la verdad en unos terminos nada dificiles, les declaró, que habia resuelto arruinar todos sus Idolos, y que si querian emplear sus propias manos para esta execucion, les ofrecia una perpetua amistad. Entonces quiso persuadirles á subir los escalones del Templo, para derribar los objetos de su adoracion; pero no respondieron mas que con alaridos, y lagrimas; y habiendose arrojado todos contra el suelo, insistieron en sufrir mil veces la muerte antes de poner mano en sus Dioses. Hernan Cortés, desistiendo de una proposicion que desesperó de hacerles poner en execucion, mandó à sus Soldados hacer pedazos los Idolos. Al instante se vió caer desde lo mas alto de los escalones al principal de estos monstruos, y los otros detràs, con los mismos Altares, y todos los instrumentos de un culto execrable. Los Indios, que vieron este estrago no sin mucho espanto, y temor, se miraban atonitos unos à otros, como si esperasen efectos visibles de la venganza del Cielo; pero luego que lo vieron tranquilo, y sosegado, juzgaron, como los Indios de Cozumel, que unas Deidades, que carecian de facultades para vengarse, no merecian sus adoraciones. Si hasta entonces habian mirado á los Españoles como hombres de especie sublime, empe-

pe-

pezaron à juzgarlos ſuperiores á ſus mismos Dioſes ; y eſta perſuaſion los hizo tan dociles, que habiendoſe aprovechado Cortés del credito que le habia grangeado, para mandarles limpiar el Templo, ſe emplearon en ello con una eficacia, que les hizo arrojar al fuego todos los pedazos disperſos de ſus Idolos. Lavaronſe las paredes, para borrar las manchas de la ſangre humana, que eran ſu principal adorno, y despues ſe blanquearon con aquella especie de yeſo reluciente, cuyo uſo era comun en todas las caſas de Mexico. Hernan Cortés mandò erigir un Altar, donde ſe celebró Miſa al dia ſiguiente, à la que concurrieron la mayor parte de los Indios con mas admiracion, que fé. El tiempo no permitia acabar la inſtruccion de un Pueblo tan numeroſo ; y la intencion del General era empezar la converſion de eſte dilatado Imperio por la de Motezuma. Sin embargo, quedaron perſuadidos al menosprecio de ſus Idolos, y dispueſtos à conſervar el Altar, que ſe habia fabricado ſobre ſu ruina.

Hernan Cortès. 1519.

(Los Hiſtoriadores no olvidan la piadoſa reſolucion de un Soldado, llamado Juan de Torres, natural de Cordova, que viendoſe muy anciano, quiſo quedarſe ſolo entre eſtos Indios, para cuidar del Altar haſta el fin de ſu vida. Eſta accion merece, ſegun Antonio Solís, paſar con ſu nombre à la poſteridad. El mismo Eſcritor refiere, que el Cacique de Zempoala preſentó á Cortés ocho hermoſas doncellas, entre las quales habia una de ſus parientas, con quien le propuſo caſarſe ; pero que el General respondiò, que no era permitido á los Españoles caſarſe con mugeres de Religion diverſa. Herrera dice, que despues de la Miſa que ſe celebró en el Templo, ſe bautizó á eſtas ocho Indias ; que Cortés tomó para sí la ſobrina del Cacique, que ſe nombró Catalina, y las otras ſiete ſe dieron á otros tantos de ſus Capitanes ; pero parece, que no por eſo Doña Marina decayó de ſu favor.)

Los Españoles dejaron á Zempoala, que en adelante ſe nombró Nueva Sevilla, y ſe retiraron á Vera Cruz. Al llegar vieron en la rada un Baxel pequeño que acababa de dár fondo en ella, y que venia de Cuba, bajo el mando del Capitan Franciſco de Saucedo ; y aunque no trajeſe mas, que diez Soldados, y dos caballos, eſte ſocorro pareció de importancia en aquella ocaſion. En ningun Hiſtoriador ſe encuentra la cauſa de ſu venida ; pero la utilidad de que fue para Cortés, dandole noticia de que el Gobernador de Cuba continuaba en amenazarle, y que el titulo de Adelantado de que ſe hallaba nuevamente condecorado, le facilitaba mas que nunca el poderle perjudicar, hace juzgar, que ſolamente habia venido para ſeguir ſu fortuna. La Colonia ſe ſobreſaltó con eſte informe, y conociò quan importante era para la ſeguridad del nuevo Eſtablecimiento dár cuenta al Rey de todas

Hernan Cortés. 1519. das ſus operaciones, à cuyo fin eſcribió una carta á S. M. dandole puntual noticia de las Provincias que le eſtaban yá ſujetas, y de la esperanza que tenian de eſtender ſu autoridad en una parte tan hermoſa, y rica del Nuevo Mundo. Hacianle preſente la injuſticia, y violencias del Gobernador de Cuba: lo que debia Eſpaña á la conducta, y manejo de Cortés, como aſimismo à ſu valor; y la reſolucion que habia tomado en nombre de S. M. de reſtablecerlo en un empleo, que ſolo él era capàz de deſempeñar, y que ſu modeſtia le habia hecho renunciar: por ultimo, ſuplicaban al Rey confirmaſe ſu eleccion ſin ninguna dependencia de Diego Velazquez. El General eſcribió tambien por ſu parte, y daba cuenta de su ſituacion casi en los mismos terminos; pero dejando al arbitrio del Rey ſu deſtino con una noble indiferencia, no ſe eſtendia con eficacia mas que ſobre la esperanza que tenia de ſujetar el Imperio de Mexico á la obediencia de S. M. y ſobre el animo en que ſe hallaba de combatir el poder de Motezuma por ſus mismos Vaſallos rebelados contra ſu tiranía. Para enviar eſtos despachos à la Corte, ſe eligió á Alonſo Hernandez Portocarrero, y Franciſco de Montejo, encargandoles al mismo tiempo el oro. y joyas, raras, ò precioſas, que ſe habian recibido de Motezuma, y de los Caciques. Todos los Capitanes, y Soldados cedieron voluntariamente la parte que les tocaba de eſtas riquezas; y algunos Indios ſe ofrecieron à hacer el viage, para ſer preſentados al Rey, como primicias de los nuevos ſubditos, que ſe adquirian para España. Fletóſe el mejor Navio de la Armada, y ſe nombró à Anton de Alaminos para mandarlo. El 16. de Julio ſe hizo á la vela con orden expreſa de ſeguir ſu rumbo por el Canal de Bahama, ſin tocar en la Iſla de Cuba, en donde las aſechanzas de Diego Velazquez eran un eſcollo terrible.

Mientras ſe hacian las prevenciones de eſta jornada, la fortuna del General proporcionaba otra ocaſion de manifeſtar ſu aſtucia, y integridad. Algunos Soldados, con un corto numero de Marineros, canſados tal vez de ſus viages, ó movidos de las recompenſas que esperaban de Diego Velazquez, formaron el proyecto de huir en un Navio, para darle cuenta de las cartas, que eſcribia al Rey la Colonia, y de todo lo que habia hecho en favor de Cortés: pero los deſcubrió uno de ſus complices, y fueron cogidos inmediatamente, ſin poder negar ſu delito. Cortés ſe juzgó preciſado á hacer un exemplar para ſeguridad de la Colonia, y condenó á muerte à dos de los mas culpados, aunque el atrevimiento de eſtos ſedicioſos le dejó con mucha inquietud. Eſtas eran las cenizas de un fuego que creía haber apagado. Conſideraba, que eſtando reſuelto à marchar hácia Mexico, podia hallarſe en ocaſion de medir ſus fuerzas con

las

las de Motezuma, y que una empresa de esta naturaleza no podia tentarse con Tropas descontentas; ó de fidelidad sospechosa. Pensaba en mantenerse todavia algunos dias en un parage, que le era afecto, haciendo algunas expediciones de poca importancia, para tener ocupados á sus Soldados, y fundando mas lejos en lo interior de las tierras nuevas Colonias, que pudiesen darse la mano con las de Vera-Cruz; pero todos estos proyectos pedian mucha union, y correspondencia entre el General, y el Exercito. En esta agitacion, no consultando mas que su valor, resolviò deshacerse de su Flota, haciendo pedazos los Navios, para forzar à todas sus gentes à la fidelidad por este medio, y ponerlos en la precision de vencer, ó morir con él; á que se agregaba la ventaja de aumentar sus fuerzas con mas de cien hombres, que servian de Pilotos, y Marineros. Sus confidentes, á quienes comunicó esta idéa, la esforzaron con mucha habilidad, disponiendo á los Marineros à publicar, que los Navios se habian abierto en el tiempo que habian estado en el Puerto, y que estaban á riesgo de irse à pique. A esta representacion se siguió una orden executiva del General para sacar á tierra las cuerdas, velas, tablas, y herrages, de que se pudiese sacar alguna utilidad. El Público no descubrió al principio en esta precaucion mas que el efecto de una prudencia regular; pero luego que se descargaron los Navios, por otra orden, que solo se confió á la parte mas fiel del Exercito, se echaron todos á pique, à excepcion de los Esquifes, que se reservaron para la pesca. El manejo, y execucion de una idéa tan atrevida se cuenta, y con razon, entre las mayores hazañas de Cortés; bien es verdad, que habia tenido varios exemplares. (Antonio Solís cita à Agatocles, Tyrano de Sicilia; á Timarco, Capitan de los Etolos, y á Quinto Fabio Maximo; pero estos conducian Exercitos numerosos; en lugar de que Hernan Cortés no llevaba mas que un puñado de hombres. Sin embargo, Bernal Diaz del Castillo parece que quiere disminuir su gloria, atribuyendose á sí mismo, y á algunos otros consejeros la honra de la invencion. El mismo Solís acusa á este Escritor de malicia, ò de vanidad, y le reprehende de contradecirse, añadiendo algunas lineas despues, que Cortés habia tomado yà la resolucion de echar á pique los Navios, pero que queria que pareciese salir de sus Capitanes. Antonio de Herrera parece todavia mas insufrible al referido Solís, quando asegura, que los Soldados pidieron e» llos mismos, que se destruyese la Armada, á lo que les inci» tó la astucia de Cortés, por no quedar él solo obligado à la pa» ga de los Navios, sino que el Exercito los pagase.‘ Solís responde, que este artificio hubiera carecido de fundamento; que Cortés no estaba en estado de temer que se le pusiese pleyto por ha-

Hernan Cortés. 1519.

Hernan Cortés. 1519.

haber destruido la Armada; y que esta idéa no puede conciliarse con los grandes designios, de que unicamente estaba lleno su entendimiento. Añade, que si esta es simple conjetura de Herrera, este Historiador ofende en envilecer las acciones heroycas con la poca nobleza de los motivos que les atribuye, y que falta á la proporcion concediendo efectos grandes á causas ordinarias.)

Aunque la destruccion de la Armada pareciese afligir à algunos Soldados, se desvanecieron los disgustos con el gozo, y aplausos del mayor numero. No se habló yá de otra cosa, que del viage de Mexico; y Cortés juntó todas sus Tropas para alentar el exito de su empresa con sus promesas, y exhortaciones. El Exercito se halló que constaba de quinientos hombres de Infantería, quince caballos, y seis piezas de Artillería; de la que habia quedado en Vera Cruz una parte, cincuenta hombres, y dos caballos, bajo el mando de Juan de Escalante, cuya prudencia, y valor estimaba mucho Hernan Cortés. Encargóse à los Caciques Aliados respetasen á este Gobernador, y le abasteciesen de viveres, y empleasen una gran parte de sus Vasallos en las fortificaciones de la Villa; menos por desconfianza por parte de los Indios, que por las sospechas de algunos insultos por la del Gobernador de Cuba. Cortés no admitió de sus ofertas mas que doscientos Tamenes, ó Indios de carga, y quatrocientos hombres de guerra, entre los quales habia cincuenta de la principal Nobleza del País. Estos, en el animo de Cortés eran como rehenes de la Guarnicion de Vera-Cruz; y de un Page suyo, que habia dejado encargado al Cacique de Zempoala, para que aprendiese la lengua Mexicana.

Todo estaba yá dispuesto para la marcha, quando supo el General por un Corréo despachado por Juan de Escalante, que se veían en la rada algunos Navios, y que las señas de paz no habian podido persuadirlos á responder con amistad. Un accidente de esta importancia obligó à Cortés á volver inmediatamente à Vera Cruz con algunos de sus Capitanes. Quatro hombres despachados de uno de los Navios desconocidos, se acercaron inmediatamente en un Esquife, y se dieron à conocer por Españoles, que buscaban á Hernan Cortés. El uno era Escribano de su Navio, y los otros lo acompañaban, para ser testigos de una notificacion que tenia orden de hacer al General. Contenia, que Francisco Garay, Gobernador de la Jamayca, en virtud del encargo de la Corte de España, de descubrir, y poblar nuevos Paises, habia equipado tres Navios con doscientos y sesenta hombres, á cargo del Capitan Alonso de Pineda, y tomado posesion de una parte de aquella Costa hàcia Panuco; y que Pineda, que se disponia á formar una Colonia cerca de Naothlan,

a-

avisaba á Hernan Cortés no estendiese sus poblaciones por a- quella parte. Aunque este requerimiento fuese menos temible de parte de Garay, que de la del Gobernador de Cuba; el General, despues de haber ofrecido inutilmente ajustar todas las pretensiones con el Capitan, determinó hacer prender al Escribano, que se resistia á volver á bordo con esta respuesta; y escondiendose detrás de unas montañas de arena, pasó allí toda la noche, y parte del dia siguiente con la esperanza de que la tardanza del Esquife acarrearia á tierra algunas otras personas del Navio Con efecto, doce, ó catorce hombres se acercaron en otro Esquife. Cortés mandó desnudar á los quatro presos, y que se pusiesen sus vestidos quatro de sus Soldados, mandandoles que se presentasen en la ribera. El efecto de esta estratagema fue atraer los quince hombres hasta tierra; pero reconocieron demasiado pronto, que se procuraba engañarlos; y luego que vieron salir à Cortés, y á los suyos de la emboscada, se volvieron con tanta diligencia á su Chalupa, que no se pudieron coger mas que tres. Cortés, haciendo poco aprecio de las pretensiones de Garay, que podian ajustarse en otros tiempos, se volvió á su Exercito, con la satisfaccion de llevar á él una recluta de siete Españoles, que miraba como un socorro apreciable en su situacion. Inmediatamente dió las ordenes para la marcha. Los Españoles compusieron la vanguardia, y los Indios siguieron à poca distancia, gobernados por Mamegi, Theuche, y Tamelli, Caciques de la Serranía.

Hernan Cortés. *1519.*

El 16 de Agosto partieron; siendo los primeros lugares que se presentaron sucesivamente Xalapa, Socochima, y Texucia. Lo hermoso del camino, y la disposicion de los Pueblos, que eran de los Confederados, hicieron hallar poca dificultad en este viage. Pero al otro lado, por espacio de tres dias que se tardó en atravesar las sierras, no se hallaron mas que sendas angostas, y cercadas de precipicios, en donde la Artillería no pudo pasar sino à fuerza de brazos. El frio era alli destemplado, y las lluvias continuas. Los Soldados, obligados á pasar las noches sin otro abrigo que sus armas, y acosados por lo regular del hambre, hicieron aqui el primer ensayo de los trabajos que les esperaban. Al llegar á la cumbre de la montaña, hallaron en ella un Templo, y muchos bosques, que no les ocultaron por mucho tiempo la vista del llano. Esta era la entrada de una Provincia nombrada Zocothla, muy grande, y muy poblada, en cuyas primeras poblaciones la abundancia les hizo olvidar muy pronto la miseria. Sabiendo Cortés, que el Cacique residia en una Villa del mismo nombre, poco apartada de la sierra, le dió noticia de su llegada, y de sus intenciones por dos Indios, que se le volvieron á enviar con una respuesta muy urbana. A poco rato se descubrió una Ciudad magnifica, que se estendia en un gran

Hernan Cortés. 1519.

valle, y cuyos edificios eran muy vistosos por su blancura. Pusosele el nombre de *Castilblanco.*

El Cacique salió á recibir à los Estrangeros con un sequito numeroso; pero no obstante su urbanidad, pareció conocerse, que este proceder era forzado. Cortés no afectó menos recibirlo con una mezcla de agrado, y magestad; y juzgando que las señales de disgusto, que descubria en su semblante, podian dimanar de sus quejas contra Motezuma, le pareció darle pie para explicarse, preguntandole, si era subdito del Emperador de Mexico. El Indio le respondiò asperamente: ,, Hay ,, alguno en la tierra que no sea vasallo, ó Esclavo de Motezuma? Un modo de hablar tan orgulloso alborotó á Cortés, hasta hacerle decir con una risa desdeñosa. ,, Que se conocia muy po-,, co el mundo en Zocothlan, pues los Españoles eran vasallos ,, de un Rey tan poderoso, que contaba entre sus subditos mu-,, chos Principes mayores que Motezuma.' Concordando los Historiadores en referir esta estraña conversacion en unos mismos términos, hacen tomar aqui un tono mas grave al Cacique, para dár cuenta de la grandeza de su amo, con lo que le pareció quedár decidida la question. ,, Motezuma, dixo, era el ma-,, yor Principe que conocian los Indios en las tierras que habi-,, taban. Ninguno podia conservar en la memoria el numero de ,, las Provincias que le estaban sujetas. Tenia su Corte en una ,, Ciudad inaccesible, fundada en medio del agua, cercada de ,, lagunas, y en la qual no se entraba sino por calzadas, ó di-,, ques, cortados por muchos puentes levadizos sobre diferen-,, tes aberturas, por donde se comunicaban las aguas.' Exageró las inmensas riquezas del Emperador, la fuerza de sus armas, y particularmente la infelicidad de los que rehusaban obedecerle, cuya suerte era servir de victimas en sus sacrificios. Todos los años eran sacrificados en los Altares de sus Dioses mas de veinte mil de sus Enemigos, ó de sus Vasallos rebeldes.

La experiencia hizo conocer, que el Cacique no faltaba en nada á la verdad; pero se manifestaba en el mismo tono de su voz, que con esta obstentacion de poder, y grandeza queria causar mas espanto, que admiracion. Hernan Cortés, que penetró sus idéas, no intentó disminuir lo que acababa de oír; sino por lo contrario, fingiendo no ignorar las grandezas de Motezuma, respondió, que si lo hubiese juzgado menos poderoso, no hubiera venido de la extremidad del Mundo à ofrecerle la amistad de un Monarca todavia mayor que él; que venía con intenciones pacificas, y que si iba armado, era para dár mas peso, y autoridad à su Embajada; pero que queria informar á Motezuma, y á todos los Caciques de su Imperio, que deseaba la paz, sin temer la guerra, y que el menor de sus Soldados era capáz de destruir un

Exer-

Exercito de Mexicanos; que nunca sacaba la espada sin ser provocado; pero que una vez desnuda llevaba à sangre y fuego quanto se le ponia delante; que la Naturaleza producia monstruos en su favor, y que el Cielo le prestaba sus rayos, porque estando bajo la proteccion de un Dios terrible, cuya causa defendia, queria particularmente desterrar las falsas Deidades que se adoraban en Mexico, y los mismos sacrificios de sangre humana, con que pretendia Motezuma adquirir gloria. Despues, no pensando menos en alentar à sus Soldados contra unos vanos temores, que en reprimir el orgullo del Cacique, les dijo levantandose, y volviendose hácia ellos: „Amigos, esto es „lo que buscamos, grandes dificultades, y grandes riquezas. „Desde este dia veo bien establecida nuestra fortuna, y fama. „Antonio Solís asegura positivamente, que no decia otra cosa, „que lo que sentia; y que inmediatamente que formó tan gran„des proyectos, le llenò Dios el corazon de una seguridad tan „extraordinaria, que sin cerrar los ojos al peligro, ni despre„ciarle, entraba en él con tanta confianza, como si hubiese te„nido en sus manos la disposicion de los sucesos. ‘

Hernan Cortès. 1519.

Su conducta tuvo tan buen exito, que en cinco dias que pasó en Zocothlan se esmeró el Cacique en darle muestras extraordinarias de atencion. No obstante, despreció el consejo de este Señor Indio, que le proponia tomar su rumbo por la Provincia de Cholula, con pretexto de que los Habitantes, mas inclinados al Comercio, que à la guerra, no se opondrian á su paso; pero en este caso, prefirió el consejo de los Zempoales, sus Aliados, que le instaron tomase por la Provincia de Tlascala, cuyos Pueblos, aunque mas guerreros, y feroces, estaban unidos desde muy antiguo con los Zempoales, y Totonaques. Habiendose determinado á esta resolucion, tomó el camino de Tlascala, cuyas fronteras lindaban con las de Zocothlan. Su marcha fue pacifica en los primeros dias; pero al salir del País que habia atravesado, oyó algun ruido de guerra, y á poco tiempo supo, que la Provincia en que habia entrado, habia tomado las armas; sin que los Batidores, que hacía le precediesen, pudiesen informarle de la causa de este movimiento, por lo qual se detuvo para tener tiempo de adquirir informes.

Tlascala era entonces una Provincia en extremo poblada, á la qual se daban unas cincuenta leguas de circuito. Su terreno es desigual, y se eleva por todas partes en colinas, que al parecer nacen de aquella gran cadena de montañas, que despues se han nombrado la gran Cordillera. Las Poblaciones Indianas ocupaban lo alto de estas colinas, por una antigua politica de los habitantes, que hallaban en esta situacion la doble ventaja de libertarse de sus Enemigos, y de dejar li-

bres

Hernan Cortès. 1519.

bres sus llanos para el cultivo. En su origen habian sido gobernados por Reyes; pero habiendoles hecho perder el gusto de la sujecion una guerra civil, habian sacudido el yugo, para formar una especie de Republica, en la qual se mantenian habia muchos siglos. Sus Poblaciones estaban divididas en partidos, cada uno de los quales nombraba algunos Diputados, que iban á residir en la Capital, llamada Tlascala, como la Provincia; y estos Diputados formaban el cuerpo de un Senado, cuya autoridad reconocia toda la Nacion. Este exemplar del Gobierno Aristocratico es digno de advertirse entre unos Barbaros. Habiendose defendido siempre los Tlascaltecas contra el poder de los Emperadores de Mexico, se hallaban entonces en el mas alto grado de su gloria, porque las tyranías de Motezuma habian aumentado el numero de sus Parciales, y poco antes se habian aliado, para su seguridad comun, con los *Otomíes*, Pueblos muy barbaros, pero de gran reputacion para la guerra, en donde la ferocidad suplia al valor.

Informado Hernan Cortés de todas estas circunstancias, juzgó conveniente guardar alguna atencion con una Republica tan poderosa, y no intentar nada sin conocer las disposiciones del Senado; para cuya comision destinò quatro de sus Zempoales, los mas distinguidos en nobleza, y habilidad. Doña Marina, y Aguilar les instruyeron en la Oracion que habian de hacer al Senado, hasta que la aprendieron casi de memoria. Marcharon con todas las insignias de su dignidad, que eran una manta de algodon torcido, y anudada por los extremos; en la mano derecha una saeta larga, con las plumas en alto, y en el brazo izquierdo una rodela. Por el color de las plumas de la saeta se conocia el motivo de la Embajada; porque las rojas anunciaban la guerra, y las blancas denotaban la paz. Estas insignias hacian conocer, y respetar à los Embajadores Indianos en su ruta; pero no podian apartarse de los caminos reales, sin perder su derecho, y immunidad: leyes sagradas entre estos Barbaros, à que daban en su lengua unos nombres, que correspondian al Derecho de las Gentes, y fé pública.

Los quatro Zempoales llegaron á Tlascala, y fueron conducidos urbanamente á un lugar destinado para alojamiento de los Embajadores, llamado *Calpisca*. Al dia siguiente se les introdujo en la Sala del Consistorio, en donde estaban sentados los Senadores, segun el orden de su antiguedad, en tahuretes bastante bajos, de una madera extraordinaria, hechos de una pieza, que llamaban *Ypales*. Al entrar llevaban levantadas las flechas, y cubierta la cabeza con sus mantas, lo que entre ellos se tenia por la mayor muestra de sumision. Immediatamente que se dejaron vér, se levantaron un poco de sus asientos todos los Sena-

do-

dores, y los recibieron con moderada cortesía. Ellos hicieron reverencia al Senado segun su costumbre; y habiendose adelantado con paso grave hasta la mitad de la Sala, se pusieron de rodillas con los ojos bajos, esperando que se les diese licencia para hablar. Entonces, habiendoles preguntado el mas antiguo de los Senadores el motivo de su Embajada, se sentaron sobre sus piernas; y el que habia destinado Cortés para Orador, hizo el razonamiento siguiente: Noble Republica, valientes, y poderosos Tlascaltecas: el Señor de Zempoala, y los Caciques de la Serranía, vuestros Amigos, y Confederados, os envian salud, y deseando la fertilidad de vuestras cosechas, y la muerte de vuestros enemigos, os hacen saber, que de las partes del Oriente han llegado à su tierra unos hombres invencibles que parecen Deidades, porque navegan sobre grandes Palacios, y manejan los truenos, y los rayos, armas reservadas al Cielo: Ministros de otro Dios, superior à los nuestros, á quien ofenden las tyranías, y los sacrificios de sangre humana: Que su Capitan es Embajador de un Principe muy poderoso, que con impulso de su Religion, desea remediar los abusos de nuestra tierra, y las violencias de Motezuma; y habiendo redimido yà nuestras Provincias de la opresion en que vivian, se halla obligado à seguir, por vuestra Republica, el camino de Mexico; y quiere saber en qué os tiene ofendidos aquel Tyrano, para tomar por suya vuestra causa, y ponerla entre las demás, que justifican su demanda. Con esta noticia, pues, de sus designios, y con esta experiencia de su benignidad, nos hemos adelantado á pediros, y amonestaros de parte de nuestros Caciques, y toda su Confederacion, que admitais á estos Estrangeros, como á Bienhechores, y Aliados de vuestros Aliados. Y de parte de su Capitan os hacemos saber, que viene de paz, y solo pretende, que le concedais el paso de vuestras tierras: teniendo entendido, que desea vuestro bien, y que sus armas son instrumentos de la justicia, y de la razon, que defienden la causa del Cielo: benignas por su propria naturaleza, y solo rigurosas con el delito, y la provocacion.'

Hernan Cortés. 1519.

Concluido este razonamiento, se levantaron sobre las rodillas; y haciendo una profunda reverencia, se volvieron à sentar como estaban, para esperar la respuesta. Las deliberaciones duraron algunos instantes. Despues un Senador, en nombre de todos respondiò, que se admitia con gratitud la proposicion de los Zempoales, y Totonaques, cuya alianza estimaba; pero que necesitaba de algunos dias para deliberar sobre un negocio de semejante importancia. Los Embajadores se retiraron, y se cerraron las puertas de la Sala. En un Consejo muy largo, Magiscatzin, anciano respetado de toda la Nacion, hizo prevalecer

des-

Hernan Cortés. *1519.* desde luego la reſolucion de la paz, por ſola la razon de que los Eſtrangeros parecian enviados del Cielo, y que no pidiendo mas que la libertad del paſo, tenian en ſu favor la razon, y la voluntad de los Dioſes. Pero el General de los Exercitos llamado Xicotencal, hombre joven, de grande espiritu, y fogoſo, repreſentò con tanta eficacia lo arriesgado que era para la Religion, y el Eſtado recibir à unos deſconocidos, cuyas intenciones ſe ignoraban, que perſuadió á todos á la guerra. Sin embargo, otro Senador, nombrado Temilotecatl, propuſo una opinion mas moderada, que parecia conciliaba las otras dos, ó á lo menos, que favorecia la reſolucion de la guerra, ſin cerrar por eſo los medios para recurrir á la paz. Eſta era, enviar inmediatamente á Xicotencal, con las Tropas que eſtaban prevenidas para marchar, á fin de hacer la prueba de eſtos deſconocidos, que ſe hacian paſar por Dioſes. Si eran derrotados en ſu primer encuentro, ſu ruina haría deſvanecer todos los rezelos, y la Nacion quedaba glorioſa, y pacifica. Si la victoria ſe declaraba por ellos, ſiempre habria puerta abierta para tratar, atribuyendo eſte inſulto á la ferocidad de los Otomíes, cuyo impetu ſe quejarian de no haber podido reprimir. Habiendoſe llevado eſta propoſicion todos los votos, ſe halló medio de entretener à los Embajadores con ſacrificios, y fieſtas, ſo color de conſultar à los Idolos; y Xicotencal ſe puſo secretamente en campaña con todas las Tropas que pudo juntar.

Hernan Cortés, que vió paſar ocho dias ſin recibir ninguna noticia de ſus Diputados, empezaba á entregarſe à las ſospechas. Los Zempoales le aconſejaron continuar ſu marcha, y acercarſe á Tlaſcala, para obſervar á lo menos los movimientos de una Nacion, de que empezaban ellos mismos á deſconfiar. Si no podia evitar la guerra, eſtaba reſuelto á lo menos à no dár tiempo á ſus enemigos de prevenirſe, y atacarlos en ſu miſma Villa, antes que hubieſen juntado todas ſus fuerzas. Al inſtante alzó ſu campo, con todas las precauciones, que exigia la prudencia en un País ſospechoſo. Su marcha no tuvo obſtaculo por algunas leguas, entre dos montañas, ſeparadas por un Valle muy agradable; pero ſe hallò ſorprehendido al verſe de repente detenido por una muralla muy alta, que cogiendo desde una montaña á otra, cerraba enteramente el camino. Eſta obra, cuya fortaleza le cauſó admiracion, era de piedra de ſillería, unida con una especie de argamaſa. Tenia de grueſo unos treinta pies, y nueve de alto, y remataba en un parapeto, como las fortificaciones de Europa. Su entrada era obliqua, y muy angoſta, entre dos paredes, que ſe cruzaban una á otra. De los de Zocothlan ſe ſupo, que eſta especie de Fortaleza ſeparaba ſu Provincia, y la de Tlaſcala, quien la habia le-

levantado para su defensa, despues que se hizo Republica. Cortés tuvo por gran fortuna, que sus enemigos no hubiesen dado en disputarle este paso; lo que atribuyó, ó á que no tuvieron lugar para llegar á él, ó à que fiandose en su numero, resolvieron estár en campo abierto, para emplear con libertad todas sus Tropas. Los Españoles pasaron sin obstaculo; y habiendose detenido para formar sus batallones, se adelantaron en buen orden por un territorio mas espacioso, en donde á pocos pasos descubrieron los penachos de veinte, ó treinta Indios. Cortés destacó algunos Caballos, para convidarlos à que se acercasen con gritos, y señas de paz. En el mismo instante se descubrió otra Tropa, que habiendose unido con la primera, hizo frente, y se puso en defensa. No cesando de adelantarse los caballos, se vieron inmediatamente cubiertos de una nube de flechas, que les hirieron dos hombres, y cinco caballos. Un grueso de cinco mil Indios, que estaban emboscados à poca distancia, se descubriò entonces, y vino al socorro de los primeros. La Infantería Española, que llegaba por la otra parte, se puso en batalla, para resistir el esfuerzo de estos furiosos, que cerraron con extraordinario impetu; pero á la primera descarga de la Artillería, que derribò un grande numero de ellos, volvieron la espalda; y aprovechandose los Españoles de su desorden, los persiguieron con tanto vigor, que los hicieron huir enteramente. En el campo de batalla se encontraron sesenta Indios muertos, y algunos heridos, que quedaron prisioneros. (Antonio de Herrera se aparta aqui mucho de Bernal Diaz, y de Solís. Dice, que à lanzadas destruyeron los Españoles á sus enemigos, y que la vista de los caballos contribuyó mucho à su victoria. Perdieron dos, que tuvo cuidado Hernan Cortés de hacer enterrar, para que los Indios no tuviesen ocasion de reconocer, que estos animales eran mortales.) Detenido Cortés con el fin del dia, hizo pasar la noche à sus Soldados en algunas casas inmediatas, en donde hallaron toda especie de bastimentos.

Hernan Cortés. 1519.

Despues de la retirada de los Indios, se vieron llegar dos de los Embajadores Zempoales, acompañados de algunos Diputados de la Republica, que dieron escusas á Cortés de la temeridad que habian tenido los Otomìes en invadirlo. Se quejaron mucho de esta Nacion feroz; y acusandola de no conocer ningun freno, añadieron, que el Senado se alegraba de que hubiese sido castigada con la pérdida de un grande numero de sus Capitanes, que habian sido muertos en el combate. Ofrecieron, en nombre de los Senadores, pagar en oro el perjuicio, que hubiese podido causar á los Españoles; pero no explicandose con mas claridad sobre las intenciones de la Republica, se retiraron, despues de haber finalizado su cumplido.

Hernan Cortés. 1519. Cortés no titubeó en continuar su marcha, y encontró pocas dificultades. La Provincia le pareciò semejante á la Andalucía; la tierra gruesa, caliente, y fertil, llena de aguas dulces, y abundantes en pescado, y cubierta de un grande numero de selvas. Junto á un mal paso halló á sus otros dos Embajadores, sudando, llorando, y tan maltratados, que con el temor, que todavia les duraba, apenas podian respirar. Arrojaronse al suelo, abrazaronse à los pies de Hernan Cortés, y dixeron, que los perfidos Tlascaltecas, violando el sacrosanto derecho de las Embajadas, los habian cargado de prisiones, para sacrificarlos al Dios de la victoria; pero que ellos, habiendo tenido medio de desatarse uno á otro, se habian escapado por la noche. A estos Barbaros habian oído decir, que su intencion era tambien de sacrificar todos los Españoles.

Esta relacion no dejó duda à Cortés de que la Republica de Tlascala se hubiese declarado à cara descubierta contra él. Un quarto de legua mas allá tuvo pruebas manifiestas de esto, en un estrecho muy dificil, que solo su valor le hizo atravesar felizmente por medio de una multitud de Enemigos. Yá no era la fortuna la que proponia por motivo á sus Soldados: exhortabalos á pelear por su vida; y los Zempoales mismos, espantados de lo grande del peligro, dijeron secretamente á Doña Marina, que la pérdida del Exercito les parecia inevitable; pero ella respondió en un tono como inspirado, que el Dios de los Christianos tenia particular afecto á los Castellanos, y que los libraria de este peligro. Esta respuesta hizo igual impresion en los Soldados de Cortés, y en sus Aliados. Todos juzgaron estár bajo la proteccion declarada del Cielo; y habiendo salido del Estrecho, cuyo paso se les habia disputado, llegaron al llano, donde el mismo impulso de valor, y de Religion les hizo derrotar un Exercito muy numeroso. Antonio de Herrera no describe por menor esta segunda batalla, que fue mucho mas regular que la antecedente, y cuya relacion han tenido por tanto mas indispensable los demás Historiadores, quanto dando á conocer las propiedades de los Enemigos de Cortés, debe mirarse como la mas importante de sus victorias, pues contribuyó muy pronto à abrirle la entrada de Mexico.

Despues de haber pasado el estrecho, peleando de lexos, segun Bernal Diaz, y Solís, porque los Enemigos que se habian encontrado, afectaban mantenerse à alguna distancia, con la idéa sin duda, de atraer el Exercito Español hasta el centro de sus fuerzas; se descubrió desde una eminencia, que dominaba al llano, una multitud inumerable de Indios, que algunos Escritores dicen llegaban á quarenta mil hombres. Estas Tropas se componian de diversas Naciones, distinguidas por los co-

lo-

lores de ſus Vanderas, y plumas. La Nobleza de Tlaſcala ocupaba el primer lugar al rededor de Xicontecal, que tenia el mando general; y todos los Caciques auxiliares eſtaban à la frente de ſus propias Tropas. Entonces reconociò Hernan Cortés, que la facilidad que habia hallado en el paso del estrecho, no habia sido mas que estratagema; y todos los Castellanos se mostraron espantados del riesgo; pero sin dàr entrada al temor en su corazon, sirviendo para animarlos la memoria de lo sucedido en Tabasco. Bajaron con ſemblante alegre al llano; y Cortés, que reconoció eſta diſpoſicion en ſus roſtros, no quiſo detenerſe en hacerles ninguna harenga. Como el terreno era deſigual, y eſcabroſo, en especial para los caballos, coſtó al principio mucho trabajo rechazarlos; ſiendo preciſo disparar de arriba abajo una deſcarga de toda la Artillería, para apartar algunos batallones, que parecia haber disputado la bajada. Pero inmediatamente que los caballos hallaron terreno mas comodo, y que una ſparte de la Infantería entró en la llanura, ſe ganó muy pronto baſtante campo, para poner en orden la Artillería. El grueſo de los Enemigos habia tenido tiempo de adelantarſe à tiro de mosquete; pero todavia no peleaban mas que con gritos, y amenazas. Cortés mandó hacer un movimiento à ſu Exercito para embeſtir; pero ſe retiraron entonces con una especie de fuga, que en efecto no era mas que nuevo artificio para hacer adelantar á los Españoles, y hallar medio de encerrarlos; lo que no ſe tardó mucho tiempo en reconocer. Apenas ſe apartaron de la eminencia que tenian por la espalda, y con la qual habian esperado eſtár á cubierto, quando una parte del Exercito enemigo ſe abrió en dos alas, y eſtendiendoſe por ambos lados, encerró à Cortés, y á todos ſus Soldados en un gran circulo. Habiendoſe adelantado los demás con la misma diligencia, dobló las filas de eſte circulo, que empezó al inſtante à eſtrecharſe. El peligro pareció tan urgente, que penſando mas Cortés en reſiſtir, que en ofender, reſolvió dàr quatro frentes á ſu Tropa, y encargó con inſtancia ſe ſupliese con la union, y el buen orden à la deſigualdad del numero. El ayre turbado yá con espantoſos alaridos, ſe obscureció entonces con una nube de ſaetas, de dardos, y de piedras; pero advirtiendo los Indios, que eſtas armas hacian poco daño, ſe dispuſieron á usar de sus espadas, y mazas. Cortés esperaba eſta ocaſion, para hacer jugar la Artilleria, que hizo un grande deſtrozo; no cauſando menos deſorden en las filas los arcabuces. Como su principal atencion era ocultar el numero de ſus muertos, y heridos, eſte cuidado, que no ceſaba de ocuparlos, contribuyó mucho à ponerlos en confuſion. Cortés no habia penſado haſta entonces mas que en acudir con sus caballos à los parages mas peligrosos, para romper

Hernan Cortés. 1519.

Hernan Cortés. 1519.

à lanzadas, y apartar á los que se acercaban mas. Pero reconociendo su turbacion, resolvió aprovechar este instante para embestir, con la esperanza de abrirse paso, y de tomar algun puesto en donde pudiesen pelear de frente todas sus Tropas. Esta intencion la comunicó á sus Capitanes, y poniendo los caballos en ala, y invocando á San Pedro en voz alta, abanzó el Batallón Español contra los Indios. Estos sufrieron con bastante vigor el primer esfuerzo; pero la furia de los caballos, á quienes siempre tenian por entes sobrenaturales, les causò tanto pavor, que se abrieron por ultimo, con todas las señales de una espantosa consternacion. Entretanto que se tropezaban, y que derribandose unos à otros, se hacian mayor daño, que el que querian evitar, sobrevino un accidente, que los alentò, y que estuvo para acarrear la ruina de los Españoles. Un Soldado, llamado Pedro de Moron, que montaba una yegua muy viva, pero algo revuelta, se empeñó tanto en la escaramuza, que muchos Oficiales Tlascaltecas, que se habian juntado, y que lo vieron apartado de sus compañeros, le acometieron juntos. Unos asieron de la lanza, y de la brida, entretanto que los otros dieron tantas heridas á la yegua, que cayó muerta en medio de ellos. Inmediatamente la cortaron la cabeza; y poniendola en la punta de una lanza, exhortaron à los mas cobardes à temer menos unos monstruos, que no se resistian á la punta de sus armas. Pedro de Moron recibió muchas heridas, y quedò por algunos instantes Prisionero; pero lo socorrieron otros Caballeros, quienes lo pusieron en salvo. No obstante, una parte de los Tlascaltecas, animada con la muerte del monstruo, volvió à ocupar sus filas, y parece se dispuso al combate; pero quando los Españoles se creían amenazados de un nuevo ataque, les causó novedad vér suceder de repente á los alaridos de los Indios un profundo silencio, y no oirse mas, que el ruido de sus timbales, y cornetas, que era el modo con que tocaban á retirar estos Barbaros. Un movimiento que hicieron al instante hàcia Tlascala, no permitió dudar, que estuviesen dispuestos á abandonar el campo de batalla. Con efecto, se alejaron insensiblemente, hasta que una colina los ocultó enteramente á la vista de los Españoles. Una aventura tan extraordinaria se atribuyò al principio á causas sobrenaturales; pero despues se supo de algunos prisioneros, que dimanaba de la pérdida de los principales Capitanes del Exercito Indiano, y de que viendo Xicotencal la mayor parte de sus batallones sin Gefes, habia temido no poder ser suficiente solo, para mandar este gran Cuerpo. No obstante, no dejó de dàr á su retirada las apariencias de triunfo; y la cabeza de la yegua, que llevaba él mismo, y que enviò inmediatamente al Senado, le suplió á todas las utilidades, y ventajas de la victoria.

El-

Estas fueron para Cortés, pues se hallaba dueño del Campo de batalla, despues de haber rechazado á tantos enemigos; pero se veía obligado á dàr algun descanso á sus Tropas, que estaban en extremo cansadas. Además, informado por los prisioneros, que el rencor de los Tlascaltecas nacia de la opinion que habian formado de su viage à la Capital de Mexico, en donde creían que iba á solicitar la amistad de Motezuma, à quien tenian un odio implacable, y ofrecerle contra ellos el socorro de sus armas, se lisonjeaba todavia de poder desengañarlos sobre sus intenciones, y persuadirlos á la paz. Estas dos razones lo determinaron à tomar un Lugar pequeño, que se descubria à corta distancia sobre una eminencia, que dominaba todo el llano. Habiendose retirado los habitantes á su llegada, dejaron bastantes viveres para renovar las provisiones. Un lugar, capáz de defensa por naturaleza, no fue dificil de fortificar con algunas obras; y los Zempoales, irritados del desprecio con que veían tratar su alianza, se aplicaron con infatigable tesón al trabajo. Luego que el General se juzgó seguro en este puesto, se puso al frente de doscientos hombres, mitad de las Tropas Zempoales, y mitad de las suyas, para ir en persona à observar la disposicion de los Enemigos en las inmediaciones de Tlascala. Alli cogió algunos prisioneros, que le dijeron, que Xicotencal estaba acampado bastante cerca de la Ciudad, en donde juntaba nuevo Exercito. Esta noticia le obligó á volver à su Quartél; pero no sin haber quemado algunas Poblaciones, para dár á entender á sus Enemigos, que no temia la guerra; y volviendo sin embargo á la esperanza de darles mejor idéa de sus intenciones, diò libertad à dos de sus prisioneros, con orden de declarar à Xicotencal: ,Que estaba afligido con la muerte ,de tan grande numero de valerosos Tlascaltecas, que habian pe-,recido en el ultimo combate; pero que esta desgracia no de-,bia atribuirse sino à los que la ocasionaban á su Patria, re-,cibiendo con las armas en la mano à unos Estrangeros, que ,venian á pedirles la paz; que todavia instaba por ella, á pe-,sar de los ultrages que habia recibido, y que prometia olvi-,darlos; pero que si no se le concedia esta gracia en la hora, ,juraba destruir la Ciudad de Tlascala, para hacer un exemplar, ,que causase espanto à todos los Pueblos comarcanos.' Despues de la pérdida, que realmente habian tenido los Tlascaltecas, hubiera podido hacer esta declaracion alguna impresion en el Senado, si no se hubiesen cerrado todas las vias para hacerla pasar à la Ciudad; pero se dirigia á Xicotencal, que se irritó, hasta cubrir de heridas á los que habian tenido la audacia de encargarse de esta legacía; y volviendolos à enviar en este estado á Cortés, le mandó decir: ,Que no habia queri-

,do

Hernan Cortés. 1519.

Herenan Cortés. 1519.

„ do darles la muerte, para que los Españoles llegasen á saber „ quales eran sus ultimas resoluciones; que á otro dia al amane- „ cer lo verian en campaña con un Exercito inumerable; que „ su intencion era cogerlos todos vivos, y llevarlos à los Al- „ tares de sus Dioses, para hacerles un sacrificio con la sangre, „ y corazones de sus Enemigos.‹ Despues, mezclando la mofa con esta brutal respuesta, mandó llevar al Campo de los Castellanos trescientos gallipabos, y otras provisiones, para que los Enemigos de sus Dioses no juzgasen (mandó decir á Cortés) que queria mas bien cogerlos por hambre, que con las armas, y que despues de haber comido bien, su carne, de que queria hacer un gran banquete, fuese de gusto mas sabroso.

Esta insolencia causó menos espanto que indignacion en el Campo. Los Españoles no dejaron de reparar sus fuerzas con las provisiones que se les enviaban; y Hernan Cortés se aprovechó del aviso que habia recibido, para disponerse à qualquier acontecimieneo. Valióse de la ventajosa naturaleza del terreno, para formar muchas baterías, que le prometian una sangrienta execucion; y distribuyó sus Batallones, segun la experiencia que tenia del modo de pelear de estos Barbaros. Al amanecer se vió con efecto inundada la campaña de Indios, que sin duda habian caminado con mucha diligencia para acercarse al Campo en el espacio de una noche. Este Exercito llegaba á mas de cincuenta mil hombres, y era, como se supo muy pronto de ellos mismos, el ultimo esfuerzo de la Republica, y de todos sus Aliados. En el centro se descubria una Aguila de oro muy elevada, que todavia no se habia sacado en los otros combates, y que los Tlascaltecas no llevaban por vandera, sino en las ocasiones mas urgentes. Mas parecia que corrian, que no que andaban; y Cortés, luego que los viò á tiro de cañon, mandó hacer una descarga general, que moderò mucho este impetu. No obstante, despues de haber estado detenidos algun tiempo por el miedo, cobraron animo, para acercarse á tiro de las hondas, y de los arcos; pero fueron detenidos segunda vez por nuevas descargas de la Artillería, y de los arcabuces, de que cada tiro hacía horroroso estrago en las filas. El combate duró mucho tiempo del mismo modo, con poco daño de los Españoles, que veían caer á sus pies las flechas, y piedras, entretanto que sus balas causaban desorden, y muertes en los Batallones enemigos. Sin embargo, un grueso de Indios, como transportado de furor, se acercó hasta el pie de las baterías, y empezaba á causar inquietud á Cortés; quando estendiendose la confusion mas que nunca en el cuerpo de su Exercito, se advirtieron en él varios movimientos, opuestos unos á otros, que vinieron à parar en retirarse sin desorden los que componian la

re-

retaguardia, y en huir los que combatian en los pueſtos abanzados. Entonces Cortés los hizo perſeguir con eſpada, y lanza; pero ſin permitir à ſus gentes apartarſe demaſiado, por no dàr en algun lazo, que pudieſe exponerlos al riesgo de ſer deſtruidos. *Hernan Cortés. 1519.*

Eſta eſtraña revolucion la tuvieron al principio los Eſpañoles por un milagro del Cielo en favor de las armas Chriſtianas; pero ſe ſupo muy pronto, que Xicotencal, mozo deſtemplado, y ſobervio, habia ultrajado á uno de los Caciques auxiliares, porque habia dilatado obedecer á ſus ordenes, y el Cacique ſe habia reſentido de ſus injurias, haſta proponerle un deſafio de perſona à perſona. Todos los Aliados de la Republica ſe habian ſublevado con eſte motivo, y habian reſuelto retirarſe de un Exercito, en donde ſe moſtraba tan poco reconocimiento à ſu zelo, y valor; lo que executaron con tal precipitacion, que habian pueſto en deſorden las demàs Tropas. Xicotencal, perturbado con un accidente, que le hacía deſconfiar de ſus propios Soldados, habia determinado abandonar la victoria, y el Campo de batalla à los Eſpañoles. Eſta miſma diſcordia, ſegun juzgan algunos Hiſtoriadores, y el felíz efecto que produxo, deben mirarſe como obra de un Poder ſuperior, que cuidaba de la conſervacion de los Eſpañoles.

No obſtante tantas mueſtras de la proteccion del Cielo, el peligro de que ſe veían libres, y que podia renovarſe á cada inſtante, los puſo en un deſaſoſiego, que produxo nuevas quexas. Cortés ſe vió otra vez en la preciſion de emplear ſu elocuencia, y habilidad, para apaciguarlas. Diſpuſo una Junta general, con pretexto de deliberar en comun ſobre una ſituacion, cuyo peligro reconocia. A ſus parciales les habia encargado, que puſieſen, como por caſualidad, à los mas alborotados cerca de ſu perſona, tanto para que le oyeſen, como para ganarlos con eſta apariencia de diſtincion, y de favor. El razonamiento que les hizo fue muy eficáz, pues apenas acabò, quando uno de los Soldados mas inquietos, levantò la voz, y dijo á ſus Parciales: „Amigos, nueſtro Capitan pregunta lo que ſe ha de hacer; „pero enſeña preguntando: yá no es poſible retirarnos ſin per„dernos“ Todos los demàs ſe conformaron con el miſmo parecer, y reconocieron lo injuſto de ſus quejas.

(Un razonamiento tan poderoſo, que refiere Solis, ſegun Bernal Diaz, que lo oyò, no puede ſuprimirſe de la Hiſtoria. Las circunſtancias que ſe han referido ſe han ſacado de los miſmos Eſcritores. „Poco tenemos (dixo) que diſcurrir en lo que „debe obrar nueſtro Exercito, vencidas en poco tiempo dos Ba„tallas, en que ſe ha conocido igualmente vueſtro valor, y la „flaqueza de vueſtros Enemigos; y aunque no ſuele ſer el ulti„mo afan de la guerra el vencer, pues tiene ſus dificultades el

„ſe-

Hernan Cortés. *1519.*

, seguir la victoria, debemos todavia recatarnos de aquel ge-
, nero de peligros, que andan muchas veces con los buenos su-
, cesos, como pensiones de la humana felicidad. No es este, Ami-
, gos, mi cuidado; para mayor duda necesito de vuestro conse-
, jo. Dicenme, que algunos de nuestros Soldados buelven á de-
, sear, y se animan á proponer, que nos retiremos. Bien creo,
, que fundarán este dictamen sobre alguna razon aparente; pero
, no es bien, que punto de tanta importancia se trate á mane-
, ra de murmuracion. Decid todos libremente vuestro sentir, no
, desautoriceis vuestro zelo, tratandole como delito; y para que
, discurramos todos sobre lo que conviene á todos, considerese
, primero el estado en que nos hallamos, y resuelvase de una vez
, algo, que no se pueda contradecir. Esta Jornada se intentó
, con vuestro parecer, y pudiera decir con vuestro aplauso: nues-
, tra resolucion fue pasar à la Corte de Motezuma: todos nos
, sacrificamos à esta empresa, por nuestra Religion, por nues-
, tro Rey, y despues por nuestra honra, y nuestras esperan-
, zas. Esos Indios de Tlascala, que intentaron oponerse á nues-
, tro designio con todo el poder de su Republica, y confede-
, raciones, están yà vencidos, y desbaratados. No es posible
, (segun las reglas naturales) que tarden mucho en rogarnos con
, la paz, ò cedernos el paso. Si esto se consigue, cómo crece-
, rá nuestro credito? donde nos pondrà la aprehension de estos Bar-
, baros, que hoy nos coloca entre sus Dioses? Motezuma,
, que nos esperaba cuidadoso (como se ha conocido en la re-
, peticion, y artificio de sus Embajadas) nos ha de mirar
, con mayor asombro, domados los Tlascaltecas, que son
, los valientes de su tierra, y los que se mantienen con las
, armas fuera de su Dominio. Muy posible será que nos ofrezca
, partidos ventajosos, temiendo que nos coliguemos con los Re-
, beldes; y muy posible, que esta misma dificultad, que hoy ex-
, perimentamos, sea el instrumento de que se vale Dios, para fa-
, cilitar nuestra empresa, probando nuestra costumbre: que no
, ha de hacer milagros con nosotros, sin servirse de nuestro cora-
, zon, y nuestras manos. Pero si bolvemos las espaldas (y sere-
, mos los primeros á quien desanimen las victorias) perdióse de
, una vez la obra, y el trabajo. Qué podemos esperar? ó qué
, no debemos temer? Esos mismos vencidos, que hoy están a-
, medrentados, y fugitivos, se han de animar con nuestro des-
, aliento, y dueños de los atajos, y asperezas de la tierra, nos
, han de perseguir, y deshacer en la marcha. Los Indios Ami-
, gos (que sirven á nuestro lado, contentos, y animosos) se han
, de apartar de nuestro Exercito, y procurar escaparse á sus tier-
, ras, publicando en ellas nuestro vituperio. Los Zempoales, y
, Totonaques, nuestros Confederados (que son el unico refugio
, de

,de nuestra retirada) han de conspirar contra nosotros, perdi- Hernan
,do el gran concepto, que tenian de nuestras fuerzas. Buelvo Cortés.
,á decir, que se considere todo con maduro consejo; y midien- 1519.
,do las esperanzas, que abandonamos, con los peligros á que
,nos exponemos, propongais, y delibereis lo que fuere mas
,conveniente; que yo dexo toda su libertad á vuestro discurso,
,y he tocado estos inconvenientes, mas para disculpar mi opi-
,nion, que para defenderla. ')

Por otra parte, la destruccion del Exercito Indiano habia causado tal consternacion en la Villa de Tlascala, que el Pueblo pedia la paz con grandes gritos. Los mas temerosos proponian retirarse á las montañas con sus familias; pero la mayor parte, persuadidos que los Españoles eran Dioses, querian que á toda prisa se les apaciguase con adoraciones. Habiendose juntado el Senado, para buscar algun remedio á las desgracias públicas, concluyò, que las maravillosas hazañas de los Estrangeros debian ser efecto de algun encanto; y esta idéa le hizo recurrir á los Magos, y Agoreros del País, para destruir un encanto con otro. Llamòse á estos embusteros, quienes declararon, que habiendo yá discurrido sobre las circunstancias, lo que parecia obscuro à los Senadores, era en extremo claro para ellos; que por virtud de su Arte habian descubierto, que los Españoles eran hijos del Sol, producidos por la actividad de sus influencias en la tierra de las Regiones orientales; que su mayor encanto era la presencia de su padre, cuyo poderoso ardor les comunicaba una fuerza superior á la de la Naturaleza, que casi los hacía inmortales; pero que cesando la influencia, quando declinaba el Sol hàcia el Poniente, se debilitaban entonces, y se marchitaban como la hierba de los prados: de donde inferian los Magos, que era preciso atacarlos de noche, antes que el nuevo Sol los hiciese invencibles. El Senado aplaudió, y elogiò este descubrimiento, y se lisonjeó de una victoria segura. Aunque las batallas nocturnas fuesen opuestas al uso de la Nacion, se dió orden á Xicotencal de embestir el Campo Español despues de ponerse el Sol. La vigilancia de Cortés, que era siempre igual, tenia Postas abanzadas, y Centinelas à lo lexos, cuidando de que se hiciesen con exactitud las rondas. Los caballos estaban ensillados de noche, y los Soldados dormian armados. La noche anterior á la que se habia destinado para el ataque, descubrieron las centinelas un grueso de Enemigos, que se acercaban al Campo poco á poco, y con un silencio poco acostumbrado. Hernan Cortés tuvo noticia de ello; y aunque ignorase todavia la intencion de los Indios, no solamente dió sus ordenes para la defensa, sino que encargò, que á su exemplo se guardase silencio en todos los puestos. La confianza de Xicoten-

cal

Hernan Cortés. 1519.

cal aumentò la promesa de los Magos, quando à poca distancia del Campo se creyó seguro, por las apariencias de debilidad, que los Españoles estaban desalentados con la ausencia de su padre. Acercóse hasta el pie de la fortificacion, en donde dispuso tres ataques, que se executaron con mucha audacia, y diligencia; pero los primeros Indios, que intentaron subir, fueron recibidos con un vigor, que no esperaban, y los que los seguian se espantaron al verlos caer, rodando sus cuerpos hasta ellos. Xicotencal reconoció el engaño de los Magos; pero su colera, ó esfuerzo le hizo volver al asalto. Sus Soldados dieron muestras extraordinarias de valor. Ayudabanse con los hombros de sus compañeros para subir à la muralla, en donde recibian sin flaquear mortales heridas, que los derribaban, sin que sirviese á los otros de escarmiento. El combate duró mucho tiempo con toda la pérdida de los Indios que se puede imaginar, en una situacion en que los Españoles no tenian mas trabajo, que alargar el brazo para matarlos á lanzadas. Por ultimo, desesperado Xicotencal de su empresa, resolviò hacer tocar á recoger. Cortés, que no ignoraba que el metodo de los Indios era retirarse amontonados, y sin orden, salió entonces con una parte de su Infanteria, entretanto que los caballos, que llevaban pretales guarnecidos de cascabeles, salieron tambien á la campaña, para aumentar el terror de los Indios con la novedad del ruido. Un asalto, que no esperaban, acabó de ponerlos en fuga; y al otro dia causó admiracion el numero de los muertos, y heridos, que habian dejado, contra su uso, al pie de la muralla. Los Españoles perdieron un Zempoal, y no tuvieron mas que dos, ó tres heridos de su Nacion, lo que miraron como milagro, á vista de la espantosa abundancia de flechas, dardos, y piedras que habian caido dentro del recinto de su Quartél.

Su alegria no recayó al principio mas que sobre una victoria, que les habia costado tan poco; pero se aumentó mucho al saber de los prisioneros, qual habia sido la esperanza de sus enemigos. Hernan Cortés no tuvo la menor duda de que la reputacion que debia prometerse de un suceso de esta naturaleza, no sirviese mas que la fuerza de las armas para el buen exito de sus idéas. Con efecto, todos los Senadores de Tlascala, creyendo recónocer en estos Estrangeros invencibles los hombres celestiales anunciados por sus Profetas, temieron acarrearse las ultimas desgracias, despreciando mas tiempo su amistad. Su primera diligencia fue sacrificar à sus Dioses una parte de sus Magos que los habian engañado, como victimas de propiciacion, para apaciguar la colera del Cielo. Despues, pensando en nombrar Embajadores, que debian encargarse de negociar la paz, enviaron adelantada una orden expresa á Xicotencal, para que hi-

hiciese cesar todas las hostilidades. Este orgulloso Indiano, le- *Hernan Cortés.* *1519.*
jos de aprobar la deliberacion de sus Señores, respondió á su Enviado, que su Exercito era el verdadero Senado, y que à su cargo quedaba el mantener la gloria de su Nacion, pues la abandonaban los Padres de la Patria. Aunque estuviese desengañado de la loca opinion que habia formado de las razones de los Magos, no habia perdido aún la esperanza de forzar por la noche à los Estrangeros dentro de sus murallas. Su ultima desgracia la atribuía á la imprudencia que habia tenido en atacarlos, sin haber hecho reconocer la disposicion de su Campo; y segun esta idéa, resolvió enviar á èl algunas Espías, con orden de registrarlo, y observarlo. Los habitantes de los Pueblos inmediatos, atraidos con los regalos de los Españoles, no tenian dificultad en traer viveres. Xicotencal escogió quarenta Soldados, que hizo disfrazar de Paysanos, con frutas, gallinas, y pan de maíz. Encargóles que observasen los parages por donde se podia dàr el asalto á la Plaza con mas facilidad. Algunos Historiadores dicen, que estos quarenta Emisarios se introduxeron en ella en calidad de Embajadores del mismo Xicotencal, que fingió proponer convenio: y esta suposicion haria mas culpable la inadvertencia de los Españoles. Pero es cierto que los Indios disfrazados entraron en el Campo, y pasaron alli algunas horas, y que uno de los Zempoales fue quien advirtió primero la curiosidad con que observaban lo alto de la muralla. Cortés, à quien se dió noticia, los hizo prender inmediatamente. La fuerza de los tormentos hizo confesar á algunos; sobre lo qual formó una idéa, que surtió mas bien de lo que esperaba. Esta fue, fingir que habia penetrado la de Xicotencal por luces superiores al conocimiento de los Indios, y volverle á enviar la mayor parte de sus Espías, para declararle de su parte, que los Españoles temian tan poco el artificio, y traycion, como la fuerza de las armas; que lo esperaban sin temor, y que habian dejado con vida la mayor parte de los suyos, para que no se malograsen sus observaciones; pero teniendo por conveniente estender tambien el terror en todo el Exercito Indiano, hizo cortar las manos á catorce, ó quince (que estuvieron mas negativos) y los pulgares á los demàs; y en este estado los volvió à enviar. Este sangriento espectaculo causó tanto horror á las Tropas que marchaban yà para el asalto, que parece titubearon sobre la obediencia que debian tener à su Gefe. Xicotencal, espantado él mismo de vér yá público su proyecto, se figuró que los Estrangeros no habian podido conocer à sus Espías, y penetrar hasta lo interior de sus pensamientos, sin tener alguna divinidad. Hallabase en estas dudas, quando dos Ministros, enviados por el Senado, á quien habia agraviado la insolencia de su respuesta,

Hernan Cortés. 1519.

vinieron á quitarle el mando ; y sus Tropas, poco dispuestas à defenderlo en su desobediencia, no tardaron en retirarse. No obstante, Xicotencal volvió à Tlascala bajo la proteccion de sus parientes, y amigos, quienes lo presentaron á los Senadores, y lo reconciliaron con ellos.

Los Españoles habian pasado la noche sobre las armas, y con mucho sobresalto. El dia siguiente no lo tuvieron mas sosegado ; y aunque supiesen de los Indios que les traían viveres, que el Exercito de los Tlascaltecas estaba deshecho, duraron sus dudas hasta el otro dia, que descubrieron las centinelas al amanecer una Tropa de Indios, que se acercaban hácia el Campo; y Cortés mandó, que se les dejase llegar. Esta era la Embajada del Senado, compuesta de quatro persónages respetables, cuyo vestido, y pluma blanca anunciaban claramente la paz. Venian cercados de su comitiva, detrás de la qual seguian muchos Tamenes, cargados de toda especie de provisiones. Deteníanse à ratos haciendo profundas reverencias hácia el Campo de los Españoles ; y bajando las manos hasta el suelo, se las llevaban despues à los labios. A algunos pasos de la muralla hicieron la ultima reverencia, con el humo de sus incensarios. Entonces se dejó vér Doña Marina sobre la muralla, y les preguntó de parte de quién, y à qué venian. Respondieron ; que eran enviados por el Senado, y la Republica de Tlascala, para tratar de la paz ; en cuya virtud se les franqueó la entrada.

Hernan Cortés los recibió con el aparato, y severidad que le parecieron convenientes para infundirles respeto, y temor. Despues de haber empezado de nuevo sus reverencias, y repetido sus perfumes, expusieron el motivo de su Embajada, que se redujo à unas escusas frivolas, atribuidas à la furia brutal de los Otomíes, que toda la autoridad del Senado no habia podido reprimir ; y á ofrecer recibir á los Españoles en su Ciudad, en donde prometian tratarlos como hermanos de sus Dioses. Dissimulando Cortés el gozo que le causaba este modo de hablar, afectó dejarlos en duda de sus intenciones. Hizoles presente su benignidad en escucharlos, quando se habian hecho dignos de su indignacion, y la inclinacion que conservaba todavia á la paz, despues de una guerra injusta, que le daba sobre ellos todos los derechos de la victoria. Sin embargo, prometió no volver á tomar las armas, sino le obligaban á ello algunos nuevos insultos, y dejar tiempo à la Republica de reparar lo pasado con una pronta satisfaccion. En esta respuesta se proponia dos fines ; el uno, asegurarse con efecto de la buena fé de los Tlascaltecas, y el otro, tomarse algunos dias para recobrar su salud ; que se habia deteriorado mucho con tan continuo trabajo. (Refierese de él (dice Solís) que una de las acciones que se ofrecieron sobre Tlascala, le

ha-

hallò recien purgado, y que montó à caballo, y anduvo en la disposicion de la batalla, y en los peligros de ella, sin acordarse del achaque, ni sentir el remedio, que hizo el dia siguiente su operacion.) *Hernan Cortés. 1519.*

Apenas habian salido del Fuerte los Embajadores, quando se vieron llegar cinco Mexicanos, que venian de parte del Emperador Motezuma. Habian tomado caminos extraviados para entrar en las tierras de los Tlascaltecas, y en fuerza de precauciones las habian atravesado sin obstaculo. Informado Motezuma per la diligencia de sus Corréos, de todo lo que pasaba en Tlascala, sentia aumentarse sus sobresaltos, viendo una Nacion belicosa, que habia resistido tantas veces á todas sus fuerzas, vencida en muchas batallas por un corto numero de Estrangeros. Empezaba á temer, que despues de haber sujetado à estos Rebeldes, formaria Cortés mas altas idéas, y emplearia sus armas en la conquista del Imperio. Parece una cosa extraordinaria, que con tan justas sospechas no juntase un Exercito para su defensa; pero se observa en toda su conducta, que se fiaba mucho en los artificios de su politica, y que todavia tenia esperanza de romper la union qne podia formarse entre los Españoles, y los Tlascaltecas. Con esta mira enviaba una Embajada à Hernan Cortés, so color de darle la enhorabuena del feliz exito de sus armas, y exortarlo à tratar sin compasion á sus enemigos comunes, contra quienes se lisonjeaba de inspirarle desconfianza, y aborrecimiento, haciendo las mas odiosas pinturas de su mala fé. Sus Embajadores además tenian orden de hacer nuevas instancias al General Estrangero, para que desistiese de pasar à la Corte, explicandole, con apariencias de amistad, las causas que no permitian á su amo concederle este permiso. Sus instrucciones se estendian tambien á reconocer la situacion de los Tlascaltecas, y si los veían inclinados à la paz, fomentar bastantes obstaculos al Tratado, para tener tiempo de informarle del exito de su negociacion.

Hernan Cortés los recibió con tanta mayor alegria, y urbanidad, quanto el silencio de este Monarca empezaba à causarle alguna inquietud, y se mostró en extremo agradecido á sus regalos, que ascendian al valor de dos mil marcos de oro; pero halló pretextos para dilatar sus respuestas, porque queria que antes de su partida viesen con qué sumision le pedian la paz los Tlascaltecas; y ellos por su parte no solicitaron ser despachados, porque esta detencion parecia favorable à su comision. No obstante, no tardaron mucho tiempo en hacerla manifiesta, con preguntas indiscretas, que hicieron conocer todos los temores de Motezuma, y quan importante era, para reducirlo à la razon, concluir el tratado con los Tlascaltecas.

La Republica, que queria persuadir á los Españoles la sinceri-

Hernan Cortés. 1519.

ridad de sus intenciones, envió orden á todos los Pueblos vecinos al Campo, de que llevasen à él viveres, de valde, y sin tomar nada en trueque; con lo que se logrò una perfecta abundancia; estendiendo los Paisanos del districto la fidelidad, hasta rehusar la gratificacion. Dos dias despues se descubrió en el camino de la Ciudad un grueso de Indios, que se acercaban con muestras de paz. Cortés mandó que se les franquease la entrada, sin ninguna apariencia de sospecha. Hizo que lo acompañasen para recibirlos los cinco Embajadores Mexicanos, despues de haberles dado á entender primero, que no tenia cosa reservada con sus amigos. El Cabo de los Tlascaltecas era Xicotencal mismo, que habia solicitado esta comision, para acabar de satisfacer al Senado, ó tal vez, segun la conjetura de Solís, porque habiendo reconocido la necesidad de la paz, le hacía desear su ambicion, que la Republica no la debiese á otro que á él. Llevaba por acompañamiento cincuenta Señores de los mas distinguidos, todos ricamente adornados. Era de mas que mediana estatura, de buen talle, derecho, y robusto. Iba vestido de un manto blanco, ayrosamente manejado, con muchas plumas, y algunas joyas, muy bien colocadas. Las facciones del rostro, aunque sin proporcion, formaban una fisonomía magestuosa, y guerrera. Despues de haber hecho algunas de las reverencias al modo de los Indios, se sentó, sin esperar que se lo dixese Cortés; y mirandole sin cesar, le dixo: „Que él solo se reconocia culpado de todas las „hostilidades que se habian cometido; que estaba persuadido que „los Españoles eran afectos á Motezuma, y á los Culvas, cuyo „nombre aborrecia; pero que mejor informado venia á entregarse „en manos de sus Vencedores, y deseaba merecer por medio de „esta sumision, el perdon de la Republica, en cuyo nombre se pre- „sentaba, para pedir la paz, y admitirla, con las condiciones „que quisieran imponerle; que la pedia una, dos, y tres veces, „en nombre del Senado, de la Nobleza, y del Pueblo, y que su- „plicaba al General honrase su Ciudad con su presencia; que en „ella encontraria alojamientos para todo su Exercito; que jamás „se habian visto obligados los Tlascaltecas á abrir sus puertas; que „en estas sierras pasaban una vida pobre, y laboriosa, unicamen- „te zelosos de su libertad; pero que habiendoles hecho conocer „la experiencia el valor de los Españoles, no querian tentar por „mas tiempo la fortuna; y que solamente les pedian por favor re- „servasen sus Dioses, hijos, y mugeres.)

Hernan Cortés, como por naturaleza estimaba à los hombres magnanimos, y de valor, quedó tan prendado de este razonamiento, y del desahogo de Xicotencal, que despues de haberlo manifestado en el semblante à los concurrentes, quiso que Doña Marina lo declarase á este valeroso Indio, tanto para ganarlo con es-

esta muestra de atencion, como para impedir que creyese que el acogimiento, que se le hacia, dimanaba de alguna otra causa. Despues, recobrando su entereza, le dió muy grandes reprehensiones por la obstinacion con que habia emprendido resistir á sus armas; exageró lo grande del delito, para realzar el perdon; y prometiendo por ultimo la paz, sin ninguna reserva, añadió, que quando juzgase conveniente ir á Tlascala, lo avisaria à los Senadores. Esta dilacion parece afligió à Xicotencal, quien la miró como resto de desconfianza, ó como pretexto para probar la lealtad de los Tlascaltecas; y asi respondió que él, que era el General, y la principal Nobleza de la Nacion, que lo acompañaba, se ofrecian á quedar prisioneros en manos de los Españoles, por todo el tiempo que quisiesen estár en la Ciudad. Cortés, aunque muy satisfecho con esta oferta, afectó despreciarla con una generosidad superior. Mandó decir al General Indio, que no necesitaban mas rehenes para entrar en su Ciudad, que los que habian tenido para mantenerse en el País de los Tlascaltecas en medio de sus numerosos Exercitos; que podian estár seguros de la paz sobre su palabra, y que iria à la Ciudad inmediatamente que hubiese despachado unos Embajadores que le habia enviado Motezuma. Estas ultimas palabras, que dejò caer como por casualidad, encendieron igualmente á los Ministros de las dos Naciones. Xicotencal volvió à toda prisa à Tlascala, donde se publicó inmediatamente la paz, con regocijos muy sobresalientes. Los Mexicanos, que permanecieron en el Campo, hicieron desde luego grande irrision del Tratado, y de los que lo proponian. Despues, fingiendo admirarse de la facilidad de los Españoles, estendieron el artificio hasta decir á Cortés, que le compadecian de que no conociese mejor á los Tlascaltecas, Nacion perfida, que se mantenia menos con la fuerza de las armas, que con el artificio, y que no pensaba mas que en engañarlo con falsas apariencias, para acabarlo, con todos sus Soldados. Pero luego que les respondió que no temia mas la traycion, que la violencia; que su palabra era una ley invencible, y que siendo ademàs la paz el objeto de sus armas, nò podia rehusarla à los que la pedian, quedaron un rato pensativos, y le suplicaron dilatase seis dias su entrada en Tlascala. Mostrandose admirado Cortés de esta peticion, le confesaron, que en el supuesto de la paz, tenian orden de dár aviso al Emperador antes que se ajustase, y de esperar su resolucion para explicarse mas. El habil Español les concedió con gusto esta gracia, no solamente porque queria guardar alguna atencion con Motezuma, sino porque se persuadió, que podia contribuir á allanar las dificultades, que ponia este Principe en dejarse vér.

Hernan Cortés. 1519.

Los Embajadores volvieron al sexto dia acompañados de otros

Hernan Cortés. 1519.

tros feis Señores de la Corte Imperial, que traían nuevos regalos á Hernan Cortés. Dijeronle, que el Emperador de Mexico defeaba con anfia confeguir la alianza, y amiftad del gran Monarca de los Españoles, cuya mageftad resplandecia tanto en el valor de fus Vafallos, y que efta intencion le movia á partir con él fus inmenfas riquezas; que fe obligaba á pagarle un tributo anual, porque lo reverenciaba como á hijo del Sol, ò á lo menos, como al Señor de las felices Regiones, donde veían los Mexicanos nacer la luz; pero que à efte Tratado habian de preceder dos condiciones: la primera, que los Españoles no formarian ninguna alianza con la Republica de Tlafcala, pues no era razon, que debiendo tanto a la generofidad del Emperador, fe echafen á la parte de fus enemigos; la fegunda, que acabafen de perfuadirfe, que la intencion que tenian de ir á Mexico era contraria á las leyes de fu Religion, que no permitian al Soberano dejarfe vér de los Eftrangeros; que debian confiderar los peligros que una, ú otra de eftas emprefas podia acarrearles; que los Tlafcaltecas, criados con la coftumbre de la traycion, y del robo, no llevaban otro fin, que inspirarles una falsa confianza, para hallar ocafion de vengarfe, y apoderarfe de los ricos regalos que habia hecho à Cortés, y que los Mexicanos eran tan zelofos de la obfervancia de fus Leyes, y por otra parte tan feroces, que toda la autoridad del Emperador no baftaria para contener fu furia; que por configuiente los Españoles, despues de haber fido tantas veces avifados del peligro, no podian quejarfe con jufticia de lo que les fobreviniefe.

Hernan Cortes fe hallò muy diftante de lo que esperaba. Entendió mas que nunca, que Motezuma lo miraba con todo el horror que fus funeftos prefagios le habian inspirado contra los Eftrangeros, y que fingiendo obedecer á fus Diofes, atribuía à la Religion fu temor. No obftante, difimulò fu pefadumbre, para responder tibiamente á los nuevos Embajadores, que despues del canfancio de fu viage, queria que tomafen algun repofo, y que no tardaria en despacharlos. Su intencion era que prefenciafen el Tratado con los Tlafcaltecas, y fuspender las ultimas explicaciones, para quitar à Motezuma el tiempo de juntar un Exercito, porque yá fe fabía, que no habia hecho ninguno preparativo para la guerra.

Entretanto las dilaciones afectadas de Cortés caufaban mucha zozobra al Senado Tlafcalteca, que creía no poderlas atribuir á otra cofa, que á los enredos de los Embajadores Mexicanos. Los Senadores tomaron la refolucion de pafar al Campo de los Españoles, para convencerlos de fu afecto, y de no volver á la Ciudad fin haber deftruido todas las negociaciones de Motezuma. Partieron con una numerofa comitiva, y adornos, cuyo color anunciaba la paz. Cada uno era llevado en una

una especie de litera, sobre los hombros de los Ministros inferiores. Magiscatzin, que siempre habia juzgado en favor de los Españoles, iba á su frente, con el padre de Xicotencal, á quien su abanzada edad habia privado del uso de la vista, sin haber debilitado su talento, que todavia hacía respetar su dictamen en las deliberaciones. Detuvieronse, y se apearon á algunos pasos del alojamiento de Cortés, y el ciego anciano, que entrò el primero, hizo le pusiesen junto á él, y lo abrazó con gran contento. Despues le pasó la mano por el rostro, y por diferentes partes del cuerpo, como quien deseaba conocerle, supliendo con el tacto el defecto de los ojos. Cortés hizo sentar al rededor de sí á todos los Senadores, y recibiò de este modo un nuevo homenage de la Republica por boca de sus Jueces. Su razonamiento, (que lo hizo el ciego á ruego de Magiscatzin, y que fue eficaz, y persuasivo) vino á ser en los terminos siguientes:

Hernan Cortés. 1519.

„ Yà valeroso Capitan, (seas, ó no, del genero mortal) „ tienes en tu poder al Senado de Tlascala; ultima señal de nues„ tro rendimiento. No venimos á disculpar el yerro de nuestra Na„ cion, sino á tomarle sobre nosotros, fiando á nuestra verdad „ tu desenojo. Nuestra fue la resolucion de la guerra; pero tam„ bien ha sido nuestra la determinacion de la paz. Apresurada fue „ la primera, y tarda es la segunda; pero no suelen ser de peor „ calidad las resoluciones mas consideradas, antes se borra con „ trabajo, lo que se imprime con dificultad; puedo asegurar, que „ la misma detencion nos dió mayor conocimiento de tu valor, „ y profundó los cimientos de nuestra constancia. No ignoramos „ que Motezuma intenta disuadirte de nuestra confederacion; es„ cuchale como à nuestro enemigo; sino le considerares como „ tyrano; que yà lo parece, quien te busca para la sinrazon. No„ sotros no queremos que nos ayudes contra él, que para todo lo „ que no eres tú, nos bastan nuestras fuerzas, solo sentiremos, „ que fies tu seguridad de sus ofertas, porque conocemos sus „ artificios, y maquinaciones: y acà en mi ceguedad se me ofre„ cen algunas luces que me descubren desde lejos tu peligro. Pue„ de ser que Tlascala se haga famosa en el Mundo por la defen„ sa de tu razon; pero dejemos al tiempo tu desengaño, que no „ es vaticinio lo que se colige facilmente de su tyranía, y de „ nuestra fidelidad. Yá nos ofreciste la paz; si no te detiene Mo„ tezuma, qué te detiene? Por qué dejas de honrar nuestra Ciu„ dad con tu presencia? Resueltos venimos á conquistar de una „ vez tu voluntad, y tu confianza, ó poner en tus manos nuestra „ libertad: elige pues de estos dos partidos el que mas te agrada„ re, que para nosotros nada es tercero entre las dos fortunas „ de tus amigos, ò tus prisioneros. ‘

Solís culpa de injusticia à algunos Escritores antiguos Estrange-

ros,

Hernan Cortés. 1519.

ros, poco afectos (dice) à su Nacion, en haber representado á estos Indios como brutos, incapaces de razon, con el fin de dár menos estimacion á las conquistas de España. Añade, que es cierto, que se admiraban de vér unos hombres, que les parecian bastante diferentes de ellos, para juzgarlos de otra especie. Miraban su barba, como una singularidad maravillosa, porque no la tenian ellos. Tenian las armas de fuego por rayos, y los caballos por monstruos temibles. Daban oro por vidrio; mas su admiracion no tenia otro origen, que la novedad de estos espectaculos, y no debe hacer formar mal juicio de sus talentos; pues la admiracion supone ignorancia, pero no prueba incapacidad.

Hernan Cortés no pudo resistirse á unas sumisiones, caracterizadas con la buena fé, y sinceridad, tan poco sospechosas. Despues de haber dado una respuesta favorable á los Senadores, pidiò solamente, que le enviasen Indios para conducir la Artillería, y transportar el bagage. Desde el dia siguiente se vieron llegar á la puerta del Fuerte quinientos Tamenes, que se disputaron entre sí la honra de llevar las cargas mas pesadas. Inmediatamente hizo disponerlo todo Cortés para la marcha. Formaronse los batallones, y el Exercito tomò el camino de Tlascala, con el orden, y precauciones que observaba en los mayores peligros; sobre lo qual advierten los Historiadores, que la menor parte de las prosperidades de Hernan Cortés se debia á la exactitud de la disciplina, en que jamàs cedió. La campaña estaba cubierta de Indios. Sus gritos, y aclamaciones se diferenciaban poco de las amenazas que empleaban en los combates; pero los Españoles estaban prevenidos, que semejantes muestras de alegria se usaban en las mayores fiestas del País. El Senado salió á recibirlos, acompañado de toda la Nobleza. A la entrada de la Ciudad se repitieron las aclamaciones, con un nuevo ruido de instrumentos barbaros, que se mezclaron con la voz del Pueblo. Las mugeres arrojaban flores sobre sus Huespedes; y los Sacerdotes, revestidos con las ropas de su ministerio, los esperaban al paso, con braseros de copal, cuyo humo echaban hácia ellos. En la Ciudad encontraron alojamientos, con todo lo necesario para la comodidad, en un espacioso edificio, al que se entraba por tres porticos grandes, y que encerraba tantas habitaciones, que todo el Exercito se alojó en él sin confusion. Cortés habia llevado consigo á los Embajadores Mexicanos, no obstante su resistencia, y les hizo dár habitacion junto á la suya, para preservarlos de qualquier insulto bajo su proteccion. Tlascala era entonces una Ciudad muy poblada, construida sobre quatro eminencias, que se estendian de Levante à Poniente, y que tenian la figura de quatro Ciudadelas, con calles de comunicacion, guarnecidas de murallas muy recias, que formaban

ban el recinto de la Plaza. Estas quatro partes eran gobernadas por otros tantos Caciques, descendientes de los primeros Fundadores, pero sujetos sin embaigo al Senado, á el que tenian derecho de asistir, y de quien recibian las ordenes para todo lo concerniente al bien público. Las casas eran de mediana altura, y de un solo alto; de piedra, y de ladrillo, con azotéas, y corredores en lugar de tejados. La mayor parte de las calles eran angostas, y torcidas, segun las diferentes formas de las montañas. Por ultimo la arquitectura, tan extravagante, como la situacion, hacía juzgar, que menos se habia atendido á la conveniencia de los habitantes, que á su seguridad. *Hernan Cortés. 1519.*

La Provincia entera, en una circunferencia de cinquenta leguas, que tenia diez de largo de Levante á Poniente, sobre quatro de ancho de Norte á Mediodia, no presentaba mas que un País desigual, y montuoso, pero fertil sin embago, y cultivado con cuidado. Ceñianla por todos lados Provincias del Imperio de Mexico, à excepcion del Norte, donde cerraba sus limites la Gran Cordillera, cuyas montañas, casi inaccesibles, le daban comunicacion con los Otomíes, los Totonaques, y otras Naciones barbaras. En ella se encontraban muchos Lugares, y Aldéas muy pobladas. El terreno abundaba en maíz; de lo que tomaba la Provincia el nombre de Tlascala, que significa *Tierra de pan.* No se admiraba menos la excelencia, y variedad de sus frutas, y la abundancia de sus animales monteses, y domesticos. Tambien producia mucha cantidad de Cochinilla, que es aún una de sus mayores riquezas, y cuyo uso asegura Solís que no lo conocian sus Pueblos antes del arribo de los Españoles; pero estas ventajas de la Naturaleza tenian contra sí grandes incomodidades. La inmediacion de las montañas exponia la Provincia á furiosas tempestades, á uracanes terribles, y frecuentemente á las inundaciones de un rio nombrado *Zaubal*, cuyas á aguas, que se levantaban por encima de las colinas, se les atribuye la propiedad de causar sarna á los que las beben, ó se bañan en ellas. La falta de sal era otra desgracia para los Tlascaltecas; no porque no pudiesen sacarla de las Provincias del Imperio, en trueque de sus granos, sino que por sus idéas de independencia, querian mas bien privarse de este socorro, que mantener el menor comercio con sus enemigos. Una politica de esta naturaleza, y otras observaciones, que hicieron conocer á Cortés las propiedades extraordinarias de esta Nacion, no le causaron menos inquietud, que admiracion. Disimuló sus sospechas; pero mandaba hacer una guardia exacta al rededor de su aloxamiento; y nunca salia sin ir acompañado de una parte de sus Soldados, con armas de fuego; ni les permitia ir à la Ciudad sino en tropa numerosa, siempre con las mismas precauciones. Los Indios se afligieron de esta descon-

 fian-

Hernan Cortés. 1519.

fianza, y el Senado llegó á dár sus quejas. Hernan Cortés respondiò, que conocia la fidelidad de los Tlascaltecas, y que el mismo juicio debian formar de la suya; pero que la exactitud de las Guardias era uso de Europa, donde los Soldados hacian los exercicios de la guerra en medio de la paz, para conservar la costumbre de la vigilancia, y de la sumision; y que las armas que llevaban continuamente, eran una insignia honrosa de su profesion. Los Senadores se convencieron con esta razon; y Xicotencal, naturalmente guerrero, se aficionó tanto al metodo de los Españoles, que intentó introducir los mismos usos entre las Tropas de la Republica. Sosegados de este modo los Tlascaltecas, Hernan Cortés, que conoció quanto podia prometerse de una Nacion tan prudente, y tan guerrera, no escusò medio alguno para ganarlos por benevolencia, y afecto. Persuadió à lo mismo á todos sus Soldados, y el buen exito de este proceder correspondió muy pronto à sus esperanzas. Todos los dias se veían pruebas manifiestas por los agasajos, y regalos, que recibia de todas las Ciudades, y de las demás Plazas de la Republica. El Senado no se mostró disgustado de que la mejor Sala del Alojamiento de los Españoles se destinase para servir de Iglesia. En ella levantaron un Altar, donde se celebraba Misa á vista de los principales Indios, que observaban con atencion las ceremonias. Uno de los Senadores mas ancianos preguntò un dia à Cortés si era mortal, porque sus acciones parecian sobrenaturales, y tenian la apariencia de grandeza, y bondad, que ellos atribuían à sus Dioses; pero que no comprendia aquellas ceremonias, por las quales parece rendia adoracion á una Deidad superior. El aparato es de un sacrificio; pero no vemos victimas, ni ofrendas. Hernan Cortés confesó, que él, y sus Soldados erān hombres mortales; pero añadió, que habiendo nacido en mejor clima, tenian mucho mas talento, y fuerza, que los demàs hombres; y valiendose de esta ocasion para tantear las disposiciones de los Tlascaltecas, por la del Senador, le dixo, que no solamente los Españoles conocian un superior en el Cielo, sino que se vanagloriaban tambien de ser vasallos del mayor Monarca de la tierra, à quien los Pueblos de Tlascala obedecian yá entonces, pues siendo hermanos de los Españoles estaban obligados á reconocer un mismo Soberano. El Senador, y los que lo acompañaban, no se mostraron desviados de hacerse vasallos de la España, pero con la condicion de ser protegidos contra las violencias de Motezuma; pero se manifestaron poco dispuestos à abjurar sus errores. Respondieron, que el Dios de los Españoles era muy grande, y tal vez superior à los suyos; que cada País debia tenerlos particulares; que su Republica necesitaba un Dios contra las tempestades; otro contra los diluvios que destruían sus mieses; otro para asistirles en la guerra, y aun para las demás necesidades, porque

era

era imposible, que un Dios solo fuese capaz de acudir á tantas cosas. Habiendo con este motivo encargado Cortés á uno de sus Capellanes, destruyese estas desatinadas preocupaciones, lo escucharon con bastante complacencia; pero luego que acabó de hablar, suplicaron al General con mucha instancia, no permitiese que esta platica sobre la Religion saliese fuera de su Quartél, porque si sus Dioses lo llegaban à saber, llamarian las tempestades, para arruinar enteramente la Provincia. Cortès, llevado de su zelo, premeditaba yá mandar hacer pedazos los Idolos, fiandose en el buen suceso que habia tenido la misma empresa en Zempoala; pero el Capellán le representó, que la Ciudad en que se hallaba, estaba incomparablemente mas poblada, y la Nacion era mas guerrera; que la violencia, además, no se acomodaba con las maximas del Evangelio; y que antes de introducir el verdadero culto, era preciso hacerlo amable con instrucciones, y exemplos. No obstante, las representaciones del General convencieron al Senado, que los sacrificios de la sangre humana eran contrarios á las leyes de la Naturaleza, y pudieron hacerlos cesar. Libertaronse muchos miserables Cautivos, que estaban destinados à servir de victimas, en los dias mas clasicos, y de mayores fiestas. Las carceles, ó mas bien las jaulas en donde estaban para engordarse, se hicieron pedazos, sin temer à los Sacerdotes, que se vieron precisados á ocultar su queja.

Hernan Cortés. 1519.

(Todos los Historiadores Españoles refieren sin ninguna muestra de duda, que habiendo hecho plantar Cortés cerca de la Ciudad una Cruz grande el dia de su entrada, bajó del Cielo una nube milagrosa insensiblemente, hasta que habiendo tomado la figura de una coluna, se detuvo perpendicularmente sobre la Cruz, que alli se mantuvo por espacio de tres, ó quatro años; que de ella salia un resplandor mitigado, que no obscurecian las tinieblas de la noche; que este prodigio atemorizó al principio á los Indios; pero que recobrados de su temor, lo miraron como una muestra de la proteccion del Cielo en favor de los Españoles, y que se acostumbraron á reverenciar la Cruz. Segun Solís, duró esta nube hasta la conversion de la Provincia; aunque Herrera dice, que hasta la pacificacion de todo el País.)

Despues de haber aplicado todo su cuidado á estas importantes ocupaciones, se juzgó obligado Cortés á despachar á los Embajadores Mexicanos, á quienes solamente habia detenido, para hacerlos testigos de su triunfo. Hasta entonces habia dilatado su respuesta; y les hizo decir en su presencia, por boca de Doña Marina, que podian referir al Emperador lo què habia pasado à su vista; esto es, la instancia de los Tlascaltecas en pedir la paz, que habian merecido por su humillacion, y la buena fé mutua con que se observaba; que aquellos Pueblos estaban entonces en su depen-

Hernan Cortés. 1519.

pendencia, y que con el poder que tenia ſobre ellos, esperaba hacerlos volver à la obediencia del Imperio; que eſte era uno de los motivos de ſu viage, entre algunos otros de mayor importancia, que le obligaban à continuar ſu rumbo, y á ir á ſolicitar de mas cerca la benignidad de Motezuma, para merecer deſpues ſu alianza, y ſus favores. Los Embajadores comprendieron el ſentido de eſte razonamiento, y partieron con mueſtras de un grande disguſto, eſcoltados de algunos Eſpañoles, que los condujeron haſta las tierras del Imperio. Despues de ſu marcha vino un grande numero de Diputados de las principales Plazas de la Provincia, á rendir homenage á la España en manos de Cortés, quien mandó hacer Escrituras en forma en nombre del Rey Don Carlos.

Al mismo tiempo acaeciò un accidente, que ſorprehendió á los Españoles, y causó mucho espanto á los Indios, pero que la habilidad de Cortés convirtió en utilidad de ſus empreſas. Deſde la eminencia donde eſtà ſituada la Ciudad de Tlascala, se descubre, à diſtancia de ocho leguas, la cumbre de una montaña, que ſe eleva mucho mas ſobre las otras De ella salieron de repente torbellinos de humo, que ſubian con mucha rapidéz, ſin ceder à la fuerza del viento, haſta que habiendo perdido ſu fuerza, ſe dividian, para formar nubes, mas, ò menos obſcuras, ſegun la quantidad de cenizas, ò vapores, que habian acarreado. Eſtos torbellinos ſe vieron muy pronto mezclados de llamas, y de globos de fuego, que ſe dividian, con la agitacion, en una infinidad de chispas. Los Indios no habian moſtrado temor à viſta del humo, porque eſto no era nuevo para ellos; pero las llamas cauſaron un horrible espanto en la Nacion, que ſe juzgò amenazada de algun ſuceſo funeſto. Los principales Senadores ſe perſuadieron, que las almas de los Tiranos ſalian para caſtigar á los habitantes de la Tierra; y eſta opinion, que encerraba á lo menos alguna idéa de la inmortalidad del alma, fue ocaſion para Cortés, de inspirarles las esperanzas, y temores, que convenian á ſus grandes idéas. Entretanto que toda la Nacion eſtaba conſternada, pidió licencia Diego de Ordáz para ir à reconocer de mas cerca eſte Volcán. Una propoſicion tan temeraria hizo temblar á los Indios, quienes procuraron diſuadirle de una empreſa, cuyos riesgos le repreſentaron. Los mas valeroſos Tlaſcaltecas jamás ſe habian atrevido á llegar à la cumbre de la montaña, en la que ſe oían algunas veces bramidos espantoſos. Pero ſirviendo las mismas dificultades de eſtimulo à Ordáz, logrò facilmente el beneplacito de Cortés, que ſe alegró de tener ocaſion de poder hacer conocer á ſus nuevos Aliados, que no habia obſtaculos invencibles para el valor de los Españoles.

Die-

Diego de Ordáz partió con dos Soldados de ſu Compañia, y algunos Indios, que no ſe negaron à conducirlo haſta el pie de la montaña, despues de haberle dicho, que ſentian haber ſido eſcogidos para teſtigos de ſu muerte. La primera parte de la Coſta es un País delicioſo cubierto de los mas hermoſos arboles del Mundo, que hacian una agradable ſombra; pero al otro lado no ſe encuentra mas que un terreno eſteril, y cubierto de ceniza, que la opoſicion del humo hace parecer tan blanca como la nieve. Habiendoſe detenido los Indios en eſte lugar, continuò Ordáz ſubiendo valeroſamente con ſus dos Españoles, teniendo que ayudarſe, tanto con las manos, como con los pies, hasta la cumbre de la montaña. Al llegará la boca, ſintieron que la tierra temblaba con violentos bayvenes. A poco rato oyeron los bramidos que ſe les habian anunciado, y á los que ſe ſiguiò inmediatamente un torbellino, acompañado de un ruido todavia mas horrible, y de llamas envueltas en cenizas, y humo. Aunque ſaliò tan rapidamente, que calentò el ayre, ſe dilatò despues en lo alto, y esparciò ſobre los tres Aventureros una lluvia de cenizas, tan denſa, y caliente, que neceſitaron buſcar ſu defenſa en el concavo de una peña, en donde por algun rato les faltó la respiracion. Sin embargo, luego que ceſò el temblor, y el humo fue menos denſo, Diego de Ordáz, animando á ſus Compañeros, acabó de ſubir haſta la boca del Volcán. En el fondo de ella deſcubrió una gran maſa de fuego, que al parecer hervia, como materia liquida, y resplandeciente. La circunferencia de eſta horrible boca, que ocupaba caſi toda la cumbre de la montaña, no tenia menos de un quarto de legua. Ordáz ſe volviò pacificamente deſpues de haber hecho eſtas obſervaciones; y ſu atrevimiento fue el aſombro de todos los Indios. Para Corté s no habia ſido al principio mas que una curioſidad eſtraña, y temeraria; pero recibió de ella mas adelante un fruto mas conſiderable que la admiracion de los Tlaſcaltecas. Algun tiempo despues, careciendo de polvora en una de las circunſtancias mas importantes de ſu expedicion, ſe acordò de los hervores de materia liquida, y encendida, que habia viſto Ordáz en lo hondo del Volcàn; y ſus Soldados ſacaron de él azufre baſtante bueno para la municion de todo el Exercito. (El Emperador Carlos Quinto, informado de la accion de Ordáz, y de la utilidad que ſe habia ſacado de ella para ſu ſervicio, lo recompenſò con varias mercedes, y dió por armas à eſte Capitan vn Volcàn. Eſta famoſa montaña ha conſervado el nombre Indiano de *Popocatepou*, y ha continuado en echar à temporadas humo, y llamas. Herrera añade à eſta relacion, que desde lo alto ſe descubrió la Ciudad de Mexico.)

Hernan Cortés. 1519.

Los

Hernan Cortés. 1519. Los Españoles pasaron en Tlascala veinte dias, que emplearon en diversiones, recibiendo nuevos testimonios de la fidelidad de los habitantes. Por ultimo, habiendo ſeñalado Cortés el dia de ſu jornada, ſe le opuſieron algunas dificultades ſobre el camino que habia de tomar. Su inclinacion era ſeguir el de Cholula, Ciudad grande muy poblada, que no diſtaba mas que cinco leguas de Tlaſcala, y Capital de otra Republica, con la que vivia Motezuma en tan buena inteligencia, que regularmente tenia en ella aquarteladas ſus Tropas veteranas. Pero eſta razon que cauſaba la inclinacion del General Eſpañol, era, por lo contrario, la que esforzaban las Tlaſcaltecas, para aconſejarle, que tomaſe qualquier otro rumbo. Repreſentabanle à los de Cholula como una Nacion traydora, y aſtuta, ſervilmente ſujeta al Emperador, que no tenia otros Vaſallos mas obedientes á ſus ordenes. Añadian, que todas las Provincias inmediatas á eſta Ciudad la miraban como una tierra ſagrada, porque encerraba en el recinto de ſus murallas mas de quatrocientos Templos, y Deidades tan extravagantes, que era arriesgado acercarſe ſin ſu aprobacion á unos lugares que protegian. Eſtando en eſta irreſolucion, llegaron nuevos Embajadores, con regalos de parte de Motezuma. Sus inſtrucciones no ſe dirigian yá á diſuadir á Cortés del Viage de Mexico; ſino que pareciendo ſuponer, que eſtaba reſuelto á ello, le manifeſtaron, que habiendo juzgado el Emperador, que tomaria el camino de Cholula, le habia hecho prevenir alojamiento en eſta Ciudad. Entonces fue quando los Senadores Tlaſcaltecas no dudaron yá que ſe hubieſe armado alguna traycion; y Cortés no dejó de incurrir en ſospecha, á viſta de una mudanza tan impreviſta. No obstante, como juzgaba importante diſimularla con los Mexicanos, reſolviò, con ſu Conſejo, que no podia rehuſar el alojamiento que le ofrecian, ſin moſtrar deſconfianza, para la qual no habian dado todavia motivo, y que aun ſuponiendola justa, lejos de empeñarſe en mayores empreſas, dejando tras de sí traydores que podian incomodarlo mucho, debia por lo contrario, ir derecho á Cholula, para deſcubrir ſus intenciones, y para dár nueva reputacion á ſus armas con el castigo de ſu perfidia. Los Tlaſcaltecas, á quienes perſuadió á lo mismo, le ofrecieron el ſocorro de ſus Tropas, que muchos Eſcritores hacen ſubir á cien mil hombres; pero él les declaró, que no neceſitaba de acompañamiento tan numeroſo; y para moſtrar ſin embargo la confianza que tenia en ſu amistad, admitió un Cuerpo de ſeis mil hombres. (Bernal Diaz del Caſtillo no dice mas que dos mil, y Herrera tres mil; pero Cortés en ſu misma relacion pone ſeis mil.)

La marcha fue pacifica por quatro leguas hasta la vista de Cholula. Hernan Cortés mandó hacer alto à ſu Exercito á la ori-

rilla de un rio agradable, para no entrar de noche en una Ciudad tan poblada. Apenas diò esta orden, quando se vieron llegar Embajadores de Cholula, que le traían diversos generos de provisiones. Su cumplido se redujo á escusar á sus Caciques por la tardanza, á causa de no poder entrar en Tlascala, cuyos habitantes eran sus antiguos enemigos. Ofrecieronle un alojamiento, que se le habia prevenido en su Ciudad, con demostraciones exageradas del gozo que habia de causar á sus Ciudadanos la llegada de unos Huespedes tan famosos. Hernan Cortés los recibiò sin afectacion, y al dia siguiente continuó su marcha. Nadie se vió salir de la Ciudad á recibirlo; y empezando à excitar sus sospechas esta observacion, diò orden á sus Soldados de que estuviesen prontos para combatir. Pero á corta distancia de las murallas se vieron por ultimo salir los Caciques, y los Sacerdotes, acompañado de grande numero de Indios desarmados. Cortés se detuvo para dejarlos llegar. Al principio dieron muestras naturales de alegria; pero como se observaba hasta sus menores acciones, causó admiracion vér de improviso una gran mudanza en sus semblantes, y oír un ruido desagradable, causado al parecer por alguna alteracion entre ellos. Los Españoles redoblaron sus precauciones, y mandaron á Doña Marina, que averiguase la causa de este movimiento. Respondieron, que habiendo visto Tropas Tlascaltecas se veían precisados á declarar al General Estrangero, que no podian recibir á sus Enemigos dentro de sus murallas, y que le suplicaban, ó que los volviese á enviar á su Ciudad, ò que los hiciese quedar á alguna distancia, como un obstaculo para la paz que deseaban. Esta demanda, que no parecia injusta, pero sí poco segura para Cortés, le causó alguna dificultad. Sin embargo, prometió á los Caciques, que se buscaria medio de satisfacerlos. Sus Capitanes, que juntó inmediatamente, fueron de dictamen de hacer campar á los Tlascaltecas fuera de la Ciudad, para tener tiempo de penetrar las idéas de los Caciques. Hizoseles esta proposicion, en la que consintieron con mas facilidad de lo que se habia esperado; haciendo asegurar sus Gefes á Cortés, que no habia venido mas que para recibir sus ordenes, y obedecerle; y que así, iban á asentar su Campo fuera de Cholula; pero que querian subsistir à vista de las murallas, para acudir al socorro de sus amigos, puesto que los Españoles querian arriesgar su vida, entregandose á unos traydores. Los Caciques aprobaron esta resolucion.

Hernan Cortés. 1519.

La entrada de los Españoles en Cholula fue acompañada de circunstancias, que la hicieron parecer triunfo. La Ciudad pareció tan hermosa á los Españoles, que la compararon à Valladolid. Estaba situada en un llano abierto, y en ella se contaban unos veinte mil habitantes, sin comprender los de los arrabales, que

Hernan Cortés. 1519.

eran en mayor numero. Frecuentabanla incesantemente muchos Estrangeros, que iban á ella de todas partes, como al Santuario de su Religion. Las calles eran mas anchas; las casas mayores, y de arquitectura mas regular, que las de Tlascala. Conocianse los Templos por la multitud de sus torres. El alojamiento que se habia prevenido para los Españoles, se componia de muchas casas grandes, contiguas, en donde su primera diligencia fue fortificarse con los Zempoales. Por otra parte, los Tlascaltecas habian ocupado á quinientos pasos de la Ciudad un puesto muy bueno, que cercaron con algunos fosos, poniendo Cuerpo de Guardia, y Centinelas, segun lo que habian aprendido de sus Aliados. Los primeros dias se pasaron con mucha quietud, y acudieron los Caciques con puntualidad à obsequiar al General. Los viveres venian con abundancia, y todo parecia desmentir la idéa que se habia formado de los de Cholula. Sin embargo, no tuvieron la astucia de ocultar por mucho tiempo sus intenciones. La abundancia de los viveres fue disminuyendose poco á poco, las visitas, y agasajos de los Caciques cesaron de repente. Entretanto se advirtió que los Embajadores Mexicanos tenian conferencias secretas con los principales de la Nacion; y no fue dificil de notar en sus semblantes cierto genero de desprecio, que sin duda nacia de la confianza que tenian en el buen exito de sus trayciones; pero entretanto que Hernan Cortés aplicaba todo su cuidado para descubrir la verdad, se manifestó ella misma, por uno de los prodigios del Cielo, que previenen à toda diligencia humana, y con que los Españoles fueron favorecidos á menudo en esta Expedicion. Una India anciana, de clase distinguida, que habia hecho amistad muy estrecha con Doña Marina, la habló un dia aparte. Lamentóse de la miserable esclavitud à que estaba reducida; y persuadiendola con instancia que dejase unos Estrangeros aborrecibles, le ofreció asilo secreto en su casa. Doña Marina, siempre afecta á Cortés, fingió estár violentada entre unas gentes que aborrecia, y admitió la oferta del asilo, tomando las medidas para su fuga. Por ultimo, la India la juzgó tan apartada de los Españoles, que acabando de descubrir su corazon, y aconsejandola que apresurase su resolucion, la dixo, que el dia señalado para la ruina de los Españoles estaba muy proximo; que el Emperador habia enviado veinte mil hombres, que se habian acercado à la Ciudad; que se habian repartido armas entre los Paysanos, juntando piedras en los terrados de las casas, y abierto en las calles muchas zanjas, en las que se habian fixado estacas puntiagudas, cubriendolas con tierra sobre apoyos ligeros, y fragiles, para hacer caer à los caballos; que Motezuma queria acabar con todos los Estrangeros, pero que habia encarga-

do,

do, que se le llevasen algunos vivos, tanto para satisfacer la curiosidad, que tenia de verlos, como para hacer un sacrificio á sus Dioses; por ultimo, que para animar á los habitantes de Cholula, habia regalado un tambor de oro à la Ciudad. Doña Marina fingió alegrarse de lo que habia oído, y alabó la prudencia con que se habia manejado tan grande empresa, pidiendo algun instante para recoger lo mas precioso que tenia, el que aprovechò en dàr noticia á Cortés. Este mandó prender inmediatamente á la India, la que espantada, ò convencida, acabò su confesion en los tormentos.

Hernan Cortés. 1519.

Dos Soldados Tlascaltecas, que se habian disfrazado para entrar en la Ciudad, llegaron casi al mismo tiempo al Quartél de los Españoles; y presentandose á Cortés de parte de sus Gefes, aseguraron, que desde su Campo se habian visto pasar muchas mugeres, y muebles, que enviaban los de Cholula á los Pueblos inmediatos; lo que parece anunciaba alguna intencion extraordinaria. Por otra parte se supo, que en un Templo de la Ciudad se habian sacrificado diez niños de ambos sexos; ceremonia comun á todos estos Barbaros, quando se disponian á la guerra. Algunos Zempoales, que se habian paseado por la Ciudad, habian descubierto tambien muchas zanjas, aunque para este trabajo se hubiesen valido de la noche. Tantas pruebas parecian suficientes: pero como era importante apurar esto hasta lo ultimo, se hizo traer Cortés con varios pretextos tres de los principales Sacerdotes, á quienes preguntó separadamente, sin manifestar la menor sospecha. Espantados de oir reprender su traycion con una expresion de la conjuracion, que les hizo juzgar, que el General Español era algun Dios, y que penetraba hasta lo intimo de sus pensamientos, no se atrevieron á negar la menor circunstancia; y reconociendose culpados, atribuyeron su delito á Motezuma, que habia dispuesto la conspiracion, obligandoles á ella con sus ordenes. Cortés los puso bajo de una Guardia segura; y habiendo convocado por fin á sus Capitanes, tomó, de acuerdo con ellos, la resolucion de señalar su venganza con un exemplar ruidoso.

Mandò decir inmediatamente á los Caciques de la Ciudad, que su intencion era partir al dia siguiente. Con este aviso no solamente les quitaba tiempo para hacer mayores preparativos, sino que poniendoles en la necesidad de variar todas sus medidas, les causaba una turbacion de que esperaba sacar alguna ventaja. Al mismo tiempo les hizo pedir viveres para la manutencion de sus Tropas durante la marcha; Tamenes para transportar su bagage, y dos mil hombres de guerra para acompañarlo, á exemplo de los Tlascaltecas, y Zempoales. Los Caciques pusieron algunas dificultades sobre los viveres, y los Tamenes; pero concedieron con gusto la escolta militar, aunque por razones opuestas á

Hernan Cortés. 1519.

las que la hacian pedir. La idéa de Cortés era dividir sus fuerzas, y tener á la vista una parte de los traydores que queria castigar; en lugar de que la de los Caciques era introducir enemigos encubiertos entre los Españoles, para emplearlos contra ellos en la ocasion.

Antes de anochecer, se dió orden á los Tlascaltecas de pasar la noche sobre las armas, y de acercarse à las murallas el dia siguiente por la mañana, como si no pensasen mas, que en seguir la marcha del Exercito; pero prevenidos, quando oyeran la primera descarga, para penetrar en la Ciudad, y juntarse con los Españoles. A los Zempoales se les dieron tambien sus instrucciones. Despues mandó llamar el General á los Embajadores Mexicanos; y fingiendo decirles algun secreto, que no dudaba sabrian yá, les dió noticia como habia descubierto una horrible conjuracion, que violaba igualmente las leyes de la hospitalidad, el vinculo sagrado de la paz, y el respeto que los de Cholula debian á las intenciones del Emperador; que este conocimiento lo debia no solamente á su penetracion, sino à la confusion misma de los principales Conjurados, quienes para justificarse se habian hecho culpados de una infamia todavia mas enorme, pues habian tenido la audacia de decir, que operaban por orden del Emperador; pero que no pudiendo sospecharse, que un Principe tan grande fuese autor de un proyecto tan horrendo, esta misma razon era la que le impelia á castigarlos rigurosamente por el ultrage que hacian á su Monarca. A esto añadiò, que representando los Embajadores á aquel que los habia enviado, habia querido comunicarles su intencion, para hacerles comprender la justicia de ella, y ponerlos en estado de asegurar al Emperador, que menos se ofendian los Españoles de la injuria contra su Nacion, que de vér unos indignos Vasallos autorizar una traycion con el nombre de su Señor.

Los Mexicanos, valiendose de la ocasion que se les presentaba, fingieron con mucha astucia, que ignoraban semejante conjuracion; entretanto que Hernan Cortés, muy satisfecho de verlos dàr en el lazo, se lisonjeaba de poder evitar una guerra declarada con Motezuma, y de hacer volver contra èl sus propios artificios. Persuadióse mas que nunca, que un Enemigo, que no se atrevia á embestirle á descubierto, no tomaria la determinacion mas rigurosa; y fiandose en sus disposiciones, mandó guardar estrechamente á los Embajadores. Sin embargo, se vieron llegar los Tamenes al amanecer, pero en corto numero, y con muy pocos viveres. Siguieronlos los Soldados à la deshilada, y para ocultar mejor, que eran mas de los que se habian pedido. En adelante se supo, que tenian orden de embestir á los Españoles á la seña que les tenian dada. Cortés los hizo dividir en diferentes

pa-

patios de su Quartél, donde los aseguró mañosamente con pretexto que este era su metodo quando formaba los Esquadrones; y montando à caballo con algunos de sus mas valerosos Soldados, hizo llamar á los Caciques, para informarles por ultimo de su resolucion. Algunos se presentaron, y otros buscaron escusas. Dióse orden á Doña Marina de que declarase à los que habian tenido la osadía de parecer, que su traycion se habia descubierto, y que iban à experimentar quanto mas util les habria sido conservar la paz. Apenas hablò del castigo, quando se retiraron, dando à grandes gritos la señal del combate; pero Cortés hizo que cerrase al instante su Infantería con los Indios naturales, que estaban divididos en su Quartél; y aunque, como estaban sobre las armas, hiciesen esfuerzos extraordinarios para reunirse, la mayor parte fueron rotos; y los que evitaron el furor de los Españoles fue valiendose de sus lanzas para saltar por encima de las tapias. *Hernan Cortés.* *1519.*

Inmediatamente que se destruyeron estos enemigos encubiertos, se hizo seña á los Tlascaltecas, y la Infantería Española abanzó por la calle principal, dejando guardia en el alojamiento. Echaronse delante algunos Zempoales, para descubrir las zanjas. Los gritos de los Caciques habian producido yà su efecto; y mientras la accion del Quartél, habian introducido los habitantes en la Ciudad lo restante de las Tropas Mexicanas. Estas se habian juntado en una gran Plaza, rodeada de muchos Templos. Una parte habia ocupado los atrios, y torres, y los demàs, que se dividieron en muchos Esquadrones, se disponian á hacer frente á los Españoles. El combate iba à empezar con las primeras filas de Hernan Cortés, quando los Tlascaltecas embistieron á la retaguardia enemiga. Los Españoles hallaron tan poca resistencia, que despues de haber muerto un grande numero de estos miserables, la mayor parte de los quales parecia haber perdido el uso de las manos, y que presentaban el pecho á los golpes, obligaron á los otros á refugiarse en los Templos. Acercandose Cortés en buen orden al mayor de estos edificios, mandó decir en voz alta, que concedia la vida à todos los que voluntariamente bajasen á rendirse; pero habiendose repetido inutilmente este aviso, hizo pegar fuego á las torres del Templo, y muchos Indios fueron consumidos por las llamas. (Un Historiador, procurando escusar à los Españoles, pone duda sobre la facilidad de pegar fuego á unos edificios tan elevados; y disminuyendo mucho el incendio, dà á entender que los enemigos fueron desalojados con el socorro de la Artillería. Lo que parece cierto por todos los testimonios, es, que el numero de los muertos no pasò de seis mil.) Una execucion tan rigurosa no pudo vencer la obstinacion de los demás; y los

Hist-

Hernan Cortés. 1519. Historiadores admiran que no hubo mas que uno, que viniese à entregarse voluntariamente en manos de los Españoles. Sin embargo, parece que todos los demàs Templos, y aun las casas, en donde se habian encerrado estos desdichados, fueron acometidas tambien por el fuego. La guerra (dice Solís) cesó por falta de Enemigos, y los Tlascaltecas se aprovecharon de las circunstancias para estenderse por la Ciudad, en donde se desmandaron con algun exceso en el pillage. Añade, que esta jornada no costò ni un hombre á los Españoles.

Hernan Cortés volvió á su Quartél con sus Soldados, y los Zempoales, y señaló otro dentro de la Ciudad á los Tlascaltecas; despues de lo qual hizo dár libertad à los prisioneros; pero antes los hizo traer à su presencia, con los Sacerdotes que habia mandado prender, la India que habia descubierto la conspiracion, y los Sacerdotes Mexicanos. Mostróles gran sentimiento por la necesidad en que le habian puesto los habitantes de castigarlos con tanto rigor: exagerò su delito: sosegó los animos con mejores esperanzas; y por ultimo, protestando que su justicia estaba satisfecha, y apaciguada su colera, concedió un perdon general, que se publicó con toda solemnidad. Asimismo pidió á los Caciques llamasen à los fugitivos, y restableciesen el orden en la Ciudad. En pocos dias un espantoso tumulto se convirtió en suma quietud; sobre lo qual observa Solís, que no se conociò tan bien la facilidad con que estos Indios pasaban de un extremo à otro, como la alta opinion que habian formado de los Españoles, pues las mismas razones (dice) que justificaban el castigo de sus culpas, hicíeron bastante impresion en sus animos para persuadirles, que se habia olvidado.

El dia siguiente llegó Xicotencal con veinte mil hombres, que enviaba la Republica de Tlascala al socorro de los Españoles, al primer aviso que habia recibido de la conjuracion. Cortés le dió muchas gracias por su zelo; pero despues de haberles dicho, que no necesitaba yà de su socorro para la reduccion de Cholula, les diò á entender, que siendo su intencion encaminarse muy pronto á Mexico, no queria despertar la resistencia de Motezuma, ni obligarle à tomar las armas, introduciendo en su dominio un Exercito tan crecido. Los Tlascaltecas no se negaron à retirarse; pero le prometieron estár prevenidos para marchar à la primera orden. Antes de su partida emprendió establecer amistad sincera entre ellos, y los Cholutecas; lo que tuvo al principio muchas dificultades; pero se vencieron en pocos dias, y la alianza se juró entre los dos Pueblos con todas las formalidades, que podian hacerla durable. La politica de Cortés abría por este Tratado un camino franco à los Tlascaltecas para llevarle qualesquiera socorros, y le aseguraba paso

pa-

para retirarse, si el exito de su viage no correspondia á sus esperanzas. *Hernan Cortés. 1519.*

Yá tenia señalado el dia para su marcha, quando una partida de los Zempoales, que servian bajo sus ordenes, le pidieron licencia para retirarse; fuese que les causase espanto el designio de penetrar hasta la Corte de Motezuma, ó que temiesen solamente apartarse demasiado de su Patria. Asintió sin dificultad à su súplica; y manifestandose asimismo muy agradecido á sus servicios, se aprovechó de esta ocasion, para informar à Juan de Escalante, y à los Españoles de Vera Cruz, del buen suceso que habia concedido el Cielo á sus armas. (Herrera pone este informe antes de la entrada de Cortés en Tlascala.) Otros Embajadores de Motezuma, que llegaron al mismo tiempo, tentaron todavia su moderacion, y prudencia. Informado este Monarca de quanto habia sucedido en Cholula, queria desvanecer la desconfianza de los Españoles, y sincerarse con ellos. Sus Ministros estendieron el disimulo hasta dár gracias á Cortés por haber castigado á los Cholutecas, y exageraron la colera, y enfado de su Monarca, tratando de traydor à un desdichado Pueblo, que no habia merecido este titulo mas que por haber executado sus ordenes. Esta legacía iba acompañada de un magnifico regalo, que se mostró con grande obstentacion. Pero no se tardó mucho tiempo en reconocer, que este era nuevo artificio para que los Españoles fuesen mas descuidados en su marcha, y cayesen en una emboscada, que yà estaba prevenida.

Por ultimo se partiò, catorce dias despues de la reduccion de Cholula. El Exercito pasó la primera noche en un Pueblo de la jurisdiccion de Guajocingo, Republica pequeña, poco afecta à Motezuma. Cortés se alegró mucho de oir en ella las mismas quejas, que en otras Provincias poco distantes. El dia siguiente continuó su marcha por un camino muy aspero, sobre montañas de altura igual á la del Volcán. Un Cacique de Guajocingo le habia avisado, que le amenazaba algun riesgo à la bajada de las montañas, y que hacía muchos dias que se habia visto á los Mexicanos cerrar con piedras, y troncos de arboles el camino que conduce á la Provincia de Chalco, entretanto que otros habian allanado la entrada de un camino inmediato. Con mucho trabajo se llegó á la cumbre de la montaña, porque nevaba con viento furioso. Con efecto se presentaron alli dos caminos, á poca distancia uno de otro, los que no fue dificil á Cortés conocer, por las señas que le habia dado el Cacique. Sin embargo de la alteracion que sintió verificando esta nueva traycion, preguntó con serenidad à los Embajadores Mexicanos, que iban junto á él, por qué razon estaban asi aquellos dos caminos? Ellos respondieron: Que habian he-

Hernan Cortés. *1519.* hecho allanar el mejor, para que pasase su Exercito, cegando el otro, por ser el mas aspero, y dificultoso. Cortés replicó con la misma igualdad en la voz, y el semblante: Mal conoceis á los de mi Nacion. Ese camino que habeis embarazado, se ha de seguir, sin otra razon, que su misma dificultad; porque los Españoles, siempre que tenemos eleccion, nos inclinamos á lo mas dificultoso. Entonces, sin detenerse, mandó á los Indios Aliados se adelantasen, y desembarazasen el camino, desviando los estorvos que lo cubrian; y habiendo entrado en él sin rezelo, dejó à los Embajadores admirados con su eleccion, que atribuyeron à especie de adivinacion. Es cierto que los Mexicanos habian dispuesto una emboscada al pie de la montaña; pero creyendo haber sido descubiertos quando vieron tomar á los Españoles otro camino diferente del que habian prevenido, no pensaron mas que en retirarse, como si los persiguiese un Exercito victorioso. El de Cortés bajó pacificamente al llano.

Sin embargo, desesperado Motezuma del mal exito de sus artificios, permanecia en la irresolucion, sin atreverse à usar de sus fuerzas. Contentabase con consultar á sus Dioses, derramando sangre humana sobre sus Altares; pero todo contribuía à su mayor turbacion, contradiciendose incesantemente las respuestas de sus Sacerdotes. Por ultimo, luego que supo que los Españoles estaban en la Provincia de Chalco, y que su ultima estratagema se habia frustrado para confusion suya, convocò á todos sus Magos, y Agoreros; y con la confianza que tenia en su Arte, les mandó saliesen al encuentro á los Españoles, para ahuyentarlos, ó entorpecerlos con la fuerza de sus encantos.

(El P. Josef de Acosta, y otros Escritores acreditados, refieren aqui muchas circunstancias, que no es permitido suprimir con tales testimonios. ,Quando estos Agoreros (dicen) llega-,ron al camino de Chalco, por donde venía marchando el E-,xercito, y al empezar sus invocaciones, y sus circulos, se ,les apareció el demonio en figura de uno de sus Idolos, á quien ,llamaban Tezcatlepuca, Dios infausto, y formidable, por cu-,ya mano pasaban (á su entender) las pestes, las esterilidades, y ,otros castigos del Cielo. Venia como despechado, y enfurecido, ,afeando con el zeño de la ira, la misma fiereza del Idolo incle-,mente; y traía sobre sus adornos una soga de esparto, que le apre-,taba con diferentes vueltas el pecho, para mayor significacion de ,su congoja, ó para dár à entender, que le arrastraba mano invisi-,ble. Postraronse todos para darle adoracion, y él, sin dejarse o-,bligar de su rendimiento, y fingiendo la voz con la misma i-,lusion, que imitó la figura, les habló en esta substancia: Yá, ,Mexicanos infelices, perdieron la fuerza vuestros conjuros; yà

,se

,se desatò enteramente la trabazon de vuestros pactos. Decid á Motezuma, que por sus crueldades, y tiranías, tiene decretada el Cielo su ruina; y para que le representeis mas vivamente la desolacion de su Imperio, volved à mirar esa Ciudad miserable, desamparada yà de vuestros Dioses. Dicho esto, desapareció, y ellos vieron arder la Ciudad en horribles llamas, que se desvanecieron poco á poco, desocupando el ayre, y dejando sin alguna lesion los edificios. Volvieron á Motezuma con esta noticia, temerosos de su rigor, librando en ella su disculpa; pero le hicieron tanto asombro las amenazas de aquel Dios infortunado, y calamitoso, que se detuvo un rato sin responder, como quien recogia las fuerzas interiores, ò se acordaba de sí, para no descaecer; y depuesta desde aquel instante su natural ferocidad, dixo (bolviendo á mirar à los Magos, y á los demàs que le asistian): Que podemos hacer, si nos desamparan nuestros Dioses? vengan los Estrangeros, y cayga sobre nosotros el Cielo, que no nos hemos de esconder, ni es razon que nos halle fugitivos la calamidad. Y prosiguió poco despues: Solo me lastiman los viejos, niños, y mugeres, á quienes faltan las manos para cuidar de su defensa.' *Hernan Cortés. 1519.*

El Exercito Español, que no por eso dejaba de continuar su marcha, llegó el dia siguiente á un Pueblo de la Provincia de Chalco, dos leguas de la falda de las montañas. El Cacique al presentar viveres à Cortés, le diò amargas quejas de la tyranía de Motezuma. El dia siguiente se anduvieron quatro leguas por medio de un País muy agradable, para ir á pasar la noche en el Pueblo de Amecameca, situado en la margen de la gran Laguna de Mexico. A este lugar concurrieron muchisimos Mexicanos, la mayor parte armados; lo que dió alguna zozobra à los Españoles. Hernan Cortés mandó hacer algunas descargas de Artillería, y de los arcabuces, y dió orden de que los caballos se presentasen à esta multitud de curiosos, provocando su ferocidad, para infundirles terror; entretanto que sus mas fieles Interpretes procuraban persuadir, que este ruido, y estos terribles animales anunciaban alguna desgracia. Espantados todos los Indios, se apartaron inmediatamente del Campo, sin que se pudiese averiguar con que intencion habian venido, aunque no dudó el General, que fuese con la de asaltar á los Españoles.

Quando estaba yá para ponerse en marcha, vinieron algunos Señores Mexicanos á avisarle que Cacumatzin, Sobrino de Motezuma, y Principe de Tezcuco, se acercaban con un séquito numeroso, para visitarlo en nombre del Emperador. Con efecto este Principe llegò muy pronto, llevado en hombros de muchos Indios en una especie de silla, cuyo principal adorno era una multitud de plumas, muy bien colocadas. Este era un joven, de unos

Hernan Cortés. 1519.

veinte y cinco años, y de figura agradable. Apenas se apeó, algunas gentes de su comitiva limpiaron à toda prisa el suelo que habia de pisar. Cortés lo recibió á la puerta de su alojamiento con toda la pompa, que sabía obstentar en las ocasiones. Despues de los primeros cumplimientos, manifestó el Principe la satisfaccion que le causaba el vér un hombre tan famoso; pero volviendo á las dificultades, que no permitian recibir á los Españoles en la Capital del Imperio, fingió que la esterilidad habia sido muy grande aquel año, y que los habitantes no mirarian con gusto à un Exercito Estrangero, quando ellos mismos carecian de lo que necesitaban para su subsistencia. Hernan Cortés repitió lo que habia dicho mil veces de la grandeza de su Señor, y de los importantes motivos que le hacian desear vèr al Emperador de Mexico. En quanto á la esterilidad de la tierra, aseguró, que los Españoles, acostumbrados à los trabajos, y superiores à las enfermedades comunes, no necesitaban de muchos alimentos para conservar sus fuerzas. No pudiendo replicar nada el Principe Mexicano, admitió algunos regalos, que le presentó Cortés, y tomó la resolucion de acompañar el Exercito hasta Tezcuco.

Era entonces esta Ciudad una de las mayores del Imperio, y podia competir con la Capital, á la qual excedia en antiguedad. Sus edificios se estendian sobre las orillas de la gran Laguna, en una hermosa situacion, á la entrada de la calzada principal que conducia á Mexico. Cortés pasó por encima de la calzada, sin detenerse en Tezcuco, para llegar por la tarde à Iztacpalapa, desde donde se proponia el dia siguiente hacer su entrada en Mexico. La calzada, que tenia en este lugar como veinte pies de ancho, se componia de piedras unidas con cal, que tenian algunas labores en la superficie. Por los dos lados se descubria una gran parte de la Laguna, sobre la qual se dejaban vér otras muchas hermosas calzadas, que la cruzaban en diversa posicion, y muchos Pueblos, hermoseados de torres, de arboles, y de jardines, que parecia nadaban en el agua, y como fuera de su elemento. Los Españoles llegaron, entre Tezcuco, y Iztacpalapa, á un Pueblo, de unas dos mil casas, nombrado Quitlavaca, al qual llamaron entonces Venezuela, ò pequeña Venecia, porque realmente estaba fundado dentro del agua. Habiendo salido el Cacique à recibirlos, les instó con tal eficacia á que pasasen la noche en su dominio, que sacando Cortés buenas consecuencias de estas muestras de afecto, le hizo la gracia que deseaba. Halló alojamientos comodos para todo su Exercito; y los Paysanos, cuya urbanidad indicaba su inmediacion à la Corte, le abastecieron de provisiones con abundancia. Hernan Cortés no se habia engañado en la idéa que habia formado de los motivos del

Ca-

Cacique. Efte Señor le comunicó fus disguftos, y el defeo que tenia de facudir un yugo infufrible. Pintóle al Emperador como à un tyrano; y para animarlo en fu emprefa, le diò todas las inftrucciones, que hubiera podido esperar del amigo mas fiel de la España. Cortés supo de él, que lo restante de la calzada era mas ancho, y mas fuerte; que no tenia nada que rezelar en todos los Pueblos de fus orillas; que aun la Ciudad de Iztacpalapa, aunque fujeta à un Pariente del Emperador, era pacifica, y no fe opondria á fu pafo; y que efta indiferencia de los Mexicanos nacia del extremo abatimiento de Motezuma, cuyo ánimo eftaba perturbado con los prodigios del Cielo, con las respueftas de los Oraculos, y con las maravillas que fe le contaban de los Eftrangeros. Por fin el Cacique le afeguró, que hallaria la Capital dispuefta à recibirlo, y el Emperador todavia mas dispuefto á fufrir humillaciones, que á dejarfe llevar de fu furia. Eftas noticias venian tanto mas à tiempo, quanto una parte del Exercito habia empezado à espantarfe de tan grandes objetos, que debian hacer formar una idéa magnifica de la grandeza, y fuerza del Imperio. *Hernan Cortés.* 1519.

A la mañana figuiente hizo partir Cortés todas fus Tropas en orden de batalla, fegun la anchura de la calzada, en que no cabian mas que ocho caballos de frente. El Exercito fe componia entonces de quatrocientos y cincuenta Españoles, fin incluir los Oficiales, y de feis mil Indios, Zempoales, y Tlafcaltecas, y figuió fu marcha fin obftaculo ninguno hafta las puertas de Iztacpalapa. Efta Ciudad fe diftinguia entre todas las demás por la hermofura de fus torres, y por la altura de fus edificios, una parte de los quales eftaba conftruida dentro del agua, y la otra en las margenes de la calzada, y en ellas fe contaban feis mil cafas. El Cacique, acompañado de otros muchos Principes, vino á recibir al General Eftrangero; y cada uno fe dió á conocer por fu nombre, y empleo. Los regalos que recibió à la entrada de la Ciudad, afcendieron à dos mil pefos. Todos los Españoles fe alojaron en el mismo Palacio del Cacique, y los Indios del Exercito en los porticos, y patios. El Palacio era grande, y bien fabricado, con feparacion de quartos alto, y bajo, muchas Salas con techos de cedro, y colgaduras de algodon, texido á colores, con dibujo, y proporcion. En la Ciudad admirò Cortés muchas fuentes de agua dulce, que venia de las montañas inmediatas por canales, que fervian despues para eftenderla en muchos jardines muy cultivados; fiendo el del Cacique el mas viftofo. En él fe veían muchos arboles frutales, que formaban muchas calles, y paféos, divididos en quadros de muchas figuras, que reprefentaban una variedad admirable de hierbas odoriferas, y de flores.

Hernan Cortés. 1519. res. El centro lo ocupaba un estanque quadrado de agua dulce y muy pura, que no tenia menos de quatrocientos pasos en cada frente, y cuyas margenes estaban vestidas de un compuesto de ladrillo, y piedra, con escalones á cada lado para bajar hasta el fondo. En él se criaba toda especie de pescados, y aves de rio. Esta obra, que juzgaron los Españoles digna de la Europa, y que no era mas que empresa de un subdito del Imperio de Mexico, aumentó la opinion que tenian de las riquezas, y grandeza del Soberano.

Hasta la Capital yá no faltaban mas que dos leguas de calzada. Resuelto Cortés á hacer su entrada en ella al dia siguiente, dió orden de que el Exercito estubiese dispuesto al amanecer. La noche se pasò con quietud; y al otro dia se continuò la marcha en el orden establecido, dejando á un lado la Ciudad de Magiscatzingo, fundada tambien dentro del agua, y la de Cuyacan, sobre la margen de la calzada, además de muchas Poblaciones grandes, que se descubrian junto al Lago. Por ultimo, se descubrió la gran Ciudad de Mexico, que se hacía reconocer por Capital del Imperio en la altura, y magnificencia de sus edificios. Un Cuerpo de mas de quatro mil hombres, que parece se componia de la Nobleza, y de los Ministros de la Ciudad, vino aqui á recibir al General; y aunque su cumplido no fuese mas que una simple reverencia, que hacía cada uno al pasar á la fila por delante del Exercito, esta ceremonia lo detuvo mucho tiempo.

La Ciudad de Mexico estaba defendida por aquel lado con un baluarte de piedra, que ocupaba todo el plano de la calzada, cuyas puertas desembocaban sobre otro pedazo de calzada, y esta terminaba en un puente levadizo, que defendia la entrada con segunda fortificacion. Luego que la Nobleza Mexicana pasó el puente, se puso en dos filas á los lados, para dejar libre la entrada, y los Españoles descubrieron entonces una calle muy grande, cuyas casas estaban todas hechas por un modelo, con miradores, y terrados, llenos de gente. La calle estaba enteramente despejada; y se advirtió á Cortés, que esta era por orden del Emperador, que queria venir á recibirlo en persona, acompañado de los Señores de su Corte, para honrar su llegada con una distincion sin exemplar.

Con efecto, pasado poco rato, se descubrió la primera parte de la comitiva de este Monarca, compuesta de dosciendos Nobles de su Familia, todos con uniforme, y grandes penachos de una misma hechura, y color. Marchaban de dos en dos, con los pies descalzos, y los ojos bajos. Al llegar cerca del Exercito, se arrimaron á las paredes, para dejar vér á lo lejos otra Tropa mas numerosa, y mas ricamente vestida, en medio de la qual venía Mo-

Motezuma sobre los hombros de sus favorecidos, en unas andas de oro bruñido, que brillaba entre diferentes labores de pluma. Quatro de los principales Señores del Imperio iban á su lado, y sostenian encima de su cabeza un palio de plumas verdes, entretexidas con tanto primor, que formaban una especie de tela, mezclada con algunas figuras de plata. Tres Magistrados iban delante de él, con una vara de oro, que levantaban en alto succesivamente, para advertir que se acercaba el Monarca. A esta señal todo el Pueblo, de que estaban cubiertas las casas, se prosternaba, y levantaba la cabeza, porque levantar los ojos en esta ocasion, era un delito poco distinto del sacrilegio. Cortés se apeó del caballo á alguna distancia de Motezuma; y este Monarca echó pie á tierra al mismo tiempo, à cuyo fin tendieron alfombras algunos Indios. *Hernan Cortés. 1519.*

El Emperador dió algunos pasos lentamente, y con mucha gravedad, apoyadas las dos manos sobre los hombros de los Principes de Iztacpalapa, y Tezcuco, sus sobrinos, adelantandose hácia Cortés. Parecia como de quarenta años de edad; era de mediana estatura, mas delgado que robusto; la naríz aguileña, y el color menos obscuro que los demás Indios. Los cabellos le caían hasta mas abajo de las orejas. Tenia los ojos muy vivos, y toda su persona cierta magestad, aunque se le notaba sin embargo algo de intencion. Su adorno era un manto de algodon muy fino, anudado simplemente sobre los hombros, bastante largo para cubrirle la mayor parte del cuerpo, y guarnecido de una franja de oro, que arrastraba hasta el suelo. Las joyas de oro, las perlas, y las piedras preciosas, de que estaba cubierto, merecian mas bien el nombre de carga, que de adorno. Su corona era una especie de mitra de oro, que remataba en punta por delante, y la parte posterior menos puntiaguda se doblaba hácia el cuello. Llevaba por calzado unas suelas de oro macizo, cuyas correas, con evillas del mismo metal, subian cruzandose hasta la mitad de la pierna, y imitaban bastante bien el antiguo calzado de los Romanos.

Cortés se adelantó igualmente con gravedad, pero à paso acelerado, y hizo una profunda reverencia, á la que correspondió el Monarca de Mexico, baxando la mano hasta el suelo, y llevandola despues à los labios. Esta urbanidad, que jamás se habia visto en los Emperadores Mexicanos, pareció todavia mas extraordinaria en Motezuma, que apenas inclinaba la cabeza à sus Dioses, y cuyo vicio principal era la sobervia. Una demostracion de esta naturaleza, junta con la de salir à recibir al General Estrangero, hizo en el animo de los Indios una impresion tanto mas ventajosa à Cortés, quanto reverenciando los Decretos de sus Emperadores con ciega sumision, se persuadieron que Motezuma, cuyo

Hernan Cortés. 1519.

yo orgullo no dexában de conocer, no habia podido humillarse hasta este extremo ſin causas muy poderosas, cuya justicia, y fuerza debian respetar. Hernan Cortés llevaba sobre las armas una vanda, ó cadena de vidrio, compuesta de piedras falsas, pero muy vistosas, que representaban diamantes, y esmeraldas, la que siempre habia tenido intencion de regalar en la primera Audiencia; pero hallandose tan cerca del Emperador, se la echó al cuello. Los dos Principes, que sostenian á este Monarca, quisieron detenerlo, pero en vano, dandole á entender, que esta libertad no era permitida. Motezuma reprehendió él mismo su advertencia, y se mostró tan satisfecho del regalo, que lo estuvo mirando por algun rato con admiracion; y queriendo corresponder inmediatamente con alguna liberalidad, hizo traer, entretanto que los Capitanes llegaban á hacerle cortesía, un collar, que se tenia por la pieza mas rica de su tesoro, y ſe lo echó él mismo al cuello de Cortés. Era de unas conchas finas, y de gran precio en aquella parte del Nuevo Mundo, de cada una de las quales colgaban quatro cangrejos de oro. Eſte nuevo favor hizo llegar al ſumo la admiracion de los Mexicanos. Los razonamientos fueron cortos en eſta primera viſta. Motezuma dió orden à uno de los dos Principes ſus ſobrinos, que acompañaſe à Cortés haſta el alojamiento que ſe le tenia prevenido; y apoyandoſe en el brazo del otro, volviò á ſubir en ſus andas, para retirarſe con la misma pompa. Todos los Hiſtoriadores ponen la entrada de los Españoles en la Capital de Mexico el dia 8. de Noviembre de 1519.

Hacen una deſcripcion expreſiva del alojamiento que ſe habia prevenido para Cortés. Eſte era uno de los edificios, que habia conſtruido Axayaca, padre del Emperador, y que competia en grandeza con el primero de los Palacios Imperiales. Parecia una Fortaleza, por la fuerza, y grueſo de ſus murallas, que eſtaban flanqueadas á trechos con torreones, y parapetos. Todo el Exercito ſe alojó con comodidad; y el primer cuidado del General fue reconocer por sí mismo todo el Palacio, para poner en él Cuerpos de Guardia, y colocar ſu artillería. Algunas Salas, deſtinadas para los Oficiales, eſtaban colgadas de tapices de algodon, principal tela del País, pero de precio muy diferente, ſegun la variedad de los colores, y lo delicado del trabajo. Las ſillas eran de madera, de ſola una pieza, y labradas. Las camas no ſe componian mas que de una eſtera tendida, y de otra arrollada, que ſervia de almohada; pero eſtaban colgadas de cortinas, en forma de pavellon. Los Principes no las tenian mejores, porque ſolamente acudian à la neceſidad, ſin buſcar comodidades ſuperfluas.

La tarde del mismo dia, acompañado Motezuma del miſmo ſequito, paſò al Quartél de los Españoles, y hizo aviſar à

Cor-

Cortés, que saliera á recibirlo al primer patio, desde donde lo condujo á su habitacion. El Emperador se sentò con familiaridad, y mandò arrimar una silla para Cortés; y al mismo tiempo hizo seña à los Caciques que le acompañaban, de que se apartasen à la pared, y lo mismo advirtió á sus Capitanes. Llamóse á Doña Marina para que sirviese de Interprete, y Cortés iba á hablar primero; pero el Emperador manifestó, que queria hacerlo él antes. Su razonamiento, segun lo ponen los Historiadores, encierra á un mismo tiempo mucha travesura, y ingenuidad. *Hernan Cortés. 1519.*

(Aunque la mayor parte de estos trozos sean por lo comun muy sospechosos, yá se ha advertido, que estos parecen de otra naturaleza, porque tienen cierto genero de recomendacion en la uniformidad con que los refieren los Historiadores.)

Motezuma empezò à hablar en estos terminos: „Antes que „me deis la Embajada (Ilustre Capitan, y valerosos Estrangeros) „del Principe grande, que os envia, debeis vosotros, y debo „yo desestimar, y poner en olvido lo que ha divulgado la fama „de nuestras personas, y costumbres, introduciendo en nuestros „oídos aquellos vanos rumores, que ván delante de la verdad, „y suelen obscurecerla, declinando en lisonja, ò vituperio. En „algunas partes os habràn dicho de mí, que soy uno de los Dio„ses inmortales, levantando hasta los Cielos mi poder, y mi na„turaleza; y en otras, que se desvela en mis opulencias la fortu„na; que son de oro las paredes, y los ladrillos de mis Palacios, „y que no caben en la tierra mis tesoros. En otras, que soy „tyrano, cruel, sobervio, y que aborrezco la Justicia, y „que no conozco la piedad. Pero los unos, y los otros os „han engañado con igual encarecimiento; y para que no „imagineis, que soy alguno de los Dioses, ò conozcais el desva„río de los que así me imaginan, esta proporcion de mi cuerpo „(y desnudó parte del brazo) desengañará vuestros ojos de que „hablais con un hombre mortal de la misma especie, pero mas „Noble, y mas poderoso que los otros hombres. Mis riquezas no „niego que son grandes, pero las hacen mayores la exageracion „de mis Vasallos. Esta casa que habitais, es uno de mis Pala„cios. Mirad esas paredes hechas de piedra, y cal; materia vil, „que debe al arte su estimacion, y colegid de uno, y otro el „mismo engaño, y el mismo encarecimiento, en que os hubie„ren dicho de mis tyranias, suspendiendo el juicio, hasta que os „entereis de mi razon, y despreciando ese lenguage de mis rebel„des, hasta que veais si es castigo lo que llaman infelicidad; y si „pueden acusarle, sin dejar de merecerle. No de otra suerte han „llegado á nuestros oídos varios informes de vuestra naturaleza, „y operaciones. Algunos han dicho, que sois Deydades; que

„os

Hernan Cortés. 1519.

, os obedecen las fieras; que manejais los rayos, y que mandais , en los elementos. Y otros, que sois facinerosos, iracundos, y , sobervios; que os dexais dominar de los vicios; y que venís con , sed insaciable del oro, que produce nuestra tierra. Pero yá , veo que sois hombres de la misma composicion, y masa, que , los demás, aunque os diferencian de nosotros algunos acciden- , tes de los que suelen influir el temperamento de la tierra en los , mortales. Esos brutos, que os obedecen, yà conozco que son , unos venados grandes, que traeis domesticados, y embebidos , en aquella doctrina imperfecta, que puede comprehender el ins- , tinto de los animales. Esas armas, que se asemejan á los rayos, , tambien alcanzo, que son unos cañones de metal no conocido, , cuyo efecto es como el de nuestras cerbatanas, ayre oprimido, , que busca salida, y arroja el impedimento. Ese fuego, que des- , piden con mayor estruendo, será, quando mucho, algun se- , creto mas que natural de la misma ciencia, que alcanzan nues- , tros Magos. Y en lo demàs que han dicho de vuestro proceder, , hallo tambien, segun la observacion que han hecho de vuestras , costumbres mis Embajadores, y Confidentes, que sois benignos, , y religiosos; que os enojais con razon; que sufris con alegria , los trabajos; y que no falta entre vuestras virtudes la libera- , lidad, que se acompaña pocas veces con la codicia. De suerte, , que unos, y otros debemos olvidar las noticias pasadas, y a- , gradecer à nuestros ojos el desengaño de nuestra imaginacion: , con cuyo presupuesto quiero que sepais, antes de hablarme, , que no se ignora entre nosotros, ni necesitamos de vuestra per- , suasion, para creer, que el Principe grande, á quien obede- , ceis, es descendiente de nuestro antiguo Quezalcoal, Señor , de las siete Cuevas de los Navatlàas, y Rey legitimo de aque- , llas siete Naciones, que dieron principio al Imperio Mexica- , no. Por una Profecía suya, que veneramos como verdad infa- , libie, y por la tradicion de los Siglos, que se conserva en nues- , tros Anales, sabemos que salió de estas Regiones á conquistar , nuevas tierras àcia la parte del Oriente, y dejó prometido, , que andando el tiempo, vendrian sus descendientes á mode- , rar nuestras Leyes, ó poner en razon nuestro gobierno. Y por- , que las señas que traeis, conforman con este vaticinio, y el , Principe del Oriente, que os embia, manifiesta en vuestras mis- , mas hazañas la grandeza de vuestro Progenitor, tenemos yá de- , terminado, que se haga en obsequio suyo todo lo que alcanzaren , nuestras fuerzas. De que me ha parecido advertiros, para que , hableis sin embarazo en sus proposiciones, y atribuyais à tan , alto principio estos excesos de mi humildad.'

Antonio de Herrera, que refiere el mismo razonamiento, no hace mas que mudar el orden de las idéas, sin omitir nada esencial; pe-

pero en lugar de decir, que los Reyes de España descienden del Señor Indio de las siete Cuevas, &c. hace decir á Motezuma, que los Emperadores Mexicanos descendian de un gran Principe Oriental, que habia venido à Mexico, y que se habia vuelto á su Pais.) Hernan Cortés. 1519.

La respuesta de Hernan Cortés fue la de un hombre superior, que saca provecho de las mismas ilusiones que halla establecidas, y que convierte à sus mismos fines la politica de los que quiere persuadir. Dixo, pues, asi:

, Despues, Señor, de rendiros las gracias por la suma benig-
, nidad, con que permitís vuestros oidos à nuestra Embaxada, y
, por el superior conocimiento con que nos habeis favorecido,
, menospreciando en nuestro abono los siniestros informes de la
, opinion, debo deciros, que tambien à cerca de nosotros se ha
, tratado la vuestra con aquel respeto, y veneracion que corres-
, ponde à vuestra grandeza. Mucho nos han dicho de Vos en esas
, tierras de vuestro dominio; unos, afeando vuestras obras;
, y otros, poniendo entre sus Dioses vuestra persona; pero los en-
, carecimientos crecen ordinariamente con injuria de la verdad,
, que como es la voz de los hombres el instrumento de la fama,
, suele participar de sus pasiones; y estas, ó no entienden las co-
, sas como son, ò no las dicen como las entienden. Los Españo-
, les, Señor, tenemos otra vista, con que pasamos à discernir
, el color de las palabras, y por ellas el semblante del corazon.
, Ni hemos creído á vuestros rebeldes, ni à vuestros lisongeros;
, con certidumbre de que sois Principe grande, y amigo de la
, razon, venimos á vuestra presencia, sin necesitar de los senti-
, dos, para conocer que sois Principe mortal. Mortales somos
, tambien los Españoles, aunque mas valerosos, y de mayor
, entendimiento, que vuestros Vasallos, por haber nacido en o-
, tro clima de mas robustas influencias. Los animales que nos
, obedecen, no son como vuestros venados, porque tienen ma-
, yor nobleza, y ferocidad, brutos inclinados á la guerra, que
, saben aspirar, con alguna especie de ambicion, á la gloria
, de su dueño. El fuego de nuestras armas es obra natural de la in-
, dustria humana, sin que tenga parte alguna en su produccion
, esa facultad, que profesan vuestros Magos, ciencia entre no-
, sotros abominable, y digna de mayor desprecio, que la mis-
, ma ignorancia; con cuya suposicion (que me ha parecido ne-
, cesaria para satisfacer á vuestras advertencias) os hago saber,
, con todo el acatamiento debido à vuestra Magestad, que vengo
, á visitaros como Embaxador del mas poderoso Monarca, que
, registra el Sol desde su nacimiento, en cuyo nombre os propon-
, go, que desea ser vuestro amigo, y confederado, sin acordar-
, se de los derechos antiguos, que habeis referido, para otro

Hernan Cortés. 1519.

„ fin, que abrir el Comercio entre ambas Monarquías, y con-
„ seguir por este medio, vuestra comunicacion, y vuestro desen-
„ gaño. Y aunque pudiera (segun la tradicion de vuestras mis-
„ mas Historias) aspirar á mayor reconocimiento en estos Domi-
„ nios, solo quiere usar de su autoridad, para que le creais en
„ lo mismo que os conviene, y daros á entender, que Vos, Se-
„ ñor, y vosotros Mexicanos, que me ois (volviendo el rostro à
„ los circunstantes) vivís engañados en la Religion que profesais,
„ adorando unos leños insensibles, obra de vuestras manos, y
„ vuestra fantasía; porque solo hay un Dios verdadero, princi-
„ pio eterno (sin principio, ni fin) de todas las cosas: cuya Om-
„ nipotencia infinita crió de nada esa fabrica maravillosa de los
„ Cielos; el Sol, que nos alumbra; la Tierra, que nos susten-
„ ta; y el primer hombre, de quien procedemos todos con igual
„ obligacion de reconocer, y adorar á nuestra primera causa. Esta
„ misma obligacion teneis vosotros impresa en el alma, y conocien-
„ do su inmortalidad, la desestimais, y destruís, dando adora-
„ cion á los Demonios, que son unos espiritus inmundos,
„ criaturas del mismo Dios, que por su ingratitud, y rebeldía
„ fueron lanzados en ese fuego subterraneo, de que teneis algu-
„ na imperfecta noticia en el horror de vuestros Volcanes. Estos,
„ que por su envidia, y malignidad, son enemigos mortales del
„ genero humano, solicitan vuestra perdicion, haciendose ado-
„ rar en esos Idolos abominables: suya es la voz, que alguna
„ vez escuchais en las respuestas de vuestros Oraculos, y suyas
„ las ilusiones con que suele introducir en vuestro entendimiento
„ los errores de la imaginacion. Yá conozco, Señor, que no son
„ de este lugar los Mysterios de tan alta enseñanza; pero solamen-
„ te os amonesta ese mismo Rey, á quien reconoceis tan antigua
„ superioridad, que nos oygais en este punto con animo indife-
„ rente, para que veais como descansa vuestro espiritu en la ver-
„ dad, que os anunciamos, y quantas veces habeis resistido à la
„ razon natural, que os daba luz suficiente para conocer vuestra
„ ceguedad. Esto es lo primero que desea de Vuestra Magestad el
„ Rey mi Señor, y esto lo principal que os propone, como el
„ medio mas eficáz para que pueda estrecharse con durable amis-
„ tad la confederacion de ambas Coronas, y no falten á su fir-
„ meza fundamentos de la Religion, que, sin dexar alguna dis-
„ cordia en los dictamenes, introduzcan en el animo los vinculos
„ de la voluntad. ‘

Su razonamiento tenia dos grandes objetos: el uno, hacer respetar su Embajada; y el otro, establecer el Christianismo. En la apariencia halló facilidad para el primero; pero disgustado el Emperador de oír maltratar á sus Idolos, no le fue posible resistir hasta el fin, y se levantó para decir como ayrado, que recibia

con mucha gratitud las ofertas de alianza, y de amistad que se le hacian de parte de un gran Principe, descendiente de Quezal-coal; pero que creía, que todos los Dioses eran buenos, y que el de los Españoles podia ser así, como se le representaba, sin hacer ofensa á los suyos. Despues persuadió á Cortés que descansase en un Palacio, del qual se podia tener por dueño; y habiendo hecho traer ricos regalos, que le rogó admitiese, y de los quales dió algunos á los Españoles que estaban presentes, se retirò, sin haber dado á entender de otro modo sus verdaderas intenciones. *Hernan Cortés.* 1519.

El dia siguiente le hizo pedir Cortés Audiencia en el Palacio Imperial, y la logró con tanta facilidad, que los Señores Mexicanos que habian de acompañarlo, traxeron la respuesta. Estos eran los Maestros de las Ceremonias del Imperio. El General se vistió de gala, sin olvidar las armas, que se habian de introducir á titulo de trage militar. No llevó mas que quatro Capitanes, Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Juan Velazquez de Leon, y Diego de Ordáz, con seis Soldados de satisfaccion, entre ellos Bernal Diaz del Castillo, que yá empezaba à observar, para componer su Historia. Las calles se hallaron llenas de una multitud increíble de gente, á quien se oía repetir frecuentemente el nombre de *Teules*, que significa Dioses, ó descendientes del Cielo. Los Españoles descubrieron desde muy lejos el Palacio de Motezuma, y quedaron admirados de su magnificencia. En él se entraba por treinta puertas, que correspondian al mismo numero de calles; y la fachada principal, que ocupaba toda la frente de una Plaza muy espaciosa, era de jaspe negro, encarnado, y blanco, con mucha proporcion de esta mezcla. Sobre la puerta principal se descubria un Escudo grande, con las Armas de Motezuma. Esta era una especie de grifo, cuyo medio cuerpo representaba una aguila, y el otro medio un leon. Tenia tendidas las alas, como en ademan de volar, y entre las garras un tigre feroz. Al llegar à la puerta, tomaron hácia un lado los Ministros Mexicanos, que acompañaban al General, y formaron dos lineas, con algunas ceremonias mysteriosas, para no pasar mas que de dos en dos. Despues de haber pasado tres patios enlosados de jaspe, llegaron al quarto del Emperador, cuya grandeza, y adornos admiró Cortés. Los suelos estaban cubiertos de esteras muy exquisitas, y de varias labores. Las colgaduras de algodon, que cubrian las tapias, formaban una harmonía muy vistosa por la viveza de sus colores, y la hermosura de las figuras. Los techos se componian de una mezcla de ciprés, de cedro, y de otras maderas olorosas, con follages, y relieves. Los Mexicanos, sin tener el uso de los clavos, ni cuñas, no dejaban de hacer muy buenos artesonados, que debian su solidéz al arte

Hernan Cortés. 1519. con que enlazaban las maderas. En cada Sala de la habitacion Imperial habia un grande numero de Criados de varias clases, que exercian diversos ministerios. Los principales, y Magistrados esperaban á Cortés en la puerta de la antecamara. Recibieronlo con mucha urbanidad; despues de lo qual se quitaron los ricos mantos, y sandalias que llevaban, y se pusieron otros menos lucidos; pero aunque la costumbre de la Corte Mexicana no permitiese presentarse delante del Emperador con vestidos magnificos, no se hizo pasar á los Españoles por la misma ley.

Introdujoseles con un silencio, que aumentó su admiracion, en quanto á la grandeza que veían al rededor de sí. Motezuma estaba en pie con sus insignias Reales. Dió algunos pasos para recibir al General, y le echò las manos sobre los hombros al bajarse para saludarlo. Despues, habiendo mirado con agasajo à los Españoles de la comitiva, se sentó, y mandó sentar á Cortés, y los demás. La Audiencia fue larga, y de conversacion familiar. Motezuma hizo varia preguntas sobre la Historia, producciones, y usos de los Paises Orientales. Las noticias que pidió sobre muchas dificultades, hicieron conocer, que no se fiaba de los testimonios estrangeros. Por ultimo, volviendo á la obligacion que tenian los Mexicanos á su primer Rey, se congratuló particularmente de vér cumplida en su Reynado una Profecía que se habia conservado por tantos siglos. Hizo venir á parar la conversacion en el punto de la Religion; pero reduciendose á alabar la moral del Christianismo, que seguía naturalmente á la explicacion que habia hecho de las Leyes de su Nacion, tomó de aqui ocasion para exclamar con mucha eficacia contra los sacrificios de la sangre humana, y contra el barbaro uso de comer la carne de las victimas. Sus razones debieron de ser concluyentes, pues desde esta primera Audiencia desterró Motezuma de su mesa los platos de carne humana. Sin embargo, no se atrevió á prohibirla absolutamente á sus Vasallos; y lejos de ceder sobre el artículo de los sacrificios, defendiò, que no era crueldad matar al pie de los Altares unos Prisioneros de guerra, que yá estaban condenados á muerte. Cortés no pudo hacerle entender, que bajo el nombre de proximo se debian contar hasta los enemigos.

Este Monarca dió por otra parte poca esperanza de abrir los ojos á la verdad. En las conversaciones que tuvo frecuentemente con él el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, reconoció que en algunas cosas aventajaba el Christianismo á su Religion, pero no pudo hacersele negar el principio en que siempre se cerraba, que sus Dioses eran buenos en Mexico, asi como el de los Christianos lo era en los lugares donde se le adoraba. A los primeros dias, despues de haber hecho vér á los Españoles la

gran-

grandeza, y magnificencia de su Corte, quiso, por otro impulso de su vanidad, mostrarles tambien el mayor de sus Templos. Rogóles sin embargo, le detuviesen algunos instantes á la entrada, entretanto que fue à consultar con los Sacerdotes si sería licito que llegasen à la presencia de sus Dioses unos Estrangeros, que no los adoraban. Habiendo respondido, que podian ser admitidos, con tal que no se descomidiesen, salieron dos, ó tres de los Sacerdotes mas antiguos à intimarselo á Cortés. Inmediatamente se abrieron las puertas de este vasto, y espantoso edificio; y el mismo Motezuma se encargò de explicar á los Españoles lo mas sagrado, y misterioso que habia en él: mostróles los lugares destinados para el servicio del Templo, el uso de los vasos, y de los instrumentos sagrados. Dijoles el nombre de cada Idolo, y el culto particular que se le daba. No habiendo podido dejar de reírse algunos, fingió no verlo; pero se volvió hácia ellos con gravedad, como para reprimirlos. Hernan Cortés no dejó de decirle, con la confianza, y zelo de un Misionero, que si queria permitir que se fijase una Cruz en medio del Templo, reconoceria muy pronto, que todas estas falsas Deidades no sufririan su presencia. Los Sacerdotes se mostraron irritados con una proposicion tan temeraria; y el mismo Motezuma, confuso para responder, le dijo, despues de haber titubeado entre el resentimiento, y el deseo de contenerse, que los Españoles podian muy bien conceder al lugar en que estaban, à lo menos aquella atencion que debian á su persona. Al instante salió; y deteniendose bajo el portico, les dijo mas sosegado, que podian volverse á su Quartél, porque él se quedaba en el Templo à pedir perdon à sus Dioses del exceso de su paciencia. Despues de este suceso, resolvió Cortés, de acuerdo con sus Capellanes, pedir á Dios coyunturas mas favorables para tratar el asunto de la Religion; lo que no impidiò que lograse de Motezuma el permiso de erigir en Iglesia una de las Salas de su Alojamiento.

Hernan Cortés. 1519.

Los primeros dias que siguieron al de su llegada, se habian pasado en diversiones; y correspondiendo la disciplina que hacía observasen sus Tropas, á la idéa que habia dado de los principios de su Religion, y de los motivos de su Embajada, observaba con alegria, que la veneracion de los Mexicanos al nombre Español se aumentaba cada dia mas, y que el mismo Emperador iba volviendo de sus preocupaciones. Este Monarca los visitaba á menudo, y no dejaba de admirar todo lo que venía de España. No tenia limites en sus regalos; y los Nobles, á su exemplo, procuraban ganar la estimacion, y amistad de sus Huespedes con obsequios, y servicios, que tocaban en obediencia. El Pueblo doblaba la rodilla delante del menor Soldado. En una palabra, el Quartél de los Estrangeros era respetado como

mo

Hernan Cortés. 1519. mo un Templo, y el Exercito se habia yà recobrado de sus trabajos, con la abundancia de todo genero de bastimentos, quando dos Zempoales, vestidos de Mexicanos, llegaron á la Ciudad por caminos extraviados, y entregaron al General una Carta del Ayuntamiento de Vera-Cruz, que hizo mudar de semblante las cosas.

Juan de Escalante, Comandante de la Nueva Colonia, no habia pensado mas que en fortificar la Plaza, y en conservar los amigos que le habia dejado Cortés. Los Pueblos del País no lo inquietaron; pero supo, que un General de Motezuma habia entrado en la Provincia con un Exercito considerable, para castigar algunos Aliados de los Españoles, que se habian excusado de pagar al Emperador el tributo acostumbrado, con la confianza que tenian en la proteccion de sus nuevos amigos. Este Capitan Mexicano, nombrado Qualpopoca, que mandaba todas las Tropas esparcidas por las fronteras de Zempoala, las habia convocado, con el unico fin de auxiliar à los Comisarios Imperiales, que venian à recoger el tributo; pero con este pretexto se habian dejado llevar de pensamientos mas furiosos, y cometido horribles violencias. Los Totonaques de la montaña, cuyas habitaciones destruían, vinieron à quejarse à la Colonia Española. Juan de Escalante tanteó los medios de la negociacion, á cuyo fin envió al General Mexicano dos Zempoales que residian en Vera-Cruz, suplicandole, como amigo, suspendiese las hostilidades, hasta el arribo de nueva orden de la Corte, porque habiendo sabido poco antes que el Emperador habia permitido á los Embajadores Españoles pasar à ella, para hacer un Tratado de alianza constante entre las dos Coronas, no podia persuadirse, que este Monarca tuviese á un mismo tiempo intenciones contrarias á la paz. La respuesta de Qualpopoca fue injuriosa, y el Ayuntamiento Español no pudo disimular este ultrage. Juan de Escalane formó un Cuerpo de los Serranos que huían de las violencias de los Mexicanos, y se puso á su frente con quarenta Españoles, y dos cañones de artillería. Qualpopoca le salió al encuentro en muy buen orden. Empeñóse la accion, y los Españoles ganaron una victoria cumplida; pero les costó la pérdida de su Comandante, y de siete de sus mas valerosos Soldados, que murieron de sus heridas algunos dias despues. Uno de ellos, nombrado Juan de Arguello, hombre corpulento, y de extraordinaria fuerza, fue herido de muerte, á alguna distancia de sus Compañeros, y cogido por los vencidos con igual diligencia á la que tenian en recoger los muertos: circunstancia que aumentò mucho la pesadumbre de la Colonia, y que harà vér la conducta de Cortés en la mas importante de sus empresas.

El Ayuntamiento de Veracruz le daba cuenta de todos estos su-

sucesos, reconociendo, que la misma victoria hacía temer funestas resultas, y le pedia, juntamente con sus ordenes, un sucesor de Escalante. Un contratiempo tan cruel, y tan poco esperado, lo puso en una afliccion, que no pudo disimular à sus Capitanes. Convocólos á todos: y no atreviendose á fiar en las primeras deliberaciones, les pidió se tomasen algun tiempo, así como él confesó que lo necesitaba, para reflexionar sobre esta materia. Encargóles el secreto para no sobresaltar á los Soldados; y à Fray Bartolomé de Olmedo, que encomendase á Dios este negocio. Despues, habiendose retirado à su quarto, pasò alli solo lo restante del dia, y una gran parte de la noche. Dicen que paseandose con mucha agitacion, la casualidad le hizo descubrir un parage recien tabicado, en que habia escondido el Emperador todos los tesoros de su padre, y que estando preocupado con cuidados mas importantes, se contentó con advertirlo, sin pasar entonces á hacerlo abrir. Antes de amanecer, mandó llamar reservadamente á los Indios mas capaces, y mas afectos de su Exercito, para preguntarles si habian advertido alguna novedad en el animo de los Mexicanos, y si les parecia, que tenian en la misma estimacion á los Españoles. Los Indios respondieron, que el Pueblo no pensaba mas que en divertirse con las fiestas que se hacian en obsequio de los Estrangeros, y que parece los respetaba con sencilléz, porque los veía honrados del Emperador; pero que los Nobles andaban yà pensativos, y mysteriosos, y que tenian conferencias, cuya causa era facil vér que estaba oculta; y que se habian oído algunas palabras sueltas, que podian tener interpretacion siniestra, particularmente sobre la faciiidad de romper los puentes de las calzadas. Dos, ó tres de los mismos Indios habian sabido en la Ciudad, que pocos dias antes se habia traído la cabeza de un Español, y que este Monarca, despues de haberla mirado con asombro, por ser desmesurada, y fiera lo que convenia sin duda á la de Arguello, habia encargado, que se escondiese con cuidado. Cortés se sorprehendió tanto mas con esta ultima relacion, quanto le pareció hallar en ella una prueba cierta, y evidente de que Motezuma habia intervenido, con su aprobacion, ó sus ordenes, en la empresa de su General. (Antonio de Herrera se estiende sobre el destino de esta cabeza. Dice, que era muy grande, con la barba negra, y crespa; que Motezuma la envió á un Templo; que le causó asombro el verla, porque no pudiendo yá dudar que los Españoles fuesen mortales, y considerando sin embargo, que unos Exercitos tan numerosos no habian podido vencer à tan corto numero de hombres, concluyó de esto, que eran gobernados por una Potencia superior, y que los pronosticos que le anunciaban la ruina de su Imperio,

Hernan Cortés. 1519.

y

Hernan Cortés. *1519.* y de su Religion, estaban mas que verificados. Juan de Arguello habia muerto de las heridas.)

Al amanecer hizo llamar á todos sus Capitanes, con algunos de los principales Soldados, que por su merito, ò experiencia tenian entrada en las Juntas. Expusoles de nuevo la causa de su llamamiento, y les dió noticia de todos los avisos que habia recibido de los Indios. Propusieronse varios medios. Unos querian, que se pidiese Pasaporte à Motezuma, para ir à socorrer la Colonia. Otros, á quienes pareció arriesgado este medio, se mostraron mas inclinados á salir ocultamente de la Ciudad, con todas las riquezas que se habian adquirido. Los mas eran de dictamen de subsistir, sin dár á entender, que se hubiese sabido lo que habia pasado en Vera Cruz, y esperar la ocasion de retirarse con honor. Hernan Cortés recogió todas estas proposiciones, pero fue para despreciarlas, despues de haber hecho vér lo arriesgadas que eran. La cabeza de Arguello, presentada á Motezuma, y el silencio de este Monarca, no dejaba duda alguna, de que hubiese sabido de antemano la idéa de su General; de donde se debia inferir con la misma certidumbre, que era preciso desconfiar de sus intenciones. Sobre este fundamento estableció la necesidad de intentar alguna grande empresa, que fuese capáz de hacer una profunda impresion en el animo de los Mexicanos, y de infundirles tanto respeto, como temor. Por ultimo, propuso, como el unico medio mas seguro, ó á lo menos como solo el de que se pudiese esperar composicion correspondiente á la dignidad del nombre Español, el apoderarse de la persona del Emperador, y traerlo preso al Quartél, dando por pretexto la muerte de Arguello, y la traycion con que su General habia violado la paz. Añadió, que despues de haber pesado las dificultades de una empresa tan temeraria, hallaba en ella muchas menos, que en qualquiera otra resolucion; y deteniendose en representar las ventajas que juzgaba anexas al buen exito, hizo de ellas una pintura tan plausible, que atrajo á todos á su opinion. (Bernal Diaz del Castillo pretende que él, y algunos otros habian dado este consejo al General algunos dias antes, que se tuviese aviso de lo que habia pasado en Vera Cruz; pero las otras Relaciones no hacen mencion de esto: y Solís, reprehendiendole de haber querido atribuirse la gloria de las mayores empresas, dice, que podia haber suspendido algunos dias un consejo, que antes hubiera sido ridiculo, ó intempestivo.)

La Historia no tiene otro exemplar de una osadía de esta naturaleza. Pero Hernan Cortès se veía igualmente perdido, fuese por una retirada, que le hacía perder su reputacion, ó manteniendose quieto, sin restablecerla, y aumentarla con alguna accion

cion ruidosa. No es temeridad cerrar los ojos al peligro, quando la prudencia no presenta otro recurso; y los Españoles, acostumbrados ademàs á vér la fortuna como encadenada á sus armas, no podian persuadirse, que despues de haberlos conducido tan lejos, con tan repetidos milagros, se cansase de obrar en su favor; pero dese el nombre que quiera á su resolucion, aplicó todo su conato á executarla con habilidad. Hernan Cortés, para no poner en cuidado á los Mexicanos, escogiò la hora en que acostumbraba visitar al Emperador. Dió orden, que todo el Exercito tomase las armas en el Quartél, que los caballos estuviesen ensillados, y que todo se hiciese sin ruido, ni alboroto. Despues, habiendo hecho ocupar por algunas quadrillas las bocas de las calles, que conducian á Palacio, pasó á él con los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Juan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, y Alonso Dávila, con una escolta de treinta Soldados escogidos. No causò novedad verlos entrar con sus armas, porque tenian la costumbre de llevarlas como adorno militar. Motezuma los recibió sin desconfianza; y los Criados se retiraron à otra pieza, segun la costumbre, que él mismo habia establecido. Habiendose acercado los Interpretes, se puso Cortés como enfadado, y empezò su razonamiento con quejas. Pintó muy al vivo la insolencia de Qualpopoca, que habia acometido á los Españoles de Vera-Cruz, despreciando la paz, y la proteccion del Emperador, en la que debian fiarse. Trató como el mas horrendo, y infame de todos los delitos el homicidio de uno de sus Soldados, que habia sido muerto á sangre fria por los Mexicanos, para vengar sin duda la verguenza de su destruccion; y subiendo de punto el enfado, dió todavia nombres mas odiosos á Qualpopoca, y á sus Capitanes, por haberse atrevido á publicar, que habian cometido este atentado por orden del Emperador; pero añadió, que lejos de haber dado oídos á esta suposicion indigna, la habia mirado como otro delito, que ofendia el honor de S. M. Motezuma se quedò parado; y mudandosele el color, protestó que estas ordenes no habian dimanado de él. Cortés respondió, que asi lo creìa; pero que los Soldados Españoles no se lo persuadirian tan facilmente, y que los Vasallos del Imperio no dejarian de dár credito á la relacion del General, si esta calumnia no se borraba con una satisfaccion pública; que con este fin venía á proponer á S. M. pasase sin ruido, y como que nacia de su propia inclinacion, al Quartél de los Españoles, para estár en él algun tiempo con sus amigos; que una confianza tan generosa, no solamente apaciguaria el disgusto del poderoso Monarca, que los habia enviado á su Corte, y la sospecha de los Soldados, sino que redundaria en honra suya, borrando una mancha, que lo ofuscaba; que le daba su palabra en nombre del mayor Mo-

Hernan Cortés. 1519.

Hernan Cortés 1519. narca de la tierra, que sería tratado entre los Españoles con todo el respeto que le era debido; y que no tenian otra intencion, que asegurarse de su voluntad, para servirle con mayor obediencia, y veneracion. (Este suceso tiene visos de tan fabuloso, que no nos detendriamos en él, si no estuviese tan solidamente confirmado; cuya razon obliga á referir todas sus circunstancias.)

Cortés calló; y chocado Motezuma de tan estraña proposicion, se quedó como immovil, de colera, ò de espanto. Habiendo durado este silencio algunos instantes, Hernan Cortés, que no queria valerse de la fuerza, hasta despues de haber perdido la esperanza de lograr sus deseos por la astucia, y la mansedumbre, continuò representandole, que el alojamiento que habia dado à los Españoles, era uno de sus Palacios, á donde les habia hecho la honra de visitarlos frecuentemente, y que sus Vasallos no se espantarian de verle pasar en él algunos dias, en especial por lavarse de una imputacion, que tanto obscurecia su gloria. Por ultimo, el orgulloso Monarca perdió la paciencia; y no disimulando que penetraba el motivo de esta demanda, respondió con alguna impaciencia, que un Emperador de Mexico no se daba á prision; y que aun quando fuese capáz de humillarse hasta este extremo, no dejarian sus Vasallos de oponerse à ello. Entonces Cortés, con mas entereza, le dixo, que si cedia voluntariamente, sin obligar á los Españoles á perder el respeto que le tenian, se le daba poco de la resistencia de sus Vasallos, contra quienes podria emplear todo el valor de sus Soldados; sin que la amistad que queria mantener con él tuviese la menor diminucion. Esta disputa durò mucho tiempo. Cortés se lisonjeaba siempre de vencer, valiendose á un mismo tiempo del respeto, y de la altivez. Motezuma, que empezaba á descubrir el peligro en que se hallaba, acudió á varias proposiciones. Ofreció hacer prender à Qualpopoca, y á todos los demás Cabos de su Exercito, y entregarselos à Cortés. Queria dár sus dos hijos en rehenes; repetia con alguna pusilanimidad, que no habia que temer que se escapase, y fuese á esconderse en las montañas. Hernan Cortés se negaba à todo, y el Emperador no se daba por vencido. Entretanto yá se habian pasado tres horas, y los Capitanes Españoles empezaban à rezelar de tan larga dilacion. Juan Velazquez de Leon dijo en alta voz, enfadado, que las razones eran inutiles, y que era preciso prenderle, ò matarle. Motezuma quiso saber de Doña Marina lo que decia con tanta resolucion. Esta habil muger se aprovechò de la ocasion, para causarle nuevos sobresaltos; y fingiendo recatarse de los Españoles, le respondió, que aventuraba mucho, si se resistia á unas gentes, cuya resolucion conocia, y que eran asistidos de un socorro extraordinario del Cielo; que habiendo nacido en su Imperio, no tenia otro objeto que sus intereses; que

si

si consentia inmediatamente en seguir al General Estrangero, le ase- *Hernan*
guraba que sería tratado con toda la atencion correspondiente; peró *Cortés.*
que si se obstinaba en resistir, no respondia de su vida. Estas razones *1519.*
triunfaron de su orgullo; y sin hablar mas, se levantó para decir á Cortés, que se fiaba en él; que estaba pronto à pasar á su Quartél, y que aquella era sin duda la voluntad de los Dioses de Mexico, pues permitian, que las persuasiones de los Españoles venciesen todas sus dificultades. Al instante llamó á sus Criados; y les mandó prevenir sus Andas. Tambien nombró los que le habian de acompañar, despues de haberles dicho, que por ciertas razones de Estado, que tenia comunicadas con sus Dioses, habia resuelto ir á pasar algunos dias en el Palacio de su Padre. Asimismo llamò á sus Ministros, a quienes mandó comunicasen al Pueblo su resolucion, añadiendo, que la habia tomado voluntariamente, y para el bien del Imperio. Despues, encargando á un Capitan de sus Guardias fuese á prender à Qualpopoca, y à los demàs Cabos del Exercito, le entregò, para la seguridad de su comision, el Sello Real que siempre traía atado al brazo derecho. Dando publicamente todas estas ordenes, pedia à Doña Marina las explicase á los Españoles, para que no rezelasen, y pasasen à alguna violencia.

Salió de su Palacio con una comitiva bastante numerosa. Los Españoles iban al rededor de las Andas, y lo guardaban con pretexto de acompañarlo. Habiendo corrido la voz por toda la Ciudad, de que los Estrangeros se llevaban al Emperador, se vieron al instante las calles llenas de gente, que daban grandes alaridos, con indicios de un tumulto general. Unos se arrojaban al suelo; otros manifestaban su afliccion con lagrimas. El Emperador, con exterior alegria, y tranquilidad, apaciguó este tumulto, en especial, quando habiendo hecho seña con la mano, declaró, que lejos de ser Prisionero, iba à pasar por su gusto algunos dias con los Estrangeros, para divertirse con ellos. Al llegar al Quartél de los Españoles, mandó apartar la gente, que siempre lo habia seguido, dando orden à sus Ministros, de que prohibiesen con pena de la vida qualquier corrillo. Hizo muchos agasajos á los Soldados Españoles, que salieron à recibirlo con las mayores muestra de respeto, y eligió el Quarto que queria ocupar. Pusose á la entrada Cuerpo de Guardia, se doblaron las del Quartél, y se estendieron á las calles algunas centinelas; sin omitirse ninguna precaucion. Pero las puertas quedaron abiertas para los Ministros del Emperador, que yà eran conocidos, y para los Señores Mexicanos, que venian á hacerle la Corte; con la reserva de que pretextando evitar la confusion, no se admitia mas que cierto numero, entrando unos, y saliendo otros. El primer dia hizo Hernan Cortés una visita

Hernan Cortés. 1519.

al Monarca, pidiendo licencia, con las mismas ceremonias que siempre habia observado. Dióle gracias por haber honrado aquella casa con su presencia, como si hubiera sido por propia voluntad; este Principe fingió estár tan contento, y alegre, como si los Españoles no hubiesen sido testigos de su resistencia. Repartió por su mano algunos regalos, que hizo le traxesen con este fin; y lejos de descubrir à sus Ministros el secreto de su prision, procuró desvanecer en ellos toda desconfianza, para conservar á lo menos la honra de su dignidad en opinion de los Mexicanos. Entre los que no podian persuadirse que estuviese libre, los unos condenando el proceder de Qualpopoca, alabaron el de su Soberano, y daban el nombre de generosidad de animo al esfuerzo que habia hecho de empeñar su libertad, para vindicar su inocencia. Otros estaban persuadidos que sus Dioses, con quienes le suponian una comunicacion familiar, le habian inspirado lo mas conveniente á su gloria. Los mas prudentes veneraban su resolucion, sin pasar á examinarla; con tanta mas razon, quanto exercia los ministerios Imperiales con la misma regularidad. Daba sus Audiencias, y tenia su Consejo á las mismas horas: no olvidaba los negocios del Estado; y lo que admiraba mas á los Españoles, que cada dia se fiaba al parecer mas de ellos.

Del Palacio Imperial se traia todo lo que habia de servirse en la mesa. El numero de platos era mucho mayor que nunca; y los que no habia tocado, se repartian al instante entre los Soldados Españoles. Conocia à todos los Capitanes por sus nombres, y se advirtió, que aun habia observado los genios, y inclinaciones. La familiaridad en que vivia con ellos les hizo creer por ultimo, que habia olvidado todo disgusto, ò à lo menos, que las muestras continuas que le daban de respeto, y obediencia, le habian persuadido, que no tenian otra mira, que su gloria, y la justicia. Explicabanlele con cuidado los principios del Christianismo; y Cortés estendiò su zelo, hasta pedir se congregasen los principales Señores de la Nacion, para representarles los errores de la Idolatría, en una harenga muy singular, que refiere Antonio de Herrera; pero hizo tan poca impresion en su ánimo, como las instrucciones particulares en el de Motezuma. Aun un milagro, que atribuyen los Historiadores á la fé de Cortés, no pudo vencer unos corazones endurecidos con la costumbre del error, y del vicio.

Entretanto el Capitan de las Guardias, que habia sido enviado à la Provincia de los Totonaques, trajo, cargados de prisiones, á Qualpopoca, y sus principales Cabos, que se habian entregado sin resistencia à vista del Sello Imperial. Cortés permitió que fuesen conducidos en derechura á Motezuma, porque deseaba, que este Monarca los obligase á negar, que habian

pro-

procedido en virtud de ſus ordenes. Despues ſe los trajeron ; y el Capitan que los conducia , le dijo de parte del Emperador , que podia averiguar de ellos la verdad , y caſtigarlos con todo el rigor que merecia ſu delito. Al principio confeſaron , que habian rompido la paz por una guerra injusta , y que eran complices en el homicidio de Arguello, ſin procurar excuſarſe con la orden de ſu Rey ; pero luego que ſe les declaró , que iban á ſer caſtigados rìguroſamente, todos à una voz hicieron complices al Emperador en ſu delito. Hernan Cortés ſe negó à eſcuchar ſu depoſicion, que trató de falſa. La cauſa ſe juzgó ſegun el eſtilo de la Milicia, y ſe condenó á los reos à ſer quemados vivos delante del Palacio Imperial. Hernan Cortés. 1519.

Inmediatamente ſe deliberó ſobre la forma de la execucion, la que pareció conveniente no dilatar ; pero por miedo de que Motezuma no ſe enfadaſe , y quiſieſe defender à unos desgraciados , cuyo delito era realmente haber executado ſus ordenes, formó Cortés una idéa , que excede á las mas atrevidas reſoluciones ſuyas , que ſe han leído haſta el preſente , y que no puede juſtificarſe ſino con la facilidad con que habia reducido á eſte Principe á dejarſe llevar á la priſion. Hizo traer unos grillos , ſemejantes á los que ſe ponian á los Españoles que habian merecido eſte caſtigo ; paſó al Quarto del Emperador con un Slodado que los llevaba deſcubiertos , acompañado de Doña Marina , para ſervirle de Interprete , y de un corto numero de ſus Capitanes. No excuſó ninguna de las reverencias , y demàs mueſtras de reſpeto , que acoſtumbraba hacer á eſte Monarca ; pero levantando despues la voz , le dixo con entereza , que ſu General , y los otros delincuentes eſtaban condenados à muerte , despues de haber confeſado ſu delito ; que lo habian atribuido á él , defendiendo, que por orden ſuya lo habian cometido ; que por unos indicios tan vehementes le obligaban à purgarſe con alguna mortificacion perſonal ; que es cierto que los Soberanos no eſtaban ſujetos á las penas de la Juſticia comun , pero que debian reconocer una Juſticia ſuperior , que tenia derecho ſobre ſus Coronas , y á la qual debian dàr alguna ſatisfaccion. Entonces mandó con imperio , y reſolucion, que ſe le puſieſen los grillos ; y habiendoſe retirado ſin darle tiempo de responder , diò orden de que no ſe le permitieſe ninguna comunicacion con ſus Miniſtros.

Un tratamiento tan vergonzoſo puſo al desgraciado Motezuma en tan grande conſternacion , que á un mismo tiempo le faltaba la fuerza para reſiſtir, y para quejarſe. En eſte eſtado eſtuvo mucho tiempo como fuera de sí. Algunos Criados ſuyos, que eſtaban preſentes, acompañaban ſu dolor con lagrimas , ſin atreverſe à hablar. Arrojabanſe á ſus pies , para ſoſtener el peſo de ſus priſiones. Paſaban entre ſu carne , y el hierro algunos pedazos de tela delicada , para que ſus brazos , y piernas no ſe laſtima-

Hernan Cortés. 1519. maſen. Quando volvió de eſta especie de desmayo, dió al principio algunas mueſtras de enfado, y de impaciencia; pero eſtos movimientos ſe apaciguaron inmediatamente, y su desgracia le pareció una diſpoſicion del Cielo, cuyo fin esperó con bastante conſtancia.

Entretanto apreſuraban los Españoles el caſtigo de los delincuentes. Algunos dias antes habian tenido noticia de que en una de las Caſas Imperiales, nombrada Tlacochalco, habia un monton de lanzas, espadas, broqueles, arcos, y flechas, que temieron vér emplear algun dia contra sì. Hablando de eſto á Motezuma, les habia respondido naturalmente, que eſte era un Almacén antiguo de armas, como ſiempre lo habian tenido ſus antecesſores, para la defenſa del Imperio. La ocaſion les pareciò favorable para librarſe de eſte motivo de ſobreſalto. Todas eſtas armas las emplearon en componer la hoguera en que fueron quemados Qualpopoca, y ſus complices. Eſte caſtigo tuvo por teſtigos a todos los habitantes de la Ciudad ſin que se oyese ningun ruido, que pudiese causar la menor sospecha. Parecia, dice Solís, que habia caído sobre los Mexicanos un terror, que tenia parte de admiracion, y parte de respeto. Su espanto era grande al vér exercer una jurisdiccion absoluta à unos Eſtrangeros, que no tenian, á lo mas, ſino el titulo de Embajadores de otro Monarca; pero no se atrevian á disputar una facultad, que veían eſtablecida por la tolerancia del Soberano: y además habian condenado el proceder de Qualpopoca, pareciendoles ſu delito tanto mas odioſo, quanto lo atribuía á ſu Monarca, aunque eſte Principe lo negaba conſtantemente. Pero no gobernemos á Hernan Cortés por las reglas comunes. Si él no eſtaba preocupado con el exceſo de ſus prosperidades, ſe ha de ſuponer, que ſu prudencia lo conducia por reglas, que los Hiſtoriadores no han podido alcanzar, que eran entonces las mas acertadas, porque ſe acomodaban mas á las circunſtancias.

Concluido el caſtigo, volvió á toda priſa al quarto de Motezuma, àquien ſaludó con alegria, y agaſajo. Dijole, que ſe acababa de caſtigar á unos traydores, que habian tenido la audacia de deſacreditar la reputacion de ſu Soberano; y habiendole dado el parabien del valor que habia tenido para ſatisfacer á la juſticia del Cielo con el ſacrificio de algunas horas de libertad, le mandò quitar los grillos, ó ſegun algunas Relaciones, ſe puſo él de rodillas, para quitarſelos por ſus propias manos. Eſte Monarca humillado eſtimó la reſtitucion aparente de ſu grandeza con extremos tan vivos, que no ceſaba de abrazar á Cortés, y explicarle ſu gozo. Entretanto el General Español, por otro raſgo de aquella politica, que ſabia transformar en generoſidad, dió orden en ſu preſencia, de que ſe quitaſen todas las Guardias,

y le dijo, que habiendo cesado la causa de su prision, podia retirarse á su Palacio; bien que no ignoraba rehusaria esta oferta, porque se le habia oido decir, que hasta la partida de los Españoles, era indecoroso á su dignidad separarse de ellos, porque perderia la estimacion de sus Vasallos, si llegaban á entender, que recibia de mano agena su libertad. Doña Marina era quien le habia persuadido á esto por orden de Cortés, quien continuamente se valia de la astucia, para retenerlo en la prision. Sin embargo, aunque este motivo fuese el principal para Motezuma, tuvo verguenza de confesarlo; y tomando otro pretexto, con el que creyó hacer merito con los Españoles, respondió, que su propio interés no le permitia abandonarlos, porque la Nobleza, y el Pueblo le instarian á que tomase las armas contra ellos. Hernan Cortés alabó su generosidad, y le dió gracias del cuidado que tenia con sus amigos: nuevo ardid, que sirvió para restablecer todas las apariencias de buena fè, entre unas personas, que juzgaban engañarse mutuamente. Esta se mantuvo con afectaciones, cuya relacion excede algunas veces de los limites de la verisimilitud.

Hernan Cortés. 1519.

En este intermedio no olvidó Cortés ninguna de las precauciones, que podian afirmar su seguridad. Los Historiadores no explican quales eran particularmente sus idéas; pero habiendo nombrado á Gonzalo de Sandoval para suceder à Juan de Escalante en el Gobierno de Vera Cruz, hizo le traxesen las xarcias, velas, clavazon, y otros despojos de los Navios que habia hecho barrenar. No podia olvidar lo que los Tlascaltecas habian oído sobre la facilidad de romper las calzadas, y los puentes; y su intencion era construir dos Bergantines en Mexico, para hacerse dueño de los pasos de la Laguna. Esta empresa la hizo aprobar á Motezuma, con pretexto de darle alguna idéa de la Marina de Europa. Este Monarca le abasteció de madera; y los Carpinteros Españoles concluyeron en poco tiempo una obra, que fue nueva causa de admiracion para los Mexicanos. Usóse de ellos para paséos, y monterías, que dieron ocasion à Hernan Cortés de observar todas las partes de la Laguna. Al mismo tiempo se informaba de la grandeza, y limites del Imperio; y las preguntas que hacía sobre una materia tan delicada, las proporcionaba con tal habilidad, que lejos de formar ninguna sospecha, le hizo dibujar el Emperador por medio de sus Pintores, una especie de Mapa, que representaba la extension, y situacion de sus Estados, señalando hasta las Provinciat de donde se sacaba el oro; y Cortés, que por mil rodéos aspiraba á este importante conocimiento, ofreció al instante enviar algunos Españoles muy inteligentes en el trabajo de las Minas, cuya proposicion se admitió. Motezuma le dijo entonces, que las mas ricas estaban en la

Pro-

Hernan Cortés. 1519.

Provincia de Zacatuta, al lado del Súd, doce jornadas de Mexico, y en la de Chinantla, situada al Norte, en la que, aunque verdaderamente no dependia de su Imperio, era su nombre bastante respetado para defender de qualquier insulto á los que hiciesen este viage bajo su proteccion. Tambien le nombró el País de los Zapotecas, ofreciendole guias, que conocian todos estos lugares. Cortés escogiò á Gonzalo de Umbria, y Francisco Pizarro para una comision, que solicitaron todos los Españoles. Pusieronse en marcha con algunos Soldados de su Nacion, y una buena escolta de Indios. Gonzalo de Umbria, que volvió el primero, traxo trescientos marcos de oro, y aseguró, que las minas del Sud eran muy abundantes. Pizarro traxo mil marcos de las del Norte.

Durante su viage se hace mencion de una empresa mucho mas arriesgada, que cuentan los Historiadores originales con algun genero de vanidad, como la hazaña mas gloriosa de Cortés, y sobre la qual pone sin embargo Solís algunas dudas. (Estas es de suma importancia referirlas, para dár credito á todo lo que dimana de un Escritor tan comedido. , Dice Bernal Diaz del Castillo (expresa Solís) y lo escribió primero Francisco Lopez de Gomara, (concordando alguna vez en lo menos tolerable) que , se determinaron á derribar los Idolos de Mexico, y convertir , en Iglesia el Adoratorio principal; que salieron á executarlo, , por mas que lo resistió, y procuró embarazar Motezuma: que , se armaron los Sacerdotes, y estuvo commovida toda la Ciu- , dad en defensa de sus Dioses, durando la porfia, sin llegar , á rompimiento, hasta que por bien de paz se quedaron los Ido- , los en su lugar, y se limpió una Capilla, y se levantó un Altar , dentro del mismo Adoratorio, donde se colocò la Cruz de Chris- , to, y la Imagen de su Madre Santisima, se celebró Misa canta- , da, y perseverò muchos dias el Altar, cuidando de su limpie- , za, y adorno los mismos Sacerdotes de los Idolos. Asi lo re- , fiere tambien Antonio de Herrera, y se aparta de los dos; , añadiendo algunas circunstancias, que pasan los limites de la , exornacion, si esta puede caber en la rethorica del Historiador. , Porque describe una Procesion devota, y armada, que se orde- , nó para conducir las Santas Imagenes al Adoratorio; pone á , la letra, ó supone la Oracion recta que hizo Cortés delante de , un Crucifixo, y pondera casi un milagro de su devocion, ani- , mandose á decir (no sabemos de qué origen) que se inquietaron , poco despues los Mexicanos, porque faltó el agua del Cielo , para el beneficio de sus Campos; que acudieron al mismo Cor- , tés con principios de sedicion, clamando, sobre que no llo- , vian sus Dioses, porque se habian introducido en sus Templos , Deidades forasteras; que para conseguir que se quitasen, les , ofreció de parte de su Dios copiosa lluvia dentro de breves ho-

, ras,

, ras, y que respondiò el Cielo puntualmente á su promesa, con grande admiracion de Motezuma, y de toda la Ciudad. *Hernan Cortés. 1519.*

, No discurrimos del empeño en que se puso, prometiendo, milagros delante de unos Infieles, en prueba de su Religion, que pudo ser impetu de su piedad; ni estrañamos la maravilla del suceso, que tambien pudo tener entonces aquel atomo de Fé viva, con que se merecen, y consiguen los milagros. Pero el mismo hecho disuena tanto á la razon, que parece dificultoso de creer en la advertencia de Cortés, y en el genio, y letras de Fray Bartholomé de Olmedo. Pero caso que sucediese así el hecho de arruinar los Idolos de Mexico en la forma, y en el tiempo, que viene supuesto (siendo licito al Historiador el hacer juicio alguna vez de las acciones que refiere) hallamos en esta diferentes reparos, que nos obligan por lo menos á dudar del acierto de semejante determinacion en una Ciudad tan populosa, donde se pudo tener por imposible lo que fue dificultoso en Cozumel. Corriase bien con Motezuma; consistia en su benevolencia toda la seguridad, que se gozaba; no habia dado esperanzas de admitir el Evangelio; antes duraba inexorable, y obstinado en su Idolatría. Los Mexicanos, sobre la dureza con que adoraban, y defendian sus errores, andaban faciles de inquietar contra los Españoles. Pues qué prudencia pudo aconsejar, que se intentase contra la voluntad de Motezuma, semejante contratiempo? Si miramos al fin que se pretendia, le hallaremos inutil, y fuera de toda razon. Empezar por los Idolos el desengaño de los Idolatras; tratar una exterioridad infructuosa, como triumpho de la Religion: colocar á las Santas Imagenes en un lugar inmundo, y detestable; dejarlas al arbitrio de los Sacerdotes Gentiles, aventuradas á la irreverencia, y al sacrilegio; celebrar entre los Simulacros del Demonio el inefable Sacrificio de la Misa. Y Antonio de Herrera califica estos atentados, con titulo de faccion memorable. Juzguelo quien lo leyere, que nosotros no hallamos razon de congruencia politica, ò christiana, para que se perdonasen tantos inconvenientes; y dejando en duda el acierto, querriamos antes que no hubiera sucedido esta irregularidad, como la refieren, ó que no tuvieran lugar en la Historia las verdades increíbles. '

Quando los Españoles estaban yà asegurados en la voluntad de Motezuma, y en la estimacion de los Mexicanos, y gozaban de algun sosiego, se levantó nueva tempestad, que puso en contingencia todas las precauciones de Cortés. Movióla Cacumatzin, Rey de Tezcuco, con pretexto de dàr la libertad á Motezuma, y de defender à un tiempo la honra de sus Dioses, y de su Soberano. Aunque estos especiosos motivos no fuesen otra cosa, que un velo para encubrir la ambicion que le hacía aspirar al Trono, los persuadiò

Hernan Cortés. 1519.

con tanta eficacia, y habilidad, que habiendo atraído á la defensa de ſu cauſa á un crecido numero de Señores, que ſolamente esperaban la ocaſion de manifeſtar ſu odio contra los Eſtrangeros, ſe viò muy pronto á la frente de un Partido formidable. Con eſta noticia reſolvió Cortés emplear las armas para ſofocar la rebelion en los principios. Pero el Emperador, que llegó á entender la intencion verdadera de ſu ſobrino, y que con la iluſion con que lo mantenian los Españoles ſobre ſu libertad, no ponia yá diferencia entre ſus intereſes, y los de ellos, halló medios mas cortos para contener à los rebeldes. El imperio que todavia conſervaba ſobre algunos de los mas poderoſos, y las recompenſas que les ofreció en ſecreto, lo diſpuſieron á vender á ſu Cabeza. Cacumatzin fue cogido por ſus propios Complices, y conducido al Quartél de los Españoles, donde pidió Cortés que ſe reduxeſe ſu caſtigo à la pérdida de ſu dominio, que ſe transfirió á Cucuzca, ſu hermano.

Sin embargo, luego que á eſta revolucion ſucedió la quietud, llegó á conocer con claridad el Emperador el riesgo de que habia ſalido. Reflexionando ſobre ſu ſituacion, le pareció que los Españoles hacian larga manſion en ſu Capital. Aunque no pudieſe ocurrirle, que tan corto numero de Eſtrangeros conspiraſen contra ſu Corona, advertia la diminucion de ſu autoridad entre ſus propios Vaſallos, y la guerra que acababa de apagar, ſe podia encender de nuevo. Conocia la neceſidad de perſuadir á Cortés á apreſurar ſu marcha; pero ſu orgullo no le permitia manifeſtar una coſa que daba á entender todos ſus rezelos: además que la impreſion del primer aviſo de Doña Marina duraba todavia, y eſtaba con zozobra en quanto á la ſeguridad de ſu perſona. Eſtas dudas produxeron una reſolucion muy eſtraña. Comprendiò, que el medio de apartar ſin agravio á los Españoles, era moſtrar una grande anſia de aliarſe con ſu Principe, y no ſolamente colmarlos de riquezas, que les inſtaria le llevaſen en ſu nombre, ſino hacerle en ſus manos un homenage ſolemne, en calidad de Suceſor de Quezalcoal, y del primer Proprietario del Imperio de Mexico.

Eſta propoſicion, que hallò medio de hacerles con baſtante deſtreza, era con efecto lo mas á propoſito para liſonjear ſu avaricia, y ambicion; por cuya cauſa ſe moſtrò Cortés en extremo ſatisfecho de vér que le ofrecieron aun mucho mas de lo que podia atreverſe à pedir. Sin embargo, penetrò el artificio; pero qualesquiera que fueſen ſus idéas, ſobre las quales todavia no ſe habia manifeſtado á nadie, reſolvió admitir las ventajas que ſe le preſentaban, ſin deſiſtir de lo principal de ſu empreſa, ſobre lo qual dilataba explicarſe, haſta que llegaſen las ordenes que esperaba de España.

Motezuma no dilató hacer convocar ſus Caciques, quienes paſaron al quarto que ocupaba en el Alojamiento de los Españoles.

Ber-

Bernal Diaz asegura, que tuvo una larga conferencia, á la que no fue llamado Cortés, para disponerlos sin duda á entrar en sus proposiciones. Pero en otra Junta, en que ocupaba el primer lugar despues del Emperador, con sus Interpretes, y algunos de sus Capitanes, hizo Motezuma una corta exposicion de el origen de los Mexicanos, de la expedicion de los Navathlacas, de las prodigiosas hazañas de Quezalcoal, su primer Emperador, y de la profecía que les habia dejado quando partió à la Conquista de los Paises Orientales. Despues, habiendo sentado por principio inconcestable, que el Rey de España, Soberano de estas Regiones, era el legitimo sucesor de Quezalcoal, prometido tantas veces por los Oraculos, y deseado con tanta ansia de toda la Nacion, concluyó, que se debia reconocer en este Principe un derecho hereditario, que pertenecia à la sangre, de que era descendiente. Añadiò, que si hubiera venido en persona, en lugar de enviar à sus Embajadores, la razon, y equidad habria obligado á los Mexicanos á ponerlo en posesion del Imperio; y que él mismo, á quien reconocian por su Soberano, hubiera rendido á sus pies su Corona, para que dispusiese de ella absolutamente, ó para recibirla de su mano; pero que la misma razon le obligaba á rendirle homenage en la persona de los que le representaban, y á acompañar esta declaracion con la parte mas rica de sus tesoros, y que deseaba, que todos los Caciques del Imperio imitasen su exemplo, con una contribucion voluntaria de su hacienda, para hacer merito de su zelo à vista de su primer Señor. *Hernan Cortés. 1519.*

La resolucion de este Monarca parecia increíble, despues de la opinion que se ha debido formar de su poder, y todavia mas, despues de las primeras idéas que se han dado de su genio, á menos que no se haga memoria, que se juzgaba amenazado de la pérdida de su Imperio, y que este temor lo habia dispuesto para toda especie de humillaciones, no siendo menos creíble, que su orgullo padecia una mortal violencia. Todos los Historiadores concuerdan en que al pronunciar el termino de homenage, se detuvo algunos instantes, y que no pudo contener el llanto. Hernan Cortés, segun los mismos, viendo que el dolor del Soberano hacía impresion en los Caciques, procuró alentarlos, declarandoles, que la intencion del Rey su Señor no era introducir nueva forma de Gobierno en el Imperio, y que no pedia otra cosa, que aclarar sus derechos en favor de sus descendientes; pero que al fin estaba tan apartado de Mexico, y ocupado con tantos cuidados, que no se vería tal vez en mucho tiempo el efecto de las antiguas predicciones. Pero no dejó de admitir la disposicion que se acababa de hacer en favor de los Españoles.

Hernan Cortés. 1520.

Eſta famoſa ceremonia, que ha ſido el principal titulo de España para juſtificar la Conquiſta de Mexico, fue acompañada de todas las formalidades, que podian hacerle dár el nombre de Acto Nacional. Pocos dias despues hizo Motezuma entregar á Cortés los ricos regalos que tenia prevenidos. Eſtos eran muchas obras de oro, curioſamente trabajadas; figuras de animales, de pajaros, y de peſcados del mismo metal; piedras precioſas, particularmente un grande numero de las que los Mexicanos llamaban Chalcuites, del color de las esmeraldas, y que les ſuplian en lugar de diamantes; telas finas de algodon; quadros, y tapicerías de un texido de las mas hermoſas plumas del mundo; en fin, todo el oro, que ſe hallaba en paſta en la fundicion Imperial. Habiendo traído los Caciques ſu contribucion de todas las Provincias, eſte cúmulo de riquezas aſcendió muy pronto en oro ſolamente, á mas de ſeiscientos mil marcos, que reſolviò Cortés hacer fundir en barras de diferentes peſos, y de que tomò el quinto para sí, despues de haber cobrado el del Rey de España, juzgandoſe al mismo tiempo autorizado para cobrar las cantidades en que ſe hallaba empeñado en la Iſla de Cuba. Lo demás ſe repartiò entre los Oficiales, y Soldados, comprendiendo los que ſe habian dejado en Veracruz. Por mucho cuidado que ſe puſieſe en dár una juſta proporcion en las particiones, era dificil evitar todas las quejas, entre unas gentes, cuya avaricia era igual, y que no ſe hacian injuſticia ſobre la deſigualdad del merito, y de los derechos; pero Hernan Cortés, con un deſinterés, digno de ſu magnanimidad, ſuplió de ſu propio caudal lo que faltaba à la ſatisfaccion de los que ſe juzgaban agraviados.

Apenas cumplió Motezuma ſus promeſas, quando hizo llamar al General Español. El que llevó eſta orden, era un Soldado de Cortés, á quien habia tomado cariño eſte Monarca, porque hablaba yá facilmente la lengua Mexicana, y que habia advertido la noche antecedente, que muchos Señores, y algunos Sacerdotes ſe habian introducido ſecretamente en la habitacion Imperial. Sobreſaltado Cortés con un menſage, que venía despues de una conferencia que ſe le habia ocultado, hizo lo acompañaſen doce de ſus mas valeroſos Soldados. Cauſòle admiracion hallar en el ſemblante del Emperador cierta ſeveridad, que nunca habia tenido con él; y ſe aumentó todavia mas ſu ſospecha, quando ſe viò coger de la mano, y conducir à un quarto interior, en donde habiendole pedido con gravedad eſte Monarca lo eſcuchaſe, le declaró, que yá era tiempo de marchar, pues no le quedaba nada que pedir, despues de haber ſido enteramente despachado; que habiendo ceſado los motivos, ó pretextos de ſu manſion, no podrian menos de perſuadirſe los Mexicanos, que mas larga demora encubria perjudiciales intenciones. Eſta corta explicacion,

que

que parecia premeditada, y aun acompañada como de un genero de amenaza, sobresaltó tanto à Cortés, que mandó en secreto á uno de sus Capitanes, que hiciese tomar las armas á los Soldados, y los tuviese prontos para defender su vida. Sin embargo, habiendo recogido toda su moderacion, puso un semblante mas apacible para responder al Emperador, que yá pensaba él en volver á su Patria, y aun tenia hecha parte de sus preparativos; pero que no se ignoraba, que habia perdido sus Baxeles, y que pedia tiempo, y socorro para construir nueva Armada. *Herann Cortés. 1519.*

Dicese que el Emperador tenia cincuenta mil hombres armados, y que estaba determinado á hacer executar su resolucion por medio de la fuerza; pero como no queria romper sino al extremo, fue tan grande su gozo de vér al General dispuesto á satisfacerlo, que habiendolo abrazado, le aseguró, que su intencion no era precipitar la marcha de los Españoles, sino darles todo lo necesario para su viage, y que iba á dár las ordenes para la construccion de los Baxeles. En este impulso de gozo añadiò, con una imprudencia, que hizo penetrar sus motivos, que le bastaba, para obedecer á sus Dioses, y para apaciguar las quejas de sus Vasallos, haber declarado, que atendia à sus peticiones. Este modo de hablar hizo juzgar facilmente, que á un mismo tiempo lo combatia con violencia la Religion, y la Politica. Informado con efecto Cortés de que los Sacerdotes habian pedido su marcha, en nombre de los Idolos, con horribles amenazas, resolvió ceder al impetu con todas las apariencias de una pronta sumision. Dieronse las ordenes correspondientes para que se juntasen Artifices en la Costa; y se publicò la marcha de los Españoles. Motezuma señaló los Lugares que habian de contribuir al trabajo, y los parages donde se habia de cortar la madera. Cortés envió tambien sus Carpinteros, con las cuerdas, y clavazon que se habian recogido de los Baxeles que se barrenaron. En público no se habló de otra cosa, que de la obra, á la qual parecia que aplicaba todo su connato; pero habia encargado á los que la gobernaban, pusiesen obstaculos, y fomentasen contratiempos. En una palabra su ànimo, que tuvo que declarar á sus Capitanes, era mantenerse, de qualquier modo que fuera, en aquella Corte; y hacer en ella un Establecimiento, que lo pusiese en estado de resistir à todas las fuerzas del Imperio. Queria dár tiempo á que volviese Francisco Montejo, que habia enviado à España, y que esperaba vér venir con un socorro poderoso, ó á lo menos con ordenes del Emperador, para autorizar su empresa; y si por violencia se hallaba reducido á retirarse de la Capital, se prometia à lo menos detenerse en Veracruz, en donde cubriendose con las fortificaciones de esta Plaza, y fiado en el socorro de sus Aliados, se juzgaba capáz de hacer frente por

bas-

Hernan Cortés. bastante tiempo á los Mexicanos, entretanto que llegaban noticias de España.

1519. Mientras que Hernan Cortés aplicaba todo su cuidado à la execucion de este gran proyecto, supo Motezuma por sus Correos, que se habian visto en la Costa diez y ocho Navios Estrangeros, y la descripcion que recibiò de esta Armada, por las pinturas, que servian de escritos entre los Mexicanos, no le dejaron ninguna duda de que fuese Española; por lo que hizo llamar al instante al General, para decirle, mostrandole sus pinturas, que yá eran inutiles para la marcha los preparativos que se hacian, quando podia embarcarse en los Baxeles de su Nacion. Cortés miró estas pinturas con mas atencion que sobresalto; y aunque no entendiese los caracteres, que les servian de explicacion, no dejò de conocer el trage Español, y la hechura de los Navios de Europa. Su primer movimiento fue un impulso de gozo, proporcionado al favor que recibia del Cielo, viendo llegar una Armada tan poderosa, que no podia tener sino por el socorro que esperaba con la venida de Montejo; pero disimulando su satisfaccion, se contentò con responder, que no tardaria en marchar, si estos Navios volvian pronto à España; y sin causarle mas novedad, que el Emperador hubiese recibido los primeros avisos de su llegada, porque conocia la extremada diligencia de sus Correos, añadiò, que no pudiendo dejar de informarle muy presto de las mismas noticias los Españoles que habia dejado en Zempoala, se sabria de ellos con mas individualidad, el rumbo de esta Armada, y se veria si era necesario continuar los preparativos. Motezuma aprobó esta respuesta, y continuò en confiar de los Españoles.

Era cierto, que una Armada Estrangera se habia acercado á las Costas de Mexico; y las Cartas de Rodrigo de Sandoval, Gobernador de Veracruz, dieron inmediatamente muy distintas noticias à Cortés. Pero la union de los sucesos obliga á referir aqui el viage de Francisco Montejo, y de Alonso Hernandez Portocarrero, que habia enviado á España. El 18 de Julio del año antecedente habian partido de Veracruz, con la orden precisa de tomar su rumbo por el Canal de Bahama, sin tocar en la Isla de Cuba. Su navegacion fue feliz; pero se habian expuesto al ultimo riesgo, por una imprudencia de que ningun Historiador los escusa. Francisco de Montejo tenia una Hacienda en la Isla de Cuba; y apenas se viò á la altura del Cabo de San Antonio, quando propuso á su compañero descansar en ella, con pretexto de tomar algunos refrescos. Estando muy apartado este parage de la Ciudad de Santiago, en donde residia Diego Velazquez, le pareció de poca importancia desviarse un poco de las ordenes del General. No obstante, esto era arriesgar, no solamente su Navio, y el rico

re-

regalo que llevaba á bordo, sino tambien toda la negociacion, que se le habia confiado. Diego Velazquez, á quien los zelos hacian estár muy vigilante; no habia dejado de poner espías en toda la Costa, para tener noticia de quanto pasase. Rezelaba que Cortés enviase algun Navio á Santo Domingo, para dár cuenta alli de su descubrimiento, y pedir socorro à los que gobernaban aquella Isla. Habiendole noticiado sus espías de la llegada de Francisco Montejo, despachò dos Baxeles bien armados, con orden de apoderarse de el de Cortés. Este movimiento fue tan pronto, que necesitó Montejo de toda la habilidad del Piloto Alaminos, para escapar de un peligro, que puso en riesgo de malograrse la Conquista de la Nueva España. *Hernan Cortés. 1519.*

(Antonio Solis, en el lib. 3. cap. 1. dice: Que Bernal Diaz del Castillo mancha con poca razon la fama de Francisco de Montejo (digno por su calidad, y valor de mejores ausencias). Culpale de que faltó á la obligacion en que le puso la confianza de Cortès: dice, que salió á su estancia con ànimo de suspender la navegacion, para que tuviese tiempo Diego Velazquez de aprehender el Navio; que le escribiò una Carta con el aviso; que la llevó un Marinero, arrojandose al agua, y otras circunstancias de poco fundamento, en que se contradice despues, haciendo particular memoria de la resolucion, y actividad con que se opuso Francisco de Montejo en la Corte à los Agentes, y valedores de Diego Velazquez; pero tambien escribe, que no hallaron estos Enviados de Cortés al Emperador en España; y afirma otras cosas, en que se conoce la facilidad con que daba los oídos, y que se deben leer con rezelo sus noticias en todo aquello, que no le informaron sus ojos. Continuaron su viage por el Canal de Bahama, siendo Anton de Alaminos el primer Piloto, que se arrojò al peligro de sus corrientes, y fue menester entonces toda la violencia, con que se precipitan por aquella parte las aguas entre las Islas Lucàyas, y la Florida, para salir á lo ancho con brevedad, y dejar frustradas las asechanzas de Diego Velazquez.)

Lo demás de su navegacion fue felíz hasta Sevilla; adonde llegò en el mes de Octubre del mismo año; pero halló la ocasion poco favorable para sus pretensiones. Diego Velazquez tenia todavia en esta Ciudad los mismos Agentes, que le habian conseguido el Oficio de Adelantado, y que esperaban ocasion de volverse à embarcar para Cuba. Admirados de vér llegar un Navio de Cortés, emplearon todo el valimiento, que una larga negociacion les habia hecho adquirir con los Ministros, para hacer prevalecer sus quejas en el Tribunal de la *Contratacion*, que asi se llamaba yá el Tribunal de las Indias. Benito Martin, Capellán de Diego Velazquez, represéntó vivamente, que el Navio,

Hernan Cortés. 1519.

vio, y su carga pertenecian al Gobernador de Cuba, su amo, como el primer fruto de una Conquista, que se le atribuía por sus Patentes; que habiendo entrado Hernan Cortés furtivamente, y sin autoridad en las Provincias de la Tierra firme, con una Flota equipada à expensas de Diego Velazquez, de Francisco de Montejo, y de Alonso Hernandez Portocarrero, que tenian la audacia de presentarse en su nombre, merecian ser castigados severamente, ó á lo menos se debia coger su Navio, hasta tanto que exhibiesen los titulos sobre que fundaban su comision. Velazquez habia adquirido tantos amigos por medio de sus regalos, que las representaciones de sus Agentes fueron escuchadas. Aprehendióse el Navio, y sus efectos, dejando sin embargo à los Procuradores de Cortés la libertad de apelar al Emperador.

Estando entonces este Monarca en Barcelona, se encaminaron á toda prisa los dos Capitanes, y el Piloto hácia esta Ciudad; pero llegaron despues de haber partido la Corte para la Coruña, á donde tenia convocadas las Cortes de Castilla. Asi, juzgaron con prudencia, que un negocio de tanta importancia no debia tratarse en la agitacion de un viage: y habiendose informado de la marcha del Emperador, que habia de ir á despedirse de la Reyna Doña Juana, su madre, despues de concluidas las Cortes, y estár algun tiempo con ella para pasar despues á Alemania, en donde lo llamaban los clamores del Imperio, resolvieron aguardarlo en Tordesillas, residencia ordinaria de esta Princesa. Entretanto emplearon el tiempo en visitar à Martin Cortés, padre del Conquistador. Además de la satisfaccion de consolarlo con gloriosas nuevas, que debian causarle tanto gozo, como admiracion, habian concebido, que si podian persuadirle á pasar à la Corte con ellos, la presencia de este anciano daria mucha fuerza á las suplicas de su hijo. Con efecto, habiendole determinado á acompañarlos, hallaron mucho favor en su primera Audiencia. Un feliz incidente sirviò tambien para desvanecer las dificultades. No habiendose atrevido los Ministros de la Contratacion á comprehender en su embargo el regalo destinado para el Emperador, llegò precisamente á Tordesillas al tiempo que los Procuradores de Cortés iban á presentarse. Esta casualidad los hizo escuchar con tanto mas gusto, quanto todas las maravillas que tenian que referir, eran apoyadas con testimonios presentes. Las joyas de oro, tan preciosas por la industria del trabajo, como por su materia, las curiosas obras de pluma, y de algodon, los Cautivos Indios, que aplaudian ellos mismos las grandes hazañas de sus Conquistadores, se tuvieron por otras tantas pruebas, que daban autoridad à unas Relaciones increíbles.

Por

Por esta razon se escucharon con toda la admiracion que habian causado los primeros descubrimientos de los Colones. El Emperador, despues de haber dado gracias à Dios por la gloria que habia reservado para su reynado, tuvo diversas conferencias con los dos Capitanes, y el Piloto; y sin duda hubiera decidido en su favor, si no le hubiesen sobrevenido negocios mas urgentes, que le pusieron en la precision de apresurar su partida. La representacion de Cortés se remitió al Cardenal Adriano, y al Consejo que habia sido nombrado para asistirle, con orden á la verdad, de favorecer la Conquista de la Nueva España; pero de buscar asimismo medios para salvar las pretensiones de Diego Velazquez. El Presidente del Consejo de las Indias era siempre Juan Rodriguez de Fonseca, entonces Obispo de Burgos, que despues de haber sido tanto tiempo enemigo de los Colones, no se habia prevenido menos contra Hernan Cortés. Su inclinacion declarada por el Gobernador de Cuba, le hizo disfamar publicamente la Expedicion de Mexico, como un delito, cuyas consecuencias eran perniciosas para la España. No solamente defendió, que el manejo de la empresa pertenecia à Diego Velazquez, y que no podia quitarsele sin injusticia, sino que insistiendo en las propiedades, y genio de Cortés, pretendiò, que no se podia confiar en las intenciones de un Aventurero, que habia empezado con una rebelion escandalosa contra su bienhechor, y su Amo, y que en las Comarcas distantes no se debia esperar otra cosa que desordenes, de tan mal principio. Protestó de todas las desgracias, que lo futuro presentaba à su imaginacion. Por ultimo, sus representaciones trastornaron al Cardenal, y à los Ministros del Consejo, hasta hacerles tomar el partido de dilatar su decision para quando volviese el Emperador. La unica gracia que concedieron mientras esta demora á Martin Cortés, y á los Procuradores, fue que se les librasen algunas cantidades sobre los efectos embargados, para subvenir á su manutencion en España.

Hernan Cortés. 1520.

Por otra parte, habiendo aprovechado la primera ocasion el Capellán de Diego Velazquez, para informarle de la llegada del Navio de Cortés, y del buen acogimiento que habian tenido en la Corte sus Procuradores; esta noticia, junta con el titulo de Adelantado, con que le habia honrado el Gobernador de Cuba, excitó tan furiosamente su colera, y sus pretensiones, que resolvió equipar una poderosa Armada, para arruinar á Cortés, y sus parciales. El premio que ofreciò á todos los suyos, partiendo anticipadamente con ellos los tesoros que habia de sacar de las Regiones conquistadas, lo puso en estado de juntar en poco tiempo ochocientos hombres de Infantería Española, ochenta caballos, y diez, ò doce cañones, con una abun-

Hernan Cortés. 1520.

dante provision de viveres, de armas, y de municiones. Para el mando de esta Armada nombró á Pamphilo de Narvaez, natural de Valladolid, hombre de merito, y muy respetado, pero tenaz en sus opiniones, las que defendia con demasiada obstinacion. Dióle el titulo de Teniente suyo, tomandose él el de Gobernador de la Nueva España, y orden secreta de hacer todos los esfuerzos para prender a Cortés.

Los Religiosos de San Geronymo, que presidian todavia en la Audiencia Real de Santo Domingo, tuvieron noticia de estos preparativos; y estendiendose su autoridad sobre todas las demás Islas, se juzgaron obligados á hacer presentes à Diego Velazquez las desgracias que podian resultar de tan peligrosa concurrencia, y à exhortarle remitiese sus quejas, y pretensiones á los Tribunales de la Justicia. El Licenciado Lucas Vazquez de Ayllón, que fue encargado de esta orden, halló la Flota compuesta de once Navios de alto bordo, y de siete Bergantines, pronta para alzar velas. No habiendo hecho sus representaciones ninguna impresion en el Gobernador, que se juzgaba muy realzado con el nuevo titulo de Adelantado, para reconocer Superiores en su Gobierno, presentó sus ordenes; pero no tuvieron mayor eficacia, y este espiritu violento se precipitó de este modo en la misma desobediencia de que culpaba á Cortés. Viendole Ayllòn obstinado en su empresa, manifestó algun deseo de vér un País tan famoso como Mexico, y pidió permiso de hacer este viage, por un simple impulso de curiosidad. Se duda si su resolucion nacia de él, ó de sus instrucciones; pero la aprobò toda la Armada, quien la juzgó capáz de contener un rompimiento ruidoso entre los dos Partidos; ni Diego Velazquez se opuso; bien es verdad, que el unico motivo fue impedir que se supiese muy pronto en Santo Domingo su resistencia à obedecer. Andrés de Duero, su Secretario, el mismo que habia contribuido antiguamente á la fortuna de Cortés, se embarcó en la misma Armada, con la intencion sin duda, de hacer tambien el oficio de mediador.

La Armada alzó velas, y tuvo viento favorable hasta la tierra que buscaba. Esta era aquella, cuya descripcion habian yá llevado á Motezuma los Correos Mexicanos, y que Cortés, segun la lisonjera opinion que tenia de su fortuna, creia ser algun socorro, que Montejo le traía de España. Dió fondo en el Puerto de Ulúa, y Narvaez puso algunos Soldados en tierra, para tomar lengua, y reconocer el País. Encontraron dos Españoles, que se habian desviado de Veracruz, y que trajeron á bordo. No habiendo podido ocultar estos dos hombres lo que pasaba en Mexico, y en la Colonia, Narvaez, á quien tal vez lisonjearon á costa de Cortés, se prometiò tratar facilmente con

Gon-

Gonzalo de Sandoval, y entrar en Veracruz, fuese para conservarla en nombre de Diego Velazquez, ó para arrasarla, juntando á su Armada los Soldados de la Guarnicion. Esta negociacion la encomendò á un Eclesiastico, que llevaba en su compañia, nombrado Juan Ruiz de Guevara, hombre de talento, pero menos reprimido, que lo que correspondia á su estado. Un Escribano fue con él, y tres Soldados, que habian de servir de testigos. *Hernan Cortés. 1520.*

Gonzalo de Sandoval, que habia doblado las centinelas, para saber todos los movimientos de la Armada, supo que se acercaban los Enviados, y no tuvo dificultad en hacer abrir las puertas. Guevara le entregò su carta de creencia, y habiendole representado las fuerzas que conducia Narvaez, añadió, que venian á tomar satisfaccion del ultrage que habia hecho Hernan Cortés al Gobernador de Cuba, y ponerse en posesion de una Conquista, que no podia pertenecer à otro que á él, respecto haberse emprendido à su costa, y por orden suya. Sandoval respondió con alguna destemplanza, que no pudo disimular, que Cortés, y sus compañeros eran fieles vasallos del Rey, y que en el estado que habian puesto yá la Conquista de Mexico, debian esperar, para la honra, y interés de España, que Narvaez se uniria con ellos, para dár fin à una empresa tan heroyca; pero que si intentaba alguna violencia contra Cortés, podia tener entendido, que perderian todos la vida en defensa de su General, y por la conservacion de sus derechos. Guevara, dejandose llevar del impetu de su genio, se desmandó hasta prorrumpir en injurias: dió el nombre de traydor á Hernan Cortès, y á los que le reconocian por Gefe. Ellos se esforzaron en vano á apaciguarlo, representandole su dignidad, para darle á entender á lo menos, que esta era la que los contenia. Sandoval le perdonó sus invectivas; pero viendo, que sin mudar de estilo, mandaba á su Escribano notificase las ordenes, que traía, para hacer saber à todos los Españoles, que estaban obligados, pena de la vida, à obedecer à Narvaez, juró, que haria ahorcar inmediatamente al que tuviera el atrevimiento de intimarle ordenes que no fueran del Rey; y habiendo llegado á cegarse, mandó poner presos á los Enviados. Luego, haciendo reflexion, que si los enviaba á Narvaez, despues de este ultrage, podrian comunicarle su resentimiento, resolvió hacerlos transportar á Mexico. Los Indios, que se llamaron al instante, los pusieron en una especie de litera, que nombran *andas*, y los llevaron sobre los hombros, escoltados de algunos Soldados, al mando de Pedro de Solís. Gonzalo de Sandoval informó al General por medio de un Correo de la llegada de sus enemigos, y de su conducta; despues de lo qual, habiendose asegurado de la fidelidad

Hernan Cortés. 1520.

de sus Soldados, se fortificó con el socorro de los Indios Aliados, y con todos los del valor, y de la prudencia. Algunos Escritores le culpan de habersе dejado llevar demasiado de la venganza, mandando prender á un Eclesiastico, condecorado además con el titulo de Enviado; pero otros aseguran, para excusarlo, que la colera tuvo menos parte en esta accion, que la politica, y que juzgó que un Consejero tan intrepido podia perjudicar mucho al lado de Narvaez.

Entretanto que la fortuna prevenia estos obstaculos á Cortés, varios avisos, que recibió en diversas ocasiones, le dieron luces ciertas sobre lo que todavia no habia hecho mas que excitar sus sospechas. Despues supo por el Correo de Gonzalo de Sandoval, no solamente que Narvaez habia desembarcado sus Tropas, y declarado su comision, sino que se encaminaba en derechura á Zempoala con su Exercito. Su discurso (dice Solís) le hizo pasar algunas horas molestas, estendiendose à los riesgos que le amenazaban, y no dandole seguridad sobre los remedios que debia aplicar. No podia emprender, sin incurrir en temeridad, el combatir á Narvaez con fuerzas desiguales, de las que tenia asimismo que dejar una parte en Mexico, para mantener el Quartél, para guardar los tesoros que habia adquirido, y para conservar aquel genero de guardia, que todavia consentia Motezuma. La prudencia no le permitia tampoco esperar al Enemigo en Mexico, con el riesgo de remover el humor sedicioso de los habitantes, dandoles ocasion de armarse para su propia defensa. No estaba distante de tratar con Narvaez, y juntar sus intereses, y sus fuerzas; pero este medio, que le parecia el mas razonable, era tambien el mas dificil, porque conocia la obstinacion, y orgullo de este Oficial. Por ultimo, la necesidad de explicarse con Motezuma, y dàr un colorido honroso á sus operaciones, qualquiera que fuese el partido que abrazase, era otro motivo de confusion, y tanto mas urgente, quanto este Monarca, sobresaltado con las noticias que recibia todos los dias, esperaba de él algunas luces, y estaba como espantado de su silencio. Su primera diligencia fue librarse de esta inquietud, diciendole con una fingida seguridad, que los Españoles de aquella Armada eran Vasallos de su Rey, y nuevos Embajadores, que venian sin duda á apoyar sus primeras disposiciones; que formaban una especie de Exercito segun el uso de su Nacion; pero que los persuadiria á que se volviesen à España, pues no tenian nada que pretender de S. M. conseguido yá el fin principal, y que tambien estaba resuelto à partir él con ellos. La astucia no le pareció menos necesaria para animar á sus propios Soldados. Dijoles, que Narvaez era amigo antiguo suyo, y que reconocia en él bastante talento, y sabiduria, para preferir la honra de España, y el ser-

vicio del Rey à los interefes de un Particular; que era cierto que Diego Velazquez no penfaba mas, que en la venganza; pero que las Tropas, que les parecia enviar contra ellos, eran mas bien un socorro, que les ayudaria à eftablecer sus Conquiftas, y que en lugar de encontrarlos enemigos, podian prometerfe verlos muy pronto fus compañeros. No obftante, se declaró con mas libertad con fus Capitanes; y habiendose contentado con hacerles observar que Narvaez entendia poco la guerra, que la mayor parte de sus Soldados no tenian mayor experiencia, y que tanta ignorancia para mantener una cosa injufta, debia causar poca zozobra á unos corazones experimentados, no dejó de hacerles tomar, por razones de prudencia, y honor, la resolucion de tantear los medios de un convenio, ofreciendo á Narvaez condiciones tan razonables, que no pudiefe rehusarlas, fin cubrirse con la nota de un rompimiento manifiefto; lo que no le impidió tomar varias precauciones, correspondientes á fu actividad. Previno á fus amigos de Tlascala tuviefen pronto un Cuerpo de feis mil hombres. Los Españoles que habia empleado en el defcubrimiento de las Minas en la Provincia de Chinantla, tuvieron orden de folicitar de los Caciques de efta Provincia, que le enviafen dos mil hombres. Eftos Pueblos, que eran belicofos, y muy enemigos de los Mexicanos, habian manifeftado mucho afecto á los Españoles; por lo qual los juzgó Cortés á propofito para engrofar fus Tropas; y haciendo memoria de haber oído alabar la madera de fus picas, hizo traer trefcientas, que armó de cobre, por falta de hierro, y que fe diftribuyeron entre fus Soldados. Efta prevencion era particulármente contra la Caballería de Narvaez, que era á la que principalmente temia.

Hernan Cortés. 1520.

Habiendo llegado á la orilla de la Laguna de Mexico los prifioneros de Sandoval, y avifado al General Pedro de Solís, que esperaba alli fus ordenes, fe apreſuró à falir á recibirlos; pero fue para quitarles las prifiones, y para abrazarles con mucho agrado, afegurando à Guevara, que caftigaria á Sandoval, por haber faltado al respeto de fu perfona, y dignidad. Condujolo al Quartél, despues de haber encargado á todos los fuyos lo recibiefen con mucha alegria, y confianza. Hizole teftigo de los favores con que le honraba Motezuma, y de la veneracion, y respeto que le tenian los Principes Mexicanos. Entre todos eftos agafajos, le repetia fin afectacion, que fe alegraba del arribo de Narvaez, porque habiendo fido fiempre amigo fuyo, fe prometia de él todos los frutos de una buena inteligencia. Por ultimo, habiendolo colmado de regalos, y á fus compañeros, los volvió á enviar quatro dias despues, igualmente perfuadidos con fus razones, y fus beneficios.

Guevara encontró á Narvaez eftablecido en Zempoala, en don-

Hernan Cortés. 1520. donde lo habia recibido el Cacique como amigo de sus Aliados, que venía en su socorro, y de quien esperaba las mismas muestras de confianza, y de afecto; pero reconoció muy pronto en estos nuevos Huespedes cierta especie de imperio, que se declaró desde luego por la violencia que se le hizo para quitar de su casa todo lo que Cortés habia dejado en ella. Guevara, tan preocupado con la grandeza, y opulencia de Mexico, como con el acogimiento afable, y generoso que se le habia hecho alli, vino al mismo tiempo á contar sus aventuras; y habiendose explicado con eficacia sobre la necesidad de no dár á entender de ningun modo la division, concluyó proponiendo convenio. Este modo de hablar desagradó tanto à Narvaez, que despues de haberle interrumpido precipitadamente, y dichole se volviese á Mexico, si los artificios de Cortés lo habian reducido, lo apartó de su presencia con indignidad. Resentido Guevara de este proceder, procuró por otra parte darse á entender, y realzó todo lo posible la generosidad de Cortés. Unos se convencieron con sus razones, otros se suspendieron al vér los regalos; y todos generalmente se inclinaron à la paz. Asi, Españoles, y Indios empezaron igualmente á sentir muy mal de la dureza de Narvaez.

Fray Bartolomé de Olmedo, primer Capellán de Cortés, cuya elocuencia, y sabiduria lo autorizaban mucho, siguió inmediatamente á Guevara. Iba encargado de poner todos los medios, que pudiesen conducir á la union, con cartas particulares para Lucas Vazquez de Ayllón, y para Andrés de Duero, acompañadas de algunos regalos, que habian de distribuirse segun la ocasion. Un Diputado tan respetable no fue escuchado mas favorablemente por Narvaez. Respondióse á sus ofertas de paz, y de amistad, que no correspondia à la dignidad del Gobernador de Cuba tratar con unos Vasallos rebeldes, cuyo castigo era el primer objeto de su Exercito; que Cortès, y todos sus parciales iban á ser declarados traydores, y que la Armada habia traido bastantes fuerzas para quitarle sus Conquistas. Fr. Bartolomé replicò con tanto ánimo, como moderacion, que los amigos de Diego Velazquez debian pensar dos veces en su empresa; que no era tan facil como lo suponian, vencer á un General del valor, y habilidad de Cortés, adorado de todos sus Soldados, que estaban dispuestos á morir por él, y amparado por un Monarca tan poderoso como Motezuma, que podia armar tantos Exercitos, como hombres tenia Narvaez en su Armada; y por ultimo, que un negocio de esta importancia pedia una madura deliberacion, y que daba á los amigos de Velazquez tiempo de pensar en la respuesta.

Despues de esta especie de bravata, que juzgó necesaria para

ra disminuir la confianza de Narvaez, vió francamente á Lucas de Ayllòn, y Andrés de Duero, quienes aprobaron su zelo, y las proposiciones de paz. Continuó viendo á los Oficiales, y Soldados conocidos; y soltando con astucia algunas palabras, y distribuyendo sus regalos, habia empezado a formar algun partido á favor de Cortés, ó de la paz, quando Narvaez, avisado de sus progresos, los interrumpió con injurias, y amenazas. Sin duda lo hubiera hecho prender, si Andrés de Duero no se hubiera opuesto con sus representaciones; y en el impulso de su colera, le mandó salir inmediatamente de Zempoala. Lucas Vazquez de Ayllón se mezcló en esta disputa, y defendió, que no le podia despedir á un Ministro de paz, sin haber deliberado sobre la respuesta que se habia de dàr à Cortés. Muchos Oficiales apoyaron este dictamen; pero Pamphilo de Narvaez, dejandose llevar de la impaciencia, y del desprecio, no dió otra respuesta, que una orden de publicar inmediatamente la guerra a sangre, y fuego contra Hernan Cortés, y declararlo traydor á su Rey. Prometiò premiar al que lo cogiese vivo, ó traxese su cabeza; y inmediatamente dispuso la marcha del Exercito. Lucas Vazquez de Ayllon no pudo sufrir este exceso de atropellamiento; y armandose con la autoridad de Ministro de la Real Audiencia, prohibió á Narvaez, pena de la vida, salir de Zempoala, ó emplear las armas, sin el consentimiento unanime de todos los Capitanes del Exercito, á cuyo fin se valió de las mas solemnes protestaciones; pero todos estos fueron medios muy débiles. El fogoso General, olvidando que faltaba al respeto del Rey en la persona de su Ministro, lo hizo prender vergonzosamente, y volver à llevar á Cuba en un Navio de la Flota. Espantado Fray Bartolomé de Olmedo de esta violencia, se encaminó otra vez hàcia Mexico, sin solicitar mas respuesta; y las mismas Tropas de Diego Velazquez se entibiaron en una causa, que veían defender con tanto orgullo, y indecencia.

Hernan Cortés. 1520.

Algunos Autores Españoles han escrito que Narvaez habia formado una estrecha correspondencia con Motezuma, y que por Correos frecuentes, que despachaba desde Zempoala á Mexico, se jactaba de haber venido con una comision del Rey de España, á castigar la insolencia de una tropa de Vasallos rebeldes, y foragidos, que hacian aborrecible el nombre Español con sus excesos. Pero esta suposicion parece poco verosimil á Cortés, quien no puede llegar á entender (dice) como Narvaez, sin Interpretes, y sin ninguna mediacion en la Corte de Mexico, habia hallado medio de entablar tan de repente una comunicacion de esta naturaleza con el Emperador: de donde infiere, que la vuelta de Fray Bartolomé, con funestas noticias, que causaron bastante disgusto á Cortés, para que se mani-

ni-

Hernan Cortés. 1520. nifestase en el semblante, y los avisos que venian continuamente á la Corte, por medio de los Correos Mexicanos, son las unicas luces que se pueden atribuir á Motezuma sobre la division de los Españoles. Antonio de Herrera habla de algunos regalos, que habia enviado este Monarca á Narvaez, y que parece suponen alguna correspondencia; pero se satisface con que éste era el uso de los Mexicanos con todos los Estrangeros que abordaban á sus Costas, como yá se ha visto en el exemplar de Hernan Cortés.) Sin embargo, Motezuma debia de haber penetrado perspicazmente la verdad, pues en la primera ocasion que tuvo con Cortés, le habló claramente de las malas idéas que este nuevo Capitan de su Nacion sembraba contra él. Añadió, que no le causaba admiracion que ellos entre sí tuviesen alguna disputa particular, sino que siendo subditos de un mismo Monarca, mandasen dos Exercitos, que parecian enemigos; y que era preciso que á lo menos uno de los dos Comandantes estuviese fuera de los limites de la obediencia que debia tener á su Soberano. El General, tanto mas embarazado con esta conclusion, quanto no juzgaba que el Emperador estuviese tan bien instruido, le respondió sin detenerse, que los que le habian avisado de la mala disposicion del nuevo Capitan, no se habian engañado en este punto; y que acabando de recibir el aviso por Fray Bartolomé de Olmedo, venía yà con el ánimo de comunicar esta noticia á S. M. pero que aquel Capitan, que se llamaba Pamphilo de Narvaez, no era tanto Rebelde, como engañado con pretextos especiosos; que siendo enviado por un Gobernador mal informado, que residia en una Provincia muy distante de la Corte de España, y que no podia haber sabido las ultimas ordenes de su Soberano, se habia persuadido vanamente, que esta Embajada le pertenecia á él, pretension imaginaria, que se desvaneceria muy pronto, luego que se le mostrasen los Despachos en virtud de los quales debian estár sujetos á él todos los Españoles que abordasen á la Costa de Mexico; que para remediar prontamente este error, habia resuelto pasar á Zempoala, con una parte de sus Tropas, con solo el fin de enviar las que se habian detenido alli, y declararles el respeto que debian tener á los Pueblos del Imperio, despues que estaban bajo la proteccion de España, y que queria executar prontamente este proyecto, por el justo anhelo que tenia en impedir que se acercasen á la Corte, porque estando menos disciplinadas que las suyas, temia que su inmediacion excitase movimientos perjudiciales á la quietud del Imperio.

Esta respuesta era tanto mas astuta, quanto interesaba á la Corte Mexicana en la resolucion que habia yà formado de salir al encuentro á Narvaez. Por esto el Emperador, que no ignoraba las violencias que habian cometido los Enemigos, ni la superio-

rioridad de sus fuerzas, le representó, que era temeridad exponerse con tan poca gente; le ofreció un Exercito para auxiliar el suyo, y Gefes que respetasen sus ordenes. Pero Hernan Cortés conoció lo arriesgado que era un socorro, de que tal vez podia verse precisado á depender; y habiendose escusado con la diligencia que convenia á sus idéas, no pensó mas, que en los preparativos de su marcha. Lisonjeabase todavia, si no de persuadir á Narvaez á la union, á lo menos de hacer servir las inteligencias que habia prevenido Fray Bartolomé de Olmedo, á obligarle á admitir unas condiciones razonables. Sin embargo, para no fiarse demasiado en la casualidad, envió orden á Sandoval, que le saliese á recibir con la Guarnicion de Vera Cruz, ó le esperase en algun parage, donde se pudiesen juntar sin obstaculo, y abandonase su Fortaleza à la guardia de los Indios Aliados. *Hernan Cortés. 1520.*

Al salir de su Quartél, dejò en él ochenta Españoles, á cargo de Pedro de Alvarado, à quien habia notado que tenian afecto los Mexicanos, y cuyo valor, y conducta conocia además. Encargóle particularmente conservase al Emperador aquella especie de libertad, que le impedia sentir los disgustos de su prision, y aplicase sin embargo toda su astucia, y habilidad á estorvarle los medios de tener platicas secretas con sus Sacerdotes, y Ministros; y puso á su cargo el tesoro del Rey, y el de los Particulares. Los Soldados, que quedaban bajo de sus ordenes prometieron, no solamente obedecerle como al mismo Cortés, sino tambien tratar á Motezuma con mayor respeto, y sumision que nunca, y vivir en amistosa correspondencia con los Mexicanos. La principal dificultad consistia al parecer en asegurarse de las disposiciones del Emperador, cuya menor mudanza bastaba para trastornar las mas prudentes precauciones. Cortés, recurriendo á su perspicacia, que se aumentaba en las mayores dificultades, logró persuadirle, que no tenia otra intencion, que servirlo, y que volveria muy pronto à despedirse de él, para restituirse á España con sus regalos, y la seguridad de su amistad, que parecia de precio inestimable al gran Monarcà, cuya alianza habia admitido. Persuadióle con sus humillaciones, y palabras, hasta hacerle empeñar su palabra de no abandonar á los Españoles, que se confiaban á su proteccion, y de velar en su seguridad, continuando en permanecer en su Quartél. Qualquiera que sea la explicacion que se pueda dár á esta promesa, las resultas de los sucesos no permiten dudar, que no fue sincera, y que el Chronista Herrera no se ha engañado, quando refiriendo que el Emperador salió con toda la Corte, á acompañar muy lejos al General, atribuye este exceso de urbanidad al gran deseo que tenia de verse libre de los Españoles. (Antonio de Solís, conociendo la dificultad de explicar tal mansedumbre en un genio como el de Motezuma, se reduce á mirar es-

Hernan Cortés. 1520. te procedimiento como un milagro del Cielo, para facilitar á los Españoles la Conquista de Mexico. De ahi, dice, dimanaba el temor reverencial que tenia á Cortés, directamente opuesto á el orgullo, y altanería de este Monarca.)

Los Españoles se encaminaron hácia Cholula, donde fueron recibidos con grandes muestras de afecto. De alli, habiendo pasado á Tlascala, hallaron á alguna distancia de esta Ciudad al Senado, y la Nobleza, que se habian juntado para salir à recibirlos. Parece que Cortés habia adquirido nuevo merito en la opinion de estos sobervios Republicanos con la sujecion de Motezuma. No obstante, los Historiadores andan varios sobre el socorro que les habia pedido. Algunos aseguran, que lo negaron con pretexto de que no se atrevian á tomar las armas contra otros Españoles. Otros defienden, que dieron seis mil hombres, y que ofrecieron mayor numero; pero que al llegar á sus fronteras, habian pedido estas Tropas se les permitiese retirarse, porque no estaban acostumbrados á pelear fuera de su Provincia. Por lo menos, parece evidente, que ningun Tlascalteca sirvió en esta Expedicion; pero Hernan Cortés salió de su Ciudad sin ninguna queja, y sin poner la menor duda en la confianza establecida; y despues, quando buscò su socorro contra los Mexicanos, los hallò siempre prontos á servirlo.

A largas jornadas llegó cerca de las murallas de Malequita, Pueblo de Indios Aliados, doce leguas de Zempoala, á donde casi al mismo tiempo llegó Sandoval con su Tropa, y algunos Soldados del Exercito de Narvaez, á quienes la violencia executada contra Lucas de Ayllon, habia hecho separarse de él. Cortés supo de ellos el desorden, que habia en el Exercito enemigo; y esta relacion se la confirmó Sandoval, que habia hecho entrar en Zempoala dos Españoles disfrazados. Miró la negligencia de Narvaez como señal de la confianza que tenia en sus fuerzas, y del desprecio que hacía de sus enemigos. Pero qualquiera que fuese la ventaja que le pareciese poder sacar de esta vana presuncion, no quiso romper manifiestamente, sin haber hecho nuevos esfuerzos para conseguir la paz. Fray Bartolomé de Olmedo fue enviado por segunda vez; y no habiendo surtido mejor su negociacion, el General, fuese para tener de su parte toda la justicia, ó para dár tiempo à que llegasen los dos mil Indios, que esperaba de Chinantla, resolvió enviar à Juan Velazquez de Leon, á quien lo distinguido de su nacimiento, y el parentesco con el Gobernador de Cuba hacian muy á proposito para esta mediacion. Narvaez habia intentado traerlo á su partido, y Cortés habia tenido otras pruebas de su fidelidad, á las que no podia corresponder con mayor nobleza, que encargando á su buena fé un negocio tan delicado.

Lue-

Luego que entró en Zempoala, se persuadieron todos los Españoles, que venía á alistarle bajo sus vanderas, y Narvaez se apresuró á salir á recibirlo; pero despues de haberse explicado, todas estas urbanidades se convirtieron en tanta furia, y violencia, que irritado Velazquez hasta desafiar á los que se atreviesen à herir la honra de Cortés, se vió precisado á volverse, y Fray Bartolomé tuvo que seguirlo. Narvaez los hubiera hecho prender, si la mayor parte de sus Capitanes, ofendidos de vér tratar tan mal á un hombre del merito, y calidad de Velazquez, no se hubiesen opuesto á ello con mucho tesón. Este disgusto pasó muy pronto de los Capitanes à los Soldados, quienes se explicaron tan libremente sobre el poco cuidado que se tenia de justificar su conducta en esta guerra, que no se atreviò Narvaez á resistir al consejo que se le dió, de enviar á buscar al instante á Velazquez, para darle algunas escusas, y saber de él quales eran las proposiciones que se habia rehusado escuchar. Andrés de Duero fue destinado para esta comision; pero no habiendo podido alcanzarlo en el camino, resolvió seguirlo hasta el Campo de Cortés, el que hallò prevenido para mudar de puesto, con la resolucion de comenzar la guerra. Su llegada hizo renacer alguna esperanza de paz. Cortés lo recibió como á su amigo. En muchas conferencias que tuvieron, se declaró con tanta franqueza sobre el deseo que tenia de sosegar á Narvaez, cuya obstinacion era el unico obstaculo para el ajuste, que Andrés de Duero, prendado de verlo proceder tan noblemente con un enemigo declarado, propuso se viesen los dos Generales, como el unico medio de abreviar unas dificultades, cuyo fin parecia muy distante. Esta proposicion se admitió con alegria. Todos los Historiadores concuerdan, que habiendo vuelto Andrès de Duero á Zempoala con la palabra de Cortés, se hizo una capitulacion autentica, por la qual se habian señalado la hora, y lugar de la conferencia, y que los dos Comandantes se obligaron por escrito á concurrir à èl, acompañados solamente de diez compañeros, que habian de servir de testigos del convenio. Pero entretanto que Cortès se disponia à cumplir su palabra, recibió aviso, por un Correo secreto de Duero, de que se le prevenia una emboscada, con la intencion de cogerlo, ó de quitarle la vida; y este estraño informe lo confirmaron otros confidentes, que se horrorizaban de tal traycion. Un proyecto tan horrendo, le obligó à dejar toda especie de atencion, y á escribir à su Enemigo, no solamente para reprehenderle su traycion, sino para declararle, que anulaba el Tratado, y que dejaba á las armas la decision de su queja.

Hernan Cortés. 1520.

Aunque no se tuviese todavia ninguna noticia de la marcha de los Indios Auxiliares, apresuró la de su Exercito. Este no se com-

Hernan Cortés. 1520.

ponia mas que de doscientos y sesenta y seis Españoles, y de los Indios de carga; pero juzgando que un enemigo capàz de tantas bajezas tenia poca cuenta que hacer con sus propias Tropas, no temió sentar su Campo á menos de una legua de Zempoala, en un parage defendido por la frente de un rio, que los Españoles habian nombrado *Rio de Canoas*, y abrigado por las espaldas con la Ciudad de Veracruz. Noticioso Narvaez de este movimiento, mas apresurado que diligente, salió al instante de su Quartél, para ocupar la Campaña; pero con una confusion, que correspondia á la de sus idèas. Hizo publicar otra vez la guerra, y ofreció dos mil pesos de premio por la cabeza de Cortès, y algo menos por la de Sandoval, y Velazquez. ‚ Sus ordenes (dice Solís) iban mezcladas con amenazas: daba muchas à un tiempo, y en el desprecio que hacía de Cortès, manifestaba temor. Por ultimo, su Exercito se puso èl mismo en batalla, como por casualidad, y sin esperar sus ordenes. ‘ Despues de haberle hecho abanzar un quarto de legua, resolvió esperar al enemigo, con la loca persuasion de que un General de la habilidad, y experiencia de Cortès podria olvidar la desigualdad del numero, y que la fuerza de sus quejas le haria abandonar su puesto. Todo el dia pasó de este modo; y acercandose la noche, una nube, donde se ocultó el Sol de repente, produxo una lluvia tan fria, y tan abundante, que todos sus Soldados clamaron por volverse á su Quartèl, á cuyas instancias cedió sin dificultad.

Hernan Cortès, que tuvo noticia de esta retirada, sintió mucho que el rio en cuya margen tenia su Campo, hubiese crecido demasiado con la lluvia, de modo que no pudiese vadearse, para dár sobre un enemigo, que parecia huir; pero su genio guerrero, y el conocimiento de su propia inteligencia, le inspiraron una idèa, que pedia todo su atrevimiento para intentarla, y la confianza que tenia en su felicidad, para prometerse el exito que tuvo. Esta fue, sorprehender por la noche, en medio de Zempoala, á sus enemigos, mojados, y oprimidos con la fatiga del dia. Despues de haber comunicado este proyecto á sus Tropas, y animadolas con la mas eficàz elocuencia, las dividiò en tres Cuerpos; de los quales confió el primero à Gonzalo de Sandoval, y el segundo à Christoval de Olid. El tercero, que tomò á su cargo, con algunos de sus mas valerosos Capitanes, sirvió de exemplo, pasando con el agua hasta la cintura. Herrera pretende, que en represallas se ofreció premio por la cabeza de Narvaez, y que Cortés, para justificar mas que nunca su causa, dió á Sandoval, que hacía el oficio de General Mayor, una orden por escrito, que contenia: ‚ Que habiendo ‚ entrado de guerra Narvaez en el País, en perjuicio de los in‚ tereses de España, de la Religion, y del Dominio Real, y

‚ no

„ no habiendo querido, ni mostrar Despachos, ni dár oídos à „ las proposiciones de convenio, Hernando Cortès, Comandan- „ te de la Nacion Española en Mexico, mandaba à todos los „ Capitanes, Caballeros, y Soldados de su Exercito, se apo- „ derasen de su persona, y lo matasen, si hacia alguna resis- „ tencia. *Hernan Cortés. 1520.*

El Exercito habria andado como media legua, quando los Batidores traxeron una centinela de Narvaez que habian cogido; pero refirieron, que se les habia escapado otra, y escondidose entre las malezas, favorecida de la obscuridad. Este incidente hizo perder la esperanza que se habia tenido de sorprehender á los enemigos. Sin embargo, como era muy creible, que el miedo de ser cogido haria hacer algun rodeo al fugitivo, se resolvió abanzar prontamente, fuese para llegar antes que él, ò para atacar á los enemigos mal despiertos, si eran avisados, y en la turbacion del primer sobresalto. La centinela, á quien el miedo habia hecho andar muy ligera, llegó á la Ciudad antes que Cortés, y comunicó su temor; pero no pudiendo persuadirse Narvaez, que una Tropa de Aventureros, cuyo numero despreciaba, se atreviese á atacarlo en una Ciudad grande, ni que hubiese podido abandonar su puesto con tan mal temporal, despreció inconsideradamente el aviso, y al que lo traía. (El Chronista Herrera dice claramente, que algunos Capitanes que favorecian á Cortés, ayudaron al error.)

Yá era media noche, quando entró Cortés en Zempoala; y la voz de guerra Espiritu Santo, que se tomaba segun la observacion de los Historiadores, de la fiesta que se habia celebrado el mismo dia, nos dice, que era la de Pentecostés. Narvaez estaba alojado con todo su Exercito en el mayor Templo de la Ciudad. Sus Batidores podian haberse extraviado, ó puestose à cubierto durante la lluvia; pero unos Soldados, como los de Cortés, endurecidos al trabajo, y superiores á todo temor, penetraron hasta las escaleras del Templo, sin cuidar de si habian sido descubiertos. Sus Capitanes se admiraron sin embargo de no encontrar ninguna guardia. La disputa de Narvaez duraba todavia con la centinela que le habia avisado. Aunque este aviso se tuviese por falso, algunos Soldados inquietos se habian puesto en movimiento. Cortés, que lo advirtiò, no tardó en atacarlos, antes que tuviesen tiempo de rehacerse. Hizo la señal del combate; y Sandoval emprendiò al instante subir los escalones del Templo. Los Artilleros de guardia oyeron el ruido, y pegaron fuego á quarenta y tres cañones, que hicieron inmediatamente seña. Los tambores sucedieron al ruido de la artillería. Acudióse de todas partes, y el combate se redujo à las picas, y á las lanzas. Sandoval tuvo mucho trabajo para mantenerse en un pues-

Hernan Cortés. 1520. to inferior, y contra una Tropa mas numerosa que la suya; pero Christoval de Olid llegó á tiempo de socorrerlo; y habiendo dejado Cortés casi al instante su Cuerpo de reserva en batalla, se presentó con la espada en la mano, y se arrojó al mayor peligro, y abrió paso, por donde siguieron todos los suyos. Los enemigos no hicieron resistencia à este esfuerzo, y dejaron libres los escalones, y el atrio, y desampararon la Artillería. Muchos se retiraron à sus alojamientos, y los otros acudieron à cubrir la puerta del Torreon principal, en donde se peleó mucho tiempo con igual valor.

Narvaez se presentó entonces, porque todo este tiempo lo habia gastado en armarse; pero todos convienen en que al presentarse al combate, hizo esfuerzos extraordinarios para animar à sus Soldados, y que se metió con denuedo en medio del peligro, hasta pelear con los Soldados de Sandoval; pero recibió un picazo en el rostro, cuyo golpe le sacó un ojo, y le hizo caer sin conocimiento. Corrió la voz de que habia muerto, con lo que se atemorizaron los suyos. Unos lo abandonaron con una vergonzosa fuga; otros cesaron de pelear; y no haciendo mas que estorvarse unos á otros los que se esforzaron á socorrerlo, fue facil rechazarlos, aunque con mucho trabajo, y confusion. Los Vencedores entretanto retiraron á Narvaez, arrastrandole por las escaleras, de donde lo hizo llevar Sandoval al ultimo Esquadron. Su verguenza, fue igual á su dolor, quando habiendo vuelto en sí, se hallò con grillos en manos, y pies, y entregado á discrecion de sus enemigos.

(Aqui se sigue á Bernal Díaz del Castillo, y à Antonio Solis. El Chronista Herrera varía algo. Estas diferencias merecen notarse en un suceso tan célebre., No pudo ser (dice Herrera) este a-, cometimiento tan callado, que no fuesen sentidos, y avisado Nar-, vaez, y se estaba vistiendo una cota; y le dixo à quien le avi-, só, no tengais pena, y mandó tocar al arma; y como de las, otras dos torres à donde estaban alojados los demàs de su E-, xercito, no le acudieron, porque dicen algunos que se hicieron, sordos; otros, que no pudieron llegar por el impedimento de, las Tropas de Cortés. Llegado pues Sandoval al alojamiento, de Narvaez, las primeras centinelas que estaban al pie de la es-, calera de la puerta del patio, comenzaron à dàr voces. Sando-, val, viendose sentido, mandó á Canillas que tocase la caxa;, Cortés decia cierra, cierra, Espiritu Santo, Espiritu Santo,, á ellos; y subiendo Sandoval la primera escalera, seguido de, los suyos, toparon en el patio con un aposento de negros; sa-, lió uno con una lumbre en la mano, y de dos golpes de pica, le mataron; y pasando adelante haciendose pedazos los ataba-, les de Narvaez, y la caxa de Canillas, acudieron al aposen-

, to

, to de Narvaez, y ſubidas quatro gradas, hallaron pueſta la ar- *Hernan*
, tillería; dispaióſe un tiro, que mató dos de los de Cortés, *Cortés.*
, los quales apretaron tanto, que no dieron lugar á que ſe dis- 1520.
, paraſen las otras piezas. Hizo Cortés con mucha prieſa echar
, el artillería por las gradas abaxo, y subió otras cinco para
, entrar adonde eſtaba Narvaez, y con él haſta quarenta Solda-
, dos. Gonzalo de Sandoval, que yá eſtaba con Pamphilo, le
, requirió que ſe dieſe, burlóſe dello; y comenzó á pelear ani-
, moſamente con los ſuyos, porque ſiempre fue valiente; y co-
, mo ſus lanzas, y parteſanas no alcanzaban, y las picas de Cor-
, tés eran muy largas, no hacian fruto, con todo eſo ſe defen-
, dia con animo, y valor: y Martin Lopez, Soldado de Cor-
, tès, puſo fuego à la paja que cubria la torre; y por el humo
, hubo de ſalir Narvaez, y ſu gente, y alli le dieron un golpe
, de pica en un ojo. Diego de Rojas, Alferez de Narvaez, pe-
, leaba con ſu vandera valeroſamente, y defendiendola como va-
, liente Caballero, le derribaron de dos picazos, dixo al caer
, valgame nueſtra Señora: y Cortés respondió, ella te valdrá,
, y no quiſo que le acabaſen de matar. Herido Narvaez, cerró
, con él Pero Sanchez Farfan, y luego Gonzalo de Sandoval: y
, dixo, ſed preſo, y por las gradas le llevaron arraſtrando, haſ-
, ta echarle priſiones. '

Habiendo ceſado el combate con la retirada de todos los Soldados de Narvaez, que ſe encerraron en los torreones, los de Cortès apellidaron á voces la victoria por el Rey, por Cortés, y por el Espiritu Santo; y eſtos extremos de alegria aumentaron mucho el espanto, y temor de los enemigos. Pero ſe advierte una circunſtancia, que junta con la priſion de ſu Gefe, y con las inteligencias de Cortés, puede contribuir à diſminuir ſu verguenza. Desde las ventanas de ſu alojamiento deſcubrian á diverſas diſtancias, y en muchos parages, luces, que interrumpian la obſcuridad, y parecian otras tantas mechas encendidas, que las tuvieron por las de muchas Tropas de Arcabuceros; y eran luciernagas, mucho mas grandes, y mas reſplandecientes, que las nueſtras, en eſte Emisferio, y que les hicieron creer, que un Exercito poderoſo auxiliaba el ataque de Cortés. La artillería, que ſe puſo inmediatamente contra los torreones, la amenaza de dispararla, y el perdon que ſe ofreció á todos los que quiſieſen aliſtarſe bajo las vanderas del Vencedor, con libertad, y paſage á los que quiſieſen volver á Cuba, hicieron dejar las armas à los mas de ellos.

Cortès mandó que ſe recibieſen, y guardaſen con cuidado, al paſo que venian á entregarlas en Tropas, ſin exceptuar las de ſus parciales ſecretos, á quienes no queria dàr à conocer, porque ſu exemplo animaba à los otros. Eſta diligencia de deſarmarlos era

de

Hernan Cortés. de tanta mayor importancia, quanto al amanecer, advirtiendo
que sus Vencedores eran en tan corto numero, sintieron mucho
1520. haberse dejado llevar de tan indignos temores. Sin embargo, la urbanidad de Cortés, y la opinion que formaron muy pronto de sus prendas naturales, llegaron à ser un lazo tan poderoso para atraerlos à sí, que no hubo ninguno que admitiese la oferta de volver á Cuba. Yà no quedaba que sujetar mas que la Caballería, que no habiendo podido jugar en el combate, esperaba el exito en el llano; pero se redujo facilmente por los medios de la suavidad. Cortés no perdió mas que dos hombres en la accion, y otros dos, que murieron algunos dias despues de las heridas. Entre los de Narvaez se contaron quince muertos, y muy grande numero de heridos.

Cortés no se privò del gusto de vér á su prisionero; pero lejos de insultarlo en su desgracia, afectó encubrirse; y aun Solís asegura, que su intencion era verlo sin darse á conocer; pero habiendole descubierto el respeto de los Soldados, se volviò Narvaez hácia él, y le dijo con bastante orgullo: „Tened en mucho, Señor Capitan, la dicha que habeis conseguido en hacerme vuestro Prisionero.' Cortés juzgó que este orgullo merecia humillarse, y respondió sin alterarse: „De todo, amigo, se deben las gracias á Dios; pero sin genero de vanidad, os puedo asegurar, que pongo esta victoria, y vuestra prision entre las cosas menores, que se han obrado en esta tierra.' Despues de haberlo hecho curar con todo cuidado, lo hizo conducir à Veracruz.

Al amanecer se vieron llegar los dos mil Chinantlecas, à quienes toda su diligencia no habia podido hacer vencer mas antes las dificultades de un largo, y penoso camino. Cortés les hizo el mismo acogimiento, que si hubiesen ayudado, y los volvió à enviar algunos dias despues à su Provincia, dandoles gracias, y agasajandolos; lo que los dispuso mas que nunca á ofrecerle sus servicios. El Cacique de Zempoala, que se habia visto mucho tiempo como Esclavo de Narvaez, manifestó tambien su alegria; y todos los habitantes del País celebraron la victoria de sus antiguos Aliados. En medio de estos cuidados no olvidó Cortés quan importante le era asegurarse de la Armada. Despachó sus mas fieles Capitanes, para hacer transportar á Veracruz las velas, jarcias, y timones de los Navios, y para poner sus Pilotos, y Marineros en lugar de los de Narvaez, con un Cabo, que Bernal Diaz nombra Pedro Caballero, y à quien por esta comision lo honra con el titulo de Almirante de la Mar.

La memoria de Pedro de Alvarado, y sus compañeros, que se hallaban como abandonados á la buena fé de Motezuma, era

el

el unico motivo de diſguſto que oprimia á Cortés. Eſtaba reſuel- *Hernan*
to à no perder un inſtante, para librarſe de eſta inquietud, en *Cortés.*
volver á Mexico; pero mas de mil Españoles, que veía reuni- *1520.*
dos pacificamente bajo ſus ordenes, le parecieron un Exercito baſtante numeroſo, y capáz de ſobreſaltar á los Mexicanos. No hubiera tenido dificultad en dejar parte de ellos en Veracruz, ſi no hubieſe temido los movimientos que podian nacer de la ocioſidad, particularmente entre Tropas nuevas, que no habia podido todavia acoſtumbrar á ſu disciplina. En eſta dificultad reſolvió emplearlos en otras Conquiſtas. Nombró à Juan Velazquez de Leon, para que fueſe á ſujetar con doscientos hombres la Provincia de Panuco, y á Diego de Ordàz, con el mismo numero, para poblar la de Guazacoalco. Unos ſeiscientos Soldados Españoles, que componian lo reſtante del Exercito, le parecieron suficientes para hacer ſu entrada en Mexico, con la obſtentacion de un Vencedor, que queria conſervar alguna apariencia de moderacion.

Pero quando ſe disponia á partir, recibió una Carta por un Correo de Alvarado, que le obligó á variar todas ſus reſoluciones. Informabaſele, que los Mexicanos habian tomado las armas, y que á pesar de Motezuma, que no habia deſamparado el Quartél de los Españoles, lo habian asaltado yá muchas veces. El Soldado, que traía esta noticia, venia acompañado de un Mensagero del Emperador, encargado de repreſentar, que no habia eſtado en manos de su Soberano contener la furia de los rebeldes; y no solamente de asegurar á Cortés, que no abandonaria à Alvarado, ni à los Españoles, sino de apresurar su vuelta á Mexico, como el unico remedio que se pudiese esperar para el desorden. Sea que este Monarca estuviese sobresaltado por sí, ó que ſu inquiatud miraſe á ſus huespedes, eſte proceder no dejó ninguna duda de ſu honradéz.

No neceſitaba entrar en deliberacion para reſolver en una coyuntura tan urgente. Los Soldados antiguos, y nuevos de Cortés manifeſtaron igual anſia de paſar á Mexico; y eſte incidente, que ſervia de pretexto para evitar que se dividieſe el Exercito, se miró como un preſagio de la conquiſta del Imperio, cuya reduccion debia comenzar por la Capital. Rodrigo Rangel se quedò en Veracruz en calidad de Teniente de Sandoval con una guarnicion baſtante fuerte, que no impidió que en la reviſta de las Tropas ſe hallaſen todavia mil hombres de Infantería, y cien Caballos bien armados. Cortès les hizo tomar diferentes rumbos, para no incomodar á los Pueblos. El 17. de Junio ſe llegó á Tlascala, en donde el Senado, ſiempre animado contra los Mexicanos, ofreció todas ſus fuerzas para libertar á Alvarado. Pero Cortés, que conoció en el zelo de los Senadores mas odio contra ſus an-

Hernan Cortés. 1520. antiguos enemigos, que afecto á los Españoles, se contentó con tomar dos mil hombres, por no atemorizar á Motezuma, y poner á los Rebeldes en la ultima desesperacion. Su intencion era hacer una entrada pacifica en la Capital, y conciliar los animos con la blandura, antes de pensar en el castigo de los culpados.

El 24. se presentó delante de México, sin haber tenido otro obstaculo, que la diversidad, y contradiccion de los avisos que recibia. El Exercito pasó la gran Calzada de la Laguna con la misma quietud, aunque á vista de muchos indicios, que habian de despertar su desconfianza. Los dos Bergantines construidos por los Españoles estaban hechos pedazos: algunos puentes, que servian para la comunicacion del Quartél, habian sido rotos: los terrados, y torreones estaban desiertos. Un triste silencio reynaba por todas partes. Unas apariencias tan sospechosas obligaron al General á arreglar su marcha, y á no adelantarse hasta haber hecho reconocer succesivamente todos los puestos. Estas precauciones duraron hasta el Quartél de los Españoles, en donde descubriendo las guardias abanzadas el socorro que les llegaba, dieron gritos de alegria, con lo que recobrò Cortés la confianza.

Pedro de Alvarado salió á recibirlo á la puerta del Quartél, acompañado de todos sus Soldados, cuyos extremos, y aclamaciones no pueden representarse. La presencia de Motezuma, que parece olvidó su orgullo, y dignidad para acudir con la misma prisa, retardó algunos instantes las explicaciones. Pero este apresuramiento hizo conocer, que deseaba llegase Cortés, tanto como los mismos Españoles; y si se llegase á poder dudar de sus disposiciones, sería dificil explicar, por que, no deteniendole yà la fuerza, no habia usado de esta libertad para volver á su Palacio mientras la ausencia del General. Todos los Historiadores reconocen, que en parte la politica para mantener la opinion que se lisonjeaba de haber hecho formar á su Pueblo, y aun á los Españoles, de los motivos que lo detenian en su Quartél; en parte el miedo despues de la rebelion del Principe de Tezcuco, y tal vez tambien por inclinacion á sus Huespedes, que habian llegado à inspirarle confianza, y á quienes miraba como apoyo contra sus propios Vasallos, no hizo yà novedad, ni en las muestras de su afecto, ni en la execucion de sus promesas.

(Sin embargo, Bernal Diaz, y Herrera pretenden, que Cortés recibió con desabrimiento sus primeras demostraciones; que se retirò à su quarto, sin responderle, y aun dijo algunas palabras injuriosas contra él delante de sus criados. Estos dos Escritores lo acusan de haberse ensobervecido con sus fuerzas; pe-

pero Gomara, y Solís procuran lavar à este Heroe de tal mancha. Pudo afectar alguna tibieza segun Solís, para tener tiempo de tomar informes; pero además de que no podia sospechar al Emperador de mala fé, quando lo volvia á hallar entre los suyos, hubiera sido indigno de su prudencia maltratarlo, en una ocasion, en que necesitaba de él.) *Hernan Cortés.* *1520.*

Cortés hizo le contasen lo que habia pasado en su ausencia. Un cuerpo numeroso de Mexicanos, animados, y conducidos por muchos Señores, habian acometido muchas veces á los Españoles en su Quartél, sin respetar la persona, y las ordenes de su Soberano, que habia puesto todos los medios para apaciguar la sedicion. Por mucho tiempo habian tenido como sitiado á Pedro de Alvarado; y quatro de sus mas valerosos Soldados habian sido muertos en el ultimo asalto. Los Rebeldes hacía dos dias que se habian retirado; pero lejos de haber retirado las armas, su grande numero, y la muerte de los quatro Españoles infundieron tanta audacia, que habiendo sabido la vuelta de Cortés, no habian tomado la resolucion de alejarse del Quartél, mas que para darle tiempo, y libertad de volver á él, creyendo, que una vez encerrado con todos los suyos, lograrian mas facilmente que el Principe de Tezcuco destruir los enemigos de su Religion, y de su Imperio.

La causa de tan furioso rencor no se ha declarado enteramente entre los Historiadores. Unos quieren, que fuese efecto de las inteligencias de Narvaez: lo que parece inverosimil; otros, que era simplemente el deseo de poner en libertad á Motezuma; otros, que por apoderarse del oro, piedras, y joyas, que habian quedado en el Quartél Español, y cuyo valor se hacía ascender á mas de setecientos mil pesos; y por ultimo, otros, que era por odio contra los Tlascaltecas, enemigos mortales de la Nacion, á quienes se atribuía la intencion que habian tenido los Españoles de arruinar sus Idolos. Fray Bartolomé de las Casas lo atribuye à una justa venganza; pero todos los demás Escritores Españoles han probado, que éste estaba mal informado. El mismo Hernan Cortés habla con incertidumbre en la segunda de sus dos Relaciones; pero Antonio Solís, que ha pesado todos los testimonios, asegura como verdad constante, que despues de la marcha de Cortés observaron los Españoles menos atencion, y agrado, que el que antes les manifestaban los Nobles, con lo qual entrando en cuidado Pedro de Alvarado, supo de sus confidentes, que se hacian juntas en algunas casas de la Ciudad. Ibase acercando un dia de fiesta solemne, en que acostumbraban honrar á los Idolos con bayles públicos. Alvarado por los mismos informes supo, que los Conjurados habian escogido este dia para sublevar al Pueblo, exhortandolo á tomar

Hernan Cortés. 1520. las armas por la libertad de su Emperador, y la defensa de sus Dioses. El mismo dia por la mañana se presentaron algunos en el Quartél de los Españoles, y aun pidieron licencia al Comandante para celebrar su fiesta, esperando alucinarlo con esta apariencia de sumision. Con efecto, le hizo dudar de la verdad de sus informes; y en esta incertidumbre, les concediò lo que pedian, con la condicion de que no llevasen armas, ni derramasen sangre humana en sus sacrificios; pero al instante supo, que habian empleado toda la noche en transportàr secretamente sus armas à los parages mas inmediatos al Templo; con cuyo aviso tomó sus medidas para acometer á los principales motores mientras el bayle; esto es, antes que se hubiesen armado, y hubiesen empezado á sublevar el Pueblo. Salió con cincuenta Españoles, con pretexto de satisfacer su curiosidad asistiendo à la fiesta, y se acercó al Templo, en donde los Conjurados, la mayor parte ebrios, y sin desconfianza, se disponian à danzar, para atraer al Pueblo al espectaculo; pero sin dejarlos volver en sí, hizo embistiesen con ellos sus Soldados, quienes mataron una parte, y obligaron à los demàs á arrojarse por las ventanas del Templo.

Qualquiera que sea el juicio que se forme de esta empresa, confiesa el Historiador que se executò con mas ardor que prudencia, y que los Españoles deshonraron su motivo, echandose sobre los muertos, y heridos, para quitarles las joyas de que los veían cubiertos. Ademàs Alvarado se retiró sin procurar informar al Pueblo de las causas de su proceder, de lo que le reprehende Antonio Solis. Debia (dice) publicar la conspiracion, y mostrar las armas que habian escondido los Nobles. El Pueblo, que no supo mas que la destruccion de sus Gefes, y el robo de sus joyas, atribuyendo esta execucion à la avaricia desenfrenada de los Españoles, cobró tanto rencor, que tomó al instante las armas, sin que los Conjurados hubiesen contribuido à ello con sus exhortaciones, ò diligencias. (El mismo Solís juzga bien confirmada su relacion, por la resolucion que tomó Cortés de hacer publicar la verdad del hecho, y con la oferta que le hizo Alvarado de entregarse preso, para apaciguar al Pueblo, justificando su conducta.)

La noche siguiente al arribo de Cortés no se pasó con menos quietud, que el dia antecedente. Este silencio, que duró todavia el dia siguiente, parece encubria algun mysterio; por lo qual fue destinado Diego de Ordáz para reconocer la Ciudad, con quatrocientos hombres Españoles, y Tlascaltecas. Marchó por la calle principal; en donde descubrió inmediatamente una Tropa de Indios armados, que no habian apostado alli los sediciosos, mas que para atraerlos á mayor peligro. Con e-

efecto, luego que abanzó, con la idéa de coger algunos Prisioneros, de quienes queria tomar informes, se viò cortar el paso por Exercitos enteros, que salieron á embestirle por todas las calles inmediatas; entretanto que un Populacho inumerable, que se presentò de repente en las azoteas, y ventanas, llenó el ayre de piedras, y armas arrojadizas. *Hernan Cortés.* 1520.

Diego de Ordáz hubo menester todo su valor, y experiencia para rechazar un ataque tan acelerado. Formò su Batallon segun la extension, y disposicion del terreno, con la precaucion de guarnecerlo de picas, y espadas, entretanto que los Arcabuceros del centro recibieron orden de disparar à las ventanas, y azoteas. El avisar á Cortés de su situacion, le era imposible; y como en el Quartél se creía que tenia bastantes fuerzas para executar su comision, no hubo la menor desconfianza de que necesitase socorro. Sin embargo, el calor de los Indios duró poco. No permitiendoles su multitud usar de las armas, habian acometido con una confusion, que los entregaba sin defensa á las espadas. En el primer acometimiento perdieron tanta gente, que retirandose de tropél, asi como habian embestido, caían hácia atràs unos sobre otros, por huír de las espadas. Los Arcabuceros despejaron brevemente los terrados. Diego de Ordáz, que solamente habia venido á reconocer, no tuvo por conveniente pasar á mayor empeño; y sin mudar de formacion, embistiò tan vigorosamente á los que le habian cortado por detrás, que se abrió paso hasta el Quartél. Esta accion le costó sin embargo alguna sangre. La mayor parte de sus Soldados, juntamente con él, fueron heridos; y muertos ocho de sus mas esforzados Tlascaltecas; pero no perdiò mas que un Español, que Bernal Diaz nombra Lezcano, y de cuyo valór hace un grande elogio.

Hernan Cortés habia pensado en conquistar los animos con proposiciones de paz; pero ademàs de que no tenia á nadie de quien pudiese esperar este servicio, y que el mismo Motezuma parece desconfiaba de su propia autoridad, el suceso de Ordáz le hizo juzgar, que no era tiempo de humillarse á unas ofertas, que podian aumentar la insolencia de los Rebeldes. Afirmóse en este parecer, viendo la furia con que se juntaron, despues de su derrota, para seguir á Ordáz hasta cerca del Quartél. Su intencion era dàr un asalto general; y las diligencias, que se hicieron para espantarlos con el ruido de la Artillería, fueron inutiles. Sus atabales, y bocinas hicieron inmediatamente la señal del combate. Muchas Tropas de Flecheros, de que habian compuesto su vanguardia, tiraban á las almenas, para que pudiesen acercarse los que los seguian. Sus cargas fueron tan cerradas, y tan repetidas, mientras que los otros pasaban entre sus filas para subir al asalto, que causaron mucha confusion á los

Es-

Hernan Cortés. 1520.

Españoles, que se hallaban ocupados á un tiempo en la necesidad de defenderse de las flechas, y la de rechazar á sus Enemigos: á que se añadia otro cuidado, que consistia, segun uno de sus Historiadores, en recoger las flechas cuya abundancia impedia los pasos. La artillería, y los arcabuces no dejaban de hacer una horrorosa carnicería; pero estos furiosos estaban tan determinados á vencer, ó morir, que sin perder tiempo ocupaban el hueco que habian dejado los muertos, y se cerraban con el mismo valor, pisando sin distincion sus muertos, y heridos. Muchos llegaron á ponerse bajo del cañon, en donde procuraron, con obstinacion increíble, romper las puertas, y derribar las murallas, con sus hachas guarnecidas de piedras cortantes. Algunos poniendose sobre los hombros de sus compañeros, buscaban el medio de pelear á tiro de sus armas. Otros se valian de sus mismas picas, como de escalas, para subir á las ventanas, y terrados. ' Todos, en fin, (como dice , Solís) se arrojaban al hierro, y al fuego, como fieras irritadas. , Notable repeticion de temeridades, que pudieran celebrarse , como hazañas, si obrára en ellos el valor, algo de lo que obra- , ba la ferocidad.

Sin embargo, despues de haber sido rechazados por todas partes, se retiraron á sus calles, para ponerse á cubierto de las balas que los perseguian. No siendo su costumbre pelear en ausencia del Sol, se separaron al anochecer, lo que no impidió á los mas atrevidos venir á turbar por la noche la quietud de los Españoles, pegando fuego á muchas partes del Quartél. No se sabe si lo habian puesto con la mano, ó si se habian valido de sus flechas, á las quales podian haber atado alguna materia encendida; pero la llama se apoderó de repente de los edificios, y prendió en ellos con tal violencia, que fue preciso derribar una parte; despues de lo qual, la necesidad de poner en defensa los hornillos, causò otro trabajo, que duró hasta el dia.

Los Indios se volvieron á vér otra vez al salir el Sol; pero en lugar de acercarse á las murallas, se contentaron con insultar á los Españoles con palabras injuriosas, acusandolos particularmente de cobardes, que no se defendian sino dentro de sus murallas. Cortés, que yá estaba resuelto á hacer una salida, tomó ocasion de este desafio para animar á sus Soldados. Formò tres Batallones, dos para desembarazar las calles colaterales; y el tercero, que tomó à su cargo, para atacar el principal Cuerpo de los enemigos, que se descubria en la calle principal, que se llamaba de Tacuba. Con la ingenuidad de ánimo, que lo hacía superior á las pasiones comunes, honrò al valeroso Diego de Ordáz, imitando la disposicion de las filas, que lo habia hecho victorioso en su retirada. Habiendo salido

jun-

juntos los tres Batallones, no anduvieron mucho trecho ſin hallar ocaſion de combatir; pero el Enemigo reſiſtió á eſta primera deſcarga ſin hacer movimiento, y ſe llegó á empeñar la accion. Los Mexicanos eſgrimian ſus chuzos, y montantes con una furia deſesperada, y atropellaban por las picas, y demás armas, para herir á los Eſpañoles á coſta de ſu vida, que parecia deſpreciaban. A los Arcabuceros ſe habia encargado tirar à las ventanas; pero no deteniendo ſus continuadas deſcargas una lluvia de piedras, que habian hallado medio de arrojar los Mexicanos, ſin dejarſe vér, fue preciſo pegar fuego á algunas caſas, para que ceſaſe aquella importuna hoſtilidad. Por ultimo, los Rebeldes volvieron la espalda; pero al huir, rompian los puentes, y hacian frente al otro lado de los canales. Cortés hizo perſeguir à los demàs por varias calles; mas compadecido de tantos miſerables, que huían deſordenados, recogió ſus Tropas, y ſe retiró ſin opoſicion. En eſta glorioſa jornada perdiò doce hombres, y la mayor parte de los otros no volvieron ſin algunas heridas. Por parte de los Mexicanos fue tan crecido el numero de los muertos, que las calles eſtaban cubiertas de los cuerpos, que no habian podido retirar, y los canales teñidos en ſangre. *Hernan Cortés. 1520.*

Algunos dias hubo de deſcanſo, pero ſiempre à viſta del enemigo, que volvia por un inſtante al ataque, y que deſaparecia con la misma facilidad. En eſte intermedio hizo Cortés algunas propoſiciones de paz à algunos Mexicanos, que no ſe habian apartado del ſervicio de Motezuma; lo que no le hizo deſcuidar en la atencion que debia poner en ſu defenſa. Mandó conſtruir quatro Caſtillos movibles, que ſe podian arraſtrar ſobre ruedas, para emplearlos en la ocaſion de una nueva ſalida, en cada uno de los quales cabian veinte, ó treinta hombres. Eran de tablas fuertes, que podian reſiſtir à las mas grueſas piedras, que ſe tiraſen de las ventanas, ó azotéas; y en todas ſus frentes tenian un grande numero de agugeros por los quales ſe podia disparar ſin deſcubrirſe. Eſta invencion pareció à propoſito, no ſolamente para preſervar á los Soldados, ſino tambien para pegar fuego à los edificios de la Ciudad, y romper las trincheras que atraveſaban las calles. Algunos Hiſtoriadores añaden, que era tambien el ánimo de Cortés espantar á los Mexicanos con la novedad de eſte eſpectaculo.

De muchos Mexicanos que habian ſalido á proponer la paz, unos volvieron muy maltratados, y otros ſe quedaron con los Rebeldes. El Emperador, que deſeaba la reduccion de ſus Vaſallos, ſe irritó tanto con ſu obſtinacion, que aconſejó él mismo á Cortés los trataſe ſin la menor atencion. Reſolvióſe nueva ſalida; y eſta jornada fue terrible. Los Enemigos no esperaron

Hernan Cortés. 1520. el golpe que les amenazaba ; antes falieron al encuentro á los Españoles con una refolucion extraordinaria. Advirtióse , que eran gobernados con mas orden , y regimen que el que acoftumbraban. Tiraban á un tiempo , y defendian fus pueftos fin confufion. Apenas fe internaron los Españoles en la Ciudad , quando fe levantaron todos los puentes para cortarles el pafo. Hafta en las Azequias habia Mexicanos , para que ofendiefen nadando con el bote de las picas. Los Caftillos de madera fueron hechos pedazos con piedras de enorme tamaño , que fin duda habian llevado para efte fin á las azotéas. La mayor parte del dia fe peleó , y los Españoles fe veían disputar el terreno de trinchera en trinchera. La Ciudad padeció mucho. Muchas cafas fe quemaron ; y los Mexicanos , acercandofe mas á las armas de fuego, perdieron todavia mas gente, que en los dos combates antecedentes. Al acercarfe la noche , Hernan Cortés, dueño de muchos pueftos, que no defeaba guardar , concibió, que tenia poca utilidad que facar de fu Expedicion , y no fe valió de fu ventaja , mas que para volver pacificamente al Quartél. Habia perdido quarenta hombres, la mayor parte Tlafcaltecas; pero los dos tercios de fus Españoles eftaban heridos; y él con un flechazo en la mano izquierda.

Su herida le firvió de pretexto para retirarfe á fu Quarto; pero reconoce él mismo en fus Cartas al Emperador, que llevaba llaga mas profunda. Volvia convencido , por los fucefos del dia, que le era impofible mantener efta guerra , fin perder fu Exercito , ó fu reputacion. No podia penfar fin gran fentimiento , en dejar la Capital de Mexico ; y todo fu difcurfo no le prefentaba ningun recurfo para fubfiftir en ella.

Despues de haber pafado la noche en efta agitacion , tuvo al amanecer otro motivo de turbacion , con la orden de Motezuma , que defesperando de atraer á fus Vafallos á la obediencia , mientras viefen á los Españoles tan cerca de sí , le mandó en un tono abfoluto , fe dispufiera á partir. Aunque efta orden pareciefe dimanaba de fu temor , mas bien que de una feria confianza en fu autoridad, perfuadido Cortés , que el retirarfe era necefario , determinó responderle , que eftaba pronto á obedecerle ; pero que le fuplicaba hiciefe dejar las armas á los Mexicanos , antes que ningun Español faliefe del Quartél. Sin embargo , juntando la altivéz con la complacencia , añadiò, que moviendole menos la obftinacion de los Rebeldes, que fu respeto al Emperador , efte ultimo afecto era el que lo hacía dejar à S. M. el cuidado de caftigar á los culpados , y que fiaba de fu espada el hacerfe respetar en fu marcha. Motezùma, que no habia contado con una decifion tan pronta , parece cobró aliento con efta respuefta , y no penfò mas que en dár fus

or-

ordenes para poner en execucion una demanda, que hallaba justa. *Hernan Cortés. 1520.*

Mientras que se entregaba á este cuidado, se oyó tocar al arma en todo el Quartél. Cortés acudió à él, y halló á sus Soldados ocupados en resistir á un nuevo asalto de los Mexicanos, quienes cerrando los ojos al peligro, habian abanzado tan de repente, que su vanguardia, impelida con el movimiento de los que la seguian, se halló en un instante al pie de la muralla; y en muchas partes saltaron sobre los reparos. Los Españoles tenian por fortuna en el gran patio del Castillo un Cuerpo de reserva, que se distribuyò en los puestos mas debiles; pero jamás habia tenido Cortés tanta necesidad de su diligencia, y valor. Informado Motezuma del aprieto en que se hallaban los Españoles, envió á decir á su General, que en una ocasion tan critica, y segun la resolucion que habian tomado juntos, tenia por conveniente mostrarse á sus Vasallos, para darles orden de retirarse, y para convidar á los Nobles à venir á exponerle pacificamente sus pretensiones. Cortés aprobó con tanto mayor gusto esta idéa, quanto podia dar algunos instantes de descanso á sus Soldados.

El Emperador, aunque muy agitado con la duda del exito, se adornò à toda prisa con las insignias de su dignidad, el manto Imperial, la diadema, y todas las joyas, que solamente usaba en la mayor obstentacion de su grandeza. Esta pompa le pareciò necesaria para hacerse conocer, y infundir respeto. Con los Mexicanos Nobles que habian quedado en su servicio, salió al terrado contrapuesto á la mayor avenida del Castillo. Los Soldados de este puesto formaron dos filas á sus dos lados. Uno de sus Criados, asomandose al pretíl, advirtió á los Rebeldes en voz alta, que previniesen su atencion, y reverencia al gran Motezuma, que venía á escuchar sus súplicas, y honrarlos con sus favores. Al oìr este nombre, se apaciguaron los movimientos, y alaridos. De los amotinados, unos se pusieron de rodillas, y algunos se prosternaron hasta besar la tierra. El Emperador, despues de haber recorrido con la vista á todos los concurrentes, la fijó particularmente en los Nobles; y distinguiendo los que conocia, les mandò acercarse, llamandolos por sus nombres, y dandoles los titulos de parientes, y amigos. Pareciendo corresponder su silencio con sus disposiciones, violentò su resentimiento, hasta darles gracias por el zelo que manifestaban de su libertad; pero despues de haber añadido, que estaba muy distante de imputarseles por delito, aunque en tal proceder hallase exceso, les asegurò que se habian engañado si juzgaban que los Españoles lo detenian contra su voluntad; que voluntariamente habitaba con ellos, para instruirse en sus costumbres, para cor-

Hernan Cortés. 1520.

corresponder al respeto que ſiempre le habian tenido, y por manifeſtar una juſta atencion al poderoſo Monarca que los habia enviado; que ſin embargo, habia reſuelto deſpedirlos, y que ellos miſmos conſentian en ſalir inmediatamente de ſu Corte; pero que no podia pedir con juſticia, que ſu obediencia se adelantaſe á la de sus Vaſallos. En eſte ſupueſto, diò orden á todos los que le reconocian por ſu Señor, dexasen las armas, y ſe volvieſen pacificamente à la Ciudad, contentos, como lo debian eſtár, añadió, con ſus palabras, y con el perdon que les concedia.

Eſte razonamiento, que refieren los Hiſtoriadores mas por extenſo, ſe eſcuchò con ſilencio, y nadie ſe atrevió á reſponder à él; pero tampoco ninguno ſe moſtió diſpuesto á dexar las armas. Un profundo ſilencio, que continuó por algunos inſtantes, parece manifeſtaba incertidumbre La griteria comenzó por grados, la que nacia de los que trabajaban inſenſiblemente en volver á encender aquel fuego; y su numero era muy grande, pues ſegun algunos Eſcritores, yá ſe habia hecho la eleccion de un nuevo Emperador, ó ſegun otros, estaba á lo menos determinada. Por ultimo, la ſedicion recobró toda ſu fuerza, y parò en menoſprecio, oyendoſe gritar, que Motezuma yà no era Emperador de Mexico, ſino un cobarde, afeminado, y vil Eſclavo de los Enemigos de la Nacion. Sus esfuerzos fueron vanos para conciliarſe la atencion con diversas señas. A los gritos ſe ſiguió una nube de flechas, que parecian arrojarſe contra él. Dos Soldados Eſpañoles, que habia pueſto Cortés à ſu lado, para guardarlo, lo cubrieron con ſus rodelas; pero toda ſu diligencia no pudo preſervarlo de muchos flechazos, ni de una pedrada, que le hirió en la cabeza, y que lo hizo caer sin sentido. Hernan Cortés sintió eſte accidente, como el mas cruel contratiempo que le podia ſuceder. Hizo llevar á este deſgraciado Monarca á su Quarto; y en su primera turbacion, acudió á la defenſa con una furia terrible; pero se vió privado de la ſatisfaccion de vengarſe. Apenas vieron los Rebeldes caer á su Señor, quando reconociendo lo enorme de su delito, los cogiò un horrible eſpanto, que los hizo huír, y deſaparecer en un inſtante, como ſi la ira del Cielo les viniese encima.

El Emperador habia vuelto en sí, pero con tal deſesperacion, y impaciencia, que fue neceſario detenerle para que no ſe quitaſe la vida. No podia ſufrir la memoria de haber ſido reducido à eſte eſtado por ſus Vaſallos: prorrumpia en amenazas, que terminaban en gemidos, y ſollozos. El golpe que habia recibido en la cabeza pareció de peligro; pero ſu despecho lo hizo inmediatamente mortal. Al tercer dia espirò dejando encargada á los

Es-

Españoles su venganza, y negandose á dàr oidos à las instruccio nes. Causò mucho sentimiento no haber podido vencer su ido latría; pero si se hace memoria que con tan larga comunicacion con los Christianos, no habia podido Motezuma carecer de luces, se creerá sin dificultad, que la obstinacion en que murió, dimanaba menos de la inclinacion à sus Dioses, que del impulso de furor, que habia obscurecido su entendimiento. (Algunos Historiadores refieren, que habia empezado á mostrar su gusto por los principios del Christianismo, y otros han acusado á los Españoles de negligentes en su conversion. Otro, que cita Solís sin nombrarlo, parece persuadido, que el mismo Cortés fue quien hizo matar á este Monarca; pero tal imputacion excede los limites de toda creencia, particularmente en un tiempo en que Motezuma era tan necesario á los Españoles.) Bernal Diaz asegura, que todos ellos sintieron igualmente la muerte de un Principe, que habia sabido grangear su cariño con agasajos, y regalos. Hernan Cortés se mostró inconsolable. Habiendo tenido por objeto sus mas altas esperanzas la sujecion voluntaria, á que habia hallado el secreto de obligarle, este golpe impensado trastornaba todas sus idéas, y le ponia en la precision de formar otro plan.

Hernan Cortés. 1520.

Desde luego resolvió convocar á los Mexicanos, que siempre habian asistido á su Señor, y elegir seis de ellos, á quienes encargó llevasen su cuerpo á la Ciudad. Algunos Sacerdotes, que habian sido cogidos en los combates antecedentes, los acompañaron; y Cortés les mandó que dijesen á los Principes de los amotinados: „Que el General Estrangero les enviaba el cuerpo del Emperador, asesinado por manos de ellos mismos, y que este delito daba nuevo derecho à la justicia de sus armas; que al espirar, le habia encargado Motezuma la venganza de este atentado; pero que teniendolo por efecto de una brutalidad impetuosa, cuya insolencia habian sin duda reconocido, y castigado los Nobles, repetia otra vez las proposiciones de paz; que podian enviar Diputados para entrar á conferir, y estár seguros de lograr condiciones razonables; pero que si tardaban en aprovecharse de estas ofertas, serian tratados como rebeldes, y parricidas.‘

Los Mexicanos marcharon con el cuerpo de Motezuma sobre los hombros. Desde lo alto de las murallas se advirtiò, que los sediciosos venian á reconocerlo con respeto, y que abandonando sus puestos, se juntaron todos para seguirlo. Inmediatamente resonaron en la Ciudad los gemidos, que duraron toda la noche; y el dia siguiente al amanecer, fue transportado el cuerpo con mucha pompa á la Montaña de Chapultepeque, sepultura de los Emperadores de Mexico, en donde se guardaban religiosamente sus cenizas.

Hernan Cortés. 1520.

(Algunos Hiſtoriadores han eſcrito, que los Mexicanos arraſtraron indignamente el cuerpo de ſu Emperador, que lo hicieron pedazos, y que no trataron mejor à ſus mugeres, y hijos. Otros han dicho, que ſolamente lo habian expueſto á la irriſion del Pueblo, haſta que uno de ſus criados, juntando una poca leña, con que hizo una hoguera, lo quemó en un parage apartado. Pero Antonio Solís, que ſe gloría de haber aplicado todo ſu cuidado á verificar el hecho con el cotejo de los teſtimonios, aſegura, que el parecer mas ſeguro es el que ſiguen los mas.)

Eſte Monarca habia reynado 17. años. Era el undecimo Soberano de Mexico, y el ſegundo del nombre de Motezuma. A excepcion de la ſobervia, y la crueldad, que habian empezado hacía mucho tiempo á hacerlo odioso á ſus Pueblos, parece que no carecia de virtudes, y que la liberalidad á lo menos era una, que ſiempre exercitò con los Eſpañoles. Además era ſobrio, tan zeloso por la juſticia, que ſus mas crueles rigores recaían ſobre ſus Miniſtros quando la violaban en ſus miniſterios. Atribuíanle un entendimiento claro, y perſpicáz, un juicio ſòlido, valor, y habilidad en las armas. Si le faltò la prudencia, y valor, tomando el partido de ſujetarse á Cortés, ſe ha viſto, que ademàs de las preocupaciones ſuperſticioſas, que le hacian temer la ruina de ſu Imperio, fue conducido por grados à unas reſoluciones, muy diſtantes de ſus idéas; y no cauſará admiracion que la politica de un Barbaro haya ſido deſtruida por el mas ſutil, y aſtuto de todos los hombres.

(Motezuma dejò algunos hijos. Dos fueron muertos por los Mexicanos en la retirada de Cortés. Tres de ſus hijas abrazaron el Chriſtianismo, y se caſaron con Eſpañoles. Pero el mas iluſtre de ſus hijos fue Don Pedro de Motezuma, que recibiò el Bautiſmo con eſte nombre, poco tiempo deſpues de la muerte de su padre. Era hijo de una Princeſa de la Provincia de Tula; y habiendo tambien abjurado ſu madre (que era una de las Reynas de Mexico) los Dioſes del País, tomó en el Bautiſmo el nombre de Doña Maria Niagua Fuchtil; apellidos, que manifeſtaban la nobleza de ſus mayores. El Emperador Carlos Quinto dió grandes poſeſiones á Don Pedro en la Nueva Eſpaña, con el titulo de Conde de Motezuma, que todavia conſervan ſus deſcendientes; y de uno de ellos logró Gemelli Careri una Carta original de Hernan Cortés. Veaſe ſu Relacion en el Tomo XX. de eſta Coleccion.)

Con-

Continuacion de la Conquista de Mexico por Hernan Cortés.

LOS Mexicanos no habian hecho ningun movimiento considerable mientras que el Emperador iba acabando con sus heridas ; y Cortés empezaba à lisonjearse de que esta suspension de armas dimanaba de la confusion de su mismo delito , ó del temor del castigo que debian esperar de la colera de Motezuma. Pero despues supo por algunos informes de sus confidentes , que habian empleado estos tres dias en elegir nuevo Señor; y que habian coronado á Quetlavaca, Cacique de Ixtapalapa,y segundo Elector del Imperio. No habiendo vuelto los Mexicanos que salieron con el cuerpo de Motezuma , esta rebeldía hizo juzgar mal de las disposiciones del nuevo Monarca. Cortés no deseaba en realidad mas que retirarse con honra. Sus fuerzas no le permitian emprender seriamente la Conquista de una gran Ciudad, donde el numero de los habitantes iba cada dia en aumento , por el cuidado que habian tenido los Caciques de congregar las Tropas de las Provincias ; pero como estaba resuelto á volver con su Exercito numeroso , dando por pretexto el vengar á Motezuma, queria dejar á los Mexicanos mas alta idea que nunca de la superioridad de sus luces , y del valor de los Españoles. Este proyecto ocupaba todas sus reflexiones , quando viò empezar de nuevo la guerra , con un orden sin exemplar entre los Mexicanos. *Hernan Cortés. 1520.*

Al otro dia de las exequias de Motezuma , se llenaron de Tropa todas las calles circunvecinas al Quartél , con las que guarnecieron tambien las Torres de un Templo poco distante, desde donde se podia batir , con el arco , y la honda , una parte del alojamiento de los Españoles. Estos hubieran podido ocupar este puesto , si hubiesen tenido bastantes fuerzas para dividirlas. Subiase por cien gradas al atrio superior del Templo, que sostenia muchas torres , á donde llevaron los Mexicanos municiones de armas , y viveres para muchos dias. No dejó de conocer Cortés la necesidad de desalojarlos de un lugar desde donde podian incomodarlo mucho. Siendo peligrosa qualquier tardanza , hizo salir aprisa la mayor parte de sus Soldados , de los que formò muchos Batallones , para defender las avenidas, y impedir el paso á los socorros. El ataque del Templo lo encargó al Capitan Escobar , con su Compañia , y otros cien Soldados escogidos. Entretanto que se ocupaban las bocas de las calles , apartando à los Enemigos con los tiros de los arcabu-

Hernan Cortés. 1520.

ces, marchó Escobar hácia el Templo, y se hizo dueño del atrio, y de una parte de las gradas con tan poca resistencia, que juzgó que la intencion de los Indios era dejarlo empeñar mas. Con efecto, entonces se dejaron vér en los pretiles, que les servian de parapetos; y su descarga fue tan furiosa, que obligó á los Españoles á detenerse. Escobar mandò disparar contra los que se descubrian; pero no pudo sufrir segunda descarga, que fue todavia mas violenta. Habian prevenido piedras gruesas, y vigas, que arrojaban desde lo alto de las gradas, y cuya violencia, aumentandose con la caída, hizo retroceder tres veces á los Españoles. Algunas de estas vigas estaban medio encendidas, queriendo imitar ridiculamente las armas de fuego. Era preciso abrirse para dejarlas pasar; y las lineas no se podian romper, sin perder necesariamente terreno.

Cortés, que corria à caballo por todos los lugares donde se peleaba, reconoció el obstaculo que detenia la Tropa de Escobar; y no consultando mas que su valor, echó pie à tierra, hizo atarse una rodela al brazo herido, se arrojó à las gradas con la espada en la mano, y su exemplo infundió tanto valor á sus Soldados, que yá no conocieron el peligro. (Solís dice que reforzò la Compañia de Escobar con algunos Tlascaltecas de retén, y con la gente de su Tropa. En un instante se vencieron las dificultades, y se ganò el atrio superior, donde se llegò á lo estrecho de las espadas, y chuzos. La mayor parte de los Mexicanos eran Nobles; y su resistencia probó lo que diferencia á los hombres el incentivo de la fama. Antes se dejaban hacer pedazos, que abandonar las armas. Algunos se precipitaron desde los pretiles, juzgando que la muerte escogida era la mas gloriosa. Todos los Sacerdotes, despues de haber llamado al Pueblo á la defensa de sus Dioses, murieron peleando; y en el espacio de un quarto de hora se vió Cortés dueño de este puesto, con muerte de quinientos hombres que lo guardaban.

(Muchos Historiadores tratan de milagro la fortuna que tuvo Cortés al subir las gradas, de no encontrar ninguna viga, que no cayese de punta, porque si hubieran bajado atravesadas infaliblemente lo hubieran precipitado; y este temor era el que habia detenido á la Tropa de Escobar. Solís refiere otro suceso, que no fue menos milagroso. Dos Indios intentaron arrojarse desde lo alto del Templo con Cortés. Anduvieron juntos; y quando vieron á Cortés cerca del precipicio, arrojaron sus armas á tierra, en ademán de rendirse; pero cogiendolo, se dejaron caer del pretil, con la esperanza de llevarselo con el peso de su cuerpo. Arrojólos de sí Hernan Cortés no sin alguna dificultad, y quedò con menos enojo que admiracion, reconociendo su peligro en la muerte de los agresores,

y ſin deſagradarſe del atrevimiento por la parte que tuvo de hazaña.) *Hernan Cortés. 1520.*

Hizo llevar á ſu Quartél los viveres que halló en los Almacenes del Templo , y encargó á los Tlaſcaltecas pegaſen fuego à las torres , que ſe conſumieron en un inſtante. El combate duraba todavia á la entrada de las calles , particularmente en la de Tacuba , cuya anchura facilitaba á los Mexicanos el acercarſe , y por conſiguiente cauſaba mas embarazo á los Eſpañoles. Hernan Cortés, que lo advirtiò , montó otra vez al inſtante á caballo ; y afianzando la rienda en el brazo herido, tomó una lanza , y acudiò al ſocorro con ſus Soldados , y algunos caballos. El choque de los caballos rompió deſde luego á los Enemigos ; y como eran tantos no ſe perdia golpe. No obſtante, Cortés ſe adelantó tanto ſin reparar, que hallandoſe ſeparado de los ſuyos, quando volvió en sí, vió cortado el paſo por el grueſo de los Enemigos , que huían delante de ſu Infantería. En eſte extremo ſe apreſuró à tomar otra calle , que pareció mas libre ; pero à pocos paſos encontró una partida de Indios , que llevaban preſo á Andrés de Duero , ſu grande amigo , que habia dado en ſus manos por la caída de ſu caballo. Conducianlo al primer Templo , para ſacrificarlo à los Idolos , lo que le valió para que no le hirieſen. Cortés embiſtió por medio de la Tropa , apartó á los que llevaban à ſu amigo , y lo puſo en eſtado de uſar un puñal , que le dejaron por deſcuido quando lo deſarmaron. Andrés de Duero mató algunos Mexicanos, y hallò medio de recobrar ſu lanza , y ſu caballo. Entonces ſe juntaron los dos amigos , y rompieron juntos por medio del tropél , haſta el primer cuerpo de los Eſpañoles , que habian hecho volver la eſpalda á ſus Enemigos por todas partes. Cortés contó ſiempre eſta aventura entre las mas felices de ſu vida. Mandò hacer la ſeña de recoger ; y todos ſus Soldados volvieron fatigados ; pero la alegria de ſu victoria ſe acrecentó con la que tuvo de no haber perdido ſolo un hombre , ni hallar mas que un corto numero de heridos. El aſalto del Templo fue de tanta fama entre los Mexicanos , que hicieron pintarlo con todas ſus circunſtancias En adelante ſe encontraron algunos lienzos que repreſentaban el ataque de las gradas , el combate en el atrio , y ſu entera deſtruccion ; en la qual no habian omitido el incendio , y ruina de las torres. Mas para ſalvar la gloria de ſu Nacion , habian repreſentado muchos Eſpañoles eſtropiados, y heridos ; y haciendo ſu pincél mas eſtrago que ſus armas , habian juzgado hacer menos vergonzoſa ſu pérdida , por lo que habia coſtado. (Algunos Hiſtoriadores ponen eſta ſalida entre las que ſe hicieron antes de la muerte de Motezuma ; pero el miſmo Cortés en ſu Relacion

la

Hernan Cortés. 1520.

la trae despues de la muerte del Emperador.

El dia siguiente se acercaron algunos Diputados al pie de la muralla, haciendo llamada; y habiendo salido Cortés à recibirlos en persona, le dijeron de parte del nuevo Emperador, que este Monarca estaba resuelto á mandar cesar los ataques, y dejar á los Españoles la libertad de retirarse hasta el mar; pero con la condicion de que no tomarian mas que el tiempo necesario para el viage, y de que admitiesen inmediatamente esta proposicion; y que de no hacerlo, tuviese por cierto, que se perderian él, y todos los suyos irremediablemente; añadiendo, que la experiencia les habia enseñado que no eran inmortales; y que aunque la muerte de cada Español le costase veinte mil hombres, todavia le quedaban bastantes para cantar su ultima victoria. Cortés respondió, con una mezcla de modestia, y orgullo, que nunca habia presumido de inmortal; pero que con el corto numero de sus Soldados, cuyo valor tenia experimentado, y la superioridad sobre todos los demàs hombres, se tenia por capáz de destruir el Imperio de Mexico; que sintiendo sin embargo lo que los Mexicanos habian padecido por su obstinacion, era su ánimo retirarse, despues que su Embajada habia cesado por la muerte del gran Motezuma, cuya bondad lo detenia en su Corte, y que solamente pedia condiciones razonables para executar esta resolucion. Los Diputados se mostraron satisfechos de su respuesta, y se convinieron en una suspension de armas, hasta entrar en otras negociaciones. Pero de nada estaban mas distantes los Mexicanos, que de abrir el camino de la retirada à sus Enemigos. Por lo contrario, pensaban en hacer tiempo para cortarles todos los pasos, estrecharlos mas que nunca en su Quartél, y sitiarlos con tesón por hambre, lo que los entregaria tarde, ò temprano á su discrecion. No se puede dudar, que les daban lastima muchos Mexicanos de la comitiva de Motezuma, que se hallaban en poder de los Españoles, y que estaban amenazados de perecer con ellos por el hambre; pero en el Consejo del Emperador se decidió, que serian muy dichosos en morir por la Patria. El unico que les daba algun cuidado, y que se juzgaron obligados á librar, por respeto de sus Dioses, fue el Sumo Sacerdote, que estaba en la misma carcel, y á quien reverenciaban como á la segunda persona del Estado. Con este fin particularmente habian propuesto la suspension de armas, y su ardid tuvo el exito que se habian prometido. Los mismos Diputados volvieron por la noche al Quartél, y dieron á entender, que para evitar toda disputa, y dilacion, eligiese Cortés algun Mexicano, que mereciese la confianza del Emperador, y le instruyese de sus proposiciones. No habiendo encontrado ninguna dificultad en este medio, tampo-

co

co la hubo en concordarse sobre la eleccion del Sumo Sacerdote. Dejósele salir, despues de habersele informado con prolixidad de las condiciones que se deseaban para la facilidad del camino, y de todo lo tocante á los rehenes, cuyo numero, y qualidad arreglaba Cortés. Pero al dia siguiente se desengañaron, reconociendo que los Enemigos tenian sitiado el Quartèl á mayor distancia, que las antecedentes; que hacian trincheras, y reparos en la entrada de las azequias; que rompian todos los puentes, y que habian enviado trabajadores en grande numero para embarazar el camino de Tlascala. Algunos Historiadores han pretendido, en honra de Cortés, que habia penetrado el artificio, y tenido por menos importante deshacerse de un prisionero abominable, que descubrir las verdaderas intenciones de sus Enemigos. *Hernan Cortés. 1520.*

Luego que yá no le quedó ninguna duda, recurrió á su metodo ordinario, que era desterrar la irresolucion luego que habia conocido los obstaculos, y fijar al instante la eleccion del remedio. Sin explicar su idéa, su primera diligencia fue dár ordenes para la construccion de un puente portatil, de vigas gruesas, y tablones bastante fuertes para sostener la artillería. Segun el plan, que hizo él mismo, quarenta hombres debian bastar para moverlo, y conducirlo facilmente. Despues, convocando todos sus Capitanes, les hizo presente el riesgo de su situacion, y todos los medios que se podian poner en semejante extremidad. No podia haber oposicion contra la necesidad de marchar; pero se disputó mucho tiempo si habia de ser por la noche. Los que preferian el dia, ponderaban la dificultad de andar con la obscuridad, llevando la artilleria, y el bagage, por rumbos inciertos, levantados encima del agua, con el trabajo de echar puentes, y reconocer los pasos. Los otros formaban imagenes todavia mas terribles de una retirada de dia, siendo así que los trabajos de los Enemigos debian hacer juzgar, que estaban resueltos á embarazar su salida. No habia medio ninguno de arriesgar un combate continuo al paso de la Laguna, en donde no se podian formar las filas, ni valerse de la Caballería; además, que se tendrian descubiertos los costados á las Canoas de los Mexicanos, en un tiempo en que sería preciso romper por la frente, y resistir por la retaguardia. La mayor parte de los votos se reunieron para la resolucion de marchar por la noche; y Cortés, que no habia dejado este punto á la pluralidad de los votos, mas que para evitar tomar sobre sí el exito del suceso, parece se rindiò à la opinion del mayor numero. Una empresa tan grande no se dilató mas que hasta la noche siguiente, para no dár lugar á los Enemigos de aumentar los obstaculos. Se apresurò tanto la construccion del Puente, que estuvo acabado antes de anochecer.

Hernan Cortés. 1520.

cer. Pero esta precipitacion hizo olvidar, que habiendo yà rompido los Mexicanos el canal en muchos parages, se necesitaba mas de un puente; ó mas bien hubo demasiada confianza en la facilidad que se prometia de pasarlo de un canal á otro.

(Bernal Diaz refiere, que dió algun credito Cortés en esta ocasion á los vaticinios de un Astrologo Español, nombrado *Botello*, à quien siempre habia despreciado; pero que habiendo venido á asegurarle, que era preciso marchar aquella noche misma, y que el Exercito pereceria, sino se aprovechaba de cierta constelacion, que entonces era favorable, le inspiró de improviso una confianza, que jamás habia tenido en su ciencia. Solís se inclina mejor à creer, que en la necesidad de las circunstancias, se valió con astucia de esta vana prediccion para animar á sus Soldados. Este Botello era un Soldado sencillo, y hacía yà mucho tiempo que se le conocia por el Nigromantico, de lo que hacia alarde. No tenia además ningun conocimiento de las letras; pero usaba de caracteres, numeros, y formulas, de las que tienen, segun el mismo Solís, dentro de sí la estipulacion abominable del primer engañado. Tambien parece que Cortés se fiaba demasiado en la costumbre que tenian los Mexicanos de no pelear por la noche, aunque yá la hubiesen violado en algunos ataques.)

Por la tarde se enviaron dos prisioneros à la Ciudad, con pretexto de apresurar la conclusion del Tratado, y la esperanza de engañar á los Mexicanos con este ardid, haciendoles creer, que se esperaba sosegadamente su respuesta; pero Cortés no pensaba mas, que en aprovechar un tiempo tan apreciable. Dió sus ordenes, con diligencias, y precauciones, que parecia lo abrazaban todo. Formó la vanguardia, poniendo en ella doscientos Españoles, con los Tlascaltecas de mayor satisfaccion, y veinte caballos, á cargo de los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Francisco de Azevedo, Diego de Ordáz, Francisco de Lugo, y Andrés de Tapia. La retaguardia, con algo mayor numero de gente, y caballos, se confiò à los Cabos que habian venido con Narvaez, bajo el mando de Pedro de Alvarado, y de Juan Velazquez de Leon. El cuerpo de batalla, compuesto de lo restante de las Tropas, se encargó de la conduccion de la artillería, del bagage, y de los prisioneros. Cortés reservò cerca de sí cien Soldados escogidos, con los Capitanes Alonso Dávila, Christoval de Olid, y Bernardino de Tapia, para estár en estado de cuidar de estas tres divisiones, y de acudir á los parages mas necesitados. Despues de haber dado cuenta de sus intenciones, se hizo traer el tesoro, que habia estado hasta entonces al cuidado de Christoval de Guzman, y de él se apartò el quinto del Rey, para entregarlo à los Oficiales Reales, que se cargó

en

en los caballos heridos. Lo reſtante aſcendia á mas de setecientos mil peſos, que reſolvió abandonar, diciendo, que ſería una coſa vergonzoſa ocupar en llevar oro las manos que debian emplearſe en la defenſa de la honra, y de la vida. No obſtante, moſtrandoſe ſentidos la mayor parte de los Soldados, y no aprobando una reſolucion tan generoſa, añadió algunas palabras, por las quales dió á entender, que cada uno podia tomar lo que ſe juzgaſe capáz de llevar en ſu marcha; lo que era confiar demaſiado en la diſcrecion del Soldado. Por eſo la mayor parte ſe cargaron con una imprudente codicia, que reconocieron yá muy tarde, y que les coſtó caro. *Hernan Cortés, 1520.*

Yá era cerca de la media noche quando los Eſpañoles ſalieron del Quartél. No habiendo deſcubierto ſus Centinelas, y Batidores ninguna apariencia de movimiento en la Ciudad, anduvieron algun tiempo, favorecidos de la obſcuridad, y de la lluvia, con un ſilencio, en el que la obediencia no tuvo mas parte que el temor. El puente levadizo ſe llevó haſta el primer canal, y la vanguardia uſó de él felizmente; pero el peſo de la artillería, y de los caballos hizo hundir eſta maquina en el lodo, y en las piedras; por lo que ſe juzgó, que ſería dificil ſacarlo para mudarlo á los demás canales antes de amanecer. Los Capitanes daban ſus ordenes, que ſe executaban con la mayor prontitud. Cortés, que habia paſado con la primera Tropa, la hizo adelantar al cuidado de ſus Cabos, para deſembarazar la calzada poco á poco, y ſe quedó al paſo con algunos de ſus mas esforzados Soldados. Pero antes que el cuerpo de batalla hubieſe acabado de paſar, fue preciſo tomar las armas.

La habilidad de los Mexicanos cauſa aqui admiracion á los Hiſtoriadores. Habian obſervado todos los movimientos de ſus enemigos, con un diſimulo, que no ſe hubiera creído en ellos. Qualquiera que fueſe el medio por donde habian ſabido la reſolucion de la marcha, habian empleado la primera parte de la noche en cubrir la Laguna, por ambos lados de la Calzada, de una multitud de Canoas armadas; y valiendoſe tambien de la obſcuridad, habian esperado que la vanguardia ſe hubieſe introducido en la calzada, para empezar ſu ataque. Eſta empreſa ſe gobernó con tan buen orden, que al mismo tiempo que ſe oyeron ſus gritos, y el eſtruendo de ſus inſtrumentos militares, ſe ſintieron los golpes de ſus flechas. Por otra parte, habiendo embeſtido ſus Tropas de tierra à la retaguardia, ſe hizo general el combate, con el perjuicio en las tres diviſiones Eſpañolas, de no poderſe juntar, ni darſe el menor ſocorro. Por eſto fueron tan maltratadas, que por confeſion del mismo Cortés en ſu ſegunda Relacion, ſi los Mexicanos, que tenian Tro-

Hernan Cortés. 1520. pas de sobra, hubiesen tenido la precaucion de poner una parte al fin de la calzada, no se hubiera escapado ninguno de sus Soldados; y todos estos valerosos Campeones habrian encontrado su sepulcro en la Laguna.

(No es estraño, que la Relacion de los Historiadores participe de la confusion, y obscuridad de esta sangrienta noche. Pero aunque la verisimilitud no falte menos, que el orden, parece deberse dàr segun la ha reducido Solís sobre Relaciones todavia mas confusas. „Pereciera sin duda (dice) todo el Exercito de Cortés, si hubieran guardado los Indios en el pelear „la buena ordenanza, que observaron al acometer; pero estaba en ellos violenta la moderacion, y al empezar la colera, „cesó la obediencia, y prevaleció la costumbre, cargando de „tropél sobre la parte donde reconocieron el bulto del Exercito, tan oprimidos unos de otros, que se hacian pedazos las „Canoas, chocando en la calzada; y era segundo peligro de „las que se acercaban, el impulso de las que procuraban adelantarse. Hicieron sangriento destrozo los Españoles en aquella gente desnuda, y desordenada; pero no bastaban las fuerzas al continuo exercicio de las espadas, y los chuzos; y á „breve rato se hallaron tambien acometidos por la frente, y „llegò el caso de volver las caras á lo mas executivo del combate; porque los Indios que se hallaban distantes, ó los que „no pudieron sufrir la pereza de los remos, se arrojaron al agua, y sirviendose de su agilidad, y de sus armas, treparon „sobre la calzada en tanto numero, que no quedaron capaces „de mover las armas; cuyo nuevo sobresalto tuvo en aquella „ocasion circunstancia de socorro, porque fueron faciles de romper, y muriendo casi todos, bastaron sus cuerpos á cegar el „canal, sin que fuese necesaria otra diligencia, que irlos arrojando en él, para que sirviesen de Puente al Exercito. Asi lo „refieren algunos de nuestros Escritores; aunque otros dicen que „se halló dichosamente una viga de bastante latitud, que dejaron sin romper en la segunda Puente, por la qual pasò desfilada toda la gente, llevando por el agua los caballos al arbitrio de la rienda. Como quiera que sucediese (que no son „faciles de concordar estas noticias, ni todas merecen reflexion) „la dificultad de aquel paso inexcusable se venció, mediando „la industria, ò la felicidad: y la vanguardia prosiguió su marcha, sin detenerse mucho en el ultimo canal, porque se debió á la vecindad de la tierra, la diminucion de las aguas, „y se pudo esguazar facilmente lo que restaba del Lago: teniendose à dicha particular, que los Enemigos, de tanta gente como les sobraba, no hubiesen echado alguna de la otra „parte; porque fuera entrar en nueva, y mas peligrosa dispu-

„ta

, ta los que iban saliendo à la ribera, fatigados, heridos, y
, con el agua sobre la cintura; pero no cupo en su adverten-
, cia esta prevencion, ni al parecer, descubrieron la marcha;
, ó sería lo mas cierto, que no se hizo lugar entre su confu-
, sion, y desorden, el intento de impedirla.

Hernan Cortés. 1520.

, Pasó Hernan Cortés con el primer trozo de su gente; y
, ordenando, sin detenerse, à Juan de Xaramillo, que cui-
, dase de ponerla en Esquadron como fuese llegando, bolvió á
, la calzada con los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Chris-
, toval de Olid, Alonso Dávila, Francisco de Morla, y Gon-
, zalo Dominguez. Entró en el combate, animando à los que
, peleaban, no menos con su presencia, que con su exemplo;
, reforzó su tropa con los Soldados que parecieron bastantes
, para detener al Enemigo por las dos avenidas; y entretan-
, to mandó, que se retirase lo interior de las hileras, haciendo
, echar al agua la Artillería, para desembarazar el paso, y
, dàr corriente à la marcha. Fue mucho lo que obró su va-
, lor en este conflicto; pero mucho mas lo que padeció su
, espiritu, porque le traía el ayre á los oidos, envueltas
, en el horror de la obscuridad, á las voces de los Españoles,
, que llamaban á Dios en el ultimo trance de la vida. Cuyos la-
, mentos, confusamente mezclados con los gritos, y amenazas
, de los Indios, le traían al corazon otra batalla entre los in-
, centivos de la ira, y los afectos de la piedad.

, Sonaban estas voces lastimosas á la parte de la Ciudad,
, donde no era posible acudir, porque los Enemigos, que an-
, daban en la Laguna, cuidaron de romper el Puente levadi-
, zo, antes que acabase de pasar la retaguardia, donde fue ma-
, yor el fracaso de los Españoles, porque cerró con ellos el
, principal grueso de los Mexicanos, obligandolos à que se re-
, tirasen á la calzada, y haciendolos pedazos à los menos di-
, ligentes, que por la mayor parte fueron de los que faltaron
, à su obligacion, y rehusaron entrar en la batalla, por guar-
, dar el oro, que sacaron del Quartél. Murieron estos ignomi-
, niosamente, abrazados con el peso miserable, que los hizo
, cobardes en la ocasion, y tardos en la fuga. Destruyeron su
, opinion, y dañaron injustamente al credito de la faccion,
, porque supusieron en el computo de los muertos, como si hu-
, bieran vendido á mejor precio la vida; y de buena razon,
, no se habian de contar los cobardes en el numero de los ven-
, cidos.

, Retiróse finalmente Cortés con los ultimos que pudo reco-
, ger de la retaguardia, y al tiempo que iba penetrando (con
, poca, ó ninguna oposicion) el segundo espacio de la calza-
, da, llegó à incorporarse con él Pedro de Alvarado, que de-

, bió

Hernan Cortés. 1520. , bió la vida poco menos que à un milagro de su espiritu, y su
, actividad; porque hallandose combatido por todas partes, muer-
, to el caballo, y con uno de los canales por la frente, fijó su
, lanza en el fondo de la Laguna, y saltó con ella de la otra
, parte, ganando elevacion con el impulso de los pies, y libran-
, do el cuerpo sobre la fuerza de los brazos: maravilloso atre-
, vimiento, que se miraba despues como novedad monstruosa,
, ó fuera del curso natural; y el mismo Alvarado, conside-
, rando la distancia, y el suceso, hallaba diferencia entre lo he-
, cho, y lo factible. Juan Velazquez de Leon, Amador de La-
, res, Francisco de Morla, y Francisco Salcedo, y otros Capi-
, tanes de la retaguardia, murieron peleando. El Astrologo Bo-
, tello pereció de los primeros, en el ataque de la calzada.) ‘

Yà empezaba á amanecer, quando todas las reliquias del Exercito, recogidas en las margenes del Lago, fueron á apostarse cerca de Tacuba, Ciudad muy poblada, que comunicaba su nombre á la calle principal de la Capital. Es cierto que allí se podia temer algun insulto de los habitantes; pero Cortés juzgò deber exponerse á qualquier riesgo, tanto para que no pareciese fuga su retirada, como para recoger à los que podian haberse escapado del combate. Esta precaucion salvò á algunos Españoles, y á muchos Tlascaltecas, que habiendose echado á nado, habian llegado á la orilla de la Laguna, en donde se habian escondido entre las malezas. En la revista general del Exercito se hallò que faltaban doscientos Españoles, mas de mil Tlascaltecas, y todos los Prisioneros Mexicanos, de los quales unos se habian escapado, y otros habian perecido en la obscuridad, á manos de los de su Nacion. Aguilar, y Doña Marina habian pasado con felicidad; y todo el Exercito, que conocia la importancia de su conservacion, volviò à vér con suma alegría dos personas tan necesarias para atravesar por Pueblos desconocidos, ó sospechosos, y para conciliarse los que podian dár algun socorro. El mayor sentimiento de Cortés era por la pérdida de sus Capitanes. Entretanto que el valeroso Pedro de Alvarado arreglaba el orden de la marcha, se sentó sobre una piedra, en donde entregandose à sus tristes reflexiones, se enterneció hasta derramar lagrimas. Advirtióse su commocion; y este testimonio de sensibilidad lo hizo tan amable á sus Tropas, como su prudencia, y valor lo habian hecho siempre respetable.

Tuvo una felicidad que no esperaba. Los Mexicanos le dieron tiempo de respirar. Esta inaccion de sus Enemigos dimanó de un accidente que ignoraba, y que supo por otra casualidad. Dos de los hijos de Motezuma, que habian asistido á su padre desde el arribo de los Españoles, se hallaron entre los

pri-

prisioneros, que habian sido muertos. Habiendo sido conocidos estos infelices Principes, el Pueblo de Mexico, que respetaba la sangre Imperial hasta el extremo de adoracion, se sobrecogió con una especie de terror, que se estendió á todas las clases del Estado. Obligado el nuevo Emperador à entrar en el dolor público, para lisonjear el ánimo de sus Vasallos, hizo suspender todos los movimientos de guerra, y dió orden que las exequias de los dos Principes se empezasen con los alaridos, y llantos acostumbrados, hasta el dia en que sus cadaveres habian de ser conducidos à la sepultura de sus antepasados. Pero aunque los Españoles debiesen su quietud á este incidente, sintieron la muerte de dos Principes, en quienes respetaban la bondad de su padre, y en cuyos derechos fundaban una parte de sus esperanzas. *Hernan Cortés. 1520.*

El Exercito se puso en marcha hácia Tlascala, con guias de la misma Nacion. No anduvo mucho tiempo sin descubrir algunas Compañias de Mexicanos, que lo seguian, sin atreverse á acercar demasiado. Estas habian salido de Tacuba, de Escapuzalco, y de Tenecuya, por orden del Emperador, para detener à los Españoles hasta que se concluyesen las ceremonias funebres; y al principio marcharon á alguna distancia, desde donde no podian ofenderlos mas que con sus gritos; pero habiendose juntado con otros muchos, que venian succesivamente por diversos lados, acometieron con tanta resolucion, que fue preciso hacerles frente. Hernan Cortés estendió quanto pudo sus Soldados en una misma frente, y puso en las primeras filas todas las armas de fuego. En la necesidad de pelear en campo raso, queria evitar que lo rodeasen. Sus caballos hacian salidas, causando bastante estrago; lo que acobardò mucho á los Enemigos; y matando los Arcabuceros á los mas intrepidos, no lo incomodaban mas que algunas flechas, que le causaron poco daño de lejos. Mas luego que vió crecer el numero de los Enemigos, resolviò acercarse hàcia una altura, en la que descubrió un edificio, que parece dominaba á todo el llano. Este movimiento fue tanto mas dificil, quanto apresurando los Mexicanos su ataque, luego que los vieron en marcha, le obligaban á cada paso à hacer frente, para rechazarlos. Sin embargo, con el socorro de un fuego continuo, y particularmente con el de los caballos que ellos solos espantaban á los Indios de la campaña, llegó felizmente á la falda de la eminencia, en donde su ultimo embarazo fue reprimirlos, mientras que hacía visitar este puesto, y que sus gentes subian à él de tropél por todas partes. Algunas mangas de Arcabuceros, que puso en la cuesta, impidieron á los Enemigos intentar un asalto, y dieron à los Españoles lugar de fortificarse. Este lugar, que miraron como su refugio, era un Templo

Hernan Cortés. 1520.

plo de Idolos, que invocaban los Mexicanos para la fertilidad de ſus coſechas. El recinto del edificio era espacioſo, y cerrado con una muralla flanqueada de torres, que á poco trabajo ſe podia hacer capáz de una buena defenſa. El gozo fue tan grande de hallarſe en un asylo, que ſe juzgó deberſe à la proteccion del Cielo, que ſubſiſtiendo eſta reflexion aun despues del peligro, hizo conſtruir alli en adelante una Hermita, con la advocacion de *Nuestra Señora de los Remedios.* Los Enemigos, despues de haber empleado lo reſtante del dia en gritos, y amenazas, ſe retiraron, ſegun ſu coſtumbre, al anochecer.

Tratabaſe de deliberar entre dos partidos, que parecia poderſe unicamente tomar: el de mantenerſe en un pueſto, en donde ſe creía poder deſafiar á los Mexicanos, y el de ponerſe otra vez en marcha, en la miſma noche; pero habiendo hecho la neceſidad de los viveres, que ſe empezaba yá à ſentir, abandonar el primero, ſe reſolvió, ſin embargo del canſancio de los Soldados, y de los caballos, caminar despues de algunas horas de deſcanſo, el que fue tan corto, que ſe dió la orden antes de media noche. Cortés hizo encender hogueras, para encubrir ſu reſolucion á los Enemigos. Dió el mando de la vanguardia á Diego de Ordáz, con Tlaſcaltecas de ſatisfaccion por guias; y la desgracia de la Laguna, de que no podia conſolarſe, le hizo quedar en la retaguardia, para aſegurar la quietud de los otros á coſta de la ſuya. Anduvieronſe dos leguas en la obſcuridad; y habiendoſe deſcubierto al amanecer otro Templo, menos elevado que el primero, pero en ſituacion baſtante buena, para no temer ningun ataque, ſe detuvieron alli con el unico fin de obſervar la campaña, y de tomar nuevas providencias para la marcha del dia. Algunas Tropas de Paiſanos, que corrian ſin orden, no impidieron al Exercito deſamparar eſte pueſto, para continuar ſu marcha á ſu viſta. Sufrió ſus inſultos, alaridos, y las piedras, que arrojaban de las montañas, pero ſin tener que llegar á las manos. Dos leguas mas allà ſe deſcubriò un Pueblo, cuya entrada reſolvió abrirſe Cortés, para tomar en él refreſcos, de qualquier modo que fueſe. El hacer huir á los habitantes coſtó poco trabajo; pero ſe hallaron tan pocos viveres, que despues de haber paſado alli un dia (Algunos Hiſtoriadores dicen dos) ſe continuó la marcha por un País eſcabroſo, y eſteril, en donde las dificultades, y neceſidad ſe fueron aumentando. El hambre, y la ſed habian pueſto à los Soldados en la ultima opreſion. Eſtaban reducidos á comer hierbas, y raíces, ſin conocer ſus propiedades, y por teſtimonio de ſolo los Tlaſcaltecas, que ſe deſtacaban continuamente para cogerlas. Un caballo herido, que murió entonces, ſe diſtribuyó entre los enfermos. Habiendo dura-

rado muchos dias esta penosa marcha, sin otro alivio, que el de no ser inquietados por los Mexicanos, se llegó por la tarde á un Lugar pequeño, cuyos habitantes, en lugar de retirarse como todos los que se habian encontrado hasta entonces, manifestaron tanto gozo, como anhelo por servir à los Españoles. Pero estas diligencias, y agasajos eran una estratagema para detenerlos, y hacerlos caer sin ningun rezelo en el lazo que les tenian prevenido. Sin embargo, no dejaron de sacar una ventaja considerable, para restablecer sus fuerzas. Trajeronseles viveres con abundancia, y los recibieron de los Pueblos inmediatos, que contribuían sin violencia al alivio de los Estrangeros, y que parecia querian hacerles olvidar lo que habian padecido en un viage tan trabajoso.

Hernan Cortés. 1520.

El Exercito se puso otra vez en marcha hácia la Montaña de Otumba, cuya costa opuesta iba á parar á un Valle del mismo nombre, que era preciso atravesar para llegar á las tierras de los Tlascaltecas. Al salir del Pueblo se advirtió, que los habitantes se explicaban de otro modo, y que sus gritos, y irrisiones tenian mas de gozo, que de indignacion. Reparò Doña Marina, que repetian entre sí: *Andad tyranos, que presto llegareis donde perezcais.* Estas voces causaron inquietud a Cortés, que no dudó que el Exercito estubiese amenazado de alguna emboscada, ó de qualquiera otra traycion. Algunas veces tenia advertida en los Mexicanos la fragilidad de descubrir lo que tenian mas interés de callar. Sus sospechas no retardaron su marcha; pero animó á sus Tropas; y habiendose hecho preceder de algunos Batidores, supo de ellos, que desde lo alto de la montaña se descubria en el Valle una multitud inumerable de Enemigos. Este era no solamente el mismo Exercito que se habia retirado la primera noche, sino la junta regular de las principales fuerzas del Imperio, que habiendo sido convocadas á Mexico para atacar á los Españoles en su Quartél, habian tenido orden, despues de puestos en marcha, de adelantarse por diversos caminos hasta el Valle de Otumba, por donde habian de pasar precisamente sus Enemigos, y hacer alli el ultimo esfuerzo para oprimirlos con el numero. Con tanta diligencia habian caminado, que ocupaban yá todo el Valle. Un proyecto tan bien concertado parece digno á Solís de la capacidad, y experiencia de las Naciones mas instruidas. Estas Tropas se componian de diferentes Pueblos, que se distinguian por la variedad de sus vanderas, y plumas. En el centro estaba el General del Imperio, levantado en unas magnificas andas, para dár sus ordenes, y hacerlas executar á su vista. Llevaba levantado el Estandarte Imperial, que no se fiaba á otras manos que las suyas, y que solamente se empleaba en las ocasiones mas importantes. Es-

Hernan Cortés. 1520.

te era una red de oro macizo, pendiente de una pica, y en el remate muchas plumas de varios colores, que hacian una viſta muy hermoſa.

Eſte eſpectaculo, que inmediatamente ſe preſentò à Cortés, le causó una especie de paſmo, de que no volvió mas que para implorar el ſocorro del Cielo. No podia diſcurrir de donde habian ſalido tantos hombres armados; y luego que los Tlaſcaltecas le hicieron reconocer, en las vanderas, à los que yá habia encontrado, explicandole el camino que debian de haber tomado para una marcha pronta, comprendió à que debia la quietud, de que ſe le habia dejado gozar en la ſuya. No conſiſtiendo ſus esperanzas mas que en el valor de ſus Tropas, les dijo, que no ſe trataba de otra coſa, que de morir, ó vencer. Su primera reſolucion fue abrirſe paſo por medio de los Enemigos, en el parage mas angoſto del Valle, en donde parecia, que faltandoles lugar para eſtenderſe delante de èl, no tendria que forzar mas que á los que ocupaban eſte terreno, ſin temer el esfuerzo de ſus mas numeroſas Legiones, que ſe hacian inutiles por ambos lados, ó que no podrian incomodarlo mucho de lejos. Conforme á eſta idéa, formó una ſola coluna de ſu Infantería, cuyas filas ſe guarnecieron todas alternativamente de arcabuces, y picas. La Caballería, que espantaba à los Mexicanos con ſolo el movimiento de los caballos, ſe colocó en parte à la frente para abrir ſus primeras lineas, y en parte á la eſpalda, para eſtorvarles el juntarſe. En eſte orden ſe bajó de la montaña. La primera deſcarga de los arcabuces, y balleſtas ſe hizo con tal acierto, que no dió lugar á los Enemigos que eſtaban enfrente, para arrojar ſus flechas, ó dardos. Hicieron mayor daño las espadas, y picas, mientras que los caballos rompian, y desbarataban las Tropas que ſe les ponian delante. En eſte primer abance ſe ganó mucho terreno. No obſtante, los Mexicanos pelearon con tanta obſtinacion, que al paſo que tenian que retirarſe, huyendo de la Caballería, y de las armas de fuego, otro movimiento los rechazaba ſobre el terreno que habian perdido. La Campaña, ſegun Solís, parecia un mar agitado por el fluxo, y refluxo de ſus olas. Cortès, que ſe habia puesto á la frente de los caballos, en donde hacía un eſtrago terrible con ſu lanza, empezaba á temer, que eſta continua agitacion apuraſe las fuerzas de ſus Soldados; quando tendiendo la viſta por todas partes, le ocurrió una de ſus felices reflexiones, que la fortuna parece le tenia reſervadas para la extremidad del riesgo.

Al vér el Eſtandarte Imperial, que ſe deſcubria à alguna diſtancia, ſé acordó de haber oído decir que toda la ſuma de las Batallas conſiſtia, entre eſtos Barbaros, en el Eſtandarte Real, cu-

cuya pérdida, ó ganancia decidia de la victoria entre dos Partidos; en cuya virtud, no quedandole duda de la turbacion, y espanto, que causaba á los Enemigos el movimiento de sus caballos, resolviò hacer un esfuerzo extraordinario para quitar esta importante insignia. Llamó à Sandoval, Alvarado, Christoval de Olid, y Alonso Dávila, á quienes participò su intencion; y seguido de ellos, y de los demàs que asistian á su persona, se dirigió á poco mas de media rienda hácia el General de los Mexicanos. No habiendo dejado los caballos de abrirse paso, penetró con felicidad hasta el Estandarte, que estaba rodeado de un Cuerpo de Nobles; y entretanto que sus Compañeros apartaron esta guardia con la espada, dió al General una lanzada, que lo derribò de su litera. Estando yá apartados los Nobles, un Soldado se apeò de su caballo, quitó al General la poca vida que le quedaba, y cogió el Estandarte, que puso en manos de Cortés. (Este Soldado se llamaba Juan de Salamanca, y era de calidad. El Emperador Carlos Quinto recompensó su accion con algunas mercedes, dandole por tymbre de sus armas el penacho de que se coronaba el Estandarte.) *Hernan Cortés. 1520.*

Apenas vieron los Barbaros este precioso tesoro en poder del Enemigo, quando abatieron las demás Vanderas; y arrojando sus armas, echaron á huir por todas partes, hàcia los bosques que habia al otro lado de las montañas. En un instante quedò libre á los Españoles el Campo de Batalla. Cortés hizo perseguir á los fugitivos, porque convenia dividirlos. En la cabeza habia recibido Cortés una pedrada, que le agujeró el cerebro, y que le dejó una dolorosa contusion. Animando á sus Soldados á la venganza la vista de su herida, pasaron á cuchillo un crecido numero de Mexicanos, que se regulan no menos que en veinte mil. Esta victoria se tiene por una de las mas célebres, que jamàs han ganado los Européos en America; y algunos piadosos Escritores no han dejado de hacer intervenir en ella al Apostol Santiago, que muchos Prisioneros (dicen) vieron pelear en favor de los Españoles. (Pretenden, que el Exercito era de doscientos mil hombres, que habian traido lo mas precioso que tenian, para honrar un triunfo, que juzgaban cierto, y que por consiguiente el botin fue considerable.)

Habiendo recogido Hernan Cortés sus Tropas, no pensó mas, que en aprovecharse de la consternacion de los Enemigos, para continuar su marcha. Al dia siguiente se encontró en las tierras de los Tlascaltecas, que reconoció en la gran muralla, que habian levantado estos Pueblos para la defensa de sus Fronteras, y cuyas ruinas subsisten todavia. La alegria de los Españoles fue proporcionada á los trabajos, y riesgos, de que felizmente se veian yà

Hernan Cortés. 1520.

libres. Los Tlascaltecas besaban la tierra de su Patria, que habian desesperado volver á vér. Pasòse la noche cerca de una fuente, que adquirió en esta ocasion una fama que conserva en la Historia. Cortés representó à sus Soldados en este tiempo quan importante era mantener, por todas razones, la amistad de una Republica, á quien tanto debian; y aunque tuviese en ella la misma confianza que antes, resolvió detenerse en el camino, para asegurarse de la disposicion del Senado. Antes de anochecer se fue á alojar á *Guaipaz*, Pueblo grande, cuyos habitantes salieron á recibir el Exercito, con extremos de alegria, y cariño. Cortés admitió sus ofertas, y resolvió establecer su Quartél dentro de sus murallas.

Su primera diligencia fue informar à los Senadores de sus hazañas, y de su vuelta: pero la fama se habia adelantado á sus Enviados; y en el instante que marchaban, se vieron llegar, en nombre de la Republica, su grande amigo Magiscatzin, Xicotencal el ciego, su hijo, y otros Ministros del Gobierno. Todos los Historiadores pintan con mucha expresion esta primera vista. (Refieren, que Magiscatzin se adelantó el primero, para saludar al General; y que despues de haberlo apretado mucho tiempo entre sus brazos, se retirò algunos pasos, para mirarlo, y satisfacer su admiracion. El ciego Xicotencal estendiendo las manos á donde le conducia el sonido de las voces, manifestó su afecto con los mismos brazos, y con una grande abundancia de lagrimas. Su hijo se mostró menos presuroso; y fuese sobervia, ó envidia, hizo su cumplido con mas tibieza, lo què anunciaba la mudanza de sus inclinaciones.) Despues de los parabienes, y agasajos, supo Cortés de los Diputados, que con la noticia de su vuelta habia armado la Republica treinta mil hombres, y que se los hubiera enviado, si la rapidéz de su triunfo les hubiese dado lugar para executar este proyecto; pero que los hallaria prontos á sus ordenes, quando los necesitase. Ofrecieronle todas sus fuerzas, con nuevas protestaciones de zelo, y de amistad. Su mayor ansia era la de volverlo à ver en su Ciudad; pero convinieron con tanto mas gusto en concederle algunos dias de descanso, quanto querian hacer los preparativos de un magnifico recibimiento, segun estaba establecido para el triunfo de sus Generales. Cortés por su parte se mostró muy agradecido á estos testimonios de afecto, que le parecian otros tantos nuevos vinculos, por los quales se ligaba con él toda la Republica; y empezando à hacer mal juicio del socorro que se habia prometido de España, no desconfió que el de una Nacion tan valiente no pudiese bastarle para intentar regularmente la Conquista de Mexico.

Su entrada en Tlascala no se dilató mas que tres dias, y se

se hizo con una pompa, cuya descripcion no tiene nada de irregular. (La mayor parte de las Relaciones ponen esta entrada en el mes de Julio, y algunas en el de Agosto.) Pero en medio de las fiestas, su ultima herida, que le habia curado mal con tan continuo exercicio, acarreó al celebro una violenta inflamacion, acompañada de una calentura, que lo postró enteramente, y que hizo temer peligrase su vida. Los Españoles miraron este contratiempo como una desgracia, que amenazaba, mas que á su fortuna, y se pusieron en una consternacion, que despues les hizo dár gracias al Cielo de haberse hallado en medio de un Pueblo, amigo de la buena fé. Lejos de pensar en sacar utilidad de su turbacion, y abatimiento, para sacudir el yugo, no se mostrò toda la Nacion menos afligida que ellos. No solamente se suspendieron los regocijos, sino que se entregaron á una profunda tristeza. Los Nobles pasaban el dia, y la noche en el Palacio de Magiscatzin, donde se habia alojado Cortés. El Pueblo venía en tropa, dando gritos, y haciendo extremos de dolor, que no se pudieron contener sino publicando en toda la Ciudad, que este ruido era perjudicial al enfermo. El Senado hizo convocar todos los Medicos de la Republica, y propuso grandes premios al que descubriese un remedio tan seguro, que pudiese asegurar con su vida, y toda la de su familia, el buen exito. (De nada de todo esto hace mencion Solís.) Su ciencia consistia unicamente en el conocimiento de los simples, que aplicaban con un prudente conocimiento de sus virtudes, y de sus efectos, variando el remedio segun el estado, y accidentes de la enfermedad. Asi, Cortés debió su curacion à su habilidad; y la alegria pùblica, que se vió resaltar inmediatamente, con tanto impetu, como el dolor, acabò de convencerle, que podia prometerse qualquier cosa del afecto de los Tlascaltecas.

Fernan Cortés. 1520.

Despues de las turbaciones de Mexico, no habia tenido ninguna noticia de su Colonia; y esta negligencia de Rodrigo Rangel, que Gonzalo de Sandoval habia dejado en ella por Teniente suyo, empezaba á causarle inquietud. Los Correos de la Republica, tan diligentes como los de los Mexicanos, le trajeron en pocos dias la noticia de que todo estaba sosegado en Vera-Cruz, y que los Aliados vecinos vivian en buena inteligencia con sus Huespedes; pero que no habiendose sabido què se habian hecho cincuenta y ocho Soldados Españoles, que habian marchado para juntarse con él, era muy creíble, que al atravesar la Provincia de Tepeaca habian sido asesinados por los habitantes. Esta desgracia lo acongojó mucho; porque en sus proyectos habia contado con este suplemento, y la experiencia le habia enseñado, que un Español valia por muchos millares de

Hernan Cortés. 1520. Indios. Al mismo tiempo conoció la neceſidad de caſtigar á los autores de eſta traycion, tanto mas, quanto hallandoſe la Provincia de Tepeaca en una ſituacion que interrumpia la comunicacion desde Vera-Cruz à Mexico, era preciſo aſegurarſe de eſte paſo, antes de formar otras empreſas. No obſtante, ſuspendió la propoſicion que queria hacer al Senado, de que aſiſtieſe á los Eſpañoles en eſta Expedicion; porque ſupo, que hacía pocos dias que los Tepeaqueſes habian deſtruido algunas tierras de la Republica, y juzgó que éſta recurriria a él para vengar eſte inſulto. Con efecto, habiendole ſuplicado los principales Senadores amparaſe ſus intereſes, ſe vió en eſtado de conceder una gracia, que penſaba en pedir.

Otro acaecimiento vino á perturbar ſus reſoluciones. Tuvoſe aviſo de Gualipaz, que tres Embajadores de la Corte Imperial, enviados á la Republica, no esperaban mas que el permiſo del Senado para venir à executar ſu comiſion. Eſte proceder pareció muy eſtraño. Aunque los Senadores no pudieſen dudar, que eſta Embajada fueſe contra los Eſpañoles, y que eſtuvieſen muy firmes en la fidelidad que habian prometido á ſus Aliados, ſe determinaron á recibir á los Embajadores, para ſacar ventaja de aquel acto de igualdad, de que todavia no habia dado exemplo el orgullo de los Principes Mexicanos; pero no ſe podrá dudar, que antes lo conſultarian con Cortès, y que éſte lo aprobaria. Los Mexicanos hicieron ſu entrada con grande aparato. Sus Tamenes marchaban delante de ellos, con los regalos, que ſe componian de varias piezas de oro, y plata, de telas finas del País, de plumas, y otras curioſidades, con muchas cargas de ſal, que era alli lo mas apetecido. Ellos llevaban en la mano las inſignias de paz. Su adorno, y acompañamiento formaron un eſpectaculo extraordinario para una Nacion que no conocia mas que la agricultura, y la guerra. Recibióſeles en el Tribunal del Senado; y despues de haber nombrado á ſu Señor con un grande numero de titulos, y profundas reverencias, ofrecieron de ſu parte á los Tlaſcaltecas una paz ſincera, una alianza perpetua, libertad de comercio, y comunicacion de intereſes, con la condicion de que la Republica tomaſe inmediatamente las armas contra los Eſpañoles, ó ſe aprovechaſe de ſu deſcuido, ó ſeguridad para deshacerſe de ellos mas facilmente. Apenas tuvieron lugar para acabar de explicar eſta odioſa propoſicion; pues à las primeras palabras ſe movió un rumor confuſo, del que ſe paſó muy pronto à las mas vivas mueſtras de indignacion, y de colera. Sin embargo, despues de haberlos vuelto á enviar á ſu alojamiento para que esperaſen la respueſta, tomó el Senado un medio, digno de ſu prudencia, y buena fé. Mandóles decir, por medio de algunos

Di-

Diputados, que admitiria con gusto la paz, siempre que se propusiesen condiciones razonables, y gloriosas para los dos Estados; pero que los Tlascaltecas respetaban las leyes de la hospitalidad, y no acostumbraban corresponder con trayciones à la sencillèz, y seguridad. Bernal Diaz añade, que los Embajadores partieron sin replicar, con tanta precipitacion, como miedo; porque habiendo sublevado al Pueblo la noticia de su Comision, se juzgaron amenazados de que se atropellase la dignidad de su caracter. *Hernan Cortés. 1520.*

Aunque este artificio de los Mexicanos se convirtió en verguenza suya, produxo otro efecto, que causó mayor sobresalto à Cortès. El joven Xicotencal, dejandose llevar del voto comun, no se habia atrevido á declarar el suyo al Senado; pero en el impulso de odio, ó envidia, que conservaba contra los Españoles, no pudo dejar de publicar cautelosamente, que el Senado habia olvidado los verdaderos intereses de la Patria, despreciando las ofertas del Emperador, y que era preciso estár ciego, para no conocer, que la intencion de los Españoles era destruir la Religion, y mudar la forma del Gobierno. Estas insinuaciones, que no carecian de verisimilitud, empezaban á ganarle algunos parciales, quando llegaron à noticia de Cortés, quien dió sus quejas al Senado. (Antonio Solís dice por lo contrario, que el atentado de Xicotencal llegò á noticia de Cortés quando estaba prevenido el daño, y castigado el delito; lo que es enteramente diverso. En lo que sigue no hay diferencia alguna.) El asunto se trató en èl con todas las precauciones que merecia por su importancia. Era imposible que la mayor parte de los Senadores no reconociesen el riesgo de que estaba amenazada la Republica; y los motivos de Xicotencal, segun los supone el Historiador, no dejaban de apoyar la fuerza de sus razones. No obstante, el interès de la honra, y la buena fé prevaleció en el Tribunal. Todos los votos se declararon contra el atentado de un joven sedicioso, que queria perturbar la quietud pública, desacreditar los Decretos del Senado, y arruinar el credito de la Nacion. Algunos fueron de dictamen de que se diese la muerte al culpado y (lo que debe causar todavia mas admiracion) el padre mismo de Xicotencal, á quien esta qualidad no habia impedido asistir al Senado, fue uno de los que defendieron esta opinion con mayor fuerza, sacrificando todos los afectos de la sangre à la honra de su Patria. Pero su constancia, y magnanimidad movieron tanto á los que habian pensado como èl, que se reduxeron, por contemplacion suya, á un parecer mas moderado. Su hijo fue preso, en cuyo estado se le hizo traer á presencia de los Jueces. Despues de reprehender su atrevimiento con severidad, se le quitó el

bas-

Hernan Cortés. 1520.

bastón de General, con la ignominiosa ceremonia de arrojarlo violentamente por las gradas del Tribunal. Esta ignominia le obligò á recurrir á Cortés, quien al instante intercediò por él, y lo hizo restituir en sus honores; pero la llaga estaba demasiado profunda para cerrarse facilmente; y este corazon feroz no disimulò sus proyectos de venganza sino para esperar su ocasion de hacerlos mas ruidosos.

La guerra, que se emprendió inmediatamente contra los Tepeaqueses, dió por algunas semanas otro exercicio á su furor, el que se estendió con tal exceso, que no obstante el socorro de los Mexicanos, á quienes pareció bastante que los Españoles interviniesen, para enviar una parte de sus fuerzas, se hizo dueño Cortés de la Capital del País, despues de haber destruido en muchos combates á los Enemigos de la Republica, y los suyos. No le quedaban mas que quatrocientos y veinte Soldados Españoles, y diez y seis caballos; pero dejando à Xicotencal el mando de las Tropas del Estado, se habia contentado con tomar un Cuerpo de ocho mil Tlascaltecas de los mas resueltos, con algunos Capitanes cuyo valor habia experimentado en Mexico. Los Tepeaqueses, forzados en el centro de su poder, tomaron el partido de la sumision, y reconocieron, que se habian dejado inducir á la rebelion por los artificios de los Mexicanos. Estaban tan desengañados de las esperanzas que habian formado de su socorro, que despues de haber admitido un perdon general en nombre del Rey de España, suplicaron á Cortés no desamparase su Ciudad; en cuya virtud formó la idéa de construir en ella una Fortaleza, haciendoles creer, que no pensaba mas, que en protegerlos; pero queria asegurarse el camino de Veracruz con un puesto que habia fortificado la naturaleza, y que podia hacerse, con poco trabajo, un asylo para él contra todos los accidentes de la guerra. Cerróse el recinto interior con reparos de tierra, y para hacer murallas, no hubo mas que cortar la peña en algunos parages donde la cuesta era menos escarpada. En lo alto de la montaña se levantò una especie de Ciudadela, que dominaba sobre la Ciudad, y sobre el llano. La obra se dirigió con tanta habilidad por parte de los Españoles, y se apresuró tanto su execucion por los mismos Tepeaqueses, que se concluyò en el espacio de pocos dias. Cortés dejó algunos Españoles para la defensa de esta Plaza, que se llamó *Segura de la Frontera*, y que fue la segunda Ciudad Española del Imperio de Mexico. (En este corto intervalo se supo que Magiscatzin, el fiel amigo de los Españoles, estaba proximo à su muerte. Cortés le enviò á Fray Bartolomé de Olmedo, que lo dispuso felizmente á recibir el Sagrado Bautismo, y que lo viò morir con grandes sentimientos de Religion.)

O-

Fernan Cortés. 1520.

Otra expedicion, á la qual parece cierto que asistiese Cortés, sujetò à las armas de España á Tecamalchadec, y algunas otras Plazas; pero inmediatamente le ocuparon otros cuidados de mayor importancia. (Bernal Diaz del Castillo dice positivamente, que no asistió Cortés á ella, como tampoco à la Batalla de Guacachula, contra un Exercito Imperial de treinta mil hombres. Sin embargo, el mismo Cortés, en su Carta de 30. de Octubre, explica los motivos que le obligaron á ponerse à la frente del Exercito. Antonio Solís, que tiene por irrefragable este testimonio, y que no se atreve á rechazar enteramente el de Bernal Diaz, lo acusa solamente de haberle faltado aqui la memoria.) Supose que el Emperador, sucesor de Motezuma, habia muerto, y que los Mexicanos habian ensalzado al Trono à Guatimozin, Principe joven, cuyas prendas prometian al parecer un reynado dichoso. Su primera diligencia habia sido entregarse absolutamente al cuidado de los negocios, ganando al mismo tiempo á los Capitanes, y Soldados con muchos Reglamentos en favor de la Milicia. No habia procurado menos grangearse el afecto del Pueblo, exonerandole de una parte de los impuestos; y usando con los Nobles de un metodo desconocido hasta entonces en Mexico, adquirió nuevo imperio sobre sus corazònes, por medio de una familiaridad magestuosa, que templaba aquel exceso de adoracion, de que se habian dejado llevar sus predecesores. Cortés miró estos preludios de una sabia administracion como otros tantos obstaculos que se formaban contra sus idéas. Habiase prometido la Conquista de Mexico; y la inviolable fidelidad de los Tlascaltecas le confirmaban en esta resolucion; sin contar un grande numero de Aliados, que le ofrecian juntarse con sus Tropas. El paso de la Laguna era su mayor dificultad, la que le parecia mas terrible, despues que habiendo hallado los Mexicanos el secreto de romper los puentes de la calzada, no habia otro recurso que los puentes portatiles. Sin embargo, determinò hacer construir doce, ó trece Bergantines, capaces de resistir à sus Canoas, y de conducir su Armada hasta el centro de su Ciudad. Aunque desde las montañas de Tlascala hasta la margen de la Laguna no se contasen menos de diez y seis leguas, se lisonjeò de poder hacer llevar esta Armada en pedazos sobre los hombros de los Tamenes Indios. Habiendo conceptuado factible su proyecto Martin Lopez, sugeto de conocida habilidad para estas empresas, le dió el mando de todos los Españoles que entendian el arte de Carpintería, con la facultad de emplear los Indios en cortar leña. Al mismo tiempo se dió orden de llevar de Veracruz la clavazòn, mastiles, y xarcias de los Navios que se habian echado á pique. Cortés habia observado, que las montañas de Tlascala producian al-

Hernan Cortés. gunas especies de arboles, de que se podia sacar resina; hizo-
los beneficiar (dice Solís) y se sacó toda la brea necesaria para
1520. carenar sus Bergantines.

La polvora empezaba yá à faltarle. Su perspicacia le hizo imaginar el medio de componerla, de calidad muy fina, haciendo sacar azufre, cuyo uso ignoraban los Indios, de aquel Volcàn, que habia reconocido Diego de Ordáz. Juzgó, que una materia tan combustible debia ser fomento cierto para la llama. Montano, y Mesa, Comandantes de la Artillería, ofrecieron tantear esta aventura con algunos Soldados. Con efecto, volvieron con una provision de azufre, que no necesitaba otra preparacion, para servir á la Artillería, y á los Arcabuces.

Entretanto que se entregaba á estas grandes idéas, supo que dos Navios Españoles, que traían de Cuba un socorro de hombres, y municiones á Narvaez, habian sido cogidos sucesivamente por la astucia, y zelo de Pedro Caballero, á quien habia confiado el mando de la Costa. No dudando el Gobernador de Cuba, que Narvaez estuviese en posesion de todas las Conquistas de la Nueva España, le enviaba á *Pedro de Barba*, Gobernador de la Habana, el mismo à quien Cortés habia debido el ultimo servicio, que lo habia eximido de las persecuciones de sus Enemigos. Pedro Caballero habia ido á reconocer su Navio, y habia penetrado la intencion con que venía, en el anhelo con que se habia informado de la situacion de todo el País, y que Cortès andaba profugo por los bosques, con un corto numero de Soldados, que le habian quedado. Pedro de Barba, y todos sus Soldados no habian tenido dificultad, en virtud de esta seguridad, de ir en derechura á Veracruz, en donde fueron cogidos en nombre de Cortés; pero lejos de apesadumbrarse con esto, se habian obligado á servirlo voluntariamente; y Barba consiguiò inmediatamente el mando de una Compañia de Ballesteros. Otro Baxél, conducido por Rodrigo Morejon de Lobera, cayò del mismo modo en poder de la Colonia, y no se agregò con menos gusto al servicio del General. A poco tiempo se tuvieron otras pruebas del predominio que le prometia la fortuna sobre sus mas temibles contrarios. El Gobernador de Cuba le habia acudido hasta entonces con socorros, por los mismos medios que se queria valer para su ruina; y los esfuerzos de Francisco de Garay para usurpar una parte de su Gobierno, no se convirtieron con menos felicidad en favor suyo. Se ha de hacer memoria, que despues de haber parecido en la Costa de Veracruz, habian sido rechazados los Baxeles de este Aventurero por los Indios de Panuco; aunque sin hacerle mucha impresion su desgracia. Garay habia vuelto con nuevas fuerzas; pero la segunda Expedicion no

tu-

tuvo mas felíz exito que la primera. Apenas llegò su gente à la ribera, quando la resistencia de los Indios los forzó á volver á entrar en sus Baxeles. Entonces tomando cada uno diferente rumbo, anduvieron por algunos dias sin destino; y sin comunicarse su intencion, abordaron casi al mismo tiempo en Veracruz, en donde por sola la reputacion de Cortés se alistaron bajo de sus vanderas. El primero de sus Navios, mandado por el Capitan Camargo, llevaba sesenta hombres. El segundo, que tenia cincuenta, con siete caballos, estaba mucho mejor armado, y lo mandaba el Capitan Miguél Diaz de Aux, Caballero Aragonés, cuyo valor se distinguiò tan singularmente, que sola su persona hubiera equivalido à un gran socorro. El tercero, que llegò mas tarde, con quarenta Soldados, diez caballos, y muchas armas, y municiones, iba á cargo del Capitan Ramirez. Todos ellos se encaminaron inmediatamente á Tlascala, en donde causó grande alegria á Cortés su llegada. Por ultimo, la casualidad traxo tambien à la Costa una Nave de las Canarias, cargada de arcabuces, de polvora, y de otras municiones de guerra, con tres caballos, y algunos pasageros, que buscaban ocasion de vender sus mercaderías á los Conquistadores Españoles. El Gobernador de Veracruz no solamente compró de ellos toda la carga de su Navio, sino que persuadió à los Capitanes fuesen à servir en el Exercito de Cortés, con trece Soldados, que venian á probar fortuna en las Indias. *Hernan Cortés. 1520.*

El gozo de tan felices sucesos no impidió á los Capitanes Españoles vestirse de luto en Tlascala por la muerte de Magiscatzin, que era mirado como padre de la Patria; y este testimonio de sentimiento hizo tanta impresion en los Senadores, y en el Pueblo, que suplicaron à Cortés ocupase la Plaza que por su muerte habia quedado vacante en el Senado. Magiscatzin tenia además de este empleo el de Gobernador del principal Barrio de la Ciudad. Pidiendo dos cargos de esta importancia una asistencia, que no podia conformarse con las idéas de Cortés, se contentó con hacer caer la eleccion de la Republica sobre el hijo mayor del muerto, que habia heredado de su padre el afecto á los Españoles. (Este joven se bautizó á imitacion de su padre, y tomó el nombre de Don Lorenzo de Magisçatzin. El Cacique de Izucan, y el viejo Xicotencal abrazaron tambien el Christianismo. Entonces no se hicieron mas conversiones; lo que atribuyen los Historiadores á la ocupacion de las armas, mas bien que á la resistencia de los corazones; además, que Fray Bartolomé de Olmedo (como dice Solís) no tenia nadie que pudiese ayudarle.)

No ocupandose despues Cortés mas que en sus grandes pro-

Hernan Cortés. 1520. yectos, cuyo acierto concibió que dependia de la buena voluntad de ſus Tropas, hizo publicar, que los que empezaſen á disguſtarſe del exercicio de las armas, tenian libertad de volver á Cuba en una parte de los Navios que habia en la Coſta. Muchos Soldados de Narvaez admitieron eſta oferta; y aun el mismo Andrés de Duero imitó ſu exemplo. (No ſe han ſabido los motivos de ſu retirada; pero es muy creíble, que rompieſe con Cortés, pues despues ſe le vió en la Corte de España defendiendo los intereſes del Gobernador de Cuba.) Pedro de Alvarado acompañò haſta la ribera á los que el temor del riesgo, ò el demaſiado amor del deſcanſo hacian renunciar vergonzoſamente á la gloria.

Yá no le quedaba á Cortés mas que una cauſa de inquietud. Los Diputados que habia enviado á la Corte de España no le daban noticia de ſu comiſion; y eſta larga demora debia hacerle dudar, que hubieſen logrado todo el favor que habia esperado. Antes de empeñarſe en nuevas empreſas, reſolvió enviar otros Agentes, para ſolicitar el despacho de los primeros. Los Capitanes Alonſo de Mendoza, y Diego de Ordàz fueron deſtinados para el viage de Europa, entretanto que Alonſo Dávila, y Miguél Alvarez Chico paſaron á la Iſla Española. Los dos primeros fueron encargados de una Relacion en forma de Carta, que contenia la noticia de las ventajas, y desgracias que habian acaecido á las Tropas Españolas despues de ſu partida de Zempoala, acompañandola con un nuevo regalo para el Emperador; compueſto del oro, y de las coſas raras, que habian ſalvado en ſu retirada. Los otros eran enviados á la Audiencia Real de Santo Domingo, para pedir remedio mas pronto, que el que ſe podia esperar de España.

(Eſta Carta de Cortés es la que ſe ha citado yá. En ella daba tambien cuenta de las medidas que habia tomado para volver á Mexico. Alababa la riqueza del Imperio; la fertilidad de ſus tierras, y la opulencia de los Caciques; enſalzaba el valor, y conſtancia de los Españoles; hablaba con admiracion del zelo, y fidelidad de los Tlaſcaltecas; pedia juſticia contra la ciega perſecucion del Gobernador de Cuba; hacía vivas inſtancias para que ſe le enviaſe un poderoſo ſocorro; esforzaba todavia mas la neceſidad de enviar Miſioneros para que ayudaſen á Fray Bartolomé de Olmedo. Eſta es la ſubſtancia de ſu Carta, despues de la relacion de ſus hazañas, acerca de las quales ſe explicaba con mucha modeſtia. Pero Bernal Diaz aſegura, que tuvo cuidado de hacer que eſcribieſen otra los Ayuntamientos de Veracruz, y Segura, donde no ſe eſcaſearon ſus alabanzas, y que ſe complació en leerla. El mismo Hiſtoriador añade, que no permitió á los Soldados eſcribir á parte.)

Yá

Yá eſtaba para concluirſe el año, quando reſolvió abiertamente Cortés entrar con todas ſus fuerzas en las tierras del Imperio, y fiar la decifion de ſu empreſa á la ſuerte de las armas. Sus Bergantines no eſtaban todavia concluidos; pero las Tropas de la Republica, y las de ſus Aliados habian yà campado en las cercanías de Tlaſcala, y la menor detencion empezaba á hacerle temer los inconvenientes que ocaſiona la ociofidad. Juntò ſus Capitanes, para deliberar con ellos ſobre ſus primeras operaciones. Todos fueron de dictamen de marchar hácia Tezcuco, que eſtando ſituada en el camino de la Capital, y caſi en la margen de la Laguna, ſe proponian tomarla, y fortificarſe en ella, para hacerla Plaza de Armas, con la doble ventaja de poder esperar à los Bergantines, y de eſtár en eſtado de deſolar el País enemigo con frecuentes correrías. Era además un asylo ſeguro, en mil caſos, que podian hacer difícil el ſitio. *Hernan Cortés. 1520.*

El dia ſiguiente ſe empleó en paſar reviſta á los Eſpañoles, cuyo numero ſe hallò de unos ſeiscientos hombres de Infantería, y quarenta caballos. La Artillería de campaña conſiſtia en nueve piezas, las mas ligeras que ſe habian ſacado de los Baxeles. Cortés hizo eſta funcion militar con toda la obſtentacion poſible; tanto para que ſirvieſe de inſtruccion á los Indios, como para engañarlos con la pompa del eſpectaculo. A ſu exemplo el General Xicotencal, que continuaba mandando las Tropas de la Republica, quiſo tambien hacerlas paſar Reviſta. Las que Cortés deſtinaba para ſeguirlo, no aſcendian mas que á diez mil hombres eſcogidos; y las demás tenian orden de ſuspender ſu marcha, para guardar, y tranſportar los Bergantines. Los timbales, bocinas, y demás inſtrumentos de eſte Exercito, que Herrera hace ſubir à ochenta mil hombres, marchaban delante de cada Batallón; y los Cabos ſeguian despues, adornados de plumas de varios colores, y de joyas que les colgaban de los labios, y orejas. Sobre el brazo izquierdo llevaban ſus montantes, guarnecidos de piedra, con la punta hácia arriba; y cada uno ſu Page, con el eſcudo de ſu amo, en donde ſe explicaban ſus hazañas con varias figuras. Cada Compañia ſe diſtinguia en el color de ſus plumas, y en la hechura de ſus vanderas, que no eran mas, que la figura de algun animal, en lo alto de una pica. (Bernal Diaz incluye en el numero de los ochenta mil hombres que ſe han referido arriba, los Aliados de Cholula, y de Guajocingo, que eſtaban acampados fuera de la Ciudad. Parece que Cortés no ſe puſo en marcha mas que con ſeſenta mil Soldados; pero despues ſe le juntaron tantas otras Naciones Aliadas, que durante el ſitio de Mexico ſe viò dos veces á la frente de doſcientos mil hombres.)

Cortès hizo publicar muchas Ordenanzas, que pertenecian igual-

Hernan Cortés. 1520.

igualmente á los Españoles, y á los Indios. Prohibian, pena de muerte, sacar la espada en las riñas particulares: tratar mal de palabra, ó de obra á los Indios confederados: hacer fuerza à las mugeres, y apartarse del Campo para el saquéo, sin orden de los Gefes; y jugar los caballos, ó las armas. Tambien prohibian los juramentos, y blasfemias, con pena de afrenta ó privacion de honores. Aguilar, y Doña Marina fueron encargados de explicar estas Leyes á los Indios, que no pusieron dificultad en sujetarse á ellas; y el rigor con que todos los Oficiales procuraron mantenerlas, hizo reynar, durante toda la guerra, una disciplina, que no cedió; como tampoco el valor. El dia de la marcha se hicieron Rogativas públicas; y despues de esta piadosa ceremonia, saliò Cortés de la Ciudad, á la frente de los Españoles. Habia dado orden, que todas las Tropas Indianas se formasen en la Campaña por donde habia de pasar, para enseñarles con el exemplo de las suyas, á marchar sin confusion, à guardar las lineas, à doblarlas en caso de necesidad, y otras evoluciones, cuya vista sola fue una admirable leccion para estos Barbaros.

La marcha del primer dia fue de seis leguas, hasta Tezmeluca, Pueblo considerable, dependiente del Cacique de Guajocingo, cuyas tierras lindaban con las de Mexico. Alli se supo, por el Cacique, que informados los Mexicanos, hacía mucho tiempo, de los preparativos de Cortés, tenian Tropas numerosas detràs de una montaña inmediata, cuyo paso hacian muy dificil muchos desfiladeros. Este aviso lo inquietò tan poco, que no alternó el plan de su marcha; pero habiendo llegado por la tarde à la falda de la montaña, resolvió pasar en ella la noche, para no entrar con la obscuridad entre unos peñascos, que podian ocultar algunas emboscadas. En el camino hizo encender grandes hogueras, cuya luz se estendia à todos los pasos, y que sirvieron à un mismo tiempo para preservar á su Exercito de la incomodidad del frio. El dia siguiente al salir el Sol, subiò su vanguardia poco à poco por las primeras vueltas de la montaña, para dàr lugar à la Artillería de adelantarse. No habia andado una legua, quando vinieron los Batidores á informar à Cortés, que los Enemigos habian embarazado el camino con muchos arboles, y estacas puntiagudas, plantadas en tierra movediza, para mancar los caballos, cuya noticia recibiò con una alegria, que manifestó aun en su respuesta. „No parece (dijo en voz alta) que desean mucho estos valien„tes verse con nosotros, puesto que nos embarazan el uso de „los pies, para que tardemos algo mas en venir á las manos.“ Inmediatamente, como si tuviese prevenidas sus resoluciones para todos los obstaculos, hizo pasar dos mil Tlascaltecas á la

van-

vanguardia, para desviar los impedimentos del camino, lo que executaron tan prontamente, que no tuvo la menor detencion la retaguardia. Algunas Compañías acabaron al mismo tiempo de reconocer los desfiladeros; y por espacio de dos leguas que faltaban hasta la cumbre de la montaña, se continuó marchando con tanta quietud, como en las tierras deTlascala. *Hernan Cortés,* 1520.

Desde la altura adonde se habia llegado, se descubria à lo lejos la gran Laguna de Mexico. El General no dejó de excitar á sus Tropas, recordandoles las riquezas que habian dejado alli, y las injurias que tenian que vengar. El humo que se advertia en los Lugares, y que pasaba succesivamente de uno á otro, se tuvo por aviso, que se daban los Mexicanos de descubrirse el Exercito; lo que no impidió caminar con igual resolucion, aunque por caminos muy escabrosos, y por lo espeso de los bosques. Por ultimo, el Exercito Enemigo se presentó de lejos en el llano. Los Españoles prorrumpieron en gritos de alegria; y los Tlascaltecas entraron en una especie de furor, que costó á Cortés mucho trabajo moderar. El Enemigo estaba puesto en orden de batalla al otro lado de un gran barranco, formado por las aguas, que caían impetuosamente de las montañas. Para pasarlo habia un puente de madera, que hubieran podido romper los Mexicanos; pero Cortés supo en adelante, que lo habian dejado, para deshacer á los Españoles al pasar. Sin embargo, apenas reconocieron el numeroso Exercito que les amenazaba, quando pareciendo faltarles el ánimo para la defensa de su puesto, se retiraron con mucha precipitacion. Como se habian ocultado casi de repente entre los bosques, sin que se pudiese juzgar si estas apariencias de temor encubrian algun artificio, no cedió Cortés de sus precauciones. Observando las margenes escarpadas del barranco, se tuvo por muy felíz en que no se le hubiera disputado el paso del puente. Su caballería, que hizo pasar la primera, no anduvo mucho sin descubrir á los Enemigos, que se habian juntado detràs de los bosques; pero la llegada de los caballos, que jamàs habian visto en tan grande numero, y algunas descargas de la Artillería, que habia hecho poner Cortés en una margen elevada del barranco, les hicieron olvidar todos sus ardides, para entregarse vergonzosamente à la fuga. Habiendo pasado el puente todo el Exercito antes de anochecer, se alojó en un lugar desierto, sin mas precaucion, que la de poner Cuerpos de guardia en todas las avenidas.

El dia siguiente, despues de haberse puesto en marcha, se descubrieron diez Indios, que venian á paso acelerado hàcia el Exercito, y que traían una lanza, y en lo alto de ella una lamina de oro, levantada, con tanto respeto, y ceremonia, que

se

Hernan Cortés. 1520.

se tuvo por señal de paz. Esta era una Embajada del Cacique de Tezcuco, que enviaba á suplicar al General no causase daño en las tierras de su dominio, y asegurarle que deseaba su alianza. Ofreciale al mismo tiempo en su Ciudad un alojamiento comodo para todos los Españoles; pero pedia que las otras Naciones se quedasen fuera de las murallas, donde prometia hacerles llevar todo genero de provisiones. Cortés examinó mucho rato à estos Enviados, quienes respondieron á sus preguntas, sin ninguna señal de embarazo. El Embajador añadió, que teniendo su amo varias quejas de las violencias del nuevo Emperador, que procuraba vengarse de no haberle dado su voto en la eleccion, queria unirse con los Españoles para arruinar á este tyrano. Aunque los Historiadores no hayan nombrado al Cacique, parece que era Cacumazin, el mismo á quien Cortés habia hecho quitar su dignidad, por haber conspirado contra Motezuma, y que habia sido restablecido por mediacion del nuevo Monarca. Solís asi lo juzga, por la desconfianza que causaron sus ofertas á los Españoles. Todos los Capitanes, cuyo dictamen tomó Cortés para su respuesta, concluyeron, que esta politica no podia ser sincera en un Principe mortalmente ofendido; que era preciso sin embargo mirar como un favor del Cielo la libertad que se les ofrecia de entrar en una Ciudad, que habian resuelto tomar á fuerza de armas, y que una vez que estuviesen dentro de sus murallas, se gobernarian con las mismas precauciones, que en una Plaza ganada por asalto. Despues de esta deliberacion, respondió Cortés á los Enviados, que admitia la oferta de su amo, y que siempre arreglaria su conducta por la buena fé, y honradéz que hallase en sus Aliados.

El Exercito continuò su marcha hasta el Arrabal de la Ciudad; pero la entrada se dejó para el dia siguiente, á fin de tener tiempo de observar de mas cerca las disposiciones del Cacique; cuya detencion salvò á los Españoles. Empezando Cacumazin à temer que su traycion se llegase á descubrir, no tuvo la audacia de presentarse á Cortés; y se notó por la noche, que los habitantes del Arrabal se retiraban á la Ciudad. Aunque no se advirtiò por otra parte ningun movimiento que pudiese sobresaltar al General, no aguardó que fuese de dia para disponer sus Tropas al combate. Al salir el Sol, se adelantó hàcia la Ciudad, con el ànimo de atacarla, si no habia otra novedad; pero se admiró todavia mas de hallar las puertas abiertas, y sin guardias. Algunas Compañias que se destacaron, se apoderaron de ella, y todo el Exercito entró sin resistencia. Cortés, prevenido yà para qualquier acaso, se adelantó por las calles, sin perturbar la paz. Llegó à una Plaza grande, en donde formó algunos Batallones; entretanto que sus Capitanes ponian

nian Cuerpos de guardia en los mejores pueſtos. Los habitantes ſe dejaban vér á ratos, pero deſarmados, y como tremulos. Advirtiòſe, que no parecia ninguna muger, cuya circunſtancia aumentó las ſoſpechas. Eſtando ſituado el principal Templo ſobre una eminencia que dominaba à toda la Ciudad, y desde donde ſe deſcubria la mayor parte de la Laguna, ſe dió orden á Pedro de Alvarado, á Chriſtoval de Olid, y á Bernal Diaz de ocuparlo con un crecido numero de Tlaſcaltecas, y algunos cañones. Eſte pueſto lo hallaron ſin defenſa; y desde lo alto del Templo deſcubrieron fuera de la Ciudad una multitud de gente, de la que unos huían hácia las montañas, y otros ſe embarcaban en Canoas, para paſar á la Capital; lo que no dejó la menor duda de la infidelidad del Cacique. Cortés lo hizo buſcar, con orden de traerlo á ſu preſencia; pero al fin ſe ſupo, que por la noche ſe habia retirado hácia el Exercito de los Mexicanos, con un corto numero de Soldados, que habian conſentido en ſeguirlo. La Nobleza, y los demás Vaſallos, que aborrecian ſu tyranía, ſe habian quedado en la Ciudad, ó eſparcido por otros lugares, con pretexto de buſcar ocaſion de alcanzarlo. Mas luego que las diligencias de Cortés, y la moderacion de ſus Tropas reſtablecieron la quietud, ſe ſupo con mas individualidad, que la intencion de eſte Principe habia ſidó agaſajar á los Españoles, para engañarlos con la confianza, y introducir las Tropas Mexicanas, quienes los habian de degollar á todos en una noche; que à la vuelta de ſus Enviados, que le habian hecho una pintura eſpantoſa de las fuerzas de Cortés, habia empezado á faltarle el ánimo; y que despues, habiendole hecho juzgar la prudencia que habia detenido á ſus Enemigos á las puertas de la Ciudad, que habian penetrado ſu intencion, le habia parecido la fuga el medio mas ſeguro, dejando ſu Ciudad, y ſus Vaſallos à ſu discrecion.

Hernan Cortés. 1520.

Aſi, la fortuna de Cortés le entregó ſin obſtaculo una grande Ciudad, que habia tenido por neceſaria para ſus deſignios; y el diſguſto de los Vaſallos del Cacique los atrajo como voluntariamente al partido de los Españoles. Todo el Exercito paſó la noche ſiguiente en Tezcuco. El Palacio era tan vaſto, que los Eſpañoles hallaron en él alojamientos comodos, para sí, y una parte de los Tlaſcaltecas; las demàs Tropas ſe acomodaron en las calles vecinas. El dia ſiguiente todos los Nobles, veſtidos con los trages que diſtinguian ſu calidad, pidieron Audiencia á Cortés, llevando en ſu compañia un joven de muy buena preſencia, á quien parecia honraban como à Superior ſuyo. Uno de los mas ancianos dijo al General Eſpañol, que el Cacique fugitivo no era el Señor natural del País, ſino un tyrano, que habia aſeſinado por ſus propias manos á Nezabal,

Hernan Cortés. 1520.

su hermano mayor, para usurparle la Corona; que el joven Principe, que se presentaba á la cabeza de los Nobles, era hijo legitimo del desgraciado Nezabal, y que la fidelidad de algunos Vasallos lo habia ocultado al homicida de su padre; que el asesinato se habia executado con el patrocinio del Emperador, que reynaba antes de Motezuma, y que el que gobernaba entonces en Mexico no favorecia menos al Culpado, porque esperaba valerse de su traycion para la destruccion de los Españoles; pero que la Nobleza de Tezcuco aborrecia à este traydor, y que el Pueblo detestaba sus violencias. Cortès se habia prendado tanto de su elocuencia, que sin saber su nacimiento, vista su urbanidad, lo abrazó en un impulso de gozo, sin poderse reprimir; pero habiendo hecho que le explicasen el razonamiento del anciano, comprendiò inmediatamente quales eran los deseos de la Nacion. Despues de haber hecho conocer á los Nobles, que podia usar del derecho de la guerra, y entregar su Ciudad á la discrecion de sus Soldados, añadió, que los Españoles no deseaban otra cosa, que la felicidad de los Pueblos, que querian admitir su amistad; y que en prendas de la suya, restituía á la Ciudad de Tezcuco el Cacique que habia recibido del Cielo. Esta declaracion excitò grandes aplausos. Todos los Nobles se apresuraron à besar la mano de su Principe; y su regocijo se manifestó muy pronto al Pueblo. Las aclamaciones fueron acompañadas de bayles, y juegos, que duraron toda la noche. La ceremonia de la Coronacion se dejó para el dia siguiente; y Cortés asistiò á ella sin desconfianza, con la satisfaccion de haber adquirido mas imperio sobre los Indios con este generoso proceder, que el que hubiera podido lograr con una victoria completa, y sangrienta. (Hernan Cortés convirtió al Cacique, quien recibió el Bautismo de mano de Fray Bartolomé de Olmedo, tomando el nombre de Fernando, en testimonio del cariño que tenia à su restaurador. El Historiador confiesa, que esta ceremonia fue precipitada, y que la instruccion habia durado pocos dias; pero advierte, que este Principe, aunque de diez y nueve, ó veinte años de edad, tenia mas capacidad, que el comun de los Indios.) Tezcuco se hizo una Plaza de seguridad para los Españoles, y disputó siempre á los Tlascaltecas la honra del zelo, y de la fidelidad.

Informado el nuevo Cacique del proyecto de sus Aliados, que era hacer navegable para los Bergantines la entrada de la Laguna, empleó seis, ó siete mil hombres en hacer mas hondos los primeros canales. Durante este trabajo, Cortés, cuyos movimientos todos se dirigian á su Expedicion, resolviò atacar la Ciudad de Iztacpalapa con una parte de sus Tropas. Estando adelantado este puesto seis leguas, le pareció importante cortar su

prin-

principal retirada á las Canoas de los Mexicanos, que venian á inquietar algunas veces á los Trabajadores de Tezcuco: además, que era preciso exercitar sus Tropas, en las quales temia los riesgos de la ociosidad. Yà se ha advertido, que Iztacpalapa esta ba situada sobre la Calzada por donde los Españoles habian hecho su primera entrada, y en una posicion tan ventajosa, que una parte de sus casas, que ascendian á mas de diez mil, estaban construidas dentro de la misma Laguna, cuyas corrientes se introducian en la Ciudad, por canales cerrados, con sus compuertas, que soltaban, ó detenian las aguas, segun la urgencia de los habitantes. Encargandose el mismo Cortés de esta empresa, tomò trescientos Españoles, y diez mil auxiliares, con Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, y se introdujo en la Calzada con la idéa de formar su ataque por tierra, y de emplear su artillería en desalojar al Enemigo de los demás puestos. Al acercarse á la Ciudad, descubrieron sus primeras filas, à alguna distancia de las murallas, un grueso de siete, ú ocho mil hombres, que parecia habian salido para defenderlos, y que aguardaron á los Españoles con bastante resolucion para resistir un combate de algunas horas. Despues, retirandose sin desorden hasta las puertas de la Ciudad, causó admiracion, que en lugar de cerrarlas, ó de continuar el combate, se arrojaron todos á la Laguna, dando gritos, y sacudiendo las armas con tanto orgullo, como el que habian manifestado en la accion. Cortés juzgó, que una retirada de esta naturaleza encubria alguna traycion. Sin embargo, despues de haber hecho reconocer la Plaza, con todas las precauciones militares, resolvió entrar en ella. Las casas se hallaron desamparadas, y no se oía mas que un ruido confuso en la Laguna, á bastante distancia. La inmediacion de la noche, que no permitia á los Españoles aventurarse á un nuevo combate, les hizo tomar el partido de alojarse en un lugar, cuya posesion no se les disputaba; y Cortés estaba yà resuelto à conservar este puesto. Pero pocas horas despues se advirtió que el agua empezaba á salir de los canales, con un impetu, que le hizo cubrir en un instante las partes mas bajas de la Ciudad. Esta era la estratagema que habia recelado Cortés sin conocerla, y que redujo à la mayor parte de los Soldados á retirarse con el agua hasta las rodillas. Mucho sintió no haber prevenido, que cerrando las compuertas por el lado de la gran Laguna, adonde iban à caer las aguas, podia inundarse toda la Ciudad. El Exercito se alojó poco á poco en la parte superior, en donde pasó lo restante de la noche con mucha incomodidad, y sin ninguna defensa contra el frio. Al amanecer, desesperando Cortés de conservar su Conquista, y dejandola para quando llegasen los Bergantines, se encaminò otra vez hácia Tezcuco, con el cuidado, dice Solís, de

Hernan Cortés. 1520.

 ha-

Hernan Cortés. hacer doblar el paso á sus Tropas, para que entrasen en calor con este movimiento. Pero parece que la atencion de su conserva-
1520. cion no tuvo en esto menos parte, pues à los primeros rayos del Sol se descubriò una multitud inumerable de Canoas, que se abanzaron por los lados de la Laguna, hasta las margenes de la Calzada. Las ballestas de los Españoles, y las flechas de sus Aliados fueron las unicas armas con que se rechazó el primer esfuerzo, porque la polvora se encontró mojada. No obstante, el enemigo repitiò muchas veces sus embestidas, y obligò á detenerse algunas horas para hacer frente à los mas atrevidos. Sus Piqueros hicieron una cruel carnicería en los que se atrevieron a acercar hasta tierra; pero muchos Españoles fueron heridos, y los Tlascaltecas perdieron algunos hombres. (Solís dice que en el Exercito de Cortés hubo algunos heridos, y solamente faltaron dos Tlascaltecas.) Un caballo, herido con una infinidad de flechas, tuvo fuerza para mantener á su amo hasta Tezcuco, donde espirò casi al punto que llegó. Habiendose moderado el ataque de los Mexicanos á vista de esta Ciudad, en donde no ignoraban que tenian los Españoles el grueso de su Exercito, entró en ella Cortés cerca de anochecer, despues de haber borrado (dice Solís) la afrenta de su retirada con tres, ó quatro victorias ganadas como de paso. La experiencia que tenia de los ardides de sus enemigos, se los habia hecho mirar hasta entonces con mas desprecio, que inquietud, como invenciones groseras, que era muy facil convertir en ruina propia suya, y de los que el menor cuidado bastaba para preservar á los Españoles. Pero el que acababa de evitar le pareció tan bien concertado, que segun el mismo Historiador, no se librò de él sin admiracion, y sin cierta especie de envidia. (Despues de haber hecho notar la astucia que habian tenido de hacer una salida para atraer á los Españoles; de sufrir una carga para empeñarlos; de fingir la retirada; de desamparar los lugares, que querian inundar, y de tener dispuesto un Exercito para asegurar el buen exito de su estratagema, pregunta Solís, si los que procuran obscurecer la gloria de su Nacion, pueden decir aora, que los Indios eran hombres estupidos, que carecian de entendimiento, y que solo tenian ferocidad.)

Los Caciques, y los demás Indios vecinos de Tezcuco no tardaron en venir à ofrecer su obediencia, y Tropas al General Estrangero. Quejabanse de las violencias del Emperador de Mexico, particularmente los Enviados de las Provincias de Chalco, y de Otumba, contra los quales enviaba este Monarca un Exercito poderoso, para castigarlos por haber abierto el paso à los Españoles. No dejaban de mostrar bastante resolucion para defenderse, pero pedian algun socorro; y Cortés se juzgó interesado en concederselo, porque le era importante conservar una co-

mu-

municacion siempre libre con la Provincia de Tlascala. Gonzalo de Sandoval, y Francisco de Lugo, á quienes se encargó esta Expedicion, con doscientos Españoles, quince caballos, y la mayor parte de los Tlascaltecas, se adelantaron con una marcha tan pronta, que habiendose juntado con el Exercito de Otumba, y de Chalco, antes que llegasen los Mexicanos, los fueron á encontrar a las fronteras de estas dos Provincias. La batalla fue sangrienta, y se terminó con la fuga de los Enemigos, que dejaron un grande numero de prisioneros; bien es verdad, que Sandoval no reservó mas que los principales, de quienes esperaba adquirir algunas noticias. Habiendo sido hasta entonces enemigos de la Republica de Tlascala los Pueblos que habia socorrido, porque siempre habian estado sujetos á los Emperadores de Mexico, les hizo jurar la paz, bajo la fianza del nombre Español; y los Tlascaltecas, á quienes se debia este reconocimiento por sus servicios, firmaron con gusto el Tratado, con promesa de hacer que lo ratificase el Senado. *Hernan Cortés. 1520.*

La vuelta de Gonzalo de Sandoval á Tezcuco tuvo toda la obstentacion de un triunfo. No solamente llevaba en su sequito todos los prisioneros Mexicanos, sino á los Caciques de las dos Provincias, que querian dár gracias al General, del socorro que les habia enviado, y ofrecer à su disposicion todas sus fuerzas. Cortés admitió sus ofertas, y les encargó estuviesen prontos para marchar á la primera orden. Despues, haciendose traer á los prisioneros Mexicanos, que esperaban perder la vida, segun su costumbre, les hizo quitar las prisiones, para disponerlos con esta indulgencia á conservar mejor en la memoria el razonamiento que les hizo por boca de sus Interpretes. (Siempre se ha procurado no suprimir lo que tiene recomendacion de verdadero. Asegurando Bernal Diaz, que ha copiado este razonamiento segun se hizo à los Interpretes, y refiriendolo por él los demás Historiadores, merece conservarse tanto mejor, quanto afectó Cortés hacerlo publicamente, para justificar su empresa à los ojos de sus Aliados. Dijo, pues: „Pudiera segun el estilo de vuestra Na„cion, y segun aquella especie de justicia, en que hallan su ra„zon las leyes de guerra, tomar satisfaccion de vuestra iniquidad, „sirviendome del cuchillo, y el fuego, para usar con vosotros de „la misma inhumanidad, que usais con vuestros prisioneros; pe„ro los Españoles no hallamos culpa digna de castigo, en los „que se pierden sirviendo á su Rey, porque sabemos diferenciar „à los infelices de los delincuentes: y para que veais lo que vá „de vuestra crueldad á nuestra clemencia, os hago donacion á „un tiempo de la vida, y de la libertad. Partid luego à buscar „las Vanderas de vuestro Principe, y decidle de mi parte, pues „sois Nobles, y debeis observar la ley, con que recibis el be-

„ne-

Hernan Cortés. 1520.

„ neficio, que vengo á tomar ſatisfaccion de la mala guerra, que „ ſe me hizo en mi retirada, rompiendo alevoſamente los pactos „ con que me dispuſe á executarla; y ſobre todo, à vengar la „ muerte del gran Motezuma, principal motivo de mi enojo. Que „ me hallo con un Exercito, en que no ſolo viene multiplicado „ el numero de los Españoles invencibles, ſino aliſtadas quantas „ Naciones aborrecen el nombre Mexicano; y que brevemente le „ pienſo buſcar en ſu Corte, con todos los rigores de una guerra, „ que tiene al Cielo de ſu parte, reſuelto á no deſiſtir de tan juſta „ indignacion, haſta dejar reducidos á polvo, y ceniza todos ſus „ Dominios, y anegada en la ſangre de ſus Vaſallos la memoria „ de ſu nombre. Pero que ſi todavia, por eſcuſar la propria ruina, „ y la deſolacion de ſus Pueblos, ſe inclinàre á la paz, eſtoy pron- „ to à concederſela con aquellos partidos, que fueren razonables; „ porque las armas de mi Rey (imitando haſta en eſto los rayos „ Celeſtiales) hieren ſolo donde hallan reſiſtencia, mas obligadas „ ſiempre à los dictamenes de la piedad, que á los impulſos de la „ venganza. ‘ Despues de eſta explicacion, en la que tenia me-nos preſentes á los Mexicanos, cuya obſtinacion conocia, que á ſus nuevos Aliados, á quienes queria perſuadir la equidad de ſu empreſa, hizo conducir los priſioneros haſta la orilla de la Laguna, con orden de darles una Barca, y proviſiones para volver á Mexico. No le dieron ninguna respueſta; pero como ſe podia contar poco con ſu fidelidad, ſe contentò con que advirtieſen los Caciques, que habia ofrecido inutilmente la paz.

Al mismo tiempo le informó Martin Lopez por un Correo, que los Bergantines eſtaban concluidos, y que ſe prevenia á ponerſe en camino para conducirlos à Tezcuco. La Republica de Tlaſcala daba diez mil Tamenes, para llevar al hombro tablas, maſtiles, clavazón, y todos los demás materiales neceſarios, con una eſcolta de veinte mil Soldados, bajo el mando de Chechimecal, joven de diſtinguido valor. (Herrera dice, que ſalieron de Tlaſcala ciento y ochenta mil hombres de guerra, con los Bergantines; lo que parece tan increíble, que eſte defecto ſolamente ſe puede atribuir á la impreſion. Bernal Diaz no cuenta mas que quince mil, y Solís veinte mil.) Pero aunque eſtas fuerzas hubieſen parecido ſuficientes á Cortés, que las habia dejado con eſte fin en Tlaſcala, le ſuplicaba Martin Lopez enviaſe delante de él algunas Compañias de Españoles, para no aventurar nada al atraveſar las Tierras Imperiales. La importancia de un ſocorro, ſin el qual no ſe podia emprender el ſitio de Mexico, hizo deſtacar al inſtante à Gonzalo de Sandoval, con doſcientos Españoles, quince caballos, y algunos batallones auxiliares. En ſu marcha reſolvió eſte esforzado Capitan viſitar á Zultepeque, Lugar poco apartado del camino,

no,

no, quien no solamente rehusaba obedecer al General, sino en donde se habia sabido que muchos Españoles habian sido asesinados, al pasar de Veracruz á Mexico. Apenas tomó este camino el Exercito, quando abandonaron los habitantes sus murallas, y se retiraron à las montañas. Gonzalo de Sandoval hizo que los persiguiesen los Tlascaltecas; y al punto que entró en la Plaza, se aumentó mucho su colera, viendo pruebas evidentes de su traycion. En la pared de un edificio se halló escrito con carbon un rotulo en Español, que decia: *En esta casa estuvo preso el sin ventura Juan Yuste, con otros muchos de su Compañia.* Despues se vieron en un Templo las cabezas de estas desgraciadas victimas, que habian macerado al fuego sus homicidas, para preservarlas de la corrupcion. Enfurecidos los Soldados con este espectaculo, exhortaron á Sandoval vengase la sangre de su Nacion con el ultimo rigor; á cuyo efecto daba yá las ordenes, quando volvieron los Tlascaltecas con un grande numero de prisioneros, despues de haber pasado à cuchillo á los que habian rehusado rendirse. Estos miserables se arrojaron á los pies de los Españoles, y mostraron su arrepentimiento, ó temor con humillaciones, y gritos. Perdonóseles la vida, y Sandoval les tomò juramento de obediencia al Rey, que cumplieron fielmente. Los despojos de los Españoles que habian sido sacrificados, se enterraron con todo respeto. *Hernan Cortés.* 1520.

El Exercito continuò su marcha hasta las fronteras de Tlascala, adonde habia salido Martin Lopez con Chechimecal, y sus Tropas. No se descansó mas que el tiempo necesario; y apresurando Sandoval su marcha, para corresponder á los deseos del General, puso à los Españoles en la vanguardia, con los Tlascaltecas que habia traido. Los Tamenes, escoltados de algunas Tropas, componian el cuerpo de batalla; y à Chechimecal se encargó el cuidado de la retaguardia; pero este joven Cacique, que con su mucho valor tenia un genio muy orgulloso, se ofendió de no ir en el puesto mas adelantado; y su disgusto movió una disputa, que no se pudo apaciguar sino con la moderacion de los Oficiales Españoles. En vano se le representó, que su puesto era el mas honroso, por ser el de mayor peligro, y que los insultos de los Mexicanos no se debian temer sino por la espalda del Exercito; y respondió, que un Gefe como él debia ir siempre á la frente, para dàr exemplo á todas las Tropas, y que queria ser el primero en las primeras ocasiones, asi como prometia serlo en el asalto de Mexico. Estendiendose su obstinacion hasta amenazar de abandonar el Exercito, tuvo Sandoval la complacencia de quedarse con él en la retaguardia, para hacer honroso aquel puesto. Marchóse sin obstaculo, aunque á vista de las Tropas Mexicanas, que no se atrevieron á bajar

de

Hernan Cortés. 1520.

de algunas eminencias diſtantes. Al llegar á Tezcuco, pidió Chechimecal tiempo para adornarſe con ſus mas hermoſas plumas, y todas ſus joyas, porque no pudiendo eſtár diſtante la ocaſion de pelear, el primer inſtante de tan dulce eſperanza debia ſer tiempo de fieſta para un Soldado. Sandoval, á quien no diſguſtaba eſte anhelo, y que tal vez reconocia el genio de ſu Nacion en un lenguage tan noble, conſintiò en hacer detener el Exercito para ſatisfacerle. Cortés experimentó tambien algunos raſgos de ſu vivacidad. Chechimecal le pidiò Audiencia à toda priſa, y le dijo: „Que habiendo nacido para la guerra, temia desfallecer con „la ocioſidad, en eſpecial deſpues de haber paſado cinco dias en„teros ſin tener ocaſion de ſacar la eſpada; y que deſeaba con „anſia vér á los Enemigos, y que ſuplicaba al General dieſe „inmediatamente algun deſtino á ſu valor." Un impetu tan poco moderado, junto con los informes de Sandoval, hizo temer á Cortés no hallar en el Caudillo de los nuevos Tlaſcaltecas tanta obediencia, como valor; y el ſuceſo juſtificó eſte rezelo. Sin embargo, le prometió ſatisfacer ſus deſeos, con la condicion, le dijo, de que peleareis à mi lado, y ſeré teſtigo de vueſtras hazañas. Sobre lo qual obſerva el Hiſtoriador, que Cortés aborrecia la vanidad en los Soldados; porque habia experimentado, que el verdadero valor por lo regular vá acompañado de la modeſtia.

Inmediatamente ſe dedicaron á la conſtruccion de los Bergantines; pero ſabiendo el General que ſe neceſitaban veinte dias para ponerlos en eſtado de ſervir, reſolviò aprovechar eſte intervalo de tiempo en viſitar el País que guarnecia la Laguna, con la mira de eſcoger ſus pueſtos, y de empezar á deſtruir las tierras del Imperio. Yaltocan, Tenayuca, Colbatitlan, y Eſcapuzalco fueron las primeras Ciudades que reconociò, y en las quales eſparció el terror, ſiendo ſaqueadas, y quemadas algunas. La fuga ſalvò al mayor numero de ſus habitantes; pero habiendo intentado juntarſe con las Tropas que ſiempre habian ſeguido à los Eſpañoles, fueron derrotados muchas veces, y rechazados haſta Tacuba, en donde ſe apoſtó Cortès, y paſó cinco dias á viſta de eſta Ciudad, que aventajaba à Tezcuco en grandeza, y en el numero de ſus habitantes. Su ſituacion que ocupaba la extremidad de la primera Calzada, en donde habian padecido los Eſpañoles tantas pérdidas, y rieſgos en ſu retirada, hacía eſte pueſto tanto mas ventajoſo, quanto era el mas inmediato á Mexico, y como la llave del camino que ſe habia de tomar para ſitiar aquella Capital. Aſi, Cortés ſe diſponia á atacarla, quando ſe preſentò en la Calzada un grueſo de Mexicanos, que habian ſalido de la Capital, conducidos por el miſmo Emperador. Como era creible que ſu intencion fueſe acudir al ſocorro de

Ta-

Tacuba, se dió orden á los Españoles de esperarlos, y dejarlos adelantar, para poder dár sobre ellos entre la Laguna, y la Ciudad; pero otros eran sus proyectos, que executaron con extremada destreza. Algunos saltaron como sin intencion á tierra, y formaron sus filas con tal confusion, que atribuyendola Cortés al temor, dejó parte de sus Tropas delante de la Ciudad, y marchó en derechura á la Calzada. Los que estaban en tierra se mostraron como temerosos, y se retiraron á incorporarse con los demás, que hicieron el mismo movimiento, cediendo el terreno poco á poco, y con un genero de desorden. Su idéa era empeñar á los Españoles; y con efecto, el General se apresurò demasiado à seguirlos, llevado de unas apariencias, que le hicieron olvidar la aventura de Iztapalapa. Luego que lo vieron en el estrecho de la Calzada, se juntaron, hicieron frente, y mientras que lo detenian con su resistencia, un prodigioso numero de Canoas, que salieron con una velocidad increíble de los canales de la Capital, vinieron á embestir por los dos lados de la Calzada. Cortés, que reconociò su imprudencia, se vió obligado á retirarse peleando de frente, y resistiendo por los lados al ataque de las Canoas. Los Mexicanos se habian proveído de picas largas, algunas de las quales tenian por guarnicion la punta de las espadas que habian perdido los Españoles en su primera retirada. Asi, tuvo el sentimiento de vér un grande numero de sus Soldados, heridos por sus propias armas; pero haciendo fuego por todas partes, y exponiendose con la espada en la mano como el menor Soldado, su valor, y su fortuna lo hicieron salir felizmente de tan grande peligro. (Bernal Diaz le reprehende fuertemente este descuido. Herrera no pretende defenderlo; pero Solís, condenando su temeridad, dice, que no dejó de sacar de ella mucha ventaja, no solamente, porque no costó menos gente á los Enemigos, que en una batalla que hubieran perdido, sino porque la reputacion de los Españoles adquirió nuevo realze, que aumentó muy pronto el numero de sus Aliados. No se nos dice qual fue su pérdida en esta ocasion. Un Alferez, nombrado Juan Volante, fue derribado en el Lago, de un golpe de pica. Los Indios mas inmediatos lo cogieron dentro del agua, y lo pusieron en una Canoa, que se encaminó inmediatamente à Mexico, para presentar al Rey su prisionero. Volante se dejó llevar, fingiendose rendido; pero luego que se vió apartado de las otras Canoas, se apoderó de sus armas, mató algunos de los que lo guardaban; y arrojandose à nado, llegò à la orilla de la Laguna, sin perder la vandera.) No obstante, pareciendole imposible la empresa de Tacuba, à vista de los Mexicanos, que no desampararon su calzada, volvió inmediatamente á tomar el camino de Tezcuco, contentandose los Enemigos con seguirlo á lo le-

Hernan Cortés. 1520.

Hernan Cortés. lejos, dando gritos, y haciendo inutiles amenazas.

1520. Un socorro considerable, que le habia llegado mientras su ausencia, borró la memoria de esta desgracia. Julian de Alderete, Antonio de Carvajal, Geronimo Ruiz de la Mota, Alonso Diaz de la Reguera, y otros Soldados de nombre conocido, habian dado fondo en el Puerto de Veracruz, en un Navio dirigido á Cortés (parece que este venía de la Isla Española) con un socorro de Soldados, y de municiones. Al instante habian pasado á Tlascala, de donde habiendolos hecho conducir el Senado con una numerosa escolta, habian llevado ellos mismos à Tezcuco la noticia primera de su llegada; pero al mismo tiempo se supo que el Emperador de Mexico hacía adelantar un grueso Exercito hàcia la Provincia de Chalco, para reducir este País á la obediencia, y para poner en execucion la idéa que siempre conservaba, de cortar la comunicacion con Tlascala, y Veracruz. Esta empresa era de una importancia, que obligaba á Cortés á socorrer á sus Aliados, porque solamente podia esperar de su fidelidad la conservacion del paso. Por otra parte, no estando concluidos los Bergantines, tuvo tiempo de enviar á Gonzalo de Sandoval con la mitad de sus fuerzas, para hacer frente á las Tropas Imperiales. Dos, ò tres victorias restituyeron la paz á las Provincias amenazadas; y entretanto que Sandoval apresuraba esta Expedicion, no cesó Cortés de desolar las tierras del Imperio; en lo que se expuso á algunos riesgos, que amenazaron muchas veces su vida, y su libertad, especialmente en el ataque de Suchimilco, Plaza considerable, que habia intentado tomar, y que tuvo que abandonar con la dolorosa pérdida de diez, ó once Españoles. (En esta ocasion incurrió en una de aquellas temeridades, que parecen otros tantos borrones de su prudencia. Habiendose apartado demasiado de su Exercito, con algunos caballos, quiso rechazar una Tropa de Enemigos, y se entrò por medio de ellos con la espada en la mano. Quando quiso volver hácia sus Soldados, se halló solo, y cercado por todas partes. Algun tiempo se mantuvo peleando con el ultimo esfuerzo, hasta que de cansado se le rindiò el caballo, y lo puso en extremo peligro. Los Mexicanos se acercaron; y como no podia usar de sus armas, no hubiera dejado de ser oprimido; pero su unica defensa fue el ánsia que tenian de cogerlo vivo para presentarlo à su Emperador. Un Soldado, llamado Christoval de Olea, natural de Medina del Campo, que habia advertido la caída, la avisó à sus Compañeros con un grito terrible; y sin aguardarlos, embistió al parage donde los Mexicanos iban yá á apoderarse de su General. Mató cinco, ò seis de los mas furiosos; y ayudado inmediatamente de sus Compañeros, lo libró del mayor peligro, á que jamás lo

ha-

habia expuesto su valor. Cortés no habia recibido mas que dos ligeras heridas. Herrera pretende no obstante, que debió su libertad á un Tlascalteca, desconocido (dice) antes, y despues del combate; lo que parece dàr á entender que fue un milagro.) (Además de los que habian sido muertos en el ataque de Suchimilco, habian cogido los Mexicanos tres, ó quatro, que se habian desviado a saquear una casa, y dos criados de Cortés, que habian dado en una emboscada. La suerte de estos infelices era ser sacrificados á los Idolos, cuya imaginacion horrorizaba á Cortés.) *Hernan Cortés. 1520.*

Pero su constancia fue puesta á pruebas mucho mas sensibles. Luego que llegó á Tezcuco, uno de sus Soldados mas antiguos vino á pedirle audiencia secreta, y le dijo, que durante su ausencia se habia formado una abominable conjuracion contra su vida, y contra la de todos sus amigos particulares. El Autor del delito era otro Soldado, de poca consideracion, segun lo advierte el Historiador, pues su nombre parece por primera vez con su delito. Llamabase Antonio de Villafaña; y su primera idéa no habia sido mas, que excusarse del sitio de Mexico, que miraba como una empresa desesperada. Lo mismo habia persuadido à algunos amigos de la misma esfera, representandoles, que no estaban obligados à perderse, por seguir los desatinos de un temerario. Habiales propuesto volver á Cuba; y para deliberar sobre este proyecto, era para lo que se habian empezado à juntàr; pero aunque hubiesen encontrado pocas dificultades para desamparar el Campo, y aun para atravesar la Provincia de Tlascala, habian temido hallarlas mucho mayores hasta Veracruz; ademàs que llegando á este Puerto sin orden, ó á lo menos sin licencia de Cortés, no podian menos de esperar el ser presos. Tampoco se les previno, que les sería imposible hurtar un Navio á vista de la Colonia. Por ultimo, Villafaña, cuyo alojamiento servia para las juntas, propuso como medio mas seguro matar á Cortés, y sus principales parciales, para elegir otro General, à quien sería mas facil disuadir de la empresa del Sitio, y baxo cuyo mando, logrando el permiso de retirarse, sin incurrir en la nota de Desertores, alegarian al Gobernador de Cuba el servicio que le habian hecho, quedandoles además la esperanza de ser premiados en la Corte de España; cuyo dictamen fue aprobado generalmente. Desde luego formaron un papel, por el qual se obligaron todos los Conjurados á ayudar á su Cabeza en la execucion de su delito, y que firmaron todos con su nombre. Esta horrible trama se manejó con tanta destreza, que el numero de los Conjurados se aumentó cada dia mas. Habianse convenido en fingir un pliego, que habia llegado de Veracruz con Cartas de España, y presentarlo al General mientras

Hernan Cortés. 1520.

que estuviese comiendo con la mayor parte de sus Capitanes. Los Conjurados habian de entrar entonces, con pretexto de saber noticias de Europa, y aprovechar el tiempo en que Cortés empezase à leer, para darle de puñaladas, à él, y á sus amigos; despues de lo qual estaban resueltos á salir juntos, y correr por todas las calles, apellidando libertad. Los Capitanes que habian de morir con el General, eran Christoval de Olid, Gonzalo de Sandoval, que habia vuelto colmado de gloria de su Expedicion, Pedro de Alvarado, y sus hermanos, Andrés de Tapia, los dos Alcaldes Ordinarios Luis Marin, y Pedro de Ircio, Bernal Diaz del Castillo, Historiador de la Conquista, y algunos otros Soldados confidentes del General. Villafaña destinaba el mando para Francisco Verdugo, cuñado del Gobernador de Cuba; porque esta qualidad parece le hacía mas á proposito para defender una faccion; pero como se conocia su honradéz, nadie tuvo el atrevimiento de comunicarle la intencion de la conjura; y todos los Conjurados juzgaron, que despues de la execucion del delito, se creeria obligado á admitir un empleo, que tal vez miraria como remedio de mayores males.

Tal fue la declaracion del Soldado, que no pidió otro premio que la vida, porque era uno de los complices. Cortés tomó el medio de hacer prender inmediatamente á Villafaña; y de asistir en persona à la execucion de esta orden. La importancia de la acusacion no le permitia adquirir informes mas regulares. Inmediatamente partió, acompañado de los dos Alcaldes, y de algunos Capitanes. La turbacion del Culpado fue su primer convencimiento. Despues de haberlo hecho cargar de prisiones, mandó Cortés salir á todos, con pretexto de preguntarle en secreto; y aprovechandose de los informes que se le habian dado, le sacó del pecho el Tratado, firmado de todos los Complices. Leyólo; y en él hallò el nombre de algunas personas, cuya infidelidad le penetró el corazon. Sin embargo, reservò en sí este secreto, y contentandose con hacer apartar à los que se habian hallado en casa del delincuente, mandó que se formalizase prontamente la causa, sin hacer mas averiguaciones, ni pruebas: la que se substanció brevemente. Villafaña, convencido con el papel que le habia encontrado su General, y creyendose vendido por sus Compañeros, confesó su delito. Diósele lugar para cumplir con las obligaciones de Christiano: y á la noche siguiente se le ahorcó de la ventana de su alojamiento. Cortés, aunque mortalmente irritado del numero, y de la calidad de los Culpados, se juzgó obligado, por las circunstancias, à no exercer justicia; pero para evitar á un tiempo la necesidad de castigar, y las consecuencias de la falta de

cas-

castigo, publicó sin afectacion, que habia cogido en el seno de Villafaña un papel, hecho pedazos, que sin duda contenia los nombres de los Conjurados; que se creía felíz en no haber podido leer ninguno, y que no buscaria el conocerlos; pero que pedia por favor á sus amigos, se informasen con cuidado si los Españoles tenian alguna queja que dár de su conducta, porque nada deseaba tanto, como satisfacer á sus Tropas, y que asimismo estaba tan dispuesto á corregir sus propios defectos, como á recurrir á los medios del rigor, y de la justicia, si la moderacion del castigo destruía el terror del exemplo. Por otra parte declaró, que aquellos que se habia conocido tener alguna amistad con Villafaña, podian presentarse sin desconfianza; y habiendo acabado de persuadirles que ignoraba su delito, el cuidado que puso en no manifestar ningun disgusto en su semblante, empezaron de nuevo á servirle con tanto mas zelo, quanto tenian que borrar la sospecha de una horrenda traycion. Sin embargo, con motivo de este suceso, nombrò Compañia de su guardia, compuesta de doce Soldados escogidos, y al mando de uno de sus fieles Capitanes; y nadie condenó esta nueva obstentacion de grandeza. (Aqui varía algo el Recopilador Francés, en la narracion de este suceso, de lo que escribe Antonio Solís, aunque sin alterar la substancia.)

Hernan Cortés. 1520.

Pocos dias despues tuvo otra ocasion de usar de su severidad, sin poder escuchar la inclinacion que le movia à suspender el castigo, quando esperaba sacar algun fruto de la paciencia, ó del disimulo. Xicotencal, cuyo valor estimaba, y en el qual no dejaba de considerar la atencion que su padre habia tenido constantemente á los Españoles, resolviò de repente retirarse con dos, ò tres Compañias, á quienes obligó con sus instancias á que lo acompañasen en su desercion. Está en duda si estas eran cenizas de sus antiguos resentimientos, ó si habia recibido alguna ofensa que su arrogancia no pudo sufrir. Se habia sabido hacía algun tiempo que habia hablado mal de la conducta del General, y que condenaba la empresa del Sitio de Mexico. Los mismos Tlascaltecas se lo habian avisado á Cortés, quien se habia contentado, por atencion á su padre, ó á la República, con ponerlo en noticia de los Senadores. Este sabio Consejo le habia respondido: „ Que segun las Leyes de la Repu„ blica, el delito de sublevar un Exercito contra su General, me„ recia la muerte; que por consiguiente era libre de exercer la „ mas rigurosa justicia contra el Gefe de sus Tropas; y que si „ volvia á Tlascala, no se le trataria con mas indulgencia. ‘ Sin embargo, Cortés habia probado reducirlo por medios suaves, hasta hacerle ofrecer por algunos Nobles de Tezcuco la libertad de exponer sus razones, ó sus quejas; pero sabiendo, que habia

bia

Hernan Cortés. 1520.

bia señalado la execucion de su idéa para la noche siguiente, esta audacia, en ocasion de entrar en batalla, para la decision del Imperio, le pareció de tan perniciosa consecuencia en el Gefe de sus mas antiguos Aliados, que le mandó compareciese inmediatamente á justificar su conducta. No solamente el orgulloso Indio rehusó obedecer, sino que enfadado de verse vendido por sus propias Tropas, añadió á cara descubierta la insolencia á la rebelion. Inmediatamente destacò Cortés una partida de Españoles, con orden de cogerlo vivo, ó muerto. Yá estaba dispuesto á marchar, y se defendiò hasta el ultimo aliento, aunque socorrido floxamente por los Tlascaltecas que le seguian, quienes se redujeron á su obligacion despues de la muerte de su Gefe, y el Destacamento Español los trajo pacificamente al Exercito. (Esto es lo que refiere Bernal Diaz, y solamente añade, que Xicotencal, despues de haber sido muerto, fue colgado en un arbol. Herrera dice que fue llevado preso á Tezcuco, en donde Cortés, usando del poder que le habia dado el Senado, lo hizo ahorcar publicamente. Otros defienden que los Españoles del Destacamento lo mataron, ò ahorcaron despues de preso, segun la orden secreta del General. Solís se declara por Diaz, no solamente porque este Escritor estaba por entonces en Tezcuco, sinó porque se debe juzgar (dice) que Cortés no era tan imprudente, que humillase publicamente à las Tropas Tlascaltecas con el suplicio vergonzoso de su Gefe, ni podia ignorar la diferencia que hay siempre entre la impresion de la vista, y la relacion de un hecho.)

Mientras estas agitaciones, habia finalizado Martin Lopez su trabajo, y estaban yá concluidos enteramente los Bergantines. Interesóse al Cielo en el buen exito de esta Marina con actos de Religion, cuyos exemplares son raros en una Armada. (El General, y todos los Españoles comulgaron en una Misa que se celebrò del Espiritu Santo. Fray Bartolomé de Olmedo bendixo el cuerpo de los Baxeles, poniendo á cada uno su nombre. Con el ultimo refuerzo habia venido un Vicario, nombrado Fray Pedro Melgarejo de Urréa, Religioso Franciscano.) Despues pasó Revista Cortés á sus Españoles, cuyo numero ascendia á novecientos hombres de Infantería, bien armados, y ochenta y seis caballos. La artillería consistia en diez y ocho cañones, tres gruesos, y quince falconetes de bronce, con una abundante provision de polvora, y balas. En cada Bergantin se pusieron veinte y cinco Españoles, bajo el mando de un Capitan, doce Remeros Indios, y una pieza de artillería. (No es razon privar á la Historia del nombre de estos valerosos Campeones, que eran : Pedro de Barba, natural de Sevilla; Garcia de Holguin, de Caceres; Juan Portillo, de Portillo; Juan

Ro-

Rodriguez de Villafuerte, de Medellin: Juan Jaramillo, de Salvatierra, en Eſtremadura; Miguél Diaz de Auz, Aragonés; Franciſco Rodriguez Magarino, de Mérida; Chriſtoval Flores, de Valencia de Don Juan; Antonio de Carabajal, de Zamora: Geronymo Ruiz de la Mota, de Burgos; Pedro Briones de Salamanca; Rodrigo Morejon de Lobera, de Medina del Campo; y Antonio Sotelo, de Zamora.) Lo reſtante del Exercito ſe dividió en tres Cuerpos, que habian de apoderarſe de las tres principales calzadas; eſto es, la de Tacuba, de Iztacpalapa, de Cuyoacan; ſin hacer caſo de la de Suchimilco, porque la diſtancia de eſte pueſto podia hacer dificil la comunicacion de las ordenes. El primer Cuerpo, compueſto de ciento y cincuenta Eſpañoles, y treinta Caballos, divididos en tres Compañías, á cargo de los Capitanes Jorge de Alvarado, Gutierrez de Badajoz, y Andrés de Monjaraz, llevó por Comandante General á Pedro de Alvarado, y el auxilio de treinta mil Tlaſcaltecas, con dos piezas de artillería. El ſegundo, que ſe confió á Chriſtoval de Olid, para atacar la calzada de Cuyoacan, era de ciento y ſeſenta Eſpañoles, y treinta caballos, divididos tambien bajo el mando de Franciſco Verdugo, Andrés de Tapia, y Franciſco de Lugo, y auxiliados de unos treinta mil Indios Aliados. Sandoval, tercer Comandante, encargado del ataque de Iztacpalapa, llevó el mismo numero de Soldados, y de Caballos Eſpañoles, bajo el mando de los Capitanes Luis Marin, y Pedro de Ircio, dos piezas de Artillería, y todas las Tropas de Chalco, de Guajocingo, y de Cholula, que llegaban á mas de quarenta mil hombres. (Aqui ſe ſigue á Herrera en eſta numeracion de los Indios Aliados que ſe emplearon en los tres ataques. Bernal Diaz no cuenta tan grande numero; pero Solís lo acuſa de haber tenido la vanidad de atribuir toda la gloria á los Eſpañoles; lo que ofende toda veriſimilitud.) Pedro de Alvarado, y Chriſtoval de Olid partieron juntos, para ſepararſe en Tacuba, en donde ſe alojaron ſin reſiſtencia. Todas las Plazas cercanas al Lago, eſtaban ya deſiertas. Una parte de los habitantes habia tomado las armas, para ir à defender la Capital, y los otros ſe habian retirado á las montañas, con lo que ſe habian podido llevar.

Fernan Cortés. *1520.*

En Tacuba ſe tuvo noticia que los Mexicanos tenian fuerzas conſiderables en las cercanías de eſta Ciudad, para cubrir los aqueductos que venian de la montaña de Chapultepeque, y que abaſtecian de agua á Mexico. Los dos Comandantes Eſpañoles ſalieron inmediatamente con la mejor parte de ſus Tropas; y echando á los Enemigos de eſte pueſto, rompieron en muchos parages los cañones del aqueducto, cuya agua ſe perdió entonces en el Lago. Eſta Expedicion, que ſe miró como

el

Hernan Cortés. 1520. el principio del Sitio, reduxo á los Sitiados a la necesidad de buscar el agua dulce en los arroyos que bajaban de la montaña, y de ocupar una parte de sus Canoas en la escolta de los Comboys. Christoval de Olid pasó despues à Cuyoacan, que halló tambien sin defensa.

Habiendo dado tiempo Cortés á Gonzalo de Sandoval para acercarse hácia Iztacpalapa, se encargó del principal ataque, que estaba reservado á los Bergantines. Entró en el mas ligero, para poder acudir à todos los puestos, y socorrerlos, acompañado de Don Fernando, Cacique de Tezcuco, y de Suchitl, hermano de este Principe, joven capáz, y fogoso, que recibió el Bautismo despues de la Conquista, con el nombre de Don Carlos. Los trece Bergantines se pusieron en una linea, adornados con todo lo que podia darles algun realze. La intencion del General era adelantarse desde luego hácia Mexico, para dejarse vér alli triunfante, y dueño absoluto de la Laguna. Despues se proponia acudir á Iztacpalapa, en donde la empresa de Sandoval le causaba tanta mas inquietud, quanto este valeroso Capitan carecia de Barcas, y podia hallar mucho obstaculo en la parte inferior de la Ciudad, que servia continuamente de abrigo á las Canoas de los Mexicanos. Al tomar este rumbo con toda su Armada, descubriò á poca distancia de Mexico una Isla pequeña, que no era mas que un peñasco, pero cuya cumbre la ocupaba un Castillo bastante espacioso, desde donde los Mexicanos, que lo guardaban, llenaron de injurias, y amenazas á los Españoles, como desde un parage, que les parecia estár á cubierto de todo insulto. Hernan Cortés juzgò, que esta insolencia no debia dejarse sin castigo, en especial à vista de la Capital, cuyos terrados, y balcones estaban cubiertos de una multitud de habitantes, que observaban las primeras hazañas de los Bergantines. Ciento y cinquenta Españoles, á cuya frente desembarcò en la Isla, subieron al Castillo por dos sendas, y lo atacaron con tanto esfuerzo, que despues de haber pasado à cuchillo una parte de la guarnicion, obligaron à los demás á salvarse á nado.

Esta hazaña, que los habia entretenido, fue causa de un incidente que no esperaban, y que trocó todas las medidas del General. De la Capital se viò salir un grande numero de Canoas, de las quales las primeras se adelantaron al principio con lentitud, para esperar á las que las seguian en fila. A la primera vista no se habian contado mas que quinientas; pero luego que empezaron á estenderse, con las que se juntaron inmediatamente de todos los lugares vecinos, no se dudó que pasasen de quatro mil. Este espectaculo, realzado con el movimiento de los remos, y con el brillo de las plumas, pareciò vistoso, y terrible à los Espa-

pañoles, que veían la Laguna como ſumergida de repente delante de ellos, y mudada en un llano, en donde yá no ſe deſcubria el agua bajo de tantos hombres, y Embarcaciones que la cubrian. *Hernàn Cortés.* 1521.

Cortés, ſin manifeſtar la menor alteracion, y lleno de confianza en la fuerza de ſus Bergantines, ſe apreſuró á formarlos en media luna, para hacer mayor frente al Enemigo, y pelear con mas libertad. En eſte orden ſe adelantò contra las Canoas de los Mexicànos. A poca diſtancia, hizo deſcanſar algunos inſtantes à ſus Remeros, con orden de acometer deſpues á toda fuerza de remos al grueſo de la Armada enemiga. Una calma, que ſe habia mantenido todo el dia, no habia dejado de dár exercicio á ſus brazos; y los Mexicanos, con el fin ſin duda de recobrar tambien fuerzas, hicieron la miſma maniobra. Mas la fortuna, que tantas veces ſe habia declarado en favor de los Eſpañoles, hizo levantar entretanto un viento de tierra. Los Bergantines, impelidos por las velas, y los remos, cayeron impetuoſamente ſobre eſte tropél de Canoas, y hicieron un eſtrago, que mas es para diſcurrido, que para explicado. La artillería, los arcabuces, y las balleſtas, que disparaban ſin perder tiro, las picas, que hacian un daño terrible al paſo, el humo, que llevaba el viento delante de la Armada, y que obligaba á los Enemigos á volver la cabeza para defenderſe, ſolo el encuentro de los Bergantines, que echaban à pique quantas Canoas encontraban, ó que las hacian pedazos; por ultimo, todas las ventajas que el favor del viento juntaba al valor de los Eſpañoles, les aſeguraron muy pronto la victoria, con tan poca pérdida, como peligro. Sin embargo, las Canoas, llenas de Nobles, ſe defendieron con mucho valor; pero todo lo demás no fue mas que una horrible confuſion entre unos deſgraciados, que ſe precipitaban unos ſobre otros, y que ſe derribaban mutuamente en ſu fuga. Muchiſimos fueron los que perecieron; y ſe perſiguieron las reliquias de ſu Armada haſta la entrada de Mexico.

Una victoria de eſta importancia hizo dueños de la navegacion à los Eſpañoles. Cortés volvió por la tarde à Tezcuco, para que paſaſen alli la noche los Vencedores; y el dia ſiguiente al amanecer volvió ſus velas hácia Iztacpalapa; pero en el camino encontró un Cuerpo de Canoas, que remaban con mucha velocidad hácia Cuyoacan. Cuidadoſo de Chriſtoval de Olid, acudió prontamente á ſu ſocorro, y lo hallò ſobre el dique, reducido á pelear de frente contra los Mexicanos que lo defendian, y por ambos lados contra las Canoas que acababan de llegar. La neceſidad habia dado á eſtos Barbaros un conocimiento, que no podian adquirir del Arte de la Guerra, para la defenſa de ſus calzadas. Habian levantado los puentes haſta la Ciudad, particularmente en los lugares donde perdian ſu fuerza las avenidas de la Laguna. Tenian ta-

Hernan Cortés. 1521. tablas, ó vigas prevenidas, para atravesar estos espacios; y detràs de ellos habian levantado trincheras, para impedir los abanzes. Siendo unas mismas estas fortificaciones en las tres calzadas, se habian tomado iguales providencias para destruir una obra, que no tenia otra cosa temible, que su situacion. Los arcabuces, y ballestas hacian desaparecer á los que se presentaban en la trinchera, mientras que se hacian pasar de mano en mano faginas para cegar el foso; despues de lo qual se hacía adelantar una pieza de artillería, que abria paso; y los despojos de una fortificacion servian para ocupar el foso de la otra. Christoval de Olid se habia apoderado de la primera, quando habian llegado las Canoas Mexicanas; y este ataque imprevisto empezaba à causarle embarazo; pero apenas descubrieron los Bergantines, quando empezaron à huir. Alentado Cortés con los progresos del trabajo, le hizo adelantar hasta el dia siguiente, y Christoval de Olid se encontró por la mañana en el ultimo puente, que daba paso á la Capital.

Hallóle fortificado de terraplenes, mas altos, y mas gruesos, que los que se habian destruido. Las calles, que se descubrian facilmente, estaban cortadas con un grande numero de trincheras, y guardadas por tantas Tropas, que era imprudencia arriesgar el ataque; pero viendose empeñado Cortés sin haberlo previsto, juzgó interesada su honra en no retirarse sin hacer alguna hazaña ruidosa. No solamente hizo una descarga de toda su artillería, cuyo estrago fue terrible en el tropél de los habitantes, que se habian juntado de todas partes, sino que al mismo tiempo, habiendo rompido Christoval de Olid las fortificaciones, y cegado el foso, cargó á los que las defendian, y ganò muy pronto bastante terreno con su vanguardia, para dàr tiempo á los Aliados, que le seguian, de ponerse en batalla sobre la calzada. Los Mexicanos acudieron al socorro de sus puentes, y hicieron una larga resistencia; pero saltando Cortés á tierra con una parte de sus Españoles, animó tan vivamente el combate con su presencia, que despues de haber hecho volver la espalda à sus Enemigos, se vió dueño de la entrada de una de las principales calles. Los fugitivos se habian entrado en un Templo poco distante, cuyas gradas, y Torres cubrian, y desde donde lo desafiaban con sus gritos. La indignacion de verlos tan insolentes, aunque tan cobardes, le hizo tomar la resolucion de forzarlos en este puesto, á cuyo fin mandó traer de los Bergantines quatro de sus mejores piezas de Artillería, cuyo primer estruendo puso en fuga á los Mexicanos, y le asegurò la posesion del Templo. Todos los Idolos se arrojaron al fuego, y las llamas sirvieron como de realze á su victoria.

El gozo de volverse á vér en Mexico hacía desear al General, no

no folamente pafar alli la noche, fino fortificarfe en efte puefto, para eftrechar á los enemigos, y formar alli fu principal ataque. Sus Capitanes, á quienes comunicó fu idéa, la combatieron con razones tan eficaces, que no tuvo dificultad de ceder á fu dictamen, particularmente en favor de Sandoval, y de Alvarado, cuya fituacion fe ignoraba. Christoval de Olid volviò por la tarde à Cuyoacan, bajo la efcolta de los Bergantines, que impidieron á los Enemigos inquietarlo en fu marcha. El General pasó el dia figuiente á Iztacpalapa, y con efecto halló a Sandoval en la necefidad del mas pronto focorro. Habiale apoderado de la parte de la Ciudad que eftaba junto á la calzada; pero viendose incomodado por las Canoas de los Enemigos, que le habian quedado dueños de la parte inferior, y que no fufpendian fus ataques, habia intentado el mifmo dia eftablecerfe en algunos edificios, defde donde podia apartarlos su Artillería. Habia atravefado el Canal, con el focorro de muchas faginas; y hacía algunas horas que fe habia alojado en efte puefto, con una parte de fus Efpañoles. Apenas habia entrado en él, quando una multitud de Canoas, que eftaban en embofcada, fe habian adelantado al rededor de él; y echando al agua Nadadores, que habian apartido las faginas, no folamente habian cortado el pafo à lo reftante de fu Tropa, fino que la tenian fitiada por todos lados, y impofibilitada de hacer fu retirada. Su necefidad no podia fer mas urgente, quando llegando Cortés á todas velas, defcubriò efte monton de Canoas, que ocupaban todos los canales de la parte inferior de la Ciudad. Hizo jugar fu Artillería con tanto acierto, que no tardó mucho rato en hacerlas defaparecer; y los Mexicanos fueron tan maltratados en efta ocafion, que empezaron, fegun refiere Solís, á notar la flaqueza de fus fuerzas. Cogiófe un botin confiderable en la parte de la Ciudad que habian ocupado; pero la vifta de una retirada tan facil á las Canoas perfuadió á Cortès, que fin arruinarla enteramente, fería impofible facar la menor ventaja de efta calzada; y fiendo perjudicial toda detencion para los demás ataques, refolvió abandonar efte puefto, y hacer pafar á Sandoval con fus Tropas al de Tepeaquilla, en donde era mas angofta la calzada, y menos comoda, pero mas util para la idéa de cortar á la Capital los viveres, de que empezaba á carecer. Efta orden fe executó inmediatamente á vifta de los Bergantines, que efcoltaron á Sandoval hafta el nuevo puefto, donde fe alojó fin refiftencia.

Hernan Cortés. 1521.

El General hizo vogar entonces hácia Tacuba. Pedro de Alvarado, que eftaba encargado de efte ataque, lo habia adelantado con diverfos fucefos, deftruyendo terraplenes, cegando fofos, y abanzandofe algunas veces hafta pegar fuego á las primeras cafas de Mexico; pero en eftas operaciones habia perdido muchos Es-

Hernan Cortés. 1521.

pañoles, y la ganancia no recompenſaba eſta pérdida. El diſguſto que causó eſto á Cortés, le hizo juzgar, que todas las medidas que habia tomado haſta entonces, correſpondian mal á su proyecto, y que un ſitio, que ſe reducia à ataques, y retiradas, exponia inutilmente ſus Soldados, y reputacion. Eſtas trincheras, que levantaban los Mexicanos inceſantemente, y la perſecucion continua de ſus Canoas, le parecieron dos obſtaculos, que pedian nuevo método. Reſolvió, pues, ſuspender todos los ataques, para tener lugar de juntar, ò hacer conſtruir una Armada de Canoas, con la qual pudieſe hacerſe dueño de todas las partes del Lago. Sus Aliados tuvieron orden de enviarle todas las Canoas, que tenian de reſerva, entretanto que por ſu parte hizo conſtruir un grande numero de ellas en Tezcuco; y en el eſpacio de algunos dias formò una Armada terrible, que ocupò de Indios, à cargo de Capitanes de ſu Nacion. Dividiólos en tres Eſquadras, á cada una de las quales habian de auxiliar quatro Bergantines; la una para Sandoval, la otra para Alvarado, y la tercera para conducirla él miſmo à Chriſtoval de Olid. Inmediatamente ſe empezaron de nuevo los ataques, con mas orden, y facilidad. De noche, y de dia ſe hicieron rondas en la Laguna, para detener las ſalidas de los Mexicanos. Sus Canoas no ſe atrevieron á preſentarſe; ò á lo menos ſe apreſaron las que intentaron paſar con viveres, y agua. Chriſtoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval llegaron en poco tiempo haſta los Arrabales de Mexico; y con eſtas felices expediciones mudò de ſemblante el Sitio.

Sin embargo, no faltó á los Sitiados la diligencia, y la induſtria. Redujeronſe desde luego á hacer ſus ſalidas de noche, para tener á los Eſpañoles en cuidado, y fatigarlos con la inquietud, y las vigilias. Deſpues enviaron por largos rodéos Canoas llenas de Gaſtadores, que atraveſando directamente la Laguna mientras que ſe atendia á los que ſe veían ſalir de la Ciudad, venian á limpiar en un inſtante los foſos, que habia coſtado mucho trabajo cegar. Pero nada acredita ſu deſtreza, como una eſtratagema que idearon contra los Bergantines. En la Ciudad conſtruyeron treinta Barcas grandes, reforzadas con tablas grueſas, que ſervian como de parapeto, detrás del qual podian eſtár à cubierto. Una noche muy obſcura fue la que eſcogieron para irſe á apoſtar en algunos parages cubiertos de cañas grandes, por medio de los quales no podia penetrar la viſta. Alli clavaron muchas eſtacas, que llegaban à la flor del agua, y cuyo choque ſolo era capàz de hacer daño á los mayores Navios. Su eſperanza era atraer á eſta ſelva de cañas, y eſtacas algunos de los Bergantines que iban ſucceſivamente á corſo. Habian prevenido tres, ó quatro Canoas cargadas de vive-

res,

res, para que sirviesen de anzuelo. Con efecto, dos de los quatro Bergantines de Sandoval dieron en el lazo, bajo el mando de Pedro de Barba, y de Juan Portillo. La vista de las Canoas, que se presentaron con mucha habilidad, y que fingieron huir, excitò tan fuertemente à los Españoles, que dirigiendose hácia las cañas á fuerza de remos, dieron enmedio de las estacas. Al mismo tiempo vinieron los Mexicanos en sus Barcas, y los cargaron con desesperada resolucion. Barba, y Portillo conocieron lo grande del peligro: veían atascados los Bergantines, y solo el esfuerzo de los remos no podia sacarlos de esta situacion; por lo qual resolvieron mantener el combate, para ocupar à sus Enemigos, entretanto que hicieron bajar algunos Nadadores, que apartaron, ó cortaron las estacas a fuerza de brazos, y de hachas. La libertad que consiguieron inmediatamente de moverse, los puso en estado de hacer jugar su artillería, á la que no resistieron por mucho tiempo las Barcas; pero la pérdida fue grande para los Españoles. Juan de Portillo fue muerto en el combate, y Pedro de Barba recibiò muchos flechazos, de que murió pocos dias despues, habiendo salido heridos la mayor parte de sus Soldados. Enfurecido Cortés con esta desgracia, no perdió un instante para vengar à dos Capitanes, á quienes amaba. Los Mexicanos con una loca sencilléz, que correspondia mal á su invencion, creyeron que sus Enemigos podrian caer dos veces en un mismo lazo. Despues de haber reparado sus Barcas, las apostaron otra vez entre las cañas. El General, advertido de este movimiento, no empleó contra ellos mas, que su propio artificio; esto es, que habiendo enviado á la deshilada seis Bergantines, que se ocultaron la noche siguiente en otro lugar cubierto de cañas, empeñó el combate con tan buen exito, que destruyó casi enteramente las treinta Barcas.

Hernan Cortés. 1521.

Al mismo tiempo se tuvieron diversos avisos de lo que pasaba en Mexico, por los prisioneros que continuamente se cogian en los ataques; y sabiendo el General, que el hambre, y la sed empezaban á oprimir á los habitantes, puso mas cuidado que nunca en cortarles los viveres. Mas para dàr nuevo realze á la justicia de sus armas, diò libertad á dos, ó tres de los principales Prisioneros, encargandoles de decir al Emperador, que le ofrecia la paz, con promesa de no emprender nada contra su Corona, con sola la condicion de que se obligase à reconocer la Soberanía del Rey de España, cuyos derechos estaban fundados, entre los Mexicanos, en su tradicion, y en la autoridad de sus mayores. Otros prisioneros refirieron, que Guatimozin habia recibido esta proposicion pacificamente, y que habiendo convocado todos sus Caciques, les habia representa-

do

Hernan Cortés. 1521. do el miserable estado de la Ciudad, con muestras de ternura, que manifestaban su inclinacion á la paz. Todo el Consejo habia sido del mismo dictamen, á excepcion de los Sacerdotes, que lo habian impugnado con la mayor obstinacion, fingiendo que sus Idolos les prometian la victoria. El respeto que se les tenia, habia atraido á todos los Caciques à su parecer; y el Emperador, movido del mismo espiritu, á pesar de varios presagios, por los quales creía anunciada su ruina, habia hecho publicar, que castigaria con la muerte á los que tuviesen la osadía de proponerle la paz.

Luego que fue informado Cortés de esta resolucion, emprendió atacar á un mismo tiempo á Mexico por las tres calzadas, y llevar el incendio, y la ruina hasta el Palacio Imperial. Despues de haber enviado sus ordenes á los Puestos de Sandoval, y de Alvarado, se puso con Christoval de Olid á la frente de las Tropas de Cuyoacan. Los Enemigos habian vuelto á abrir sus fosos, y levantado las demás fortificaciones de la calzada; pero la artillería de los cinco Bergantines de este puesto rompió facilmente tan debiles reparos, entretanto que las Tropas de tierra cegaban los fosos. De esta suerte Cortés halló desde luego pocos obstaculos; pero lo detuvieron embarazos de otra naturaleza, cerca del ultimo puente que estaba junto á la calzada de la Ciudad. Los Mexicanos habian cortado la calzada por espacio de sesenta pies; lo que habia hecho subir el agua hácia los paredones. La orilla, por el lado de la Ciudad, se hallaba fortificada con dos, ó tres lineas de vigas, y de tablas gruesas, unidas con travesaños, y largas cuñas; y esta terrible barrera era defendida por una multitud inumerable de Soldados. Sin embargo, algunas descargas de la artillería la derribaron con un estruendo, cuyas hastillas fueron mortales para muchos Mexicanos. Viendose los mas adelantados á la boca de estas terribles máquinas, cuya llama, y ruido los espantaban tanto como el estrago de que habian sido testigos, retrocedieron sobre los que los seguian, y los obligaron à entrar otra vez con ellos en la Ciudad. Hallandose limpia en un instante la ribera, hizo Cortés arrimar los Bergantines, y las Canoas de sus Aliados, para ganar la tierra con sus Tropas, y que pasase su Caballerìa por la misma via, pareciendole suficientes para su empresa tres piezas de artillería, que mandó desembarcar.

Antes de acometer á los Enemigos, que se mostraban todavia detrás de algunas trincheras, encargó á Julian de Alderete aplicase todo su cuidado á reparar el espacio rompido de la calzada, bajo la proteccion de los Bergantines, que continuaban guarneciendo la ribera. Habiendo empezado el combate en las primeras calles, enardecido Alderete con el ruido de las armas, y te-

temiendo tal vez, que el empleo de cegar, y guardar un foso no perjudicase à su gloria, entretanto que veía à sus compañeros peleando, se dejó llevar de un atrevimiento indiscreto. Toda la Tropa que mandaba, lo siguió al combate; y este foso, que no se habia podido atravesar al principio, se abandonó con una imprudencia, que costó cara á los Españoles. Los Mexicanos sufrieron los primeros ataques; pero sin embargo se forzaron sus trincheras, aunque con mucha pérdida; y el riesgo se aumentó mas, quando despues de haber entrado en las calles hubo que librarse de las piedras que llovian de los terrados, y ventanas; pero en lo mas vivo de la accion, le pareció à Cortés, que el ardor de los Enemigos iba cediendo; y esta mudanza dimanó, al parecer, de alguna nueva orden, que les hizo abandonar el terreno, con la mayor precipitacion; lo que era suficiente para caer en sospecha de algun nuevo artificio. El dia estaba adelantado, y los Españoles no tenian mas tiempo, que para volver á su Quartél. Cortés, que todavia no podia pensar en establecerse en la Ciudad, y cuyo unico fin habia sido estender en ella el terror, hizo seña de recoger, aprovechandose sin embargo de la retirada de los Enemigos, para hacer derribar, y quemar las casas inmediatas á la ribera, desde donde no queria que le incomodasen mas en sus ataques, sus tiros, y piedras. Despues se supo el motivo que habia hecho desaparecer á los Mexicanos; y el mismo suceso dió tristes indicios de ello. Guatimozin habia sabido, que habian abandonado el foso grande de la calzada; y en virtud de este aviso, habia hecho mandar à sus Capitanes, que se retirasen con sus Tropas, para dàr la vuelta hácia la ribera por otras calles, y cargar à los Españoles al pasar. Así Cortés, apenas volvió la espalda á la Ciudad, oyò resonar en sus oidos un instrumento lúgubre, que tenia el nombre de bocina sagrada, porque solo se permitia á los Sacerdotes tocarla, para anunciar la guerra, y para animar el corazon de los Mexicanos à la defensa de sus Dioses. Inmediatamente se oyeron espantosos alaridos, y los Españoles que componian la retaguardia vieron caer sobre sí legiones de enemigos.

Hernan Cortés. 1521.

Los arcabuces hicieron frente; y Hernan Cortés, seguido de la Caballería, rechazò los primeros esfuerzos de este impetuoso ataque; pero no habiendo sabido hasta entonces la indiscrecion de Alderete, probó inutilmente recoger sus Tropas, y formarlas en batallones. Sus ordènes fueron mal entendidas, ó poco respetadas. Los Indios que habia hecho marchar hàcia la calzada, se precipitaron atropelladamente en el foso. Unos pasaban en los Bergantines, y en las Canoas; y otros en mayor numero, se arrojaron al agua, en donde hallaban Tropas de Nadado-

res

Hernan Cortés. 1521.

res Mexicanos, que los atravesaban con sus dardos, ó que los tiraban á lo hondo de la Laguna. Cortés contenia todavia á estos furiosos, que continuaban en acosarle; pero habiendole muerto su caballo, se viò obligado, para conservar su vida, á admitir la oferta de Francisco de Guzman, que le presentó el suyo, y á retirarse hàcia los Bergantines, à los quales llegó cubierto de sangre, y de llagas. Esta generosa accion costó la libertad á Guzman. Quarenta Españoles fueron cogidos como él por los Mexicanos, y todos los demàs volvieron heridos de peligro. Perdieronse mil Tlascaltecas, y la mejor de las tres piezas de artillería.

La pesadumbre del General fue mas dañosa à su vida, que la multitud de sús heridas. No podia consolarse de la pérdida de Guzmán, y de los otro quarenta Españoles. Penetrado Alderete de dolor á vista de tantos daños, que solo á él se podian atribuir, ofreció su cabeza en satisfaccion de su delito. Diósele una fuerte reprehension en presencia de todo el Exercito; pero Cortés no juzgó conveniente hacer un exemplar, que le pareció serviria solamente para desanimar á sus mas valerosos Soldados. Su afliccion se aumentó al dia siguiente, quando supo que Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval habian perdido veinte Españoles en sus ataques, y todas las ventajas que habian sacado, le parecieron cortos resarcimientos de tan gran pérdida. Fue preciso suspender los ataques, y reducirse á estrechar mas la Plaza, para cortar los viveres, entretanto que se hacian las diligencias precisas para curar los enfermos. (Todos los Historiadores refieren, que en esta ocasion se usó una prâctica, que era algunas veces permitida, segun Solís, quando se empleaba con buen fin. No se puede creer, añade, para justificarla aqui, que el Demonio concurriese à los Españoles, que no se ocupaban mas que en hacerle la guerra. Reduciase á un poco aceyte, y algunas bendiciones, unico medio con que se curaban las llagas en muy poco tiempo. Bernal Diaz, que habia presenciado estas maravillosas operaciones, las atribuye á un Soldado, llamado Juan Catalan. Antonio de Herrera pretende, que se debieron á una muger Española, llamada Isabél Rodriguez. Solís se declara por el primero, y otro concilia los dos, diciendo, que una muger dió el remedio, y lo aplicò un Soldado.)

Los Mexicanos celebraron su victoria con extremos de alegria. Iluminaron todos los barrios de la Ciudad por la noche con grandes hogueras. Oyeronse tocar los instrumentos militares, que respondian en diferentes coros; y arrojando los Templos un resplandor particular, que parecia acompañar alguna ceremonia barbara, no se dudó que este aparato fuese para los prisioneros Españoles, y que se les sacrificase aquella noche á los Dioses

del

del Imperio. Algunos Soldados, que se acercaron hàcia la ribera en Canoas, creyeron oír los gritos de estas desgraciadas victimas, y aun conocer á los que los daban. „Lastimoso espectaculo! (dice Solís) y á la verdad no tanto de los ojos, como de la consideracion; pero en ella tan funesto, y tan sensible, que ni Hernan Cortés pudo reprimir sus lagrimas, ni dejar de acompañarle con la misma demostracion todos los que le asistian.“ Hernan Cortés. 1521.

Guatimozin sacó con mas felicidad de su propio discurso un artificio, del qual juzga el mismo Historiador que se hubiera podido vanagloriar el Capitan mas famoso. Tendió la voz de que Cortés habia sido muerto en su retirada, cuya idéa tuvo no poca fuerza para infundir nuevo valor en el Pueblo, con la esperanza de verse prontamente en libertad. Las cabezas de los Españoles sacrificados se enviaron á todas las Ciudades inmediatas, como testimonios palpables de una victoria, que habia de acarrearlos otra vez á la obediencia. En fin, para confirmar estos felices presagios, se publicò, que el Dios de las armas, principal Idolo de Mexico, mitigado yá con la sangre de las victimas Españolas, habia anunciado al Emperador en voz inteligible, que la guerra se finalizaria dentro de ocho dias, y que todos los que despreciasen este aviso, perecerian en este tiempo. Guatimozin se arriesgaba á este engaño, porque confiaba destruir á los Españoles; y persuadiendose con efecto, que el favor de sus Dioses habia empezado á declararse por él, tuvo la habilidad de introducir en el Campo de los Aliados de Cortès muchos Emisarios, que esparcieron las mismas amenazas. Los oraculos del Idolo de las Armas tenian una reputacion tan bien establecida en todas estas Comarcas, que los Indios de las diferentes Naciones estaban acostumbrados á respetarlos. Un termino tan corto sorprehendió su imaginacion, hasta determinarlos al instante á desamparar á los Españoles; y en el espacio de dos, ó tres noches se hallaron abandonados todos sus Quarteles. Aun los Tlascaltecas se desalojaron con el mismo desorden, á excepcion de los Nobles, en quienes el temor no tenia menos imperio; pero que parece preferian la honra à la vida. Acongojado Cortés con un incidente, que causaba la ruina de su empresa, juzgó el remedio tanto mas dificil, quanto no conocia todavia la naturaleza del mal; pero despues de haberse instruido plenamente, hizo seguir á toda prisa á los Desertores, para persuadirles à suspender à lo menos su marcha, hasta el fin de los ocho dias, haciendoles considerar, que esta detencion no causaria novedad en su suerte, y asegurandoles ademàs, que les pesaria de haberse dejado engañar por falsas predicciones. Consintieron en pasar lo restante de la semana en los lu-

Hernan Cortés. 1521.

lugares donde se habian detenido; y reconociendo por ultimo su ilusion, volvieron al Exercito, con aquel nuevo atrevimiento, y confianza, que regularmente sucede al miedo. Don Fernando, Cacique de Tezcuco, habia enviado las Tropas de su Nacion al Principe su hermano, que las volvió á traer al octavo dia, con nuevos Soldados, que halló dispuestos à seguirle. Los Tlascaltecas, contenidos por el temor de su Senado, tanto como por las representaciones de Cortés, no se habian apartado mucho; pero la verguenza era capáz de retardar su vuelta, quando vieron llegar un nuevo socorro, que enviaba su Republica á Cortés. Unieronse con este Cuerpo, para volver à ocupar su Quartél; y fingiendo el General confundir los fugitivos con aquellos, cuyo zelo debia alabar, afectó hacerles igual acogimiento.

Estas Reclutas, que aumentaban considerablemente las fuerzas de los Españoles, y los vergonzosos recursos del Emperador, que mostraban su flaqueza, y confusion, inclinaron á algunas Naciones neutrales á declararse en favor de Cortés. La de mayor importancia fue la de los Otomíes, Serranos feroces, que conservaban su libertad en retiros inaccesibles, cuya esterilidad, y miseria no habian tentado jamás á los Mexicanos à emprender su Conquista. Siempre habian sido rebeldes al Imperio, sin otro motivo, que su aversion al fausto, y la ociosidad. No se nos dice que numero de Tropas traxeron á los Españoles; pero Cortés se vió otra vez á la frente de doscientos mil hombres, y pasó, segun la expresion de Solís, de una furiosa tempestad á la mas agradable calma.

Los Mexicanos no habian estado ociosos mientras que sus enemigos habian suspendido las hostilidades. Habian hecho frecuentes salidas de dia, y de noche, pero sin causar mucho mal á los Españoles, para quienes sola la presencia de los Bergantines era una defensa segura contra las Canoas. De sus ultimos prisioneros se supo, que aumentandose la escaséz de los viveres en la Ciudad, las quejas del Pueblo, y de los Soldados empezaban igualmente á manifestarse; que la malignidad del agua de las Lagunas, á la que estaban reducidos, hacía perecer mucha gente, y que repartiendose entre los Grandes los pocos viveres que introducian algunas Canoas que se escapaban de los Bergantines, este era nuevo motivo de impaciencia para aquel Pueblo, cuyos clamores llegaban frecuentemente, hasta hacer rezelar al Emperador de su seguridad. Cortés juntó à todos sus Capitanes, para deliberar sobre estos avisos. Todos los pareceres se reunieron, no solamente para continuar los ataques, sino para empezar de nuevo los de las tres Calzadas, con la esperanza de entrar en la Ciudad, y la resolucion de mantenerse en ella. Los

Cuer-

Cuerpos de los tres pueftos recibieron orden de abanzar, fin reparar en ningun riesgo, hafta la Plaza mayor, que fe nombraba *Tlateluco*, para juntarfe alli, y disponer fus ataques fegun la ocafion. *Hernan Cortés. 1521.*

Despues de haber hecho una abundante provifion de viveres, de agua, y de todo lo que pareció necefario para la manutencion de las Tropas en una Ciudad en donde fe carecia de todo, falieron de fus Quarteles los tres Capitanes, á la primera luz del dia, amparado cada uno de fus Bergantines, y Canoas. Hallaron las tres Calzadas en defenfa, levantados los puentes, abiertos los fofos con tan grande numero de enemigos, como fi la guerra hubiefe empezado desde aquel dia. Hicieronfe las mismas diligencias para vencer los mismos obftaculos; y los tres Cuerpos llegaron á la Ciudad cafi á un tiempo. Abanzófe con facilidad hafta la entrada de las calles, donde eftaban arruinadas las cafas. Defesperando los enemigos de mantenerfe en efte puefto, parecia haber dejado fu defenfa para las ventanas, y terrados; pero los Españoles no emplearon efte primer dia mas que en hacer alojamientos, y atrincherarfe en las ruinas de las cafas, con el cuidado de eftablecer fu feguridad con Centinelas, y Cuerpos abanzados.

Eftas operaciones pufieron á los Mexicanos en la mayor confternacion, porque deftruían las medidas que habian tomado para cargar al enemigo en fu retirada; y el origen de un mal imprevifto les hizo acelerar demafiado los remedios. Todos los Caciques fe juntaron en el Palacio Imperial, y fuplicaron á Guatimozin fe retirafe mas del peligro. Los unos, no penfando mas que en la feguridad de fu Señor, pedian que defamparafe la Ciudad. Otros querian fortificar fu Palacio; y algunos propufieron defalojar á los Españoles de los pueftos de que fe habian apoderado. Guatimozin abrazó el mas generofo de eftos partidos, y tomò la refolucion de morir en medio de fus Vafallos. Dió orden de que todas las Tropas de la Ciudad eftuviefen prontas el dia figuiente para acometer á los Enemigos; y con efecto fe adelantaron al amanecer hàcia los tres Quarteles Españoles, en los quales fe fabía yá fu movimiento. La artillería, y arcabuces, que fe habian puefto en todas las avenidas, derribaron tan grande numero de ellos, que perdiendo todos los demás la esperanza de executar la orden de fu Señor, no penfaron mas que en retirarfe; lo que dejó tanto campo libre à los Españoles, que abanzaron con espada en mano; y fin otro trabajo, que el de rechazar á unos enemigos, que no cefaban de retroceder, fe alojàron con mas ventaja para la noche figuiente.

Otras dificultades los esperaban: vieronfe obligados à abanzar poco á pocó, arruinando las cafas, y á cegar una infinidad

Hernan Cortés. 1521.

dad de trincheras, que habian abierto los enemigos en medio de las calles; pero el esfuerzo del trabajo adelantò el tiempo. En el espacio de quatro dias se hallaron los tres Comandantes á vista del Tlateluco, por diferentes caminos, de los que esta Plaza era como el centro. El Trozo de Pedro de Alvarado fue el primero que se estableció en ella, despues de haber ahuyentado algunos Batallones, que habian juntado alli los enemigos. A poca distancia se descubria un gran Templo, cuyas torres, y gradas ocupaba una multitud de Mexicanos. No queriendo Pedro de Alvarado dejar nada á la espalda que le incomodase, hizo abanzar algunas Compañias, que limpiaron facilmente este puesto, entretanto que puso lo restante de sus Tropas en batalla en la Plaza, para disponer su alojamiento. La precaucion de que usó al mismo tiempo, de mandar que se hiciese humo en lo alto del Templo, no sirvió menos para guiar la marcha de los otros Capitanes, que para hacer conocer la diligencia, y buen exito de la suya. El Trozo de Christoval de Olid llegó muy pronto al mismo lugar, mandado por Cortés; y viniendo á dàr en el Batallón de Alvarado la Tropa de los Mexicanos, que huían de la del General, los recibieron con las picas, y espadas, haciendo perecer à un grande numero. Los que huían delante de Sandoval, tuvieron la misma suerte; y el Trozo de este Comandante no tardó en juntarse con los otros dos. Entonces todos los Enemigos, que ocupaban las otras Plazas, y calles de comunicacion, no dudaron que la intencion de los Españoles, cuyas fuerzas veían reunidas, fuese atacar al Emperador en su Palacio; por lo qual acudieron á toda prisa á su defensa; y esta persuasion dió lugar al General de establecer con ventaja su alojamiento. Empleáronse algunas Compañias de los Aliados en arrojar los muertos en los mayores canales; pero fue preciso darles Comandantes Españoles, para impedirles ocultarse con su carga, y hacer con ella los abominables festines, que eran la ultima fiesta de sus victorias. (Los Historiadores advierten, que no se pudo estorvar enteramente el daño, y que se disimuló lo que fue imposible impedir.) Cortés enviò orden á los Comandantes de los Bergantines, y Canoas, de que corriesen incesantemente de un Dique á otro, y le diesen aviso de todos los movimientos de los Sitiados. Distribuyò sus Tropas con tanta inteligencia, que en fuerza de esta disposicion les prometió el descanso que necesitaban para la noche. Con efecto, no le inquietaron mas que las súplicas de muchos Paisanos, medio muertos de hambre, que se acercaban desarmados á pedir sustento, ofreciendo vender su libertad por este precio. Aunque era muy creible que hubiesen sido echados de los otros Quarteles por inu-

ti-

tiles, causaron tanta compasion à Cortés, que les dió algunos refrescos, para que cobrasen fuerza para ir à buscar su mantenimiento fuera de las murallas. *Hernan Cortés.* 1521.

El dia siguiente se descubrió un grande numero de Mexicanos armados, en las calles de que estaban todavia en posesion; pero no hacian alli otra cosa, que cubrir diferentes obras, con las quales querian defender su ultima retirada. No viendo en ellos Cortés ninguna disposicion para atacarlos, suspendió tambien la resolucion de dár el asalto, y aun se lisonjeò de hacerles consentir en nuevas proposiciones, en una extremidad, que debia darles tanta mayor confianza en sus ofertas, quanto podian hacerles conocer, que su intencion no era aprovecharse de sus ventajas para destruirlos. De esta comision encargó á tres Prisioneros de distincion, y al medio dia formó alguna esperanza, quando vió desaparecer las Tropas que guardaban las calles.

El Quartél á donde Guatimozin se habia retirado con su Nobleza, y sus mas fieles Soldados, formaba un angulo muy espacioso, cuya mayor parte estaba cercada de las aguas de la Laguna. La otra, poco distante del Tlateluco, se habia fortificado con una circunvalacion de tablones, guarnecidos de faginas, y estacas, y de un hondo foso, que cubria todas las calles vecinas. Habiendo pasado Cortés la noche siguiente con tanta quietud como la primera, se entrò al otro dia en las calles que habian abandonado los Enemigos. Toda la linea de sus fortificaciones estaba coronada de una multitud inumerable de Soldados, pero con algunas muestras de paz, que consistian en el silencio de sus instrumentos Militares, y en la interrupcion de sus alaridos. Dos veces se acercó á tiro de las flechas, despues de haber dado orden à los Españoles que lo seguian, de no hacer ningun movimiento de ataque. Los Mexicanos bajaron sus armas; y este sosiego, acompañado del mismo silencio, no le dejò ninguna duda de que sus proposiciones de paz, á las quales creyó deberlo atribuir, fuesen agradables á toda la Nacion. Al mismo tiempo advirtiò sus esfuerzos para encubrir lo que les molestaba el hambre, y para dár á entender, que no carecian de viveres, ni de resolucion. Ponianse á comer en público sobre sus terrados, y arrojaban tortillas de maíz (dice Solís) al Pueblo, que alargaba los brazos del otro lado del foso, para recibir este miserable socorro. Por espacio de tres dias que se pasaron en este genero de treguas, salieron del recinto muchos de sus Capitanes, y vinieron á desafiar á los mas valerosos Españoles. Sus instancias duraban poco, y se volvian á recoger tan ufanos del atrevimiento, como pudieran de la victoria.

(Sin embargo, hubo algunos combates particulares, que no les

Hernan Cortés. 1521. les fueron muy favorables. Bernal Diaz refiere, que uno de eſtos, armado con la espada, y broquél de algun Español que habia ſido ſacrificado, ſe acercó con mucho atrevimiento al Quartél de Cortés, y repitió varias veces ſu deſafio, con grande arrogancia. Muchos Españoles ofrecieron lidiar con él; pero Cortés los detuvo; mas canſado de ſufrir ſus voces, y ademanes, le hizo decir por un Interprete, que ſi queria traer otros diez Mexicanos, ſe permitiria que un ſolo Español joven batallaſe con todos juntos. Eſte, de edad de diez y ſeis, ó diez y ſiete años, era un Page de Cortés, y ſe llamaba Juan Nuñez de Mercado. El Mexicano ſe moſtró irritado de eſte desprecio, y empezò de nuevo ſus brabatas con mayor inſolencia. Entonces Mercado, que creyó que eſte deſafio le tocaba, habiendolo nombrado ſu General, ſe apartò diſimuladamente ſin que le pudieſen detener. Atraveſó el foſo, que guarnecia el Quartél; y acometiendo al Mexicano con tanta fuerza, como valor, le dió una eſtocada, que lo hizo caer á ſus pies. Eſta hazaña, que preſenciaron muchos Enemigos, y Españoles, le grangeó los aplauſos de unos, y otros. Mercado volviò á los pies de ſu amo con la espada, y el broquél del vencido. Satisfecho Cortés de ſu valor lo abrazò muchas veces, y le ciñó por ſu mano la espada, que habia ganado tan noblemente.)

Entretanto el Conſejo del Emperador no habia ceſado de deliberar ſobre las propoſiciones de Cortés, y la mayor parte de los Caciques ſe habia moſtrado inclinada á la paz; no habiendo hallado mas opoſicion que en los Sacerdotes, que juzgaban dependia ſu ruina de la alianza con los Españoles. La habilidad con que ſupieron mezclar las promeſas, y amenazas de ſus Dioſes, hizo prevalecer por ultimo el partido de la guerra; y el Emperador declaró, que ſu respeto á la Religion le obligaba á rendirſe á ſu dictamen; pero antes de romper las treguas, mandó que una parte de la Nobleza, con todas las Canoas que tenia al rededor de sí, ſalieſen á una especie de Puerto, que formaba la Laguna detrás de ſu Palacio. Eſte era un recurſo que prevenia para ſu retirada, ſi la fortuna lo deſamparaba en ſus ultimos esfuerzos. Eſta orden ſe executó con tanto alboroto, y confuſion, que los Capitanes de los Bergantines advirtieron inmediatamente el movimiento que ſe hacía en el Dique; de lo que informaron al General, quien penetró facilmente el objeto de eſtas nuevas diſpoſiciones. Al inſtante despachó á Gonzalo de Sandoval, con el titulo de Capitan General de los Bergantines, y la comiſion expreſa de ſitiar el Puerto antes de acabarſe el dia. Despues, habiendo diſpueſto ſus Tropas para el combate, ſe acercó á las fortificaciones, para apreſurar la concluſion de la paz, con las amenazas de una guerra ſangrienta.

Los

Los Mexicanos habian yá tenido orden de ponerſe en defenſa, y ſus gritos anunciaron la infraccion del Tratado. Diſpuſieronſe para el combate con mucha reſolucion; pero habiendoles hecho conocer los primeros cañonazos la debilidad de ſus reparos, y fortificaciones, no vieron mas que el peligro que les amenazaba. No paſó mucho tiempo ſin deſcubrirſe algunas vanderas blancas, y ſin oir repetir en Eſpañol el nombre de paz, que habian aprendido à pronunciar. Cortés les mandó decir por ſus Interpretes, que era tiempo todavia de evitar la efuſion de ſangre, y que oiria con guſto ſus propoſiciones. Deſpues de eſta afirmacion, ſe preſentaron quatro Miniſtros del Emperador en la orilla del foſo, en trage correſpondiente á ſu Oficio, quienes ſaludaron á los Eſpañoles con profundas reverencias; y dirigiendoſe ál General, que ſe acercó inmediatamente á la orilla opueſta, le dixeron, que el poderoſo Guatimozin, ſu Emperador, compadecido de las miſerias de ſu Pueblo, los habia nombrado para tratar de buena fé; que deſeaba el fin de la guerra, igualmente funeſta á ambos Partidos, y que no esperaba mas que las propoſiciones del General Eſpañol, para enviarle las ſuyas. Cortés respondió que la paz era el unico objeto de ſus armas, y que ſin embargo de poderſe valer de la fuerza contra los que tardaban tanto tiempo en conocer la razon, volvia con guſto al Tratado que ſe habia quebrantado; pero que para abreviar las dificultades, le parecia neceſario que el Emperador ſe dejaſe vér, acompañado, ſi queria, de ſus Miniſtros, y de ſu Conſejo: que los Eſpañoles aceptarian qualquier reconciliacion, que no agraviaſe la autoridad del Rey ſu Señor, y que empeñaban ſu palabra, no ſolo de finalizar las hoſtilidades, ſino tambien de emplear todas ſus fuerzas en ſervicio del Emperador de Mexico. Los Enviados ſe retiraron con todas las apariencias de una entera ſatisfaccion; y Cortés envió á toda priſa orden á Sandoval de ſuspender el ataque del Puerto. Un quarto de hora deſpues ſe dejaron vér otra vez en la orilla del foſo los mismos Enviados, para aſegurar al General, que el Emperador vendria al dia ſiguiente con ſus principales Miniſtros; y que deſeando con anſia la paz, no ſe retiraria ſin haberla ajuſtado. Hernan Cortés. 1521.

Todo eſto era entretener la negociacion, para dár tiempo de embarcar ſus riquezas, y aſegurar ſu retirada. Sus Enviados volvieron á la hora que habian ſeñalado; pero fue para dár aviſo que un accidente ſobrevenido al Emperador, no le permitia ſalir haſta el otro dia. Deſpues ſe dilató todavia la viſta con pretexto de ajuſtar algunos preliminares de urbanidad, y otras formalidades. Quatro dias ſe paſaron en vanas ceremonias; y el Hiſtoriador mas declarado á favor de Cortés conviene en que

des-

Hernan Cortés. 1521. despues de tantas experiencias de la perfidia de los Mexicanos, ſe deſconfió demaſiado tarde de ſus artificios. La cuenta que hacía con un rendimiento á que juzgaba obligado á Guatimozin por ſu ſituacion, le habia hecho hacer ſus prevenciones para recibirlo con explendor; y eſte cuidado parece lo habia ocupado enteramente. Por eſta razon, quando ſupo lo que paſaba en la Laguna ſe encolerizó, y prorrumpió en amenazas, con las quales procuró, ſegun Solís, diſimular ſu confuſion.

La mañana del dia ſeñalado para la concluſion del Tratado, reconoció Sandoval, que un grande numero de Mexicanos ſe embarcaban à toda priſa en las Canoas que habian juntado en ſu Puerto. Inmediatamente lo hizo aviſar al General; y juntando entretanto ſus Bergantines, que eſtaban esparcidos en diferentes pueſtos, les encargó eſtuvieſen prontos para qualquier acontecimiento. Inmediatamente empezaron á remar las Canoas, que llevaban à la Nobleza Mexicana, y los principales Gefes de las Tropas del Imperio, que ſe habian determinado à combatir los Bergantines, para favorecer, aunque fueſe á coſta de ſu ſangre, la fuga del Emperador. Su intencion, despues del buen exito de eſta diverſion, era esparcirſe por otros tantos rumbos como Canoas habia, y aguardar la noche para ſeguirlo. Puſieron en execucion ſu empreſa, vogando en derechura á los Bergantines, y los acometieron con tanta furia, que ſin moſtrarſe espantados del primer ruido de la artillería, abanzaron haſta el alcanze de la pica, y del ſable. Mientras que peleaban con eſte esfuerzo, obſervó Sandoval, que ſeis, ò ſiete Barcas grandes ſe alejaban à fuerza de remos. Dió orden á Garcia de Holguin, que mandaba el Bergantin mas ligero, de ſeguirlas con toda la diligencia de los remos, y de las velas, y de acometerlas despreciando qualquier riesgo, pero menos para hacerles daño, que para cogerlas. Holguin las rechazó tan vigoroſamente, que teniendo muy pronto baſtante ventaja para volver la proa, acometiò á la primera, que parecia mandaba á todas las demás. Detuvieronſe como de acuerdo. Los Marineros Mexicanos alzaron ſus remos; los de la primera Barca dieron gritos confuſos, en los quales muchos Españoles, que empezaban á ſaber algunos vocablos Mexicanos, creyeron entender qne querian ſe respetaſe la perſona del Emperador. Sus Soldados bajaron las armas; y eſta ſumiſion ſirvió para darlo mas á conocer. Holguin prohibió hacer fuego; pero abordando á la Barca, ſe arrojó á ella con la espada en la mano, y algunos Españoles.

Guatimozin, que con efecto eſtaba à bordo, ſe adelantó el primero; y conociendo al Capitan en el respeto que ſe le tenia, le dixo ſin turbarſe, que era ſu priſionero, y eſtaba dispueſto á ſeguirlo ſin reſiſtencia; pero que le rogaba respetaſe á

la

la Emperatríz, y á las mugeres de su sequito. Exhortó à esta Princesa á la constancia, por algunas palabras que no se entendieron; y despues le dió la mano para subir al Bergantin. Advirtiendo que Holguin miraba á las demàs Barcas con algun embarazo, le dixo: „No tengais zozobra; todos mis Vasallos „vendràn á morir donde muriere su Principe.' Con efecto, à la primer seña que les hizo, dejaron caer sus armas: y reconociendose prisioneros por obligacion, siguieron con quietud el Bergantin.

Hernan Cortés. 1521.

Sandoval continuaba peleando, y conocia en la resistencia de los Caciques, que estaban resueltos à cogerlo à costa de su vida. Sin embargo, parece les faltò el valor luego que supieron con certidumbre el cautiverio del Emperador. En un instante pasaron del espanto á la desesperacion, y los alaridos de guerra se trocaron en llantos lamentables. No solamente determinaron rendirse, sino que la mayor parte se apresuraron á pasar á los Bergantines, para seguir la fortuna de su amo. Holguin, que habia despachado desde luego à Cortés una Canoa, pasó al mismo tiempo á vista de Sandoval; y queriendo conservar la honra de conducir su prisionero al General, evitó acercarse á los Bergantines, por miedo de ser detenido por una orden, á la qual no hubiera obedecido con gusto. Encontró empezado el ataque en las trincheras de la Ciudad, y los Mexicanos empleados por todas partes en defenderlas; mas la desgracia del Emperador, que supieron muy pronto por sus Centinelas, les hizo caer inmediatamente las armas de las manos. Retiraronse con una turbacion, cuya causa no adivinó tan pronto Cortés, hasta que se desengañó con la llegada de la Canoa de Holguin. En el primer impulso de su gozo, dice Solís, que levantó los ojos al Cielo, como al origen de todas las dichas humanas. Su primer diligencia fue detener el impetu de sus Tropas, que empezaban à atravesar el foso. Despues, habiendo enviado dos Compañias de Españoles á la orilla de la Laguna, para tomar à Guatimozin bajo su guardia, se adelantó él mismo detrás de ellos, con solo el fin de cortejarlo, saliendo á recibirlo tan lejos.

Con efecto, le rindió los honores que le parecieron correspondientes á la Magestad Imperial; y Guatimozin se mostró agradecido á esta urbanidad del Vencedor. Luego que llegaron al Quartél de los Españoles, se detuvo toda la Comitiva de este Monarca con semblante humilde, y él entrò el primero con la Emperatríz. Sentóse un instante; pero se levantó casi inmediatamente, para hacer sentar tambien al General. Entonces, llamando á los Interpretes, les mandó con entereza, que dixesen á Cortés: „Que se admiraba de verle tardar tanto tiempo en

Hernan Cortés. 1521. „quitarle la vida; que un prisionero de su especie siempre causaba embarazo al Vencedor; por lo qual le aconsejaba le quitase la vida con el puñal que traía al lado.“ Pero al acabar estas razones, le faltó la constancia, y las lagrimas impidieron las ultimas palabras. La Emperatríz las derramó tambien con menos reserva. Cortés, enternecido con este triste espectaculo, les dejó algunos instantes para desahogar su dolor, y respondió en fin: „Que el Emperador de Mexico no habia tenido desgracia indigna de su persona; que no era prisionero de un simple Capitan; sino de un Principe tan poderoso, que no reconocia Superior en el Mundo, y tan bueno, que el Gran Guatimozin podia esperar de su clemencia, no solamente la libertad, sino tambien la pacifica posesion del Imperio Mexicano, aumentado con el glorioso titulo de su amistad, y que mientras llegaban las ordenes de la Corte de España, no hallaria diferencia entre la sumision de los Españoles, y la de sus propios Vasallos.“

Guatimozin era como de unos veinte y quatro años de edad, de estatura alta, y bien proporcionada. Tenia la téz de una blancura, que le hacia parecer Estrangero en medio de los Indios; pero aunque sus facciones no fuesen desagradables, un magestuoso orgullo, que afectaba conservar en su desgracia, parecia mas á proposito para hacerlo respetar, que amar, ó compadecer. La Emperatríz era poco mas, ò menos de la misma edad, y se hacía reparar por el garbo, y el espiritu con que mandaba las acciones; pero su rostro no era hermoso mas que á primera vista, lo que no conservaba, dejando descubrir lo tosco de sus facciones. Era Sobrina de Motezuma; y apenas lo supo Cortés, quando renovandole sus ofertas de servirla, declaró pùblicamente, que todos los Españoles debian respetar en esta Princesa la memoria, y los beneficios de su Tio. (Algunas Relaciones la hacen su hija, lo que parece se prueba muy bien en adelante.)

Entretanto se le vino á avisar, que sin continuar el combate los Mexicanos, se presentaban todavia en sus fortificaciones, y que era muy dificil contener el impetu de los Aliados. Hernan Cortés entregò sus prisioneros á Sandoval; y sin decirles nada, se disponia á marchar, para acabar él mismo de sujetar la Ciudad; quando el Emperador, penetrando la razon que le obligaba á retirarse, le pidiò con mucha instancia, no derramase la sangre de sus Vasallos. Mostróse asimismo admirado de que no hubiesen dejado las armas despues de haber sabido que estaba en poder de los Españoles; y recobrando toda su entereza de ánimo, propuso enviar un Ministro del Emperador, por el qual prometió hacer declarar à los Soldados, y

al

al Pueblo, que no tenian que irritar à los Españoles, que eran dueños de su vida, y que les mandaba se conformasen con la voluntad de los Dioses, obedeciendo al General Estrangero. Cortés admitiò esta oferta; y no tuvo el Ministro mas que presentarse, para disponerlos á la sujecion. Executaron tan pronto, como la recibieron, la orden de salir sin armas, ni bagage; y el numero de Tropas, que les quedaba despues de tantas pérdidas (setenta mil hombres) causò mucha admiracion à los Españoles. Cortés prohibió con las mas rigurosas penas, que se les hiciese el menor insulto en su marcha; y sus ordenes eran tan respetadas, que no se oyó una palabra injuriosa, á tantos Aliados, que aborrecian á los Mexicanos. *Hernan Cortés. 5211.*

Todo el Exercito entró, bajo las ordenes de sus Gefes, en esta parte de la Ciudad, y no halló en ella mas que objetos funestos; heridos, y enfermos, que pedian por favor la muerte, y que acusaban la compasion de los Vencedores. Pero nada causó mas espanto á los Españoles, que un grande numero de patios, y de casas desiertas, en donde se habian amontonado los cadaveres de los muertos, para celebrar sus exequias en otro tiempo. (Todos los Historiadores hacen subir la pérdida de los Mexicanos en sola la Capital, á mas de ciento y veinte mil hombres. Cortés no habia perdido mas que cincuenta Españoles, y seis caballos en el ultimo ataque; pero la pèrdida de sus Aliados fue de unos ocho mil hombres.) De alli salia un olor tan pestilente, que se juzgó capáz de apestar el ayre, lo que hizo à Cortés apresurar su retirada. Distribuyò las Tropas de Alvarado, y Sandoval en los Quarteles de la Ciudad, en donde le pareció menos perjudicial el contagio; y inmediatamenre se volvió á Cuyoacan con las de Olid, y sus prisioneros.

Tal fue el fin del Sitio de Mexico, y la Conquista absoluta de un Imperio, cuyas Provincias todas, arrastradas del exemplo de la Capital, se reunieron bajo el dominio de Cortés. (La toma de Mexicò se señala el dia 13. de Agosto, consagrado á San Hypolito, á quien han hecho Patrono de la Ciudad. El aniversario de tan gran suceso se ha celebrado despues con una Procesion solemne, en que se lleva la principal Vandera del Exercito victorioso. El bloquéo de la Ciudad habia durado tres meses; pero no se cuentan sino ochenta dias de sitio, en los quales hubo sesenta combates sangrientos. Antonio Solís, que concluye aqui su Historia, se muestra persuadido que no se hizo daño alguno à los Mexicanos despues de su rendicion; pero Bernal Diaz, y Herrera declaran absolutamente, que la Ciudad se entregò al saqueò, y que todos los Aliados de Cortés partieron cargados de riquezas. En la descripcion se verá lo que le tocó de los tesoros del Emperador, y otras circunstancias de su victoria.)

Hernan Cortés. 1521.

Haſta entonces no habia conocido el General lo grande de ſu empreſa, ſino por las dificultades que habia tenido que vencer; pero la ſumiſion voluntaria de un grande numero de Provincias, y el deſcubrimiento de otros muchos Paíſes, que le coſtò poco trabajo reducir, le hicieron conocer mejor que nunca la importancia del ſervicio que habia tenido la fortuna de hacer à ſu Patria. No fue otro el juicio que ſe hizo de eſto en Europa; y mientras que ſe empleaba en reſtablecer la quietud entre tantas Naciones que habia ſujetado, en reedificar á Mexico, y otras muchas Ciudades, en confirmar ſus Eſtablecimientos con Leyes; en una palabra, en eſtablecer el orden que ſe obſerva al preſente en ſus Conquiſtas, y cuya deſcripcion contiene el articulo ſiguiente, todos los esfuerzos del odio, y de la envidia no pudieron impedir, que ſe le hicieſe la juſticia debida, en la Corte de España. (Diego Velazquez, Gobernador de Cuba, intentó otra vez quitarle el fruto de ſus trabajos con una Armada conſiderable, que armó contra él, bajo el mando de Chriſtoval de Tapia, pero encontró à Cortès tan bien eſtablecido, que no ſe atrevió á emprender ninguna coſa. Franciſco de Garay revolvió tambien por la parte de Panuco, y fue vencido en una batalla. Por otro lado, el Obispo de Burgos, y los Emiſarios de Velazquez no ceſaban de inſtar en España.)

Libre en fin el Emperador Carlos Quinto de las grandes ocupaciones que lo habian detenido en Alemania, juzgó intereſada ſu gloria en concluir una diferencia, cuyo conocimiento le peſó haber dejado à ſus Miniſtros. El Obispo de Burgos, que ſe habia declarado Enemigo de Cortés, aſi como lo habia ſido de los Colones, fue apartado del Conſejo. Un Tribunal, compueſto de los mayores perſonages de España, tuvo orden de aclarar la obſcuridad que ſe habia tendido ſobre los derechos del valor, y de la fortuna. (Solís nombra por Preſidente de eſta Junta á Mercurio de Gatinara, Gran Cancillér de España, y por Conſejeros á Hernando de Vega, el Comendador Mayor de Caſtilla, el Doctor Lorenzo Galindez de Carvajal, Franciſco de Vargas, Camarero de S. M., y al Doctor Roſa Flamenco, y Miniſtro de Eſtado. Diaz, y Herrera ſe engañan añadiendo á eſtos á Mr. de Laxao, que habia muerto hacía un año en Zaragoza.) Los Agentes de las dos Partes aſiſtieron á todas las Juntas, en las que ſe leyeron ſus Repreſentaciones, y ſe les preguntó, y respondieron. Por ultimo, despues de algunos dias de deliberacion, declararon: „Que no teniendo Diego Velazquez otro titulo ſobre la Nueva España, que el de „haber hecho algun gaſto para eſta empreſa, y haber nombrado á Cortès, debian reducirſe ſus pretenſiones à la reſtitucion „de lo que habia empleado en eſto, despues de haber proba-

„do, que estos emprestitos eran de su propio caudal, y no se „habian tomado de los efectos del Rey, que estaban á su dispo„sicion en su Gobierno; que el nombramiento de Cortés le da„ba tanto menos derecho sobre la gloria, y utilidad de la Con„quista, quanto sin inteligencia de la Real Audiencia de Santo „Domingo, de la que debiera haber recibido las ordenes, ha„bia sido nulo, y carecido de autoridad; que por otra parte, ha„bia decaído de su poder, el dia que habia revocado la Pa„tente de Cortès; y que habiendo destruido esta revocacion, „su unico titulo, que consistia en sus primeros gastos, habia „dejado á Cortés la libertad de seguir sus propias idéas en ser„vicio de España, principalmente despues que este ilustre Aven„turero habia levantado á sus expensas la mayor parte de sus „Tropas y equipado la Armada victoriosa, ó de su propio cau„dal, ò con el dinero que habia tomado prestado de sus ami„gos.‘ Este dictamen se remitió al Emperador, quien no dilató su aprobacion; y por una Sentencia solemne, se impuso perpetuo silencio á Diego Velazquez sobre la Conquista de la Nueva España, con reserva sin embargo, de su derecho à los primeros gastos del Armamento. Una noticia tan funesta para su ambicion, y una Carta del Emperador, que condenaba su proceder, lo contristaron tanto, que no sobrevivió mucho tiempo à esta doble desventura. Francisco Garay no tuvo tratamiento mas favorable: reprehendiósele en el mismo Tribunal, por haberse atrevido á formar empresas contra la Nueva España, y se le obligó à desistir para siempre de sus pretensiones. *Hernan Cortés. 5211.*

Hernan Cortés, tan triunfante con la desgracia de sus Enemigos, como con los favores de que se le colmó personalmente, se viò honrar, no solo con el titulo de Capitan, y de fiel Vasallo de S. M., sino con el empleo de Gobernador, y Virrey de la Nueva España, con una exhortacion escrita por el mismo Emperador, á que finalizase gloriosamente sus trabajos, asegurandole una recompensa correspondiente á sus servicios. Martin Cortès, su padre, recibió las prendas de esta promesa con diversas demostraciones de una consideracion distinguida; y todos los Soldados, que habian tenido parte en la Expedicion, experimentaron el reconocimiento de su Señor. Tambien se le prometieron al nuevo Gobernador socorros, que se le enviaron fielmente. Todos estos favores fueron confirmados con el Sello Imperial el 21. de Octubre de 1522. Dos de los Enviados de Cortés, encargados de estos agradables Despachos, alzaron velas inmediatamente para Veracruz; y los otros no fueron detenidos en España mas que para tomar el mando de la Armada que se le destinaba.

Sin embargo, despues de haber gozado, por algunos años, de

Hernan Cortés. 1521.

de ſu gloria, y de ſu fortuna, ſe le llamó a Europa, por algunas acuſaciones, que le puſieron en la neceſidad de juſtificar ſu conducta. No ſe dejò de recibirlo con la mas alta diſtincion. El Emperador lo creó *Marqués del Valle*, Tierra Mexicana de renta conſiderable, y le hizo el honor de viſitarlo en una enfermedad, de que le coſtó mucho trabajo convalecer. Aſimiſmo volvió á las Indias, con el titulo de Capitan General del Mar del Súr, y orden de adelantar los deſcubrimientos; pero el de la California, que ſe le verá hacer con la miſma magnanimidad, y que le coſtó una parte de ſu hacienda, no le ſalvó de otra nueva desgracia, que le hizo morir en abatimiento; pero eſta relacion pertenece à otros tiempos.

Descripcion de Mexico, ú de la Nueva España.

Deſcripcion de la Nueva España.

LA primera deſcripcion del Continente de la America parece pedia por introduccion algunas obſervaciones generales ſobre la poſicion de eſte Nuevo Mundo, ſobre ſu extenſion, y ſobre la relacion de ſus partes con las del Mundo antiguo, eſto es, con la Aſia, Europa, y Africa. Mas ſi ſe conſidera, que haſta aqui los Européos eſtàn como á la entrada de tan dilatada Region; y que todo lo que no ſe habia deſcubierto entonces, ó lo eſtaba imperfectamente por calculos, y conjeturas, ſe debe tener aqui por deſconocido, ſe aprobarà que la idéa de mejor orden me haga dejar para otro tiempo unas obſervaciones, que ſuponen otras luces. Cómo es poſible juzgar, cómo esperar hacerſe entender juzgando de una infinidad de lugares, cuya exiſtencia, y nombres ſe debe figurar que ſe ignoran todavia? Poco á poco, pues, y por grados, ſe ha de conducir al Lector á eſtos conocimientos; aſi como poco á poco, y por grados han llegado à adquirirlos los Viageros; y apenas ſe eſtenderá la luz ſobre todo el objeto, quando ſe diſtinguirán facilmente todas ſus partes.

Aqui me juzgo limitado, como lo eſtaban en el tiempo que repreſento, á la diviſion general que diſtingue la America en dos grandes mitades, una ſeptentrional, y la otra meridional. (En otro lugar ſe advertirá, que eſta diviſion ſe toma al preſente desde el Iſthmo del Darién, ó de Panamà, aunque los primeros Eſcritores la tomaſen desde la linea Equinoccial.) Los Eſpañoles, quando entraron en el País à que dieron el nombre de Nueva Eſpaña, no pudieron ignorar que eſtaba en la primera; eſto es, en la Septentrional. Luego que ſu Conquiſta los puſo en eſtado de conocer ſu extenſion, obſervaron muy pronto,

que

que eſtá ſituado entre los ſiete, y treinta grados de latitud del Nord, y entre los doſcientos y ſeſenta y nueve, y doſcientos noventa y quatro de longitud; que en ſu mayor extenſion, que es del Nord-Oueſt al Sud Oueſt, encierra mas de ſeiſcientas leguas, y que ſu anchura, que es muy irregular, no tiene mas de doſcientas y cincuenta; pero con el tiempo le han reconocido por limites, al Nord la Gran Comarca, que han nombrado *Nuevo Mexico*, y la que los Franceses han llamado la *Luiſiana*; al Mediodia el Mar del Súr; y al Poniente el Mar Bermejo. Por el lado de Oriente, por donde habian venido, no podian dudar que fueſe el mar, que ha tomado el nombre de Golfo de Mexico, y el Iſthmo del Darièn, que habian yá deſcubierto. *Deſcripcion de la Nueva España.*

Tampoco fue de una vez como aprendieron el numero, y diviſion de las Provincias del Imperio Mexicano, tanto de las que habian hallado actualmente ſujetas al Emperador Motezuma, como de otras muchas que habian ſacudido el yugo en ſu Reynado, ó en el de ſus predeceſores. Tampoco ſe manifieſta, que sus Eſcritores hayan tenido jamàs perfecto conocimiento de ellas, y aunque la mayor parte ſe hallan nombradas en las Relaciones, es con tan poco orden, y claridad, que para formar una juſta idéa de eſte grande Imperio, es preciſo ſeguir la nueva diviſion; eſto es, la que eſtableció Cortés, y ſus ſuceſores, en la qual una parte de los antiguos nombres ſe ha conſervado.

Los Españoles han dividido la Nueva España en tres Gobiernos, que nombran *Audiencias*, ó *Gobernaciones*, y que comprenden juntos veinte y dos Provincias, pero que reconocen todas la autoridad de un ſolo Virrey. 1. La Audiencia de Mexico, que es la primera, y cuya ſituacion ocupa el medio de las otras dos, ſe compone de ſiete Provincias: la miſma de Mexico, Mechoacàn, Panuco, Tlaſcala, Oaxaca, Tabaſco, y Yucatàn. 2. La Audiencia de Guadalaxara, ſituada al Poniente de verano de Mexico, comprende tambien ſiete Provincias: la de Guadalaxara, los Zacatecas, Nueva Vizcaya, Sinaloa, Culiacan, Chiametlan, y Xaliſco, ó Nueva Galicia. 3. La Audiencia de Guatemala, ſituada al Levante de invierno de Mexico, encierra ocho Provincias: Soconuſco, Chiapa, Verapaz, Guatemala, Honduras, ó Ibueras, Nicaragua, Coſta rica, y Veragua.

§. I.

Audiencia de Mexico.

Descripcion de la Nueva España.

CON dificultad se comprenderia todo lo que pertenece á la primera Provincia de donde toma su nombre esta Audiencia, si no sirviese de guia la descripcion, y el plan de la famosa Laguna, que sirviò como de Campo á las principales hazañas de Hernan Cortés.

Està situada en la parte oriental de un Valle casi llano, cuya longitud, segun Gemelli Careri, es de catorce leguas Españolas del Nord al Sud; la anchura de siete, y el circuito de unas quarenta. De altura á las montañas que rodean este valle, se considera mas de cien mil pies. La Laguna se compone de dos partes, que no estàn separadas mas que por un espacio muy estrecho; la una de agua dulce, y sosegada, muy abundante en pescado, y mas alta que la de la otra, en la qual desagua, sin volver atrás como lo han creído muchos Escritores. La segunda parte es de agua salada, que no cria ninguna especie de pescado, y que està sujeta à agitaciones muy violentas. Ambas tienen unas siete leguas de largo, y otras tantas de ancho, aunque con diferentes desigualdades en su figura; y su circunferencia comun es de cerca de treinta leguas.

Despues de tanto tiempo que los Españoles estàn en posesion del País, no concuerdan todavia las opiniones sobre el origen de estas aguas. Algunos pretenden, que no tienen mas que un mismo nacimiento, que viene de una grande, y alta montaña, situada al Sud Ouest de Mexico, y que lo que hace salada una parte de la Laguna, es el fondo de la tierra, que cubre esta parte, y que està lleno de sal. Con efecto, es cierto que todos los dias se hace sal de su agua, y que se saca bastante, no solamente para abastecer á toda la Provincia, sino para transportar todos los años una porcion considerable á las Filipinas. Otros se persuaden, que la Laguna tiene dos manantiales, y que si el agua dulce sale de la montaña que està al Sud Ouest de Mexico, el agua salada viene de algunas otras montañas, que estàn mas al Nord Ouest. Añaden, que lo que la hace salada, no es mas que su agitacion, ò su fluxo, y refluxo, que no se debe nombrar sin embargo maréa regular, sino que siendo causado por el impulso de los vientos, hace algunas veces tan borrascosa esta parte de la Laguna, como el mismo mar. Tomás Gage, que se declara á favor de la primera de estas dos opiniones, cree destruir la segunda, preguntando, por-

porqué los vientos no producen el mismo efecto en la Laguna de agua dulce. Que las dos aguas (dice) salgan de un mismo manantial, ó tengan diferente nacimiento, le parece igualmente cierto que lo salado de la una dimana de algunas tierras minerales, que atraviesa al bajar, y que la cargan de una sal, que se deshace corriendo. (Confirma su parecer con lo que ha visto en la Provincia de Guatemala, en donde cerca de una Ciudad nombrada *Amatitlan*, se halla un Lago de agua detenida, que es un poco salada, y que sale de una montaña encendida, ó de un Volcán, cuyo fuego lo causan las Minas de azufre. Asimismo salen cerca de la misma Ciudad dos, ò tres fuentes de una agua en extremo caliente, y azufrada, que forma baños muy saludables. Sin embargo, el Lago, que incontestablemente viene de la misma montaña, es de tal propiedad, que aun hace salada la tierra en las inmediaciones; y todas las mañanas vá el Pueblo á recoger la sal, que se halla á la orilla del agua, en consistencia de escarcha.)

Descripcion de la Nueva España.

Sin embargo el mismo Gage refiere tercera opinion, que hace proceder la parte salada de la Laguna, del Mar del Norte, por canales subterraneos, y que preferiria todavia á la segunda, si no se hallara una fuerte apariencia de verdad en la primera. (Aunque las aguas que vienen del mar, pierden lo salado pasando á la tierra: ésta dice, puede conservar una parte, no solamente porque el Pais està lleno de minerales, sino todavia mas, porque los temblores de tierra son alli tan frecuentes, que se puede suponer, que forman grandes cavidades, por las quales pasan las aguas del mar sin filtracion.) Qualquiera que sea el juicio que se forme (concluye) no se conoce Lago en el Mundo, que se parezca à éste; esto es, que sea de agua dulce, y de agua salada, una parte del qual produzca pescado, y la otra de ninguna especie. Pero la Capital, y otras muchas Ciudades situadas en sus margenes, estaban sujetas á inundaciones, que hacian muy peligrosa la residencia en ellas. Los diques, ó calzadas, que tantas veces se han nombrado, y que muchos de los antiguos Reyes habian hecho construir con un gasto, y trabajos increíbles, no bastaban siempre para contener la violencia de las aguas, que caían de las montañas. El mismo Cortés experimentò, que habia poca seguridad contra un peligro tan urgente; y él fue quien emprendió el primero poner otros remedios. Solamente en Gemelli Careri se encuentran las grandes operaciones, por las quales se ha llegado sucesivamente á cortar el mal en su origen. Esta curiosa noticia estaria fuera de su lugar, si no se insertase en este articulo. (Careri se gloría de haberla sacado, no solamente de la relacion de los Españoles de Mexico, sino tambien de una Memoria, que se

Descripcion de la Nueva España.

se imprimió en esta Ciudad el 7. de Abril de 1637; sin contar su testimonio ocular para el estado presente de la Obra.)

El año que siguió à la toma de Mexico; esto es, antes que los Españoles hubiesen acabado de reedificar esta Ciudad, subieron las aguas con tanto estrago, que Cortés abandonó los trabajos de la Ciudad, para hacer construir nueva calzada, que se nombró *S. Lazaro*, y que sirvió mientras que las inundaciones no fueron mas violentas; pero en 1556. gobernando D. Luis de Velasco, no pudo impedir que la Ciudad se inundase casi enteramente. La misma desgracia se padeció en 1580. Don Martin Enriquez, que gobernaba entonces la Nueva España, formó la idéa de secar enteramente la Laguna. Junto á un Pueblo nombrado Gueguetoca, le pareció haber hallado un lugar, por el que se podia hacer pasar las aguas al Rio de Tula; pero luego que cesò el peligro, se perdiò la idéa de esta empresa. En 1604. fue tan grande la inundacion, que faltó poco para abismar toda la Ciudad. El Marqués de Montesclaros, que habia sido encargado de la execucion del desague, volvió á tomar su comision con mucho calor, y yá estaba para comenzar, quando habiendo bajado las aguas, representó el Concejo de la Ciudad, que un trabajo de esta naturaleza necesitaba un siglo, y que no costaria menos conservarlo, que executaro, pues se trataba, no solamente de abrir un canal de nueve á diez leguas de largo, y de treinta y seis hasta doscientos treinta y dos pies de profundidad, sino de impedir constantemente que no se llenase; lo que obligaba á emplear infaliblemente quince mil Indios. La empresa se suspendió todavia hasta 1607., que otra inundacion, y la inutilidad de algunos trabajos, que se habian hecho entretanto, redujeron á todos al proyecto del desague. El Virrey, el Concejo, todos los Magistrados de la Ciudad, y aun la Clerecía pasaron en Cuerpo á Gueguetoca el 28. de Noviembre del mismo año. La obra se empezó el mismo dia, y se dió su direccion á un tal Martinez, Ingeniero Español. Un gasto como el que se proponia, puso al Virrey en la necesidad de establecer un impuesto sin exemplar en Mexico. Hizo apreciar las casas, las tierras, las mercaderías; en una palabra, todos los bienes conocidos de los habitantes, para sacar la centesima parte, que produxo trescientos quatro mil y trece pesos.

Desde luego se abrió un canal subterraneo, desde el Puerto de Gueguetoca, hasta el Lago de Zitlaltepeque, y se emplearon en esto por seis meses quatrocientos setenta y un mil ciento y cincuenta y quatro Indios. Mas despues de tantos esfuerzos se reconoció que las medidas no habian sido exactas, y que todo el gasto de tan largo trabajo era inutil. Otro Inge-

nie-

niero, nombrado Alonso de Arias, juzgò que el canal debia tener mucha mayor profundidad, y doscientos diez y siete mil y quinientos pies mas de largo hácia Mexico, para poner esta Ciudad à cubierto; que por otra parte, era imposible concluir el que se habia comenzado, porque se hallaba demasiado angosto, y habia todavia menos apariencia de poderlo mantener. Concluyóse, que Martinez se habia engañado, por no haber seguido el primer plan. El gasto ascendia yà á quatrocientos y trece mil trescientos y veinte y quatro pesos. Escribiòse à España, y Martinez por su parte no omitió medio para justificarse.

Descripcion de la Nueva España.

La Corte de España tomó el medio de enviar à Mexico á Martin Boer, Ingeniero Francés, que no pudo llegar allà hasta 1614. Despues de haber visitado los Lagos, y rios, que podian incomodar la Ciudad, declaró, que quanto se habia hecho hasta entonces, no era con efecto de ninguna utilidad, ó no podia servir mas que para preservarla de las aguas del Rio de Guautitlan, cuya mayor parte desagua en las Lagunas de Mexico, de Zitlaltepeque, y de Zumpango. Propuso al Marquès de Guadalacasa hacer multiplicar los Diques al rededor de la Ciudad; pero su proposicion no fue escuchada, porque este medio no habia producido ningun efecto en otros años. A Martinez se le dió orden de volver à tomar la Obra sobre el plan antiguo, y la Corte de España cedió para la execucion sus derechos sobre los vinos que se transportan á Mexico.

El Conde de Priego, Gobernador de la Nueva España en 1623., tuvo la curiosidad de querer experimentar quánto habia de subir el agua para inundar la Ciudad. Mandò cesar la obra del canal, y romper los diques, para dejar entrar el Rio de Guautitlan, y las otras aguas, desde el 13. de Junio, hasta ultimo de Octubre. Advirtióse, que en este espacio de tiempo no habia crecido el agua mas que unos dos pies; pero se aumentó tan considerablemente en el mes de Diciembre, que la Ciudad se volvió à vér en muy gran peligro. El Marqués de Cerralvo, que hallò las cosas en el mismo estado en 1627., mandó hacer, à exemplo de sus predecesores, muchos diques, que no impidieron que en el discurso de aquel año se inundase la Ciudad à la altura de unos dos pies. Continuòse la obra del canal; pero el dia de San Matéo del año siguiente, habiendose roto algunos diques, fue tan grande la inundacion, que el agua subia á quatro pies y medio en todas las calles. Amenazados los habitantes de su ruina, empezaron á cansarse de tan expuesta situacion, y hablaron de construir la Ciudad en un lugar mas elevado; pero despues de la diminucion de las aguas, se volvió en 1629. á continuar el canal de Gueguetoca. La empresa se comenzó otra vez en el mes de Enero de 1630., sobre un

Deſcripcion de la Nueva España.

nuevo plan de Martinez, que no habia de coſtar mas que doſcientos y ochenta mil peſos, y que debia concluirſe en el espacio de veinte y un meſes. Mas no prometiendo eſta nueva tentativa mejor exito, ſe perſuadiò la Corte de España, que era impoſible dár deſague á todas las aguas, y mandó, por una Ordenanza de 19. de Mayo de 1631., que ſe conſtruyeſe una Ciudad entre Tacuba, y Tacubaja en el Llano de *Sanctorum*. Sin embargo, como hacía depender la execucion de tan gran proyecto, del Conſejo General de Mexico, los Magiſtrados Civiles, y las Cabezas de la Clerecía rehuſaron conſentir en ello, con pretexto de que no era juſto ſacrificar el valor de mas de cincuenta millones en edificios por ahorrar quatro en dinero, de cuya cantidad no juzgaban que podia paſar el coſte de ſecar la Laguna. Chriſtoval Molina, Contador General, procuró, pero en vano, probarles que ſe engañaban en el ultimo de eſtos calculos, y ſus razones no prevalecieron ſobre el interés particular. Martinez murió en 1632. de peſadumbre de haber executado tan mal ſus promeſas, y de vér manifieſtas publicamente ſus faltas por las obſervaciones del Oídor Villabuena.

El Marqués de Cadereyta, que vino á exercer el Gobierno en 1635., empezó limpiando los canales de la Ciudad, para facilitar el paſo de las aguas, y para la comodidad de las Barcas. Al año ſiguiente encargó á Zepeda, y Carrillo recogieſen en una Memoria todos los métodos que ſe habian empleado desde 1607., fecha del primer trabajo. En eſte eſcrito ſe examinaron tres puntos: 1. Si era util continuar el canal de Gueguetoca; eſto es, ſi eſte canal baſtaba, haciendolo mas ancho, y mas hondo, para el deſague de la Laguna de Mexico; y en eſte ſupueſto, ſi era poſible mantenerlo. 2. Si en el caſo de no encontrar, por el canal de Gueguetoca, ò por los demás métodos que ſe habian probado, entera ſalida para las aguas, ſe podia esperar preſervar á Mexico con ſolo el ſocorro de los diques. 3. Si ſiendo impoſible uno, y otro, ſe debia mudar la ſituacion de la Ciudad. Por ultimo, la ſuma de todas las cantidades, que ſe habian empleado, aſcendia á cerca de tres millones de peſos.

No nos conſta qual fue la deciſion ſobre eſtos articulos; pero aunque parezca que la dificultad del canal ſe probó mejor que nunca, pues los Geometras aſeguraron, que para hacer ſalir ſolamente diez pies y medio de agua de la Laguna, era preciſo quitar 1856.43193 pies cubicos de tierra, deſesperando el Marqués de Cadereyta de vencer la repugnancia de los habitantes en dejar ſus murallas, hizo empezar otra vez la obra de Gueguetoca. Fue preciſo romper las bovedas antiguas, para reparar las faltas paſadas, y para continuar el trabajo con mejores

esperanzas. En 1637. fue quando se empezó de nuevo; y Careri, que se hallaba en Mexico en 1697.; esto es, seis años despues, asegura, que faltaba mas que hacer para la perfeccion de la empresa, que lo que se habia hecho hasta entonces. No se cesó (dice) de trabajar, particularmente en el tiempo de lluvia, porque la corriente de las aguas ayuda à castigar las piedras que se sacan continuamente. Añade, que lo mas molesto es la necesidad de abrir calles muy profundas para descubrir las bovedas antiguas, que hicieron los primeros Trabajadores, como conejos, agujerando la tierra á bulto, y por casualidad. *Descripcion de la Nueva España.*

Pero el espectaculo que tuvo, merece referirse en sus terminos. „El deseo (dice) que tenia de vér esta grande Obra, me „hizo montar á caballo el Lunes 15. de Abril de 1697., sin „mas compañia, que un Esclavo. Despues de haber andado tres „leguas por un llano, llegué al Pueblo de Tampantla. Despues, „subiendo la Colina de Barrientos, me hallé, habiendo andado „otras dos leguas, en Guautitlan, en donde se hace la loza, tan „estimada en Europa, que las mugeres comen sus pedazos. Co„mí en casa del Alcalde, y por la tarde pasé el rio, que to„ma su nombre de este Pueblo, y que cae en el canal del des„agüe. Una legua mas allá, me detuve en Teposotlan, en una „Casa de Jesuitas, que es su Noviciado, y cuya situacion es so„bre una montaña. Tiene quartos comodos para cincuenta y „dos Religiosos; y la Iglesia, que está dedicada à San Fran„cisco Xavier, presenta seis Altares, ricamente dorados, par„ticularmente el mayor, que es de rara magnificencia. Además „tiene una Capilla de Nuestra Señora de Loreto, del mismo ta„maño, y hechura, que la de Italia. El Jardin, que es espa„cioso, no carece de ninguna fruta de Europa.

„El Martes, despues de haber caminado algun tiempo por „llanos bien cultivados, llegué á Gueguetoca, primer lugar „en donde tienen su paso las aguas, bajo la direccion de un „*Guarda Mayor*. Las ordenes de la Corte obligan al Virrey à vi„sitar todos los años en el mes de Agosto este lugar, para „observar los progresos del trabajo, y dár las providencias con„venientes. En ausencia del Guarda Mayor, me recibiò con „mucha urbanidad Don Tomàs de Buytron, y Moxica, Cura „del Pueblo, que me refiriò la historia de las operaciones de cer„ca de un siglo, y me conduxo al canal. Hallélo descubier„to por espacio de legua y media, hasta Guiñata, en don„de hace un codo, à lo largo de una piedra dura, que no „se ha podido picar, y desde alli todo cubierto por me„dia legua, hasta la boca de San Gregorio, excepto en algu„nos parages, para que salga el ayre. Advertí, que para poner„lo á nivél, sería preciso cabar mucho en este lugar; lo que

„pe-

Defcripcion de la Nueva España.

, pediria millares de hombres, y cantidades muy fuperiores á , los cien mil pefos, que dá en el dia el Rey. Aun con efte , trabajo no fe prefervaria enteramente á Mexico de la inun-, dacion, porque además de efto, fe necefitaria un alveo baftan-, te ancho para recibir todas las aguas que fe juntan en el La-, go despues de las grandes lluvias. Despues paſé á vér el dique , que fe ha conftruido media legua mas arriba de Gaeguetoca, , para impedir que el rio de Guautitlan entre en los Lagos, y , para contenerlo en el pequeño Cuyatepeque, à fin de que no , rompa el canal, cuyo alveo no es capáz de recibirlo en el , tiempo de las grandes lluvias. Las Sienas defaguan algunas ve-, ces en el Lago de Zampango, que es quatro pies mas baxo, , que el de Cuyatepeque, y otro tanto mas alto, que el de Xal-, tocan, y alli es donde permanecen, como en algibes, hafta , el fin de las lluvias. Mantienenfe con cuidado otros muchos , diques para reprimir el primer impetu de las aguas, y darles , lugar de correr por un grande numero de canales. '

Por efta relacion fe viene en conocimiento, que además de las dos Lagunas de agua dulce, y falada, que eftán contiguas, y que forman propiamente la Gran Laguna de Mexico, fe hallan muchas pequeñas á alguna diftancia de la grande, particularmente al Nord Oueft de efta Ciudad, que tiene por aquel lado Lagunas detràs de sí, hafta el pie de las montañas. Pero la hermofa perspectiva que fe ha alabado muchas veces, es la de la Gran Laguna, cuyas margenes prefentaban antes de la Conquifta mas de cincuenta Villas, ó Poblaciones confiderables, y no confervan en el dia menos de treinta.

Mexico, que nombran los Indios *Tenuchtitlan*, afi como daban el nombre de *Themistitan* à fu Provincia, eftá fituado en la orilla feptentrional de la Laguna falada, de modo, fin embargo, que por fu hechura, y por la multitud de fus canales, todo el cuerpo de la Ciudad parece conftruido dentro del agua, poco mas, ó menos, como Venecia lo eftá dentro del mar. (El nombre de *Mexico* que le han dado los Españoles, y que fignifica manantial de agua, no era mas que el de una de las dos partes de la Ciudad, de las quales la otra fe nombraba Tlatelmo: efto es, Ifla. Algunos derivan el nombre de Tenuchtitlan de Tenuz, fu primer Fundador; otros, del nombre Mexicano de la Cochinilla. Herrera Dec. II. lib. 7. cap. 14. Otros quieren, que Mexico haya fido el primer nombre de toda la Ciudad, aunque despues no fe haya dado mas que á una de fus partes; y lo hacen venir de *Mexitli*, Principe antiguo, ó Idolo de los habitantes, y el mismo que el que nombran tambien *Vitzliputli*. A lo menos parece inconteftable, que daban el nombre de *Mexitl* à todo el Imperio, y el de *Themistitan* à la Provincia

par-

particular de Mexico. Hernan Cortés no emplea otro nombre que este en sus Cartas.) *Descripcion de la Nueva España.*

La antigua Ciudad de Mexico se componia de unas veinte mil casas, y se distinguian en èl tres especies de calles, todas muy anchas, y hermosas; unas, que eran canales, atravesados de muchos puentes; otras sobre la tierra, y las terceras, mitad sobre la tierra, y mitad sobre el agua, esto es, sobre una parte de las quales se podia andar, entretanto que la otra parte servia á las Canoas que traían viveres. Las mas casas tenian dos puertas; una hácia la calzada, y otra hácia el agua. Eran pequeñas, bajas, y sin ventanas, por una politica singular, que mandaba, que el comun de los habitantes tuviese casas mas humildes que los Señores; pero eran aseadas, comodas, y capaces en su pequeñez, de servir de alojamiento á muchas familias. Las primeras Relaciones dán al antiguo Mexico dos veces el tamaño de Milán. Aseguran, que en la apariencia excede mucho à Venecia; lo que nacia de la multitud de los Palacios Imperiales, de los de los Señores, que estaban rodeados de jardines, y particularmente de la altura de los Templos. Pero aunque la Ciudad estuviese tan llena de agua, la principal incomodidad de los habitantes era no poder hacer ningun uso de ella para las necesidades comunes de la vida. La que bebian les venía de Chapultepeque, montaña pequeña á tres millas de la Ciudad, por aqueductos de tierra cocida. En el dia los Españoles la sacan todavia del mismo lugar por conductos, ò cañerías, sostenidas sobre arcos de piedra, y de ladrillo, que forman un puente muy hermoso. Mexico no tenia propiamente mas que tres entradas, cuyos nombres se deben haber hecho familiares en la relacion de los tres ataques de Cortés; la de Tacuba, que miraba al Occidente, por una calzada de media legua de largo; la de Iztacpalapa, cuya entrada de una legua de largo, venía del Sud Est, y del dique de piedra, que separaba la parte de agua dulce, de la del agua salada; la de Cuyoacan, por la qual hizo su entrada Cortés, y que venía del Sud Oeest por una calzada de dos leguas. Los Españoles han construido otras dos; y Careri nos dice, sin distinguirlas, que las cinco calzadas, que sirven en el dia de entrada á Mexico, tienen al presente los nombres de la *Piedad*, *San Antonio*, *Guadalupe*, *San Cosme*, *y Chapultepeque.* Añade, que aquella por donde Cortés tomò la Ciudad, y que habian nombrado los Españoles del *Peñon*, no subsiste yà.

El principal de los Palacios Imperiales, que se llamaba *Tepac*, era de una grandeza, y magnificencia, cuya descripcion causa admiracion. En él se contaban veinte hermosas puertas, que daban á otras tantas calles, y de las quales la principal tenia

las

Descripcion de la Nueva España.

las armas del Imperio, yà representadas en la primera Audiencia de Cortés. La parte de los edificios, que servia de alojamiento à el Emperador, comprendia tres grandes patios, adornado cada uno con una hermosa fuente: cien quartos de veinte y cinco, ó treinta pies de largo, y cien baños. Aunque en este vasto edificio no entrase ningun clavo, era todo de una solidéz, que no se cansaron de admirar los Españoles. Las paredes eran una mezcla de marmol, de jaspe, de pòrfido, y de diferentes piedras, unas negras, y rayadas de encarnado, otras blancas, de un lustre maravilloso. Los techos eran de tablas, unidas con mucho arte; delgadas, pero no por eso menos firmes. Todos los quartos estaban curiosamente entallados de cedro, ó de ciprés, y bien esterados. Unos estaban adornados de quadros, y de esculturas, que representaban diversas especies de animales, y otros cubiertos de ricas tapicerías de algodon, de pelo de conejo, y de diferentes especies de plumas. Las camas no correspondian à esta opulencia, y grandeza, pues eran simples mantas, tendidas sobre esteras. Pocos hombres dormian en este Palacio; y no quedaban por la noche en él mas que las mugeres del Emperador, cuyo numero se hacía subir hasta tres mil, comprehendiendo las Criadas, y Esclavas. No era cosa extraordinaria vèr ciento y cincuenta preñadas á un mismo tiempo; pero no correspondiendo la herencia del Trono mas que á los hijos de las tres Emperatrices, acostumbraban las otras tomar medicamentos para abortar. La mayor parte eran hijas de los principales Señores, entre las quales se habia atribuido Motezuma el derecho de escoger las que le agradaban. Eran mantenidas con tanto aséo, como abundancia; pero sus menores faltas se castigaban severamente. Christoval de Olid, y otros Capitanes de Cortés se casaron con algunas que les regaló el Emperador, y que recibieron el Bautismo, para poder contraher este enlaze. (Parece que el mismo Cortés se casó, ò tomó por Dama á una hija de este Principe, que le habia ofrecido dos, creyendo, dice Herrera, que podia tener tambien muchas mugeres, aunque fuesen hermanas. Una de estas dos Princesas fue la que se casò con Christoval de Olid.) Además del Tepac, que significa propiamente Palacio, tenia el Emperador en la Ciudad otras muchas casas, en cada una de las quales habia espectaculos muy singulares. En una, que contenia grandes galerías sobre colunas de jaspe, se veían todas las especies de pajaros, que nacen en Mexico, ò cuya pluma, ó canto tenian alguna particularidad. Las aves maritimas se mantenian en un Estanque de agua salada, y las de rio en otros grandes de agua dulce. Pero cada galería estaba llena de las de los bosques, y campos, entre las quales se hallaban algunas muy estrañas, de que no tenian ningun conocimiento los

Es-

Españoles. Quitabanseles las plumas en ciertas temporadas, para sacar una grande utilidad de ellas; mercadería preciosa, que servia para hacer telas, quadros, y otros adornos. Mas de trescientos hombres estaban empleados en servicio de estos animales. En otra casa tenia el Emperador su equipage de caza, compuesto particularmente de un crecido numero de aves de rapiña; unos en jaulas esteradas, y comodas, y otros en sus perchas, y enseñados á todos los exercicios de la caza. Otro patio de la misma casa estaba lleno de fieras, como leones, tigres, osos, y diversas especies desconocidas en Europa, colocadas en muy buen orden, en jaulas grandes de madera. Algunas Relaciones alaban en este numero un animal muy raro, que nombran el Toro de Mexico, y que reunía en sí las propiedades de otros muchos animales. Del camello tenia la corcoba; del leon los hijares secos, y retirados, la cola poblada, y el cuello con una larga greña; del Toro, los cuernos, y el pie hendido, y sobre todo, el vigor, y la ferocidad. Los mismos Escritores refieren, que en otro patio habia en vasijas, en concavos, y en otros agugeros, una horrible mezcla de vivoras, escorpiones, y otros animales venenosos, hasta culebras de campanilla, y cocodrilos, que se mantenian con la sangre de los hombres que habian sido sacrificados.

Descripcion de la Nueva España.

Antonio Solís duda de la verdad de esta relacion, y no la cree fundada mas, que en voces falsas, porque los Historiadores de su Nacion que la han publicado, añaden (dice) que los Españoles no vieron este horroroso espectaculo, sino qne solamente hallaron los vestigios. Sin embargo, Herrera habla en estos terminos: "Daban á las culebras la sangre de las personas muertas en sacrificio, la qual chupaban, y lamian, y aún como algunos dicen se les echaba de la carne; la qual tambien comian los lagartos de tierra, y agua, y por esto se criaban de espantosa grandeza. Los Castellanos no lo vieron; pero hallaron el suelo quaxado de tanta sangre, que metiendo por él un palo, temblaba, y hedía tan terriblemente aquel lugar, que no habia quien lo sufriese. Era mucho de vér el bullicio de los hombres que entraban, y salian en esta casa, y que andaban curando las aves, animales, y serpientes. Los Castellanos se holgaban mucho de vér tanta diversidad de pajaros, tanta braveza de bestias fieras, y el enconamiento de las espantosas serpientes: aunque no podian oir de muy buena gana los espantosos silvos de ellas, los temerosos bramidos de los leones, los ahullidos tristes de los lobos, ni los fieros gañidos de las onzas, y tigres, ni los gritos de los otros animales, que daban, teniendo hambre, ó acordandose, que estaban sin libertad para executar su saña. Los Castellanos, quan-

,do

Descripcion de la Nueva España.

, do de noche oían este vario, y diverso ruido, al princi-
, pio se atemorizaron mucho, hasta que la costumbre les
, quitó el miedo; afirmaban, que era tan espantoso el
, rumor, que asi gritando se hacía, que no parecia sino
, traslado del infierno, y morada del Diablo aquella casa. « Thomàs Gage, que habia hecho tan larga mansion en la Nueva España, concuerda con Herrera, y no suprime nada de esta pintura.)

En los quartos altos de la Casa, hacía mantener el Emperador Bufones, Charlatanes, Enanos, corcobados, ciegos, y todos aquellos que desde su nacimiento tenian alguna singularidad monstruosa. Tenian Maestros, que les enseñaban diferentes habilidades, correspondientes á sus defectos naturales; y el cuidado que se tenia de ellos hacía su condicion tan soportable, que se hallaban padres, que estropeaban voluntariamente sus hijos, para facilitarles una vida comoda, y la honra de servir à la diversion de su Soberano. Mas lo que debe parecer mas estraño, es, que esta casa era la que el Emperador habia escogido para el exercicio de la Religion. En ella se veía una Capilla, cuya boveda estaba cubierta de planchas de oro, y de plata, guarnecidas de un grande numero de piedras preciosas, à donde iba à consultar todas las noches à sus Dioses, en medio de los gritos, y ahullidos, que se acaban de representar.

Otras dos de sus Casas servian la una de Fabrica de Armas, y la otra de Almacén, para guardarlas. En la primera estaban los mas habiles Artifices, gobernando cada uno su Talléř con la distincion correspondiente à sus talentos. El arte mas comun era el de hacer flechas, y de afilar guijarros para armarlas. De ellas se hacía una prodigiosa abundancia, que se distribuían regularmente á los Exercitos, y Plazas fronteras, aunque siempre quedaba una gran porcion en el Almacén. Las demás armas eran arcos, carcaxes, mazas, espadas guarnecidas de piedra, que formaba el filo, dardos, azagayas, hondas, y hasta las piedras que con ellas tiraban, corazas, cascos, casacas de algodon picado que resistian á las flechas, broqueles pequeños, y grandes rodelas de piel, que cubrian todo el cuerpo, y que se llevaban arrolladas al hombro hasta la hora de pelear. Las armas destinadas para uso del Emperador, estaban en un quarto reservado, colgadas en muy buen orden, adornadas de hojas de oro, y de plata, de plumas raras, y de piedras preciosas, que formaban un espectaculo vistoso. Cortés, y todos los Españoles que lo habian acompañado en el primer viage, no se habian cansado de admirar este deposito militar, que habian hallado digno del mayor Monarca, y de la Nacion mas valerosa.

Pero de todos los Palacios de Motezuma, el que causó mas ad-

admiracion à Hernan Cortes, fue un edificio grande, que nombraban los Mexicanos la Casa de tristeza; que era el lugar adonde se retiraba este Principe con poco sequito, quando habia perdido alguna muger que amaba, y en las calamidades públicas, que pedian alguna muestra de dolor, ó de compasion. Sola la arquitectura de esta Casa era capáz de infundir la mayor tristeza. Las tapias, el techo, y todos los muebles eran negros, y lúgubres: las ventanas pequeñas, y cubiertas con una especie de zelosías tan espesas, que apenas dejaban paso á la luz. En este horroroso retiro permanecia todo el tiempo que sus pesares le hacian perder el gusto de la diversion.

Descripcion de la Nueva España.

Todas las demàs Casas Imperiales tenian jardines muy bien cultivados. Las frutas, y legumbres estaban desterradas de ellos, por sola la razon de que se vendian en el Mercado, y que segun los principios de la Nacion, un Principe no debia tener gusto en lo que era objeto de lucro para sus Vasallos. Pero se veían las mas hermosas flores de un clima feliz, dispuestas en compartimientos hasta en los gabinetes, y todas las hierbas medicinales, que produce la Nueva España, con tanta variedad, como abundancia. Motezuma tenia la generosidad de dejar coger gratuitamente en sus jardines todos los simples que necesitaban los enfermos de Mexico, y de que componian sus remedios los Medicos del País. Todos estos jardines, y casas tenian muchas fuentes de agua dulce, que venian de los dos grandes aqueductos, por canales separados.

Las Casas de la Nobleza debian de ser en muy grande numero, pues no tenia el Imperio menos de tres mil Caciques, ó Señores de Ciudades, que estaban obligados á venir à pasar una parte del año en la Capital; sin contar la Nobleza inferior, y la Familia de Palacio. Eran de piedra, grandes, cercadas tambien de jardines, y tenian todas las conveniencias anexas à la fortuna, y à la grandeza. Los edificios públicos no eran menos magnificos, sobre todo los Templos, cuya descripcion se deja para el articulo de las Deidades, y Sacrificios. Entre muchas Plazas grandes, que eran uno de los principales adornos de Mexico, y que servian de Mercados, con el nombre general de *Tianguitzli*, que han mudado despues los Españoles en *Tianguez*, se alaba mucho la que se ha nombrado yà Tlateluco. No parecera estraño, que hubiesen podido caber las tres divisiones del Exercito Español en el ultimo ataque de Cortés, pues se le dá tanta extension, que en las Ferias que se celebraban en ella en ciertos dias, se juntaban mas de cien mil hombres, presentandose todas las producciones del Imperio. Estaba llena de Tiendas, tan apretadas en su colocacion, que apenas dejaban paso. Cada Mercader conocia su puesto; y las Tien-

das

Descripcion de la Nueva España.

das estaban cubiertas de lienzos de algodon; que resistian al Sol, y á la lluvia. Todas las Relaciones Españolas se estienden mucho sobre el numero, y variedad de las mercaderías.

Antonio de Herrera se dilata tambien en estas circunstancias. Pero Tomàs Gage se contenta con dàr una idèa, que se cree deber insertarse aqui, porque contiene las unicas noticias que se tienen sobre el Comercio, y las Artes de los antiguos Mexicanos.

Las mercaderías mas comunes eran diversas especies de esteras finas, y ordinarias; toda especie de vasijas de tierra, pintadas, ó varnizadas; pieles de varios animales, particularmente de ciervos, peladas, y con pelo, y pintadas de diversos colores; pajaros de plumas, de todas las especies, y colores; montones de plumas, que se arrancaban à las aves en ciertas temporadas; sal; lienzos, y paños de algodon; lienzos compuestos de hojas, y corteza de arboles, de pelo de conejo, y de pluma; hilo de pelo de conejo; otros hilos de todos colores. Habia lugares destinados para las cosas que ocupaban mucho espacio, como la piedra, la cal, el ladrillo, y los demás materiales de construccion.

Pero el parage mas rico del Mercado era aquel donde se vendian las obras de oro, y de plumas. Alli se encontraba quanto se podia pedir representado al natural en plumas de todas castas de colores. Los Mexicanos eran tan expertos en este arte, y representaban tan bien los animales, los arboles, las flores, las hierbas, y las raíces, que estas obras causaban admiracion à los Españoles. Esta habilidad la debian á su aplicacion; porque regularmente un Artifice pasaba un dia entero sin comer, para poner una pluma en su verdadero lugar, volviendola, y revolviendola una infinidad de veces al dia, y á la sombra, para juzgar mejor de su efecto. Su Platería era tambien muy hermosa. Hacian excelentes obras vaciadas, y despues las gravaban con punzones de guijarro; entre otras, platos de ocho caras, cada una de metal diferente; esto es, alternativamente de oro, y plata, sin ninguna soldadura, y calderos con asas. Tambien vaciaban pescados, cuyas escamas estaban mezcladas de oro, y plata; papagayos, que movian la cabeza, la lengua, y las alas; monos, que hacian varios exercicios, como hilar con uso, comer manzanas, &c. Tambien entendian muy bien el arte de esmaltar toda especie de piedras preciosas.

En la misma parte del Mercado se vendia oro, plata, cobre, plomo, laton, y estaño, pero poco de estos tres ultimos metales. Alli se vendian perlas, piedras preciosas, toda especie de conchas, y esponjas, almendras de Cacao, que servian de moneda corriente en el País; asi como al presente ciento y vein-

veinte, ó ciento y treinta de las almendras mas gruesas, y dos cientas de las menores, valen un real de cinco sueldos, y sirven todavia á los Indios de Nueva España para comprar los comestibles. Vendianse asimismo varias especies de colores, y hermosos tintes, que hacian con rosas, y otras flores, con frutas, cortezas de arboles, y diversos generos de vegetables. *Descripcion de la Nueva España.*

Habia igualmente lugar destinado para las hierbas, las raíces, y las semillas, tanto las que se comen, como las que se empleaban en la Medicina; porque tenian todos un gran conocimiento de los Simples, hasta las mugeres, y los niños. En otro parage se vendian toda casta de frutas, tanto verdes, como maduras; en otro, toda suerte de carnes, enteras, ó por quartos, como cabritos, liebres, conejos, perros monteses, y otros animales, que se cogian, ó mataban en la caza. Vendianse hasta culebras, à las quales se habia cortado la cabeza, y la cola, perros pequeños castrados, ratones, ratas, y sanguijuelas largas. Lo que tenia un despacho considerable, era una especie de tierra, ó de barro polvoroso, que se juntaba en cierta temporada del año por encima de la agua de la Laguna, y que se semejaba al principio à la espuma del mar; pero que recogiendose con redes, y condensandose en grandes montones, servia para hacer tortas chatas, de la figura de los ladrillos. Esta mercancía no solamente la buscaban los Vecinos de Mexico, sino que se enviaba muy lejos á lo interior de las Provincias, en donde era tan estimada, como el mejor queso en Europa. Asimismo se creía, que la excelencia de esta espuma era la que atraía tantos pajaros sobre la Laguna, particularmente en invierno, que era infinito su numero.

Todos los Mercaderes del Tlateluco pagaban al Emperador un derecho por sus Tiendas, mediante el qual debian ser preservados de los ladrones, por Ministros, que velaban incesantemente en la seguridad del Comercio. En medio de este gran Mercado habia un edificio, desde donde se alcanzaba á vér todo él, y en el qual doce Ancianos tenian su Tribunal, para juzgar toda especie de Pleytos, y diferencias. El principal Comercio se hacía por trueques. Dabase una gallina por un manojo de maíz, lienzo por sal, &c. Las almendras de cacao servian de moneda corriente para los ajustes. Tenian medidas de madera para los granos, y trigo; medidas de cuerda para las hierbas, y medidas de tierra, para el aceyte, la miel, y los licores. Todas las infracciones de la justicia natural se castigaban con la mayor severidad. El Emperador trataba con favor á los que traían nuevas mercaderías de los Países Estrangeros. *Viage de Thomàs Gage, tom. 1. cap. 19.* Antonio de Herrera, hablando de las obras de oro, y plata, que se vendian en el Tlateluco, asegura, que causaban

ad-

Descripcion de la Nueva España.

admiracion à los mejores Artifices de Castilla, que no comprehendian como unos Barbaros podian llegar à esta perfeccion sin martillo, ni cincél. De las obras de plumas habla con la misma admiracion, particularmente de los retratos de hombres, y de animales. Añade, que de estos se llevaron al Papa, en un tiempo en que la pintura estaba yá muy cultivada en Italia; y que no habia dibujo, ni colorido, que los aventajase.)

Si á todos los rasgos de esta descripcion se juntan doscientas mil Canoas de diferentes tamaños, que navegaban incesantemente en la Laguna, para la comunicacion de una orilla á otra, y mas de cincuenta mil, que estaban continuamente ocupadas en solos los canales de la Ciudad, no se encontrará exageracion en la primera idéa que los Mexicanos habian hecho formar á los Españoles, de la Capital de su Imperio. Sin embargo, esta magnificencia barbara no igualaba á aquella á que la levantó Cortés muy pronto, dandole nueva hechura. Mientras que descansaba algunos dias en Cuyoacan, mandò hacer grandes hogueras en todas las calles de Mexico, para purificar el ayre. Un grande numero de habitantes, que destinaba para los trabajos públicos, fue marcado con un hierro ardiendo. Los demás lograron la libertad de retirarse, ó de contribuir voluntariamente al restablecimiento de la Ciudad. Todos los Indios, que lo habian servido durante el Sitio, fueron recompensados segun su zelo, particularmente los Tlascaltecas, que partieron cargados de riquezas, y que la Corte de España distinguió en adelante con una exencion perpetua de toda especie de tributos. Los que se mostraron inclinados á establecerse en la Ciudad, lograron permiso para ello. Pero entre estas primeras diligencias, Pedro de Alderete, que habia sido nombrado Tesorero General, no olvidó los tesoros de Guatimozin, sobre los quales parecia que los Vencedores podian atribuirse justos derechos. La tardanza de Cortés en estas investigaciones habia yá dado motivo á quejas. Sospechabasele de tener inteligencia con los principales Oficiales, para extraviar el oro, y la plata, y los mas atrevidos amenazaban publicamente de dár cuenta á la Corte; por lo qual es muy creíble, que un motivo de honor le hiciese cerrar los ojos sobre los medios que se emplearon para forzar al Emperador á declarar sus riquezas. (El Historiador se cubre aqui con expresiones bastantes obscuras. Conviene en que Cortés se dejó llevar de las quejas de sus Soldados, y que buscó algun medio para satisfacerlos; pero atribuye las resoluciones violentas à muchas personas, que permanecieron de acuerdo (dice) en que Guatimozin debia ser puesto en tormento.) Despues de amenazas inutiles, se resolviò entregar á este desgraciado Principe al tormento, con uno de los principales Señores

de

de su sequito, que espiró en los tormentos, sin dár la menor muestra de flaqueza. Juzgóse sin embargo, por las miradas expresivas que echaba á su Señor, que en medio de su dolor le pedia permiso para hablar; y tambien pareciò entenderse por las del Emperador, y por algunas palabras con que las acompañó, que le reprehendia de faltarle constancia, y honor. Por ultimo, empleó Cortés su autoridad para hacer cesar esta odiosa execucion, y su conducta fue aplaudida de todo el Exercito. Sin embargo, parece tambien, que no tomó esta resolucion, hasta despues de haber hecho confesar à Guatimozin, que habia arrojado su tesoro à la Laguna. Todos los Historiadores aseguran à lo menos, que los Españoles se dedicaron por mucho tiempo á buscarlo en el fondo de las aguas, y que no habiendo descubierto nada, quedaron admirados, de que se hubiese hallado el medio de ocultarles tantas riquezas. Algunos Prisioneros señalaron muchas sepulturas, en donde se halló una corta porcion de oro.

Descripcion de la Nueva España.

Nueva forma de Mexico despues de la Conquista.

HAbiendose determinado Cortés à reedificar la Capital de Mexico sobre nuevos cimientos, empezó restableciendo en ella el orden, creando nuevos Magistrados, y particularmente un grande numero de Ministros para la conservacion de la Policía. Sus Bergantines, que se quedaron á vista de la ribera, bajo el mando de Rodrigo de Villafuerte, y la mejor parte de su Artillería, que puso en batería en el puesto que habia hecho ocupar á sus Tropas, le respondian de la sumision de los habitantes. Pero para no arriesgar nada, hizo separar la habitacion de los Españoles de la de los Indios, por un Canal ancho, cuya separacion ha durado hasta el dia. La oferta que habia hecho publicar, de dár à todos los Indios, que quisieran establecerse bajo su proteccion, terreno para fabricar, que heredarian sus hijos despues de ellos, y los privilegios que los distinguirian de los demás de la Nacion, le atraxo mas gente que la que hubiera podido esperar. Dió á los principales Señores calles enteras para construir, nombrandolos Gefes de los Barrios que poblàran. Don Pedro Motezuma, hijo del Emperador de este nombre, y Xitivaco, Gefe de las Tropas de Guatimozin, fueron distinguidos en esta distribucion. Tomóse el medio de cegar la mayor parte de los antiguos canales, luego que se observó que exhalaban algunas veces un vapor incomodo. El trabajo se adelantó con tanto ahinco, que

en

Deſcripcion de la Nueva España.

en el eſpacio de pocos meſes ſe vieron cerca de cien mil caſas, mucho mas hermoſas, y en mejor orden que las antiguas. Los Eſpañoles fabricaron al modo de España, y Cortés hizo conſtruir para sí, ſobre las ruinas del Tepac, un Palacio tan ſuntuoſo (en el que, ſegun Herrera, ſe emplearon ſiete mil vigas grueſas de cedro) que aun en el dia, que continúa ſirviendo de alojamiento á los Virreyes, no ſe alquila en menos de quatro mil ducados, à favor de ſus deſcendientes. Para que ſu Eſtablecimiento tomaſe una forma ſólida, obligó á todos los Eſpañoles caſados á hacer venir ſus mugeres, y otras muchas familias Caſtellanas paſaron á inſtancia ſuya. El Comendador Leonel de Cervantes dió exemplo con ſiete hijas, y muchos hijos, que habia tenido de ſolo un matrimonio, y que hallaron inmediatamente ocaſion de eſtablecerſe con honor. De las Iſlas conquiſtadas ſe mandó traer un grande numero de bacas, puercas, ovejas, cabras, y burras; cañas de azucar, y moreras para los guſanos de ſeda. Muchas Flotas, que llegaron ſucceſivamente de Caſtilla, eſtendieron en la Colonia una grande abundancia de las proviſiones mas utiles de la Europa. Llegaron Artifices, que eſtablecieron toda eſpecie de Fábricas. Aun la Imprenta (que eſtaba, digamoslo aſi, en ſu principio, pues todavia no contaba un ſiglo desde ſu invencion) ſe introduxo alli, y ſe acuñó moneda. No habiendo dejado Cortés de hacer trabajar en las Minas, ſacó de ellas mucho oro, y plata. Deſcubriólas de hierro, y de cobre, que lo puſieron en eſtado de hacer fundir artillería; y al año ſiguiente ſe hallaron treinta y cinco piezas de bronce, y ſeſenta de hierro. En fin, poco tiempo despues de la Conquiſta, era Mexico la Ciudad mas hermoſa de las Indias. Herrera dice la mayor, y mas poblada; y poco à poco ſe ha hecho una de las mas ricas, y magnificas del Mundo, ſegun el teſtimonio de todos los Viageros.

Aunque todos concuerdan en eſte elogio, ſus deſcripciones ſon menos acordes. Como eſta diferencia parece dimana de la de los tiempos, que mudan la perſpectiva con progreſos, y adornos continuos, no ſe encuentra mejor metodo para quitar las dudas al Lector, y la confuſion de los que hagan el mismo viage, que exponer cada pintura en el año que le corresponde. Empezaremos por la de Tomás Gage, que parece la mas antigua. (Viage de Tomás Gage, Jacobita Inglés, que habiendoſe embarcado en Cadiz en 1625. para las Miſiones de las Filipinas, halló tanto guſto en la Nueva España, que reſolvió permanecer alli. Despues de una larga manſion, volviò à Inglaterra, en donde ſu familia ocupaba un lugar conſiderable. Su Relacion, que publicó muy pronto en Inglés, tuvo un despacho extraordinario, porque era el primer Eſtrangero que hubieſe hablado

con

con conocimiento de un País, cuya entrada cierran con cuidado los Españoles. El Autor del Prefacio nos dice, que esta razon movió á Mr. Colbert à encargar à Mr. de Carcavi la hiciese traducir en Francés por Beaulieu, Hues O Neil. Thevenot la ha dado tambien en Francés en el segundo Tomo de su Recoleccion, con una Historia de los Mexicanos, en figuras geroglificas, que se debe al mismo Viagero. La edicion de Amsterdam de 1721. es la que se sigue aqui. Tomás Gage es un Escritor bastante juicioso, de cuya buena fé no hay razon de sospechar. No teniendo nada util, ni de importancia sus aventuras particulares, nos excusaremos de hacer de ellas un articulo particular; pero sus observaciones enriquecerán nuestras descripciones.

Descripcion de la Nueva España.

Descripcion de Mexico en 1625.

MExico (dice Gage) es al presente una de las mayores, y mas ricas Ciudades del Mundo. Como los Indios de los Países vecinos han sido sujetados, y aun la mayor parte aniquilados, viven alli los Españoles con tan grande seguridad, que no tienen puestas murallas, bastiones, torres, ni fortificaciones, como tampoco Arsenal, artillería, ni municiones. San Juan de Ulúa les parece suficiente para defenderlos contra las invasiones de los Estrangeros. Se puede decir que la Capital de la Nueva España ha sido reedificada segunda vez despues de Cortés; porque nadie se atreveria á decir que contiene cien mil casas, como las contenia despues de la Conquista; esto es, en un tiempo en que Cortés hacía habitar la mayor parte de ellas por Indios. Los que hay en el dia, habitan en uno de los arrabales de la Ciudad, nombrado Guadalupe, que podia tener en 1625. unos cinco mil Vecinos. Muchos Españoles pobres se casan con Indias; otros las seducen. De tres, ó quatro casas de Indios construyen una grande á la moda de España, con jardines, y vergeles; de suerte, que la Ciudad està casi enteramente reedificada de hermosos, y grandes edificios de piedra, y de ladrillo, pero poco elevados, porque hay frecuentes temblores de tierra, que los pondrian en riesgo, si tuviesen mas de tres altos. Las calles son tan anchas, que tres Coches pueden ir á la par en las mas estrechas, y seis lo menos en las mas anchas; lo que hace parecer la Ciudad mucho mas grande, que lo que es en efecto. Aseguròseme (dice Gage) que sus Vecinos Españoles eran unos quarenta mil, la mayor parte tan ricos, que mas de la mitad de este numero mantenia suntuosos

Descripcion de la Nueva España.

trenes. Lo cierto es, que se contaban en la Ciudad mas de quince mil coches.

Las calles de las Ciudades de Europa no igualan en la limpieza á las de Mexico. La Plaza mayor es la del Mercado, que se nombraba Tlateluco antes de la Conquista. Aunque yá no sea tan espaciosa como en tiempo de Motezuma, es todavia muy hermosa, y de singular extension. Uno de los lados está construido en arcos, debajo de los quales està qualquiera á cubierto de la lluvia, rodeados de Tiendas, en donde se hallan todo genero de telas de seda. Delante de estas Tiendas hay siempre mugeres que venden legumbres, y frutas. Por el lado que hace frente à los arcos, presenta la Plaza la espalda del Palacio, que ocupa casi todo lo largo, con los patios, y jardines, que dependen de él. Al extremo del Palacio se halla la principal Carcel de la Ciudad. Cerca de alli està la hermosa calle que se nombra la Platería, en la que se puede vér en menos de una hora el valor de muchos millones en oro, plata, perlas, y piedras preciosas. La calle de San Agustin, en donde viven la mayor parte de los Mercaderes de seda, es tambien muy rica, y divertida. Pero una de las calles mas largas, y mas anchas de la Ciudad, es la que se nombra Tacuba, en donde casi todas las Tiendas están llenas de obras de hierro, de acero, y de cobre. Estiendese hasta el aqueducto, que conduce el agua de las montañas á Mexico; y su nombre le viene del antiguo Pueblo de Tacuba, à que sirve de camino. Su largura, y anchura la hacen todavia menos célebre, que las agujas que se venden en ella, y que pasan por las mejores de America. Otra calle, que ocupa el primer lugar por la magnificencia de sus casas, es la del *Aguila*, nombrada así de un Idolo antiguo, que es una aguila grande de piedra, puesta en la esquina de la calle, en donde se asegura, que se ha conservado sin alteracion desde la Conquista. En esta calle es donde habitan la mayor parte de los Señores Españoles, y los Ministros de la Audiencia. Alli se vé tambien la fachada del famoso Palacio de los Marqueses del Valle, descendientes de Cortés.

En Mexico se cuentan mas de cincuenta Iglesias, tanto Parroquias, como Monasterios. En ninguna parte he visto tan hermosos Conventos. Los techos, y vigas están doradas, y la mayor parte de los Altares adornados de colunas del mas hermoso marmol, y sus escalones de varias maderas preciosas; con tan ricos Tabernaculos, que el menor se valúa en veinte mil ducados. Las riquezas interiores, en Relicarios de oro, y de plata, en coronas, joyas, adornos, y tapicerías, serian la opulencia de una numérosa Nacion. La Iglesia de los Dominicos posee un Candelabro de plata, con trescientos brazos, y cien lamparas

de

del mismo metal, de trabajo tan exquisito, que se hace subir su valor à quatrocientos mil ducados. *Descripcion de la Nueva España.*

Estando construida la Ciudad sobre canales cegados, y sobre tierras desecadas, que han sido parte de la Laguna, pasa el agua por debajo de todas las calles. Puedo asegurar, que hácia la calle de San Agustin, y en otros parages tan bajos, antes se ahogan los cadaveres, que se entierran en sus sepulturas. No se puede abrir un foso, sin encontrar agua, y he visto ataudes desaparecerse inmediatamente. Si el Convento de los Agustinos no se hubiese reparado á menudo, y casi enteramente reedificado, estaria actualmente sumergido. En ello se trabajaba mientras mi residencia en Mexico; y advertí, que las colunas antiguas se habian hundido de tal suerte, que servian de cimientos para el nuevo edificio. Esta era la tercera vez que se habian puesto colunas nuevas sobre las antiguas; y todos estos materiales se sumergian como en fila.

El uso de los habitantes es ir á pasearse todos los dias á las quatro de la tarde, unos á caballo, otros en coche, por un hermoso paséo, que se llama la *Alameda*, y cuyos arboles forman calles impenetrables al Sol; viendose regularmente mas de dos mil coches. Los de los hombres vàn seguidos de un grande numero de Esclavos Moros, con ricas libréas de oro, y de plata, medias de seda, lazos de seda en los zapatos, y todos con la espada al lado. La comitiva del Virrey, que comunmente se deja vér en este paséo, no tiene menos magnificencia, y lucimiento que la del Rey de España. Las Damas ván tambien acompañadas de una Tropa de Indias, la mayor parte Mulatas, vestidas de telas de seda, y cubiertas de piedras preciosas. El vestido de estas criaturas es tan lascivo, y sus ademanes son tan graciosos, que la mayor parte de los Españoles las prefieren à sus propias mugeres. Comunmente llevan un guardapies, guarnecido de galones, ó encaxes de oro, y plata, con una gran cinta de color, con galon de oro, cuyas puntas les caen hasta los pies. Sus justillos no tienen mangas, y están asidos con lazos de cintas de oro, ú de plata. Sus pretinillas son de un texido de oro, lleno de perlas, y pedrería. Sus mangas son de lienzo de Holanda, ó de la China, muy anchas, y muy abiertas, guarnecidas de un bordado de seda, ò de oro, y plata, y tan largas, como el guardapies. Los cabellos se los cubren con una cofia labrada: y por encima se ponen una red de seda, atada sin cuidado, con una hermosa cinta de oro, ó de color, que cruza sobre lo alto de la frente, y en la qual hay siempre algunas letras bordadas, que explican una maxima, ó un sentimiento amoroso. El pecho se lo cubren con un lienzo fino, que viene desde encima del cuello, en forma de bobillo. Este adorno es el que no se quitan

aun

Deſcripcion de la Nueva España.

aun en lo interior de ſus caſas, porque quando ſalen, ſe ponen una mantilla del lienzo mas fino, guarnecida de cintas; y la mayor parte ſe la ponen ſobre la cabeza; de modo, que no llega mas que à la mitad del cuerpo, para dejar vér ſu pretinilla, y demás adornos. Algunas no llevan la mantilla mas que ſobre un hombro; y paſandola por debajo del brazo derecho, echan la otra punta ſobre el hombro izquierdo, para conſervar la libertad de mover los dos brazos, y de moſtrar ſus hermoſas mangas. Otras le ſirven, en lugar de mantillas, de un rico guardapies de ſeda, del que echan una parte ſobre el hombro, y agarrando la otra con la mano, dejan deſcubiertas las piernas. Sus zapatos ſon muy altos, ó tienen muchas ſuelas, guarnecidas de un ribete de plata, ſujeto con clavitos del miſmo metal, de cabeza muy ancha. La mayor parte de eſtas mugeres ſon, ó han ſido eſclavas, y ſolamente deben ſu libertad al amor. Generalmente reyna en Mexico en todos los eſtados la inclinacion al fauſto. Los coches ſon alli mucho mas ricos, que en las principales Cortes de la Europa. Para adornarlos no ſe eſcaſéa el oro, la plata, las piedras precioſas, la tela de oro, ni las mas hermoſas ſedas de la China. Las bridas de los caballos eſtán engaſtadas de piedras precioſas; y todo lo que es de hierro en otras partes, es aqui de plata. Se ha llegado á hacer proverbio, que hay quatro coſas buenas en Mexico: las mugeres, los veſtidos, los trenes, y las calles. El Virrey, que gobernaba en 1625., mandó hacer un pajaro mayor que un fayſan, de oro, de plata, y de piedras precioſas, cuyas partes eſtaban ajuſtadas con tanto arte para repreſentar al natural el plumage, que ſe valuó en un millon, y quinientos mil ducados. (Eſto tal vez es yerro de impreſion, porque eſta cantidad parece exceſiva.) Eſte era un regalo, que deſtinaba para el Rey de España. Ninguna coſa hay tan comun como vér cordones, y roſas de diamantes en los ſombreros de las perſonas de diſtincion, y cordones de perlas en los de los mas infelices Arteſanos. Pero aunque todos los habitantes parezcan entregados á los placeres, no hay Ciudad en el Mundo donde la Clerecía ſea tratada con mas favor. Todos aspiran á diſtinguirſe por las donaciones que hacen à las Igleſias, y Conventos. Unos mandan hacer ricos Altares en las Capillas de los Santos, á que tienen devocion; otros regalan Coronas de oro, cadenas, y lamparas, á las Imagenes de la Virgen, fundan Conventos, ó los hacen reedificar á ſus expenſas, y les dàn haſta dos, ó tres mil ducados de renta.

No me eſtenderé ſobre los Religioſos de eſta Ciudad; pero ſeame permitido obſervar, que tienen mucha mas libertad en ella, que en Europa. Tienen por uſo eſtablecido viſitar las Religioſas de ſu Orden, y deſtinar una parte del dia á la diverſion de oír

ſu

su Musica, y de comer sus dulces. Los Conventos de Niñas tienen quartos muy adornados, que estan divididos con verjas de madera, para la separacion de los dos sexos. Todos los habitantes de nacimiento honrado hacen criar sus hijas en estos lugares; y la educacion que alli se les dá, consiste en hacer toda especie de dulces, y obras de aguja, en perfeccionarse en la Musica, que está muy en auge en Mexico, y en representar Comedias; lo que hacen en las Iglesias en las fiestas clasicas. *Descripcion de la Nueva España.*

La Capital de la Nueva España recibe un gran realze de su Universidad, cuyos edificios son obra de Don Antonio de Mendoza. Ademàs del suntuoso Palacio, que tienen los Virreyes en la Ciudad, se les ha hecho construir uno en Chapultepeque, panteon antiguo de los Emperadores Mexicanos. Este lugar se ha hecho como el Escurial de la America, despues que se entierra en él á los Virreyes, que mueren durante su administracion. Los edificios son magnificos; y los jardines corresponden por la hermosura de sus compartimientos, de sus calles, y de sus aguas. Aseguraſe que la Capilla vale mas de un millon de pesos.

En 1625. Mexico no tenia todavia mas que tres entradas, por las tres antiguas calzadas, que sirvieron para los ataques de Cortés. (Viage de Tomás Gage, Tom. 1. parte primera cap. 21. y siguientes; y parte 2. cap. 1.)

Descripcion de Mexico en 1678.

ESte articulo se ha sacado de Leonel Waffer, otro Viagero Inglés, que habiendo salido de Inglaterra en 1677. para Bantan en la Isla de Java, hizo al año siguiente el viage de la Jamayca, y de alli, por varias aventuras, el de muchos Establecimientos Españoles. Alabase mucho la exactitud de sus noticias; y tendremos frecuentemente ocasion de valernos de ellas. Su Relacion fue traducida en 1706. por Montirat, Interprete de las Lenguas, y publicada en Parìs en casa de Claudio Celier, en dozavo.

Mexico (dice Waffer) està construida sobre un terraplén, y situada en la orilla de una Laguna, que por su vasta extension forma una especie de mar. Rodeanla por los otros lados otras quatro Lagunas mas pequeñas, que no están separadas unas de otras mas que por anchas calzadas, empedradas, y vestidas de piedra de silleria.

El Plano de esta Babylonia Indiana es unido. Tiene tres leguas de largo, tomandose desde Guadalupe hasta San Antonio, y casi otro tanto de ancho desde el Arsenal, y el Hospital de San Lazaro, hasta Tacuba. Las calles son tan rectas, que pare-

Descripcion de la Nueva España.

recen tiradas à cordél; y tan anchas, que seis coches pueden pasar por ellas á un tiempo, sin estorvarse. Algunas están divididas en tres partes iguales, de las quales la del medio es la corriente de uno de los cinco canales que salen de una de las Lagunas, y que riegan la Ciudad por muchos rodéos en sus diferentes barrios. Estos Canales son à quienes deben los habitantes la abundancia, y conveniencias de que gozan por medio de un Comercio continuo. Cada dia de la semana tiene sus diferentes mercaderías; pero el sabado se distingue particularmente. Este es el dia en que se vèn llegar de todas partes á Mexico Flotas de frutas, y de flores, que dán à toda la Ciudad la apariencia de un jardin. La Plaza mayor es de tan vasta extension, que en los dias destinados para las Corridas de Toros, y para los Juegos de Cañas, apenas ocupa la gente la tercera parte de ella. La Iglesia Catedrál, hecha de una mezcla de piedra de sillería, y de ladrillo, ocupa el medio de una de sus fachadas por el lado del Norte. A la parte opuesta, hácia el Medio dia, están la Casa de la Ciudad, la del Juez de Policía, los Positos públicos, y la Carcel. Cada uno de estos edificios presenta un gran portico de piedra de sillería, sostenido de dos pilares de la misma piedra, y todo de una pieza. Mas allá se encuentran las Tiendas, y Almacenes de muchos Mercaderes ricos. El lado del Poniente està casi enteramente ocupado con un grande numero de casas, que sirven de habitacion á los mas ricos Particulares de la Nueva España, á las que se siguen cinco, ó seis grandes Almacenes de telas de oro, trabajadas en Europa. Al lado del Oriente están el Palacio del Virrey, la Audiencia Real, la Universidad, el Colegio de los Religiosos de Santo Domingo, y el Santo Oficio, ó Casa de la Inquisicion. La esquina está ocupada con la Casa de la Moneda. Cinco calles, por las quales se entra en la Plaza, son todas tan anchas, que una Carroza con seis caballos puede sin trabajo dár vuelta en ellas.

El Palacio del Virrey es un edificio de Hernan Cortés, mayor, y mas magnifico, que el Palacio Real de Madrid. El patio, que es muy espacioso, está rodeado de ricos balcones de hierro; y en el centro se vé un caballo muy hermoso de bronze, encima de un ancho pedestal. El portico de la Iglesia principal sostiene una especie de torre pequeña, en la que hizo poner el Duque de Alburquerque un Fanal de cristal, en el qual se enciende todos los dias al anochecer una hacha de cera blanca. El centro de la Plaza está señalado con un hermosisimo pilar de marmol, en lo alto del qual causa admiracion una Aguila de bronce, por la excelencia del trabajo. Al rededor del pilar, quatro lineas de Tiendas pequeñas de madera, muy bien construidas, presentan todo quanto curioso se puede desear de

se-

seda, oro, lienzo, encaxes, cintas, gasas, tocados, y otras mercaderías de moda.

Descripcion de la Nueva España.

Al salir de la Plaza por el lado opuesto á la Iglesia, se entra en la calle de los Plateros, que es en extremo larga, y de extraordinaria riqueza, y que conduce á una grande Alameda, cuyos arboles son muy altos, y forman un agradable laberynto, en medio de la qual sale una fuente muy hermosa de agua viva, y pura. Pocos paséos hay tan deliciosos. El terreno que ocupa en el dia la Casa Profesa de los Jesuitas, contenia antiguamente uno de los Palacios de Motezuma, que sirvió mucho tiempo de habitacion à Cortés con los Españoles, y Tlascaltecas. Todavia se conserva en ella, en una pequeña parte del edificio antiguo, la ventana donde fue muerto de una pedrada aquel Principe. Tiene seis pies de altura, y su hechura es en arco, y está sostenida por un pilar de marmol blanco. En Mexico hay dos hermosisimos, y muy espaciosos Amphiteatros, destinados para Comedias, y otros espectaculos. Esta insigne Capital de la Nueva España está llena de Nobleza, y de gentes dignas de atencion por sus riquezas, su merito, y servicios. Entre los principales se nombraba à Don Fernando de Altamirano, Conde de Santiago de Colimaya, y Senescal de las Filipinas; Don Garcia de Valdes Osorio, Conde de Peñalva, y Vizconde de San Miguél, y Don Nicolàs de Vivero Peredo, Conde de Orizava. No es mi intencion referir los nombres de mas de cien Caballeros de todas las Ordenes Militares de España. El numero de los Coches ascendia á quatro mil (y por consiguiente se habia disminuido dos tercios desde el tiempo de Gage.) Contabanse diez y siete Conventos de Religiosas, y tan crecido numero de Monasterios, ó Conventos de hombres, que podria nombrar hasta ochenta y nueve grandes, y suntuosas Iglesias, sin incluir las de los Mendicantes, que son de menos riqueza, pero muy aseadas. Mexico no tiene mas que un Colegio para la educacion de la juventud.

La hermosura de las casas es incomparable, sea que se considere su extension, materia, figura, y comodidad. Las mas altas no tienen mas que tres pisos. Todas las tapias están incrustadas por fuera, de guijarros pequeños de varios colores, cortados, unos en corazon, otros en soles, estrellas, ruedas, flores de todas especies, y otras figuras, cuya variedad forma un agradable espectaculo. Las puertas son muy anchas, y altas. Casi todas las ventanas tienen balcones de hierro, cuya mayor parte ocupan toda la fachada del edificio. En todas las temporadas están adornados de un grande numero de caxones con naranjos, y toda especie de flores; porque en Mexico reyna una primavera continua. El clima es tan benigno, y tan templado, que ja-

Deſcripcion de la Nueva España. jamas ſe ſiente calor incomodo, ni frio, que obligue á encender fuego. El agua además es muy ſana; y el grande aqueducto, ſoſtenido por treſcientas ſeſenta y cinco arcadas de piedra de ſillería, que la conduce por medio de la Laguna, hàce uno de los principales adornos de eſta parte.

La Ciudad eſtá dividida en diez y ſiete Parroquias, cinco de Eſpañoles, y doce de Indios. En ella ſe cuentan veinte y dos mil Eſpañoles avecindados con ſus familias, cerca de veinte mil que no eſtán mas que por tiempo determinado, y treinta mil mugeres de la misma Nacion, que ſon generalmente hermoſas, y de extraordinaria liberalidad. Los Indios eſtablecidos no paſan de ochenta mil; pero el numero de los Paſageros es mucho mayor. Si á eſto ſe añaden mas de diez mil Eſclavos, y Criados de uno, y otro ſexo, ſe debe ſuponer, que Mexico no contiene menos de quatrocientas mil almas, ſin comprender los niños. Pedro de Ordoñez aſegura, en ſu Viage al rededor del Mundo, que en ſu tiempo habia doſcientos mil Indios, y mayor numero de Indias; veinte mil Negros, y mas mugeres de la misma raza; treinta mil Españoles, y mas mugeres de ſu Nacion.

Los Mexicanos que habitan la Ciudad, ſon dociles, buenos Catolicos, y caſi todos ricos, porque ſe aplican mucho al Comercio de una Provincia á otra. Los principales no ſon menos reſpetados que los habitantes de raza Eſpañola. De la ſangre de Motezuma no ha quedado mas, que Don Diego Cano Motezuma, Caballero de la Orden de Santiago; ſu hijo Don Juan; ſu Sobrino Don Diego; y ſu ſobrina Doña Leonor, hijos de Don Antonio Motezuma. Todos gozan de una penſion, ſobre las Caxas Reales, que contribuye á hacerlos ſubſiſtir con decencia.

No cauſará admiracion que Mexico ſe halle abundantemente ſurtida de todo lo que puede ſervir, tanto para el luxo, como para las neceſidades de la vida, ſi ſe conſidera, que además de la maravilloſa fecundidad del País, llegan todos los años dos Galeones de España, con una Fragata ligera, que ſe nombra el Patache del Rey, y mas de ochenta Navios Mercantes, que la abaſtecen de lo mas precioſo que hay en Europa; y que por otra parte, trayendo una Flota, que ſale á ciertos tiempos de las Filipinas, las rarezas de la China, del Japon, del Indoſtan, y de la Perſia, goza continuamente de todas las riquezas de la Europa, y de las dos Indias.

Es tradicion en el País, que antiguamente habia Gigantes en las cercanías de Mexico. He viſto, gobernando el Duque de Alburquerque, hueſos, y dientes de prodigioſo tamaño; entre otros, una muela de tres dedos de ancho, y quatro de largo. Las perſonas

mas habiles del País, á quienes se consultó, juzgaron, sobre las proporciones regulares, que la cabeza no debia tener menos de una vara de ancho; y siguiendo el Duque sus idéas, mandó hacer dos retratos, de enorme tamaño, de los que envió uno al Rey de España. *Descripcion de la Nueva España.*

Descripcion de Mexico en 1697.

CAreri es el ultimo Viagero, que ha publicado sus observaciones sobre la Nueva España. En la Capital reconoce toda la magnificencia que se admiraba antes de él. Asimismo añade á esto unas observaciones, que deben hacer suponer, que en el intermedio ha recibido nuevos acrecentamientos. Sin embargo, causa admiracion verle disgustado de tan hermosa mansion; y se cree poder inferir, que hermoseandola con aumento de edificios, ha perdido de las ventajas mas esenciales á su verdadera grandeza.

Mexico (dice) está situada junto á la Laguna, en un Llano muy pantanoso, á diez y nueve grados, y quarenta minutos de latitud del Nord. Por mucho cuidado que pongan los habitantes en hacer buenos cimientos, sus casas están medio sepultadas en un terreno, que no es capáz de mantenerlas. La hechura de esta gran Ciudad es quadrada; y sus calles rectas, anchas, y bien empedradas, que corresponden á los quatro vientos principales, la dán alguna semejanza con un juego, ó Tablero de damas. Por esta razon se vé toda entera, no solamente desde el centro, sino de todas sus partes. Su circuito es de dos leguas, y su diametro como de media. A ella se entra en el dia por cinco calzadas, que se nombran la Piedad, San Antonio, Guadalupe, San Cosme, y Chapultepeque. La de Cuyoacan, ó del Peñon, por la qual hizo Cortés su entrada, no subsiste yá.

Se puede decir que Mexico compite con las mejores Ciudades de Italia en los edificios, y excede en la hermosura de sus mugeres. Son apasionadas á los Européos, á quienes llaman Cachupinos; y por pobres que estos sean, prefieren su mano á la de los mas ricos Criollos. De ahí nace que estos tienen tanta aversion á los Europèos, que los insultan con continuas burlas. Los Españoles, que llegan, se hallan algunas veces agraviados hasta responder á sus gracias á pistoletazos.

En el dia se cuentan en la Capital de la Nueva España unos cien mil Vecinos, de los que la mayor parte es de Negros, ó Mulatos; lo que parece dimana, no solamente del grande numero de Esclavos, que se han traido alli, sino tambien de

Descripcion de la Nueva España.

que habiendo pasado todos los bienes á manos de los Eclesiasticos, los Españoles, y demás Européos, que no encuentran medio de adquirir un fondo cierto, tienen poca inclinacion al matrimonio, y se dedican al fin al estado Eclesiastico. Aunque la Ciudad no tenga menos de veinte y nueve Conventos de hombres, y veinte y dos de mugeres, son todos de una opulencia, que causa admiracion á los Estrangeros.

(En el curso de este siglo (dice Careri en el Tom. 6. cap. 4.) se han formado muchos de estos Establecimientos. Don Melchor *Quallar* empleó seiscientos mil pesos, tanto en construir, como en dotar el Convento de los Carmelitas, que se nombra la *Hermita*, ó el *Desierto*, á corta distancia de Mexico; y su muger fundó para la misma Orden un Colegio, que tiene el nombre del *Santo Angel*. Diego del *Castillo*, que habia venido de España muy pobre, y habia empezado á hacer su fortuna en el Oficio de Calderero, construyó el gran Convento de los PP. de San Pedro de Alcantara, el de las Religiosas de San Francisco, y el de Santa Inés; lo que no le impidió dejar, quando murió, un millon á una Doncella, que habia criado de limosna. Josef de *Retes*, despues de haber fundado un Convento de Religiosas, con el titulo de San Bernardo, dejó tambien un millon á su hija. Don Francisco *Cavales*, Caballero de la Orden de Calatrava, dejó por heredera á su muger de toda su hacienda, que era de seiscientos mil pesos; y esta Señora, aunque joven, despreciò todos los partidos que se le hicieron de casamiento, distribuyó todos sus bienes á los pobres, se hizo Religiosa en 1695. y fundó el Convento de las Capuchinas. Simon de *Haro*, que tambien vino pobre de España, fundó el de la Concepcion. Domingo de *Lorenzana*, asimismo pobre à su arribo, edificó el famoso Convento de Monjas de la Encarnacion. Despues una Religiosa de este Convento fundò el de las Religiosas de Valvanera. Juan Navarro *Prestana* ganó tanto dinero en la profesion de Maestro de Coches, que hizo edificar el Convento de San Josef de Gracias, y el de la Concepcion, ambos de Monjas. Estevan de *Molina Mosquera*, despues de haber construido el Convento de las Carmelitas, dejó todavia en su muerte cien mil pesos. Don Marcos de *Guevara* costeó los aqueductos de Mexico, cuyas arcadas son en tan grande numero, en el espacio de una legua, que el gasto debe haber sido prodigioso. En recompensa se le dió el empleo de *Alguacil Mayor*, con plaza en el Ayuntamiento para sí, y sus succesores. Omito una infinidad de otros exemplares; pero no se puede negar, que todo lo magnifico que hay en Mexico, es obra de los Partìculares.)

Se formará alguna idéa de las riquezas de la Iglesia Mexicana, por las del Cabildo de la Iglesia Catedrál, que no se

com-

compone mas que de nueve Canonigos, y de una decima plaza, que se nombra el Canonicato del Rey, pero cuya renta se paga al Tribunal de la Inquisicion, como en todas las Diocesis de la Nueva España; de cinco Dignidades, que son el Dean, el Arcediano, el Maestre-Escuela, Chantre, y Tesorero; de seis Racioneros, y seis Medios Racioneros, un Sacristán Mayor, quatro Curas, que nombra el Virrey, doce Capellanes Reales, de nombramiento del Cabildo, y otros ocho, que tienen el titulo de Lorenzana. Sus rentas annuales son de trescientos mil pesos, en los que se incluye la del Arzobispo, que es de sesenta mil; pero el Dean cobra once mil pesos; cada uno de los otros quatro Dignidades ocho mil; los Canonigos, cada uno seis mil; los Racioneros, cinco mil; los Medios Racioneros, tres mil; cada Cura quatro mil, y los Capellanes Reales trescientos. Lo demás se distribuye entre los Sacristanes, y otros Clerigos, que se dice llegan à trescientos. *Descripcion de la Nueva España.*

Mexico es una Ciudad pequeña para el numero de sus Iglesias. La mayor parte de los habitantes no pueden hacerse habitaciones comodas; lo que no impide, que las cosas se vendan baratas; y asi, medio peso basta cada dia para el gasto de un hombre. Pero como no hay monedas de cobre, y la menor pieza de plata es medio real, se hallan en una dificultad continua para el Comercio de los comestibles, como frutas, y legumbres. En el dia, como antes de la Conquista, son las almendras de cacao la moneda corriente del Mercado de las hierbas, sobre el pie de sesenta, ú ochenta por un real, segun el precio del cacao, que jamàs es fixo.

La Iglesia Catedràl es muy grande. Tienes tres naves, sostenidas por pilares muy altos de hermosa piedra. El edificio no està todavia concluido; pero se continúa á expensas del Rey, que á las cantidades sacadas del Tesoro hacía juntar un impuesto de medio real por cabeza, sobre todos los Diocesanos. El Coro està adornado de muchas obras de escultura, en maderas aromaticas, y de quatro Altares, que forman las esquinas del quadro, separados del mayor, que es de admirable magnificencia. Muchas Capillas, ricamente doradas, aumentan el lucimiento de esta obra. El portico es suntuóso: se compone de tres puertas, y la Iglesia tiene otras cinco en los costados. Algunos pretenden, que la empezò Cortés sobre las ruinas del gran Templo de los Mexicanos; pero otros prueban con pinturas antiguas, que este Templo estaba en el lugar que ocupa hoy dia el Colegio de San Ildefonso. La Silla Arzobispal de Mexico tiene once Sufraganeos: la Puebla de los Angeles, Mechoacan, Oaxaca, Guadalaxara, Guatemala, Yucatàn, Nicaragua, Chiapa, Honduras, y Nueva Vizcaya. La renta de

Descripcion de la Nueva España.

estos once Obispados se dice llegar á mas de un millon, y dos mil pesos; y el gasto para el edificio de la Catedràl de Mexico, hasta el tiempo de Careri, á un millon, y cincuenta y dos mil.

El Colegio de los Carmelitas Descalzos, llamado San Angel, posee una de las mejores Bibliothecas de la America, que contiene doce mil volumenes. El jardin, que se estiende fuera de la Ciudad, en la circunferencia de unos tres quartos de legua, lo riega un gran rio; lo que lo hace tan fertil, que los arboles frutales dán al Convento más de trece mil pesos.

La Concepcion es un célebre Convento de mugeres, cuyo numero no pasa de unas ochenta y cinco; pero tienen mas de cien Criadas en su servicio; porque en la mayor parte de los Monasterios de la Nueva España no se vive en Comunidad. Cada Religiosa recibe de la masa comun con que ocurrir à su manutencion, y puede tener hasta cinco, ò seis Criadas. Los edificios, y la Iglesia de esta Casa son magnificos. El Convento de la Encarnacion es de una grandeza extraordinaria; por lo que contiene cien Religiosas, y mas de trescientas Criadas.

Careri sigue en sus Descripciones el orden de sus Visitas. Vió el Tesoro Real, que esta en el Palacio del Virrey. Tres Oficiales tienen su custodia, con los titulos de Contador, de Factor, y de Tesorero. El dinero que reciben por los derechos del Rey, y por el quinto de la marca, ó del contraste de las monedas, asciende annualmente á seiscientos mil marcos; pero se comete en esto mucho fraude, y el Ensayador no tuvo dificultad de confesar á Careri, que en *1691.* habia marcado ochocientos mil marcos. Esta plata se marca con el cuño de S. M. luego que se ha separado el oro; esto es, si se hallan quarenta granos por marco, porque de otro modo no se cree que valga la pena de separarlo.

El Canal de Jamayca es un paséo agradable, que se puede nombrar el Pausylipo de Mexico, en el qual se pasea igualmente por el agua, y por las orillas. Muchas Barcas pequeñas, llenas de Musicos, hacen oír conciertos de voces, é instrumentos. Las margenes del Canal estàn cubiertas de casas pequeñas, y de chozas de Indios, en donde se toma por refresco chocolate, atole, y tamales. El atole es un licor compuesto de trigo de Indias, cuya preparacion se hizo explicar Careri, y que consiste, dice, en hacer hervir el maíz con cal, y despues que se ha reposado, molerlo, como el cacao. Esta pasta se pasa con agua por un tamíz, del que sale un licor blanco, y espeso, que se hace cocer un poco, y que se bebe, ó solo echandole azucar, ó mezclado con chocolate. Es bastante nutritivo. De la misma pasta, bien lavada, se hacen tamales, con una mezcla de carne bien pica-

ca-

cada, azucar, y especia. El atole, y los tamales son de un gusto muy agradable.

Descripcion de la Nueva España.

La Iglesia de San Francisco el Grande encierra el sepulcro de Hernan Cortés, Conquistador de Mexico. Su retrato está á la derecha del Altar, bajo de un dosél; y cerca del mismo lugar se muestra un ataud poco elevado, en donde se pretende que fueron llevados sus huesos de España; pero Careri no lo halló correspondiente á un hombre tan célebre.

El Colegio del Amor de Dios es una especie de Hospital, fundado por los Reyes de España, con treinta mil pesos de renta, para la curacion de las enfermedades venereas, en el que se enseñan además las Matematicas. Don Carlos de Siguenza y Gongora, condecorado entonces con los dos empleos de Director, y de Profesor, era un hombre muy sabio, de quien recibió Careri algunas Antiguedades Indianas, que ha hecho gravar en su Relacion.

En la Iglesia de Santo Domingo se vé la Capilla de un hijo del Emperador Motezuma, y su sepulcro, con la inscripcion siguiente: *Don Pedro Motezuma, Principe Heredero del Emperador Motezuma, y Señor de la mayor parte de la Nueva España.* La Iglesia es muy rica, y el Convento de tan grande extension, que caben ciento y treinta Religiosos en Celdas muy comodas. Uno de los Descendientes de Don Pedro era quien tenia entonces el empleo de Virrey, con el titulo de Conde de Motezuma. Durante la residencia de Careri en Mexico, perdiò la mayor de sus dos hijas, nombrada Doña Fausta Dominga, que murió de edad de ocho años, y cuya muerte hizo heredar à su hermana una renta de quarenta mil pesos. De aqui toma motivo Careri para darnos la Genealogía de esta Casa Real. Entre las mugeres del Emperador Motezuma, habia una que se nombraba Miyahuaxochitl, y que era al mismo tiempo sobrina suya, como hija de Ixtlicuechahuaque, que fue nombrado Tlacahuque Pantzin Yohualica, Huacatzin, y que recibió el Bautismo despues de la Conquista, con el nombre de Don Pedro. Este hijo se casó con Doña Magdalena Quayoukxocitl su prima hermana; esto es, hija de Tlaca Huc Pan, tercer hermano del Emperador Motezuma, de donde procedió Don Diego Luis Ihuil Temoctzin, que casó en España. De él han descendido los Condes de Motezuma, Tula, &c, á quienes el Tesoro Real de Mexico paga todos los años quatro mil pesos. Las Armas de esta Casa son una Aguila, mirando al Sol, con las alas tendidas, y muchas figuras de las Indias al rededor. Motezuma tuvo de otra muger, nombrada *Teitalco*, una hija, que tomó en el Bautismo el nombre de Doña Isabél por el de Tecubichpotzin, que habia tenido hasta entonces. Por primer marido tuvo á su tio Cuitlahuatzin,

Descripcion de la Nueva España.

que hubiera debido suceder á Motezuma, si Quautimoc no se hubiese aprovechado de las turbaciones públicas para apoderarse del Trono. Su segundo marido fue Guatimozin, despues de la muerte del qual la hizo casar Hernan Cortés con *Grados*, quien murió sin sucesion. (Esta observacion aclara la duda de los Historiadores sobre esta Princesa, que unos la hacen sobrina de Motezuma, y confirma el parecer de Solís sobre la distincion de Quautimoc, y de Guatimozin.) Por quarta vez se casò con Pedro *Gallego de Andrada*, de donde se derivan los Andradas Motezumas, que tienen sus Establecimientos en la Nueva España, y por quinta con Juan de *Cano*, de donde descienden los Canos Motezumas.

Omitense otros muchos Conventos, y Hospitales de Mexico, que tuvo Careri la curiosidad de visitar; pero en los quales no obsservò nada, que mereciese la nuestra. Lo que cuenta de las Minas de Pachuca, y de las pyramides de San Juan Testihuacan, que están á corta distancia de esta Capital, yá se ha referido en su propia Relacion, (Tomo XX. de esta Coleccion) de donde no se podian separar estos dos Articulos. Concluye con una pintura graciosa de las Procesiones de la Nueva España, que no dá idéa muy alta de la Religion de los habitantes en medio de tantas Iglesias, y Sacerdotes.

El Rey de España dá regularmente á los Virreyes cien mil ducados, cobrados de las rentas de la Corona, durante su gobierno, que es regularmente de cinco años; pero algunos logran, que su empleo se prorrogue hasta diez años; y la parte que pueden tener en el Comercio, les dá continnamente ocasion de adquirir inmensas riquezas; sin contar, que los Gobernadores particulares de las Audiencias, y de las Ciudades, que están bajo su jurisdiccion, les regalan cantidades considerables por lograr estos empleos, ò porque se los prorroguen, cumplido el termino. Tomàs Gage nombra un Virrey, que ahorraba cada año un millon, y que exerció diez la administracion. Sin embargo, su poder no es tan absoluto, que la Audiencia que se compone de dos Presidentes, de seis Ministros, y de un Procurador del Rey, no tenga facultad de oponerse á todo lo que contradice á las Leyes, y al bien pùblico; pero estos Ministros, que tienen interés continuo en contemplar á su Gefe, no usan de su autoridad mas que para juzgar con él las Causas civiles, y criminales.

La Provincia de Mexico comprende otras muchas Ciudades, de las que la mayor parte han conservado los nombres que tenian antes de la Conquista, particularmente las que guarnecen la Laguna; pero lejos de ser en el dia mas ricas, y mas pobladas, la increíble diminucion de los Indios, por los trabajos excesivos, á que han sido obligados, las ha hecho verdaderos desiertos; y el

ma-

mayor numero no se puede tener sino por medianas Poblaciones, cuyos habitantes apenas bastan para el cultivo de las tierras vecinas. Tezcuco, que se ha representado tan grande, y tan floreciente, no contiene al presente mas que cien Españoles, y trescientos Indios, cuyas riquezas dimanan unicamente de las frutas, y de las legumbres que envian todos los dias á Mexico. Tacuba no es tampoco mas que un lugar agradable. La Piedad es otro, que los Españoles han construido con bastante regularidad, en el extremo de la nueva Calzada de este nombre, y que se ha acrecentado con la devocion de los Mexicanos á una célebre Imagen de Nuestra Señora, á la que no dejan de llevar ricos regalos. Toluco es un Pueblo situado hácia el Medio dia, en donde se hace un gran Comercio de jamones, y tocino salado. Escapuzalco, célebre tambien por el Palacio de su antiguo Cacique, no es mas que una Aldéa, y no seria nada, sino fuera por un Convento de Dominicos, que contribuye á mantenerlo. En una palabra, de cerca de treinta Ciudades, Pueblos, ó Aldéas, que quedan al rededor de la Laguna, no hay seis, que contengan mas de quinientas casas. Gage asegura, que dos años antes de su partida de Mexico, un trabajo extraordinario para hacer un nuevo camino por medio de las montañas, habia hecho perecer un millon de Indios.

Descripcion de la Nueva España.

Todos los Viageros cuentan en la misma Provincia el famoso Puerto de Acapulco, aunque está ochenta leguas de la Capital, sobre la margen del Mar del Súr; esto es, poco mas, ó menos, à la misma distancia de Mexico, que el Puerto de Vera-Cruz. No se encuentra para esto otra razon, (porque naturalmente debia pertenecer à la Provincia de Oaxaca, ó á la de Mechoacan, entre las quales está situada) que su dependencia inmediata del Virrey de la Nueva España, como la Plaza mas importante de su Gobierno, por la ventaja que tiene de servir de entrada á la riqueza de las Indias Orientales, y de las partes meridionales de la America, que vienen todos los años á Mexico por los Navios de las Filipinas, y del Perú. No obstante, la descripcion que nos dá Careri de él, corresponde mal á esta grande idéa.

Acapulco (dice) merece mas bien el nombre de una pobre Aldéa de Pescadores, que el de primera Feria del Mar del Súr, y de Escala de la China. Sus casas no son mas que de madera, de tierra, y de paja. Está situado à los diez y siete grados de latitud, menos algunos minutos, y à los doscientos setenta y quatro de longitud, (Otros ponen diez y siete grados justos, y doscientos setenta y seis de longitud) al pie de muchas montañas muy altas, que lo cubren por el lado del Est, pero que exponen á sus habitantes á grandes enfermedades, desde el mes de Noviembre, hasta fin de Ma-

Descripcion de la Nueva España.

Mayo. Yo llegué en el mes de Enero, y sentí el mismo calor, que el de la Canicula en Europa, lo que dimana de que en estos siete meses no cae lluvia alguna, y que aun en lo restante del año no basta el agua que cae, para refrescar el ayre. Esta mala qualidad del clima, y la esterilidad del terreno obligan á traer de bastante lexos todas las provisiones necesarias à la Ciudad; y por consiguiente se venden allí muy caras; de modo, que para mantenerse, se necesita à lo menos un peso cada dia; y las viviendas no son menos incomodas por su hediondéz, que por el calor.

La Ciudad no está habitada mas que de Negros, y Mulatos. Rara vez se vén Naturales del País; y los Mercaderes Españoles se retiran á otros lugares luego que se ha concluido el Comercio con los Navios de Filipinas, y los del Perú. Los Oficiales Reales, y aun el Gobernador del Castillo toman el mismo partido, para libertarse del mal ayre. Acapulco no tiene de bueno mas que su Puerto, cuyo fondo es igual, y en el qual están encerrados los Navios, como en un patio, amarrados á los arboles de la ribera. En él se entra por dos embocaduras; la una al Nord-Oueft, y la otra al Sud Est. Defiendelo un Castillo, que tiene quarenta y dos piezas de cañon de fundicion, y sesenta Soldados de Guarnicion.

(Dampier, que habia visitado siempre este Puerto con mucho cuidado, hace de él la descripcion siguiente: Es igualmente ancho, y comodo. En su entrada se halla una Isla pequeña, baja, que se estiende milla y media del Est al Ouest, y que no tiene mas de media milla de ancho. El canal es bueno por cada lado, tomando la ventaja del viento. Entrase con viento de mar, y se sale con viento de tierra; y estos dos vientos son favorables; uno de dia, y otro de noche. El Canal occidental es el mas angosto; pero tan hondo, que no se puede anclar en él. Este es por donde pasan los Navios de Manila; en lugar de que los de Lima toman el Canal del Sud Est. El Puerto se estiende como tres millas al Nord; despues, estrechandose mucho, vuelve al Ouest, y sigue todavia el espacio de una milla. La Ciudad está al Nord Ouest, á la entrada de este paso estrecho. Defiendela hácia la ribera una plataforma, montada de muchas piezas de Artillería. En la orilla opuesta, por el lado del Est, se ha construido un Fuerte, que no tiene menos de quarenta piezas de grueso calibre. Los Navios pasan regularmente hácia el fondo de la Havra, entre la Artillería del Fuerte, y de la plataforma. Una legua de Acapulco, al Est, se halla una buena Havra, nombrada *Puerto Marqués*. Costeando el Ouest hácia Acapulco, se descubre, à distancia de unas doce leguas, una montaña redonda entre otras dos; de las que la mas occidental, que es grande, y de extraordinaria altura, termina en una doble

cum-

cumbre, de la hechura de dos pechos. La que mira al Oriente, es mas alta, y mas puntiaguda, que la del medio. Desde la ultima de estas tres montañas se alarga la tierra en declive por el lado del mar, y concluye en una punta alta, y redonda.) *Descripcion de la Nueva España.*

Esta Plaza dá annualmente al Gobernador, que tambien es Alcalde Mayor, veinte mil pesos, y casi otro tanto á sus principales Oficiales. El Cura, que no tiene mas que ciento y ochenta pesos por el Rey, gana algunas veces en un año hasta catorce mil, porque hace pagar muy caros los Entierros de los Estrangeros, no solamente de los que se detienen en la Ciudad, sino tambien de los que mueren en el mar en los Navios de las Filipinas, y del Perú. Como el Comercio asciende á muchos millones de pesos, cada uno adquiere en poco tiempo inmensas riquezas segun su profesion. Por ultimo, todos se mantienen del Puerto. Los Navios del Perú, que traen mercaderías de contravando, vàn á anclar, para venderlas, en el Puerto Marqués, que no está mas que dos leguas de Acapulco. No obstante la esterilidad de las montañas vecinas, se encuentra una grande abundancia de ciervos, de conejos, y de otros muchos animales, particularmente de papagayos, mirlos de cola larga, patos, y tortolas mas pequeñas que las nuestras, que tienen la punta de las alas colorada, y que vuelan hasta dentro de las casas.

Mechoacán, segunda Provincia de la primera Audiencia, al Nord Ouest de Mexico, tiene ochenta leguas de circuito. Este es un País fertil en seda, en miel, en azufre, en cueros, en indigo, ó añil, en lana, en algodon, en cacao, en vaynilla, en frutas, en cera, en minas de plata, y de cobre. Alli tienen además especial habilidad para fabricar las obras, y telas de plumas, cuya invencion es particular à los Mexicanos, y que todos los Viageros no se cansan de alabar. La lengua de esta Provincia es la mas elegante de la Nueva España, y sus habitantes aventajan al comun de los Indios en la estatura, y fuerza, tanto como en ingenio, y sutileza. Estiendese hasta el Mar del Súr, por algunas Ciudades que tiene en sus margenes, como Zacatula, y Colima; además de dos Puertos muy buenos, que se nombran San Antonio, y Santiago. Su Capital, que tenia antiguamente el nombre de Mechoacán, ha recibido de los Españoles el de Valladolid. Este es un rico Obispado. Pascuaro, San Miguél, y San Felipe, son otras tres Ciudades muy pobladas, y situadas muy ventajosamente en lo interior de las tierras.

La tercera Provincia es la de Panuco, que toma este nombre de una Ciudad antigua Indiana, que lo conserva todavia, aunque los Españoles han querido darle el de *Sanstilvara del Puerto*, dandole el titulo de Capital de la Provincia. Su situacion es á doscientos setenta y siete grados de longitud, y treinta gra-

Descripcion de la Nueva España.

dos, y ochenta minutos de latitud del Nord, sobre un hermoso rio, que tambien se nombra Panuco, y que và á desaguar en el Golfo de Mexico, de que está la Ciudad apartada algunas leguas. Tampice, Santiago de los Valles, y algunas otras Plazas del mismo País, apenas merecen el nombre de Ciudades.

La quarta Provincia es Tlascala, célebre en los Anales de la Nueva España, por los servicios que recibió Cortés de sus habitantes. Estiendese muy lejos dentro de las tierras; esto es, que estando guarnecida al Nord Est por el Golfo de Mexico, corre hasta Mechoacàn, y hasta las Montañas, que rodean la Laguna de Mexico. Sus principales Plazas son la Puebla de los Angeles, que ha usurpado el titulo de Capital á la antigua Ciudad de Tlascala, Cholula, Tlascala, Guajocingo, Segura de la Frontera, Tepeaca, Xalapa, y Veracruz, principal Puerto de la Nueva España en el Golfo de Mexico.

La Puebla de los Angeles se ha hecho una Ciudad considerable, desde que la Silla Episcopal se ha transferido à ella de Tlascala. Està situada à veinte y cinco leguas de Mexico, y tres de Tlascala, en un Valle agradable, apartado como diez leguas de una montaña muy alta, que èstá siempre cubierta de nieve. (Se construyò en 1530. sobre las ruinas de una Ciudad Indiana, nombrada Cuetlaxcoapan, por orden de Don Antonio de Mendoza, Virrey de la Nueva España.) Todos sus edificios son de piedra, y no ceden á los de Mexico; pero en 1697. tiempo de su ultima descripcion, sus calles, aunque rectas, y muy limpias, no estaban todavia empedradas. Cruzanse unas à otras, hàcia los quatro vientos principales. La Plaza mayor està cerrada por tres lados con porticos uniformes, debajo de los quales se vén ricas Tiendas. La quarta fachada la ocupa la Iglesia Catedrál, que tiene un portico magnifico, y torres muy elevadas. De su esplendor se debe hacer juicio por las rentas de la Clerecía, que son, la del Obispo ochenta mil pesos; cinco mil cada uno de los diez Canonigos; catorce mil el Dean; ocho mil el Chantre; siete mil el Maestre Escuela, y casi otro tanto el Arcediano, y Tesorero. La Ciudad tiene muchas Parroquias, y abundancia de Conventos, y Iglesias, cuyos nombres refiere Careri. En tiempo de Gage no se contaban mas que diez mil vecinos en esta Ciudad; pero su numero se ha aumentado mucho desde la ultima inundacion de Mexico; y esta razon explica al mismo tiempo la diminucion extraordinarie de los habitantes de la Capital. El ayre de la Puebla es dè una pureza, que hace muy raras las enfermedades. Aqui se hacen paños, que no son menos estimados, que los de Segovia, excelentes sombreros, y vidrios, cuyo comercio es tanto mas considerable, quanto es la unica Vidrería de esta Comarca. Pero nada contribuye tanto á en-

enriquecerla, como su moneda, en la que se acuña la mitad de la plata que sale de las Minas de Zacatecas, asi como la otra se acuña en Mexico. El terreno es fertil en toda especie de granos, en legumbres, en cañas de azucar, y la campiña està llena de hermosas Haciendas, entre las quales alaba Gage la de su Orden, en donde se mantienen mas de doscientos Negros de ambos sexos, sin incluir sus hijos en este numero. *Descripcion de la Nueva España.*

Tlascala està situada à la orilla de un rio, que sale de una montaña, nombrada *Atlacantepeque*, y que regando la mayor parte de la Provincia, vá à desaguar en el Golfo por Zacatulan. Los Indios de la Ciudad lograron del Emperador Carlos Quinto, despues de la Conquista, una excmpcion perpetua de todo genero de impuestos, y de tributos; pero aunque este favor hubiese debido servir para hacerla por mucho tiempo floreciente, parece que nada ha podido superar á las incomodidades de su situacion. Sin embargo, tiene quatro hermosas calles, que todavia se nombran *Tepetiepaque*, *Ocotelulco*, *Tizatlan*, y *Quiahuitzlan*. La primera està sobre un collado, apartado media legua del rio; otra à la espalda de otra eminencia, y baja hasta la orilla del agua. Esta segunda calle estaba antiguamente muy poblada. En ella se veía una gran Plaza, que servia de Mercado, con el nombre de Tianguitzli. La tercera, y quarta estàn en el Valle. Todos los edificios antiguos se han mudado bajo el dominio de los Españoles. La Casa de la Ciudad, y otros edificios públicos estàn en el Llano, en la orilla del rio. Todavia se vén en Tlascala Plateros, Plumageros, y particularmente Olleros, que hacen tan buena loza como en España; pero todos Indios, que yá no blasonan de la antigua Nobleza de su Nacion. En esta Ciudad se hablan tres Lenguas diferentes; la una, que se nombra *Nahuahl*, lengua de los Emperadores, y de sus Cortesanos, que es aún en el dia la de los principales Indios; la segunda, nombrada *Otontir*, que es la lengua comun; y el *Pinomer*, que se usaba particularmente en la Republica de Tlascala; pero que teniendose por la mas grosera, no se ha conservado mas que en sola la calle de los Artesanos. Al fin, se ha encontrado por exactas observaciones, que esta Republica tan formidable, y tan celebrada, no comprendia mas que veinte y ocho Poblaciones, en las quales se contaban unas ciento y cincuenta mil cabezas de familia. Ocotelulco, y Tizatlan son al presente las dos calles mas pobladas. En la primera hay un Convento de Franciscos, y dos Capillas en las de Tepetiepaque, y de Quiahuitzlan. Los habitantes son una mezcla de Españoles, y de Indios, que pasan una vida apacible, porque las campiñas inmediatas les abastecen de trigo, y frutas, y que creciendo la hierba en los bosques, entre los mas altos arboles, crian ganados á poca costa. Gage supo, que la primera causa de la decadencia de Tlascala

Descripcion de la Nueva España. fue el rigor de los Oficiales Españoles, que con pretexto de que esta Ciudad estaba eienta de tributo, empleaban al Pueblo en toda especie de trabajos, sin ningun salario. Quarenta años despues quiso Careri vér tambien las reliquias de una Republica, que habia resistido en todos tiempos á las armas del Imperio Mexicano, y que habia ayudado á Cortés á destruirlo. Viniendo de Mexico, habia pasado por Mexicalcingo, que en el dia no es mas que un Lugar; por Iztacpalapa, y Chalco, que no conservan mejor su antigua reputacion; por Cordova, Rio Fresco, Tesmoluca, y San Martin, que son infelices Lugares, ó Ventas. No le faltaban mas que tres leguas, que anduvo por llanos pantanosos; y pasando à vado el rio, entró en una Ciudad, que no halló diferente de una Aldéa. El Convento de los Franciscanos, y la figura del Navio, que traxo á Cortés á la Veracruz, gravada en las tapias de la Iglesia Parroquial, fueron los unicos objetos, que le parecieron dignos de su atencion. Cholula, que su curiosidad le hizo tambien visitar, entre Tlascala, y la Puebla de los Angeles, tiene à lo menos la ventaja de estàr llena de hermosos jardines; y aunque no merezca tampoco el nombre de Ciudad, está habitada por muchos Comerciantes ricos. En el centro de esta Plaza se vé una pyramide antigua, cuya cima era entonces alvergue de un Hermitaño.

Guajocingo, que está un poco al Nord, entre Tlascala, y los Montes que separan esta Provincia de la de Mexico, está poblado de unos quinientos Indios, y cien Españoles. Esta Ciudad goza casi de otros tantos privilegios como Tlascala, porque juntò tambien sus fuerzas con las de los primeros Conquistadores.

Segura de la Frontera, que fue construida por Cortés para facilitar á los Españoles el paso de Veracruz á Mexico, está en una situacion muy ventajosa, un poco al Sud-Ouest de Tlascala. El Llano que domina por su elevacion, produce con abundancia toda especie de viveres, y de frutas. Dentro de sus murallas se cuentan mil habitantes Españoles, y Indios.

Tepeaca, y *Culúa* son dos Poblaciones antiguas, que subsisten todavia con poca alteracion, porque no tienen otros habitantes que Indios.

Xalapa, ultima Plaza de la Provincia por el lado de Veracruz, de que no dista mas que cinco, ó seis leguas, es una Ciudad Episcopal, que no tiene mas que dos mil habitantes. Su Silla se ha desmembrado de la de la Puebla de los Angeles; pero no deja de valer diez mil ducados; porque està situada en un distrito igualmente fertil en trigo, maíz, cochinilla, y azucar. Esta Ciudad está rodeada de muchas Poblaciones, en donde se cria un grande numero de mulos, y ganados, que contribuyen á enriquecerla.

Ve-

Veracruz, ó *S. Juan de Ulúa*, Puerto menos celebrado por su bondad, que por su Comercio, no es la primera Ciudad del mismo nombre, que construyò Cortès al llegar á esta Costa. Fundòse despues de la Conquista, á seis leguas de la primera, cuyas ruinas subsisten todavia, con un numero muy corto de habitantes. El antiguo Puerto era tan peligroso, por la violencia de los vientos del Norte, que los Españoles tomaron el partido de transportar un Establecimiento de esta importancia frente de la Isla de Ulúa, donde es mas segura la rada, y defendida ademàs por algunos Fuertes. En tiempo de Gage se contaban en ella cerca de tres mil habitantes, entre los quales se hallaban muchos, reputados por ricos en trescientos, y quatrocientos mil ducados. Pero todos los edificios sin exceptuar los Conventos, y las Iglesias, eran de madera; y la principal fuerza de la Ciudad consistia (dice) en que la entrada del Puerto es muy dificultosa. En el Diario de Careri se ha visto el estado en que se halló esta Plaza en *1697*. Aora falta representarla como està en el dia, segun las Memorias de un Viagero Inglés, que parece haber puesto mucho cuidado en sus observaciones. *Descripcion de la Nueva España.*

La antigua *Veracruz*, que en su origen se habia nombrado tambien *Villa Rica*, y que en el dia se llama mas comunmente *Veracruz Vieja*, para distinguirla de la Nueva, està situada en un gran llano. Por un lado tiene el rio; y por el otro campiñas cubiertas de arena, que la violencia del viento lleva de las orillas del mar; por lo que està el terreno muy inculto en las inmediaciones. Entre el mar, y la Ciudad hay una especie de matorral lleno de gamos encarnados. El rio corre al Sud; y una parte del año està casi sin agua; pero es bastante crecido en invierno para recibir toda especie de Navios.

La Ciudad tiene todavia quatrocientas, ó quinientas Casas. En una gran Plaza, que hace el centro, se vén algunos arboles de prodigioso tamaño. El ayre es tan enfermo dentro del recinto de las murallas, que las mugeres desamparan la Ciudad en el tiempo de sus partos, porque ni ellas, ni los niños, que dàn à luz, pueden resistir entonces á la infeccion; y por una costumbre en extremo singular, se hacen pasar por la mañana, por todas las calles, rebaños de ganados muy numerosos, para hacerles recoger los perniciosos vapores, que se cree haber salido de la tierra.

Siendo Villa Rica, ò la Vieja Veracruz en este Mar el Puerto mas inmediato á Mexico, que no dista mas que sesenta leguas Españolas (la mayor parte de los Viageros dicen ochenta) se ha continuado por mucho tiempo en descargar en él los Navios. Despues los riesgos del Puerto han hecho pensar en elegir otro lugar.

An-

Descripcion de la Nueva España.

Antes que se hubiese determinado esta mudanza, no venian los mas ricos Negociantes á la Ciudad antigua, sino en el tiempo que llegaban las Flotas de España. Su residencia ordinaria era en Xalapa, Ciudad situada á diez y seis millas del mar, en el camino de Mexico; pero como necesitaban á esta distancia, de quatro, ò cinco meses para descargar los Navios, y transportar las mercaderías, una incomodidad tan perjudicial al Comercio, les hizo pensar en buscar un lugar, nombrado *Buytron*, situado diez y siete, ó diez y ocho millas mas abajo, en la misma Costa, frente de la Isla de San Juan de Ulúa, que no está casi mas que ochocientos pasos de la ribera. (Muchos son los yerros que se han cometido en la Geografia sobre la situacion de esta famosa Plaza. Algunos la ponen á diez y ocho grados de latitud del Nord, y otros á diez y ocho, y treinta minutos. El Mapa de Pople señala diez y ocho grados, y quarenta y ocho minutos. Hawkings quiere diez y nueve grados; pero segun las observaciones de Carranza, Piloto de la Flota en 1718. está Veracruz á los diez y nueve grados, y diez minutos; y segun las del célebre Halley, que son posteriores, á diez y nueve grados, y doce minutos. Muchos Mapas han cometido una falta mucho menos excusable, confundiendo la antigua, y la nueva Veracruz. En el Atlas Maritimo, y en el Mapa de Pople, está puesta la Isla de San Juan de Ulúa, con su Castillo, frente de la Ciudad antigua; y la Isla de los Sacrificios, que no está mas que dos millas de la de Ulúa, y una de la Costa, está retirada quarenta millas, y separada de la Costa unas treinta. Aunque el Autor del *Geografo perfecto* distingue con sus nombres á Veracruz, y á San Juan de Ulùa, parece sin embargo, que poniendo el Castillo en Veracruz, confunde sin fundamento estos dos lugares.) Además de la defensa que recibe de esta Isla el Puerto, contra la furia de los vientos del Norte, se halló, que no se necesitaban mas que seis semanas para descargar los Navios; y estas dos ventajas hicieron tomar la resolucion de construir alli una Ciudad, que es en el dia Veracruz.

Acercandose á la Isla de Ulúa, que està á la entrada del Puerto, ò que mas bien sirve para formarlo, hace juzgar su situacion, que sería arriesgado querer estár en él con la obscuridad. A la flor del agua se descubren muchas rocas pequeñas, que por fuera no son mayores que un tonél. La Isla no es tampoco mas que un peñasco muy bajo, que no tiene de largo mas que un tiro de flecha en todas sus dimensiones. Estas defensas naturales son la fuerza de la Ciudad. No obstante, la Isla de Ulùa tiene un Castillo quadrado, que cubre casi toda su superficie. Es de buena construccion; y lo guardan algunos soldados, con ochenta y cinco piezas de artillería, y quatro mor-

morteros. Los Españoles confiesan, que debe su origen al miedo que tuvieron en 1568. á un Capitan Inglés, nombrado Hawkings; y Tomson nos dice con efecto, en la Relacion de sus Viages, que en 1556. no encontró en la Isla mas que una casa pequeña, con una Capilla. Solamente por el lado que está frente de la tierra, se habia construido un paredon de piedras grandes, para excusarse de mantener, como se habia hecho mucho tiempo, veinte Negros de los mas esforzados, que reparaban continuamente las brechas, que el Mar, y el mal tiempo hacian en la Isla. En este paredon se habian puesto barras de hierro, con argollas gruesas, á las quales se ataban los Navios con cadenas; de suerte que estaban tan cerca de la Isla, que los Marineros podian saltar desde el puente al paredon. Habialo comenzado el Virrey Don Antonio de Mendoza, que hizo construir dos baluartes en los extremos. Hawkes, que hizo un viage al Golfo en 1572, refiere, que entonces se ocupaban en construir el Castillo; y Philips asegura, que estaba concluido en 1582. Esta Isla es, pues, la que defiende los Navios de los vientos del Norte, cuya violencia es estremada sobre esta Costa. Nadie se atreveria á dár fondo aun en el medio del Puerto, ni en otro lugar, que al abrigo del peñasco de Ulúa, en donde apenas hay seguridad con el socorro de las ancoras, y el apoyo de las argollas, que están en las murallas del Castillo. Algunas veces sucede que la fuerza del viento rompe todas las cadenas, arranca los Navios, y los precipita contra los otros peñascos, ó los arroja al Occeano. Estos vientos furiosos se han llevado algunas veces Navios, y casas muy lejos en lo interior de las tierras. Los mismos estragos causan en todas las partes del Golfo; y una tempestad hace regularmente atravesar toda su extension al Navio mas pesado. (Hawkes refiere, que habiendo visto nàdar muchos arboles hàcia la ribera de Veracruz, se le aseguró, que habian sido echados alli por alguna tempestad, desde la Florida; que dista trescientas leguas; y Gage cuenta, que estando en Veracruz en 1625. fue testigo de los horribles efectos de un uracàn, que derribò la mayor parte de las casas.) Desde el mes de Marzo, hasta el de Septiembre soplan aqui los zierzos, entre el Nord-Est, y el Sud-Est; pero desde Septiembre hasta Marzo, es el viento de Norte el que domina, y que causa horrorosas tempestades, particularmente en los meses de Noviembre, Diciembre, y Enero. Sin embargo, hay intervalos de buen tiempo, sin lo qual nadie se arriesgaria á emprender la navegacion en este mar. Aun las maréas, y corrientes guardan poca regularidad. Generalmente el viento del Nord hace subir las olas hácia las Costas; lo que pone entonces el agua mucho mas alta á lo largo de la ribera.

Descripcion de la Nueva España.

Descripcion de la Nueva España.

El Puerto de Veracruz no puede admitir con comodidad mas que treinta, ò treinta y cinco Navios. En él se entra por dos Canales, uno al Nord, y otro al Sud. Además de la Isla de San Juan de Ulúa comprende tres, ó quatro pequeñas, que nombran los Españoles *Cayos*, y los Ingleses *Keys*, ó llaves. Dos millas al Sud está la de los Sacrificios, á donde Grijalva, y Hernan Cortés abordaron, y en la qual hallaron figuras espantosas, papeles ensangrentados, y reliquias de victimas humanas. A corta distancia se descubren, viniendo del Norte, las Islas Gallega, Anegada, y algunas otras.

La figura de Veracruz es oval, pero mas ancha en la parte del Sud Est, que en la del Nord Ouest. Tiene de largo media milla, y la mitad de ancho. Las calles son rectas, y las casas regulares, aunque la mayor parte de los edificios sean de madera, hasta las Iglesias; lo que ha causado frecuentemente incendios terribles, que no han impedido que se reedificasen de la misma materia. Al Sud-Est corre un rio, que naciendo al Sud, baja hácia el Nord, muy cerca de la Ciudad, y desde alli desagua en el mar, al Nord-Est, por dos brazos, que forman una Isla pequeña en su embocadura. La Ciudad está situada en un llano arenoso, y esteril, rodeado de montañas, mas allá de las quales se hallan bosques llenos de fieras, y prados con muchos ganados. Por el lado del Sud hay grandes lagunas, que contribuyen mucho á contagiar el ayre. El viento del Norte levanta, como en Villa Rica, tanta arena de la orilla del mar, que las murallas de la Ciudad están casi enteramente cubiertas de ella. Las Iglesias están muy adornadas de obras de plata; y las casas, de porcelana, y muebles de la China. En Veracruz hay poca Nobleza; pero los Negociantes son tan ricos, que se encontrarán pocas Ciudades tan opulentas en el Mundo. El numero de los Españoles no pasa de tres mil, la mayor parte Mulatos, aunque afectan nombrarse blancos, tanto porque se juzgan honrados con este titulo, como para distinguirse de los Indios, y de los Esclavos Negros. Nadie es tenido por hombre de consideracion entre ellos, si su caudal no llega à quinientos, ó seiscientos mil pesos. Su sobriedad es tan extremada, que casi unicamente se alimentan con chocolate, y dulces. Los hombres son arrogantes; y las mugeres viven retiradas en sus quartos de arriba, para excusar la vista de los Estrangeros, á quienes verian con gusto sin embargo, si sus maridos se lo permitiesen. Si salen algunas veces es en silla; y las que no la tienen, ván cubiertas con un manto grande de seda, que les cuelga desde la cabeza hasta los pies, con un agugero pequeño al lado derecho, para que puedan andar. En sus casas no llevan sobre la camisa mas que un justillo de seda, asido con un pasador de oro, ó de plata; y su unico

co tocado es llevar atados los cabellos ſobre la cabeza con una cinta. Con un veſtido tan ſimple, no dejan de llevar una cadena de oro al rededor del cuello, brazaletes del mismo metal en las muñecas, y esmeraldas muy precioſas en las orejas. Los hombres entienden muy bien el Comercio; pero ſu indolencia natural les hace aborrecer el trabajo. Siempre ſe les vé con Roſarios, y Relicarios en los brazos, y en el cuello; y todas ſus caſas eſtàn llenas de eſtatuas, y de imagenes de Santos. (Careri nombra un Español, cuya devocion le habia hecho juntar en ſu caſa todos los Santos del Kalendario.) *Deſcripcion de la Nueva España.*

El ayre es tan caliente como dañoſo en Veracruz, con qualquiera especie de vientos, excepto el de Norte, que ſopla regularmente cada ocho, ó quince dias, y que dura el espacio de veinte, ó veinte y quatro horas. Entonces es tan violento, que no ſe puede ſalir de un Navio para ir á la ribera; y el frio, que trae conſigo es muy penetrante. El tiempo en que el ayre es mas enfermo, es desde el mes de Abril haſta el de Noviembre, porque entonces ſon continuas las lluvias. Deſde Noviembre haſta Abril, el viento, y el ſol, que ſe templan mutuamente, hacen el País muy agradable. Eſte clima calido, y mal ſano reyna en el espacio de quarenta, ó quarenta y cinco millas hácia Mexico; despues de lo qual ſe halla un ayre mas templado. Las frutas, aunque excelentes, cauſan fluxos peligroſos, porque todos las comen con exceſo, y despues beben agua ſin taſa. La mayor parte de los Navios Eſtrangeros pierden de eſte modo en el Puerto de Veracruz una parte de ſus Tripulaciones; pero tampoco los habitantes ſacan ſobre eſto ninguna utilidad de la experiencia. Desde la Ciudad ſe deſcubren dos montañas cubiertas de nieve, cuya cumbre ſe eſconde en las nubes, y que ſe vén diſtintamente en tiempo claro, aunque eſtén á mas de quarenta millas en el camino de Mexico. Alli es donde propiamente empieza la diferencia del clima.

Veracruz es no ſolamente el principal; pero hablando propiamente, el unico Puerto de la Nueva España en el Golfo. Los Españoles, y tal vez el Mundo, no tienen lugar cuyo comercio ſea de tanta extenſion. Alli ván á parar todas las riquezas de las Indias Orientales por los Navios que llegan de las Filipinas al Puerto de Acapulco. Eſte es el centro natural de todas las de la America; y la Flota lleva todos los años de España mercaderías de inmenſo valor. El Comercio de Veracruz con Mexico; y por Mexico con las Indias orientales; con el Perú por Portovelo; con todas las Iſlas del Mar del Norte por Cartagena; con Zapotecas, San Ildeſonſo, y Oaxaca, por el rio de Alvarado; con Tabaſco, los Zoques, y Chiapa de los Indios, por el Rio de Grijalva; y en fin, el de España, Cuba, la Española, Yuca-

Descripcion de la Nueva España.

tán, &c., hacen tan rica esta pequeña Ciudad, que se puede tener por el centro de todos los tesoros, y producciones de las dos Indias. Como el mal ayre es causa del corto numero de sus habitantes, este mismo corto numero hace tambien que sean en extremo ricos; y lo serian todavia mas, si el fuego no les hubiese hecho padecer pèrdidas irreparables. Las mercaderias que vienen de la Europa, se transportan de Veracruz á Mexico, Xalapa, Puebla de los Angeles, Zacatecas, San Martin, y otros lugares, en caballos, ó machos, ó en carros tirados de bueyes. La Feria se parece à la de Portovelo; pero dura mucho mas tiempo, porque la partida de la Flota, aunque señalada en el mes de Mayo, se dilata algunas veces hasta el de Agosto. El oro, y la plata no se embarcan sino muy pocos dias antes de alzar velas. Antiguamente se enviaba el Tesoro Real de Mexico para esperar en Veracruz el arribo de la Flota; pero desde que esta Plaza fue tomada, y saqueada en 1683. por los Bucanniers, se detiene en la Puebla de los Angeles, en donde permanece hasta que llegan los Navios; y precedido el aviso de Veracruz, se transporta alli, para embarcarlo inmediatamente. (La misma desgracia ha padecido en 1712.; y despues de este tiempo han construido los Españoles en la Costa Torres muy elevadas, en donde continuamente mantienen Centinelas, que los defienden de estas terribles sorpresas.)

La quinta Provincia de la Audiencia de Mexico está situada al Sud-Est, y tiene el nombre de Oaxaca, que toma de la Capital. Contiene algunas otras Ciudades, que las principales son Antequera, Nixapa, Santiago, Aguatulco, ó Guatulco, Tuculula, Capalita, y Tehuantepeque. El País es en extremo fertil en trigo, maíz, cochinilla, y cacao. Algunos Puertos, que hay en el Mar del Sur, le facilitan Comercio con el Perú. Además se hallan en él minas de oro, de plata, y de cristal.

Muchos Geografos, que no han consultado á los Viageros, nombran á Antequera por la Capital de esta Provincia; pero qualquiera que sea la autoridad sobre que se funden, no la hallarán comparable con la de Gage, que distingue à Oaxaca, y que no habla de ella sino por testimonio de sus propios ojos, despues de haber visitado estas dos Plazas, y la mayor parte de las otras Ciudades del País. Esta razon hará hallar aqui mucha utilidad en seguir su Diario.

Partiò de Mexico à mitad de Febrero, apartandose un poco del camino ordinario, para evadirse de algunos importunos, que querian oponerse á su viage. Iba à caballo, con dos, ò tres amigos. Sus dos primeras jornadas, que hizo en las dos noches siguientes, lo condujeron à la Villa de Atlizco, situada en un Valle de siete leguas de circuito, que tiene el mismo nombre, y que

es tan fertil en trigo, que Mexico, y muchas Ciudades inmediatas se mantienen de él. Alli se vén muchas ricas Poblaciones Españolas, y Indianas. Desde alli, empezando á caminar de dia, llegó à otro Valle, que se nombra San Pablo, y que, sin ser tan grande como el de Atlizco, es todavia mas rico, porque se cogen en él cada año dos cosechas de trigo. La primera vez se siembra en la temporada regular de las lluvias; y la segunda en verano, quando se ha recogido la primera cosecha. Cesando entonces las lluvias, se emplea para regar el Valle un grande numero de arroyuelos que cae de las montañas que lo rodean, y que se ha hallado medio de conducir, y retirar por canales pequeños. Los Arrendadores de este feliz Valle estàn en tan singular opulencia, que uno de ellos, en cuya casa pasaron tres dias Gage, y sus Compañeros, les hizo servir en baxilla de plata, los alojó en quartos perfumados, y les hizo dár musica por sus hijas, que la sabian perfectamente.

Descripcion de la Nueva España.

Continuaron su viage, dando vueltas, hasta Tasco, Poblacion de unos quinientos vecinos, que hacen un gran comercio de algodon con los de los lugares inmediatos. Despues, habiendo entrado en el camino de Oaxaca, pasaron à Chautla, que no es menos rica en algodon. Despues de este Pueblo hallaron una Ciudad, nombrada Zumpango, compuesta de una mezcla de Españoles, y de Indios, la mayor parte muy ricos. Su principal comercio es el del algodon, de la azucar, y de la Cochinilla. Mas allá de esta Ciudad se descubren los Montes de Misteque, llenos de grandes, y ricas Poblaciones de Indios, donde se hace la mejor seda del País, y que producen tambien mucha miel, y cera. Una parte de estos Montañeses exercen su comercio en Mexico. Otros corren el País, traficando con treinta, ó quarenta machos. Desde los Montes hasta Oaxaca, no vió nada Gage de mayor consideracion, que algunas Poblaciones de doscientos, ó trescientos vecinos, que tienen Iglesias de buena construccion, adornadas de lamparas, y candeleros de plata, y de ricas coronas sobre las imagenes de los Santos. Pero en todo el camino observò, que el terreno es en extremo fertil en trigo de España, en maíz, azucar, algodon, miel, cochinilla, frutas de muchas especies, y sobre todo, muy abundante en ganados, cuyos cueros se tienen por excelentes, y son una de las principales mercaderías que se transportan de este País á España. Dijosele, que antiguamente los Montes de Misteque daban mucho oro, y que los Indios lo usaban muy comunmente.

Gage llegò con felicidad á Oaxaca, que su descripcion hace reconocer por Capital de la Provincia, particularmente si se coteja con la que harà muy pronto de Antequera. Esta es (dice) no solamente la Silla Episcopal, sino tambien la residen-

Descripcion de la Nueva España.

cia del Alcalde Mayor, cuya autoridad se estiende hasta Nixapa, y casi hasta Tehuantepeque, Plaza maritima en el Mar dal Súr. Oaxaca, sin ser Ciudad grande, le pareció muy agradable. Su situacion es á sesenta leguas de Mexico, en el hermoso Valle, que Carlos Quinto diò à Hernan Cortés, con el titulo de Marqués del Valle. Este Valle, que tiene quince millas de largo, y diez de ancho, lo riega un rio muy abundante en pescado, cuyas margenes están siempre cubiertas de un grande numero de ganados, particularmente de ovejas, que dán exquisita lana para las Fábricas de la Puebla de los Angeles. Los caballos de este distrito se tienen por los mejores de la Nueva España. Las frutas, y la azucar no son menos estimadas; de lo que dimana, que los dulces de Oaxaca aventajan à los de toda la America. La Ciudad no tiene mas que dos mil vecinos. Está abierta; esto es, sin murallas, sin bastiones, ni Artillería, como todas las Ciudades del País, á excepcion de las Plazas maritimas. En ella se cuentan seis Conventos de ambos sexos, que son todos de extraordinaria opulencia, entre los quales el de Santo Domingo ocupa el primer lugar, por su tesoro, que se valúa en dos, ò tres millones, y por la hermosura de su Iglesia. Oaxaca debe sus riquezas al gran Rio de Alvarado, donde desagua el suyo, y que le facilita un comercio seguro con Veracruz por los Zapotecas, y San Ildefonso; con cuyo motivo observa Gage, que es estraño que los Españoles no tengan una sola Plaza de defensa, ni la menor guardia à lo largo de este Rio, que sube hasta el centro del País; porque aunque no sea navegable para los Navios grandes, sería facil (dice) penetrar con Bergantines, ó á lo menos con Barcas del buque de las que sirven para transportar las mercaderías. Por ultimo, el ayre de Oaxaca es tan templado, las provisiones en tan grande abundancia, y la situacion tan comoda entre el Puerto de Tehuantepeque en el Mar del Súr, y Veracruz en el del Nord, que no hay Ciudad en America, donde Gage, y sus Compañeros se habrian establecido con mayor gusto.

La primera Plaza que encontraron, continuando su viage, fue Antequera, gran Pueblo de Indios, en el qual no alaba Gage mas que la caridad con que fue recibido. Desde alli pasó à Nixapa, Ciudad construida sobre un brazo del Rio de Alvarado, y por consiguiente de rico Comercio. El numero de sus Vecinos es de unos mil Españoles, y Indios. Aqui se coge mucho indigo, azucar, cochinilla, y particularmente cacao, y Achiote, de que se hace el chocolate. Gage observa, que los Ingleses, y Holandeses, que cogian Navios cargados con esta mercancía, creían tener un botin despreciable, porque no sabian todavia, que tiene la virtud de fortalecer el estomago.

Des-

Desde alli se adelantó hàcia Aguatulco, y Capalita, dos Ciudades bastante grandes, situadas en un País bajo, y pantanoso, donde se crian muchos ganados, y las frutas son excelentes. Tehuantepeque, que sigue à Capalita, es una Plaza maritima, cuyo Puerto sirve de retiro á las Embarcaciones pequeñas, que hacian el Comercio en Acapulco, Realejo, Guatemala, y Panamá. Los Navios, que vienen del Callao, y de los otros Puertos del Perú á el de Acapulco, descansan tambien en Tehuantepeque, quando tienen contrario el viento. Alli no los defiende ninguna especie de fortificacion, porque es una rada abierta, por la qual se facilita à los Estrangeros hacer correrías en lo interior de las tierras. Toda la Costa del Mar del Súr, desde Acapulco hasta Panamá; esto es, en una extension de mas de ciento y cincuenta leguas, no tiene otros Puertos que éste, para Oaxaca; el de la Trinidad para Guatemala; Realejo para Nicaragua; y el Golfo de las Salinas para los Baxeles que ván à Costa Rica. Todos estàn sin defensa, y verdaderamente abiertos á todos los Aventureros, que no temen dàr vuelta al Mundo, para enriquecerse á costa de los Españoles. (Parece que en fuerza de esta Relacion han emprendido muchos Aventureros Ingleses buscar fortuna en el Mar del Súr; y Dampier confiesa muchas veces, que se había aprovechado de la Relacion de Gage.) Tehuantepeque es el mejor de los Puertos del País para la pesca. Gage encontró frecuentemente en el camino Convois de ochenta, y cien machos, cargados de pescado salado para Oaxaca, Mexico, y la Puebla de los Angeles. Desde este lugar hasta Guatemala, es llano el camino, y muy unido, á lo largo de las Costas del Mar del Súr, por las Provincias de Soconusco, y de Suchutepeque.

Descripcion de la Nueva España.

(El mismo Dampier, corriendo las Costas meridionales de la Nueva España en 1685., entrò en el Puerto de Tehuantepeque; pero acordandose mal sin duda, de la Relacion de Gage, le dá el nombre de Gatulco, y parece toma uno por otro. La descripcion que hace de este Puerto es la que se sigue: „Está á „quince grados, y treinta minutos de latitud del Nord, y es uno „de los mejores del distrito de Mexico. A distancia como de una „milla de la Habra, se halla, por la parte del Est, una Isla „pequeña, muy inmediata à la tierra, y por el lado del Ouest „un gran peñasco hueco, en donde el mar, que entra, y sale „continuamente, hace un ruido, que se oye desde muy lejos. „Cada ola, que entra en este peñasco, hace salir el agua por „un agugero pequeño, que está en lo alto, como por un caño, „y le hace hacer, al salir, casi la figura del agua que arrojan las „Ballenas. Los Españoles lo nombran el *Bufador*. Aun en la cal„ma hace salir el mar el agua por este agugero; de suerte, que „en todos tiempos es tan buena señal para encontrar la Habra,

„que

Descripcion de la Nueva España.

, que tiene tres millas de largo, y tres de ancho, tirando al , Nord Oueſt. El lado del Oueſt es el mejor anclage para los bu- , ques pequeños, porque en él eſtàn muy à cubierto; en lugar , de que en otra parte eſtàn frecuentemente expueſtos á los vien- , tos del Sud Oueſt. El fondo es bueno por todas partes, deſ- , de ſeis brazas, haſta diez y ſeis. La Habra eſtá ceñida de una , tierra unida, y arenoſa, muy á propoſito para el deſembarco. , En el centro ſe halla un hermoſo arroyuelo de agua dulce, que , deſagua en el mar. Antiguamente habia alli un Pueblo de Eſ- , pañoles; pero al preſente no queda mas que una Capillita en- , tre arboles à doſcientos paſos del mar. El País eſta adorna- , do de muy grandes arboles floridos, que hacen de lejos una , viſta muy agradable, y de que no he encontrado ſemejante en , ninguna parte. *Dampier*, Viage al rededor del Mundo, Tom. 1. pag. 248., y 249.'

Por fortuna ſe encuentran idéas mas exactas en Raveneau de Luſsán *Histor. de los Aventureros Flibustiers*, por Oexmelin, Tom. 3. pag. 276. La Bahía de Tehuantepeque, á donde llegò el 28. de Agoſto de 1687., eſtà (dice) á veinte leguas del Puerto de Guatulco, que nombra *Vatulco*. Alli tomó tierra, para paſar á la Ciudad, que eſtá quatro leguas de la Bahía. Deſcubreſe à media legua, desde una eminencia, de donde ſe diſtinguen ocho arrabales, que la rodean. Dominala un hermoſo Monaſterio, conſtruido en plataforma, que ſe tendria mas bien por una Fortaleza, que por Caſa de Religion, y que tiene el nombre de San Franciſco. Desde el Puerto de Sonſonate, ó la Trinidad, en la Provincia de Guatemala, haſta el de Acapulco, es impoſible abordar en otros lugares que las Bahías; y aunque la de las Salinas ſea pequeña, y de dificil acceſo, porque el mar es alli muy grueſo, no ſe deja de contar por Puerto. Es la primera despues de Sonſonate, á veinte leguas, al viento de la de Tehuantepeque, que tambien ſeñalan los Eſpañoles por Bahía en ſus Mapas, aunque tenga tan poca capacidad, que apenas ſe diſtingue ſino ſe eſtá en tierra. Termina en un Lago pequeño, que tiene ſu nombre; con el qual ſe comunicaba antiguamente, y cuya embocadura eſtá tapada con arena en el dia. El Navio de Acapulco deſcanſaba alli otras veces á ſu vuelta de Manila; y algunos Eſpañoles dijeron á Luſsan, que vá á parar por la otra extremidad al Rio de Vaſtagua, que deſagua en el Mar del Nord.

El Puerto de Guatulco, cuya ſituacion ſe repite que es á veinte leguas, bajo el viento de la Bahía de Tehuantepeque, no tiene mas extenſion, que para contener once, ú doce Navios; y aun tienen que eſtár amarrados por delante, y por detràs, porque ſi no tuvieſen mas que ſus ancoras, ſe eſtrellarian unos

con-

contra otros en la mudanza de las maréas, y del viento. A la entrada de este Puerto es donde está el abysmo, cuya descripcion se ha dado, sacada de Dampier, y cuyo ruido se oye á mas de quatro leguas. Lussan lo nombra *Bosadora*. Quatro leguas mas abajo se encuentra otro Puerto muy arriesgado por sus peñascos, y en cuyo paso una peña, que se nombra el *Forillon*, está incesantemente cubierta de Boubias, de Grand Gosiers, y de otros pajaros de mar. Un poco mas allà se encuentra la Isla de los *Sacrificios*; y ocho leguas mas lexos, hay tres Puertos pequeños, apartados una legua uno de otro, el mas hermoso de los quales tiene e nombre de Puerto de los Angeles. Su entrada no se advierte sino siguiendo la tierra, y presenta un peñasco agugerado, como una puerta cochera. Desde este Puerto à el de Acapulco, esto es, en una distancia de sesenta leguas, no se halla ningun otro, mas que el Puerto Marqués, á dos leguas del ultimo.) *Descripcion de la Nueva España.*

Aunque se ignoran los limites exactos de la Provincia de Oaxaca, y que el Viagero que aqui se se sigue, no tuvo otra intencion en este rumbo, que pasar á Chiapa, no se puede perder la ocasion de nombrar con él, quatro Pueblos muy ricos, que pone en las inmediaciones de Tehuantepeque. Advierte, que todos los nombres de las Plazas de este distrito acaban de un mismo modo. Asi, los quatro Pueblos, que visitó succesivamente se llaman Estepeque, Ecatepeque, Sanatepeque, y Tapanatepeque. Este llano (dice) está tan descubierto por el lado del mar, y el viento sopla en él con tanta violencia, que los Viageros tienen bastante trabajo para mantenerse en sus caballos, ó machos; lo que no impide que esté lleno de ganados. Gage tuvo mucho que padecer por dos dias, para pasar del primero de estos dos Pueblos al segundo, aunque la distancia sea mediana. Desde Ecatepeque descubrió las altas montañas de las Quelenas. Habiasele avisado que eran peligrosas, porque se encuentran en ellas pasos muy angostos, y de una elevacion, que expone á los Viageros à golpes de viento tan furiosos, que hombres, y caballos son derribados algunas veces desde esta altura, y perecen miserablemente en los precipicios que hay debajo. Sola la vista de estos espantosos peñascos causa horror. Gage no podia evitarlos sino siguiendo el mar por la Provincia de Soconusco; pero esto era extraviarse mucho, y ponerse en la precision de tomar despues por Guatemala. En este supuesto resolvió, aventurandose á qualesquiera riesgos, ir hasta Tapanatepeque, que está al pie de las Quelenas, dejando para este sitio el deliberar, en fuerza de las noticias que adquiriese de los Vecinos. Con efecto, por la tarde llegò, despues de habet pasado por Sanatepeque. Desde Oaxaca no habia visto nada mas

Descripcion de la Nueva España.

agradable, que el País que está rodeado de las montañas, como si el Cielo (dice) hubiese querido juntar á un paso terrible, todo lo que puede moderar su horror. Los ganados son en tan grande numero, que sola una muger Indiana cria tres, y quatro mil bueyes: la volatería, y la caza no son menos abundantes. No hay otro distrito, desde Mexico, donde sea mejor el pescado, ni tan comun. Los arroyos, que bajan de las montañas, traen una agua excelente, con la qual es tan facil á los habitantes regar sus jardines, que continuamente tienen en ellos toda especie de hierbas, y legumbres. Las naranjas, limones, higos, y otras muchas frutas, se presentan por todos lados; y los arboles, que las producen, dán bastante sombra, para hacer sufrir facilmente el gran calor del clima.

El ayre era tan apacible, que Gage, y sus compañeros cobraron confianza, y se determinaron à tantear el paso. Aseguròseles, que la cumbre mas alta no era mas que de siete leguas, y que una mas allà encontrarian à la entrada de la Provincia de Chiapa una de las mas ricas Haciendas del País, en donde se criaban muchos caballos, machos, y ganados, y que era la residencia de un Español, nombrado Don Juan de Toledo, en cuya casa podian hacer cuenta de ser bien recibidos. Los de Tapanatepeque les dieron dos Indios para Guias, con una provision de viveres para un dia. Partieron en buenas caballerías. Sus aventuras, y la sencillèz de Gage en pintar sus rezelos, darán alguna gracia á una descripcion, cuya esterilidad se sentirá demasiado algunas veces. Emplearemos, pues, hasta sus mismos terminos.

Aunque estas montañas se manifiesten bastante por el grande numero de sus puntas agudas, y que se compongan de muchas cabezas, que se juntan con el nombre de Quelenas, no se conoce bien mas que la que se llama *Maquilapa*, porque es la unica que se puede atravesar para entrar en la Provincia de Chiapa. Despues de comer, empezamos á subir esta alta, y escabrosa montaña; y nos detuvimos por la tarde en un lugar llano, semejante á un prado, situado en la subida. Nuestros Guias nos hicieron observar, que habia apariencia de buen tiempo para el dia siguiente; por lo qual cenamos alegremente, y no escaseamos las provisiones. Nuestros machos hallaron tambien que pacer; y habiendo llegado la noche, nos dormimos apaciblemente al ruido de las fuentes que corrian entre los arboles. Pareciendonos el ayre de la mañana tan sosegado como el del dia antecedente, acabamos de comer los viveres que nos quedaban, para estár en estado de adelantar con mas ligereza; pero no habiamos andado mil pasos, continuando en subir, quando oímos el viento que empezaba á soplar, haciendose mas impetuo-

so

so à cada paso que dabamos; y muy presto lo fue tanto, que dudamos, si volveriamos atràs, ó nos detendriamos. No obstante, los Guias excitaron nuestro animo, diciendonos, que habiamos andado la mitad del camino. Aseguraronnos, que lo peor que nos podia suceder, era vernos obligados á descansar una milla mas allá, junto á una fuente, y en una choza, que se habia hecho debajo de los arboles, para los Viageros, á quienes cogiese la noche, ó detuviese la fuerza del viento.

Descripcion de la Nueva España.

Subimos con mucho trabajo hasta el parage que se nos anunciaba, y lo hallamos, segun se nos habia representado. La fuente, y la choza nos fueron igualmente agradables; pero el viento, cuya violencia se aumentaba mas, y mas, redoblò tan vivamente nuestros temores, que ninguno de nosotros se sintió con osadía para adelantar, ni volver atràs. La noche se acercaba; y no nos quedaba nada para cenar. Entretanto que nos mirabamos unos à otros, sin saber cómo satisfariamos el hambre, que empezaba à atormentarnos, descubrimos entre los arboles un limonero lleno de fruta. Los limones eran agrios; pero no dejamos de comerlos con ansia, bastante satisfechos de la facilidad con que los cogiamos. Al amanecer llegó á ser el viento mas impetuoso que nunca. Era imposible adelantar subiendo, y casi tan peligroso bajar; y asi, nos determinamos por consejo de nuestros mismos Guias, à pasar mas bien el dia entero en la choza, que arriesgar temerariamente nuestra vida. Los limones agrios, y el agua de fuente fueron nuestro unico alimento. Sin embargo, observé, que los Indios echaban unos polvos en su agua, de que tenian algunos saquillos llenos. Confesaron, que estos polvos eran de sus tortas de maíz, de que estaban acostumbrados á hacer una corta provision para este viage. Compramosles un saquillo, que nos hicieron pagar veinte veces mas de lo que valia. Este debil socorro nos mantuvo por todo el dia, y al anochecer nos dormimos, resueltos à vencer el dia siguiente todos los peligros, fuese para llegar à la cumbre de la montaña, ó para volver á Tapanatepeque. Habiendo parecido que se disminuía el viento un poco en el curso de la noche, nos disponiamos á partir temprano para adelantar, quando tomó mayor violencia. Esperamos hasta el medio dia; pero como cada vez mas iba en aumento, la impaciencia de uno de mis Compañeros, le hizo tomar la resolucion de subir á pie una milla, ó dos mas allá, para observar los pasos, y hacernos relacion creyendo, que se podia haber abultado el peligro. Dos horas despues volvió, y nos dijo que podiamos subir sin rezelo, llevando las caballerias de la brida, pero los Indios eran de otro dictamen; lo que nos hizo pasar lo restante del dia en altercaciones. El agua, los limones agrios, y los polvos de maíz fueron

Descripcion de la Nueva España.

nuestro unico recurso todavia; pero no nos dormimos hasta despues de haber resuelto absolutamente menospreciar todas las dificultades, si el viento no se mudaba al otro dia. El Jueves por la mañana, que era el quinto dia, continuó con la misma violencia; y entonces alentó el hambre tan vivamente nuestro ánimo, que despues de haber invocado al que manda al mar, y à los vientos, nos subimos en nuestros machos, para adelantarnos hácia la cumbre de la montaña; pero antes dejamos escrito en la corteza de un arbol grande nuestros nombres, y el numero de los dias, que habiamos pasado en ayunas en la choza.

Anduvimos bastante tiempo, con solo el embarazo de resistir al viento. Las orillas de algunas sendas angostas, y cortadas en los peñascos, servian para sostenernos, y nos causaban menos temor, que cansancio; por cuya causa dejamos nuestros machos para proseguir á pie; y el camino nos pareciò mas facil. Pero luego que estuvimos en la cumbre de Maquilapa, que significa en la lengua del País una cabeza sin pelo, reconocimos lo grande del peligro con que se nos habia amenazado, y echamos menos la choza, y los limones agrios. Esta terrible altura està verdaderamente calva; esto es, sin arboles, sin piedras, y sin la menor desigualdad, que pueda servir de abrigo. No tiene mas que doscientos y cincuenta pasos de largo; pero es tan angosta, tan rasa, y tan elevada, que se siente desvanecer la cabeza al llegar á ella. Si se tiende la vista por un lado, se descubre el dilatado Mar del Sùr, tan debajo de sí, que se desvanece qualquiera. Por el otro lado no se descubren mas que puntas de peñascos, y precipicios de dos, ó tres leguas de hondo. Entre dos espectaculos, tan capaces de helar la sangre, el paso, ó el camino no tiene en algunos lugares mas que una toesa de ancho. Aunque el viento se disminuyó, no tuvimos el atrevimiento de pasar à caballo. Dimos nuestras caballerías á los Indios; y echandonos sobre las manos, y las rodillas, sin atrevernos á volver la vista á uno, ni otro lado, pasamos lo mas pronto que nos fue posible, uno tràs de otro, sobre las huellas, y en la postura de las bestias, que pasaron delante de nosotros. Inmediatamente que nos vimos en parage mas ancho, entre arboles, donde el miedo nos permitió levantarnos, miramos con mas atrevimiento detrás de nosotros; pero nuestras reflexiones fueron sobre nuestra locura, que nos habia hecho tomar un camino tan peligroso, para ganar algunos dias, que no por eso habiamos dejado de perder. De alli pasamos sin trabajo á la Hacienda de Don Juan de Toledo, en donde con la debilidad de nuestras fuerzas por el ayuno, la fatiga, y el miedo, necesitó nuestro estomago de algun tiempo para aguantar otros alimentos, que caldos, y vino.

La

La sexta Provincia, que tiene el nombre de la unica Ciudad, que se conoce en ella, ocupa una gran Costa del Golfo de Mexico, á la qual se dán unas quarentas leguas de largo, y la misma anchura. Rodeala al Nord la Bahía de Campeche; al Est, Yucatán; al Sud, la Provincia de Chiapa, y al Ouest, la de Oaxaca. Alabase su fertilidad, particularmente en cacao, que hace su principal riqueza; pero las lluvias, que duran nueve meses, humedecen en extremo el ayre. La Ciudad de Tabasco, de que toma su nombre, fue la primera Conquista de los Españoles en esta Costa; lo que la hace nombrar tambien *Nuestra Señora de la Victoria*. Està à diez y ocho grados de latitud del Nord, y doscientos ochenta y cinco de longitud. Su rio, que se nombra tambien Tabasco, ó *Grijalva*, forma, con el de San Pedro, y San Pablo, una Isla como de doce leguas de largo, y quatro de ancho. *Descripcion de la Nueva España.*

Dampier es el unico Viagero que ha observado con atencion esta Costa, en un año de residencia en la Bahía de Campeche. Este dice, que el Rio de San Pedro, y San Pablo viene de las altas montañas de Chiapa, que empiezan á mas de veinte leguas en lo interior de las tierras, y que reciben su nombre de una Ciudad que no està distante. Primero corre bastante lejos hácia el Est, hasta otras montañas, que la hacen volver al Nord. A doce leguas del mar, se divide en dos brazos. El del Ouest entra en el rio de Tabasco; el otro sigue su curso hasta quatro leguas del mar, en donde se divide tambien en dos brazos, de los quales el mas adelantado al Est, forma la Isla de los Bueyes, á la qual separa del Continente, y vá à desaguar en un lago, que se nombra de los Guerreros. El otro, guardando su curso, y su primer nombre, desagua en el mar, entre la Isla de los Bueyes, y la de Tabasco. Su entrada la cubre una barra, que no impide pasar á los buques pequeños con el socorro de la maréa, y el anclage es excelente à la otra parte, sobre quince, ó diez y seis pies de agua. Algunos Boucaniers, que habian subido este rio, aseguraban, que es muy ancho antes de su division; y que mas allá, dentro del País, tiene en sus margenes muchas Poblaciones grandes Indianas, de las quales la principal se llama *Summasenta*; que allí se encuentran dilatadas calles de Cacaos, y platanos, y que el País es en extremo fertil en las dos orillas. Las tierras mas incultas están llenas de arboles muy altos, y de varias especies; y en algunos parages poco distantes de la ribera, se vén grandes Sabanas (yà se ha explicado que es Sabana) llenas de bacas, de caballos, y de otros animales.

El brazo occidental del Rio de San Pedro, y San Pablo no entra en el de Tabasco sino á quatro leguas del mar, despues de haber

Descripcion de la Nueva España.

ber corrido ocho, ó nueve leguas hácia el Nord Oueſt. De eſta ſuerte contribuye á formar la Iſla de Tabaſco, que tiene doce leguas de largo, y quatro de ancho á ſu Nord; ó á lo menos ſe cuentan quatro leguas deſde el Rio de San Pedro, y San Pablo, haſta la embocadura del de Tabaſco, y la ribera ſe eſtiende del Eſt, al Oueſt. En la primera legua hácia el Eſt, eſtá el terreno cubierto de Mangles, y ſe encuentran algunas Bahías arenoſas. El lado del Oueſt es tambien arenoſo haſta el Rio de Tabaſco, y el mar es alli muy grueſo. El Nord Oueſt eſtá lleno de los arboles, que ſe nombran *Guavers*, de los que hay muchas especies, que dàn todos una fruta exquiſita. Eſte parage pareció delicioſo à Dampier, y en él viò cocos, y ubas. Las Sabanas eſtàn naturalmente rodeadas de arboledas, de Guavers, y muy bien abaſtecidas de vacas monteſes, que ſe engordan con ſus frutas; las quales (dice) eſtando llenas de ſemillas pequeñas, que tragan enteras las bacas, y que echan del mismo modo, echan raíz en ſu excremento, y de eſo dimana la eſtraña multiplicacion de la eſpecie.

El Rio de Tabaſco, ó de Grijalva, que es el mas notable del Golfo de Campeche, nace aſimismo de las altas montañas de Chiapa, pero mucho mas al Oueſt, que el de San Pedro, y San Pablo. Deſde alli corre hácia el Nord Eſt, haſta quatro leguas del mar, en donde recibe el brazo del otro. La anchura de ſu embocadura es de unas dos millas. En ſu barra no tiene mas, que once, ó doce pies de agua; pero el anclage es cómodo al otro lado, ſobre tres brazas, en una enſenada, que ſe deſcubre en la orilla del Eſt. El fluxo de la maréa ſube cerca de quatro leguas en el tiempo ſeco; en lugar de que apenas entra en ella en el lluvioſo, en que los arroyos de agua dulce tienen fuerza para rechazarla. Mientras duran los vientos del Norte, inunda eſte rio todo el País, haſta doce, ó quince leguas de la ribera; y entonces ſe halla agua freſca al otro lado de la barra. Sin embargo, en algunos parages una linea de colinas pequeñas, que ſiempre quedan en ſeco, y que eſtàn cubiertas de arboles, forman una perſpectiva agradable. Toda la Coſta eſtá deſierta haſta ocho leguas de la embocadura del rio: pero á eſta diſtancia ſe encuentra un parapeto, guardado comunmente por un Eſpañol, y ocho, ó diez Indios, para velar ſobre las Barcas, que toman eſte rumbo; y de eſte Puerto ſe ponen Centinelas en algunos Bosques vecinos, donde hay Sabanas. Quatro leguas mas allá del parapeto, ſe encuentra en la orilla derecha del rio, una Poblacion Indiana, nombrada *Villa de Moſe*. Aunque hay en ella pocos Españoles, la defiende á ſu Oueſt un Fuerte, que domina el rio. Los Navios traen ſus mercaderías hasta este lugar, particularmente las que vienen de Europa. Llegan en el mes de Diciem-

ciembre, y Noviembre, y permanecen allì hasta Junio, ó Julio, para deshacerse de su cargazón, que consiste en paños, sargas, calzetas, sombreros, &c.; y la que toman, es regularmente cacao. Todos los Negociantes del País pasan á Villa de Mose por Navidad para este Comercio, que hace el mayor Mercado del País, despues de Campeche. Quando los Navios no encuentran cacao que cargar, toman pieles, y sebo; aunque el principal parage para las pieles es otro Pueblo, situado sobre un brazo del mismo rio, que se separa tres millas mas abajo del parapeto. Las Barcas Españolas vàn allì à cargar una vez cada año.

Descripcion de la Nueva España.

Estapo es tambien otro Pueblo junto al Rio, quatro leguas mas allá de la Villa de Mose. Habitalo una mezcla de Españoles, y de Indios; aunque los ultimos sean muchos mas, como en la mayor parte de las demàs Poblaciones del País. Dampier no se internó tanto; pero supo que es rico; que está al Sud del rio, situado de tal modo entre dos canales, que no tiene mas que una entrada; que lo defiende además un buen parapeto, y que un Armador Inglés, con doscientos hombres, fue rechazado con pérdida. Este Capitan, que se nombraba Hewit, se habia apoderado de Villa de Mose, donde habia dejado un destacamento para amparar su retirada. Si hubiese tomado à Estapo, era su intencion adelantarse hácia *Halpo*, Poblacion opulenta, tres leguas mas arriba, junto al rio, y pasar despues hasta *Tacatalpo*, que está tres, ó quatro leguas todavia mas lejos, y que pasa por el Pueblo mas rico de los tres. Los Españoles lo nombran Tacatalpo de la Sierra; sin que se sepa, si es para distinguirlo de otra Plaza del mismo nombre, ò para manifestar solamente, que está situado junto á las montañas.

Desde el Rio de Tabasco, hasta el de Checapeque, se cuentan siete leguas. La Costa se estiende del Est al Oueste. Su terreno es bajo, y cubierto de arboles. El anclage se halla bueno en la Bahía; pero las olas son tan fuertes, que es dificil abordar à la ribera. Entre los dos rios no hay agua dulce. El de Checapeque no merece mas que el nombre de Canal; porque su boca no tiene mas que veinte pasos de ancho, y ocho, ó nueve pies de agua en la barra. No obstante, media milla mas allà, es bueno el anclage para las Barcas. Este rio, ó Canal se estiende dos millas al Est-Sud-Est; despues de lo qual vuelve hácia el Sud, y se interna en las tierras. Adviertese una propiedad singular de una punta arenosa, y esteril, que se adelanta entre su embocadura, y el mar. Cavando en la arena con las manos, hácia el lado inmediato al rio, se halla agua dulce; pero si ca[...] no se profundiza, se pone salada casi al instante. La Poblacio[n] mas inmediata que se presenta, es un Corral de Ganado, que se descubre à distancia de una legua, y que parece depender de

al-

Descripcion de la Nueva España.

alguna Aldéa Indiana. Los bosques vecinos están llenos de Guanas, de tortugas de tierra, y de papagayos.

Una legua mas allà, al Ouest de Checapeque, se sube un rio pequeño, que se nombra Bocas, pero que no puede llevar sino Canoas, para las quales aun no carece de riesgo su barra. El agua es salada, hasta una milla de su boca. Despues se encuentra una hermosa corriente de agua dulce, y muy clara, que se interna una legua en el País, y se descubren dilatadas campiñas, cuyo terreno parece en extremo fertil. A quatro, ó cinco leguas del mar, no hay Poblaciones Indianas; pero mas lejos se encuentran en bastante grande numero, à dos, ó tres leguas unas de otras. Los Indios de este districto no cultivan mas tierras que las que necesitan para la manutencion de sus familias, y para pagar el tributo. No obstante, mantienen mucha volatería, como pabos, anades, y gallinas, y algunos tienen arboles de cacao. Parte de este fruto se embarca para la Villa de Mose, y lo restante se vende á unos Corredores errantes, que viajan con machos, y que regularmente llegan aqui en los dos meses ultimos del año, y se detienen hasta el de Marzo. Ocho, ó quince dias emplean en cada Pueblo para deshacerse de las mercaderías, que son, para los Indios, cuchillas, hachas, cuchillos largos, tixeras, agujas, hilo, y seda para coser, lienzo, dixes de mugeres, espejos pequeños, rosarios, sortijas de plata, ó de cobre dorado, montadas de vidrio, medallas, &c.; y para los Españoles, lienzo, vestidos de lana, telas de seda, medias de hilo, sombreros viejos reteñidos, que se aprecian aquí mucho. Estos Corredores cobran regularmente en cacao, que transportan à Veracruz.

Desde Bocas hasta el Rio de Palmas, se cuentan quatro leguas, de un terreno bajo, y arenoso; y dos leguas desde Palmas á Halover, Isthmo pequeño, que separa el mar de un gran Lago del mismo nombre. (Halover es un nombre Inglés, que han puesto los Bucaniers, y que significa el que tira, ó levanta una Barca.) Desde Halover hay seis leguas hasta Santa Ana, que es la boca del Lago, en donde no se hallan mas que seis, ó siete pies de agua. Desde Santa Ana á Tondelo, es la distancia de cinco leguas, siempre al Ouest, País bajo, y Bahía arenosa; pero á alguna distancia de la Bahía, se descubren Dunas bastante altas. Las Sabanas del distrito están llenas de bacas muy gordas. El Rio de Tondelo, aunque bastante angosto, y cerrado con una barra, recibe Barcas de cincuenta, á sesenta toneladas. Su canal es torcido. Por el lado del Est, un quarto de milla de la embocadura, se puede dár fondo con seguridad; pero tambien es preciso seguir à bordo el lado del Est, para entrar. Quatro, ó cinco leguas mas adelante, se puede vadear este rio. Desde Tondelo á Guasickevalp,

hay

hay ocho leguas mas, siempre al Ouest, y Bahía arenosa. El Rio de Guafickevalp es uno de los principales de esta Costa, menos ancho que el de Tabasco, pero mas hondo; su barra tiene catorce pies de agua, y mas allá se halla todavia mucha mas, sobre un fondo de cieno. Nace muy cerca del Mar del Súr; y las Barcas pueden subir por él muy lejos. El de Tehuantepeque, que desagua en el mar, nace tambien en el mismo distrito; y se cuenta, que las primeras xarcias para los Navios de Manila se enviaron del Mar del Norte al del Súr por estos dos rios, cuyo nacedero no dista uno de otro mas que diez, ó doce leguas. Keyhooca es la Ciudad mas cercana á la embocadura de Guafickevalp. Está quatro leguas hácia el Ouest; y se exagera su grandeza, y riquezas. Sus vecinos Españoles son en corto numero; pero està muy bien poblada de Indios, y de Mulatos, la mayor parte Mercaderes Viageros, que visitan todo el País entre Villa de Mose, y Veracruz, para comprar cacao.

Descripcion de la Nueva España.

Desde el Rio de Guafickevalp, continúa la Costa estendiendose dos, ó tres leguas hácia el Ouest. El terreno es bajo, y cubierto de arboles, Bahía arenosa. A esta distancia vuelve la Costa hácia el Nord; y siguiendo por el mismo lado el espacio de diez y seis leguas, se eleva insensiblemente desde la ribera, para formar un Promontorio muy alto, que se nombra Tierra de San Martin, pero que remata en una Punta bastante ancha. Allí concluye á su Ouest el Golfo de Campeche. Desde esta Punta, hasta el Rio de Alvarado, se cuentan cerca de veinte leguas. En las quatro primeras es alta la ribera, pedregosa, escarpada, y el País está cubierto de selvas. Despues se hallan colinas altas de arena, que guarnecen el mar; y las olas son alli tan violentas, que es imposible abordar con las Chalupas. Mas allá es bajo el País, bastante unido, y fertil en arboles gruesos.

El Rio de Alvarado tiene mas de una milla de ancho en su embocadura. La entrada está llena de baxíos, que continuan el espacio de unas dos millas, á alguna distancia de la orilla, y que atraviesan de un lado á otro. Sin embargo, tiene dos canales entre estos escollos. El mas comodo, que es el de enmedio, no tiene menos de trece, ó catorce pies de agua. Las dos orillas están guarnecidas de Dunas, á las que dà Dampier mas de doscientos pies de altura. Este rio se divide, en su corriente, en tres brazos, que se vuelven á juntar á su embocadura. Uno viene por el lado del Est; otro por el Ouest; y el tercero, que es el mayor, y el verdadero Alvarado, baja directamente hácia el Mar. Tiene su nacimiento muy lejos; y los fertiles Países, que riega, están llenos de Pueblos Españoles, y Indianos. La orilla del Ouest, frente de la embocadura, la defiende un Fuerte pequeño, guarnecido de alguna Artillería, que domina á una Ciudad

Deſcripcion de la Nueva España.

dad inmediata. Aqui ſe hace una peſca conſiderable; y por conſiguiente, un Comercio baſtante grande de peſcado ſalado, que truecan los habitantes por otras mercaderías; pero la Ciudad no deja de eſtàr pobre, aunque ſe junta à eſte Comercio el de la pimienta ſeca, tanto en vayna, como confitada con ſal, y vinagre.

A ſeis leguas de Alvarado hácia el Oueſt, ſe halla una gran boca, que ſe junta con el mar, y ſe comunica con eſte rio por un Puerto pequeño, por donde pueden paſar las Canoas. Cerca de la boca ſe vé una Aldéa Indiana, que no ſe compone mas que de Peſcadores. La orilla del mar es una colina alta de arena; y las olas ſon tan grueſas, que es impoſible á las Chalupas abordar á ella. Deſde alli no quedan mas que ſeis leguas haſta Veracruz, ſiempre al Oueſt. Una cadena de peñaſcos, que ſe eſtiende deſde Alvarado à Veracruz; eſto es, el eſpacio de doce leguas, no impide, que los Navios pequeños puedan paſar al Canal, que hay entre eſte arrecife, y la Coſta, aunque ſea tambien muy pedregoſa. La Iſla de los Sacrificios no eſtá mas que dos leguas de Veracruz, al Eſt.

Deſpues de haber paſado las dos Ciudades de Veracruz, que eſtán cinco leguas una de otra, quedan quince haſta Tiſpo, Ciudad pequeña, baſtante hermoſa, ſituada en la orilla del mar, ſobre un riachuelo, que no forma Habra; por cuya razon no tiene ningun Comercio maritimo. La Coſta, deſde Villa Rica, ó la Vieja Veracruz, ſe estiende Nord, y Sud. Deſde Tiſpo ſe cuentan unas veinte leguas hasta el Rio de Panuco, lo mas cerca. Este rio, que es muy grande, viene del centro del País, y deſagua en el Golfo de Mexico, á veinte y un grados, y ochenta minutos de latitud del Nord. Tiene diez, ò doce pies de agua en ſu barra; y las Barcas pueden ſubirlo hasta la Ciudad del mismo nombre, que está ſituada à unas veinte leguas del mar. Esta es la Capital de esta Provincia, con una Silla Epiſcopal, dos Parroquias, un Convento, y una Capilla. Comprende unas cincuenta familias de Españoles, Mulatos, y Indios. Sus caſas ſon grandes, hechas de piedra, y cubiertas de hojas. Quatro leguas mas allà recibe el Rio de Panuco otro, que viene del Lago de Tompeque, ſituado al Sud, con una Ciudad de ſu nombre, cuyos habitantes no tienen otro exercicio que la peſca. Mas allá de este Lago, ſe encuentra otro mucho mayor, que contiene una Iſla, con un Pueblo nombrado *Haniago*, cuya riqueza conſiste tambien en el Comercio del peſcado. En ella ſe cogen principalmente muchas cabras monteſes, que ſe ſecan al Sol, deſpues de haberlas cocido con ſal, y agua; y que ſe tranſportan á las mejores Ciudades de la Nueva Eſpaña, en donde ſon muy estimadas.

Yucatán, ſeptima Provincia de la Audiencia de Mexico, es una

una Peninsula descubierta en 1517. por Hernando de Cordova, y situada entre los Golfos de Campeche, y de Honduras. Su Capital, nombrada Mérida, residencia del Gobernador, y del Obispo de la Provincia, está doce leguas del mar, á veinte grados, y diez minutos de latitud del Nord, poblada de una mezcla de Españoles, y de Indios. Campeche, Valladolid, y Simancas, son las otras Ciudades de esta Provincia. La primera, que se nombra tambien San Francisco, es célebre por el Comercio del palo de tinte. Su situacion es sobre la Costa oriental de la Bahía de Campeche, à diez y nueve grados, y veinte minutos de latitud. Aunque los Españoles la hubiesen hecho capáz de defensa, no ha resistido à las invasiones de los Aventureros, que la han sorpreendido muchas veces, particularmente en 1685., que la quemaron, despues de haber hecho volar la Ciudadela. Ponese á Valladolid en los confines de Nicaragua, á diez y nueve grados, y treinta minutos. Aunque la vigilancia de los Españoles no permite casi á los Estrangeros conocer lo interior del País, algunos Viageros han encontrado el medio de penetrar en él, y este es el lugar de insertar sus noticias.

Descripcion de la Nueva España.

Habiendo partido Dampier de la Jamayca para ir á cargar palo de tinte á Campeche, hizo tales observaciones sobre esta Provincia, que obligan à seguirlo en su ruta. Llegó al Cabo de Cotoche, desde donde (dice) se estiende la tierra hácia el Sud unas quarenta leguas, y desde aqui continúa al Sud-Ouest hasta la Bahía de Honduras. Entre el Cabo de Cotoche, y la Isla de Cozumel, se halla una Isla pequeña, que han nombrado los Españoles la *Isla de las Mugeres*, porque en el origen de la Colonia dejaron alli sus mugeres, para buscar mas lejos habitaciones comodas. No obstante, al presente no tienen ningun Establecimiento hàcia aquella parte, aunque hayan podido tenerlos en los primeros tiempos. A tres leguas, y frente del Cabo de Cotoche, hay otra Isla pequeña, que han nombrado los Ingleses Loggerhead, porque se vé en ella una especie de tortugas, de cabeza grande, á las quales dán este nombre. Las olas estàn siempre muy agitadas cerca de esta Isla. Aunque parezca que toca con el Continente, la separa un Canal muy angosto. El terreno del Cabo es muy bajo cerca del mar; pero se eleva al paso que se aleja. Cubrenlo varias especies de arboles, particularmente palo de tinte, de que los Ingleses de la Jamayca han cortado tan gran parte, que el que queda, está muy apartado de la ribera.

Desde este Cabo, siguió Dampier la Costa al Nord de Yucatán, hàcia el Cabo Concededo. Aqui se acerca la misma Costa al Ouest, y la distancia entre estos dos Cabos es de unas ochenta leguas. La ribera es bastante igual, y en ella no se vé punta, ni ensenada considerable. Està guarnecida de selvas, y todas sus

Descripcion de la Nueva España.

Bahias son arenosas. El primer parage notable, al Oueſt del Cabo de Cotoche, es una colina, que ſe llama ſimplemente el *Monte*, y que está apartada del mar como catorce leguas. Eſta es la unica altura, que hay en esta Costa. Todos los que la han obſervado de muy cerca, están perſuadidos que es obra del Arte; y aſimismo hay baſtante apariencia de que en otro tiempo estaba habitada, pues ſe hallan en ella muchas cisternas, que ſe deben de haber hecho para recibir el agua de lluvia, en un parage que no tiene agua dulce, y en donde aun la misma tierra está tan ſalada, que los Eſpañoles la ván á buſcar para hacer ſalitre; à menos que estas cisternas no ſean donde antiguamente ſe hacia el ſalitre. Entre el Monte, y el Cabo Concededo ſe deſcubren muchos boſquecillos de Mangles, que parecen de lejos Islas pequeñas. El País, que preſenta desde lejos una ſuperficie muy unida, es desigual, y rompida, quando ſe vá llegando à ella.

Rio de Lagartos, que ſe encuentra caſi á mitad de camino, entre los Cabos de Cotoche, y Concededo, riega un País muy hermoſo, que preſenta dos boſques pequeños de Mangles muy altos, á cada lado del rio. Tiene poca anchura; pero es baſtante hondo para las Chalupas. Su agua es buena; y deſde el Cabo de Cotoche, hasta tres, ó quatro leguas de la Ciudad de Campeche, no conoce Dampier otra agua dulce en toda esta Costa. Al Est del Rio de Lagartos, ſe hace una peſca conſiderable. Los Peſcadores Indios, Vaſallos del Rey de Eſpaña, tienen alli cabañas para la temporada; estacas, en que cuelgan ſus redes, y camas pequeñas para ſecar el peſcado. Deſde que los Estrangeros, que vàn á cargar el palo de Campeche, han tomado este rumbo, ſe han hecho tan timidos los Indios, que al inſtante que deſcubren un Navio en el mar, hunden ſus Canoas à la flor del agua; y no mostrando mas que la cabeza, eſperan que haya paſado el Navio, ò que llegue la noche. (Estas Canoas tienen la gran ventaja, de que quando están llenas de agua, no pueden bajar mas.) Dampier las ha viſto algunas veces á la vela, y deſaparecerſe aſi de improviſo. Al Oueſt del Rio ſe vé una Garita, nombrada Selam, que tienen alli los Eſpañoles en la orilla del mar, para poner los Indios en centinela. La Coſta tiene otras muchas; unas conſtruidas en tierra, de madera, y otras pueſtas ſobre arboles, como jaulas, pero baſtante grandes para contener dos hombres, con una eſcala para ſubir, y bajar. Una de eſtas Garitas, á tres, ó quatro leguas de Selam, tiene el nombre de *Liuchanchi*, el de una Ciudad Indiana, que eſtà quatro leguas mas lejos en lo interior de las tierras. Otra, dos leguas de eſta, ſe nombra *Chinchanchi*. He tomado tierra (dice el Autor) hàcia eſtos lugares de obſervacion, y he recorrido toda eſta Coſta, tanto

to

to por mar en una Canoa, como por tierra á pie, desde el Rio de Lagartos, hasta el Cabo Concededo; pero no he visto Ciudades, ni Aldéas, ni otras casas, que Cabañas de Pescadores, á excepcion de *Sisal.* Entre Selam, y Linchanchi se encuentran muchos algibes salados, de figura bastante regular, y separados unos de otros por ribazos pequeños de tierra. El mayor no tiene mas que diez varas de largo, y seis de ancho. Los habitantes de estas dos Ciudades acuden á estos algibes en los meses de Mayo, Junio, y Julio, para recoger la sal, de la que abastecen á todo el País comarcano; pero vienen por entre los bosques, que los ocultan, á ellos, y á sus Ciudades, de la vista de los Navios. *Descripcion de la Nueva España.*

Tres, ó quatro leguas mas allà, hácia el Ouest, se encuentra otra Garita, nombrada *Sisal*, que es la mas alta, y mas notable de esta Costa. Es de madera, y está muy inmediata al mar. Algunas veces se tiene por un Navio, hasta que sirven de desengaño los Mangles vecinos. Los Españoles tienen cerca de alli un Fuerte, guardado por quarenta, ó cincuenta hombres, que envian de Merida. Esta Ciudad, la mas principal de Yucatán no dista mas que doce leguas; y la mayor parte de sus habitantes son Españoles. Hacese mucha diferencia entre las partes del Est, y del Nord de la Provincia, y la del Ouest, cuyo terreno es incomparablemente mas fertil. Sin embargo, està por todos lados bastante bien poblada de Indios, que se juntan en Ciudades, y Pueblos, sin que se halle una habitacion menos apartada del mar, que cinco, ó seis millas. La distancia desde Sisal al Cabo Concededo, es de unas ocho leguas. Veinte mas adelante hácia el Nord, se encuentra una Isla pequeña, que llaman los Españoles *Isla de las Arenas*, nombre que han desfigurado los Ingleses en *Desares*, y otros en *Desarcuses.* Desde el Cabo de Cotoche hasta el de Concededo, vá siendo insensiblemente mas hondo el mar, al paso que se aparta de la ribera; y los Navios pueden anclar á qualquiera profundidad, desde siete, ú ocho pies, hasta diez, ú once brazas. En algunos parages se hace juicio de la distancia de la ribera, por la profundidad del mar, contando doce brazas por la primera legua, y despues una legua mas por cada braza.

En el Cabo Concededo es donde empieza la Bahía de Campeche, que es una ensenada bastante considerable, encerrada entre el Cabo por el lado del Est, y una Punta, que sale del País montuoso de San Martin al Ouest. En esta distancia, que es de unas ciento y veinte leguas, se hallan muchos rios grandes navegables, espaciosas Lagunas, &c. Concededo está apartado catorce, ó quince leguas de la pequeña Habra de la Salina. La Bahía es toda arenosa en el intermedio, y la Costa se estiende hácia el Sud. Aunque el terreno del País esté tambien cubierto

Descripcion de la Nueva España.

de arena, seco, y sin otras producciones, que arboles pequeños informes, si se cava á mitad de camino entre estas dos Plazas, encima de la señal de la alta maréa, se halla excelente agua dulce. La Habra de la Salina es un retiro muy cómodo para las Barcas; pero no tiene mas que seis, ò siete pies de agua. Cerca del mar se vé un Estanque grande salado, que pertenece á la Ciudad de Campeche, y que dá mucha sal. El metodo de hacerla es singular. En el tiempo que se grana; esto es, en los meses de Mayo, y Junio, se juntan los Indios en las orillas del Estanque; y recogiendo la sal en montones grandes de hechura pyramidal, los cubren con hierba seca, y cañas, á las quales pegan fuego. La superficie quemada forma una costra negra, y tan dura, que preserva estas masas de sal, de las lluvias, que empiezan entonces, y que las tiene muy secas en una temporada tan humeda.

Desde las Salinas, hasta la Ciudad de Campeche, se cuentan cerca de veinte leguas. En el espacio de las quatro primeras, siguiendo la Costa, que se estiende al Sud quarta al Ouest, está sumergido el País, y cubierto de Mangles; pero dos millas al Sud de la Salina, y á doscientas varas del mar, se halla un manantial de agua dulce, que es el unico del distrito, al qual conduce una senda angosta, por entre los Mangles. Despues se eleva la Costa mas, y mas, y se encuentran muchas Bahías arenosas, á donde pueden abordar las Chalupas; pero yá no hay que esperar agua fresca hasta el Rio que está proximo à Campeche. Adelante está cubierta de Mangles toda la Costa, es seco el terreno, y no tiene palo de tinte. Seis leguas á esta parte de Campeche, se halla una colina, nombrada Hina, desde la que se pueden descubrir los Navios á la vela, y que produce muy buena leña, pero sin agua; y el mar, cerca de la ribera, presenta una grande abundancia de las conchas, que nombran los Ingleses en su lengua *Pies de Caballo*, porque la parte inferior es chata, y se parece en su figura, y grueso al casco de un pie de caballo, pero la espalda es redonda como la de una tortuga, y su concha es tambien tan delgada como la de los cangrejos de mar. Tambien tienen muchos brazillos, y este pescado es un manjar muy alabado. Tres Islas pequeñas, bajas, y arenosas, á veinte y cinco, ò veinte y seis leguas de Hina, hàcia el Nord, y treinta de Campeche, presentan un anclage muy bueno por el lado del Sud; pero no tienen agua, leña, ni otros animales, que ratones grandes, Boubias, y Gueniers. A estas Islas se llama el *Triangulo*, porque forman esta figura por su situacion.

Campeche es una Ciudad muy hermosa, situada en la orilla del mar, en una ensenada pequeña; y es la unica que hay en toda esta Costa, desde el Cabo de Cotoche, hasta Veracruz.

Es-

Está hecha de buenas piedras, que le dàn mucho lucimiento. Sus casas no son altas, pero las paredes muy fuertes, y los tejados llanos, y cubiertos de tejas. Defiendela una Ciudadela, donde reside el Gobernador, con una pequeña Guarnicion. (Yá se ha advertido, que los Bucaniers la han hecho volar, y que han quemado la Ciudad.) Aunque sea el unico Puerto de esta Costa, se alaban poco sus riquezas. La principal fàbrica del País es de lienzos de algodon, de que los Españoles, y Indios ván igualmente vestidos, y que se venden fuera, para hacer velas de Navios. A excepcion de esta venta, y de la de la sal, jamàs ha tenido Campeche otra ventaja que la de servir de centro al Comercio del palo de tinte, de donde viene el nombre de Palo de Campeche, aunque éste no se halle sino á mas de doce, ó catorce leguas de la Ciudad. Los Españoles lo han cortado mucho tiempo á esta distancia, cerca de un rio nombrado *Champeton*, al lado del Sud, en un terreno alto, y pedregoso, empleando los Indios del distrito por un real cada dia; y el tonél valia entonces hasta ciento y diez libras esterlinas. Quando los Ingleses se establecieron en la Jamayca, y empezaron à cruzar en el Golfo de Campeche, hallaron en él muchas Barcas cargadas de este palo; pero no conociendo todavia su precio, se contentaban con tomar los clavos, y todo el herrage de las Barcas. Habiendo cogido uno de sus Capitanes un Navio grande, que no tenia otra carga, lo conduxo á Inglaterra, con el unico fin de armarlo en corso; y contra toda su esperanza, vendiò muy cara una madera, de que habia hecho tan poco aprecio, que no habia cesado de quemarla durante su viage. Entonces descubrieron muy pronto los Ingleses de la Jamayca el lugar donde se criaba; y quando no hacian ninguna presa en el mar, iban al Rio de Champeton, en donde tenian la seguridad de encontrar grandes pilas, à la orilla del mar, que no les costaba mas, que el trabajo de embarcarlas. Esta práctica se continuó hasta que los Españoles pusieron alli una fuerte Guardia. Pero los Ingleses, que no ignoraban yá el valor de estos arboles, visitaron las otras Costas del País, para buscarlos. Primero los hallaron en el Cabo de Cotoche, de donde sacaron para cargar muchos Navios; y luego que alli se acabó, descubrieron un Lago, nombrado *Triste*, en la misma Bahía de Campeche, en donde se continuó su trabajo con el mismo buen exito.

Descripcion de la Nueva España.

Desde el Rio de Champeton hasta Puerto Real, se cuentan unas diez y ocho leguas. La Costa está al Sud-Sud Ouest, ó al Sud Ouest quarta al Est. El terreno que es bajo hàcia el mar, se abre por una Bahía arenosa, en donde se vén algunos arboles, y Sabanas pequeñas mezcladas de matorrales. Entre Champeton, y Puerto Real, no se halla mas que un solo Rio, que se nombra

Descripcion de la Nueva España.

ba *Puerto Escondido.* Puerto Real es una entrada grande en una Laguna salada, de nueve, ò diez leguas de largo, sobre tres, ò quatro de ancho, con dos bocas; esto es, una en cada extremo. La de Puerto Real está cerrada por una barra, sobre la qual no se dejan de hallar nueve, ú diez pies de agua. El anclage es bueno por uno, y otro lado; y la entrada no tiene menos de dos millas de largo, y una de ancho, con algunos Canales arenosos, en donde se entra sin riesgo. Los Navios dàn fondo regularmente al lado del Est, detrás de Champeton; tanto por la comodidad de los pozos que se han abierto alli, como por ponerse à cubierto de la marèa, que es aqui muy violenta. Este parage es notable por el rodéo de la tierra, que gira de repente hácia el Ouest, y que se estiende el espacio de sesenta y cinco, ó setenta leguas en esta direccion. Una Isleta baja, que se nombra la Isla de Puerto Real, forma al Ouest uno de los lados de la embocadura, y el Continente hace el otro. Al Ouest de esta Isla se halla otra pequeña, y baja, que se nombra *Triste*. Un Canal muy angosto las separa. La Isla Triste tiene en algunos parages tres millas de ancho, y quatro de largo; y se estiende del Est, al Ouest.

La segunda embocadura, que conduce al Lago, está entre la Isla Triste, y otra, que se llama *Isla de los Bueyes*, y tiene de ancho tres millas. Por fuera está llena de bancos de arena, que no dejan mas que dos Canales para entrar en ella. El mas hondo està hàcia el medio de la embocadura, y no tiene menos de doce pies de agua en la alta maréa. El del Ouest tiene cerca de diez, y no està muy distante de la Isla de los Bueyes. Entrase en él con un zierzo de mar, con la sonda en la mano, particularmente por el lado de esta Isla. En su punta se tienen tres brazas de agua; y entonces se puede volver hácia la Isla Triste, hasta bastante cerca de la ribera, en donde no hay obstaculo ninguno para el anclage. Aunque éste sea bueno por todas partes al otro lado de la barra, entre la Isla Triste, y la de los Bueyes, la maréa es alli mucho mas fuerte, que en Puerto Real. Esta embocadura ha recibido de los Españoles el nombre de *Laguna de Terminos*. Las Embarcaciones pequeñas, como Barcas, Chalupas, y Canoas, hallan igual seguridad en todas las partes de la Laguna. Pueden pasar de una embocadura á otra, ir por los canales, los rios, y las otras Lagunas pequeñas, que desaguan en la grande.

El primer rio de consideracion, que se encuentra al Est de este Lago, entrando en Puerto Real, es el de *Summasenta*, bastante capáz para recibir Chalupas. Por el lado del Sud es por donde desagua, hácia el medio de la Laguna. Antiguamente se veía en su embocadura una Aldéa del mismo nombre. Siete, ú ocho leguas mas allà en lo interior de las tierras, se halla una

gran Ciudad Indiana, compuesta de unas dos mil familias, y de algunos Religiosos Españoles, que les sirven de Parrocos en dos, ó tres Iglesias, sin que haya otros Blancos. A quatro, ó cinco leguas del Rio de Summasenta, en donde se estiende la ribera hácia el Ouest, se encuentra una Isla pequeña, que se llama el *Matorral*, y frente de ella un Puerto muy angosto, y de una milla de largo, que conduce á otra Laguna grande, llamada *Laguna del Est*, que tiene cerca de legua y media de ancho, tres de largo, y sus orillas están cubiertas de Mangles. Otro Puerto, que se abre á su Sud Est, y que se interna seis, ó siete millas en las tierras, presenta mucho palo de tinte en sus orillas. En la extremidad de este Puerto hay una gran Sabana, llena de vacas monteses, de caballos, y de gamos. Por el lado Septentrional, y hácia el medio de la Laguna del Est, se halla un Puerto pequeño, que tiene comunicacion con la Laguna de Terminos, frente de una Isleta arenosa, que nombran los Ingleses la Isla de *Ferles*. Al Ouest de la misma Laguna, un bosque pequeño de Mangles la separa de otra Laguna, que está paralela con ella, y que se nombra la Laguna del Ouest. Es poco mas, ó menos tan grande como la primera, y hácia su Nord se junta con ella por un Canal, que es bastante profundo para las Barcas. Al Sud de esta ultima Laguna, un Puerto, cuya embocadura es de una milla, se divide en dos brazos, en los que se encuentra agua dulce por diez meses del año. La tierra, muy cerca de su division, produce, no solamente mucho palo de tinte, sino gruesas encinas, las unicas que ha visto Dampier (dice) entre los Tropicos. A tres millas del brazo oriental, una Sabana muy fecunda está regularmente llena de ganados, lo que atrae á este Puerto á los Cortadores de madera.

Descripcion de la Nueva España.

Todas estas tierras, junto al mar, ó à las Lagunas, estàn llenas de Mangles, y siempre humedas; pero un poco mas adelante es seco, y firme el terreno, y jamàs se inunda sino en la temporada de las lluvias. Esta es una arcilla fuerte, y amarilla, cuya superficie es de una tierra negra. En ella se crian muchos arboles de diversas especies, que no son ni altos, ni muy gruesos. Los que sirven para la tintura, y que se llaman Palo de Campeche, producen mejor; pero no se encuentran en los lugares donde la tierra es mas crasa. Semejanse bastante à nuestras Espinas Egypcias; pero son generalmente mucho mas gruesos. La corteza de las ramas nuevas es blanca, y lustrosa, con algunas puntas sin embargo, que salen de un lado, y otro; pero el cuerpo, y las ramas viejas son negriscas, la corteza mas aspera, y casi sin ninguna punta. Las hojas son pequeñas, y se parecen à las de la Espina Egipcia. Su color es de un verde palido. Para cortar se eligen los arboles viejos, que tienen negra

la

Descripcion de la Nueva España.

la corteza; porque tienen menos jugo, y cuesta poco trabajo cortarlos, ò reducirlos á pedazos. El jugo es blanco, y el corazon encarnado, que es el que se emplea para la tintura. Quitase toda la corteza blanca para traerla á Europa, porque despues de algun tiempo que se ha cortado, se vuelve negra; y si se echa en agua, le dà un color tan vivo de tinta, que sirve muy bien para escribir. Entre estos arboles se hallan algunos de cinco, ò seis pies de circunferencia, de los que cuesta mucho trabajo hacer trozos, que no excedan á la carga de un hombre, y tambien se hacen saltar con polvora. La madera es muy pesada; arde muy bien, y hace un fuego claro, activo, y de larga duracion. Los Flibustiers usan de este fuego para endurecer el hierro de sus fusiles, quando advierten algun defecto en él. Dampier se persuade, que el verdadero palo de Campeche no se cria mas que en Yucatán. Los principales parages donde se halla, son, el que se ha dicho, el Cabo de Cotoche, y la parte meridional del País, en el Golfo de Honduras.

El Comercio de este palo se habia hecho alli muy comun entre los Ingleses en 1675., quando llegó Dampier al Golfo de Campeche. Alli encontrò mas de doscientos y sesenta Trabajadores de su Nacion, que se habian establecido al rededor de la Laguna Triste, ò en la de los Bueyes. Este trafico (dice) debe su origen à la decadencia de la Piratería. Luego que los Ingleses se vieron dueños de la Jamayca, y ajustaron la paz con la España, sus Bucaniers, que hasta entonces se habian mantenido con el saquéo de los Españoles, se hallaron en el ultimo apuro. Unos se retiraron al pequeño Gouave, donde todavia subsistia la Piraterìa, y los otros tomaron el partido de establecerse en la Bahía de Campeche, para cortar madera. Alli hubieran podido tener una ganancia considerable; pero la costumbre de la ociosidad les hizo trabajar con mucha lentitud. Siendo la mayor parte buenos Tiradores, pasaban el tiempo cazando; y su antigua inclinacion al robo se excitó con este exercicio. Inmediatamente empezaron á hacer entradas en las Ciudades Indianas, de las que cogian los habitantes. Las mugeres las guardaban, para que los sirviesen en sus cabañas, y los hombres los vendian en la Jamayca, y en las otras Islas. Por ultimo, estos Aventureros tomaron tanta aversion á la disciplina, que no habiendo podido reducirse á ninguna forma de Gobierno, fue facil á los Españoles sorpreenderlos en medio de sus desordenes, y cogerlos casi á todos en sus cabañas. Fueron conducidos Prisioneros á Campeche, y á Veracruz, en donde se vendieron à los Comerciantes de Mexico.

Añadiremos con el mismo Viagero, que esta parte del Gol-

fo

so de Campeche está cerca de diez y ocho grados de latitud del Nord. En el buen tiempo las brisas del mar son al Est Nord-Est, ó al Nord, y los vientos de tierra Sud Sud Est, y Sud. La temporada seca empieza en Septiembre, y dura hasta fin de Abril. Entonces llegan las lluvias, y empiezan con huracanes, de los quales al principio no se padece mas que uno cada dia, pero que se aumentan como por grados, hasta el mes de Junio, que se hacen continuas las lluvias, para no concluir hasta fines de Agosto. Este diluvio hace salir de madre los rios. Todas las Sabanas se hallan cubiertas de agua, y la inundacion no crece, ni mengua, hasta que se fixan los vientos de Norte; lo que regularmente sucede hàcia el mes de Octubre. Estos vientos soplan hácia la tierra con tanta violencia, que en el tiempo que reynan, turban las corrientes de las maréas, detienen la de los rios; y aunque llueva menos que antes, no dejan de aumentar las inundaciones. El impetu de los mismos vientos crece todavia en los meses de Diciembre, y Enero, pero despues se disminuye; y empiezan á correr las aguas á los parages bajos. A mitad de Febrero está todo seco; y desde el mes de Marzo, cuesta trabajo algunas veces hallar agua para beber en las mismas Sabanas, que seis semanas antes se tenian por un mar. A principio de Abril no están menos secos todos los estanques; y los Estrangeros, que no conociesen los recursos del País, estarian expuestos á morir de sed. (El principal recurso es retirarse á los bosques, para refrescarse con el agua que se halla entonces en las hojas de un arbol, que nombra Dampier *pino silvestre*, porque tiene alguna semejanza con el verdadero pino. Su fruta, que se cria en las excrecencias, y nudos del arbol, está cercada de hojas espesas, de diez, ú once pulgadas de largo, tan apretadas entre sí, y tan derechas, que reteniendo el agua de lluvia quando cae, conservan hasta azumbre y media, y basta entrar un cuchillo por abajo, para hacerla salir. Dampier cita su propia experiencia.)

Descripcion de la Nueva España.

§. II.

Audiencia de Guadalajara.

LAS Provincias de esta Audiencia son poco conocidas de los Estrangeros, y aun de los Españoles, que nunca han hecho descripcion regular de ellas. Su situacion hácia el Norte no mueve la curiosidad de los Viageros; y habiendo escrito los primeros Historiadores sobre Relaciones confusas, no han podido darnos mas noticias, que las que han encontrado en sus Memorias. Los

Descripcion de la Nueva España.

que los han seguido, como Laet, Ogilby, y los Recopiladores Holandeses, no han hecho mas que aumentar la obscuridad, alterando algunas veces los nombres, y las distancias, para conciliar los testimonios opuestos, ó para suplir á las omisiones conjeturas. Asi, se han reducido à limites muy estrechos, quando no han querido referir cosas inciertas.

La primera Provincia, que dà su nombre á la Audiencia, y que toma el suyo de la Capital, se representa como un País sano, y fertil, en donde se hallan algunas minas de plata. La Ciudad de Guadalajara está situada junto al Rio de Barrania, que và à desaguar sesenta leguas mas abajo, en el Mar del Súr. Esta es la residencia del Gobernador de la Provincia, y de un Obispo sufraganeo del Arzobispado de Mexico. Ponenla á veinte grados, y veinte minutos de latitud, y à doscientos setenta y un grados, y quarenta minutos de longitud. Su distancia de Mexico es unas noventa leguas.

La segunda Provincia de la Audiencia de Guadalajara toma su nombre de el de sus antiguos habitantes. Su Capital, que es Silla Episcopal, y la residencia del Gobernador, se nombra tambien *San Luis de Zacatecas*; y las otras Ciudades son, *Xeréz de la Frontera*, *Llerena*, *Nombre de Dios*, y *Avino*, célebre por sus minas de plata. Algunos ponen tambien á *Durango*, que otros hacen Capital de la Nueva Vizcaya. El País es seco, y montuoso, pero fertil en los Valles, y rico por sus minas de plata. Estiendese del Sud al Nord, desde la Provincia de Oaxaca, hácia el Golfo de Mexico.

La tercera Provincia, nombrada la *Nueva Vizcaya*, està contigua al Nuevo Mexico, y es un dilatado País septentrional, cuyos limites no se conocen todavia, pero que parece seguido del Quivira, y del Mar del Ouest, y del qual se hablarà en el Articulo de los Viages al Norte. La Memoria de Leonel Waffer pone à *Durango* por Capital de la Nueva Vizcaya, y dà muchas minas de plata à esta Provincia. Las otras Ciudades son Barrios, Santa Barbara, Endehe, y San Juan. Ponenla á veinte y cinco grados, y veinte y ocho minutos de latitud, sin explicar desde que parage se toma esta posicion. El Rio de Nassas riega una gran parte del País.

La Provincia de *Sinaloa* es la mas septentrional de toda la Nueva España. Su situacion junto al Mar de la California la hace tambien lindar con el Nuevo Mexico, pero su distancia contiene pocos Españoles, aunque el ayre sea muy sano, y que se alabe su fertilidad en frutas, legumbres, y algodon. Sin embargo, en ella tienen dos Ciudades, que se nombran Santiago, y San Felipe, y de las que casi no se conocen mas que los nombres.

La

La quinta Provincia, que se llama *Culiacan*, no es mas conocida, que la de Sinaloa. Sin embargo, se la dán algunas minas de plata, y dos Ciudades: Culiacan su Capital, y San Miguél. Como la ciñe tambien el Mar Bermejo, ó de California, se hallan algunas noticias sobre sus Costas en los Viages de Dampier, de Cooke, de Rogers, y de los demás Aventureros Ingleses, que las han visitado en diferentes tiempos. Pero á excepcion de las vistas, y de las distancias, que parecen fielmente recogidas en la Relacion de Eduardo Cooke, puede ser poca la utilidad que resulte á la Geografia de la mayor parte de estas observaciones, donde siempre falta el orden, y que cuesta trabajo además, conciliar con otras noticias, por la dificultad de reconocer unos nombres, que cada Nacion desfigura, ò muda enteramente en su Lengua.

Descripcion de la Nueva España.

Esta sexta Provincia, situada en la orilla del mar, está poblada casi enteramente de Indios. Los Españoles tienen en ella sin embargo dos Ciudades: San Sebastian, que es la Capital, y Aguacera. Se alaba la fertilidad del terreno, su miel, su cera, y sobre todo sus minas de plata, que hicieron establecer estas dos Colonias Españolas en 1554. Las Islas de Chametly, que parece toman su nombre de esta Provincia, han sido descriptas en la Relacion de Dampier.

La ultima Provincia de la segunda Audiencia, se llama *Xalisco*, de su antiguo nombre, y está situada en parte junto al Mar del Súr. Su Capital es *Compostela Nueva*, construida en 1531. por Nuño de Guzman, que conquistò una parte de esta Region. Esta Ciudad la ponen á veinte y un grados de latitud del Norte, y dosciento setenta grados, y quince minutos de longitud. Esta era antiguamente una Silla Episcopal, que el mal ayre del País ha hecho transferir á Guadalajara, de que dista unas treinta leguas. Xalisco, y la Purificacion son dos Ciudades de la misma Provincia.

En ella, á veinte grados, y veinte y un minutos del Nord, segun Dampier, es donde se señala el Cabo de Corrientes, de donde la mayor parte de los Aventureros han señalado el punto de su partida, para pasar del Mar del Súr á las Indias Orientales. Al acercarse à este Cabo, las tierras son bastante elevadas, y guarnecidas de peñascos blancos. Lo interior del Paìs está lleno de montes esteriles, y desagradables á la vista. Una cadena de otros montes paralelos con la Costa, termina al Ouest, en una hermosa cuesta; pero al Est conserva su elevacion, y concluye en una altura escarpada, que se divide en tres cumbres pequeñas, puntiagudas, á quienes esta figura, que se semeja bastante à una corona, ha hecho dár á los Españoles el nombre de *Coronadas*. La altura del Cabo es mediana,

Descripcion de la Nueva España.

y la cumbre llana, y unida; pero es notable por muchos peñascos escarpados, que se internan hasta el mar. A dos leguas del Cabo, entre él, y la Punta de Pantique, que está diez, se halla una profunda Bahía arenosa, y comoda para un desembarco, en cuyo centro hay un gran Valle de tres leguas de largo, que se nombra Valderas. Un hermoso rio, que sale de él para desaguar en la Bahía, recibe facilmente las Chalupas; pero à fines de la temporada seca, que comprende á Febrero, Marzo, y una parte de Abril, no deja de saber algo á sal el agua. El Valle tiene fertiles dehesas, mezcladas de bosques, en los quales se cria tan grande abundancia de Guavas, naranjas, y limones, que parece que la Naturaleza ha querido formar un jardin. Las dehesas están llenas de ganados, sin que se descubra en ellas una casa.

Ignorase, si en la Provincia de Chiametlan, ó en la de Xalisco, es donde se ha de señalar el rio, y la Ciudad Indiana del Rosario, cuya altura fija el mismo Escritor á veinte y dos grados, y cincuenta minutos, y la Aldéa maritima de Masatlan. Vése (dice) en lo interior de las tierras una montaña, de la hechura de un pilon de azucar, al Nord-Est quarta de Nord; y hácia el Ouest de ella, se descubre otra, de figura larga, que nombran los Españoles *Cabo del Caballo.*

Al Est del Rosario halló el Rio de Santiago, en el que se puede anclar, cerca de la embocadura, en siete brazas de agua, sobre un buen fondo. Desde alli se vè sobre la Costa, tres leguas al Ouest-Nord Ouest, un peñasco blanco, nombrado *Maxcutelba*; y dentro del País, al Sud Est, la alta montaña de Zelisco, cuyo medio se hunde en forma de silla. (Si Zelisco es error de ortografia por *Xalisco*, como es muy creíble, será cierto, que todos estos lugares son de esta Provincia.) El Rio de Santiago, que es uno de los principales de esta Costa, está á veinte y dos grados, y quince minutos. En él se halla cien pies de agua en la barra, aun despues que se ha retirado la maréa. No tiene menos de media milla de ancho en la embocadura; y esta anchura se aumenta mas allá, con la union de tres, ò quatro Rios, que desaguan en él. Su agua es un poco salada; pero cabando dos, ò tres pies en la misma embocadura, se encuentra agua dulce. A quatro leguas de la Costa tienen los Españoles una Ciudad, nombrada *Santa Pecaque*, situada en un llano, cerca de un bosque. Sin ser grande, es en extremo regular; y la mayor parte de sus Vecinos se ocupan principalmente en la agriculrura, á excepcion de algunos Carruageros, que emplean los Comerciantes de Compostela en el servicio de las Minas. Desde Santa Pecaque à Compostela, se cuentan veinte y una leguas, y cinco, ó seis hasta las Minas. La plata de este distrito, y generalmente la de la Nueva España, se

se tiene por mas fina que la del Perú. Los Carruageros de Santa Pecaque la transportan á Compostela para refinarla, y dan á los Esclavos, que se emplean en las Minas, su provision de maíz, de que abunda el Pais. En él se halla tambien sal, azucar, y pescado salado.

Descripcion de la Nueva España.

Por ultimo, en la otra extremidad de esta Provincia, ó en la parte de la de Mechoacan, que linda tambien con el Mar del Sur, es donde se ha de poner el Volcán de la Ciudad Española de Colima, del qual hace el mismo Viagero la descripcion siguiente: Vimos el Volcán de Colima, que es una montaña „muy alta hàcia los diez y ocho grados, y treinta y seis minu„tos del Nord, á cinco, ó seis leguas del mar, y en medio de „un agradable valle. En él se vén dos puntas pequeñas, de „cada una de las quales salen siempre llamas, ó humo. La Ciu„dad del mismo nombre está en un valle inmediato, que se tie„ne por el mas agradable, y fertil de Mexico. No tiene menos „de diez leguas de ancho, cerca del mar, donde forma una Ba„hía pequeña. Asegurase, que la Ciudad es grande, rica, y Ca„pital del País. Los Españoles tienen otras dos, ó tres Ciudades „en las inmediaciones, entre las quales se distingue Sallagua, que „está al Ouest de la Bahía de Colima, con un pequeño Puerto, „á diez y ocho grados, y cincuenta y dos minutos.

Chequetan, que tambien nombra Dampier sin determinar su posicion, se halla descripta con cuidado en el Viage de Anson, y parece pertenecer á Mechoacan. „Este Puerto, ó rada está á „diez y siete grados, y treinta y seis minutos del Nord, ó á trein„ta leguas de Acapulco, por la parte del Ouest. En la extension „de diez y ocho leguas, desde Acapulco, se halla una ribera „arenosa, contra la qual se estrellan las olas con tanta violen„cia, que es imposible abordar à ella. No obstante, el fondo del „mar está tan limpio, que en el buen tiempo se puede anclar „con seguridad á una milla, ó dos de la ribera. El País es bas„tante bueno; parece bien cultivado, lleno de Aldéas; y so„bre algunas eminencias se vén torres, que sirven sin duda de „atalayas. Esta perspectiva es muy agradable. A algunas leguas „de la ribera hay una cadena de montañas, que se estiende „muy lejos à la derecha, y á la izquierda de Acapulco. Cinco „millas mas adelante se halla un Monte, que al principio se ten„dria por una Isla. Tres millas mas allá, hácia el Ouest, se „vé un peñasco blanco, bastante notable, á dos cables de la ri„bera, en una Bahía como de nueve leguas de boca. Su punta oc„cidental forma una montaña, que se nombra *Petaplan*. Esta es „propiamente una Peninsula, unida con el Continente por una „legua de tierra baja, y angosta, cubierta de malezas, y de „peñascos pequeños. Aqui se empieza la Bahía de Seguataneio,

Descripcion de la Nueva España.

,, que se estiende muy lejos al Ouest de la de Petaplan, y de la
,, qual no es esta mas que una parte. A la entrada de esta Bahía, y à alguna distancia de la Montaña, se descubre un monton de peñascos, blancos con los excrementos de varios pajaros. Quatro de estos peñascos, que son mas grandes que los otros, y que se parecen bastante á una cruz, se llaman los *Monges blancos*. Están al Ouest, hàcia el Nord de Petaplan; y siete millas á su Ouest, se entra en el Puerto de Chequetan, que se conoce todavia mejor por un peñasco grande, á milla y media de su entrada, al Sud, media quarta al Ouest.

,, Si se costea la tierra de bastante cerca, es imposible no conocer el Puerto de Chequetan en todas estas señales. La Costa no tiene riesgo alguno desde mitad de Octubre, hasta principio de Mayo; aunque en lo restante del año estè expuesta á torbellinos violentos, á lluvias abundantes, y á vientos impetuosos de todos los puntos de la Aguja. Los que estuviesen à distancia considerable de la Costa, no tendrian otro medio de hallar este Puerto, que por su latitud. Lo interior del País tiene tantas montañas, elevadas unas encima de otras, que no se distingue nada por las vistas, tomadas de un poco lejos dentro del mar. La entrada del Puerto no tiene mas que media milla de ancho. Las dos puntas que la forman, y que presentan dos peñascos casi perpendiculares, estàn, una respecto de la otra, Sud Est, y Nord Ouest. El Puerto está rodeado de altas montañas, cubiertas de arboles, excepto hàcia el Ouest. Su entrada es segura, por qualquier lado que se quiera pasar del peñasco, que està situado frente de su embocadura. Fuera del Puerto, es el fondo de arena, mezclado de piedras; pero en lo interior es de cieno blando. La unica precaucion necesaria al anclar en él, es contra las grandes olas, que el mar arroja alli algunas veces. La maréa es de cinco pies, y corre poco mas, ó menos Est, y Ouest. La aguada no parece mas que un estanque grande, sin desague, y separado del mar por la ribera. Llenala un manantial, que sale de tierra media milla mas lejos, dentro del País. El agua es un poco salada, particularmente hàcia el lado del mar; porque quanto mas se acerca hácia el manantial, es mas dulce, y fresca. Esta diferencia obliga á subir lo mas arriba que es posible, para llenar los toneles. Aunque este estanque no tenga ninguna comunicacion con el mar, la puede tener en la estacion de las lluvias; y Dampier habla de él como de un gran rio. Sin embargo, el terreno es tan bajo en las inmediaciones, que debe de inundarse casi enteramente antes que el agua pueda salirse por encima de la ribera. Aqui se deja de vér tortugas, despues de haber hallado una grande abundancia de

,, e-

„ ellas delante de la Bahía de Petaplan. La tierra casi no presenta „ otros animales, que lagartos, que se hallan en grande numero, y que no son mal alimento. Todos los dias por la mañana se descubren en la arena de la Aguada las huellas de un grande numero de tigres; pero lejos de ser tan feroces como en el Asia, y el Africa, casi jamàs acometen á los hombres. Los faisanes son muy comunes en la Costa; pero su carne es seca, y sin gusto. En ella se vé además una gran variedad de otras aves de menor tamaño, particularmente papagayos, que mataban frecuentemente los Ingleses para comerlos. Las frutas, raíces, y hierbas son raras. Los bosques dán algunos limones, papas, y una especie de ciruelas. La unica hierba, que merece nombrarse, es la Morgelina, que se cria en las margenes de los riachuelos, y que su amargura no impide á los Marineros comerla con ansia, porque se tiene por antiscorbutica. En la Bahía se cogen diversas especies de pescados, como caballos, sargos, lenguados, y Homares. Este es el unico parage de estos mares, donde los Aventureros Ingleses han cogido torpedos. Al Ouest del Puerto se halla una Ciudad, ó Poblacion que no dista mas que dos millas del parage donde se divide el camino. Por el mismo lado se estiende bastante el País, y presenta una especie de boca, que de lejos se tendria por otro Puerto; pero al acercarse, no se vèn mas que dos montañas, que hacen este terreno como doble, y que estando unidas por un Valle, no dejan entre sí, ni Puerto, ni rada. ‘

Descripcion de la Nueva España.

Ha parecido necesario poner aqui esta descripcion, porque por confesion de todos los Viageros, el conocimiento del Puerto de Chequetan es de suma importancia para la navegacion. Este es el unico anclage seguro para los Estrangeros, en una extension muy grande de Costas, á excepcion de Acapulco, que lo ocupan los Españoles, y en él se puede hacer con quietud agua, y leña, á pesar de los habitantes del País. Los bosques que lo rodean, no tienen mas que un camino angosto desde la ribera á las tierras vecinas; y este paso lo puede guardar una Partida de poca consideracion, contra todas las fuerzas, que los Españoles son capaces de juntar en estos Mares.

§. III.

Audiencia de Guatemala.

EN esta Audiencia se dá el primer lugar à la Provincia de Soconusco, que tiene por termino al Norte la de Chiapa, al Est la de Guatemala, al Medio dia el Mar del Sùr, y al Ouest

la

Descripcion de la Nueva España.

la Provincia de Oaxaca. Tiene de largo unas treinta leguas, y poco mas, ò menos de ancho. Aunque el País sea abierto, y llano, no se conoce en él mas que la Ciudad de Soconusco que sea de los Españoles. Coaevatlan es un Puerto pequeño, que ponen los Mapas á diez y ocho grados de latitud; y Schutepeque una Poblacion grande Indiana, en lo interior de las tierras.

(Supliremos á lo que falta en los Viageros para el conocimiento de esta Costa, desde el Puerto de Matanchel en Xalisco, hasta la extremidad de Soconusco, por la medida de las distancias que se han anunciado en el Diario de Rogers, Tom. XIX. de esta Coleccion. Eduardo Cooke observa, que no se halla ninguna descripcion, que se estienda mas lejos hácia el Norte.

Desde Matanchél, ò Maxantella, sigue la Costa al Sud-Ouest el espacio de viente leguas, hasta los peñascos de Pontepeque. Catorce leguas al Nord Ouest quarta de Ouest de estos peñascos, se encuentran tres Islas bastante grandes, y una pequeña, de las quales las tres primeras se nombran las *tres Marias*, y la ultima *Baxa*. Desde Pontepeque, que es la punta de una gran Bahía, hasta el Cabo Corrientes, que forma la otra punta, hay diez leguas, atravesando la boca de la Bahía; esto es, de una punta á otra. Despues se halla muy cerca del Cabo un Puerto pequeño, nombrado las *Salinas del Piloto*, porque está inmediato á algunas Salinas; y quatro leguas mas adelante una pesquera, que pertenece á la Ciudad de la Purificacion. Desde allí se encuentran succesivamente, en el espacio de quatro, ó cinco leguas, los dos Puertos pequeños de Malaque, y de la Natividad. A siete leguas del ultimo, se encuentra el Puerto de Salagua, que presenta un riachuelo de agua dulce. Ochenta leguas mas allà está el Valle de Colima, cuya descripcion se lee en el Diario de Dampier, con la de otros muchos lugares que se nombran aqui. (Vease el Tom. XVIII. de esta Coleccion.) Despues se halla, á tres leguas, el Pueblo Indiano de Pomero, situado sobre una punta alta, y su rio de agua dulce, que no corre mas que en invierno. Ocho leguas mas allá, se llega á Tutapan, Ciudad Indiana bastante grande. Desde alli faltan doce leguas hasta el rio de Zacatula, à quien acompaña una Ciudad Española del mismo nombre. Istapa es una Ciudad Indiana. Tres leguas mas allá está el Puerto de Seguataneio, ò de Chequetan, seguido, quatro leguas despues, de la Punta de Petaplan; y diez mas allá, de la de Tequepa, desde la qual no quedan mas que diez y ocho leguas hasta el Puerto de Acapulco. Desde la Natividad, hasta este ultimo Puerto, se cuentan asimismo unas ochenta leguas de Costa, no incluyendo sin duda los rodéos de las Bahías.

Rogers no intenta describir los Canales, Rios, y Islas, que se hallan entre Acapulco, y Puerto Escondido, cuyo nombre tie-

tiene por una Isla pequeña que lo cubre. Bastale (dice) nombrarlos. El Puerto Marqués es una Bahía pequeña, que se descubre por algunos escollos blanquizcos, que se elevan frente de su entrada. Pesquería de Don Garcia es un canal, ó rio, muy abundante en pescado: Taquelamena, y Massia son otros dos rios; y las Islas nombradas *Alcatraces*, están en la embocadura del ultimo. Desde Acapulco á Puerto Marqués hay dos leguas muy cortas. Si se entra por este lado en Acapulco, es preciso estàr alerta antes de llegar à Punta del Marqués, donde la ribera es alta, y arenosa; y mantenerse al Est hàcia la cadena de las montañas, desde donde se vé el Puerto Marqués; seguir despues la Costa, hasta que se descubra un peñasco alto, blanco, en la entrada del Puerto de Acapulco, con una Isla llena de eminencias rojas, llevar la Punta Est. y Ouest con la Isla, y correr en derechura hácia el peñasco blanco. Entonces se verá el *Griffo*, que es un banco encima del agua, del qual es menester estar à poca distancia; y alli se halla bastante profundidad. Despues se debe navegar hácia Punta Morrillo, que es un precipicio pequeño; y este rumbo conduce á Boca chica, desde donde se vé el Castillo, y la Ciudad; y alli se puede dár fondo. Peo si el viento de mar sopla con demasiada violencia, y no se puede entrar en el Puerto, es preciso dár fondo, y esperar la brisa de tierra, con la qual hay seguridad de entrar en él. Esta es una excelente Habra, y un fondo de arena limpio. Quando se viene del mar en derechura á Acapulco; se vén muchas montañas, de las que la primera es un poco alta. Las que están detrás, se elevan unas sobre otras; y la mas levantada tiene un Volcán al Sud-Est. La Habra està al pie de estas montañas, cubierta por una Isla hácia el Nord-Ouest, entre la qual, y el alta mar hay un Canal. La entrada al Sud-Est es ancha. El mayor peligro que se halla en ella, es un Banco pequeño, que se nombra el Griffo, un pedazo del qual se dexa vér encima del agua. Este se ha de dexar á la izquierda, á corta distancia, y se vén dos peñascos, que se elevan à alguna altura sobre la ribera.

Descripcion de la Nueva España.

Desde Acapulco hasta las Barrancas, se cuentan veinte y cinco leguas. Estos montecillos son en numero de quince, ó diez y seis. Toda la ribera, por espacio de treinta leguas hasta Puerto Escondido, está además cubierta de montones de arena, sin ninguna Habra. Desde este Puerto hasta Rio Galera, se cuentan trece leguas de una Costa muy sana, y treinta y una hasta Puerto de los Angeles, desde donde se cuentan treinta y ocho hasta las Salinas; pero en el intermedio se halla, tres leguas al Sud Est de Puerto de los Angeles, un Canal llamado *Calluia* delante del qual hay una cadena de peñascos, que se estienden una legua dentro del mar. Dos leguas mas allá se encuentra el Rio de Ju-

Descripcion de la Nueva España.

lian Carrasco, y un banco à media legua de tierra. Un poco mas allá al Sud-Est, se puede anclar con seguridad debajo de una Isla, nombrada *de los Sacrificios.* A tres leguas de Calleita se llega á Guatulco, Puerto de la Provincia de Oxaca, al Sud Est del qual se vé una Isla alta, y redonda, que se nombra *Tongolotanga*, apartada legua y media del Puerto, y dos leguas mas allá, un gran rio, llamado Capalita. Seis leguas de Capalita, siempre al Sud-Est, se encuentra el Morro, ó Punta de Aytula. La Isla de Islapa está siete leguas mas al Sud; y el Cabo de Bamba, tres mas allà de esta Isla. La Costa es aqui muy alta, y tiene un gran Banco, de una legua de largo, que corre del Nord al Sud.

Diez leguas mas allà al Est, es donde se encuentran las Salinas; y por señal en el mar, dos peñascos grandes, muy inmediato uno á otro, donde la tierra alta se vuelve á unir, y sigue hasta Puerto de los Angeles. Desde las Salinas hasta Puerto Ventoso, nombrado así, porque el viento sopla alli con mas violencia, que en todo lo demás de la Costa, se cuentan quatro leguas; y otras quatro desde Puerto Ventoso, hasta el Rio de Tehuantepeque. La Costa sigue al Nord Ouest. Entre el Rio de Tehuantepeque, y la barra del Puerto Mosqueiro, hay ocho leguas, y la Costa sigue Nord-Ouest y Sud-Est. Desde esta barra al Cabo Bernal, se cuentan siete, ú ocho, Est-Sud Est, y Ouest-Nord-Ouest. Desde el Puerto del Cabo Bernal, empieza á bajar la tierra, y no se eleva en el País, ni á lo largo de la ribera, que es la de la Provincia de Soconusco. Todo el espacio que hay entre Guatulco, y el Cabo Bernal, forma un Golfo de unas quarenta leguas, que tiene el nombre de Golfo de Tehuantepeque. En él se puede dàr fondo en qualquier parte, bastante cerca de la ribera.

Desde el Cabo Bernal, hasta el de la Encomienda, se cuentan seis leguas, y la Costa sigue Nord Ouest y Sud-Est. Desde la ultima de estas montañas, hasta la que se nombra el Volcan de Soconusco, porque efectivamente arroja llamas, hay otras ocho leguas en la misma direccion. El Cabo de la Encomienda no está mas que tres leguas la Sud Est del Puerto Bernal. Desde el Volcán á las Milpas, se cuentan doce leguas, Nord Ouest, y Sud-Ouest. De las Milpas al Volcán de Zapoticlan, se cuentan ocho, en la misma situacion de Costa. Desde este ultimo Volcán á el de Saclautepeque, hay seis; y siete desde éste á el de Atitlan. Despues sigue la Costa Ouest quarta al Nord Ouest, y Est quarta al Sud Est, hasta los Anabacas, que terminan efectivamente la Provincia de Soconusco, separandola de la de Guatemala. Dáse el nombre de Anabacas á unos Llanos pequeños, divididos en montecillos, y cubiertos

de

de matorrales. La ribera, que es elevada, y que se retira para formar una Bahía, presenta muchos arboles hermosos. En el País se descubren tres Volcanes, á distancia como de ocho leguas uno de otro; y el de enmedio es el que se nombra Zitipo clan. Viage de Woodes Rogers, Tom. 2. pag. 8., y antecedentes al Suplemento.) *Descripcion de la Nueva España.*

La Provincia de Chiapa es bastante conocida por la descripcion de Gage, que se aprovechó (dice él mismo) de una residencia larga en la Capital, para conocer las riquezas, y Gobierno del País. Debese tener presente, que en la Descripcion de la Provincia de Oaxaca lo hemos seguido hasta la cumbre de las Quelenas. De alli bajó al Pueblo Indiano de Acapala, situado junto al mismo Rio, que pasa á Chiapa de los Indios. Despues, habiendo atravesado á Chiapa la Real, pasó por dos Ciudades pequeñas Españolas, nombradas San Christoval, y San Felipe, de donde fue à Chiapa de los Indios, que està doce leguas de la otra.

Desde luego se cree, que esta Provincia tiene dos Ciudades principales, que les comunica su nombre, ò de las quales toma el suyo. Aunque en la opinion de los Españoles sea una de las mas pobres de la America, porque todavia no se han descubierto en ella minas, ni hallado arenas de oro en los rios, y que no tiene ningun Puerto en el Mar del Súr, asegura Gage, que excede á otras muchas en la grandeza de sus Ciudades, y Poblaciones; sin contar, que estando situada entre las de Mexico, de Oaxaca, de Soconusco, Guatemala, Vera Paz, Yucatán, y Tabasco, saca una grande utilidad de esta posicion. El mismo Viagero añade, que de su fuerza, ó flaqueza depende toda la Nueva España; porque se puede entrar en ella por el Rio de Tabasco, y por el de Yucatàn, y hallarse asi como en el centro de esta gran Region.

La Provincia de Chiapa está dividida en tres partes, que se nombran Chiapa, los Zoques, y los Zeldales. La primera comprende las dos Ciudades de Chiapa; todas las Villas, y Aldéas situadas al Norte hácia las Quelenas, y al Ouest de Comitlan; el gran Valle de Capanabastla, que se estiende hácia Soconusco, y al qual riega un hermoso rio, que sale de las Montañas de Cuchumatlanes, de donde siguiendo este Valle, và á pasar por Chiapa de los Indios, y entrar en el Mar del Nord por la Provincia de Tabasco, de la que toma el nombre. Aunque el ayre de Chiapa la Real, y de Comitlan sea muy frio, à causa de la vecindad de las montañas, es muy caliente en todo el Valle; y desde el mes de Septiembre, está sujeto á furiosos huracanes, acompañados de tronadas espantosas. Tiene de largo cerca de quarenta millas, sobre diez, ú doce de ancho. El principal Pueblo, que le comuni-

Descripcion de la Nueva España.

nica su nombre, contiene mas de ochocientas familias Indianas. El de Izquintenango, que está situado en el centro del Valle, hácia el Sud; esto es, al pie de las Montañas de Cuchumatlanes, es mucho mayor. El Pueblo de San Bartolomé, que está al otro extremo hácia el Nord, le excede todavia en su grandeza, y en el numero de sus habitantes. Todos los demás Pueblos están situados hácia Soconusco, donde el calor vá siempre aumentandóse, porque se acercan mas á las Costas del Mar del Súr. Una prodigiosa abundancia de ganados, que se crian en este Valle, el pescado, de que está lleno el rio, el algodon, principal mercancia del País, el maíz, que se cultiva en él en todas partes, la caza, la volatería, las frutas, la miel, el tabaco, y las cañas de azucar, hacen á los habitantes vivir con abundancia. Pero la plata es mucho menos comun, que en las Provincias de Mexico, y de Oaxaca; además, que este mismo rio, que comunica la fertilidad á sus orillas, està lleno de cocodrilos, cuyos dientes son terribles para los niños, y los ganados nuevos.

Chiapa de los Españoles, ó Ciudad Real de Chiapa, es una de las menores de la America. (Ponenla á diez y seis grados, y veinte minutos del Norte.) No contiene mas de quatrocientas familias Españolas, con unas cien casas de Indios, que están unidas à la Ciudad, y que componian su Arrabal. No tiene otra Parroquia, que la Iglesia Catedràl; pero hay en ella dos Conventos de hombres, uno de Santo Domingo, y el otro de San Francisco, y otro de Religiosas bastante pobres, mantenidas á expensas de los habitantes. El principal Comercio es en cacao, algodon, y algunas veces cochinilla, que ván á comprar los Mercaderes de la Ciudad á los campos inmediatos, y que pagan en mercerías. Tienen sus Tiendas en una sola Plaza pequeña, que hay delante de la Iglesia Catedràl, y en donde los Indios tienen tambien diversas especies de drogas, y de licores. Sin embargo, algunos Mercaderes mas ricos vàn á Tabasco, de donde traen mercancias de España, como vinos, lienzos, ubas, higos, aceytunas, y hierro; pero no se atreven à tomar mucho, por miedo de no hallar quien lo consuma; y la mayor parte de estos pequeños comboys se destina á los dos Conventos de hombres, que son las casas del País, donde hay mayor opulencia. El Gobernador no deja de enriquecerse con el Comercio del cacao, y sobre todo con el de la cochinilla, que reserva para sí casi enteramente. Las rentas del Obispo se hacen subir á ocho mil ducados, de los quales la mayor parte dimana de las Ofrendas, que le dán en los Pueblos grandes Indianos, quando administra el Sacramento de la Confirmacion á los niños.

(El Obispo (dice Gage) que se llamaba Don Bernardo de Sa-

Salazar, me rogò lo acompañase por espacio de un mes à la Visita de los Pueblos, que estàn inmediatos à Chiapa, en donde me encargó tuviese la fuente de las ofrendas entretanto que confirmaba los niños. Como yo tenia cuidado con otro Capellán de contar el dinero antes de llevarlo al quarto del Obispo, hallé que al fin del mes habia recibido mil y seiscientos ducados solamente de las ofrendas, sin incluir sus derechos por la Visita de las Cofradías, que son muy ricas en aquel Pais..... Ví morir (continúa) à este pobre Prelado. Las mugeres de la Ciudad se creen sujetas á tan grande flaqueza de estomago, que no podrian oír una Misa rezada, y mucho menos la Mayor, y el Sermon, sin tomar un vaso de chocolate caliente, y algunos dulces. Sus criadas les llevaban el chocolate á la Iglesia; lo que no pudiendose hacer sin alguna confusion; quiso el Obispo remediar este abuso. Despues de haberse valido inutilmente de la suavidad, publicó una Excomunion; lo que fue causa de que nadie viniese á la Iglesia. Para reducir à todos á su obligacion, fulminó otra Excomunion; pero se obstinaron en negarle la obediencia; y para concluir esta disputa, resolvieron envenenarle; con lo qual murió, pidiendo á Dios perdonase à los autores de su muerte.)

Descripcion de la Nueva España.

Chiapa de los Indios merece mayores elogios. Està es una de las Ciudades mas grandes que tienen los Indios en toda la America. En ella se cuentan por lo menos quatro mil familias, y los Reyes de España la han distinguido con varios Privilegios; pero aunque la gobiernen Indios, depende del Gobernador de la Ciudad Real de Chiapa, que nombra á su arbitrio Ministros de esta Nacion, y que debe velar sobre su conducta. El principal, à quien se honra tambien con el titulo de Gobernador, està en posesion, hace mucho tiempo, de llevar espada, y puñal. El que tenia este empleo en tiempo de Gage, se llamaba Don Felipe de Guzmán, y era tan rico, que habiendo ganado un Pleyto en la Audiencia de Guatemala, en defensa de los privilegios de su Ciudad, mandó hacer en agua, y tierra funciones tan magnificas como las de la Corte de España. No hay Ciudad en donde se halle tanta Nobleza Indiana, como en Chiapa de los Indios. Como està situada en la orilla de un gran rio, es un Teatro continuo, donde los habitantes exercitan su valor, y su destreza. Hacen Flotas de Barcos para pelear entre sí; atacan, y se defienden con una habilidad extraordinaria. No son menos habiles en las corridas de Toros, en el Juego de Cañas, en la Musica, en el bayle, y en todos los exercicios del cuerpo. Hacen Ciudades, y Castillos de madera, que cubren de lienzo pintado, y à los quales ponen sitio. Por ultimo, tienen tambien Teatros, y Comedias, que son su diversion ordinaria. No excusan gasto alguno para regalar á los Religiosos de su Ciudad, y á los habitantes de los Pueblos

Descripcion de la Nueva España.

vecinos, particularmente en los dias de fiesta, en que su generosidad los mueve á juntar una multitud de concurrentes. La Ciudad es rica, por el Comercio, y industria con que cultivan todas las Artes. En ella no se carece además de ninguna conveniencia necesaria á la vida. Entre un grande numero de Religiosos, que se han establecido en ella, los de Santo Domingo ocupan el primer lugar por su opulencia, y por la hermosura de su Casa. Tienen, á algunas leguas de la Ciudad, dos Heredades de azucar, que abastecen á todo el País, y en cada una de ellas emplean en el trabajo cerca de doscientos Negros, y muchos Indios. En ellas hacen criar tambien un crecido numero de machos, y excelentes caballos. Chiapa de los Indios no necesita sino de un ayre mas templado, para ser una de las Ciudades mas agradables de la Nueva España. Pero el calor es en ella excesivo durante el dia; y los habitantes no tienen otro recurso, que la frescura de las noches, que emplean en los exercicios á que son apasionados, ó en pasearse por los jardines, que tienen à la orilla de su rio.

El País de los Zoques, que compone la parte mas rica de la Provincia, se estiende por un lado hasta la de Tabasco, de donde se transportan á Veracruz las mercaderías del País, por el Rio de Grijalva. Tambien comercia con Yucatán por la Habra de Puerto Real; pero los Españoles viven alli con el temor continuo de algun acometimiento, al qual les sería dificil oponerse. Gage se persuade, que no han debido su sosiego hasta el presente, á otra cosa, que al calor del clima, á la incomodidad de los mosquitos, y tal vez á la poca profundidad del Rio de Grijalva, ò de Tabasco, que han impedido à los Ingleses, y Holandeses penetrar hasta lo interior del País: obstaculos frivolos, añade el mismo Viagero, y que no debian hacerles abandonar tan util empresa.

Las Poblaciones de los Zoques no son grandes, pero sí ricas, porque cogen mucha seda, y la mejor cochinilla de toda la America. En ellas se vén pocos Indios, cuyos vergeles no tengan los arboles, que nos abastecen de estas dos preciosas mercaderías. Hacen alfombras, de todos colores, que compran los Españoles para llevarlas á España. Estas obras tienen una perfeccion, que pudiera servir de modelo á los mejores Artifices de la Europa. Los habitantes de los Zoques son ingeniosos, y de muy buena presencia. El clima es cálido hàcia Tabasco; pero el centro del País goza de ayre mas templado. En él se cria poco trigo, aunque el maíz nace con abundancia; por lo qual no se vén tantos ganados como en el País de Chiapa; pero la volatería, y caza son tan comunes, como en qualquiera otro parage de la Nueva España.

El País, que se nombra los Zeldales, está situado detràs de

el de los Zoques, y se estiende desde el Mar del Nord, hasta la parte de Chiapa; y en algunos parages hácia el Nord Ouest, linda con el distrito de Comitlan; y hácia el Sud Ouest con las tierras Indianas, que no se han sujetado todavia à la España, y cuyos habitantes hacen frecuentes correrías contra los Indios sujetos. La principal Ciudad de los Zoques se nombra *Ococingo*, y sirve de frontera contra estos Barbaros. Este País es estimado de los Españoles, porque produce mucho cacao, que aprecian en extremo, y semilla de Achiote, que emplean para dàr color al chocolate. Lo que se nombra Achiote en la Nueva España, es la tintura que se llama Rocou en otros lugares, ò mas bien la semilla de que se hace. Los ganados, la volatería, la caza, el maíz, y la miel, son muy comunes en los Zoques. Aunque la mayor parte del País sea alta, y montuosa, está situado Ococingo en un hermoso Valle, donde se reunen muchos arroyuelos de agua dulce, que han hecho juzgar este lugar á proposito para el cultivo de la azucar. Gage vió empezar alli una Màquina; de la que se prometian sacar tanta utilidad, como de los Molinos de azucar de Chiapa de los Indios. Habian sembrado trigo, que se cria muy bien, y cuya calidad se halla excelente. *Descripcion de la Nueva España.*

A todas estas noticias añadiremos las que se pueden sacar del rumbo de Gage, desde Chiapa de los Indios, hasta la entrada de la Provincia de Guatemala. El primer dia fue á Teopisca, caminando seis leguas. Esta es una Ciudad grande de Indios, que tienen, no solamente una Iglesia hermosissima, sino tambien una Musica muy buena. Desde alli tomò el camino de Comitlan, otra Ciudad Indiana, cuya distancia no señala. En ocho dias que empleò con mucho gusto en pasearse por los Pueblos vecinos, y por el Valle de Capanabastla, aprendió (dice) que no están menos versados alli en la Ciencia de Epicuro, que en los mejores Países de Europa. (Añade, como yà se ha advertido, que los Españoles han aprendido de los Mexicanos muchos modos de guisar los manjares, que ignoraban antes de la Conquista.)

Desde Comitlan se hizo conducir Gage á Izquintenango, para comprar varias cosas, sin las quales no se pasan facilmente las Montañas de Cuchumatlanes. Esta Poblacion Indiana, cuya situacion se ha representado en el extremo meridional del Valle de Capanabastla, es una de las mas hermosas, y mas ricas de toda la Provincia. Como se halla en el camino de Guatemala, todos los Mercaderes del País, que comercian en machos, pasan por ella continuamente, y la enriquecen con las mercaderías, ó el dinero de las Provincias mas distantes. Hallanse muchas frutas exquisitas, particularmente ananas. El rio, que no hace mas que salir de las Montañas de Cuchumatlanes, es yá ancho, y profundo en esta parte del Valle; y los Barcos, que sirven para pasarlo,

Descripcion de la Nueva España.

son otro manantial de riquezas para los habitantes. Habiendose alojado Gage en el Convento de su Orden, supo, que el Superior, nombrado Fray Geronimo de Herrera, habia enviado seis mil ducados á España.

Lo que se toma en Izquintenango para atravesar las montañas, es un macho, una cama cerrada en una maleta de cuero, un Indio, que lleva la provision de chocolate, con los utensilios que sirven para hacerlo, y otros tres Indios, cuyo unico oficio es facilitar el paso, y apartar de los riesgos. Estas montañas parecen muy altas á alguna distancia; pero el camino no sería desagradable si no fuese en extremo escabroso en el buen tiempo, y lleno de lodo en la temporada de las lluvias. El primer Pueblo que se encuentra en él, se nombra *San Martin*; y aqui se nota, que el ayre es mucho mas frio, que en el Valle de Capanabastla. El dia siguiente entre este lugar, y la Poblacion siguiente, que se llama el *Gran Cuchumatlan*, le mostraron los Guias de Gage el manantial de donde sale el gran Rio de Chiapa de los Indios. Todos los Indios del País se muestran ansiosos de servir á los Viageros; y segun la costumbre establecida en la Nueva España, les surten gratuitamente de viveres, con el unico cuidado de conservar por escrito los nombres, y el gasto, en un Registro público, que presentan á los Oficiales Reales, con lo que logran una recompensa proporcionada sobre los impuestos.

En los mismos terminos de Gage es preciso concluir esta relacion., Al pasar (dice) á la Aldéa inmediata, no quise seguir, el camino regular, no solamente porque era preciso andar siete, ù ocho leguas sin encontrar el menor refresco, sino porque, se me habia dicho, que entre estas montañas habia una Imagen milagrosa, en un Pueblo de Indios, llamado Chiantla., No tenia que rodear mas que una legua; y aunque los caminos fuesen muy asperos, llegué à Chiantla cerca de medio dia., Esta Aldéa pertenece á los Religiosos de la Merced, que no, hubieran podido subsistir en un lugar tan pobre, si no hubiesen, tenido la Imagen, á la que atribuyen admirables virtudes, y, que les atrae incesantemente un grande numero de Peregrinos., Esta devocion los ha enriquecido de tal modo, que se han hallado en estado de construir un Convento, en el que se vé en una suntuosa Iglesia, la Imagen prodigiosa, coronada de oro, de, diamantes, y de otras piedras preciosas. Doce lamparas de plata están colgadas delante del Altar. Los candeleros, incensarios, y otros ornamentos del mismo metal, los doseles, las tapicerías, y en fin, una magnificencia, que me causó admiracion, me hicieron decir de este Convento, que era un gran tesoro, escondido en las montañas. En todo el dia no me hablaron, los Religiosos mas que de los milagros de su Imagen.

, El

, El dia ſiguiente habiendo tomado el rumbo comun , llegué Deſcripcion de la Nueva España.
, al ultimo Pueblo de los Cuchumatlanes , que ſe nombra *Chau*
, *tlan*. En él ſe comen excelentes ubas de parra , lo que me hi-
, zo juzgar , que ſi las viñas ſe cultivaſen , darian tan buen vino
, como en Eſpaña ; las quales ſe transportan haſta Guatemala , que
, diſta unas quarenta leguas. El dia ſiguiente , deſpues de tres
, leguas de camino , empezé á deſcubrir un Valle muy agrada-
, ble , cortado por un hermoſo Rio. Al pie de la montaña ha-
, llé al Prior de *Scapula* , Villa inmediata , y muchos Indios
, del diſtrito , que me esperaban con refreſcos. Su primera viſta
, me causó alguna especie de horror. Tenian enormes lobani-
, llos , que les colgaban de la barba ; y el del Prior era tan gran-
, de , que llegandole haſta la cintura , no podia mover la cabe-
, za mas que para mirar al Cielo. Dixome , que eſta incomo-
, didad le venía de haber bebido por diez años agua del rio ,
, y que la mayor parte de los habitantes del Pueblo padecian lo
, mismo que él. Eſta noticia me dió tanta averſion al País , que
, por miedo de la misma enfermedad , reſolví no comer nada , que
, ſe guiſaſe con agua. Sin embargo , habiendome aſegurado el Prior ,
, que no producia eſte efecto mas que en los que la bebian fria , con-
, ſentí , por quatro , ò cinco dias de deſcanſo , en tomar chocolate.
, Aunque Chautlan no ſea un lugar rico , ſe hallan en él muchos
, Mercaderes Indianos , que comercian en cacao , y que lo ſacan
, particularmente de Schutepeque , en la Provincia de Soconuſ-
, co. Otros trafican en baxilla de tierra , que ſe hace en el diſtri-
, to , y en ſal , que cogen por la mañana en las margenes del
, rio. El ayre es muy calido en eſte Valle , porque eſtá rodea-
, do de montañas altas. Entre muchas frutas , cuya bondad ſe
, alaba , ſe crian datiles , que no ſe eſtiman menos , que los de
, Berbería.

, De Scapula paſé á San Andrés , Poblacion grande , que no
, diſta mas que ſeis , ó ſiete leguas , y que no tiene otra coſa no-
, table , que la abundancia de ſu algodon , de ſus ganados , y
, de ſus pabos ; terminando el Valle , que eſtá rodeado en eſte
, lugar de una montaña muy alta. El dia ſiguiente fue preciſo to-
, mar un camino muy dificil , para andar nueve leguas largas ,
, que ſe cuentan desde San Andrés á Sacualpa. Eſta Villa , que
, ſe nombra tambien *Santa Maria de Zoyaba* , me pareció que huía
, mucho tiempo delante de mí , en especial quando empezé à deſ-
, cubrirlo deſde la cumbre de la montaña. El camino và ſiempre
, ſerpeando ; y temblaba , tendiendo la viſta hácia el Valle , de
, no deſcubrir por todas partes mas que espantoſos peñaſcos.
, Algunos Indios de Zoyaba , á quienes aviſé con uno de mis
, Guias , ſalieron á recibirme con dos mulas. La bajada era muy
, aspera , y cercada de un precipicio de una legua de hondo. Mi á-

Descripcion de la Nueva España.

„ nimo era bajar á pie ; pero habiendome quitado los Indios to-
„ do rezelo , me dejé persuadir de sus consejos. Sin embargo , a-
„ penas montè en una de las mulas que me habian traido , y de
„ las quales me habian asegurado , quando habiendose levantado
„ en dos pies con mucha furia , me precipitò por los peñascos;
„ esto es , por el camino de una muerte inevitable , si el Cielo
„ no hubiese permitido , qne me detuviese en un arbusto. Los
„ Indios empezaron al instante à gritar : Milagro ; y habiendo-
„ me tenido por Santo , se pusieron de rodillas delante de mí , pa-
„ ra besarme las manos. Los que llegaron primero al Pueblo , pu-
„ blicaron en él mi aventura , que hizo formar à los habitantes la
„ misma idéa de mí. Esto me valió regalos tan considera-
„ bles , que haciendo la cuenta de mis riquezas en el Convento
„ de mi Orden , me hallé con quarenta reales en dinero , y el
„ valor de esta cantidad en huevos , miel , telas , frutas , y vola-
„ tería. La Villa de Zoyaba , ó Sacualpa , que es la ultima de la
„ Provincia que dejaba , me pareció rica ; y muy poblada de In-
„ dios. Cinco leguas quedan de un País llano , pero desierto , has-
„ ta la montaña que separa la Provincia de Guatemala de la de
„ Chiapa. "

FIN DEL TOMO XXI.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS, Y PARAGRAFOS, contenidos en este Tomo XXI.

SIGUE EL LIBRO QUINTO.

Primeros Viages, Descubrimientos, y Establecimientos de los Európéos en America.

FIN DEL INDICE.